Mensajes de Humildad

San José Castísimo

Madre María Shimani de Montserrat - Hermana Lucía de Jesús

IMAGEN DE SAN JOSÉ CASTÍSIMO

Hoy humildemente les revelo Mi Faz, para que también me puedan ver, así como Yo quiero expresarme al mundo en estos tiempos. No vengo para ser adorado. Esta imagen existe para que unan sus corazones al Mío. Para que reconozcan ese momento, en el cual Mi imperfección quedó de lado, para dar lugar a la Perfección de Dios. Esta imagen existe para que comprendan la esencia de la existencia humana, y el camino que deben seguir en este final de los tiempos.

Esta imagen representa lo que es imposible: el momento en que este báculo seco, muerto, floreció. Así también es la humanidad: parece estar muerta, seca; pero en verdad, hijos, semillas únicas de flores que todavía se desconocen en el Universo se guardan dentro de ustedes, para que florezcan en una verdad que ya no debe ser desconocida. Que esta imagen sea el agua derramada sobre las semillas de sus corazones, para que delante de ella florezca la verdad y cada uno de ustedes conozca su verdadero ser.

San José Castísimo, el 19 de marzo de 2018

Pintura basada en las descripciones de los videntes y aprobada por ellos.
Original: Fray Renatto del Casto Corazón, monje de la Orden Gracia Misericordia

Mensajes de Humildad

San José Castísimo

Colección

Mensajeros Divinos

San José

I

1.ª Edicción

Mensajes diarios transmitidos por San José
a la vidente Hermana Lucía de Jesús,
del 19 de agosto de 2015 al 20 de agosto de 2016

Madre María Shimani de Montserrat
Hermana Lucía de Jesús

IRDIN
2019

Copyright © 2019 Madre María Shimani de Montserrat
Título del original en portugués:
Mensagens de Humildade - São José Castíssimo

Irdin
Editorial sin fines de lucro

Tapa, traducción, fotografías, revisión y diagramación
Equipo de voluntarios de la *Associação Irdin Editora*
y de la Asociación María, Madre de la Divina Concepción

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

Madre María Shimani de Montserrat
Mensajes de Humildad – San José Castísimo /
Madre María Shimani de Montserrat, Hermana Lucía de Jesús. — Carmo da Cachoeira: Irdin, 2019. — (Mensajeros Divinos — San José)

722 p. : il.

Traducción de: *Mensagens de Humildade - São José Castíssimo*

ISBN: 978-85-5441-020-9

1. San José. 2. Vida Espiritual. 3. Oración.
I. Hermana Lucía de Jesús. II. Título. III. Série

CDD: 291.4

Derechos reservados
ASSOCIAÇÃO IRDIN EDITORA
Caixa Postal 2, Carmo da Cachoeira – MG, Brasil | CEP 37225-000
Tel.: (55 35) 3225-2252 | (55 35) 3225-2616
www.irdin.org.br

Sumario

Introducción 9

Al Lector 11

Mensajes Diarios

2015

Agosto 15
Septiembre 39
Octubre 93
Noviembre 145
Diciembre 195

2016

Enero 253
Febrero 323
Marzo 381
Abril 441
Mayo 495
Junio 549
Julio 611
Agosto 673

Glosario 711

Introducción

En agosto de 2015, San José inició, por intermedio de la vidente Hermana Lucía de Jesús, monja de la Orden Gracia Misericordia, el primer ciclo de instrucciones diarias. En esta obra están reunidos todos los mensajes que Él le entregó a la humanidad en el período del 19 de agosto de 2015 al 20 de agosto de 2016.

Es importante resaltar que cuando los Mensajeros Divinos se acercaron a los monjes videntes de la Orden, la Virgen María pidió que Madre María Shimani de Montserrat, como instructora, acompañara el proceso de contacto de la Hermana Lucía de Jesús. María Santísima también pidió que la Madre se encargara de la organización de toda la instrucción que compone esta obra –*Colección Mensajeros Divinos*– motivo por el cual las dos monjas videntes figuran como autoras de este libro.

Algunas palabras y expresiones presentes en la obra fueron escritas con iniciales mayúsculas porque se refieren a atributos divinos o estados superiores de consciencia. Para tornar más accesible la instrucción, al final de este volumen se incluyó un glosario en el cual se presentan algunos términos menos conocidos por el público en general y aquellas palabras utilizadas por San José con una connotación diferente a la usual. Las palabras y las expresiones incluidas en el glosario fueron marcadas en el texto de los mensajes con un asterisco.

Que las palabras simples y repletas de sabiduría contenidas en *Mensajes de Humildad* sean fuente de Instrucción y le den a cada lector las llaves para abrir las puertas del Cielo y unirse a Dios, así como hizo San José Castísimo.

La Editorial

Al Lector

Estimado lector:

En este ciclo planetario tan importante para la humanidad, donde su destino se está definiendo, los Mensajeros Divinos, Cristo Jesús, la Virgen María y San José Castísimo, como son conocidos por el mundo, traen y muestran para nosotros, los habitantes de esta Tierra Sagrada, la Verdad, un Camino seguro a seguir y una nueva Vida llena de esperanza y fe.

Invitamos a todas las personas de este mundo a no bajar los brazos, a no permitir que su fe sea quebrantada, que su esperanza sea quitada, que la fuente del amor verdadero, que proviene de Dios, se seque.

Invitamos a todas las personas de este mundo a que encuentren esa Fuente Primordial en las palabras de cada uno de los Mensajeros de Dios.

Será un bálsamo para las almas.

Madre María Shimani de Montserrat

"Quédate en paz y escucha en el silencio del corazón Mis palabras, que son las Palabras de Dios, expresadas por Sus Mensajeros".

2015

Agosto

Fuente de San José, Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil

19
agosto

Mensaje extraordinario transmitido por San José Castísimo a la vidente Madre María Shimani de Montserrat

Mis amados compañeros de camino:

Hoy llego a este sagrado lugar[1], Reino de la Madre Universal* y del Hijo Primogénito, para traer a todos la humildad y simplicidad que aprendí durante el tiempo que estuve aquí en esta Tierra, como San José, y que Me han acompañado desde entonces.

Fue esa humildad y esa simplicidad las que Me permitieron vivir la santidad, pero, sobre todas las cosas, permitieron que Me dejara guiar por Dios, por Mi Hijo Jesús y por Mi amada esposa María. Ella, con Su amoroso silencio, guiaba Mis pasos internos, silencio que Yo amé y veneré en ese tiempo, como ejemplo de servicio a Dios.

Hoy vengo a decirles que para superar esta purificación que ustedes, Mis amados discípulos, están comenzando a vivir, solo el camino de la humildad y de la simplicidad y el amor al silencio los llevarán a superar todas las pruebas; pruebas que enfrentarán para dejar atrás al viejo hombre y a la vieja mujer, que no deberán existir más para que el odre que Mi Hijo debe llenar con Sus códigos nuevos de luz pueda estar vacío y listo para Él.

Les hablo a todos por igual, sin embargo, hoy quiero hacer un especial llamado a aquellos que están confusos. A estos hijos les pido que el silencio interior sea el que les permita escuchar la voz del corazón, y que la humildad les permita aceptar la guía de la instrucción dejada por Nosotros, los Mensajeros Divinos*.

También, hoy, hablo especialmente para aquellos que siempre han estado seguros de sí mismos porque son fuertes y sienten claridad en su interior. Quiero que sepan que todos vivirán el

1. Se refiere al Centro Mariano de Aurora, Paysandú, Uruguay.

derrumbe de aquellas estructuras que no los dejan dar pasos en dirección a la plena fraternidad y humildad que el Padre Altísimo diseñó para el destino de cada uno de ustedes.

Abran sus corazones y, así dispuestos, estudien Mis instrucciones, las que les doy desde que los visito; en ellas se guardan muchas claves que deberán ser las que los ayudarán en estos tiempos tan sublimes y esperados por sus almas. Sean fuertes y perseverantes y no se dejen amedrentar por el adversario de este Plan de Dios, que siempre querrá utilizar las destrezas de ustedes en su favor, sin que lo puedan percibir.

Colóquense siempre por debajo de los demás; vivan para servir a sus hermanos sin protagonismo y, así, la virtud que está guardada en sus esencias, aquella que el Creador colocó en sus seres, se derramará dentro y fuera de ustedes para conducir este camino de esfuerzo que deben recorrer hacia la santidad.

Yo estaré allí para guiarlos, para ampararlos y para protegerlos de ustedes mismos. Solo Me deben aceptar como su compañero de camino.

Hoy bendigo esta casa, cuna de la Nueva Humanidad*, y a todos ustedes, hijos del Altísimo.

Dios esté siempre en sus vidas.

Mi Casto Corazón los protege.

San José, obrero humilde de Dios

20
agosto

Hermana Lucía de Jesús: *Cuando San José apareció hoy, se presentó de una forma como nunca antes lo había visto. Vestía una túnica blanca y un manto marrón, sujetado en el hombro izquierdo, cayendo por encima de la túnica. Tenía*

en la mano derecha una vara de nardo, ligeramente hacia un lado, con tres flores pequeñas casi en la punta. Sus ojos color miel, bien claros, resplandecían como nunca. Parecía más joven, como si tuviese unos cuarenta años. Tenía los cabellos un poco por encima de los hombros y estaba de pié, en un campo verde entre las nubes. Él dijo que esta era la imagen que presentaba en el templo el día en que fue escogido para casarse con María y que era la faz que quería que conociésemos en este tiempo, porque ella daría el impulso que necesitamos para comenzar un nuevo ciclo. Aquel momento representó para San José el inicio de un nuevo y definitivo ciclo, a partir del cual ingresó en el desenvolvimiento del arquetipo de Dios para la humanidad.

Hoy vengo a su encuentro con esta faz, porque es así como les hablaré desde ahora, trayendo para el mundo los impulsos de los primeros pasos de la santidad de Mi Casto Corazón.

Con este símbolo, quiero demostrarles que el primer paso para el inicio de un nuevo ciclo, una nueva vida pautada por la Voluntad de Dios Altísimo, es la transparencia en el corazón, en la mente y en los sentidos. Siendo transparentes, no escondan ante los hombres lo que verdaderamente son y jamás intenten esconderse de Dios. Siendo verdaderos y transparentes, delante de todo y de todos, es como podrán iniciar este camino.

No tengan miedo de proclamar la propia fe ni su trayectoria espiritual; y no vivan según las tendencias del mundo solo para no parecer diferentes a los ojos de los hombres.

Si no tratan de esconderse de Dios y todos los días le ofrecen las propias miserias, como también las virtudes, sabrán entonces lo que deberá ser transformado y lo que tendrá que ser fortalecido bajo el espíritu de la humildad y de la oración.

Que la simplicidad del corazón abra los caminos para que puedan ser verdaderos, sin temor. Si aspiran a esto, descubrirán en sí mismos un potencial que siempre estuvo oculto por las capas de las falsas faces de lo que les gustaría aparentar para el mundo, para sentirse parte del común de esta humanidad degradada.

Siéntanse ahora parte del Proyecto de Dios y ábranse para que, poco a poco, consigan ir perdiendo lo que hoy aparentan ser y, así, descubran lo que verdaderamente son.

Yo los bendigo y los impulso.

Su instructor y guía,

San José Castísimo

Al final del mensaje, San José transmitió la siguiente oración:

Oración para iniciar la trayectoria espiritual rumbo al descubrimiento del Nuevo Hombre*, que es, en verdad, el principio de la manifestación de la humanidad y que jamás encontró espacio para descender a las consciencias de este mundo.

Aquellos que oren de corazón, abrirán nuevas puertas a la propia transformación.

Oración inspirada por San José para la manifestación de la Nueva Humanidad

San José,
que Tu humildad se refleje en nuestros corazones,
como símbolo de la simplicidad
y del reconocimiento de la grandeza de Dios.

Que Tu sagrada faz inspire nuestros caminos
y que, a través de Ti,

descubramos la esencia de la Nueva Humanidad,
expresión de la perfección de Dios,
semejanza profunda con el Creador,
manifestación viva del manantial
de Su Divina Misericordia.

Que en Tu Casto Corazón,
San José, Siervo de Dios,
aprendamos a dejarnos guiar
por la Soberana Voluntad del Creador.

Amén.

21
agosto

En el espíritu de la simplicidad, entreguen la propia voluntad a Dios y no tengan miedo de seguir Sus Designios, que muchas veces son incomprensibles para la mente humana, pero que siempre estarán plenos de perfección.

La Voluntad de Dios siempre resonará en el interior del corazón que se silencia para escucharla, y aquel que aspira a seguir esa Voluntad, sabrá que ese sentir profundo es real, es verdadero.

Dios habla siempre al interior de Sus criaturas, pero, la mayoría de las veces, es muy grande el bullicio que existe en el interior de los seres, debido a la búsqueda constante de una satisfacción que no alcanzarán en este mundo. En otros casos, ocupan inclusive el alma en aspiraciones puramente materiales y no consiguen escuchar el propio corazón; o, para no seguirlo, dudan que el sentir y la voz interior sean verdaderos.

Sin embargo, hoy, Yo les digo que para seguir la Voluntad de Dios deben ser valientes y firmes tanto en el espíritu como en el corazón, porque la humanidad está muy distante de lo que debería expresar y, muchas veces, los corazones de buena voluntad que intentan caminar hacia Dios están dirigiendo sus esfuerzos en sentido contrario.

No quiero, con eso, decirles que abandonen todo lo que hacen, pero sí que presten más atención a la Voz de Dios en su propio interior y que estén más atentos para escucharlo y dispuestos a seguirlo, cuando Él les dé indicaciones claras.

La posibilidad de unirse a Dios nunca les será quitada. La Voz de Dios colma el espíritu y alegra el alma; no la confundan con la voz de la mente, que sacia las aspiraciones de los sentidos y de las vanidades.

Este es Mi mensaje para hoy: en el silencio del corazón escuchen a Dios y, con la valentía del espíritu, respondan a Su Llamado.

Yo los bendigo hoy y siempre.

San José Castísimo

22
agosto

¿En dónde buscar la esencia de la humildad? En medio de la degradación humana, ¿cómo encontrar la pureza y la simplicidad que Dios espera de Sus criaturas?

Cuando les decimos "sean humildes", los corazones se preguntan: ¿Cómo?

La humildad nace del amor al prójimo y a Dios; de la reverencia que surge de este amor, porque el corazón que ama reconoce lo sagrado y la esencia divina presente en cada cosa.

Los seres humanos perdieron la referencia de lo sagrado y banalizan la grandeza de la Creación, por la arrogancia y por la ignorancia que impregnaron el corazón de los hombres.

Volver a lo sagrado es como incursionar en un universo que desconocen casi por completo y, al intentar buscarlo y vivirlo, muchos sienten que están fantaseando o viviendo algo que no corresponde a su realidad en este mundo.

Sin embargo hoy les digo, queridos compañeros, que ustedes sienten todo eso por cuán impregnadas están sus células de la oscuridad del mundo y por cuán separada está de Dios esta humanidad, y que, como ya les dije, este camino de transformación es para los valientes de espíritu.

Será necesario vencer al mundo y, sobre todo, vencerse a sí mismos. Pídanle a sus almas y a sus espíritus que les enseñen a vivir en lo sagrado y que los ayuden a encontrar el camino para vivir el atributo de la reverencia.

La humildad solo se encuentra cuando la consciencia es capaz de reconocer la Presencia de Dios en cada ser y, al sentir así, ustedes estarán ofreciendo al prójimo siempre lo mejor. ¿Qué no merecerá Dios presente en él?

Como ejercicio de humildad, intenten encontrar al Creador en todas las cosas y en todo busquen lo mejor: el mejor atributo que expresa un hermano, un Reino de la Naturaleza o cualquier expresión de la Creación.

No intenten buscar en el prójimo las miserias para regocijarse por ser mejores que los demás. Busquen en el prójimo aquel atributo que aún no alcanzaron. Encuentren al Creador en Sus criaturas y ámenlas, como si tuviesen al mismo Dios delante de sus ojos. Sirvan a ese Dios, entréguenle lo mejor y haciendo así, en la esencia de la simplicidad, encontrarán puertas abiertas a la humildad, a la reverencia y al amor. Así, poco a poco, desterrarán del interior al viejo hombre que solo intenta establecer el propio reinado, la conquista de las ventajas y la seguridad de ser mejor que los demás.

Con claves simples para la consciencia humana, quienes venzan el orgullo e intenten seguir lo que les digo florecerán en los jardines de la Creación, como una flor que expresa los Principios de Dios.

Que la paz y la humildad sean esencias vivas en el corazón humano.

San José, siervo incansable de Dios

23
agosto

Vengo en esta tarde a revelarles una verdad suprema de Mi Corazón: uno de los pilares para la consagración del espíritu es el amor a la soledad; soledad que encuentra al Corazón del Padre Eterno y, dentro de Él, a toda la Creación.

La consagración de la vida requiere que los seres abandonen todas sus expectativas en relación con el prójimo y consigo mismos; que no quieran conquistar ninguna cosa para demostrar su avance, ni siquiera un atributo espiritual.

En cuanto estén presos de la necesidad de mostrar resultados en sus transformaciones se estancarán en el mismo punto y, a veces, encontrarán las mismas miserias de siempre. La transformación definitiva comienza en la consagración verdadera a Dios, y consagrarse a Dios es entregarle a Él todo lo que cada uno es. Aunque no obtengan ningún resultado o no alcancen ninguna meta, no importará a dónde llegarán, porque lo que ustedes son solamente pertenece a Dios y a nadie más.

Cuando hablo de soledad, hablo del desapego de las compañías en sus caminos. Con esto no quiero decir que a partir de ahora deban estar solos físicamente. Solo quiero decirles que deberán dar sus propios pasos, aunque sean los únicos en el mundo entero asumiendo un camino de transformación. Y aunque todos a su alrededor no reconozcan ese camino y no se esfuercen en nada para recorrerlo, aun así deben hacerlo.

La consagración debe ser entre la propia alma, el propio espíritu, y Dios. Ninguna interferencia de la vida sobre la Tierra

deberá apartarlos de la posibilidad de lanzarse en el abismo de la entrega al Creador.

Uno de los motivos, Mis queridos, por los cuales la humanidad no alcanza los Principios Celestiales es la imposibilidad que tiene la mayoría de los seres de desapegarse de todo lo que los otros esperan de ellos, o también, de caminar sin depender de los pasos ajenos, de incentivos externos de los que los acompañan.

Como ven, ese camino es duro y árido, pero la fuente que se encuentra al cruzar ese desierto es eterna y, si un ser es capaz de llegar hasta ella, podrá saciar la sed de toda la humanidad.

Sepan que, aunque ese camino esté impregnado por el espíritu de la soledad y de la entrega, lo harán por todos aquellos que no se animaron a caminar. Los méritos generados por uno de ustedes, resultarán en la salvación de muchas almas.

Por eso, nuevamente les digo: conságrense al Creador todos los días, vivan para Él y no para otros, tampoco para sí mismos. Así, abandonarán la necesidad de realizar hechos que no construyen el Proyecto de Dios, por la inseguridad y por el miedo de no ser aceptados por los demás.

El Señor espera que limpien el suelo que pisan, que retiren las hojas secas y vean en la tierra la marca de Sus Pies. Sigan Sus Pisadas. No hubo nadie más solitario ni desapegado de sí y del mundo que el Hijo de Dios, su ejemplo y su salvación eterna.

Bajo el Amor de Cristo, Yo los bendigo.

San José Castísimo

24 agosto

Queridos compañeros y siervos de Dios:

Hoy los invito a meditar con la esencia del corazón en todas las gracias que recibieron y que siguen recibiendo incluso en

la actualidad. Los invito a meditar en la verdadera razón por la cual fueron congregados por los Mensajeros Divinos* y en cuál es el potencial que está oculto en el interior de cada uno y que, en este tiempo, Dios aspira a revelarles.

Sepan, Mis amados, que no vengo al mundo para instruir solo a una parte de la humanidad, para que se vuelvan más sabios y tengan una vida un poco más pacífica para disfrutar. Mi Casto Corazón tiene una misión clara, que Me fue entregada desde el principio de Mi llegada a este mundo. A pedido del Altísimo Señor, vengo a abrir la consciencia humana y a proporcionarle la posibilidad de vivir según la Voluntad del Creador.

Vengo para que poco a poco, gota a gota, la humanidad deje de ser una llaga en el Corazón del Padre y sea la concreción de Su esperado Proyecto, predilecto en el Reino de los Cielos.

La responsabilidad de los que Me escuchan es inmensa y no cabría en sus mentes, ni tampoco en sus pequeños corazones. Es por eso que, día a día, los Mensajeros Divinos* los invitan a confiar en las Palabras de Dios, pronunciadas por los Sagrados Corazones*, porque la verdadera esencia y razón por la cual llegamos a este mundo todos los días difícilmente ustedes podrán comprender.

Sepan que el Creador cuenta con pocos soldados dispuestos a seguirlo incondicionalmente; dispuestos a dejar atrás lo que fueron, para renacer en un nuevo hombre*, completamente opuesto a lo que hoy se expresa en el mundo.

En medio de una humanidad ignorante y ciega, los pocos que intentan mantener la fe están siendo sofocados por los ejércitos de la oscuridad, y ustedes están delante de la Voz de Dios, que los instruye día a día, para que sean simples de corazón y

humildes, porque esa es la única manera de equilibrar todo lo que hoy sucede en el mundo.

Por más que les parezca increíble y a veces absurdo, Yo les digo, compañeros, que el Creador cuenta con cada uno de los que son capaces de escuchar Su Voz y seguirla. Y sus esfuerzos diarios para transformarse, aunque sean mínimos, son colocados en la balanza del Juez Celestial.

Todas las instrucciones que les traigo son para aplacar la Justicia que descenderá sobre el mundo; mas, para eso, no solo deben encontrar bellas las palabras de los Mensajeros de Dios*, sino también vivirlas. Si no fuese así, ¿de qué valdría que vengamos al mundo?

Yo los guiaré y entregaré Mis últimos impulsos a la humanidad, en la divina esperanza de que al menos un alma escuchará y vivirá lo que tengo que decir y enseñar.

Ruego al Padre todos los días por el despertar de los corazones; para que al menos unos pocos descubran cuán simple es seguir los Pasos de Dios y cuán verdadera es la libertad celestial que se encuentra al abandonar lo viejo y abrirse para ser una semilla de la Nueva Humanidad*.

Yo los amo y los guiaré incansablemente.

San José, fiel pacificador de Dios

25 agosto

Quédate en paz y escucha en el silencio del corazón Mis palabras, que son las Palabras de Dios, expresadas por Sus Mensajeros*.

Entra en la Consciencia Divina, en oración, y encuentra ahí todo lo que necesitas para dar tus pasos rumbo a la transformación de la vida.

Queridos compañeros, para encontrar a Dios, es necesario que jamás pierdan la paz en sus corazones. No permitan que las tribulaciones del mundo los perturben y, siempre que sientan que están comenzando a apartarse de Dios, silencíense y entren en oración. Recuerden, entonces, la Presencia de los Sagrados Corazones* en sus vidas y permitan que todo lo que ya fue depositado en sus esencias pueda surgir y ser un auxilio.

Para que permanezcan en el camino sin titubear y alcancen la meta colocada por Dios, jamás pierdan la paz en sus corazones, mas luchen contra sí mismos para que la paz se establezca en su interior.

En el espíritu de la paz encontrarán todas las respuestas que necesitan y servirán de instrumentos en las Manos de Dios, para llevar la paz a los que la perdieron o a los que nunca la encontraron.

Que este atributo de la paz, primordial en estos tiempos, sea el mayor tesoro en el corazón de los que siguen a Cristo.

Yo los amo, los guío y los bendigo siempre.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

26
agosto

Devocionario de San José para alcanzar el Espíritu Divino de la Unidad

Cuenta de unión

Por el Poder que Dios Te concedió,
San José Castísimo,
enséñanos a vivir en el Espíritu Divino de la Unidad.

Amén.

Primera decena

Bajo la intercesión de San José,
sean disueltos todos los atavismos, los egoísmos y las vanidades
que nos separan del Corazón de Dios.

Amén.

Segunda decena

Por el poder concedido a San José Purísimo,
sean absueltos los pecados y las manchas
que separan a las almas de todos los Reinos de la Naturaleza.

Amén.

Tercera decena

Bajo la intercesión del humilde Corazón de San José,
sean expulsados y trascendidos todos los aspectos malignos
que impiden la unidad entre los seres humanos.

Amén.

Cuarta decena

Por el poder de la caridad y del amor presentes en el Casto Corazón,
sean disueltas todas las incomprensiones
que nos separan del Sublime Universo de Dios.

Amén.

Quinta decena

Por todos los atributos alcanzados en la paternidad de San José,
que las virtudes y los dones del Castísimo Corazón
se plasmen en la humanidad,
uniendo así el corazón humano a toda la Creación de Dios.

Amén.

Este devocionario es para que sea orado por todos los que aspiran a alcanzar la unidad consigo mismo, con el prójimo, con los Reinos de la Naturaleza, con el Universo Angélico del Creador y con la Divina y Purísima Consciencia de Dios.

Si oran con el corazón, aspirando a trascender todos los aspectos humanos de separatividad causados por el orgullo, la vanidad y el egoísmo, ustedes podrán alcanzar Mi santa intercesión.

Clamando a Dios por las virtudes alcanzadas por San José, permitirán que Mi bendición los impregne y que Mi amor les abra las puertas para que, como humanidad, ingresen en un nuevo ciclo.

Yo los amo, los bendigo y les entrego nuevas llaves para la transformación de la vida.

San José, siervo orante de Dios

27
agosto

Existen misterios que sólo son revelados al alma simple, aquella que, en su simplicidad, deja de aspirar a las cosas del mundo y coloca el foco de su evolución en vivir lo que es real y que desconoce por completo.

Sepan que incluso el alma que está aparentemente recorriendo un camino espiritual, cuando tiene alguna meta o aspiración material para sí, jamás comprenderá los caminos de Dios y no será capaz de ingresar verdaderamente en Su Corazón.

El alma que se coloca en el camino correcto es aquella que no aspira absolutamente a ningún mérito en este mundo. Todo lo que construye en su vida material, inclusive la propia transformación, es con la única intención de obedecer lo que a Dios le pide, sabiendo que Él algo hará con todo eso. Su verdadera

aspiración es disolverse en Dios, encontrarlo y no ser nada dentro de Su Grandeza.

Esa era la esencia de la Sagrada Familia, que fue el ejemplo para toda la humanidad.

En la vida material, ofrezcan todo con empeño, esfuerzo y perfección, para que aquello que Dios pide, se concrete; no para que ustedes sean los realizadores de la Obra de Dios, sino solo para obedecerle, sin importar la finalidad que Él le dará a todo lo que viven.

Si hacen suyas las Metas de Dios, corren el riesgo de colocar la propia voluntad dentro de los designios celestiales; intentarán descubrir cuál es la Meta de Dios, y al creer conocerla, cuando esta no se concrete, sentirán que fracasaron.

Mis queridos compañeros, ¿comprenden entonces la esencia de ser un obrero del Señor? El obrero de Dios no sabe cómo será el final de la obra, no sabe lo que está construyendo. Sólo coloca, cada día, el ladrillo en donde se le pide. Y lo hace con mucha libertad y con mucho amor, porque la obra no es suya, es de Dios.

La verdadera meta del obrero no está en concretizar la obra, sino en obedecer, cada día, al Gran Constructor Celestial.

Coloquen entonces sus aspiraciones en el lugar correcto y abandonen las metas propias, aunque les parezcan espirituales. Diariamente, déjense construir por Dios y no quieran saber en qué resultará Su Obra. Solo amen ser siervos del Creador. Confíen en Su Perfección y, con simplicidad, encontrarán la unión absoluta con Él.

De esa forma, no importará si fracasan ante los ojos humanos, porque en su interior sabrán que solo Dios, que es Perfecto, conoce el resultado de Sus Obras.

El corazón humilde y simple descubrirá muchos misterios.

Les dejo Mi bendición y Mi paz,

San José, obrero y servidor eterno de Dios

28
agosto

Entra en comunión con los Reinos de la Naturaleza y aprende a amar la esencia de la Creación. Observa los Reinos y aprende cómo vivir permanentemente bajo las Leyes Sublimes de Dios, en perfecta armonía con el Creador.

En Su Plan Divino, el Creador concedió a cada expresión de Su Divina Faz, los Reinos del planeta, un atributo para manifestar.

Comulga de la paz, de la armonía y de la belleza de las aguas. Comulga de la cura y de la liberación de los minerales.

Comulga de la elevación de los árboles y del constante espíritu de donación del Reino Vegetal que, en su humildad, entrega siempre lo mejor a Dios, sin importar cómo será tratado, cuidado o amado por los demás. El Reino Vegetal sabe de la Ley Divina de la donación de sí a Dios y a Su Plan Superior. Contempla a ese Reino y descubre, por medio de él, el secreto del vacío de sí.

Contempla al Reino Animal y aprende del amor a la vida. Aprende a defender las Leyes de Dios, a cuidar del prójimo y a ser siempre fiel a Aquel que amas plenamente. Aprende de la plenitud del Reino Animal y, con la misma naturalidad del corazón, sé guardián de la Vida y de la Perfección de Dios.

Contempla en tu mundo interior a los ángeles y devas* que, en lo invisible, crean y recrean la belleza de este mundo manifestado. Aprende con ellos a manifestar la belleza en silencio, a trabajar en secreto y a entregar lo mejor, sin necesidad de que nadie sepa de su existencia. Vive el sublime atributo de la humildad que ángeles y devas expresan en el mundo.

Contempla los elementos y cómo se complementan entre sí. Descubre, entonces, cómo se comparte aquello que el otro necesita para expresarse. Sé como el viento, que permite la existencia del fuego, y da al prójimo todas las posibilidades de ser aquello, perfecto, que está latente en su interior.

Y aprendiendo de los Reinos de la Naturaleza, expresa lo que el ser humano tiene de más sublime: su posibilidad de aprender lo más bello de toda la existencia y de vivirlo en sí, en la esencia del amor a la Creación.

Yo los amo y los aguardo, simples de corazón y mansos de espíritu, siempre dispuestos a observar la Creación y a aprender; siempre dispuestos a amar y a donar de sí lo que le falta al otro para alcanzar la perfección.

Su amado padre e instructor,

San José, aprendiz y siervo de los Reinos de la Creación

29 agosto

La esencia del silencio es, en verdad, el acto de silenciar las propias aspiraciones. Aquí se encuentra la clave para la ascensión tanto del espíritu como de la materia.

Mientras cada uno de los diferentes aspectos del ser busque la propia satisfacción y conquista, ustedes jamás conseguirán cumplir con perfección la meta espiritual de sus almas y de sus espíritus.

En estos tiempos de purificación*, dispónganse interna y conscientemente a purificar las intenciones más profundas de todos los aspectos que componen su ser.

Construyan con la oración una fortaleza que soporte, con amor, serenidad y paciencia, el encontrar las mil resistencias

que surgirán del inconsciente. Dispónganse a conocer la raíz de todos los movimientos que no consiguen transformar y, con mucha calma, iluminen, con el poder del verbo que se eleva a Dios, esos espacios de la consciencia.

La oración es la llave de muchas puertas, no solamente para la salvación de las almas, sino también para prepararlos para todo lo que deberán vivir dentro y fuera de sí, en un futuro próximo.

Si oran de corazón y se disponen a la transformación, todo les será posible. No les digo que sea algo fácil de vivir, porque la peor batalla es la que se vive consigo mismo; sin embargo, no será imposible y, con un poco de valentía y persistencia, estarán aptos para vivir batallas mayores y ayudar a otros que aún no comenzaron a recorrer el camino del espíritu.

En tanto no purifiquen las intenciones, todas las virtudes que viven son pasajeras, como el silencio, la humildad, la caridad y aun la fraternidad, porque en el fondo de todo esto habrá siempre una intención propia que debe ser purificada.

Cuando descubran las raíces de las propias imperfecciones, podrán actuar, sentir y respirar siempre para Dios y en función de Su Plan. Es a partir de ahí que todo lo que hagan se tornará verdadero y las semillas de una Nueva Raza*, que obedecen plenamente a Dios, comenzarán a germinar en el mundo.

Por esta razón, Yo los animo a no alarmarse con lo que encuentren en sí mismos. Al contrario, den gracias al descubrir un aspecto imperfecto, porque irán un paso adelante en la manifestación de la Nueva Raza.

Aprendan a vivir la propia transformación con mucha simplicidad y sin grandes angustias, como quien cura una gran herida, limpiándola todos los días. Y aunque sientan dolor o, a veces, exhale un mal olor o pase por una inflamación, en algún momento la herida cicatrizará. Cuanto más paz y cuidado

hubiere, más rápido el propio cuerpo, fortalecido por el poder de la oración, la cicatrizará.

Yo los bendigo y los conduzco al descubrimiento de sí mismos y a la pacificación interior ante cualquier circunstancia de la vida.

San José Castísimo, siervo paciente y humilde de Dios

30 agosto

En la esencia de los seres humanos se encuentra todo el potencial que podrán desarrollar para el despertar del amor y de la fraternidad. La esencia es el tabernáculo de uno de los misterios más grandes de la Creación Universal, porque allí se encuentra lo más perfecto que Dios creó para que se desarrollase y manifestase, más allá de este mundo, en pro de la evolución de todas las criaturas.

Este tesoro que habita dentro de cada uno de ustedes es silencioso, humilde, y jamás se mostrará si no salen en su búsqueda.

Todo lo que necesitan para expresar con perfección lo que son, verdaderamente, se encuentra dentro de cada uno. Lo que sucede es que ustedes siempre están muy ocupados en mostrar al mundo algo que no son, y colocan todo su empeño para no salirse ni lo mínimo de ese lugar, para no perder la imagen ya alcanzada, el respeto que consiguieron y el ejemplo en que se convirtieron.

Cada vez que intentan aparentar algo para agradar a los demás, más se apartan de lo que son en esencia, porque mientras más conquistan buenas apariencias más se despreocupan de buscar lo que deben ser, que se encuentra en lo opuesto a lo que el ser humano aprendió a manifestar.

No teman no ser reconocidos, porque cuanto menor es el reconocimiento y mayor el anonimato, tendrán más libertad para alejarse del viejo hombre y sumergirse en el propio mundo

interior, en búsqueda de las verdades esenciales de la existencia de la humanidad.

Los seres humanos están enredados en sus propias trampas y viajan leguas buscando una verdad que se encuentra en el propio interior, solo por el miedo de estar solos consigo mismos.

Queridos compañeros, Dios Me permitió traer al mundo grandes verdades con palabras simples, para llevarlos a la humildad sin herir sus corazones. Solo necesitan penetrar, profundamente, en el amor que deposito en cada frase y dejarse impregnar por el descubrimiento de estos misterios del mundo interior que les estoy revelando.

Con amor y paciencia, tomen cada impulso e intenten vivir cada día algo diferente, aunque nunca lleguen a percibir los resultados de la propia transformación.

Yo los amo y les dejo Mi bendición, Mi paz y Mi serenidad, para que avancen en el descubrimiento de la propia verdad interior.

San José, padre e instructor de todas las almas que caminan hacia el Corazón de Cristo.

31 agosto

Sean agradecidos y tórnense dignos de escuchar las Palabras de Dios por medio de Sus Mensajeros.

En la simplicidad del corazón, agradezcan por no estar sumergidos en el común de la humanidad que ignora la existencia de Dios.

Mientras están hoy delante de Mi Corazón, existen muchos otros que deberían estar al lado de ustedes y, sin embargo, ignoran su compromiso con Dios y con Su Plan.

Mientras la humanidad se purifica a través del sufrimiento y del caos, ustedes se purifican por la consciencia.

Mientras el mundo se pierde en las tecnologías y en los supuestos avances materiales, sus espíritus intentan crecer y avanzar en el cumplimiento de un Plan Superior.

Los Ojos de Dios están fijos en la pequeña parte de la humanidad que aún tendrá una oportunidad de manifestar Su Propósito, pero para esto, ustedes deben asumir la propia transformación con madurez y no con pesar.

No lloren más ni pidan perdón por los errores cometidos. Reconozcan la gracia que recibieron para dar nuevos pasos y no pierdan la oportunidad de crecer.

La Voz de Dios siempre se pronuncia para llevarlos a la evolución. Escuchen con atención las correcciones de la vida y sigan el camino señalado por el Creador, y no los propios caminos.

La cura de todos los males está en jamás perder la fe del corazón y, con esa fe inquebrantable, dar los pasos rumbo a la transformación, sin lamentarse, solo con profunda gratitud.

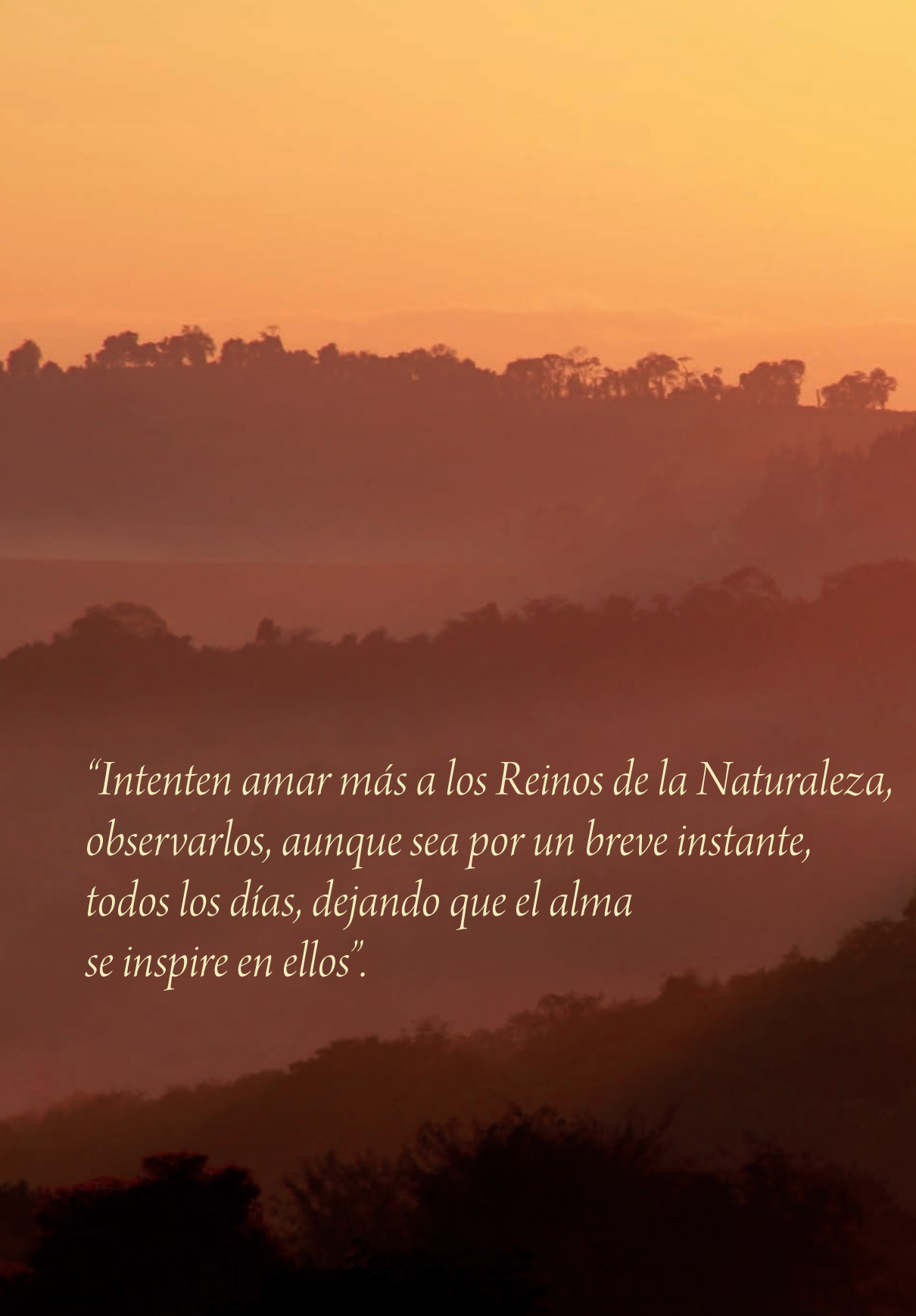
La gratitud es la llave para vivir la Voluntad de Dios y dejarse moldear por ella. Nunca la pierdan de vista.

Si tomaran con seriedad y madurez las metas propuestas por el Señor y caminaran decididos hacia ellas, todo lo que sucede a su alrededor se acomodaría, porque el Rayo de la Voluntad de Dios vendrá en su auxilio.

Cada uno tome para sí todas las palabras pronunciadas hasta el día de hoy y camine sin miedo a perderse de sí mismo.

Por el crecimiento espiritual de la humanidad y por el despertar de todos los seres, Yo los bendigo.

San José Castísimo, servidor del Supremo Dios



"Intenten amar más a los Reinos de la Naturaleza,
observarlos, aunque sea por un breve instante,
todos los días, dejando que el alma
se inspire en ellos".

2015

Septiembre

Valles, Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil

1.º septiembre

Fui creado en el espíritu de la humildad en el Reino de los Cielos, teniendo ese atributo como primordial para la historia que escribiría en el mundo. Así como traigo este atributo divino, cada alma y cada esencia contienen en su interior un atributo para manifestar.

Mi creación no fue diferente de la de ustedes; solo tuve la misión de ser un ejemplo para la humanidad y, a lo largo de Mi existencia en el mundo, fui ayudado para eso.

Desde niño, sabía que algo dentro de Mí no podía vivir la misma vida que vislumbraban Mis hermanos. Muchas veces, esa búsqueda del propósito que el Creador tenía para Mí, Me hizo apartar del mundo e incluso de aquellos a quienes Yo amaba.

Viví muchos momentos de soledad, intentando encontrar el sentido de la vida y, cuando lo encontré en la unión con Dios, descubrí que en Mi soledad se encontraban todos aquellos a quienes amaba.

A pesar de no haber sido comprendido por muchos, Me sustenté en la fe y en la confianza en que aquella vida era vivida por el bien y por la evolución de todos los que estaban a Mi alrededor y que, sin saber exactamente cómo, lo que Yo vivía los estaba ayudando.

Cuando tenía doce años, en el silencio fui a buscar lo que Dios tenía para Mí, y que no encontraba en la vida cotidiana que llevaba junto a Mis hermanos. En silencio y en oración, comencé a crecer en espíritu y a descubrir que la madurez no estaba en la edad que Yo tenía, y que, a pesar de ser tan pequeño, encontraba en el espíritu todas las explicaciones que necesitaba para crecer.

Fue así como consagré Mi existencia a Dios. Él Me escuchó y aceptó Mi ofrenda, mostrándome el Plan que tenía para Mí,

en esta y en otras vidas. En aquel momento, Yo aún no sabía la magnitud de la misión que Me esperaba, y fue sólo delante de Jesús Niño que pude comprender y superar pruebas mayores.

Les cuento todo esto porque Dios también vino al encuentro de ustedes, los colocó delante de todos los absurdos de este mundo y los impulsó a buscar el verdadero sentido de la vida. Los llevó al camino de la consagración del alma; a algunos, del espíritu; y a otros, de todos los aspectos de su ser.

Por medio de Su Espíritu Trino, les reveló una misión: preparar el retorno de Cristo y volverse un ejemplo para las almas que no tendrán rumbo en tiempos de tanta confusión.

Si se sumergen en el propio mundo interior, encontrarán toda la madurez del espíritu y crecerán rápidamente, mucho más allá de los cuerpos materiales. Comprenderán lo que es incomprensible para la mente humana que no está unida al espíritu y, aunque no sepan realizar grandes tesis ni explicaciones científicas sobre lo que viven, conocerán a Dios y lo vivirán. Manifestarán Su Propósito y pasarán por muchas pruebas, hasta que cumplan con la misión primordial, encomendada por Él.

Sin embargo, delante del Cristo Vivo, todos los pesares se volverán pequeños y pasajeros. No habrá sufrimiento ni tribulación que no sean recompensados delante de la grandeza de Su Amor y de la Gloria de Su Espíritu Resplandeciente.

Es por eso que vengo al mundo: para enseñarles a repetir lo que viví como José de Nazaret; para que comprendan que la esencia de la trayectoria humana es la misma y que, con la misma naturalidad con la que tantas veces repetimos los errores, la gloria también se repite, la santidad se repite, el nacimiento y el retorno de Cristo se repetirán. Así como resucitó en Espíritu y abrió los Cielos para Su Ascensión, Él retornará y abrirá los Cielos para posar Sus Pies en el suelo de este mundo.

Yo los bendigo y los guío en el cumplimiento de la misión espiritual del corazón humano.

San José, siervo seguro y fiel de Dios

2 septiembre

Ingresa en la plenitud de Dios, que existe en tu corazón, y jamás pierdas la esperanza de alcanzar Su Propósito.

Cuando estuve sobre la Tierra como José de Nazaret, el caos de Mi época y la ignorancia de los que Me rodeaban, Me llevaron a buscar con mayor asiduidad el Espíritu Divino. En Mi búsqueda, comprendí que Yo debería ser el motor para la elevación y la transformación de todos los que convivían Conmigo.

Era la propia fe que habitaba en Mi interior la que, por sí sola, tocaba los corazones de los hombres y los llevaba a preguntarse internamente cuál era el misterio que se vivía en aquella Familia y si no era el mismo Dios en persona que estaba entre Ellos.

Sepan que Dios mismo está entre ustedes, y que deben anunciar esa gracia en el silencio de su transformación y en la vivencia de los sagrados atributos que el Señor infundió en sus consciencias.

Que todas las almas que se aproximen a sus seres sean impulsadas a buscar lo Divino y, aunque aún no conozcan muy bien el foco de su búsqueda, sientan que ella los conduce hacia lo Alto, hacia el Universo*, hacia el Infinito.

Ustedes viven hoy, como grupo, una de las mayores gracias entregadas a la humanidad.

El espíritu del Amor debe hacerse carne en cada uno de los que acompañan a los Mensajeros Divinos* y, de esa forma, ese Amor se expandirá a toda la humanidad.

Cada paso que den, a lo largo del día, ustedes deben ofrecerlo a Dios, conscientes de que muchas esencias dependen de ese despertar y del camino evolutivo que están recorriendo.

Beban de la Fuente de las Palabras Divinas de Cristo y colmen sus seres con la certeza de que Él es quien las pronuncia. Déjense moldear y madurar por los impulsos espirituales de María y consagren, poco a poco, toda la consciencia a lo Divino. Sumérganse en la simplicidad de Mis palabras y hagan de ellas un manual para la vida sobre la Tierra.

Sean simples de corazón y nunca se cansen de buscar el espíritu de la simplicidad. Solo de esa forma cruzarán los Portales Celestiales con la humildad de un niño.

No pierdan la fe y confíen en la imprevisibilidad del corazón humano. Busquen el potencial que desconocen de sí mismos y, en oración y reflexión, develen los misterios del proprio mundo interior.

Les dejo Mi paz.

San José, su padre y guardián para estos tiempos

3
septiembre

Si observas el universo, verás una infinidad de estrellas, sentirás la grandeza de Dios y de Su Creación, aspirarás a sumergirte en el Todo que se expresa delante de tus ojos. Contempla el cielo estrellado y reconoce la Presencia de Dios en una dimensión en que, al mismo tiempo que parece tan distante, penetra todo lo que fue creado.

Si no puedes encontrar la vida del espíritu en lo invisible del propio mundo interior, contempla el cielo estrellado y sentirás la presencia de los que son Bienaventurados, que te observan y aguardan tu despertar.

Si tu alma no consigue aspirar a nada superior a la vida material, dirige tus ojos físicos hacia arriba, contempla el azul del cielo en un día soleado y siente que, por detrás de ese azul, está Dios esperando que tu aspiración sea más pura y verdadera.

Busca, en la belleza que hay a tu alrededor, la grandeza de Dios y encontrarás en tu interior la verdad del espíritu.

Si te parece muy distante alcanzar un descubrimiento espiritual solo con el corazón, descubre en el lado oculto de los Reinos de la Naturaleza las mismas verdades que buscas en el silencio de tu mundo interior.

Toda la Creación está impregnada por los mismos principios divinos. Algunos descubrirán la magnitud del Espíritu de Dios en el silencio del corazón; otros, lo encontrarán contemplando el cielo azul; otros lo buscarán en la expresión de los Reinos de la Naturaleza; otros en el ejemplo puro de un hermano que es verdadero en su caminar. El Creador está en todo, y aquel que lo busque, con sus posibilidades y de forma cristalina, lo encontrará.

Los misterios solo son misterios para aquellos que no quieren desvelarlos, porque el mismo principio que crea y recrea la vida en el universo es el que anima a todos los seres del mundo. Dios está en todas las cosas. Búsquenlo, únanse a Él. Tornen la vida sagrada, por medio de esa búsqueda permanente del Creador de todo.

Este es Mi mensaje para hoy. La búsqueda de Dios dignifica el corazón humano y le da un sentido a su existencia, que es el retorno al Origen*.

Su amado padre y guía,

San José

4
septiembre

Santifiquen sus vidas, adorando al Dios Vivo que habita en todo lo que fue creado.

En la esencia del acto de adorar, puramente interior, encontrarán el verdadero sentido del servicio y de la caridad, que es la búsqueda de la unidad con el Dios existente en todas las cosas.

En un pasado lejano, los seres humanos reconocían lo sagrado como algo más natural y podían sentirlo como parte de sus vidas. Hoy en día, enseñarles a reverenciar y a adorar a Dios, internamente, es como ofrecerles un gran desafío.

En Jerusalén, como en todo el Oriente, muchos pasaron la vida entera buscando al Salvador y esperando al Mesías, creyendo que vivían y respiraban solo para encontrarlo.

Sin embargo, cuando estuvieron delante de Él, no lo aceptaron y negaron la Humildad de Dios, que era el símbolo purísimo de Su manifestación entre los hombres.

No corran el riesgo de repetir lo mismo que la humanidad de tiempo atrás vivió. Ella creía que buscaba a Dios y que vivía para Él y, sin embargo, nunca creyó en la autenticidad de su búsqueda y menos aún de su meta. Recibía la enseñanza como algo sagrado, pero solo para mantenerse en la teoría y organizar la vida social y éticamente, de manera de poder vivir con un poco más de paz en tiempos de tantas guerras, conflictos y de búsqueda incesante de poder.

Que las palabras de los Mensajeros Divinos*, hoy sagradas para muchos, no sean solo bellas teorías, sino que los torne más pacíficos delante del común de la sociedad en que viven.

Destierren de su interior la duda oculta sobre la veracidad de la enseñanza y no permitan que el inconsciente de la humanidad los haga creer que Cristo nunca regresará, porque, si ustedes reflexionan y buscan en lo profundo de la inconsciencia, encontrarán en ustedes muchos aspectos que niegan la existencia de

Dios y de Su Plan, como también del retorno de Su Hijo. Esos son los resquicios de una humanidad degradada que, hace más de dos mil años, no creyó en la encarnación del Mesías.

Abran los ojos y purifíquense. Caminen verdaderamente hacia la transformación, para que así no sean sorprendidos por sí mismos en un futuro próximo.

Yo los amo y los conduzco hacia la transparencia interior, para que se conozcan a sí mismos y destierren el viejo ser.

San José Castísimo, fiel guardián del retorno de Cristo

5 septiembre

Queridos compañeros:

Hoy quiero decirles que, a medida que las consciencias se disponen a vivir grados más amplios de madurez espiritual, Dios les da a conocer verdades mundiales que trascienden las barbaridades físicas que viven los hombres en el mundo.

El gran pesar de Dios es el sufrimiento de las almas que mueren día a día sumergidas en la incomprensión y, así, no consiguen salir de los estados de consciencia que son los infiernos creados por el caos y por el mal.

Ustedes son llamados, en este momento, para ser verdaderos compañeros de Dios y de Su Hijo y, de esa forma, compartir con Él Sus dolores y no permanecer en las mezquindades diarias de sus vidas.

Dios los llama a la madurez y, cuando Su Hijo les hace conocer Su constante agonía, causada por el mundo, es para que caminen rápido hacia el olvido de sí y reconozcan que existe un Plan Superior, cuya manifestación depende del despertar y de la madurez de aquellos que se comprometieron con el Creador en el principio.

Este momento que ustedes viven está indicando la hora de salir de sí y asumir la tarea planetaria que, como grupo, les corresponde.

El Señor está dando a conocer realidades que muchos no están preparados para enfrentar, porque el mal se precipita en el mundo y avanza cada vez más, logrando que las almas pierdan la fe y la esperanza y que las esencias se extingan por completo.

Una esencia que se extingue y se desintegra, Mis amados, es como una parte de Dios que deja de existir. Recuerden que cada esencia creada por Él es una parte viva de Su Divina Consciencia, enviada a la Creación manifestada para cumplir una misión.

Les pido ahora que acepten este ofrecimiento que les fue entregado como una gracia para servir a Dios conscientemente y que no se pierdan en los problemas banales de sus vidas; sino que se dejen transformar y moldear por el rayo de la divina humildad y se unan en oración al Padre por la salvación del planeta.

Cada paso que ustedes dan en dirección a la Luz es un paso de toda la humanidad rumbo a un nuevo tiempo.

Maduren de corazón y en consciencia, pues no hay más tiempo que perder consigo mismos.

Yo los amo y los conduzco a un nuevo ciclo planetario.

San José, eterno siervo de Dios

6 septiembre

Camina con pies descalzos, simbolizando el desapego de los resultados y la entrega de todas las metas en tus caminos.

Únete al Propósito de Dios y a Su Plan de Rescate* y permite que el Creador se encargue de todo lo demás.

Sé, tú, el que proclame la Misericordia de Cristo en todos tus actos, pensamientos y palabras, sentimientos y aspiraciones. Jamás pierdas de vista el Manantial de Misericordia y sé misericordioso, como buen y verdadero discípulo de tu Señor.

No dejes que las demandas del día a día te impidan servir a los demás. No dejes que tu prisa te cierre los ojos para lo que tienes al lado, y no te permitas ignorar a los Reinos de la Naturaleza que piden tu ayuda.

Vive con atención y vigila tus pasos, buscando, en cada segundo, dónde te espera el Señor y cuál es la necesidad que atenderás de Él.

Permítete ser siervo del Dios que habita en todos los seres y en todos los Reinos de la Naturaleza y no proclames Su Presencia solo con palabras, sino, sobre todo, con el ejemplo puro de tus acciones.

Trata de comprender al prójimo y vive bajo la Ley del Amor o, por lo menos, intenta vivirla todos los días.

El mundo está colapsando con una humanidad que no sabe amar, a pesar de tener una oportunidad única, en todo el universo, de aprender sobre el amor. Sé aquel que impulse el paso de esta raza*. No esperes la transformación ajena, solo recuerda todos los días que la transformación de los que tienes a tu alrededor proviene de ti.

Sé aquello que buscas en los demás y, antes de exigirle al prójimo, exígete primero a ti mismo y entrega al otro un amoroso y silencioso ejemplo de vida.

Únete todos los días a los que son verdaderos de corazón. Ora por este mundo y transfórmate también por él, porque el Proyecto de Dios necesita cumplirse en ti y en todo el planeta.

Hoy te pido que te unas a todos los cristianos que, sinceros de corazón, aspiran a encontrar la paz. Ora y ayuna como pudieres

en el día de mañana, respondiendo al Llamado de Dios en la voz del Papa Francisco.

Sé verdadero en tus oraciones y trata de orar, no con emoción, sino con espíritu y corazón. Siente, en lo profundo de tu ser, el dolor de Dios por todo lo que sucede en el mundo y déjate llevar hacia una transformación verdadera.

La paz se expande en el planeta por medio de los corazones pacíficos que pueden vivirla.

Que todos los corazones del mundo se unan para proclamar la paz.

San José, pacificador y humilde siervo del Dios Altísimo

7 septiembre

Gloria eterna al Dios de las Alturas y paz a los corazones que perseveren en la búsqueda del Misericordioso Corazón de Cristo.

Queridos compañeros:

Les agradezco en nombre de Dios, Supremo Padre de toda la Creación, por estar respondiendo al pedido de oración de Su santa Sierva, la Virgen María. Sus oraciones son escuchadas en el Reino de los Cielos y muchas almas son retiradas de los abismos y de los infiernos de este mundo.

Les pido, con Mi Casto Corazón de Amor, que sigan orando por el mundo y no detengan el poder de salvación que se genera en sus corazones.

Les pido que den prioridad a esta urgente necesidad planetaria y se acuerden, en todos los instantes de sus vidas, de las almas que están muriendo olvidadas por el mundo, como algo normal. Mi Casto Corazón viene hoy para decirles que no permi-

tan que las atrocidades mundiales se vuelvan comunes para el corazón humano.

No asocien a Medio Oriente con guerras ni conflictos permanentes, ni con la muerte, el suicidio ni las masacres, porque aquella tierra debe ser reconocida como el suelo sagrado en el que vivió la Familia de Cristo, y en donde Su Misericordioso Corazón de Amor aprendió a servir a Dios y al prójimo.

El adversario del Proyecto de Dios está intentando borrar de la memoria de la humanidad y, sobre todo de Medio Oriente, los códigos dejados por Cristo, por Su Familia y por Sus apóstoles y discípulos. Pero el enemigo desconoce, Mis queridos, que esos códigos de amor son inextinguibles y que siempre se encenderán ante a un corazón puro que los invoque por la redención del mundo.

La Sangre de Cristo no se derramó sobre aquel suelo por casualidad, y toda la sangre que hoy allí se derrama debe ser convertida por las oraciones de todos los pacificadores del mundo entero.

Jamás se olviden de las almas que se pierden día a día en el mundo entero y, sobre todo, en África y en Medio Oriente. Oren sin cesar y ofrezcan sus dificultades por aquellos que no tienen una oportunidad de recorrer un camino espiritual.

Vivan, todos los días, en el espíritu de la gratitud por todo lo que el Dios Creador les entrega, para que puedan cumplir Su Plan y ser un puente de salvación para los corazones perdidos.

Despierten y caminen rápidamente hacia la unión con Cristo. La salvación de este mundo comienza con las pequeñas transformaciones de sus vidas.

Sepan que sus almas y sus espíritus son sagrados delante de los Ojos de Dios, porque guardan en sí un potencial único para imitar a Su Hijo.

Yo los amo y los espero en oración y vigilia, en transformación, esfuerzo y sacrificio, todos los días.

San José, vigía y guardián del santo Plan de Dios

8 septiembre

Hijos del Dios Altísimo:

La agonía del mundo no terminó, y el Corazón de Cristo sigue siendo flagelado todos los días por las acciones injustas de la humanidad.

Abran los ojos y vean a su alrededor que el Apocalipsis se precipita en el mundo. Transformen sus vidas, vivan del bálsamo de la oración y den de beber de esta agua de vida, que es la unión con Dios, a las almas sedientas y desamparadas.

¡Que la humanidad escuche el llamado definitivo de los Mensajeros de Dios*! Que todos aquellos que se consideran despiertos y conscientes caminen a grandes pasos en su transformación.

¡No pierdan más tiempo con las mezquindades de la vida! Reconcíliense con aquellos que no les permiten vivir en el espíritu de la paz. Amen a sus enemigos y que estos ya no existan entre hermanos de una misma raza*, unidos por un único Propósito Divino.

Perciban que ustedes ya están transitando los últimos tiempos del planeta y que ya no es hora de pensar en sí mismos, ni de concretizar planes ni aspiraciones personales.

¿De qué les valdrá construir un proyecto de una vida material si aquellos que no se sustenten en la fortaleza del espíritu desaparecerán en medio de la tormenta del caos y del mal?

Queridos compañeros, les hablo con palabras claras porque naciones enteras se están perdiendo por el avance de la oscuri-

dad. ¿En dónde están los soldados de Dios? ¿Qué están haciendo los que se comprometieron con Cristo?

Ya no es hora de emociones ni de entrega a medias. Oren con el corazón, con el espíritu y vivan como verdaderos discípulos de Cristo. Demuéstrenle al mundo que hay una única salida para la tribulación en que vive el planeta, y esa salida es el Corazón Infinito de Dios.

Ustedes fueron traídos hasta aquí, hasta este mundo, para vivir el amor y el perdón; entonces, vívanlo.

Mi corazón de padre les advierte, porque, en el Cielo, el Creador aguarda la respuesta de los seres humanos para darles nuevas indicaciones sobre el desarrollo de Sus Planes.

No permitan que el tesoro más precioso del universo se pierda. Ustedes aún están a tiempo de corregir los errores de sus vidas, pero sean rápidos y estén dispuestos a responder al llamado de los Mensajeros de Dios*.

Oración, conversión y fe es todo lo que el mundo necesita.

San José Castísimo, en la conducción de las almas para los tiempos de definición y entrega.

9 septiembre

Cuando un alma ora de corazón, crea las condiciones para la aproximación del espíritu. Cuando él está despierto, permite que leyes superiores* permeen la materia y conduzcan los acontecimientos de la vida de acuerdo con principios divinos y universales, que responden a la Voluntad de Dios.

Solo cuando un ser se abre para la vida espiritual y despierta la fe en lo que no puede ver con sus ojos físicos, todo aquello que es una realidad en el cosmos puede hacerse sentir en su corazón.

Cuando el alma despierta es que la personalidad siente la imperiosa necesidad de descubrir lo que está más allá de la vida material. Es el alma quien hace que la mente y las emociones no estén conformes con la vida de superficie y, así, dispone los cuerpos* tridimensionales para una búsqueda superior.

Mientras ustedes aprenden y crecen en espíritu, el alma lucha constantemente con los aspectos que aún están muy arraigados en las tendencias de la vida material planetaria. Por esta razón es que, al mismo tiempo en que aspiran a lanzarse al abismo de la Voluntad Divina y entregarse al misterio que es vivir bajo esa Voluntad, otra parte del ser duda de la existencia de ese abismo, de la posibilidad de vivir la Voluntad de Dios y, según las propias resistencias, ustedes pueden dudar, incluso de la Existencia Divina.

Cuando el espíritu se aproxima a la materia, el alma se fortalece y sus convicciones se convierten en la verdad que rige la vida. Las dudas y los cuestionamientos no dejarán de existir, porque en cuanto estén en el mundo siempre habrá algún aspecto que purificar; aspecto que no quiere sacrificarse y que prefiere mantenerse en la vida común de las gratificaciones y los placeres mundanos. Pero será como un adulto que vive como un niño reclamando, a veces más, a veces menos, al demandar atención para hacer su voluntad.

¿Por qué les digo esto?

Porque ustedes necesitan dejar de darle tanta atención al niño dentro de ustedes que no quiere crecer; deben comenzar a actuar con la consciencia del espíritu, con el adulto espiritual que comprende la realidad planetaria y que está dispuesto a vivir según los designios superiores, sin importarle las circunstancias.

Muchos niños internos están disfrazados de grandes héroes, porque están totalmente dispuestos a cambiar el mundo, siem-

pre y cuando protagonicen grandes papeles en el fin de los tiempos. Sin embargo, cuando se habla de transformarse por medio de las pequeñas cosas de la vida, ya no le dan tanta importancia y piensan, por ejemplo: "¿Para qué aceptar humillaciones, vivir en obediencia, silencio y sacrificio, cuando puedo realizar un gran servicio en África?".

Sepan, Mis queridos, que les hablo a sus corazones. Sin embargo, hoy les hablo sobre todo a sus consciencias, porque llegó el tiempo de comprender que la única salida, para que la humanidad no sea un proyecto muerto en la memoria de la Creación, es que cada uno asuma la propia transformación y viva en sí los Principios de Dios, depositando en la consciencia humana los códigos de una raza* redimida.

Si no redescubren la vida del espíritu y no se dejan transformar por el poder de la oración, jamás descubrirán que la salvación y la redención de las almas del mundo entero dependen de cada uno.

Nuevamente les digo que permitan que la prioridad de sus vidas sea la oración por el planeta, el servicio y el amor que todo lo transforma.

Yo los amo y los guío en los pequeños detalles, para que sus consciencias despierten a la vida superior.

Oren y transfórmense. Imiten a Cristo todos los días, sigan Sus Pasos. El mundo necesita que así sea.

Su amado padre y compañero,

San José

10 septiembre

Para que un corazón aprenda a ser instrumento de la Humildad de Dios, el Señor le permite que viva la experiencia que necesita, aunque ponga en riesgo un Proyecto de Él.

Cuando Pedro negó a Jesús por tres veces, el Señor le permitió que cometiese ese error y no le advirtió en el momento en que lo cometería, porque Pedro necesitaba aprender a ser humilde.

Sobre Pedro el Señor aspiraba a construir una gran fortaleza. De las palabras que procederían de su boca, surgirían el don del Espíritu de Dios, la conversión y el despertar de muchas almas. Pedro debería proclamar el Reino de Dios no solo con palabras, sino con su propia existencia, con el ejemplo de su vida, de su conversión y transformación.

Si Pedro no hubiese negado a Jesús, jamás habría atraído hacia sí el don de la humildad y jamás habría descubierto la esencia del Perdón de Cristo.

Cada aprendizaje que Dios les envía tiene una finalidad espiritual superior.

Sepan que Dios aspira a transformar a muchos de ustedes en los "Pedros" de este tiempo, construyendo Su Fortaleza en aquellos que deberán llevar adelante una transformación verdadera y una unión perfecta con el espíritu crístico.

Acepten con humildad los aprendizajes de la vida y, al percibir un error, observen lo que Dios les enseña por medio de él, aprendan y crezcan de corazón.

Yo los amo y los guío para que se manifieste la fortaleza interior de todos los seres.

San José Castísimo, siervo humilde de Dios

11 septiembre

Hoy solo les pediré que intenten, todos los días, vivir el Propósito Divino; que intenten ser mansos de corazón, puros de intención y verdaderos en su camino.

Intenten, todos los días, vivir la fraternidad y el amor; reconocer en el prójimo la presencia de Dios y, así, ser humildes delante de todos.

Les pido que intenten pensar un poco menos en sí mismos y cada día dejen de hacer algo que sea una prioridad personal para servir al prójimo.

Intenten amar más a los Reinos de la Naturaleza, observarlos, aunque sea por un breve instante, todos los días, dejando que el alma se inspire en ellos.

Les pido que intenten orar de corazón, conversar con Dios, y delante de Su Altar Celestial, ofrecerle lo mejor que hay en su interior, para equilibrar las faltas de la humanidad.

Intenten encontrar en los más perdidos un corazón necesitado de paz.

Intenten disolver el odio de sus corazones, como también la ira y el rencor. Comprendan que todos se equivocan por ignorancia, y que el amor, el perdón y la reconciliación son capaces de curar cosas que ustedes desconocen por completo.

Intenten, todos los días, olvidar el pasado, no para que sean indiferentes a todo lo que vivieron ni para olvidarse de aquellos que los acompañaron en otros tiempos. Olviden el pasado para liberar el espíritu, para que vivan algo nuevo. Olvidar el pasado es liberar la mente, las emociones y el corazón de todo lo que pasó. Los aprendizajes y recuerdos permanecen en la conciencia, pero el espíritu se libera, con la certeza de que aquello que es real aún aguarda su despertar.

Queridos compañeros, hoy les pido que intenten ser más simples de corazón. Intenten aceptar las correcciones de la vida e inmediatamente enderezar sus caminos, sin temor, sin rencor, pero con mucha paz y gratitud por dar pasos en sus vidas.

Les pido que intenten amar más la Creación de Dios, Su Plan y la grandeza de Su Propósito para este planeta. Intenten dejarse permear por la Misericordia y por el Amor de los Mensajeros Divinos*.

Si intentan todos los días vivir un principio superior, el Cielo escuchará sus corazones y, en el primer paso que den en la dirección correcta, Dios se encargará de hacerlos llegar a Su Divina Meta. El secreto está en nunca dejar de intentar y perseverar todos los días, aunque caigan y se levanten innumerables veces.

Intenten, hoy, sentir Mi Casto Corazón y hagan de la bendición que les entrego todos los días el impulso perfecto para su elevación y transformación permanente.

Yo los amo y los bendigo siempre.

San José Castísimo, en el eterno intento de llevar a la humanidad al Corazón de Dios.

12 septiembre

Hermana Lucía de Jesús: *Hoy San José demoró en aparecer y, cuando los portales comenzaron a abrirse en el Cielo, vi que venía de algún lugar del planeta. Vi un lugar destruido, un escenario de color gris, y San José apareció con un joven negro en los brazos, desfallecido. Percibí mucha tristeza en Su rostro. Durante un tiempo, San José me mostraba que estaba retirando muchas almas de aquel lugar que yo no sabía dónde era, hasta que comenzó a entregarnos Su mensaje diario.*

Hijos de Dios y compañeros de Mi Casto Corazón:

Hoy les digo que Mi espíritu de amor recibió del Padre la posibilidad de interceder por una parte de la humanidad.

Ante a los Altares Celestiales, deposité a los pies del Creador Mi Corazón, como forma de ofrecerle lo más puro que exis-

te en Mi Consciencia, para equilibrar así las impurezas de la humanidad.

Como parte espiritual del corazón humano, abro las puertas del Reino de Dios para todos aquellos que seguirán Mis pasos, con la esperanza de encontrar a Cristo y fundirse con Él, en Su Espíritu Resplandeciente.

Les digo que, por sus oraciones, Mi ofrenda fue aceptada por el Altísimo y estaré, en los próximos días, ingresando en Espíritu de Divinidad en los continentes africano y asiático para permanecer, en el mundo interno del planeta, en vigilia y oración por la paz en el mundo.

Les pido que, con sus corazones Me acompañen y jamás se olviden de que los dolores y los sufrimientos que la humanidad le causa a Dios son responsabilidad de todos los seres del mundo.

Al orar con María Santísima, ofrezcan también la intercesión de Mi Casto Corazón y, como humanidad, todos los días eleven un pedido de Misericordia. Todas las ofrendas, por menores que sean, serán aceptadas, porque la urgencia es infinita y la necesidad del planeta trasciende su comprensión.

Solo les pido que oren Conmigo y permitan que Mi presencia les haga comprender que ya son tiempos agudos de purificación del planeta*.

Tomen consciencia de la vida superior, de las necesidades espirituales más que de las físicas. Sepan que todo lo que sucede en el plano físico tiene una contraparte espiritual aún más difícil de ser curada.

Con la consciencia en el Plan de Rescate* de Cristo, oren de corazón, únanse a Mí y ayúdenme a interceder por el mundo.

Paz para todos los corazones que sufren. Perdón y redención a los que se perdieron de Dios.

San José Castísimo

13 septiembre

Para comprender la realidad planetaria, es necesario que el alma, el espíritu y los cuerpos* materiales se dispongan a la transformación, porque la incomprensión de la verdadera realidad del mundo en el cual viven es un artificio de la mente y, a veces, del alma que no quiere abandonar las cosas superfluas y superficiales.

Queridos compañeros y siervos de Cristo:

La imposibilidad que muchos sienten de responder a la urgencia de los tiempos, con una consciencia real de la situación de la humanidad, es causada por la no adhesión de ciertos aspectos del ser al Propósito Divino.

Deben meditar de corazón en lo que les digo y buscar aquellos espacios de la consciencia que aún aspiran a vivir su propia voluntad e insisten en responder a los estímulos de la vida material, por el placer y la comodidad que ocasionan a los cuerpos*.

Busquen un camino de santidad verdadera; sigan los ejemplos dejados para el mundo por aquellos que hoy los guían en los planos internos del planeta.

Les pido que reflexionen un poco más profundamente sobre sí mismos y que se encaminen hacia una definición en todos los aspectos de la consciencia.

Encuentren aquellos espacios oscuros del propio ser que aún necesitan que el espíritu los ilumine y, sin miedo, angustias ni preocupaciones con lo que encontrarán, solo encamínense con madurez hacia la transformación.

Ya saben lo que deben dejar de hacer. Si ustedes están en duda con respecto a los pasos que deben comenzar a dar, entonces no den aquellos que saben que los llevarán por caminos que no son los de Dios.

Sepan, queridos, que el Creador cuenta con muy pocos. Con madurez, asuman la responsabilidad de formar parte de esos pocos que tienen la posibilidad de responder a Dios y entréguense sin demora a Su Divina Voluntad, que es perfecta para cada uno de ustedes.

Con pocas palabras, les digo lo que necesitan escuchar.

Que Mis instrucciones se tornen vivas por medio de sus corazones, de sus almas y de sus espíritus.

Les dejo Mi bendición paternal.

San José Castísimo

14 septiembre

Queridos compañeros y siervos de Cristo:

Hoy quiero enseñarles algo que aprendí con Mi Hijo Jesús, cuando Él aún era niño.

Jesús fue descubriendo la esencia del Plan de Dios para la humanidad cuanto tenía cinco años, y era capaz de ver en los corazones de los hombres el Pensamiento Perfecto de Dios para cada uno de ellos. Así era como el pequeño Jesús procuraba ver en cada ser solo la perfección y, aunque ese ser en nada se asemejase al Pensamiento de Dios para él, Jesús solo veía el Pensamiento Divino. Y era tanto el amor que nacía en Jesús al ver la Perfección de Dios en cada criatura, que ese amor, por sí solo, comenzaba a expulsar de los corazones de los hombres aquello que los separaba del Creador.

A este misterio quiero invitarlos hoy, porque a lo largo de los siglos la humanidad solo respondió a los estímulos capitales y muy poco a los divinos; fue así que solo creció en el corazón humano la costumbre de buscar en el prójimo siempre lo peor, como una forma de sentirse mejor que los demás.

Por esa razón, los seres desconocen el Amor de Dios por Sus criaturas, porque la consciencia que solo vislumbra las miserias de cada ser no puede comprender cómo Dios ama seres tan miserables y se pregunta de dónde surgirá una humanidad redimida, si todos alrededor están sumergidos en sus defectos.

Hoy les digo que dentro de cada alma están latentes la Perfección de Dios y la posibilidad de vivir y manifestar esa perfección. Ustedes deben aprender a buscar lo más maravilloso que expresa una consciencia, porque ahí están los Ojos de Dios.

Por esa posibilidad de unirse a los Principios del Creador, es que Él aspira, incesantemente, a que de esta humanidad nazca el nuevo hombre*, capaz de transformar a toda Su Creación.

Aprendan a desterrar del propio interior la necesidad de observar y buscar los defectos ajenos, por el contrario, alégrense por la manifestación de una virtud en el prójimo e imítenlo en lo que él expresa con perfección.

Encuentren en el atributo que cada ser manifiesta la posibilidad del surgimiento de una Nueva Raza* y aspiren, de todo corazón, a que cada uno pueda crecer en virtud. Ayúdense unos a otros para que maduren bajo el espíritu de la fraternidad y del amor, y borren de la propia consciencia, y de la consciencia humana, el mal de la competición permanente.

Si siguen esos ejemplos tan simples, poco a poco aprenderán todo lo que Cristo enseñó a la Sagrada Familia y podrán atraer al Espíritu Crístico hacia el planeta.

Yo los amo y los bendigo bajo Mi divina humildad, para que sean colmados por ese bálsamo celestial y puedan comprender y vivir lo que les digo.

Su padre y compañero,

San José, humilde y casto obrero de Dios

15 septiembre

Queridos compañeros:

Vengo a enseñarles sobre la esencia de la compasión para que, por medio del amor compasivo de sus corazones, puedan transitar por los tiempos que vendrán.

La compasión, que proviene del Corazón de Dios, es el atributo espiritual que comprende el estado evolutivo de todos los seres; comprende la situación en que se encuentran las consciencias y, de esa manera, puede ayudar al prójimo, elevándolo, en el espíritu del amor, hasta donde debe llegar como consciencia.

La compasión, como esencia divina, es lo que les permitirá colaborar con el rescate de las almas en los tiempos en que llegarán, a los Centros Marianos*, almas de diferentes proveniencias en busca de auxilio y de paz. La compasión les aportará sabiduría para conducir a esas almas y auxiliarlas en aquello que verdaderamente necesitan.

Sin ojos compasivos, podrán caer en el error de dejar que las apariencias prevalezcan delante del espíritu y no podrán reconocer a un hijo de Dios con vestiduras no redimidas.

Hoy les digo que muchos de los que se comprometieron con Dios, en el principio, se perdieron en las ilusiones de la vida material y hoy están muy distantes del Propósito Divino. Pero un compromiso con Dios no se deshace solo por las distracciones del alma y, en algún momento, esos compañeros de Cristo

recordarán su compromiso y, así como están, tocarán a sus puertas. Si no despiertan la compasión en sus corazones, no podrán reconocerlos ni recibirlos tal como el hijo pródigo que regresa a casa.

De la misma manera, sin la sabiduría del mirar compasivo, podrán encaminar las almas hacia lugares que no les corresponden y colocar sobre alguien una responsabilidad que no podrá soportar ni sustentar por sí solo.

Por eso les digo que, en sus oraciones, clamen al Santo Espíritu de Dios para que los ayude a despertar el don de la compasión.

Para este propósito, los encaminaré siempre que sigan Mis pasos de padre e instructor.

Yo los amo y los bendigo bajo la protección del Espíritu de Dios.

San José, siervo compasivo de Dios

16 septiembre

Hermana Lucía de Jesús: *A pedido de San José, cuando leamos este mensaje, no pensemos que está dirigido a los otros, porque Él está hablando con todos y cada uno de los que lo escuchan.*

Contemplen en sus corazones el Plan de Dios y observen la grandeza del Pensamiento Divino para la humanidad.

Queridos compañeros:

Ahora les pregunto, en dónde están sus aspiraciones más profundas. ¿Piensan por lo menos una vez al día en la manifestación de ese Plan o están continuamente aferrados a las realizaciones materiales?

Ya les dije una vez que un obrero de Dios es aquel que hace todo por la manifestación de Su Plan. Sin embargo, observando el interior de las almas y las profundas intenciones de todos los seres, veo que casi no existen, en el mundo entero, aquellos que simplemente trabajan por la manifestación de los Planes de Dios.

Estén atentos, porque la humanidad se está sumergiendo en una profunda ilusión y nada puede detener el avance de la oscuridad. Si se dejan llevar por las tendencias humanas y pasan todos los días entretenidos solo con las tareas materiales, por más que esas tareas sean para el cumplimiento de una Obra Divina, Yo les digo, Mis queridos, que si en lo profundo de sus intenciones no está el Plan de Dios, se sumergirán con el común de la humanidad y no lo percibirán.

Cuanto mayor sea el compromiso con Dios, más atentos y esforzados deben ser, porque más sutilmente serán engañados por ustedes mismos y por el adversario del Creador.

El planeta no soporta más la presión del caos y los Reinos de la Naturaleza no pueden sustentar solos toda la lucha contra la oscuridad en el mundo.

El potencial de los seres humanos continúa latente, porque poco les interesa conocerse a sí mismos y descubrir lo que verdaderamente son, porque para eso, deberán dejar de ser todo aquello que es tan apreciado por ustedes y por el mundo entero.

Debo ser claro y directo porque los amo y, en presencia de María Santísima, Yo los aconsejo, para que Su Amor Universal los ampare y los impulse.

Nuestra Señora necesita de motivos para interceder por el mundo, al igual que Cristo, y las oraciones de ustedes de una

hora por día no son suficientes. Es necesario entregar la vida y todo el tiempo que estén en este mundo y también más allá de él: entregar la eternidad al Creador.

Si oran por el mundo durante una hora y en las horas restantes no son capaces de salir de sí mismos ni de sus propias aspiraciones para cumplir un propósito mayor, ¿perciben que el Plan de Dios no se manifestará?

¿Están dispuestos a dejar de ser lo que son? ¿A abandonar las tareas y las posiciones tan apreciadas por el mundo, para servir humildemente a Dios?

Deben reflexionar sobre aquello a lo que no pueden renunciar y preguntarse el porqué de eso. Pues les digo que muchos de sus hermanos están renunciando a la propia vida para mantener su fe en Cristo y perseveran, creyendo en Su Misericordia, por más que sufran constantemente las injusticias de los hombres.

Reflexionen de corazón y transformen sus vidas.

Les dije que vendría al mundo todos los días para conducirlos hacia una Nueva Humanidad*. Y ¿quién buscó Mis palabras? ¿Quién se sacrifica diariamente para vivirlas, al menos en la intención?

Con amor Yo los instruyo; a la transformación Yo los conduzco; y a la desaparición de lo que ustedes son hoy Yo los llevaré, porque deben descubrir en dónde está el núcleo más profundo de sus seres, que se asemeja a Dios.

Bajo la bendición del Espíritu Santo, Yo los protejo y les doy Mi paz, para que se transformen siempre en paz.

San José, su padre y guía para estos tiempos

17
septiembre

Queridos compañeros y siervos de Cristo:

Hoy quiero hablarles de la esencia del perdón y de la importancia de aprender a perdonar en estos tiempos y en los que vendrán.

El perdón es la puerta para la redención de las almas. Una consciencia que verdaderamente es perdonada se libera de las corrientes que le impiden seguir su trayectoria evolutiva.

Cuando ustedes no son capaces de perdonar algo en sí mismos o en los demás, están obstaculizando no solo su propia evolución, sino también la de toda la humanidad.

En el actual ciclo planetario las almas tomarán iniciativas movidas por fuerzas descontroladas que surgirán del propio interior y, muchas veces, no comprenderán la razón de las propias acciones. Principalmente los seres que no se conocen a sí mismos, y que ignoran todo lo que generaron en esta y en otras vidas, sufrirán por el propio descontrol mental, emocional y físico durante la etapa de purificación* más aguda del planeta.

Muchos de los que acompañan Nuestros pasos podrán sufrir las consecuencias de esas acciones descontroladas y, para impulsar el crecimiento del amor en su interior, deben aprender a perdonar.

El perdón del que les hablo no es un perdón mental, que la boca proclama, pero que el corazón no admite. Les hablo del verdadero perdón; el perdón que, cuando toca a los seres, los transforma y los hace percibir la ilusión en la que estaba sumergida la consciencia al equivocarse. Les hablo del perdón que eleva a los seres y los impulsa a descubrir el verdadero amor.

Deben aprender a perdonar de verdad, ejercitando, desde ahora, el perdón en cada instante de sus vidas. Perdonen aquello que nunca fueron capaces de perdonar, sobre todo a sí mismos,

reconociendo la ignorancia y abriéndose para descubrir la verdad de esta Creación Divina, que es la consciencia humana.

Todos los seres humanos que asumen un camino de transformación, a diario, dejan de ser lo que fueron el día anterior. Al comprender un error o una equivocación, deben perdonarse; pero perdonarse sin descuidar el aprendizaje, comprendiendo la razón de su error y consolidando en la consciencia el necesario aprendizaje.

Aquellos que aprendan a perdonar, Mis queridos, estarán más próximos de la liberación de sí mismos y de los atavismos de esta vida material.

Ingresen en la esencia del perdón con el reconocimiento de un propósito superior.

Yo los guío y los conduzco a la redención de todas las almas.

San José Castísimo, en la esencia del Perdón de Dios

18 septiembre

Aprendan a sentir en el propio corazón los dolores del mundo y a hacer suyo el padecimiento del Sacratísimo Corazón de Dios.

Contemplen en sus corazones la Creación y todo lo que ella manifiesta, cómo se expresa en el universo. Contemplen la perfección y la armonía de la naturaleza, del sol, de los ciclos de la Tierra. Sientan en sus corazones el potencial de la Perfección Divina que está latente en su interior. Pregúntense todos los días ¿cuál es el camino para manifestar ese potencial?

Quisiera que en el corazón de los seres humanos el amor a la Creación Divina fuese mayor que el amor a la creación humana, pero ustedes están mucho más aferrados a lo que proviene de sus propias ideas que a lo que proviene del Pensamiento Divino.

Los seres humanos aprendieron a amar y a admirar lo que fue creado por su limitada mente, y el orgullo adquirido fue tan grande, que quedaron presos de la propia pequeñez, en mezquindades, y no pudieron amar algo superior ni siquiera creer en su existencia.

Con pesar en Mi Corazón, les digo que muchos no se transforman porque no creen verdaderamente en la existencia de Dios, de su Plan, ni en la de Sus Mensajeros.

Las consciencias observan el caos y el mal avanzando en el mundo y prefieren pensar que siempre fue así; o se aíslan en los pequeños problemas y en las preocupaciones de sus vidas para no percibir que la verdadera barca que se está hundiendo no solo es en Medio Oriente, sino en el mundo entero.

Es la consciencia humana, Mis queridos, que se está sumergiendo cada vez más en lo profundo de la oscuridad. Y cuando los tiempos necesitan verlos más despiertos y preparados, entregados y con fe en lo invisible, ustedes se están escondiendo de la verdad y sumergiéndose más y más en la ilusión, para no percibir que los tiempos finales ya llegaron.

El Cielo siempre agradecerá sus oraciones y, con el poco esfuerzo de todos los seres, intentará retirar el peso de la balanza de la Justicia, que se inclina hacia la desaparición de la humanidad.

Ustedes, compañeros, son células vivas del Corazón de Dios, por eso es tan grande Su pesar por este mundo.

El proyecto del Creador es perfecto y ya todo les fue entregado para que puedan vivirlo, pero ustedes necesitan decidirse y levantarse de la cama en la cual duermen en ilusión todos los días, para actuar en pro de la humanidad.

Yo los amo; por eso, les advierto.

Son tiempos de emergencia; ya es hora de despertar.

Si caminan a Mi lado y escuchan Mis palabras, así como todas las palabras de los Mensajeros Divinos*, ustedes se darán cuenta de que ya tienen todas las llaves para abrir la puerta hacia una Nueva Humanidad*.

Que permanezcan en paz, pero siempre atentos y vigilantes, despiertos y listos para vivir la transformación.

Yo los amo y los bendigo.

San José Castísimo, por el despertar de toda la humanidad

19 septiembre

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

No les cabrá repetir más que son tiempos de emergencia en el mundo.

Nuestras palabras necesitan llegar a todo el planeta. No podrá existir una sola alma que no conozca la Presencia de los Mensajeros de Dios* en este lugar[1]. Por esta razón, hoy les pido que difundan Nuestro llamado sin miedo, sin avergonzarse por proclamar la propia fe, sin temor a no ser aceptados ni reconocidos por aquellos a quienes respetan y aman.

Solo coloquen en sus consciencias que todos necesitan despertar, que no habrá más tiempo para las ilusiones de la vida, porque la oración será la única salida para la situación planetaria.

No piensen en lo que sentirán los seres, no se preocupen con lo que expresarán las mentes de las personas en el mundo; solo vislumbren la necesidad de las almas de reconciliarse con Dios, de orar y de unirse al Plan del Creador.

No importa la respuesta inmediata de las consciencias al entrar en contacto con Nuestras palabras. Lo que verdaderamente

1. Se refiere a la Comunidad-Luz Figueira, que acoge en su área al Centro Mariano de Figueira.

importa es que la semilla de la luz quedará sembrada dentro de los seres, y cuando llegue el momento de la necesidad real para ellos, tendrán a qué recurrir: se acordarán de aquellos valles en el Brasil[1] y también de aquel refugio de paz entre los naranjales[2]; recordarán las montañas que guardan al Espíritu Santo de Dios[3] y también de las que protegen el futuro de la humanidad con los códigos del Niño Jesús[4], para que sean depositados en los pequeños de este mundo.

Anuncien a sus familias que sus vidas no son más las mismas; anúncienlo a sus conocidos, anúncienlo a los desconocidos que necesitan paz. Anúncienlo a los ricos, anúncienlo a los pobres. Anúncienlo a los sanos y a los enfermos, a los jóvenes y a los ancianos.

Que el futuro del planeta encuentre la esencia de la paz en los corazones de los más jóvenes y que aquellos que partan de este mundo, los más ancianos, puedan llevar el descubrimiento del amor, a donde quiera que vayan después de esta vida.

Les hago este pedido porque las almas no pueden perder la oportunidad de vivenciar el amor, ya que para eso vinieron al mundo.

Que se cierren las puertas de los infiernos delante de la respuesta orante de todos los corazones que despiertan a tiempo.

Que la Perfección de Dios, existente en el interior de todas las criaturas, no sea canjeada por las innumerables miserias capitales que el enemigo sembró en la consciencia humana.

Yo los llamo hoy para que sean verdaderos apóstoles de Cristo, sin temor ni vergüenza. Aunque parezcan locos, que sea la locura santa manifestada en sus corazones.

1. Se refiere al Centro Mariano de Figueira, Carmo da Cachoeira, Minas Gerais, Brasil.
2. Se refiere al Centro Mariano de Aurora, Paysandú, Uruguay.
3. Se refiere al Centro Mariano del Espíritu Santo, Córdoba, Argentina.
4. Se refiere al Centro Mariano del Niño Rey, Teresópolis, Rio de Janeiro, Brasil.

Que sus acciones de amor y fraternidad sean el testimonio de Nuestra Presencia en el mundo. Que su capacidad de perdonar y de reconciliarse con el prójimo sea la prueba, para los ojos humanos, de que Dios está entre los hombres, por intermedio de Sus Mensajeros.

Por eso, hoy y todos los días de sus vidas, vayan, sirvan, reconcíliense con el prójimo, pidan perdón, sirvan a los que los odian, amen a los que los persiguen, tengan como prioridad la oración en sus vidas, como si fuese agua, sin la cual no pueden vivir.

Difundan, anuncien al mundo el Mensaje de Dios, de paz y de transformación, el llamado al despertar y a la redención, por medio de Sus Mensajeros. Algo habrá de repercutir en la consciencia humana, siempre y cuando sean verdaderos en todo lo que hacen.

Antes de proclamar con sus bocas, vivan con los sentidos, con las intenciones y con el corazón, todo aquello a lo cual aspiran a que los seres conozcan. Sean portadores de la paz y de la esperanza para este mundo que se pierde en la ilusión.

No permitamos que se extinga una parte del Corazón de Dios.

Yo los amo y los bendigo siempre, para que esta bendición se torne vida en todos los espacios de la consciencia humana.

San José Castísimo

20 septiembre

Si contemplasen con el corazón las necesidades del mundo de una forma natural, sus propias necesidades se disolverían. Lo que sucede es que las consciencias no están verdaderamente conmovidas por lo que ocurre en el planeta y aún no se abrieron para comprender lo que está sucediendo.

Mientras las almas se sumergen en los abismos planetarios, muchos aún están preocupados intentando ofrecer a Dios pequeños sacrificios y transformándose, con mucho esfuerzo, casi nada, cada día.

La imposibilidad de la transformación es impuesta por la consciencia que, al estar inmersa en sí misma, no consigue salir de sus propias dificultades; y lo peor que sucede en el mundo, para esa consciencia, es aquello que no consigue transformar.

Compañeros, en tiempos de Apocalipsis, sus proporciones deben cambiar en la consciencia: en lugar de estar tan preocupados con lo que sucede consigo mismos, coloquen la atención en el planeta y toda su vigilancia y oración para equilibrar el caos planetario.

Les aseguro que, si descubren el amor al Plan de Dios y, dentro de ese amor, la perseverancia absoluta en la concreción de ese Plan en todas las almas, en poco tiempo, no serán más los mismos y se disolverán en un propósito mayor.

El Señor necesita, en estos tiempos, consciencias capaces de renunciar a sí mismas; para que solo sean instrumentos de la manifestación de Su Plan, y eso se da cuando el ser dona todo de sí, incluso se dona a sí mismo, para que el propósito de Dios se cumpla en todas las almas.

Ustedes deben preocuparse menos con el cumplimiento del propósito de Dios en sí mismos y más en toda la humanidad. Si todo lo hicieran para que el otro alcance la salvación, el despertar y la santidad, les aseguro que llegarán a la meta de una forma como nunca llegarían si estuviesen tan preocupados consigo mismos.

Son tiempos de crisis planetaria, de Apocalipsis, de Armagedón*. Que cada uno retire la atención de sí y observe los que

tiene alrededor. Es hora de desarrollar el amor al prójimo, el amor al planeta, a los Reinos de la Naturaleza, al Plan de Dios.

Ofrezcan sus vidas a un propósito mayor y dirijan todos sus esfuerzos a la salvación de otros. Con esmero, den lo mejor de sí para que otro alcance la santidad.

Oren, no por sí mismos, sino por las almas que verdaderamente lo necesitan, pues si ustedes están leyendo estas palabras es porque ya tienen todo, inclusive mucho más de lo que merecen.

Con amor, los guío y en Mi divina paternidad los hago crecer.

San José Castísimo

21 septiembre

Cuando el corazón humano emite para el Creador un verdadero impulso de amor, todo el universo respira un aliento de esperanza por el mundo, y la Creación de Dios es impulsada para seguir ayudando a la humanidad, para seguir con confianza en la manifestación de una raza* de Cristos.

El potencial de amor en sus corazones es sumamente desconocido por todos, e incluso un pequeño impulso que provenga de él trasciende las Leyes y la Justicia, y hace descender nuevamente hacia el planeta el manantial de la Divina Misericordia.

Mientras su Madre, María, intenta despertarlos a una realidad planetaria y universal, por Su condición de Gobernanta de los Espejos* de todo el cosmos, Mi Casto Corazón intenta llegar a lo profundo de su universo interior, ayudándolos a que descubran lo que son en realidad, desenmascarando los falsos aspectos que encubren el alma y mostrándoles el potencial del espíritu.

Todas las Palabras de Dios emitidas por medio de Sus Mensajeros tienen una sola función: despertar la esencia del Amor

Crístico* en el corazón humano, que es el receptáculo universal de ese Amor.

Ustedes necesitan, en estos tiempos, estar ante determinadas situaciones que se repitieron tanto en el universo como en la Tierra, para que puedan actuar con la potencia del amor y, así, revertir y redimir las acciones de un pasado distante de la Creación de Dios, que fue distorsionada.

Nada está separado en la divina red de la Creación Universal. Todos los aprendizajes serán para el bien de todas las criaturas, de acuerdo con el grado que les corresponda.

Ante la actual situación planetaria, aférrense al amor y no al temor; aférrense al perdón y no al rencor; aférrense a la compasión y no al rechazo; aférrense al Plan de Dios.

Nunca olviden que la humanidad, en su conjunto, deberá alcanzar la Redención. Ayúdense unos a otros.

Que la paz y la bendición de Dios estén en sus vidas.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

22 septiembre

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Hoy les pido que no juzguen las actitudes de los seres humanos del mundo, sino que transformen dentro de ustedes las raíces de todas las malas acciones de la humanidad.

Cuando juzgan algo, por más que sea una atrocidad, sus conciencias solo sienten que están separadas de ese mal; sienten que no les pertenece y, así, pierden la oportunidad de cambiar la consciencia humana por medio de la propia transformación.

Innumerables veces les dijimos que el corazón humano es único, y lo que sucede hoy en el mundo es fruto de una construcción maléfica planetaria, que contó con la colaboración, no solamente de Medio Oriente, sino de todos los seres humanos que, con sus malas acciones pequeñas o grandes, colaboraron para que el corazón humano se apartase de Dios.

Ahora, Mi Casto Corazón viene para ayudarlos a curar a la humanidad, y esa cura comienza en cada uno.

Es muy simple y cómodo señalar el error de las naciones y juzgar a los que guerrean y a los que no aceptan a los inmigrantes, sin percibir que ustedes tampoco aceptan a un hermano que se aproxima a sus vidas en una condición interior, física y espiritual diferente de las suyas y que los hará cambiar completamente para lograr acogerlo con amor.

Deben buscar dentro ustedes aquello que los separa de los que son diferentes. Deben intentar curar el miedo de transformarse para acoger, aunque sea internamente, a aquellos que no entran en los patrones que aceptan sus mentes, porque de la misma forma como está ocurriendo con los inmigrantes, muchas almas pasaron por sus vidas y no encontraron en sus corazones el amor que necesitaban para ser acogidas y transformadas por la Presencia de Dios.

Comprendan que, si aprenden a amar verdaderamente, depositarán en la consciencia humana un código de amor que podrá cambiar muchos acontecimientos en el mundo.

No juzguen más, no se separen de los errores humanos como si ellos perteneciesen a los otros. Reconozcan en sí lo que debe ser transformado y permitan que la compasión les dé la sabiduría que necesitan, no para juzgar, sino para convertir el juicio en transformación y amor.

Yo los amo y los conduzco, como su padre e instructor.

San José Castísimo

23
septiembre

Para que no se establezca el odio entre las almas, es necesario que se viva el amor.

Hoy, Mi Casto Corazón les muestra el dolor que siente por lo que están sembrando en el interior de todos los niños que, sin comprender, padecen el terror de las guerras en el mundo.

Solo la vivencia de un amor profundo y verdadero es capaz de equilibrar esas acciones de la humanidad. Por eso, hoy les pido que, como un acto de paz por la humanidad y sobre todo por los niños del mundo, disuelvan el odio de sus corazones y amen a aquellos que saben que guardan algún tipo de rencor en sus corazones.

Hagan eso como un servicio, yendo a un lugar que necesite de mucho amor o incluso dentro de sus familias, venzan el orgullo y el temor, y realicen un acto de amor según como sus corazones les indiquen.

Les pido que sean verdaderos y que no se muevan basándose en las emociones, sino en el sentir profundo del corazón.

Por más que sientan que lo que viven no está relacionado con lo que sucede en otras regiones del mundo, ustedes verán que, al realizar un verdadero acto de amor, borrarán de una parte de la consciencia humana el odio que existe y también el que está siendo sembrado por las guerras actuales en el mundo.

Los invito a realizar una campaña que se llamará *Sembrando el Amor en la Humanidad*. Las experiencias que se vivan durante la campaña podrán ser registradas como cada uno lo sienta, y luego reunidas y llevadas para los niños que emigran de sus países, en Medio Oriente, que hoy necesitan ver que una parte de la humanidad está haciendo algo para equilibrar el dolor de sus corazones.

Será un acto simple, pero que llevará el principio de la cura a muchos corazones.

Difundan este llamado como una gran red de amor y de servicio, para borrar el odio de los seres humanos.

Yo los amo y los acompañaré en esta misión.

San José Castísimo

Hermana Lucía de Jesús: *Estábamos orando el Devocionario de San José* con algunos hermanos del monasterio, aguardando Su mensaje diario. Al terminar, San José se aproximó y pidió que oráramos con Él el rosario por los niños de Medio Oriente*[1].

Cuando comenzamos a orar con San José, vi que Él estaba llorando. Fue la primera vez que vi a San José llorar, en todo este tiempo de apariciones.

San José me mostraba algunos lugares de Medio Oriente en el que se decapitaban muchos niños; vi un lugar con muchos cuerpos pequeños depositados en un hueco profundo en la tierra. Vi otra escena en que dos niños eran decapitados delante de sus padres y, en seguida, mataban a sus padres. Vi otra escena en que mataban a los padres de un niño delante de él, quien permanecía vivo, con mucho odio en el corazón.

Después de mostrar todo esto, San José pidió que realizáramos una campaña para disolver el odio del corazón humano. Se trata de ofrecer un verdadero acto de amor en alguna situación de nuestras vidas, sea en nuestras familias, o en otros lugares en donde podamos realizar un servicio.

Ejemplificaba San José que si tenemos algún hermano o pariente que sienta rencor u odio por nosotros, vayamos a

1. Rosario por la Paz de los Niños en la Guerra, oración transmitida por Nuestra Señora el 20 de septiembre de 2015.

pedirle perdón, le llevemos un regalo, algún acto de amor, por más simple que sea, aunque parezca una locura.

Si sabemos que existe alguien en la calle que tiene mucho odio por algo que vivió, que intentemos realizar un acto de amor que lo ayude a curar ese rencor.

Si conocemos algún presidio, orfanato, un hogar de ancianos, algún asentamiento, un vecino, un amigo, cualquier lugar en donde exista odio, podemos llevar ahí nuestro amor, siempre como una ofrenda en reparación de lo que hoy ocurre con los niños de Medio Oriente.

Y todas nuestras experiencias deberán ser registradas en videos, fotos o relatos.

Por ejemplo, podemos hacer un video relatando la experiencia con un familiar: "Yo tenía un hermano con el que no me hablaba desde hacía diez años; fui a pedirle perdón y me reconcilié con él, para disolver el odio del corazón humano, como una ofrenda para los niños de Medio Oriente".

Él pidió que todos los monjes de la Orden Gracia Misericordia y miembros de la Asociación María* realizaran algún servicio con los misioneros* en la Casa de San José*, en Carmo da Cachoeira; servicio que también quedará registrado y formará parte de esta campaña por Medio Oriente.*

San José pidió que los niños de la Comunidad-Luz Nueva Tierra y también de las demás comunidades hicieran un video dirigido a los niños de Medio Oriente. Ese video, como también todos los relatos de las experiencias de servicio, se compilarán en un documental que será llevado por los misioneros de María, quienes irán en misión a Turquía y a Hungría*[1]*, al encuentro de los refugiados de la guerra.*

1. Tarea solicitada por Nuestra Señora en el mensaje del 24 de septiembre de 2015.

San José pidió que esta campaña sea difundida en las redes sociales y en las páginas web, para que llegue a todos los que quieran unirse a este propósito, independientemente de la cultura, religión, creencia o raza. Y a medida que los videos de las experiencias estén listos, serán publicados y enviados a todos, para incentivar a otras personas para que se adhieran a la propuesta que San José llamó Sembrando el Amor en la Humanidad.

24 septiembre

Cuando una consciencia despierta verdaderamente a la vida superior y a la necesidad de manifestar esa vida en el planeta, toda la humanidad recibe una oportunidad de vivir un aprendizaje basándose en un profundo amor.

Cuando la esencia de la compasión toca lo profundo de los seres, los conduce a despertar el amor que Dios espera de Sus criaturas. Por eso, Yo los llamo a encontrar en el prójimo y en los más necesitados, tanto material como espiritualmente, las llaves para que vivan ese despertar.

Todas las palabras que entrego al mundo tienen la finalidad de llevar a la humanidad a desmitificar la vida sobre la Tierra y a que salga de los enredos de la superficialidad, para reconocer lo que verdaderamente importa en este tiempo.

Sé cuán antiguos son los atavismos terrestres, que a muchos les cuesta salir de ellos. Sé que viven lapsos de despertar y eones de adormecimiento, pero ahora, los propios acontecimientos del mundo, las palabras de los Mensajeros Divinos* y las experiencias que sus hermanos están viviendo en un brusco despertar, en todo el mundo, deben ser suficientes para que puedan colocarse a servir de verdad en pro de los Planes de Dios.

Cuando les hablo de los Planes de Dios, muchos se preguntan de qué se trata. La esencia de los Planes del Creador es muy

simple y está al alcance de los que son capaces de vencer las apariencias personales e ingresar en su interior para descubrir lo que verdaderamente son.

Mis amados, urge el tiempo para que los que se comprometieron con Dios en el principio asuman sus puestos en el Ejército Celestial; sin embargo, no solo los que ya Nos escuchan tienen esta misión. Ustedes fueron llamados para ser motores que impulsen el despertar de la humanidad; ustedes fueron llamados para vivir una etapa un poco más difícil: abrir caminos y derribar estructuras internas y externas de la consciencia humana para que, cuando alcancen la meta, otros puedan valerse de sus ejemplos, para dar los propios pasos con más coraje y rapidez.

Existen muchas almas que están en el mundo esperando encontrar en los seres humanos un ejemplo concreto para seguir, pues, aunque tengan un propósito superior y una aspiración verdadera, les falta un ejemplo material de cómo actuar, para que puedan salir de la teoría y comenzar a vivir una experiencia real de vida superior, espiritual y divina.

Los que hoy escuchan Nuestra Voz son llamados a renunciar a su propia existencia y a todos sus planes materiales, para asumir un Plan Superior, en nombre de todos aquellos que seguirán sus pasos.

Recuerden que la consciencia humana es única y muchos dependen de la valentía y persistencia de ustedes para encontrar a Dios.

Yo los amo y los bendigo.

San José Castísimo

25
septiembre

Cuando un grupo de almas ofrece la vida para equilibrar el sufrimiento de una parte de la humanidad, el Corazón de Dios se vuelve a encender y la fe del universo recibe un impulso de luz.

Mis queridos compañeros:

Para esta próxima Misión a Turquía y a Hungría, les pido que no se muevan basándose en las emociones, sino que se dispongan a ir solo los que verdaderamente aspiran a que el principio del Amor se manifieste en el mundo, más allá de sus propias vidas.

Todos aquellos que acompañen esta Misión con el corazón formarán parte de esta obra, que tiene como finalidad renovar el espíritu del Amor y de la Fraternidad en la consciencia humana y no permitir que el odio y el dolor sean males que se apoderen de todos los corazones del mundo.

Los que vayan en misión, como también los que los acompañen con el corazón, no pueden fijar sus miradas en las injusticias, en el sufrimiento ni en el rencor de los seres. Solo deben ser portadores de un amor que se extingue en el mundo y que la Divinidad depositó en sus corazones.

En esta Misión, Mi Casto Corazón los guiará en una purificación profunda de la propia incapacidad de perdonar y de amar, y esto lo hará con todos aquellos que quieran ser misioneros*, no solo físicamente, sino también en espíritu.

Yo los conduciré para que transformen aspectos profundos de la consciencia, enraizados en la competitividad y en el ansia de poder, para que puedan purificarse de todo el mal que genera a las guerras y los conflictos en el mundo.

Más que realizar cualquier entrenamiento, ustedes deben orar mucho a fin de que Yo los auxilie y los coloque en el punto al que necesitan llegar, de manera que sean verdaderos instrumentos de Dios para toda la humanidad y no solo para Medio Oriente.

Sepan que estamos invitando a todos los grupos de oración para que den un nuevo paso y vivan la transformación necesaria para entregar la vida por amor a Dios y a Su Plan.

Nuestra protección y amparo siempre estarán con los que responden a los designios de Dios. No tengan ningún temor, solo amen con la esencia del corazón.

Yo los guío y los fortalezco.

San José Castísimo, padre de todos los misioneros

26 septiembre

Queridos compañeros:

Es muy importante para la manifestación de la Misión en Turquía y en Hungría, y para que dicha Misión tenga la correcta repercusión en la consciencia planetaria*, que todos ustedes, siervos de Dios, se adhieran a la Campaña de Mi Casto Corazón. No olviden que esta es una obra que está siendo guiada para que se cumpla un Plan Mayor y, para eso, necesitamos de la acción verdadera de todos.

En los últimos días, la consciencia planetaria recibió un gran impulso gracias a la respuesta de todos al Llamado de Dios, pero ese impulso necesita seguir creciendo y profundizándose dentro de cada uno de ustedes, manifestando así la transformación de sus vidas y, en consecuencia, de toda la humanidad.

Deben confiar en que cada uno de sus actos es valioso delante del universo y que, con uno de sus pasos en dirección a la luz, podemos cambiar el destino de la humanidad.

La Victoria de Dios en un grupo de consciencias dictará el rumbo de la evolución de toda la Creación Divina. Es por eso que, entre tantos mundos y tan vasto universo manifestado, la Consciencia de Dios está tan próxima a sus vidas con todos Sus Aspectos.

El Creador espera enviar grandes impulsos para la consciencia planetaria y entregar lo más precioso que existe en el cosmos, como una manera de llevarlos a expresar su potencial como Creación Divina.

En estos tiempos definitivos, el Creador entregará todo a la humanidad, para que ustedes también entreguen todo a Dios y sean según lo que Él pensó para cada uno.

Mis amados, les hablo todos los días a los que, despiertos en el corazón y en el espíritu, seguirán Mis pasos y, en la simplicidad de Mis instrucciones, encontrarán la grandeza y la perfección de Dios.

Para saber y comprender lo que les digo, es necesario que experimenten por sí mismos. Por eso les pido esa Campaña, que es tan simple, aunque tan grandiosa a los ojos de Dios. Si ustedes verdaderamente la siguen y ofrecen sus acciones a Dios, ellas tendrán repercusiones planetarias incalculables.

Yo los amo y los guío hacia una transformación mayor.

San José Castísimo

27
septiembre

Si les pido una campaña para sembrar el amor en la humanidad, no se preocupen con el árbol que crecerá o con los frutos que podrá dar o no.

Mis amados:

No piensen en el resultado de sus acciones, porque deben aprender a sembrar como siembra Dios en el vasto universo de Su Creación. El Señor envía impulsos por medio de los diferentes Mensajeros e Instrumentos Divinos que los llevan a todo lo que fue creado. Él solo dona de sí para el crecimiento de Sus criaturas.

Ustedes deben actuar como Dios, sin perder nunca la esperanza de que el amor crezca y dé frutos en la consciencia humana, pero sin buscar resultados según lo que comprenden que debería suceder como respuesta a sus acciones.

En lugar de pedir perdón, irán a donar perdón y lo donarán para toda la humanidad; donarán actos de perdón y de amor.

Aunque sientan que no obtendrán ningún resultado, solo comprendan que, si son verdaderos y simples y no buscan nada para sí, la semilla quedará en la consciencia humana.

Muchas veces ustedes temen actuar porque quieren actuar por sí mismos. No pueden pedirle perdón a alguien buscando un milagro o una gran acción para publicar en internet. Acuérdense de que deben ser puros de corazón y de que la única razón de la existencia de esta campaña es sembrar el amor en la humanidad y, así, disipar el odio del corazón humano. Deben tener ese propósito claro. Y nunca se olviden de los niños de Medio Oriente, que aguardan sus acciones y oraciones, que generan méritos para la salvación de esas pequeñas almas.

Por eso, vayan sin temor; perdonen, reconcíliense con el prójimo, sirvan y amen, por la salvación de sus hermanos en el mundo entero.

Yo los amo y los conduzco a la esencia de un servicio verdadero.

San José Castísimo, servidor de todas las almas

28
septiembre

Alivia el corazón humano, libertando tu corazón de toda la angustia que lo separa de Dios.

Alivia el corazón humano, que es el Corazón de Dios, perdonando y curando las heridas que la ilusión del mundo causó en su pecho.

Alivia el corazón humano y, en consecuencia, a toda la Creación, cumpliendo los Principios de Dios para ti.

Cura los males del cuerpo con el bálsamo del espíritu; vive en el espíritu de la paz.

Queridos compañeros, no le teman a la libertad del espíritu; aquella que encuentran cuando ya no cargan su peso ni las cargas humanas que les impiden caminar.

Vengo al mundo como portador de la libertad celestial. Vengo a traerles la llave de una nueva puerta, para que la crucen y salgan de la vieja existencia, del viejo hombre.

Sería simple, para todos los seres humanos, encontrar a Dios y sumergirse en la profundidad de Su Sacratísimo Corazón, si venciesen las barreras del orgullo y del temor de perderse a sí mismos.

Estoy aquí para hacerles comprender una realidad superior para que ingresen, en consciencia, en una vida mayor, verdadera.

Les pido que curen los rencores humanos como forma de aprender cuán simple es dejar emerger el amor en el propio corazón; que comprendan que ese potencial de amor siempre estará latente en el corazón de todos los seres. Y ahora, ese amor debe verterse no solo sobre los individuos, sino también sobre toda la Creación.

Para aprender a amar al Todo, deben aprender a amar todo y, para eso, necesitan dejar de lado el miedo que les impide descubrir la grandeza del verdadero amor que habita en todos ustedes.

Cuando se dispongan a aprender y a transformarse, Mi Casto Corazón los conducirá, les mostrará los caminos y les indicará los pasos que deben seguir.

Después de que den ciertos pasos, comprenderán la verdadera esencia de Mi enseñanza y podrán vislumbrar hacia dónde Yo los conduzco en este tiempo.

Yo los acompañaré hoy y siempre.

San José Castísimo, siervo de Dios

29 septiembre

Para que sean los que abren las puertas del mundo a la existencia de una Nueva Humanidad* por medio de la difusión de los principios divinos expresados en las Palabras de los Mensajeros de Dios*, primero deberán ser difusores de la transformación, por medio de la conversión de las viejas costumbres humanas en principios celestiales y universales.

¿Cómo hacerlo?

Siendo aquello que aspiran a encontrar en el prójimo, porque la verdadera aspiración de la manifestación de una Nueva

Humanidad* ya existe en el corazón de todos los que en estos tiempos están despiertos, despiertos para cumplir la Voluntad de Dios.

Es de esa forma como podrán buscar en su interior las aspiraciones más puras sobre cómo debería ser el mundo y cómo deberían ser los seres, y transformar esa aspiración en vida, por medio de la vivencia de todo eso.

No se apeguen a lo que fueron ni a lo que son. Permítanse desconocerse, y por más que a veces sientan que no son ustedes los que actúan, piensan y sienten, que lo que son no es algo verdadero, no importa. Al principio parecerá difícil. Encontrarán muchos personajes y perderán otros; pero en la búsqueda permanente de la transformación, el alma se encargará de conducirlos a lo que en verdad son y que, a veces, está tan distante de aquello que la mente pueda imaginar.

Mi Corazón viene hasta aquí para ayudarlos, para guiarlos en este camino, que es largo, aunque simple, y podrá ser más largo o menos, dependiendo del coraje y de la determinación de cada uno.

Quiero que sepan que todo lo que hagan, no importa lo que sea, debe hacerse en pro de la humanidad. Ni siquiera las transformaciones personales deben ser buscadas solo para sí mismos, porque correrán el riesgo de pensar que se pierden de sí, cuando en verdad estarán perdiéndose de Dios, en la ilusión de que están atentos a su propio proceso evolutivo.

Sepan, compañeros, que la esencia de la humanidad está en poder ser fraterna y simple en todo y, así, encontrar el verdadero amor. Por eso, nunca caminen para sí mismos, nunca tengan proyectos propios, nunca tengan una aspiración personal que no sea la de no aspirar a nada, para que se haga como Dios deseó para todas Sus criaturas.

Yo los amo y los bendigo en la misión que el Señor les encomendó.

Confíen en el Poder de Dios en sus vidas, porque Él triunfará delante de todas las imposibilidades de los seres humanos, siempre y cuando se permitan amar y transformarse por Él.

Paz y compasión a todos los que aspiran a llegar a la meta.

San José Castísimo

30
septiembre

Al principio de la Creación, Dios manifestó los universos en el cosmos infinito, que eran la representación viva de Su Divina Consciencia.

Dentro del cosmos, Dios en todo reprodujo los mismos principios de creación y, de diferentes formas, representaba Su Consciencia Divina en todo lo que creaba. Creó los universos con los principios de Su Perfección. Creó las galaxias, los planetas, los seres conscientes, que eran el resultado vivo de la expresión de las esencias que provenían de Su Corazón.

Y en el vasto cosmos, creado por Dios en siete dimensiones que cohabitan y en armonía se auxilian mutuamente para alcanzar el mismo propósito evolutivo, volver a ser uno con Dios, el Creador concibió a los seres humanos.

Separó espíritus antiguos de las demás criaturas, colocándolos en cuerpos materiales, a los cuales confió el mayor proceso de transformación y de redención de Su Creación.

En un tiempo paralelo, diferente del tiempo y del espacio del resto de la Creación, Dios colocó lo que habría de más precioso, si alcanzase el resultado deseado y si el potencial de Su Proyecto se desarrollase en aquellas consciencias.

En ese mundo, el Creador reunió espíritus provenientes de todo el cosmos; consciencias con diferentes tipos de aprendizajes y con registros ocultos, tanto positivos como negativos. De todas ellas retiró su memoria cósmica para que no supiesen quiénes eran y, así, pudiesen unir sus conocimientos y equilibrarse unas a otras, para alcanzar el propósito esperado.

El Señor envió al mundo, además de a todos los espíritus que más necesitaban de redención, Consciencias Divinas, uniendo así dos opuestos y representando en este pequeño planeta la gran dualidad que existe en este universo. De esa manera, entregó al mundo dos posibilidades: vivir un gran mal o vivir un bien.

En esa arriesgada experiencia divina, el Creador confió a la esencia de aquellas criaturas un principio divino, la unidad, que, activado en la esencia del amor, permitiría a las consciencias vencer la dualidad del universo y encontrar una manera de elevar toda Su Creación universal hacia un nuevo nivel de aprendizaje, un aprendizaje basado en la unidad con Dios por medio del amor.

Cuando les pedimos oración, es para vencer las fuerzas que dentro y fuera de los seres causan el mal; fuerzas que solo son vencidas con un gran bien, que es el amor.

Cuando les pedimos que se olviden de sí, que sirvan al prójimo y que reconozcan la realidad planetaria, es para que, descubriendo semejante pequeñez de sus consciencias tridimensionales, alcancen a percibir que todo lo que viven es una ilusión y, saliendo de lo que creen ser, descubran lo que verdaderamente son.

Cuando hablo de una Nueva Humanidad*, hablo de espíritus antiguos del universo que, redimidos por el descubrimien-

to del amor y de la vivencia de la unidad, comienzan a vivir según los principios dejados por el Hijo de Dios, que fue para todos el ejemplo y el camino correcto para seguir. La Nueva Humanidad* es esa conversión de los espíritus del universo.

La Nueva Humanidad es el símbolo del potencial del Amor de Dios en Sus criaturas; es la demostración, para todo lo que fue creado, de cómo es posible vencer un gran mal y dar un salto, saliendo de la completa ignorancia hacia la unión consciente con el Creador.

Hoy les digo cosas que la mente tal vez no comprenda, pero el corazón sabrá que son verdades que en algún momento la humanidad deberá reconocer.

Ya está terminando el tiempo de experiencia de la humanidad, y ahora deben comenzar a recordar los principios de la vida superior y, con todo lo que ya vivieron en este mundo, comenzar a descubrir quiénes son y lo que deben curar en este tiempo.

Cristo ya colocó dentro de cada uno la posibilidad de vivir el amor y la unidad con el prójimo. Ahora, solo necesitan despertar y ver que sus prioridades no deben ser más las cosas que los mantienen bien y seguros en este mundo, sino que deben preparar lo que sucederá más allá de esta Tierra con lo que aprendieron aquí.

Les pido que Me escuchen con paz y solo coloquen en el corazón lo que les digo, porque, de la correcta comprensión de las instrucciones de los Mensajeros Divinos*, dependerán los pasos que ustedes darán en el futuro.

Yo los amo y los bendigo.

San José Castísimo

"Les dejo Mi paz y Mi ejemplo de perpetua donación, porque Mi Corazón Castísimo hoy bebe de Fuentes Celestiales".

2015

Octubre

Puesta de sol, Fuente de San José, Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil

1.º octubre

El principio de todo aprendizaje en este mundo debe ser el amor, la vivencia del amor, de la unidad y de la fraternidad, y dentro de esos tres atributos encontrarán todas las demás virtudes que componen el Sacratísimo Espíritu de Dios.

Del universo, sus espíritus los observan permanentemente. Algunos aprenden con el amor que se desarrolla en aquellos de ustedes que cumplen con la Voluntad de Dios; otros aprenden con el amor que reciben del prójimo, y otros aprenden observando los registros generados por los errores del pasado y que se reflejan en la materia. Pero todos aquellos que llegaron a este mundo algo tendrán que aprender.

Cuando un niño va a la escuela, puede aprender muchas cosas. Algunos aprenden todo lo que la escuela tiene para ofrecer; otros solo aprenden con la consciencia grupal y muy poco de lo que la escuela les ofrece; y otros no se abren para aprender nada, e incluso, dificultan mucho el aprendizaje de los demás. Sin embargo, estos últimos crecerán y, desde una mirada más madura, podrán observar la oportunidad que tuvieron. A partir de ese momento se dará su aprendizaje y, por haber participado de esa escuela, algo llevarán en sus consciencias.

Ustedes están en la escuela más amplia y profunda de toda la Creación de Dios. Aquí se sintetizan todas las enseñanzas del universo. De la postura de cada uno delante de los Maestros y Guías de esta escuela resultará el desarrollo de la humanidad.

Mientras ustedes tengan la gracia de permanecer aún en este mundo, intenten sin demora aprender en él todo lo que aún no pudieron conocer. Den de sí a los demás, dónense lo más que puedan, no solo a los pobres, sino a todos y a todo. Traten de descubrir el poder del amor y pidan a Dios que conduzca sus pasos, pues Él los escuchará.

Yo los bendigo y les agradezco por abrirme las puertas de esta gran escuela del corazón, para enseñarles la esencia del Proyecto de Dios para la humanidad.

San José Castísimo

2
octubre

Para que consigan transitar en un período de caos planetario y ser una fuente de paz para los seres, y no colaboradores de la gran red de disociación del planeta, ustedes deben comenzar a fortalecer el espíritu con el conocimiento de una vida superior y con la vivencia y experiencia propia de que esa vida superior existe y de que las dimensiones materiales de consciencia solo son un reflejo de todo lo que se manifiesta en el universo.

La diferencia entre un grupo consciente de la realidad planetaria y otros grupos orantes que existen en el mundo, sustentados solo en lo invisible de su fe, son las herramientas que cada uno tendrá al final de los tiempos, cuando podrán colaborar con la humanidad en el momento en que comiencen a emerger las verdades que siempre estuvieron ocultas.

Durante mucho tiempo, Nuestro Espíritu Divino fue sumamente silencioso y entregó a la humanidad pequeños impulsos y señales que demostraban Nuestra Divinidad, pero que no revelaban a los ojos humanos lo que existe entre la materia y el Espíritu de Dios, que es la vida manifestada en las diferentes dimensiones existentes entre la tercera y la décimosegunda dimensión.

Hoy, Nuestra Voz comienza a entregar nuevas señales y a develar nuevos secretos para toda la humanidad, porque en estos tiempos el adversario de Dios intentará confundir a muchos espíritus que están buscando la verdadera Luz y, así, muchos seres tendrán visiones que no son verdaderas o

recibirán instrucciones que, más que aclarar, confunden el corazón. Es por esta razón que comenzamos a revelar lo que la humanidad deberá reconocer para dar su salto evolutivo.

Quiero que sepan que una instrucción que proviene de Dios es aquella que los conduce hacia el espíritu de la humildad y de la fe; es aquella que contiene, en su interior, la pureza que el corazón puede sentir al tomar contacto con ella.

Por eso les pido que no escuchen todo lo que dicen en el mundo, tanto fuera como dentro de ustedes mismos; no se dejen perder por las confusiones o por la propia necesidad de cumplir determinadas funciones dentro del Plan de Dios, porque para cada uno el Creador tiene una idea perfecta y un plan único. Además de eso, muchos de los que están en el mundo queriendo ser alguna cosa vinieron para aprender a ser nada.

Tengan confianza en que los Mensajeros de Dios* les dirán todo lo que ustedes necesitan escuchar y sigan con atención Nuestras palabras.

Si pudiesen vivir al menos un mensaje de los miles que transmitimos en los últimos años, ya estarían mucho más próximos a la existencia de la Nueva Humanidad* y ya podrían, incluso, saber quiénes son o, por lo menos, lo que no son y, así, ser guiados por el espíritu de la Divina Humildad de Dios.

Para que Mi Corazón siga revelándoles los secretos celestiales y que muchas consciencias despierten del sueño, necesito que sean consecuentes con todo lo que les estamos entregando.

Yo los amo y espero poder conducirlos cada vez más profundamente hacia el cumplimiento de los Planes de Dios.

San José Castísimo

3
octubre

En estos tiempos del planeta, deben estar muy vigilantes con ustedes mismos, con todo lo que piensan y sienten y hacia donde ustedes permiten que los lleve la imaginación; porque los pequeños permisos que se dan a ustedes mismos y las pequeñas brechas que permiten que se abran en sus fortalezas espirituales se tornarán el motivo de la ruptura de una construcción realizada con mucho esfuerzo y arduo trabajo interior.

Les costará mucho construir una fortaleza interior, alcanzar la consolidación de una virtud o conseguir transformar un aspecto arraigado del ser, porque las fuerzas planetarias ya alcanzaron cierto reinado dentro de las células humanas, dentro del código genético de la mayoría de los seres. Entonces, todas sus tendencias los llevarán a sucumbir a la vida común y a las energías capitales*. Por eso, un pensamiento ligero o una imaginación, en apariencia inocente, podrán llevarlos a perderse en los laberintos sin fin de las energías mundanas de estos tiempos.

Por esa razón, Mis amados, es que deben estar muy vigilantes con ustedes mismos. Den prioridad a la vida de oración, que poco a poco los fortalecerá y permitirá que ingresen nuevos códigos en sus células; códigos que los volverán más fuertes frente a determinadas influencias del caos y del mal.

Mientras no se conozcan a ustedes mismos y no desarrollen sus potencialidades espirituales, la oración será el mayor instrumento para la madurez y expansión del espíritu. Por eso, oren y no permitan que la mente divague ni que viva, en los planos mentales y astrales* de la consciencia, aquellas cosas que ustedes se propusieron no vivir más.

Oren, oren mucho, porque necesitarán estar cada vez más firmes en los tiempos que llegarán.

Yo los amo y los conduzco por medio de pequeñas llaves, aunque muy valiosas, cuando se usan con el corazón.

San José Castísimo

4 octubre

Antes de que la vida se manifestase en este mundo, ella ya se desarrollaba en muchos otros, en este y en otros universos. Era la vida que expresaba la Consciencia de Dios en criaturas que evolucionaban para alcanzar un día el propósito de retornar a la semejanza perfecta con el Creador. Pero como ustedes pueden comprender, las criaturas en el universo también están aprendiendo y cometieron muchos errores en las escuelas por las cuales pasaron para alcanzar su objetivo, sobre todo, en la gran escuela de la vida.

El mundo, en el cual viven hoy, es un reflejo de lo que ya existe en el universo desde hace eones, una existencia que no se mide con el tiempo de este mundo.

Podrán preguntarse por qué desconocen esa vida o por qué la sienten tan distante de la realidad en que viven. Yo vengo para explicarles que, en el principio, la idea de Dios era que ustedes no la recordasen, a no ser con la esencia del corazón.

Aquellos seres humanos que comenzasen a ingresar en el recinto de su corazón y se abriesen a la unidad con Dios, poco a poco recordarían la existencia del universo y del gran Plan del Creador.

¿Por qué no lo recordaron antes? Porque, hasta entonces, no habrían desarrollado en el corazón el suficiente grado de amor ni la capacidad de perdonar, necesarios para curar todo lo que vivieron en el universo.

Ahora, más de dos mil años después de que el mundo viviera el ápice de la manifestación del amor, por medio de Cristo, de

Su Familia, de Sus apóstoles y discípulos, la humanidad fue desarrollando silenciosamente ese potencial para amar y, por lo tanto, llegó el momento correcto de comenzar a despertar.

Sé que muchos sienten que no pueden perdonar ni siquiera las cosas del mundo y que tampoco viven el amor verdadero en su interior, pero Yo les digo que ese amor ya está en la consciencia humana, disponible para todos aquellos que lo busquen. Dentro de ustedes ese amor es una semilla ya germinada, que encontrará suelo fértil por todo lo que recibieron en los últimos tiempos y que podrán colocar en práctica en los tiempos que vendrán.

Cristo sabía de la existencia de la vida más allá de este mundo, reconocía Su Misión y el Plan de Su Padre, porque era pleno el Amor de Su Corazón y la unidad con Dios era Su estado natural de consciencia.

Si quieren experimentar por sí mismos que no es una gran fantasía lo que les estoy diciendo, abran el corazón para aprender a amar y verán que desaparecen los límites de la mente y las fronteras que separan este mundo de la infinita Creación de Dios, que hace tanto tiempo los aguarda.

Como semillas de luz en sus consciencias, Yo les revelaré las verdades de Dios poco a poco y, si se abren para amar, podrán comprender y vivir lo que les digo.

Yo los amo y los conduzco al Nuevo Hombre*, que en realidad es el Hombre Original, ese que siempre debería haber existido en el mundo.

San José Castísimo

5
octubre

Cuando los cielos se abren para la humanidad cada nuevo día, una esperanza se enciende en el interior de las criaturas.

Siempre que oran con el corazón y activan el potencial de amor que se esconde en su interior, en medio de todo el sufrimiento que la mayor parte de la humanidad causa al Corazón de Dios, el Señor recibe una alegría, un dulce alivio para Su eterno dolor, porque la propia humanidad comienza a equilibrar el peso generado por el caos del mundo.

Si supiesen cuán importante es para la manifestación de los Planes de Dios que ustedes oren todos los meses en la Maratón de la Divina Misericordia*, contarían los días y los segundos de cada día para llegar hasta ese sagrado momento.

La Maratón de la Divina Misericordia es el verdadero acto de redención y de conversión para todos los que oran de corazón. Cuando ustedes claman por Misericordia, están despertando sus células y sus átomos a la vivencia del amor; le están enseñando a su consciencia que lo más importante en este momento es trascender los propios límites, por amor a aquellos de sus hermanos que sufren y que no tienen posibilidad de clamar a Dios, a no ser en el silencio de su dolorido corazón.

Cuando ustedes oren y canten, recuerden elevar el verbo con devoción por aquellos que tienen su fe sofocada por el terror del mundo. Canten en unidad los unos con los otros y todos con Dios y con Cristo, porque al hacer eso, crean una fortaleza inquebrantable en sus propias consciencias y depositan ese código en la consciencia humana. Es de esa forma que aquellos de sus hermanos que hoy están muy distantes y que solo conocen la soledad y el desespero podrán vislumbrar, aunque sea en espíritu, la esperanza de vivir un día la fraternidad, la unidad y el amor.

Hagan de sus vidas verdaderas Maratones de la Divina Misericordia, en las cuales cada oración pronunciada abre un manantial infinito de Misericordia para la salvación de las almas. Vivan todos los días esa manifestación de la unidad y de la fraternidad que florece en los corazones al unirse en un único propósito: aliviar al planeta y aportar un poco de paz al mundo.

Así como ustedes se sienten en las Maratones de la Divina Misericordia, así Yo quisiera verlos todos los días. De esa forma, comprenderían y vivirían ampliamente el Plan Sagrado de Dios.

Yo los amo y les agradezco por orar con Mi Hijo Jesús por el planeta.

Los Sagrados Corazones* están atentos a cada palabra que ustedes pronuncian en estos días.

San José Castísimo

6 octubre

En medio de un mundo que se sumerge cada día más en la oscuridad de la propia ignorancia, Yo vengo a llamarlos a que despierten la llama crística* en su interior.

Mientras el común de la humanidad intenta avanzar en la creación de nuevas tecnologías que hipnoticen y sometan aún más a los seres, Yo los llamo a descubrir la verdad sobre lo que ustedes son y para qué vinieron al mundo.

Hoy les digo, compañeros, que esa búsqueda incesante del poder y de la manipulación es fruto de una semilla que ustedes trajeron del universo, donde también existen espíritus que no buscan nada más que su propio desarrollo mental y formas de conquistar las consciencias a través del poder material y de la

fuerza. Pero Yo les digo que mayor que esas dos energías es el Amor Invencible de Cristo.

El Amor es desconocido para los que solo buscan su crecimiento material porque, si conociesen la verdadera esencia del Amor, sabrían que no hay mayor riqueza que las virtudes que se consolidan en los corazones de los que renuncian a sí mismos. Sabrían también que no hay mayor reino a ser conquistado que el Reino de Dios, que se encuentra dentro de cada ser que se abre para vivir el Amor sobre todas las cosas.

Hoy responderé una pregunta que muchos hacen al observar los males del mundo: "¿En dónde está Dios? ¿Cómo Él puede permitir estas cosas?".

Sepan que los males del mundo son causados por el descontrol de las fuerzas que los propios seres humanos del planeta trajeron del universo, para que fuesen curados por la potencia del amor que aquí se puede vivir.

En los días actuales, sobre todo, esas energías descontroladas emergerán de las consciencias y las fuerzas caóticas estimularán su crecimiento en los seres. Si ustedes tienen un corazón puro y fortalecido por el poder de la oración, podrán equilibrar esas fuerzas con la luz generada por el propio espíritu en redención.

Si ustedes se abren para vivir el Amor, más allá de su propio juicio mental y más allá de toda la enseñanza desvirtuada que recibieron por herencia, podrán vencer toda la oscuridad que habita en sus seres y que muchas veces desconocen.

Esa es una lucha muy solitaria, que solo es asumida por los valientes, porque deberán ir en contra de todos los principios humanos decadentes que ya están impresos en las células de los seres de este mundo.

Pero todo es posible, porque inmensa es la luz que les está siendo entregada para que iluminen los abismos del mundo interior. Solo les pido, amados compañeros, que confíen en la conducción de los Mensajeros Divinos* y no teman perderse a sí mismos para encontrar un nuevo y verdadero ser.

Yo los amo y los conduzco bajo la Bendición Celestial de Cristo.

Por el poder que Mi Hijo Me concedió, los impulso al surgimiento de una Nueva Raza*.

San José Castísimo

7 octubre

A lo largo de la historia de la humanidad, pocos fueron los corazones que se abrieron para descubrir la verdad de la vida superior, porque la humildad siempre fue un atributo raras veces encontrado en el corazón humano.

Por eso, muchos prefirieron creer que no existía nada más allá de la propia existencia, e incluso que Dios era un mito para los corazones, tan grande era su ignorancia, su orgullo y su arrogancia. Muchas veces, aquellos pocos que pudieron encontrar un rayo de luz de este gran Sol, que es Dios, cayeron en el orgullo y en la ignorancia de creerse conocedores de todas las verdades. Tan grande fue el orgullo de esos seres, que se separaron de Dios, creyendo que vivían plenamente dentro de Su Corazón.

Es por este motivo que hoy los Mensajeros Divinos* vienen a hablar a los humildes, a los mansos y a los simples. Es por ese motivo que nos acercamos a ustedes, hablándoles como si habláramos a niños pequeños, porque así deberían ser para estar ante la Enseñanza que traeríamos en el final de los tiempos.

Los arrogantes creyeron que ya sabían todo lo que les decíamos y no percibieron que podrían saber el camino, pero, al llegar a las puertas del Cielo, no tendrían las llaves para abrirlas, porque la humildad es la llave maestra que une los corazones a Dios.

Comprendan que sin humildad ustedes jamás podrán seguir los Planes de Dios, porque solo un corazón humilde puede seguir indicaciones que él no comprende, no acepta y que, a veces, van en contra de todo lo que siempre creyó.

Ahora que muchos ya fueron fieles a las indicaciones celestiales, podrán comenzar a comprender algunas verdades y el rompecabezas se irá armando delante de sus ojos, para que así fortalezcan la confianza en Dios. Pruebas mayores de fe llegarán a sus vidas y los pequeños test que experimentaron hasta hoy los prepararán para los días que vendrán.

Nunca se olviden de que deben ser como niños, que jamás pueden perder el espíritu de humildad, pues así podremos revelarles grandes misterios de esta Creación Divina.

Yo los amo y los bendigo siempre,

San José Castísimo

8
octubre

Queridos compañeros:

Quisiera recordarles que el mundo aún agoniza y padece por las acciones de la humanidad. Sin embargo, no les digo esto para martirizar sus consciencias y hacerlas sufrir un mal que no conocen. Les digo todas estas cosas porque, con todo lo que reciben a diario, deben ser un poco más consecuentes con sus acciones, aspiraciones, pensamientos y sentimientos.

Muchos se olvidan, frecuentemente, de lo que sucede en el mundo y dejan que la consciencia se pierda en las distracciones del día a día y en los pequeños problemas internos, que se vuelven grandes, dada la enorme atención que colocan en ellos.

Los seres, en su mayoría, no reconocen verdaderamente que estamos en tiempos apocalípticos. Hasta los que se consideran más conscientes necesitarán de un gran impacto en la consciencia para que sepan que, en realidad, llegó el final de los tiempos para la humanidad actual.

Dios espera que aquellos que creen en Sus Mensajeros y que siguen Sus instrucciones estén más vigilantes que nunca y traten, por sobre todas las cosas, de manifestar en sí mismos el Propósito de Dios en el cual confían.

Yo siempre les dije que necesitan ser valientes, pero muchos toman esas palabras con un entusiasmo meramente emocional y creen que serán valientes cuando estuvieren delante del caos que se propaga por el mundo con violencia. Pero lo que vengo a mostrarles es que ese mismo caos habita dentro de las criaturas del mundo en sus debidas proporciones, y que debe ser purificado y elevado por la transformación de la consciencia.

Poco valdrá que Mi Casto Corazón descienda todos los días al mundo y deposite en los seres una parte de los códigos que alcancé como José de Nazaret, si sus corazones no hicieren nada o casi nada para desarrollar esos códigos dentro de sí.

No quiero desalentarlos ni desmerecer sus esfuerzos, pero deben reconocer que su distracción es muy grande y que aún se permiten, muchas veces, vivir los viejos patrones humanos, aun con todo el conocimiento que tienen de la actual situación planetaria.

Hoy Mi Corazón paterno les habla a los que aspiran a vivir la transformación y a los que no se sentirán heridos con lo que

digo, pero sí impulsados a la madurez, porque vengo en este tiempo definitivo para entregar lo mejor que hay en Dios para aquellos que seguirán adelante.

No tendrán treinta años más[1] para seguir con un cambio lento y precario, pues lo que construyen dentro de ustedes, hoy, es lo que resultará en los años que llegarán y es lo que dictará los pasos que darán como consciencias en el futuro del planeta.

Yo les aseguro que nada quedará como está y que, con los que acepten seguir adelante, el Plan de Dios se cumplirá.

Yo los amo y les advierto. Yo los guío y los protejo siempre, sobre todo de sí mismos.

Su amado padre e instructor,

San José Castísimo

9 octubre

Con el corazón humano de un hombre simple y sin grandes aprendizajes intelectuales, aprendí a confiar en aquello que no se ve con los ojos del cuerpo, sino solo con los del corazón.

Como José de Nazaret, viví el mayor milagro de la vida: la concepción y el nacimiento de Mi Hijo Jesús, que asumí como Mío, sabiendo que en verdad era el Hijo de Dios.

No hubo mayor prueba de confianza y de fe en Dios, sino esta que José y María vivieron al saber que el hijo que tenían en los brazos, en aquel pesebre en Belén, era el Hijo del Dios Vivo, el Mesías tan esperado por todas las generaciones que antecedieron a la Nuestra. Era como vivir constantemente dentro de un sueño y no saber cuál era la realidad: si era lo que vivíamos con el Niño Dios, en la confianza de que Dios en Su Humildad, se

1. Palabras dirigidas principalmente a quienes representan a las Comunidades-Luz, refiriéndose a los casi treinta años desde la fundación de la Comunidad-Luz Figueira.

hizo niño entre Nosotros y Nos permitió cuidar de Él y protegerlo, o si era lo que vivían todos los que estaban a Nuestro alrededor, cuya mayoría jamás podría concebir la verdad de que aquel pequeño Niño era, en realidad, un gran Rey.

Todos los días, al mirar al pequeño Jesús, Me preguntaba: ¿Cómo puede Dios, que nos protege y nos guarda, entregarse, así, en los brazos de los hombres y confiar en su cuidado y en la paternidad humana?

Fue entonces que Mi Corazón se abrió para descubrir que había algo en el corazón humano que solo Dios conocía, para que Él, que era el gran Padre de la Creación, se entregase como hijo a la paternidad de los hombres.

Solo la humildad de Mi Corazón fue la que abrió las puertas para que Yo comprendiese que Dios estaba mostrando nuestra semejanza con Él. Él venía al mundo como Hijo, para que pudiéramos descubrir dentro de nosotros al Padre, a Él mismo, al Dios Altísimo.

Les digo estas cosas porque sus corazones humanos también están ante muchos misterios y estarán ante verdades aún mayores, que despertarán en ustedes la fe o la incredulidad, de acuerdo a la manera como ustedes se sitúen frente al aprendizaje que Dios les ofrece con Su Perfección.

Si fueran humildes, ustedes podrían comprender la humildad de Dios, que de muchas formas se entrega a Sus hijos, para que ellos descubran lo que son en verdad y, así, despierten a la semejanza con Su Corazón Sacratísimo y Grandioso.

Les dejo, hoy, esta reflexión y estos códigos de luz de Mi vida junto a Cristo Jesús, que ahora reina en todo el universo.

Yo los amo hoy y siempre,

San José Castísimo

10
octubre

Hermana Lucía de Jesús: *Cuando estábamos terminando el devocionario de San José*, vi que los portales comenzaron a abrirse, pero esta vez no veía el Cielo, sino un lugar de la Tierra. San José se aproximó; vi que detrás Suyo sucedía una guerra, y Él intentaba ayudar a ese lugar de dónde venía.*

Durante un tiempo, San José permaneció en silencio, con una mirada pura, aunque un poco triste. Luego, comenzó a decir la siguiente oración, que pidió que anotásemos, y nos entregó el mensaje diario hablando muy pausadamente. A pesar de Sus palabras simples, sentimos que hacía un llamado al mundo por la Paz.

Oración y Petición al Dios Altísimo por la Paz Mundial y por la Redención

Señor y Dios Altísimo,
pleno de Misericordia y Piedad,
bajo la intercesión de San José,
Tu humilde siervo, te rogamos.

Acaba con los conflictos, los desacuerdos,
las guerras y las maldiciones.
Perdona los pecados de los hombres
y llévalos a Tu santa Luz.
Calma el sufrimiento de los afligidos,
la soledad de los abandonados
y el dolor de los enfermos.
Aplaca la ira de los ignorantes
y la astucia de los que no creen en Ti.

Establece Tu Paz en el mundo.

Establece Tu Divina Misericordia.

Redime y consagra a Tu amada humanidad
y a Tus sagrados Reinos de la Naturaleza.
Haz este planeta semejante a Tu Reino de Paz.

Amén.

Lo que más quiero, hoy, es que sean pacificadores en sus vidas. Lo que el Señor necesita de los corazones humanos, en este día, es que vivan la paz y siembren la paz en el mundo.

Mis amados, el planeta no soporta más los conflictos del mundo; por eso, equilibren este mal con sus acciones de paz.

No se permitan entrar en conflicto con el prójimo, consigo mismos ni con Dios y Sus Planes. Busquen la esencia de la paz.

Hagan esto por el mundo en el cual viven, pues él está agonizando.

Paz, paz, paz para este planeta.

Les dejo Mi espíritu de paz y Mi más sincero pedido de que despierten a la eterna paz del corazón.

Su amado padre y pacificador de Cristo,

San José Castísimo

11 octubre

Mis queridos compañeros en Cristo:

Mientras la humanidad se preocupa con el crecimiento material y con la acumulación de bienes y riquezas que perecerán rápidamente ante la imperiosa Luz del Redentor, Yo los invito a preparar el retorno de Cristo al mundo.

El Señor vendrá cuando los corazones del mundo hayan aprendido a valorar la verdadera riqueza y los verdaderos bienes, que

son aquellos que ustedes ganan cuando pierden los bienes del mundo y cuando se pierden a sí mismos, entregándose a Cristo.

El Señor vendrá cuando la humanidad comprenda que el único camino seguro es el que lleva a Cristo. Este momento no está distante de sus vidas, porque los mismos acontecimientos del mundo harán que se desmoronen todas las estructuras que brindan el confort y la seguridad a los seres en la vida material.

El Señor vendrá cuando las consciencias, al fin, comprendan más ampliamente Su primera venida al mundo. Ellas lo descubrirán al ver el ejemplo de aquellos que siguieron Sus pasos y que, confiados en Su Presencia Espiritual, no titubearon con los temblores del mundo y no dejaron desmoronar sus fortalezas interiores, incluso con todos los ataques del enemigo. Al contrario, los compañeros de Cristo ayudarán a construir la fortaleza en el interior del prójimo, aun en medio de grandes tempestades, porque mayor que el viento y que la lluvia será el poder del amor infundido en ellos por Cristo.

El Señor vendrá, al fin, cuando la humanidad comience a conocer su verdadera historia, el origen de este mundo y de todo lo que ya sucedió aquí, desde que los primeros seres humanos comenzaron a desarrollarse. En ese momento, la humanidad buscará en Cristo la respuesta para todos los cuestionamientos que el alma hará para que la mente despierte y encuentre en Él la confirmación de todo. Porque el Señor vendrá en Gloria y, solo por verlo entre las nubes, los incrédulos se arrepentirán, los ignorantes comprenderán y los falsos temerán verse delante de sus propias mentiras; pero todos sentirán el Poder del Rey y Su majestuoso Perdón.

Él retornará para que, en Su Presencia, la humanidad por fin comprenda el Plan de Dios y, aunque muchos no logren cumplirlo, siga su destino en la evolución del universo, con

reverencia hacia la grandeza del Pensamiento Divino y confiando en la Voluntad de Dios. Caminarán desde el punto en que se encuentren, para que, un día, puedan ser según lo que Dios pensó.

El retorno de Cristo no es una fantasía, es una Verdad Suprema. Aquellos que crean en Su venida y perseveren, aun en contra del mundo y de las propias dudas de la mente, suspirarán aliviados cuando vean abrirse el Cielo y, de rodillas, agradecerán a Dios al ver que se cumple Su profecía.

Bienaventurados los que creen en el retorno de Cristo, porque caminarán detrás del Señor, siguiendo cada uno de Sus pasos.

Yo los amo y les dejo Mi paz.

San José Castísimo

12 octubre

Bienaventurados los que guarden en sí el Reino de Dios y hagan de la propia consciencia el tabernáculo para las nuevas semillas de la sagrada humanidad.

Mis queridos:

Una vez más les pido que, en la unidad de la consciencia humana, ofrezcan sus esfuerzos y sacrificios, sus conquistas y transformaciones a todo el planeta.

Hoy su Madre, María, toca el suelo de una nación muy lastimada y herida por el ansia del poder humano. En los planos espirituales, Colombia aún padece los errores cometidos en el pasado y muchas almas viven sin paz por las consecuencias de todo el mal que causaron los primeros colonizadores a los pueblos originarios.

Esta, Mis amados, es la realidad de la gran mayoría de las naciones del mundo que, por falta de luz y de perdón, siguen padeciendo las acciones maléficas que someten a las almas durante siglos, sin que puedan comprender lo que viven. Por eso es tan importante que los Mensajeros Divinos* puedan llegar al mayor número posible de naciones, principalmente de América, que necesita ser liberada del pasado para que viva el nuevo futuro.

Hoy les digo esto porque, como compañeros y siervos de Dios en este mundo, ustedes deben conocer esas realidades y saber que no sólo Medio Oriente padece por la astucia del adversario, sino que muchas otras naciones viven situaciones de una oscuridad deplorable, sin que los ojos humanos perciban la gravedad de la situación en que se encuentran las almas.

Sepan que el mundo sufre mucho más que crisis sociales. Ustedes están transitando por una crisis espiritual definitiva, en la cual tienen toda la ayuda de Dios para que la Luz se establezca en el mundo y sea vencido el terror del caos. Solo deben ser más conscientes y saber que lo más importante, hoy, es orar y trabajar para que el Plan de Dios se manifieste. Trabajar para eso, Mis queridos, es transformarse constantemente, dejando al viejo hombre para descubrir el verdadero arquetipo humano y, así, ser lo que Dios espera de Su Creación en este mundo.

Yo los amo y los concientizo de la realidad planetaria para que sirvan más y mejor todos los días de sus vidas.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

13
octubre

Mis amados compañeros y buscadores de la verdad celestial:

Hoy Mi Casto Corazón solo viene para pedirles que sigan profundizando en el camino de la oración y de la entrega.

Les pido que no se olviden de la campaña[1] para la cual los invité hace un tiempo atrás y que se acuerden de la sagrada misión[2] que los misioneros* de María deberán llevar adelante, tan pronto como sea posible.

Sepan que el adversario de Dios hará de todo para que los misioneros no puedan llegar al destino marcado por el Señor. Por eso, desde ya, como soldados orantes de Dios, que viven para cumplir Sus Planes, coloquen en sus oraciones y en sus corazones esta sagrada misión para que así se abran los caminos y se disuelvan los obstáculos impuestos por el mal.

Para los Sagrados Corazones*, esta misión es de vital importancia, como la campaña para sembrar el Amor en la humanidad, porque si ustedes cumpliesen esos dos propósitos, la humanidad estará enviando una señal para el Cielo, de que anhela ardientemente que la Luz descienda al mundo y que el mal sea disipado.

Hoy les digo que, para que sea disipado todo el mal que la humanidad causa al planeta, a Dios y a sus semejantes, no basta querer; deben orar, actuar y hacer muchos esfuerzos y sacrificios. Ustedes saben que el mayor sacrificio del ser humano no es el martirio del cuerpo, sino la vivencia de la humildad. Es por este motivo que los envío para que pidan perdón y vivan la reconciliación en pro del cumplimiento de un Plan Superior

1. Campaña *Sembrando el Amor en la Humanidad,* pedida por San José en el mensaje del 23 de septiembre de 2015.
2. Menciona la misión a Turquía y a Hungría. Véase el mensaje del 25 de septiembre de 2015.

porque, así, ustedes vencerán lo que el hombre siempre alimentó: el orgullo y la vanidad.

Todos los conflictos del mundo tienen como base el orgullo arraigado en el corazón humano; por eso, para que se establezca la paz, sean humildes de corazón.

Yo los amo porque sé de la grandeza de sus corazones cuando expresan la verdad que está latente en su interior.

San José Castísimo

14 octubre

A lo largo de la historia de la humanidad, como también de la historia del universo, cada acto, sentimiento, pensamiento e intención de los seres queda plasmado en la consciencia planetaria*.

Cuando un ser actúa de forma correcta y vive un aprendizaje importante que debe ser vivenciado por todos, lo que llevaría a la raza* a dar un gran salto evolutivo, esa experiencia se distribuye como código de luz para todos los seres humanos y, de esa forma, todos reciben una oportunidad de evolucionar y de aprender.

Cuando los hombres actúan incorrectamente y se unen a las acciones del caos y del mal, esas experiencias también quedan plasmadas en la consciencia humana y en las consciencias de las naciones, impidiendo que las almas vivan según el Plan de Dios. Mientras ellas no se liberen de esas situaciones, por medio del perdón y de la comprensión de lo que vivieron, podrán pasar siglos recordando el mismo sufrimiento.

Tampoco los verdugos, aquellos que cometieron el error, reciben una oportunidad de redimirse delante de Dios y equilibrar el pasado porque, para eso, la propia humanidad

debe generar códigos de amor que sean más potentes que cualquier oscuridad.

Cuando los Mensajeros Divinos* llegan a las diferentes naciones, no solo vienen para traer la paz y el despertar para los que allí habitan, sino también para liberar y perdonar, con el poder de Su Amor, todo el pasado que impide que el Reino de Dios descienda en esos lugares.

Por eso, ustedes deben ser más conscientes de la tarea invisible de Dios por intermedio de Sus Mensajeros y ser también partícipes de la liberación que llevan adelante en cada peregrinación*.

Para eso, estén enteros durante sus oraciones: devotos, verdaderos, unidos a Dios con el verbo, con el espíritu y con el corazón. Siéntanse parte de la consciencia humana mientras oran y, así como el cuerpo humano une sus energías para curar alguna herida, únanse como consciencia humana para depositar la Luz de Dios en todos los espacios del mundo.

Ustedes saben que la humanidad se equivocó mucho a lo largo de los siglos y continúa distanciándose de Dios; por eso, ahora llegó el momento de generar el equilibrio correcto, hasta que la balanza les permita vivir una vida superior en este sagrado mundo que debe vivir la Redención.

Yo los amo y les agradezco por ser más conscientes de la Voluntad de Dios.

San José Castísimo

15
octubre

En presencia de Mi santa hija, Teresa de Jesús, Me alegro de verlos liberando al mundo por el poder de la devoción y de la alegría de servir a Dios.

Ese es el espíritu de una verdadera vida de consagración y es lo que Teresa de Jesús siempre enseñó al mundo por medio de su ejemplo: que la alegría nunca debe faltar en el corazón de aquellos que se entregan a Dios.

La alegría debe estar como esencia en todo lo que hacen: la alegría del silencio, la alegría de la transformación, la alegría del sacrificio, la alegría de la corrección, la alegría de orar, la alegría de servir, la alegría de ser parte viva del Plan de Dios.

Si esa alegría estuviese viva en el corazón de todos los servidores, sería como el fuego que mantiene encendido el amor en el corazón de todos los seres y transforma toda rigidez y toda dificultad en simplicidad y levedad.

Hoy, al lado de Mi hija Teresa, a quien nunca le fallé y quien nunca Me falló, vengo a darles un impulso para la consagración de la vida y para que hagan del día a día de sus seres la eterna alegría de caminar hacia Dios.

Cuando el Propósito Divino está claro, tanto en la consciencia como en el corazón, el alma jamás pierde la alegría porque, aun delante de los actuales escenarios del mundo, ella conoce la verdad hacia la cual camina y siempre está tratando de elevar el dolor y la tristeza por medio de la alegría.

Queridos compañeros, tanto Teresa como Mi humilde Corazón estuvieron sobre la Tierra y conocen las dificultades de llegar a una verdadera entrega. Sin embargo, los dos alcanzamos en vida dos virtudes, con las cuales pudimos cumplir el Plan de Dios para Nosotros, las que seguimos viviendo para ser eternos siervos del Señor. Esas virtudes son la perseverancia y la alegría.

Sean incansables delante de los obstáculos que el mundo les coloca y que el propio interior hace emerger y tornen la vida leve y simple por medio de la alegría.

Cuando eso suceda, podrán ser una fuente de la presencia de Dios en el mundo y, en un tiempo en el cual la desesperanza es lo común en los corazones, ustedes podrán ser un aliento y un bálsamo de amor para los que sufren.

Yo los amo y, junto a Teresa de Jesús, quiero mostrarles la simplicidad de la vida consagrada al Plan de Dios, cuando el corazón es incansable y alegre de verdad.

Dejamos nuestras bendiciones para el mundo entero, y que Nuestra alegría traiga levedad a los corazones afligidos.

Su padre y compañero, San José, en presencia de Santa Teresa de Jesús

16 octubre

Cuando estuve sobre la Tierra como José de Nazaret, muchos Me buscaban para que los aconsejara sobre cómo unirse a Dios. Mi Casto Corazón estaba descubriendo, en el Niño Jesús, que Dios estaba dentro de todos los seres. Pero en una época en la cual no se pensaba en un Dios Vivo, sino en las Escrituras, era muy difícil concebir la existencia de Dios dentro de cada ser.

Hoy, ya existen conocimientos y experiencias suficientes, como humanidad, para que comprendan las cosas del Cielo y cómo ellas se expresan en el mundo. De esta forma, descubrirán en el mundo el potencial que él tiene para vivir de acuerdo a la vida celestial.

Así como Dios está vivo en cada ser y pocos pueden verlo, Su Reino vive en la idea original de la creación de la Tierra. De esta forma, tanto el Dios Vivo debe surgir en los seres como Su Reino debe manifestarse en el mundo.

Para encontrar al Señor dentro de sus propios corazones y reconocerse semejantes a Dios, ustedes tendrán que desconocerse como individuos imperfectos y meramente humanos desde el punto de vista de la Tierra.

Para que el Reino de Dios sea una realidad en el mundo, todo lo que no está conforme a ese Reino debe dejar de existir. Y no será Dios quien hará desaparecer todas las cosas y, así, resolver todos los problemas planetarios. Ustedes, Mis amados, serán los que deben hacer desaparecer, primero de sus propias consciencias, todos los conceptos, los principios, las ideas y las intenciones que construyen todas aquellas cosas que, como humanidad, los separan de Dios.

Por ejemplo: por más que no sean gobernantes ni tengan la potestad de comenzar ni de acabar con una guerra, para abolir las guerras en el mundo deben aplacar, en sus consciencias, la ira, la competitividad, la avaricia, la codicia... Y, de esa forma, deben actuar con todo, porque poco a poco el Reino de Dios descenderá al mundo; pero, para eso, la armonía con la cual ese Reino se instalará dependerá de la preparación de la consciencia humana para recibirlo.

Muchos temen la tan citada transición planetaria*, pero pocos están reconociendo que el curso de esa transición será el resultado de lo que cada uno pueda hacer para transformar en sí la consciencia humana y, en consecuencia, la consciencia planetaria*.

Mediten en lo que les digo y en lo que les dije en días anteriores. Encontrarán en Mis palabras las llaves para alcanzar la redención de una forma pacífica y armoniosa.

Les dejo Mi amor y Mi consejo paternal, así como en otros tiempos.

San José Castísimo

17
octubre

Si ustedes no comprenden algo que les digo, entren en el recinto del propio corazón y traten ahí de trascender las imperfecciones, las ideas sobre sí mismos, los conceptos ya construidos sobre su propia personalidad o incluso lo que creen ser, en alma y en espíritu, porque el corazón desconoce completamente el Plan de Dios. Aun aquellos que son considerados sabios viven, en el mismo tiempo y espacio de la ilusión, separados de la Verdad Suprema. Así, por más que puedan vislumbrar algo sobre la vida superior, jamás podrán conocerla completamente, sino solo cuando el tiempo de Dios comience a ser uno con el tiempo de este mundo y la ilusión de estar solos, en un cosmos infinito, desaparezca de la consciencia humana.

Por no saber nada sobre el Plan de Dios, ustedes tampoco saben sobre sí mismos, porque son parte de una Creación Suprema que, en su conjunto, es un gran misterio para la humanidad. Pero llegará el momento en que los misterios tendrán que ser revelados, porque el Plan de Dios deberá ser vivido por Sus criaturas.

Al contrario de lo que muchos piensan, los Mensajeros Divinos* son enviados al mundo más para que ustedes puedan vivir el Plan de Dios, y no tanto para que puedan conocerlo. Es por esto que, a lo largo de los siglos, solo le entregamos a la humanidad palabras que la condujesen al encuentro de un nuevo principio de vida por medio del amor, de la fe y de la caridad. Estos principios, por sí solos, llevarían a la humanidad a vivir según lo que Dios pensó para los hombres. Y después de haber vivido y experimentado el Plan de Dios, entonces ustedes comenzarían a poder conocerlo y comprender mejor el motivo de vivir todas esas cosas y por qué no podrían continuar viviendo la vida humana común de superficie.

Como los tiempos se aceleran y el Reino de Dios se aproxima al mundo, para volverlo sagrado y retirarlo de la ilusión, los

Mensajeros Divinos dan Su último gran impulso a la consciencia humana, intentando hacerla vivir los principios divinos y, al mismo tiempo, comprender lo que le sea posible, dentro de su limitación, sobre la vida universal, el Plan del Creador y para dónde Él los conduce a partir de este nuevo ciclo.

Es por esto que les pido que, antes de escuchar las Palabras de Dios en el verbo de Sus Mensajeros, entren en lo profundo de su corazón y olvídense de todo lo que piensan sobre sí mismos, sobre la humanidad y sobre la vida planetaria, para que así puedan encontrar una puerta para entrar en contacto con la verdad de todas estas cosas.

Les dejo esta reflexión y la paz de Mi Corazón, porque el conocimiento debe ser contactado siempre con el espíritu de la paz, pues la transformación se da solo cuando es resguardada por la paz, así como la correcta fortaleza se construye con un corazón pacífico.

Su amado padre y compañero de la eternidad,

San José Castísimo

18 octubre

Queridos compañeros en Cristo:

Quiero ofrecerles cada día algo más que palabras, porque tengo la posibilidad de llevarlos a que vivan lo que ustedes verdaderamente son, no solo como individuos, sino también como humanidad.

Por eso insisto, una y otra vez, para que en cada momento de sus vidas ofrezcan todo lo que hacen por la consciencia humana, sobre todo por todos aquellos que no conocen a Dios y que, independientemente de la clase social y de la situación física, viven en la ignorancia y en total ilusión.

Mis amados, cuando estuve en este mundo como José de Nazaret, en todo lo que hacía en Mi trabajo, en el descanso o en las liturgias diarias, la oración era siempre lo que movía Mi Casto Corazón y, así orando, ofrecía todo por los demás hermanos del mundo.

Trabajaba por los que no lo hacían; descansaba por los que no podían descansar; era verdadero y simple por los que no podían serlo. Y así era con todo. Entonces, fui descubriendo cómo amar las imperfecciones de los hombres. De esa forma, mientras trabajaba por alguien que no lo hacía, comencé a comprender el porqué de aquellos que no lo hacían estaban en esa situación y, en Mis intenciones, ofrecía siempre a Dios las dificultades de Mis hermanos.

Viendo la pureza de Su siervo que no oraba para sí mismo, sino para que el reinado de Dios se expandiese por el mundo, el Señor comenzó a mostrar, a los ojos de Mi Corazón, diferentes situaciones del planeta en lugares que, en vida, no había conocido, pero sabía de la realidad de todo lo que veía.

Dios Me concedió la Gracia de servir más profundamente y de tener la certeza de que, en cada instante de Mi vida, Él podría interceder por algún alma. De esa forma, fui aprendiendo el arte de interceder ante Dios por las almas y por los seres de la naturaleza, los que nunca eran olvidados por Mi Corazón Castísimo.

Hoy les digo que el secreto para ser un intercesor ante Dios es que nunca pierdan la pureza de intención y que no se crean nada, sino solo un siervo de Dios. En donde haya orgullo por alguna obra ofrecida a Dios, esa obra ya no alcanzará el Cielo.

Muchos creen que interceden por las almas cuando, en realidad, están perdiendo un tiempo precioso de orar con el corazón para alimentar el propio orgullo y la vanidad.

Vengo para enseñarles a ser puros como los niños y a orar como un pequeño niño ora a Dios: no hay vanidad en sus palabras ni tampoco orgullo, solo hay una unión pura con Dios. Los niños no buscan nada cuando oran, solo entregan sus oraciones. Esos son los verdaderos intercesores.

Mis queridos, lo que sí quiero es que sean intercesores delante de Dios por las almas perdidas, pero antes de eso, deben encontrarse a sí mismos en la propia esencia de la pureza y de la humildad.

Yo vengo al mundo para darles esa posibilidad, pero no piensen que eso es imposible, solo únanse a Mi Espíritu de Amor y, cada vez que vean que no están orando con pureza y humildad, acuérdense de Mí y sean como niños caminando hacia el Corazón de Dios.

Yo los amo y les dejo la pureza de Mi Casto Corazón.

San José Castísimo

19 octubre

La paz puede ser una realidad en el mundo, como lo es en el Reino de Dios, en donde Su Consciencia Suprema se expresa plenamente. Sin embargo, para que eso sea posible, es necesario que los seres humanos quieran estar con Dios, así como quieren aquellos que viven en Su Reino.

Cuando un ser aspira a estar todo el tiempo con Dios, lo busca en todas las cosas y espera encontrarlo en todo, con la certeza de que el Creador depositó una parte de Su Consciencia en todo lo que creó.

Por eso, para que la paz se establezca, deben buscar y encontrar a Dios en todo y en todos, trascendiendo las influencias del mundo y todo lo que aparentan ser las personas que transitan por él.

Acuérdense permanentemente de la existencia del espíritu de cada ser y de que, para cada uno, el Creador tiene un plan perfecto, una idea y un pensamiento divino. Acuérdense de que, dentro de cada consciencia, en lo más profundo, están los códigos que ella necesita para cumplir su misión.

Quiero hoy revelarles un misterio del Reino de Dios, de Su Plan para la humanidad. Al crear a los seres humanos, Dios depositó en cada esencia un atributo divino, llamado Rayo Universal, que es una forma de expresión de Su Divino Espíritu, creador de todas las cosas.

Los Rayos del Creador* son los responsables de conducir Su Creación a la perfección, pero en el caso de los seres humanos existe un secreto, una particularidad: la vivencia de la perfección en la humanidad depende de la expresión del amor, y esa perfección se activa no solo cuando un ser ama, sino también cuando él es amado.

El Amor del que les hablo no es el amor que ustedes conocen, porque los seres humanos acostumbran a amar lo que les conviene, lo que les agrada o lo que les causa alguna gratificación, pero ese no es el Amor de Dios.

El Amor de Dios es aquel que mira a un ser y trasciende sus imperfecciones, encontrando así la verdad de la esencia de cada uno, y es eso lo que ama: ama la Voluntad de Dios para con Sus criaturas; ama la Perfección de Dios escondida en los seres; ama al mismo Dios por intermedio de Sus criaturas.

Ese amor no es imposible de ser vivido, pero para encontrar algo que está perdido en el otro, deben encontrar lo que está perdido en ustedes mismos, que es la posibilidad de amar verdaderamente.

Para eso estoy aquí. Para eso desciendo todos los días al mundo, para volver simple la vida espiritual, para volver simple lo que, para los hombres, siempre fue tan complicado. ¿Qué dificultad debería haber en amar de verdad, si fueron creados exclusivamente para eso?

Busquen dentro de sí mismos la verdad sobre lo que son. Cuando den los primeros pasos, Yo los ayudaré.

San José Castísimo, por el despertar del amor en la conciencia humana

20 octubre

Mis amados compañeros:

Este es un mensaje de paz y de redención para el mundo, así como todas las palabras que pronuncié en los últimos tiempos.

Renueven todos los días sus compromisos con Dios y con la superación de sí mismos, porque, en estos tiempos, cada día traerá un desafío mayor, interno o externo, que sus corazones necesitarán vencer.

Cuando un alma decide ingresar en un camino de consagración de la vida al Propósito Evolutivo de Dios, será probada a cada instante y pulida como un diamante en bruto, hasta que llegue a la máxima expresión de su esencia.

Es por esto, queridos, que muchos sienten que, después de haber comenzado a recorrer un camino más profundo de entrega, no pueden más superar ciertas pruebas que antes les parecían tan simples. Yo les explicaré porqué sucede esto.

Cuando ustedes están en el camino espiritual superficialmente, sus dificultades también son superficiales y Dios no les exige más de lo que pueden dar. Entonces, muchas veces ustedes piensan que han superado algún aspecto negativo propio, cuando

en realidad, lo cerraron con tapa de hierro en lo profundo de la consciencia, como una forma de no encontrarlo, y viven como si él no existiese.

Pero cuando asumen una consagración más amplia y emiten para Dios un sí, para que Él opere en ustedes, entonces el Señor levanta, con Sus propias manos, todas las tapas de hierro de la consciencia y deja que, por sí solos, esos aspectos ocultos prueben y transformen al ser.

De esa forma, ¡ustedes ven que la preparación para los tiempos que vendrán y el fortalecimiento de la consciencia no se producirá al hacer un curso de socorrista ni leyendo muchos libros! La preparación para estos tiempos proviene de la propia consciencia, porque aquel ser humano que es capaz de superarse a sí mismo y transformar su propio lodo, por amor al Plan de Dios, será capaz de perseverar ante cualquier acontecimiento del mundo, porque en su interior ya reina su esencia, que es una con Dios Padre.

Yo les dije que este era un mensaje de paz, porque deben estar en paz delante de su purificación y vigilarse mucho.

Si cometen errores, pidan perdón; si no se entienden, reconcíliense; si tienen resistencias con alguien o con alguna cosa, enfrenten eso, vayan a su encuentro y amen. Si están cansados, supérense; si tienen dudas, obedezcan; si están angustiados, oren; si piensan mucho en sí mismos, sirvan al que está más cerca.

Si quieren vivir según los Planes de Dios, escúchenme y sigan Mis palabras.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

21
octubre

Para estos tiempos de transición entre el viejo y el nuevo hombre*, el hombre original, deberán conocer un atributo universal divino: el Rayo de la Omnipresencia.

El Rayo de la Omnipresencia es aquel que permite que la Consciencia de Dios esté viva y presente en todas las cosas. El Rayo de la Omnipresencia es el vehículo de Dios mismo en Su Creación.

¿Por qué deben conocerlo?

Porque cuando la humanidad esté muy apartada de Dios y los Mensajeros Divinos* no se encuentren más entre los hombres como ahora, necesitarán saber que el Creador está en todo, y no solo saber, sino que también deberán experimentar y vivir eso. De esa forma, jamás se sentirán solos o desamparados, porque el Rayo de la Omnipresencia les será visible y palpable al corazón.

Para conocer la Omnipresencia de Dios, deberán buscarla desde ahora y Yo les diré cómo.

En la concentración de la mente, del corazón, del alma y del espíritu, silencien y permanezcan solo en el presente, sin pensar en el pasado ni en el futuro. Sientan el momento presente, sientan los elementos de la naturaleza, como el aire, por ejemplo, porque independientemente de dónde se encuentren el aire estará presente. Sientan el aire como portador del Rayo de la Omnipresencia y perciban que un mismo Dios les promueve la vida por medio del aire y anima los universos, en el centro de toda la Creación.

Descubran la Presencia de Dios en la vida que los sustenta, dentro del propio cuerpo, moviendo los elementos que componen el ser. El mismo Dios que habita la perfección de la materia y

conduce el funcionamiento de un organismo es aquel que habita el cosmos, conduciendo el Plan hacia las diferentes galaxias.

La Omnipresencia de Dios se descubre al percibir al mismo Dios en las pequeñas y en las grandes proporciones de la vida.

El Creador está vivo en todo lo que fue creado por Él. Encuéntrenlo dentro de cada uno de ustedes, como en el centro de la Creación. Encuéntrenlo dentro del prójimo, como en todas las cosas. Así, podrán sentirse guiados aun estando solos y, si en un momento de necesidad lo escuchan, el Dios que está en todo podrá conducirlos al cumplimiento de Su Voluntad.

Los Mensajeros Divinos* les hablan directamente y con palabras tan humanas para que aprendan, algún día, a hablar con el lenguaje del corazón y a escuchar la voz que se pronuncia en el silencio de su interior.

Yo los amo y los conduzco hacia los tiempos de transición.

San José Castísimo

22 octubre

Queridos compañeros:

Quiero decirles, en este día, en relación con las palabras que vengo pronunciando en estos últimos tiempos, que si les instruyo sobre tales cosas es porque confío en el potencial de todos los corazones que Me escuchan, independientemente de la vida que llevan y del grado de consagración en el que se encuentran.

Mi Casto Corazón fue enviado al mundo para acompañar a María Santísima en el despertar de los 144 000* que deben preparar el retorno de Cristo y reconocerlo entre los hombres. Es por eso que Nuestra presencia es puramente espiritual y toca los espíritus de aquellos que se comprometieron con Dios en el principio de todo este proyecto humano.

Mis amados, los 144 000 son los espíritus que fueron enviados a la Tierra para vivir la redención y para ayudar en el proyecto humano y que se comprometieron a vivir en sí los códigos dejados por Cristo.

No piensen que Jesús vino a la Tierra para ser el único Cristo existente en la Creación de Dios. Él vino para ser el Camino que toda la humanidad debería recorrer, la Verdad que cada ser de este mundo debería amar y seguir, la Vida Crística que se manifestó en Jesús, pero que debe manifestarse también en todos aquellos que se disponen a hacer de sí la expresión del proyecto de Dios y volver vida, en la propia carne, los principios universales y crísticos dejados por el Hijo del Hombre.

Mis amados, llegó el momento de asumir su verdadero papel en el Plan de Dios, y eso se alcanza cuando pueden salir de las mezquindades de la vida material y, así, salir de sí mismos, para tener como prioridad en sus vidas lo que realmente importa, que es el amor y el perdón, la redención y la unidad con Dios y, en consecuencia, con toda Su Creación.

Los 144 000 deben ser la punta de lanza que abre el camino para la Nueva Humanidad*, el ejemplo que deben seguir los que están ciegos, palpando el aire delante de sí. Los 144 000 deben ser la mano tendida a los hombres y a los Reinos de la Naturaleza; deben ser la representación de la propia humanidad, elevando al planeta hacia la manifestación de la Verdad.

Piensen en eso y sientan Mis palabras en el corazón, pues ellas deben impulsarlos cada día, para que al menos anhelen no ser más los mismos y, así, vivan lo que les enseño.

Su amado padre y consejero,

San José Castísimo

23
octubre

Para que superen las pruebas de un tiempo de caos deben aprender, aún en estos tiempos, a superarse a sí mismos, a amar la oración y a buscar la unión permanente con la Jerarquía* Divina.

Cada vez que se abren para sustentar un propósito, una sintonía, ustedes reciben de lo Alto una oportunidad de conocer lo que está oculto en su interior.

Cuando el Universo los coloca en la situación de ser sustentadores orantes y de permanecer en vigilia es cuando ustedes comienzan a sentir hasta dónde pueden entregarse a Dios, y a partir de dónde pueden superar los límites conocidos para dar de sí aquello que desconocen.

Esos momentos en los cuales los Mensajeros de Dios* les piden oración constante son para probarlos, para prepararlos y para darles una oportunidad de autoconocimiento a cada uno. Por esto, es importante que observen su mundo interior en ese momento y sean verdaderos en sus oraciones, en el transcurso de las horas. Así, podrán ir entrenando sus consciencias para los días que llegarán, en los que se necesitarán los soldados de Cristo, y la vigilia permanente y constante.

Que el aprendizaje de unos pocos pueda depositarse en toda la consciencia humana como experiencia y vivencia de unión con Dios y con Su Propósito.

Yo los amo y los bendigo para que sigan respondiendo a las necesidades del Plan de Dios.

San José Castísimo

24
octubre

Cuando una nación vive las consecuencias de acciones humanas milenarias, tan intensas que se plasmaron en su cultura política y social, como es el caso de Venezuela y de muchas otras naciones, la única salida para semejante ilusión e ignorancia es la vida de oración verdadera.

Si al menos un pequeño grupo, en cada nación, orara verdaderamente todos los días y si, aún más, pudiera transformar sus vidas en un acto permanente de oración, podría cambiar por completo la consciencia de la nación y, en consecuencia, su destino físico y espiritual.

Eso ocurre porque un ser que ora permanentemente va ingresando con el corazón en la Consciencia de Dios y allí reconoce el verdadero propósito de su vida sobre la Tierra o, por lo menos, puede reconocer lo que está fuera de ese propósito y, de esa forma, las ilusiones de la materia le resultan disonantes y no las puede soportar. Es en ese momento que el alma es impulsada hacia la búsqueda constante de la Verdad y vive su elevación. Esa experiencia queda marcada en la consciencia de la nación, que poco a poco es conducida hacia una búsqueda superior por medio de sus habitantes, de sus guardianes, ya que aquellos que viven en cada nación son, para Dios, los guardianes del propósito para ella.

Es por eso que los Mensajeros Divinos* llegaron a Venezuela en el inicio de su crisis y ahora retornan para renovar el impulso de los corazones venezolanos como también los del mundo entero.

Los Sagrados Corazones* llegan a Venezuela no para terminar con la crisis social, política, económica y espiritual que vive este país hoy, sino para que, como nación, aprenda a superar los acontecimientos materiales por medio de la vida de oración y mantenga vivo el propósito de la nación, aquel atributo que

Dios depositó en todos los seres que viven bajo su aura, para que lo desarrollen y, así, ayuden a que se cumpla el Plan Divino para toda la humanidad.

Si Venezuela, como consciencia, pudiera vivir esta experiencia de encontrar la verdad y salir de la ilusión material por medio de la vida orante, ese aprendizaje servirá para muchas otras naciones y para toda la humanidad en los tiempos que vendrán; tiempos en los cuales la crisis espiritual, con consecuencias físicas, será el vivir diario de la humanidad.

Es por eso que Mi Casto Corazón hoy bendice a esta nación y a todos los venezolanos, impulsándolos a la vida orante verdadera y pacífica, para que así vivan como un servicio que realizan a toda la humanidad.

Recuerden estas palabras en los días que vendrán, porque hoy Yo las pronuncio para Venezuela, pero en un futuro cercano servirán para muchas otras naciones.

Yo los amo y les doy Mi paz, para que mantengan sus corazones pacíficos ante todos los acontecimientos de la vida.

San José Castísimo

25 octubre

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Hoy los llamo al despertar de la verdadera fe, que nace de la unión del espíritu con Dios y que no se alimenta de milagros ni de recompensas de ningún tipo.

La fe para la cual los invito es la fe en lo invisible, para que puedan confiar y así vivir las instrucciones de los Mensajeros Divinos*.

Sé que para muchos es difícil despertar la fe en el corazón, ya que ella es puramente espiritual. Muchos creen en la Presencia

de Dios entre los hombres por medio de las apariciones actuales de los Sagrados Corazones*, pero la creencia proviene de la aceptación de la mente, y la fe es la adhesión del espíritu a la Voluntad de Dios.

Una fe que nace como consecuencia de fenómenos y milagros es una fe que puede ser tan pasajera como tales fenómenos; pero la fe que nace en el corazón de aquel que cree sin ver es una fe que jamás se extinguirá y que lo conducirá a encontrar la verdadera vida del espíritu.

Aquel que mantiene su fe, incluso en lo invisible del corazón, podrá encontrar a Dios, que no es visible a los ojos humanos, y superará los límites de la materia y de los sentidos para ingresar en una realidad que trasciende la existencia material. Es para eso que los Mensajeros Divinos* vienen al mundo en este tiempo, por medio de este grupo de almas.

A lo largo de la existencia humana, Dios intentó despertar a los hombres de muchas formas, pero siempre que despertaron por medio de los sentidos, jamás pudieron salir de los límites del propio sentido material, concreto.

Los fieles y devotos de Dios en el mundo entero casi siempre están aspirando simplemente a las cosas que se refieren a la vida material y en ningún instante vislumbran la verdadera existencia, que comienza después que trascienden las ilusiones de esta vida.

Muchos creen en Dios, oran y tratan de vivir en paz, pero casi siempre esto se dirige solamente al bien personal y al éxito de la propia vida material.

¿Comprenden que el Plan de Dios no comienza ni termina en esta pequeña Tierra?

Mis queridos, cuando son llamados a despertar la fe en lo invisible, despiertan, en consecuencia, muchas otras cosas,

como la comprensión de que la vida no termina en la materia. Comprenden la existencia de una vida superior; pueden trascender las apariencias y a los mensajeros y llegar a la esencia del mensaje; pueden profundizar en la consagración de la vida material, para tener como prioridad la vida del espíritu.

Los Mensajeros Divinos* conducen hoy a la humanidad hacia una comprensión mayor de la vida y no intentan construir, en este mundo, nada relacionado con el confort, la comodidad ni el bienestar material, pues no es esa la meta de Dios.

La meta para este mundo es ser otro, para que en la materia habite el espíritu; para que la Tierra sea una nueva Tierra; para que la humanidad sea una Nueva Humanidad*, pues a esto se refiere el descenso del Reino de Dios al mundo. O sea, aquello que hoy es invisible a los ojos humanos debe pasar a ser la realidad de este planeta. Pero, para eso, ustedes deben partir del principio, que es desarrollar la fe en lo invisible, para que deje de ser un misterio para el corazón humano y pase a ser la realidad.

Yo los amo y los llamo al despertar de la verdadera fe del corazón.

San José Castísimo

26 octubre

Queridos compañeros y siervos de Cristo:

Hoy les pido que reflexionen sobre todo lo que les dije en los últimos tiempos y que traten, dentro de ustedes, de percibir si están intentando vivir las instrucciones transmitidas por los Sagrados Corazones*.

Con la simplicidad propia de la Consciencia de Dios, los Sagrados Corazones de Jesús, José y María están conduciendo a la humanidad hacia un grandioso despertar; sin embargo, dependerá de cada uno que ese despertar pueda salir de las

hojas de papel y del verbo que los videntes pronuncian para el mundo al repetir Nuestras palabras, y que se vuelvan vida y fuente del despertar de otros seres de este mundo.

En este momento del planeta, intentamos despertar no solamente seres orantes, sino soldados de la oración: consciencias que sean capaces de obedecer las indicaciones de Dios inmediatamente y que comprendan que el amor, el perdón, la unidad y la fraternidad, que se alcanzan cuando el corazón ora, son las armas más poderosas de los tiempos actuales.

Que, provistos con el Poder de Dios, Sus Ejércitos puedan hacer triunfar la Luz por medio del descenso de la Luz Divina en el corazón que ora.

Los ejércitos del adversario no se cansan, no se detienen y no se distraen ni por un solo minuto; pero la Victoria de Dios debe ser la única certeza de los corazones que responden al llamado celestial. Con esta convicción interior, animarán a otras almas para que transformen sus vidas y se conviertan en pacificadores de este tiempo de caos y de perdición planetaria.

Mis queridos, despierten a la transformación inmediata y nunca piensen que ya están en un buen punto, que alcanzaron la meta y que ahora pueden descansar, pues el descanso del soldado de Dios no será en esta vida.

Ustedes están aquí, ahora, para que se transformen permanentemente, todos los días un poco más, hasta que puedan fundirse con Cristo en corazón, alma y espíritu. Hagan esto por los que ignoran la existencia de Dios y de Su Plan y que están entregando sus almas al abismo de este mundo, creyendo que viven lo mejor que la Tierra les puede ofrecer.

Yo los amo y los aguardo en oración.

San José Castísimo

27
octubre

Queridos compañeros y siervos de Cristo:

Hoy los invito a que comprendan la importancia de unirse inmediatamente al Propósito de Dios y, como soldados de Su Ejército de Luz, que estén dispuestos a entregar sus propios planes y aspiraciones para que se cumpla el Plan Único, el Plan de Dios, por el bien y por la salvación de toda la humanidad y de todo el planeta.

En estos tiempos, queridos, el universo entero se congrega a cada instante, por medio de sus representantes, para guiar de la mejor manera a la amada humanidad.

Es de esa forma que descienden al mundo impulsos de luz, de redención y de reconciliación que, muchas veces, los corazones no serían merecedores de recibir; pero la intercesión de los Mensajeros Divinos*, junto con los verdaderos soldados orantes de la Tierra, está ofreciendo nuevas posibilidades a los seres de este mundo.

Un tiempo atrás, la probabilidad que Dios tenía para la humanidad era que despertaran unos pocos, que serían las semillas para un nuevo futuro. Ahora, gracias al poder de la oración, esa probabilidad aumenta. Por esto, otros hermanos suyos, que no despertarían a tiempo, están recibiendo la posibilidad de reconocer su origen y, así cumplir, al menos en parte, la propia misión.

En cada vuelta de la espiral de la evolución, los seres humanos sorprenden al universo y, ahora, la tarea de los Mensajeros Divinos encuentra espacio para ampliarse y revelar a los corazones lo que vinieron a hacer en este mundo, despertando así su potencial de amar y perdonando el pasado que los ataba a una cadena involutiva.

Sé que muchos no comprenderán Mis palabras inmediatamente, sin embargo, guárdenlas en el corazón, porque aquellos que

hoy no las comprenden verán llegar la hora del propio despertar y, ahí sí, al fin las comprenderán.

Les digo todo esto en este momento para que puedan adherirse a los cambios de los Planes de Dios, que son permanentes, porque la humanidad es imprevisible a los ojos del Creador. En estos tiempos, en el que ningún alma podrá perderse del verdadero camino, el Señor está entregando todo para la manifestación de Su amado proyecto de cura y de redención universal, por medio de los seres humanos.

Yo los amo y nuevamente les pido que guarden Mis palabras solo en el corazón; él, por más que no las comprenda, recibirá los impulsos que provienen de ellas, para algún día poder comprenderlas.

Paz y redención para todos.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

28 octubre

Que la paz en los corazones de los que siguen a Dios sea la señal visible de Su Sagrada Presencia en el mundo.

Que la fraternidad y el amor entre hermanos, unidos por un mismo propósito evolutivo, sean el motivo de inspiración y de entrega para los que no saben en qué dirección caminar.

Que la unidad con Dios, alcanzada por medio de la oración y plasmada en todos los instantes de la vida, sea la luz que ilumine los ojos de los que caminan en la oscuridad.

Que la comunión con los Reinos de la Naturaleza, el cuidado y el amor para con esos hermanos menores sean el ejemplo para los corazones humanos que perdieron la esperanza de encontrar un mundo nuevo.

Que el amor al Plan de Dios sea mayor y más fuerte en el corazón de Sus compañeros que los propios planes y las tendencias humanas.

Que la aspiración a la constante transformación en Cristo impulse a los seres para que cada día no sean más los mismos y para que se aproximen a Dios, por medio del propio mundo interior y también por su conducta en la vida material.

Que la Nueva Humanidad* no sea solo una profecía para los corazones que siguen a Dios: que sea una meta para ser alcanzada en vida, con el esfuerzo, la oración, el amor y la persistencia en la Verdad.

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón, si creen en Mis palabras y tienen fe en la presencia de los Sagrados Corazones*, jamás pierdan la oportunidad de ser otros y de caminar hacia el cumplimiento del Propósito Divino.

Les pido que, más que anunciar Nuestra presencia con palabras, la anuncien con la propia transformación. Los seres de este mundo necesitan de ejemplos para seguir, aunque ustedes permanezcan en silencio.

Si quieren que el Plan de Dios se establezca en el mundo, nunca adoctrinen sobre algo que no viven. Antes de llevar la Buena Nueva de los Sagrados Corazones, al menos intenten, todos los días, vivir Nuestras palabras. Yo les aseguro que, si así lo hicieren, su ejemplo de fraternidad, de caridad, de perdón y de reconciliación, llegará más lejos de lo que llegaría si estuviesen difundiendo durante años una palabra que no encontró vida en ustedes.

Yo los amo y los impulso a la vivencia de la Voluntad de Dios.

San José Castísimo

29
octubre

Queridos siervos de Dios Altísimo:

En este día les digo que para que puedan vivir aún en este mundo, las Leyes Superiores* que se viven en el universo, tendrán que reencontrar lo sagrado.

Lo sagrado es el don de conocer la Presencia de Dios en todas las cosas. Lo sagrado colma el alma y aproxima el espíritu a la materia corrupta, para volverla pura y limpia.

Encontrar lo sagrado es una forma simple de decir que la consciencia está recorriendo el camino de las Leyes Universales. Y la clave para descubrir lo sagrado en todas las cosas es la reverencia.

A diario las fuerzas de oposición al Plan de Dios intentan destruir lo sagrado como concepto en la vida humana, y esto comienza desde la infancia, degradando las relaciones familiares.

Es por eso que Mi Casto Corazón desciende al mundo para hacer un llamado especial a las familias. Así como pude vivir lo sagrado con la Santa Familia de Nazaret, hoy les pido que celen por lo sagrado dentro de sus familias.

Que desde la infancia los niños puedan conocer el amor, la reverencia a Dios, así como al prójimo; la reverencia a las ceremonias, a la oración, a los Reinos de la Naturaleza, a la vida.

No permitan que se pierda de los corazones de los pequeños la pureza que ellos traen. Cuiden las influencias que ellos reciben; prefieran el contacto con los Reinos de la Naturaleza al contacto con las tecnologías. No solo traten de distraer a sus hijos, hermanos, nietos, sobrinos... sino asuman esas pequeñas almas y sean para ellas el ejemplo para seguir. Que encuentren en la vida del espíritu la alegría de estar en la vida, y esto se dará por medio del ejemplo de ustedes.

Una vida vacía de amor, vacía de Dios y de Su Santo Espíritu está construyendo la actual juventud del mundo, que no encuentra más sentido para la vida, porque sus almas que vinieron al mundo en este tiempo para cumplir una misión específica no están encontrando, en lo que el planeta ofrece, aquello que Dios les encomendó realizar.

Por eso, celen por los jóvenes y por los niños del mundo y háganse responsables de aquellos que tienen a su lado. Muéstrenles la vida del espíritu, de la oración, de la búsqueda espiritual, de las cosas que trascienden la vida en la materia. Porque aquellos que están naciendo en este tiempo tienen la misión de recordar su origen, para atraer así hacia el mundo el nuevo tiempo, la Nueva Humanidad*. Por eso, es importante conducirlos por el camino correcto, antes de que el alma se confunda con todo lo que el mundo ofrece, como las superficialidades y los falsos caminos espirituales.

Hagan esto por el Plan de Dios y por el futuro de la humanidad, como también de todo el universo.

Yo los amo y les dejo Mi amoroso impulso de salvación, sobre todo a los jóvenes y a los niños de este mundo.

San José Castísimo, siervo de Dios, eternamente

30 octubre

Mediten en este día sobre el retorno al Origen* y no busquen los conceptos mentales que dentro de su consciencia se confunden, por la distancia que existe entre lo que el hombre sabe sobre la verdad y la propia Verdad.

Están en un tiempo en el que recibirán muchas claves, para que, de manera armoniosa, el ser encuentre la unidad con la Creación y se reconozca incluido en ella, dentro de sus leyes y en obediencia al curso de su evolución.

Sé que muchos se sienten sin recursos internos ni externos para meditar sobre algo tan sublime y aparentemente tan distante. Pero el Origen, así como toda la historia de sus espíritus, se encuentra dentro del propio corazón. Lo que sucede es que ustedes se ocupan mucho más en pensar que todas estas cosas no existen o en cómo ellas son inaccesibles, que en buscarlas y seguir las instrucciones que les entrego.

Solo les pido que sean humildes para que no confundan ni interpreten con la mente lo que únicamente el corazón puede comprender, porque de la misma forma que la mente toma muchas decisiones que el corazón no entiende y no acepta, también el corazón tiene dentro de sí verdades que solo él puede comprender.

El tiempo de este mundo, marcado por las agujas del reloj, está dejando de existir para dar lugar a un tiempo eterno, en donde solo el presente es la realidad y todo lo demás está guardado como experiencia en la consciencia.

Por eso deben comenzar, desde ya, a desestructurar los conceptos de la existencia humana, de la vida sobre la Tierra y también los conceptos que tienen formulados en la mente sobre Dios, Su Plan y toda la Creación, porque la Verdad saldrá a la luz, y en nada se asemejará a lo que ustedes conocen.

La consciencia humana mezcló principios de verdad con fantasías en todas las formas de comunicación del mundo y, así, ustedes dieron una señal a sí mismos de que la única verdad que existía era la gran ilusión que vivían en la materia.

Una vez más les pido que Me escuchen con el corazón. Contemplen su interior y busquen ahí la verdad sobre sí mismos y la unión que hay entre lo que está vivo en la propia esencia y todo lo que les digo.

Yo los amo y por eso les entrego pequeñas claves e impulsos para el despertar de la consciencia.

San José Castísimo

31
octubre

Busca en tu interior la verdadera unión que hay con Cristo y, por intermedio de Él, con Dios. El Señor ya estuvo delante de ti muchas veces; algunas de ellas pudiste sentirlo, otras no, pero Él dejó dentro de ti la semilla del árbol de la cristificación*, para que seas semejante al Cristo que nació en Su Hijo.

Tu alma sufre y siente soledad, porque aún no reconoció la Omnipresencia Divina e ignora la Presencia de Dios y de Su Hijo en todo y en todos. Para ti, la Omnipresencia aún es una teoría, que aunque conoces no la vives plenamente.

Cristo no estuvo delante de ti y partió; Cristo te iluminó con un rayo más intenso de Su Luz Solar, y pudiste sentirlo, pero Su claridad ilumina todas las cosas, por dentro y por fuera, todo el tiempo.

Ya es tiempo de que te reconozcas unido a Cristo, unido a Dios, porque también de ti deberá nacer parte del Proyecto de Dios, que buscará de los hombres nada menos que a los Cristos del Nuevo Tiempo*.

Contempla al Señor en la Eucaristía, como también dentro de ti. Contémplalo frente a los ojos de tu corazón, en una aparición o escondido en todas las cosas, encuéntralo.

Que la paz y la unidad con Cristo sean una realidad para el corazón humano.

San José Castísimo, que se unió a Cristo y a Dios por toda la eternidad.

"Florece en los jardines de la Creación,
así como Dios hace florecer
delante de tus ojos un vasto jardín
de pequeñas y grandes flores".
2015
Noviembre

Lirio, altar de San José – detalle

1.º noviembre

Florece en los jardines de la Creación, así como Dios hace florecer delante de tus ojos un vasto jardín de pequeñas y grandes flores.

Trae al mundo el tiempo de la eterna primavera, en la que cada ser puede expresar lo mejor que hay dentro de sí y, así, ofrecer a Dios aquello que a Él pertenece y que fue entregado a los hombres, para que pudiesen dar vida y forma al Pensamiento Divino con perfección.

Deja que los Jardineros del Universo*, que vienen a tu encuentro con vestiduras divinas, puedan cultivar en tu interior aquello que es perfecto y que desconoces, porque es aún una pequeña semilla que tus ojos no pueden ver.

Que los principios de Dios, en el interior de los hombres, crezcan y den flores y frutos, para sembrar en otros corazones la vida universal, la perfección de Dios y la eterna obediencia a Sus Leyes.

Aquel que, en la simplicidad de Mis palabras, encuentre los más grandiosos misterios será dichoso y llamado bienaventurado en el Reino de Dios, porque habrá cumplido con Su Plan de Amor.

Yo los bendigo hoy y siempre.

San José Castísimo

2 noviembre

La esencia del espíritu que se consagra debe renovarse todos los días, en la aventura que es perderse a sí mismo para encontrar en su lugar al Cristo Vivo.

Para que un nuevo habitante ingrese en su casa, ella debe estar deshabitada; en caso contrario, sería una gran confusión si habitantes tan diferentes compartieran una única casa, siendo ella tan pequeña.

Queridos, Cristo espera estar vivo no solamente en la Eucaristía, sino que Él quiere ser Eucaristía viva dentro de cada ser de este mundo, pero para que esto sea real ustedes deben comulgar con Él todos los días.

Poco a poco sus cuerpos* deberán dar espacio al Cuerpo Místico de Cristo, para que Él sea la vida que anima no solo el alma, sino también todo lo que los compone, desde la materia hasta el espíritu.

Esa transformación en Cristo es lenta y a veces dolorosa, pero no podrán huir de ella, porque Cristo está transformando todo lo que son, y la transformación estará con ustedes donde quiera que estén. Muchos piensan que deshacen con la mente un compromiso realizado por el espíritu, pero no es así.

Con todo lo que ya recibieron en los últimos años, la semilla de un nuevo corazón ya comienza a pulsar dentro de sus seres: es el Corazón de Cristo que les pide espacio para ser Él su comandante, así como lo es en todo el universo.

Son tiempos dolorosos para los que no hacen de la propia transición interior, un momento de gracia y de entrega. Y más duro será cuando no quieran ver que, no solamente dentro de ustedes, sino también fuera, nada quedará como está.

¡Adelante, soldados! Sean un poco más valientes para que puedan ver, en la pérdida de sí, la gran victoria de Cristo.

El Señor solo vence cuando Él los derrota, porque debe ser Él el gran Rey de su mundo interior, y no ustedes mismos.

Ríndanse, entonces, pues ya es tiempo que se dejen conducir por el Rey Universal.

Yo los animo y los llevo a esa gran derrota a los Pies de Cristo.

Que Mi bendición fortalezca su consagración y les dé valentía para no ser nada y rendirse a Aquel que es todo y que está en todas las cosas.

Su amado padre y compañero,

San José Castísimo

3 noviembre

No hay mayor servicio que el de una oración verdadera, en la cual el corazón no encuentra fronteras y no necesita ir tan lejos, ni demorar tanto, para estar delante de los más necesitados. Si piden a Dios que los lleve al encuentro de los más necesitados, entonces, cuando el Señor los coloque ante cada oración a lo largo del día, encuentren ahí la respuesta a los pedidos de ustedes, a su santa voluntad de servir y de ayudar a los más necesitados tanto en la materia como en el espíritu.

Sin embargo, si en los momentos de oración estuviesen tibios, adormecidos y sin mucho entusiasmo para encontrarse con Dios, es porque en verdad no descubrieron que la esencia del servicio se encuentra en el corazón que ora.

El mayor servicio es aquel que lleva la Presencia Divina a los corazones; es aquel que coloca a las esencias delante de la posibilidad de retornar a su origen, a la Sacratísima Consciencia Única, de donde provienen todas las cosas creadas con un fin evolutivo.

Si no fuese así, ustedes estarían realizando obras sociales de las cuales el mundo está lleno; entretanto, el Reino de Dios aún no se manifestó entre los hombres.

Todos aquellos que aceptan vivir el camino de la humildad, de la oración y de la entrega son, en realidad, corazones y espíritus misioneros* que deben renovar ese carisma espiritual todos los días y en todas las oportunidades que tienen de encontrar

a Dios y llevarlo, en esencia divina, a todos los que más necesitan de Él.

Hagan de sus vidas la obra perfecta de servicio para la humanidad y para el planeta. Esto se alcanza con el despertar a la verdad, que es saber que en todo está la posibilidad de servir y que en todas sus oraciones pueden cruzar fronteras y llegar hasta los más necesitados.

Hoy, por ejemplo, orando delante de Mi Corazón Castísimo, ustedes Me acompañaron hasta Medio Oriente y, así, aliviaron los pequeños corazones de muchos niños que ya perdieron la esperanza de ser alegres en este mundo.

Aprendan, queridos, todos los días, a trascenderse a sí mismos para que la Luz de Dios llegue a los más perdidos y olvidados entre los hombres y entre los Reinos de la Naturaleza.

Aprendan con Mi Casto Corazón a ser misioneros eternos y a realizar en la Tierra esta misión universal, en la cual su propia transformación resultará en la salvación y en la evolución de todo el universo.

Yo los amo y los animo a seguir adelante, creciendo y madurando, como frutos de los Sagrados Planes de Dios.

San José Castísimo

4 noviembre

Para encontrar la vida del espíritu y tornar plena la existencia en el descubrimiento de la verdad, deben ser simples de corazón.

Sé que para muchos no es fácil desapegarse de las elucubraciones de la mente ni de su fuente inagotable de ideas y sugerencias. Mas es por eso que les pido que ejerciten el silencio.

La humanidad transitó por períodos en los cuales su mayor expresión era la fuerza, el poder corporal. En aquellos momentos, el desarrollo humano se basaba en el más fuerte. Después, aprendieron que la mente controla la fuerza y la trasciende; aprendieron que, con la mente, el cuerpo puede no ser fuerte físicamente, pero, con su concentración podrá mover montañas e incluso actuar más que aquel que solo tiene la fuerza del cuerpo.

Cristo vino al mundo en la era de la fuerza y entregó a la humanidad la posibilidad de dar un salto, porque Él ya conocía el poder de la mente y, sin embargo, actuaba con el corazón.

El Maestro sabía que Sus ejemplos perdurarían a lo largo de los siglos, porque la humanidad común aún debería aprender mucho para llegar a lo que Él enseñaba, que era trascender la fuerza y la mente para llegar al corazón y encontrar ahí el verdadero potencial de los seres humanos.

Hoy les digo que, en la vasta Creación de Dios en el universo, existieron muchas criaturas que expresaron la verdadera esencia de la fuerza corporal y desarrollaron por completo las diferentes funciones del cuerpo. Otras ingresaron en las potencias de la mente y con ella desarrollaron muchas ciencias y descubrieron sus múltiples funciones. No obstante, ni la fuerza ni la ciencia llegaron a la dimensión celestial, en donde el Creador habita.

¿Cuál será este grandioso secreto que cuando develado, une la criatura a su Creador? Es el desarrollo del corazón.

Al contrario de todos los caminos para el descubrimiento de la fuerza y de la mente, el camino hacia el corazón se encuentra en la simplicidad. Para vivir la fuerza, deben "ser". Para vivir la ciencia, deben "conocer". Pero para encontrar el corazón, deben "no ser" e incluso "desconocerse" a sí mismos.

Es por eso que este momento es tan difícil para muchos, porque a muchos seres de este mundo les cuesta creer en el camino de la simplicidad; les cuesta perdonar, reconciliarse, humillarse y orar, como camino para tan grandioso encuentro con el Creador.

Les digo, queridos compañeros, que ustedes deben ser simples, mansos y humildes para encontrar las Puertas del Cielo.

Yo los amo y les dejo, en Mis simples palabras, la trascendencia de toda fuerza y de toda ciencia, para que encuentren el recinto del corazón.

San José Castísimo, humilde y simple siervo de Dios

5 noviembre

Muchas veces, los ojos humanos no pueden contemplar la realidad planetaria ni encuentran un motivo real para su propia transformación ni algo que los impacte de forma que genere un cambio inmediato y completo en el ser. Es por eso que, en estos tiempos, vengo al mundo para instruirlos, para que puedan conocer realidades sublimes de la existencia que los conduzcan a una búsqueda superior, a la entrega de la vida a un Propósito Mayor, que es el Propósito de Dios. Vengo para intentar abrir, en los hombres, no los ojos del cuerpo, sino los del corazón.

No vengo para ofrecer a las mentes, hechos concretos ni enseñanzas científicas que comprueben la veracidad de la existencia de una vida superior a la vida de este mundo. Yo vengo para que el corazón sienta, en la simplicidad de Mis palabras, lo que Dios los llama a recordar, y para que la propia consciencia, tocada por la Presencia de los Mensajeros Divinos*, pueda encontrar el camino perdido de su Origen.

Como les dijo Nuestro Señor, Cristo Jesús, los Reinos de la Naturaleza padecen por la ignorancia de los hombres, que en todo buscan el poder y el usufructo. Y esa ignorancia es la misma que no les permite encontrar la verdad del corazón humano.

Diciendo así, aquellos que saben oír y que meditan en las palabras de los Mensajeros de Dios* comprenderán que todas ellas forman un mismo hilo de luz, que está intentando conducir a la humanidad hacia un único despertar.

Al escuchar las palabras de Cristo, no piensen que son para los otros, sino traten de saber en sus vidas en qué punto están faltando con los Reinos de la Naturaleza; hasta dónde tratan solo de usufructuar física, emocional y mentalmente de los Reinos y desde dónde están intentando colaborar de manera consciente con su evolución.

Su grupo de trabajo debe ser uno solo, unido en el Propósito de Dios. Mientras que unos están con Cristo más directamente, liberando y transmutando las raíces de un mal milenario, los otros deben estar buscando esas raíces dentro de la propia consciencia, para extirparlas con el poder de la Misericordia de Cristo; así, todos juntos, podrán conducir a la humanidad hacia la transformación y darle la oportunidad, a toda la consciencia humana, de vivir algo superior y buscar la vida del espíritu.

Yo los amo y, por eso, les enseño a comprender y a vivir la Voluntad de Dios, expresada en las palabras de Sus Mensajeros.

San José Castísimo

6
noviembre

Hoy, día en que están orando mundialmente y clamando por la energía de la Misericordia de Cristo para el planeta, quiero ayudarlos en el camino de la oración.

Queridos:

El peso del mundo se volverá cada vez mayor interna, mental y emocionalmente, en especial para aquellos que intentan recorrer el camino evolutivo.

En los días actuales del planeta, ser una consciencia orante es remar contra una gran corriente de inercia, distracciones y búsqueda del placer y de la gratificación. Por eso, aún más en este tiempo de intensa purificación interior para todos, deberán estar atentos a lo que les diré.

A lo largo de toda la existencia humana, todos los códigos que el hombre generó en la búsqueda del poder, del placer, de la gratificación, con la competitividad, la vanidad, la ira..., fueron impregnando la consciencia humana en su totalidad, incluso, llegando hasta lo profundo de la consciencia celular de muchos seres, de aquellos que nunca vivieron una experiencia de buscar lo sagrado, lo evolutivo, lo puro.

En diferentes proporciones, esas energías, llamadas capitales, están dentro de todos los seres de la Tierra porque están dentro de la consciencia humana y, en ciertas partes del mundo, algunas de esas energías controlan completamente las consciencias.

¿Por qué les digo estas cosas? Porque, aunque no lo parezca, las pequeñas y grandes distracciones durante los momentos de oración, los pensamientos y deseos recurrentes contrarios al camino evolutivo, todos los impulsos que no consiguen controlar en sí mismos y que están siempre llevándolos en el sentido contrario a lo que intentan construir, todo eso tiene raíz en la consciencia humana; y esas raíces no son tan fáciles de extirpar como parece, aunque no sea algo imposible.

Deben comenzar cambiando sus intereses más profundos. Por ejemplo: durante la oración observen hacia dónde los conduce la mente y qué es más importante para ella que el acto de orar. Con mucha paz y armonía, busquen las raíces de esas cosas para que se puedan ir transformando. Piensen en el motivo de sus distracciones y, enseguida, piensen en Medio Oriente, en África, en los niños, en los jóvenes y en los adultos que padecen en el mundo entero. Pregúntense entonces: ¿Qué es más importante para mí, las distracciones u orar para revertir esas situaciones del planeta?

Y hagan así con todo. Conversen consigo mismos. Cuando estén delante de un deseo que no los lleva por un camino evolutivo, pregúntense: ¿Qué es más importante para mí, eso o cumplir la Voluntad de Dios?

No tengan miedo de las respuestas porque, aunque no sean las que esperan, ellas podrán revelar para la consciencia lo que está en su abismo interior más profundo, para que así puedan limpiar y purificar lo que les impide cumplir con perfección los Planes de Dios.

Revisen queridos, en su interior, sus prioridades, deseos y aspiraciones.

Pregúntense, en cuanto oran: ¿Por qué estoy orando? Y si la mente les responde: para que otros me vean orar. Entonces díganle a ella: ahora voy a orar por el planeta.

Así, transfórmense con paz, amor y alegría, pero no dejen de dar cada día un pequeño paso.

Mi Casto Corazón les habla de una forma simple y clara, porque necesito que comprendan definitivamente y den los pasos que Dios espera de todos, pues ya no hay más tiempo.

Yo los amo y los guío a la transformación de la vida.

San José Castísimo

7
noviembre

Oren con el corazón por la paz en el planeta y hagan de este Centro Mariano[1] un gran espejo de luz que irradie la redención, el amor, la fe y la paz para aquellos de sus hermanos que están en el mundo y que no conocen el poder de Dios.

Oren por los que están en el último momento de sus vidas y que están dejando este mundo en la ignorancia, en el abandono y en la tristeza de sus almas, por no haber cumplido su misión, ni siquiera haber conocido la existencia de ella.

Oren hoy por los que están presos de las ilusiones del mundo, los que tienen todo materialmente y, entre tanto, están vacíos de Dios.

Oren para que la humanidad comprenda que el mayor tesoro es aquel que se encuentra cuando los seres dan todo de sí por amor al prójimo y por amor a los Reinos de la Naturaleza, porque vacíos de sí mismos, serán colmados por el Espíritu de Dios.

Oren por los pobres y hambrientos, para que entiendan la pobreza como una oportunidad de encontrar la simplicidad. Pero oren también por los desequilibrios del mundo, porque los ricos y los que tienen todo, deben aprender que todo les fue dado por Dios para que lo compartieran con el prójimo.

Oren para que los jóvenes del mundo despierten a la vida superior, para que encuentren el camino de unión con el Espíritu de Dios y que, así, reviertan el futuro del planeta y puedan ser los constructores de la Nueva Tierra redimida.

Oren por los Reinos de la Naturaleza, para que los espíritus de cada especie, que ya están cansados de sustentar al mundo, puedan cumplir su misión hasta el final y, así, también

1. Se refiere al Centro Mariano de Aurora, Paysandú, Uruguay.

coloquen en la experiencia del planeta su aprendizaje de perpetua donación.

Oren, pero también sirvan. Donen su verbo, pero también sus manos y el sudor de sus rostros.

Pidan por los Reinos, pero también cuiden de los que tienen al lado y de los que llegan a sus vidas pidiendo auxilio.

Sean simples y alegres en todo. Sean conscientes en este mundo, que está ciego. Irradien luz a los ojos de los hombres con sus ejemplos. Y, en vez de seguir las corrientes de ilusión del planeta, sean como una barca que va contra esa corriente, llevando a las almas hacia lo nuevo, hacia la redención, atrayendo, con sus redes en el mar, a los seres que quieren salir de la vida retrógrada.

Yo los amo y les agradezco, en nombre de Dios, por orar todo el día de hoy preparando con tanto amor la llegada de San Miguel Arcángel. Que la liberación ofrecida por el siervo de Dios, San Miguel, llegue a todos los espacios del mundo.

Paz y redención para el planeta.

San José Castísimo

8 noviembre

Queridos siervos de Cristo:

Hoy vengo para rogar al mundo que auxilie a las almas de los más pequeños, de los niños que están sobre la Tierra y que no encuentran una razón para su vida.

Les pido que sirvan a los niños, no solamente con un plato de comida, sino que también, en unión con sus almas, los ayuden a encontrar el camino evolutivo.

La degradación de la consciencia humana actual está construyendo una juventud vacía de Dios y, como consecuencia, los niños están recorriendo el mismo camino.

Por ese motivo, les ruego a los más conscientes en este ciclo planetario que se preocupen menos con los propios procesos internos, y que ayuden más para que el Plan de Dios se cumpla y, así, encuentren en los niños una cuna para las semillas de la Nueva Humanidad*.

Hoy les pediré que den un paso más y que no solamente eduquen con amor a sus hijos y familiares, sino que posibiliten que otros niños, olvidados y solitarios, también puedan ser educados para la construcción del nuevo futuro.

Enseñen a los pequeños a amar los Reinos de la Naturaleza, a cuidarlos, como también la importancia de ayudarlos en su evolución. Enséñenles la importancia de compartir con el prójimo aquello que él necesita, sea algo material o un atributo interno de la consciencia, como la mansedumbre, la caridad, la inteligencia, la alegría. Que los niños sepan ayudarse unos a otros y disipen de su consciencia la competencia y el orgullo.

Queridos, enseñen a los pequeños a orar; enséñenles el poder de la oración y la gracia que concede a los más necesitados en los cuatro rincones del mundo.

Concienticen a los niños, desde pequeños, sobre la realidad planetaria, no para atemorizarlos, sino para que sepan que la oración, el servicio, el amor y la unidad entre todas las criaturas son remedios infalibles para los males del mundo.

La purificación planetaria* se acelera y dentro de los niños deberá estar plantada la semilla correcta, para que florezca un mundo redimido.

Yo los amo y los conduzco a la reeducación planetaria.

San José Castísimo, padre de todos los niños del mundo

9 noviembre

La presencia de los Mensajeros Divinos* en los Centros Marianos* colma el espíritu de cada uno de ellos y mantiene vivo y fluido el manantial de paz y de misericordia para el mundo.

Sin embargo, en estos tiempos ustedes deben comenzar a ser portadores de esta Presencia Divina en su propio interior.

Así como Nosotros abrimos las puertas que los conducen al Reino de los Cielos y retiramos del abismo del planeta a las almas que están clamando por liberación, ustedes también deben abrir esas puertas con la pureza del corazón.

Se aproxima el día en que los Mensajeros Divinos no estarán más tan cerca del mundo como ahora, pero eso no significa que los Centros Marianos perderán la vida y el fervor.

Comprendan, queridos, que Nuestra presencia celestial fue construyendo, a lo largo de los últimos años, una fortaleza en su interior, pues les enseñamos a todos a que sean mediadores entre el Cielo y la Tierra, por medio de oraciones y de acciones unidas a Dios.

Les pido que jamás pierdan la alegría de servir a Dios y que siempre entren en esta casa con la misma alegría con la cual llegan para recibir a los Siervos de Dios que los vienen a instruir.

Ustedes deberán ser el alma de los Centros Marianos, la vida que anima y da sentido a la existencia de estos puntos de oración.

Las almas que están perdidas deben encontrarse a sí mismas al llegar a esos puntos de luz para el mundo y, estando delante

de ustedes, deben encontrar la Presencia de Dios y un ejemplo para seguir. Esto será así, porque Dios ya depositó Sus Gracias dentro de sus corazones y las fortalece siempre que ustedes oran con sinceridad.

Si a diario renuncian un poco más a sí mismos y a sus propias aspiraciones para servir a Dios y para ser un instrumento Suyo en el mundo, el Plan Sagrado del Altísimo podrá cumplirse.

Estén siempre unidos, guarden en el corazón estos momentos en los cuales estuvimos entre los hombres y, de esta forma, su fortaleza interior jamás se desmoronará.

Yo los amo y, por eso, los llamo para que sean pequeños mensajeros de Dios*, aquellos que abren las puertas del Cielo y liberan al mundo de la oscuridad que en él habita.

Sean humildes y simples de corazón y estarán en el camino correcto. No aspiren a nada más que no sea cumplir con el Plan de Dios y así será.

Sean sinceros en su entrega y verdaderos en su camino. Arrepiéntanse de corazón cuando se equivoquen y no vuelvan a cometer los mismos errores.

Sigan Nuestras palabras, porque para eso fueron pronunciadas. Estudien los mensajes que les entregamos y den más importancia a las cosas de Dios que a las propias tareas y ocupaciones; así, ustedes enviarán al universo una señal de que están intentando amar el Plan de Dios, y el Señor los ayudará.

Paz para el planeta y para sus vidas.

San José Castísimo

10
noviembre

Queridos compañeros y siervos de Cristo:

Mi Casto Corazón retorna al mundo, diariamente, porque confío en el potencial de amor de los seres humanos. Confío en el potencial que ustedes tienen de transformarse a sí mismos y a todas las cosas, porque pueden estar unidos en esencia a Aquel que todo lo creó y que tiene la potestad para transformarlo todo.

Únanse todos los días a la verdadera esencia de lo que son. Recuerden que son hijos de Dios y asuman, así, la responsabilidad de formar parte del Proyecto que tuvo como resultado el Rey del Universo, Cristo Redentor.

Les pido que sean un poco más pacíficos en sus vidas y que opten por estar en silencio, en lugar de crear conflictos y desgastarse.

Sean más pacíficos también con ustedes mismos y, así, tendrán la paciencia necesaria para transitar los tiempos actuales.

La urgencia de los tiempos induce a la consciencia a exigir, de sí misma y del prójimo, cosas que tal vez no podrán dar de un día para otro. Por eso, es necesario estar con el corazón pacífico para saber discernir, de la mejor forma, en las situaciones que se presentan en sus vidas.

Con el corazón pacífico, podrán encontrar en su interior los recursos para superar una prueba espiritual; pero si, en vez de esto, están exigiendo y obligando a sus consciencias a dar los pasos con la rigidez de sus mentes, correrán el riesgo de creer que están avanzando y, entre tanto, contarán con falsos recursos internos, frutos de la creación de sus propias mentes, para aliviar la tensión en la cual viven y, más adelante, se encontrarán con la misma prueba una y otra vez.

Solo el corazón pacífico puede encontrar el manantial interior del Amor de Dios, y es ahí donde se fomentan las verdaderas virtudes.

Por eso, nunca olviden que la presión de las fuerzas de oposición, causada por el caos mundial, será suficiente para que la consciencia esté en una tensión que supera sus límites. Esa presión no puede venir de la propia consciencia, porque en los días que vendrán, ustedes necesitarán estar en paz consigo mismos y con el planeta.

Si hoy se asustan y se irritan con los errores del prójimo y pierden la paz al ver las imperfecciones ajenas, no estarán aptos para soportar lo que vendrá.

¡Pacifíquense! Pacifíquense todo el tiempo.

San José Castísimo, pacificador del Corazón de Dios

11 noviembre

El esfuerzo y el sacrificio forjan el crecimiento del Cristo Vivo en el interior de cada criatura; porque también Jesús, muchas veces, estuvo cansado y, sin embargo, subía a los montes para encontrarse, en la soledad de la noche, con Su Padre Altísimo y recibir de Él la fuerza que necesitaba para seguir adelante.

Muchas veces, los Brazos de Jesús estuvieron sin fuerzas, pero Sus Manos nunca dejaron de estar tendidas para aquellos que tenían no solamente sus cuerpos cansados, sino también sus almas.

Muchas veces, las Piernas de Jesús estuvieron cansadas y Sus Pies, lastimados, por tanto caminar buscando a aquellos que se comprometerían con Él, para que al final de los tiempos, el Reino de Su Padre pudiese ser uno con el reino de este mun-

do. Entretanto, si algún alma que no hubiese estado en Su Presencia lo llamara, Él no vacilaba en dejar en el piso más marcas de Sus Pies cansados.

Muchas veces, Jesús estaba hambriento y ya no tenía de dónde sacar fuerzas para sostenerse a sí mismo y también para calmar a aquellos de Sus compañeros que caminaban con Él y que también tenían hambre. Sin embargo, si al recibir un pan Jesús encontraba a alguien con más o con menos hambre que Él, ya no era de Él el pan que tenía en las Manos. Aquel pan se convertía en una Gracia enviada por Dios, por intermedio de Jesús, para aquel que tenía hambre.

Y así, Jesús crecía en espíritu y fortaleza, y también crecía dentro de Él algo que el mundo y el universo llamarían Cristo.

Esta es una pequeña historia del Cristo que nació en Jesús; pero un día podré contar en Mi Reino, que es el Reino de Dios y de todos los que lo siguen, la historia del Cristo que nació en Juan, en María, en Pedro, en Fátima y en ti, que hoy Me escuchas, tratando de seguir el camino del Cristo que nació dentro del Espíritu de Jesús y lo divinizó.

Yo los amo y, por eso, les agradezco por esforzarse cada día en cumplir, aunque sea en aspiración, los Planes de Dios.

Su amado padre y compañero,

San José Castísimo

12
noviembre

Guarden en el corazón los momentos en que estuvieron con Dios. Guarden como un tesoro, como una fortaleza, los momentos en que el Cielo descendió a la Tierra para mostrar a los hombres cómo debe ser este mundo.

Transmitan así, en los tiempos de caos, la paz que habita en sus corazones, para aquellos de sus hermanos que jamás sintieron a Dios en sus vidas.

Guarden como un tesoro los momentos en que el Espíritu Santo se fundió con ustedes, para mostrarles que hay una esencia divina dentro de cada ser, que debe expresarse para que puedan ser ejemplo para toda la humanidad, como lo fue el Hijo de Dios.

Cristo llegó al mundo no solamente para ser contemplado, sino también para ser imitado. Y, para que puedan seguir los pasos de Cristo, Dios les ofrece todo lo que un día Jesús recibió. Ustedes están al lado de Su Sagrada Familia, rodeados de ángeles y arcángeles y viviendo bajo la guía de los santos y patriarcas de todos los tiempos. Ahora, el Señor no puede hacer otra cosa, solo esperar que acepten Su ofrenda.

Que, como Cristo, tomen la cruz que los llevará a una Nueva Humanidad*; cruz que para la humanidad actual no es el martirio del cuerpo, sino la superación de las tentaciones del mundo, con la elevación de la consciencia. Es poder decir no a todos los estímulos que el enemigo imprime en la consciencia humana y que, poco a poco, hacen desaparecer la unión de las criaturas con el Creador.

Cargar la cruz que los lleva a la Nueva Humanidad, a los Nuevos Cristos, es encontrar la alegría en el espíritu humilde y, aunque sea una caminata solitaria y poco comprendida por la humanidad, que ustedes puedan seguir este camino que los conduce a Dios.

Que Mis palabras los colmen, los inspiren y también los impulsen a seguir este camino que les permite encontrar, en su propio interior, la Perfección de Dios.

Su amado compañero y amigo,

San José Castísimo

13
noviembre

Cuando los Cielos anuncian la última hora de la salvación para un planeta, las almas que habitan en él tienen una opción: entregarse al abismo del mundo y negar la perfección que existe en su interior o vencer definitivamente las dudas y los miedos que les impiden estar plenas en su misión espiritual.

Comprendan que las trompetas que suenan en lo más alto del Cielo anuncian la hora para que dejen de lado la mediocridad y comiencen a ser colmados completamente por el Espíritu de Dios.

En cada instante de sus vidas, deben recordar que ya es el momento de dar un salto en la vida del espíritu.

Vivan cada día como si fuese el último, como si estuviesen delante de la última oportunidad de perdonar, de reconciliarse con el prójimo, de prestar aquel servicio que nunca pudieron ofrecer, de renunciar a los vanos placeres y gustos que siempre estuvieron en sus vidas como pequeños impedimentos y que hoy se volvieron grandes, porque no les permiten llegar a la meta de sus consciencias.

Ha llegado la hora de que asuman la vida universal con la plena consciencia de que están en la escuela de la cristificación* para todo el universo, y de que vivan siendo consecuentes con la oportunidad que se les entrega.

Por un instante, piensen que están en el momento culminante de sus vidas. Piensen que, en el cosmos infinito, la Creación espera que retornen con la experiencia del Cristo Vivo en el propio espíritu.

El universo aguarda que de su Rey Universal provenga una raza* que pueda cambiar completamente la Creación de Dios y permita que todas las criaturas que no tuvieron la oportunidad de estar en este mundo vivan los códigos crísticos* de amor y unidad.

Ustedes vinieron a este planeta para aprender a no vivir para sí, sino para el prójimo. Esta es la esencia del aprendizaje en la Tierra: entregar todo y padecer todo por la evolución y por el crecimiento de los demás. Y, sin embargo, hasta ahora, solo dejaron crecer el orgullo y el egoísmo que trajeron del universo y que solo les permite actuar nada más que para sí mismos.

Cristo les dejó el ejemplo. Él no vino al mundo para ser un rey. Él se convirtió en Rey porque fue capaz de abandonarse por amor a las criaturas de Su Padre. Cristo vivió en sí el Amor de Dios por Su Creación. Fue por la evolución de toda la Creación Universal que Él entregó Su Vida y sigue entregando todo de sí, aun estando en Espíritu de Divinidad.

Mis queridos y tan amados compañeros, llegó la hora de crecer abandonando el antiguo vivir y abriéndose a lo nuevo, a las virtudes espirituales, al verdadero ser, al amor, a la unidad.

Si son soldados de un ejército de paz, vivan la paz, vivan el amor, vivan la fraternidad.

El Plan de Dios Altísimo se cumplirá, y eso se dará con el esfuerzo de ustedes y con la valentía para que se conviertan en nada, para que sean colmados por Dios.

Les dejo Mi paz y Mi bendición de despertar.

Su compañero de todas las eras,

San José Castísimo

14
noviembre

Mientras el mundo agoniza, les pido que no vivan más de manera común, sino que a todo instante clamen al Padre para que Su Misericordia sea mayor que Su Justicia y para que aquellos que están ciegos en el mundo puedan despertar.

Les pido que no exista más cansancio en sus cuerpos que les impida cumplir con un pedido de oración de los Mensajeros Divinos. Dios les está entregando todo, incluso a Su Hijo, para que puedan abrir las puertas de la redención para la humanidad.

Mis queridos, el terror, el miedo, el odio y el rencor entre los hombres siguen esparciéndose por el mundo como una gran plaga en los corazones. ¿Quién de ustedes está respondiendo a Mi pedido de perdonar y de reconciliarse con el prójimo? ¿Quién está venciendo el rencor de su corazón para disipar ese mal de la humanidad?

Mientras ustedes están distraídos, y con tanta facilidad se olvidan de los pedidos de los Mensajeros Divinos*, el enemigo no descansa ni se olvida de su meta, de hacer desaparecer de los corazones humanos la posibilidad de amar.

Les pido que estén más atentos y no permitan que ningún rencor sea mayor que el amor en sus corazones. Que el amor derramado por Dios en el interior de ustedes sea siempre poderoso y los impulse a seguir adelante, batallando para que aprendan, de una vez por todas, a amar y a perdonar.

Cuando les pedí la campaña para disipar el odio del corazón humano, no fue solo para que viviesen una bella experiencia y que simbólicamente enviasen amor a sus hermanos de Medio Oriente. Les pedí esta campaña porque los Planes de Dios corren riesgo cuando el amor se va extinguiendo de la consciencia humana.

El amor es la esencia de la vida en la Tierra; si no hay amor, no tiene sentido la existencia de la humanidad.

Lo que sucede hoy en el planeta está esparciendo con mucha velocidad el odio, la ira y el rencor en todas las criaturas del mundo entero. Es tan fuerte el impulso involutivo del enemigo que el odio disuelve de los corazones la posibilidad de amar.

Por eso, hoy, no solo les pido, sino que también les ruego que se perdonen los unos a los otros, que se reconcilien, que sean misericordiosos, que se sirvan mutuamente, ¡que se amen! Ámense como humanidad, como Creación de Dios, como parte viva de Su Corazón Sagrado.

No permitan que el enemigo les haga creer que el terror que se imprime en el mundo es mayor que su posibilidad de amar, porque el amor verdadero destierra el mal y lo hace desaparecer.

Confíen en su potencial de amar y transfórmenlo en una virtud celestial que viva dentro de todos ustedes.

Yo los amo y por eso estoy aquí. Yo confío en la humanidad como Proyecto de Dios. Yo confío en el amor que habita en sus corazones y que ustedes desconocen. Es hora de aprender a amar.

San José Castísimo, padre del Amor

15 noviembre

Sean como la naturaleza que, delante de un pequeño suspiro de amor enviado por Dios, resplandece y restaura su espíritu. La naturaleza vive del amor que recibe del Cielo. Sus elementos buscan, en el Principio fecundo de Dios, el poder para manifestarse.

Los Reinos solo seguirán existiendo si pueden cumplir con su función de aprender también a amar y a perdonar.

Observen a los animales: con qué facilidad perdonan los errores de aquellos que aman, con qué alegría soportan sus males, solo por la fidelidad que viven en sus corazones para con aquellos que los cuidan.

Los seres humanos comparten su existencia con los Reinos de la Naturaleza para que se eleven los unos a los otros, por medio de la comunión con la vida en sus diferentes formas.

Para que se establezca la paz y para que el Reino de Dios sea uno con el reino de este mundo, ustedes deben descubrir lo que cada Reino y cada elemento contiene como vivencia para enriquecer el aprendizaje humano. Porque si no aprenden a amar a los Reinos de la Naturaleza, que constantemente se donan a los seres humanos y de todas formas intentan auxiliarlos en su aprendizaje del amor, será difícil que puedan amar de verdad al prójimo como él es.

Si sienten que no saben amar o que no pueden hacerlo, traten de cuidar de los Reinos de la Naturaleza, sobre todo del Reino Animal, que vierte su amor sobre los seres humanos aun siendo tan ultrajado por ellos.

Perciban, observando a los Reinos, que la escuela del amor está en todas las cosas. En especial los Reinos de la Naturaleza les demuestran permanentemente cómo se vive el amor que trasciende las imperfecciones e, incluso, las cura.

Yo los amo y, clamando a los corazones que ingresen en el camino del aprendizaje del amor y del perdón, les pido que comulguen en unidad con los Reinos de la Naturaleza.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

16
noviembre

Si ustedes son pacíficos en sus vidas y en todo buscan la armonía y la unidad, podrán percibir la unión de los tiempos y lo que esto causa en la consciencia de la humanidad.

Si entran en oración todos los días, tratando de sentir verdaderamente lo que sucede en la vida espiritual del planeta, podrán percibir que los conflictos y las guerras que hoy suceden en el mundo no son como los que sucedieron en tiempos anteriores.

Así como el bien que impregna los corazones en este tiempo los santifica y los torna plenos de modo que los lleva a la cristificación*, el mal que vive hoy en algunos seres humanos es destructivo aun para las esencias y para los espíritus de los seres. Todo se está intensificando, todo está creciendo en proporciones desenfrenadas, tanto para el bien como para el mal, y el corazón que ora puede sentirlo y vivirlo. Les digo esto, queridos, porque deben aprender a lidiar con las situaciones que se presentan actualmente en el mundo.

El tiempo real del universo* está comenzando a unirse al tiempo de la Tierra, y la consciencia humana también comenzará a sentir su verdadero potencial creador, tanto positivo como negativo. El pensamiento y el verbo tendrán más poder que nunca; por eso, les pedimos que oren, oren sin cesar para equilibrar y contraponer las oraciones a las ideas malignas que, de planos infernales, intentan plasmarse en las mentes de los seres humanos y manifestarse en la vida de la Tierra.

Ustedes no deben temer jamás, porque la mayor herramienta del ser humano es el corazón y no la mente. No habrá pensamiento maligno que no sea destruido y borrado por la oración sincera y plena de un corazón que responde al Llamado de Dios. Solo es necesario que oren, oren de verdad, con amor, con consciencia, llenando el verbo con la intención de que la Voluntad de Dios se plasme en la consciencia planetaria*.

Cuando el tiempo de Dios se aproxima a la Tierra, sus espíritus también se aproximan y sus almas son colmadas por los impulsos del verdadero ser. Por eso, al entrar en oración, busquen lo que ustedes son de verdad. Entren en contacto con la propia esencia por intermedio del silencio y de la paz, y de ahí reciban todo lo que necesitan para vivir los días actuales en unión con Dios y con Su Plan.

Ustedes saben que la humanidad es muy ignorante en relación con la Verdad, y pocos comprenden lo que los Mensajeros Divinos* intentan transmitir al mundo. Por eso, es muy importante que aquellos que son conscientes y que comprenden, al menos un poco, la Voluntad de Dios, puedan vivir lo que enseñamos, abriendo así la puerta para que otros sigan el mismo camino.

A medida que den sus pasos, queridos, nuevas oportunidades se abrirán para que puedan conocer verdades cada vez más amplias y para que los que están estancados en su evolución sean impulsados y den el primer paso.

Yo los amo y, por eso, los instruyo para que no solo conozcan la Voluntad de Dios, sino que también la vivan.

Su compañero de siempre,

San José Castísimo

17
noviembre

Clamen por la misericordia y vivan la paz. No dejen que el terror que se expande por el mundo tome sus corazones y los lleve a la desesperanza. Los soldados de Dios deben estar con la antorcha de la fe siempre elevada hacia lo alto, dando a conocer la luz para los que caminan en la oscuridad.

Mientras el Corazón de Dios padece por las acciones de la mayoría de la humanidad, que se está distanciando de Su Amor y de Su Paz, los Mensajeros Divinos* solo les piden que sean un aliento y una esperanza para el Reino de los Cielos, que aguarda la concreción de los Planes del Altísimo.

No se dejen llevar por las corrientes del mundo. Recuerden que son una barca de salvación para los incrédulos y los desesperanzados, para los solitarios y abandonados, tanto en la vida como en el espíritu. Nutran sus consciencias con el bálsamo de luz que traemos del Cielo y remen contra esa corriente de oscuridad con actos de paz, con la oración, con el perdón y con el amor.

No alimenten los juicios que el mundo realiza sobre una realidad que desconoce, ni tampoco permitan que sus consciencias ayuden a la humanidad a sumergirse en lamentaciones. Sean un motivo de elevación para el mundo.

Sepan que todo debe ser equilibrado, todo debe ser corregido y elevado por el corazón humano. Si existen muchos seres que caminan en contra de la Voluntad de Dios, aquellos pocos que escuchan Su Llamado deben multiplicar los esfuerzos y no ceder frente a los estímulos involutivos.

Mis amados, sean fuertes y valientes, perseverantes en Dios, porque esta prueba recién está comenzando, y la humanidad aún deberá escoger el amor frente a muchas atrocidades que el enemigo generará.

Sepan que jamás deben desistir del Plan de Dios y, aun delante de los peores acontecimientos del mundo, perciban que Dios no los desamparó. Él está dentro de ustedes, llamándolos a perseverar en el amor y, así como Su Hijo, a vencer el sufrimiento de la cruz y resurgir en espíritu, mediante el poder de la Misericordia.

Escuchen con atención Nuestras palabras, porque son pronunciadas para ayudarlos a superar las pruebas de estos tiempos y a perseverar en Dios para siempre. De la misma forma hicieron los patriarcas, los ángeles y los arcángeles que guiaban a Jesús y lo alentaban para que permaneciese en Su Propósito de Amor a pesar de la negación de los hombres.

Yo los amo y los invito a orar sin cesar, porque la prueba definitiva ya está comenzando para la humanidad. Dejen de lado las mezquindades de sus vidas y dedíquense sin límites a Dios. Así lo indica la necesidad del mundo.

Su amado padre y compañero,

San José Castísimo, que ora por la humanidad y por el planeta, permanentemente.

18 noviembre

Queridos compañeros:

Ofreciendo Nuestros Corazones al Altar Celestial como parte del Plan de Dios, clamamos a la humanidad que establezca la paz en sus vidas. Pedimos que despierten un poco más a la verdadera necesidad del planeta, porque en los tiempos que llegarán será necesario demostrar mayor consciencia y madurez. Los que hoy están ciegos de espíritu y de corazón buscarán aliento y guía en aquellos que podrán estar mínimamente equilibrados frente a la situación planetaria.

Sepan, queridos, que ante el grado de maldad y odio que vive en los corazones de algunos seres humanos, el estallido de una tercera guerra mundial podrá destruir completamente la vida planetaria. Los corazones de muchos gobernantes solo están sedientos por demostrar poder y superioridad en relación a los demás seres del mundo. Será una batalla entre el caos y el mal,

porque no existirán reglas y no habrá misericordia. Todas las naciones querrán demostrar su poder y se aliarán unas con otras para destruir a las demás, de acuerdo con sus creencias.

Solo observen el mundo a su alrededor y tórnense capaces de vislumbrar una prioridad mayor que sus propias vidas, porque el Plan de Dios trasciende a los individuos y, si fuere necesario, el Señor pedirá más a aquellos que creen que ya entregaron todo, porque no solo el planeta, sino también el universo necesita de eso.

Les pido que traten de conocer la verdad que se encuentra en sus corazones, para que no sean tomados por el terror que se extenderá por el mundo. No se desesperen en los días que vendrán, porque el Espíritu de Dios los amparará, siempre y cuando sean Sus siervos y Sus soldados de la paz y de la oración.

No les digo que no padecerán nada; sin embargo, todo sufrimiento y toda prueba que el Señor coloque en sus caminos será para que generen méritos para la salvación de la humanidad.

Les digo que, desde ya, aprendan a amar y a aceptar las diferencias, porque les pediremos que acojan y amparen a seres que son muy diferentes de ustedes, desde todos los puntos de vista.

También en este día, les rogaré que ayuden a los misioneros* de María para que pronto lleguen a Medio Oriente, antes de que sus puertas se cierren definitivamente y las almas que están allí, buscando una salida, no encuentren la Misericordia, sino solo la Justicia.

El servicio que pedimos a los misioneros, que están consagrados en espíritu y alma al Plan de Dios y de Sus Mensajeros, no es como cualquier servicio prestado en el mundo. Por intermedio de ellos, Nosotros podemos ingresar más profundamente en el planeta y derramar un caudal de Misericordia sobre aquellos que no la merecerían en esta vida.

Por eso, compañeros de Mi Casto Corazón, esfuércense todos los días para estar más despiertos, porque Nosotros ya no tenemos cómo alertarlos. El tiempo del cambio ya llegó.

Su amado padre y amigo,

San José Castísimo

19 noviembre

Hoy solo les pido que jamás pierdan la alegría de sus corazones; que sean capaces de estar delante de la situación planetaria con madurez, pero nunca con tristeza.

Si pierden la alegría del corazón, podrán perder la fe y la esperanza de ver un día cumplirse el Plan de Dios; de ver un día que se manifiesta delante de sus ojos la Tierra redimida.

Cuando Mi Casto Corazón inició este ciclo de mensajes diarios, Yo les dije a todos que los conduciría hacia una Nueva Humanidad*, y así será; porque a pesar de todo lo que sucede en el mundo, existen unos pocos que responderán al llamado celestial hasta el fin de sus vidas y dejarán plantadas en el suelo de esta Tierra las semillas de una vida redimida.

Hoy les pediré que sean conscientes de la gran necesidad del mundo y también que sean como una luz que ilumina y calienta los fríos corazones de los hombres.

Mis queridos compañeros, después de haber estado en este mundo en días de mucha oscuridad y en épocas en que la Tierra también se aproximaba a un gran colapso, vengo a animarlos e instruirlos, así como hice con Jesús, para que encuentren a Dios y, en Él, la fuente inagotable de sabiduría, la fortaleza inquebrantable para transitar en días de oscuridad y el amor que todo redime y que todo perdona.

Vengo a pedirles que no desistan nunca, aun cuando los Mensajeros Divinos* no estén aquí. Existirán días en los cuales no sabrán qué hacer ni para dónde ir y, en esos momentos, deberán entrar en el recinto del corazón y ahí buscar todo lo que un día les entregamos.

Nuestras palabras podrían quedar solo plasmadas en sus corazones, pero también están en el papel para que sean una guía imborrable para toda la consciencia humana.

Quiero que sepan que los días de mayor oscuridad indicarán el momento de mayor entrega, el momento de vivir el mayor grado de amor, porque de ese amor que puede emerger de sus corazones dependerá la luz que volverá a brillar en el mundo.

Dios jamás los abandonará. Si Él se apartara y ustedes no lo encontraran fuera de ustedes, será porque les llegó la hora de vivir la unión perfecta con Él en su interior, la hora de descubrir la semejanza entre el Creador y la criatura, la hora de que ustedes sean parte de Dios en este mundo.

Mis amados compañeros en Cristo, sigan Nuestras instrucciones sin miedo y con precisión, porque así nunca perderán el camino y podrán guiar a otros con quienes jamás se encontraron en la vida.

Hoy no podré pedirles nada más que la oración permanente y la reconciliación de los unos con los otros. Si así lo hacen, sus propios corazones les dirán los próximos pasos.

Yo los amo y los bendigo siempre.

Su amado amigo y compañero,

San José Castísimo

20
noviembre

Para que la paz sea una realidad en el mundo, debe comenzar a existir en el corazón y en la vida de algunos hombres, aunque sean pocos.

Para ser pacíficos, deben aprender a disolver los obstáculos que la propia consciencia coloca en el camino de los que intentan vivir en paz. Y esto se alcanza de dos formas: en el silencio y en el servicio.

El silencio debe tener como base la humildad y como meta la paz. El servicio debe tener como base la fraternidad, para llegar a la meta de la paz.

El corazón que se dispone a silenciarse alcanza la paz para sí y para el prójimo, evitando conflictos, desavenencias y discusiones incentivadas por el enemigo. El corazón que se dispone a servir, que asume para sí aquello que nadie quiere hacer y con buena voluntad lleva la paz a la vida diaria en su entorno, sin percibirlo está siendo un canal de Dios en el mundo, para disolver conflictos distantes y aplacar la ira de muchos corazones que él desconoce.

Cuando ustedes consagran sus vidas a Dios, todo lo que hacen con consciencia y en ofrenda se convierte en un servicio para toda la humanidad.

Ahora, les hago una advertencia: no sean indiferentes en su silencio ni dejen que sus mentes critiquen ni juzguen mientras hagan algo que nadie quiso hacer. Si no hay amor ni gratitud en sus acciones, es mejor que sean como la mayoría de la humanidad común, porque peor que no hacer es hacer sin ser verdadero.

Les traigo estas instrucciones no para que cambien sus vidas, sino para que cambien la vida planetaria, porque ustedes son células vivas del cuerpo de este planeta. Por eso, todo lo que hagan repercutirá en toda la consciencia planetaria*.

Yo los amo y les agradezco, desde ya, la respuesta de ustedes y la consciencia que tendrán orientada hacia el cumplimiento de los Planes de Dios.

Su amado padre,

San José Castísimo, guiando a la humanidad en las cosas simples, para que un día alcancen el Reino de Dios.

21 noviembre

La manifestación del Plan de Dios tiene como vehículo la energía de los rayos celestiales. Esos rayos descienden al mundo por intermedio de la Ley de la Atracción o de la Ley de la Correspondencia* y, de esa forma, impregnan las consciencias que tanto interna como externamente se disponen a vivir en sí la Voluntad del Dios Supremo. Poco a poco, esa Voluntad va ganando espacio en la vida del planeta y, uno a uno, impregna a los seres que se inspiran en el ejemplo de otros para transformar su vida.

Así como sucede con los individuos, también ocurre con los arquetipos de la vida; tanto en la sociedad como en la vida de las diferentes naciones. Muchos se preguntan de dónde vendrá la manifestación de la Nueva Humanidad* y a partir de cuál principio surgirá.

Cuando seres humanos se congregan para unir su disposición de manifestar el Plan de Dios y así atraer los arquetipos creadores de los rayos celestiales hacia la vida, esos rayos no solo descienden en los individuos, sino también por intermedio de ellos impregnan la consciencia grupal y encaminan naturalmente la vida grupal hacia la manifestación de lo que Dios pensó para la sociedad humana.

La vida humana sagrada y orientada siempre hacia la obediencia al Divino comenzará a surgir en pequeños puntos de luz

en el mundo. Así como algunos individuos inspiran a otros a que den nuevos pasos por medio de su transformación, las pequeñas comunidades que dan ejemplo de una vida fraterna y crística, en un arquetipo de sociedad humana, inspirarán a masas de personas e incluso a naciones para que sigan el mismo ejemplo. Es así como nace la Nueva Humanidad.

La Nueva Humanidad es fruto del esfuerzo de cada uno. Después, tendrá su cuna en la unión de los esfuerzos de dos o más que comiencen a constituir una vida grupal y, así, poco a poco expandan esta vida sagrada por el mundo, consagrándolo al Plan de Dios.

Es por este motivo que les pido que jamás piensen que sus esfuerzos no serán suficientes, porque a veces les parecerá que reman contra la corriente de otros miles de millones de seres humanos que hacen cosas contrarias a la Voluntad Divina.

Cristo también era uno solo, pero Su Amor por Dios y por Su Plan cambió el destino de la humanidad. Hoy, ustedes son mucho más que uno; son millones de seguidores de Cristo, que deben comenzar a unirse para cumplir con la meta de cambiar el destino, no solamente de la humanidad, sino también de toda la Creación.

Yo los bendigo y los guiaré siempre.

San José Castísimo

22 noviembre

Cuando les entregamos pautas de oración, no es para que ocupen las horas de sus días. El mundo está agonizando y, en medio de una perspectiva de caos inalterable, Dios sigue enviando Sus Mensajeros a la Tierra para que, con Su Divina Esperanza, consigan, al menos de un corazón, oraciones sinceras que equilibren la realidad planetaria.

Hoy vine para pedirles que no solo oren para cumplir mentalmente un pedido de María y, así, quitarse un peso de la propia consciencia.

Les pido que oren de verdad, con el corazón, teniendo presente la realidad planetaria y el destino de la humanidad, que dependen, en gran parte, de los seres que oran.

A veces, Nos entristece más ver a uno de Nuestros soldados repitiendo palabras muertas al viento, para terminar rápido con sus oraciones, que ver en el mundo a un hijo ignorante que no ora, porque este no ora por su ignorancia, en tanto que el primero se engaña a sí mismo.

Al conocer la situación espiritual del planeta y siendo conscientes del poder de la oración, aquellos que no oran de verdad solo suplen la necesidad de la mente de no estar en falta con Dios, pues además de no ayudar en nada, aumentan el peso de la Justicia en la balanza de la humanidad.

Por esa razón les ruego una mayor consciencia en sus oraciones, más amor y más verdad, porque si no podemos contar con los que Nos escuchan día a día, poca esperanza tendremos con los que Nos desconocen completamente.

Yo los amo y por eso los guío y los aconsejo siempre, corrigiendo sus caminos para que un día encuentren la perfección y la santidad.

San José Castísimo

23 noviembre

Liberen sus almas del cautiverio de este mundo por medio del amor al Plan de Dios. Si aman los Planes del Altísimo para todo lo que fue creado, trascenderán la comprensión común acerca de todos los acontecimientos que se manifiestan en el mundo.

Dispónganse a amar el Plan de Dios por encima de ustedes mismos y podrán, entonces, vivir lo que el Señor realmente espera de ustedes.

Cuando el amor propio es mayor que el amor al Plan de Dios, corren el riesgo de perderse en sus limitaciones y pierden la oportunidad de descubrir la trascendencia de todas las expresiones de la vida, sean mentales, emocionales, físicas o espirituales.

Cuando aman el Plan de Dios por encima de todas las cosas, son capaces de lanzarse hacia lo imposible para manifestarlo y, entonces, cruzan el umbral de las limitaciones humanas y descubren nuevas capacidades que están eternamente adormecidas en las consciencias de todos, justamente por la falta de amor y de entrega por parte de los seres.

Sé que este es un amor desconocido e inalcanzable para muchos, porque no aprendieron a amar lo intangible, lo divino, lo espiritual. En este mundo, el amor siempre está basado en los beneficios, e incluso el amor a Dios y a la vida espiritual tiene que producir algún mérito, aunque sea la santidad.

Aquellos que buscan la vida espiritual encaminándose hacia la santidad, comienzan su trayectoria tratando de lograr un beneficio, un reconocimiento, una meta; sin embargo, en el camino, descubren que para encontrar lo que buscan, deben perderse a sí mismos. Y, así perdidos, van dejando poco a poco todo lo que tienen, todo lo que son y lo que piensan ser, como también sus aspiraciones y hasta la intención de alcanzar la santidad.

Cuando el corazón siente que ya no quiere más nada y solo camina hacia Dios, cuando más lejos parece encontrarse de cualquier perfección, porque para él nada se asemeja a la Perfección del Padre, es cuando el alma llega, sin percibirlo, al primer paso de su meta.

Yo los llamo hacia este amor verdadero: amor que trasciende a los individuos, los beneficios, las aspiraciones, las conquistas, que trasciende las necesidades de la vida y deja al alma y al espíritu suspendidos en las manos del Creador, para que sean Sus instrumentos en el mundo, atrayendo Su Paz en los tiempos de caos.

Lo que les digo y que parece tan distante sería la razón de la existencia humana; mientras tanto, los seres humanos le dieron un nombre y lo colocaron en un punto inalcanzable para las consciencias, pues incluso aspirar a esto les causa miedo, vergüenza o piensan que es falta de humildad. Esto es la santidad.

La santidad es la unión con Dios, es la manifestación de Su Plan. La santidad no es una excepción, es una meta para toda la consciencia humana.

Para encontrar la santidad, se necesita amar al Único, pero para amar al Único, es necesario dejar atrás los amores humanos, para descubrir el amor al Divino.

El mundo necesita corazones que amen de verdad, que atraigan del universo el Amor dejado por Cristo, porque solo así se equilibrará semejante mal que se expande en la Tierra.

Yo los amo y los invito a amar con el mismo Amor.

San José Castísimo

24 noviembre

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Aquellos de ustedes que buscan la plenitud de la vida en la materia jamás encontrarán la verdadera alegría, ni tampoco tendrán motivación para recorrer el camino del espíritu, porque nunca estarán satisfechos con las apariencias ni con las formas exteriores de ninguna cosa.

No les digo que deban ser indiferentes a la vida material ni negligentes con sus tareas prácticas, ni con la búsqueda de la perfección que deben expresar en todo, pero su meta no puede estar en el plano físico ni en la perfección de la materia.

¿Comprenden lo que les digo? Les digo esto, porque por más que tengan la misión de manifestar un Centro Mariano* o una Comunidad-Luz*, la meta más profunda de sus corazones no debe estar ahí, porque, si así fuera, no habría espíritu en esas manifestaciones. El alma de todas las Obras de Dios está en la intención de quien las manifiesta.

Así es con todas las cosas. Por más que deban manifestar la vida monástica, la vida fraterna, la vida en comunión con todo lo que fue creado, la meta de ustedes no debe estar solo en lo que esas formas de vida expresan externamente. Para que haya alma y Presencia de Dios en sus acciones, en sus obras, ustedes deben aspirar siempre a lo Alto, a la unión con lo Divino, buscando primero la manifestación espiritual de todas las cosas.

Es en la unidad con el Creador que encontrarán la verdadera alegría. En un mundo en el cual la materia está corrompida y se sigue degradando, las almas que coloquen todo su empeño solo en ella, por más que estén buscando transformarla y consagrarla, casi siempre estarán envueltas por la tristeza, por la frustración y por la desmotivación.

Fijen los ojos en lo Alto, en el Infinito, en Dios y encuentren en Él la alegría para seguir adelante, para poder sonreír, iluminando los corazones de los que sufren, aun en tiempos de constante dolor.

Será necesario que existan corazones que mantengan encendida en el alma la alegría de servir a Dios, a pesar de todo, pero esa alegría solo la encontrarán en el Padre Altísimo.

Así se regocija el espíritu en la Cruz de Cristo: los que ven la materia contemplan dolor y sufrimiento; los que se fijan en Dios y en la fortaleza espiritual de Jesús, contemplan la Victoria Divina y la Misericordia.

Es tiempo de reaprender a buscar la alegría.

Su amado padre y amigo,

San José Castísimo

25 noviembre

Que la Paz sea una realidad en el mundo, camino hacia la vida, recompensa divina en el corazón de los justos.

Que la Paz sea la bandera izada en el cielo de la Tierra, anunciando la Victoria y la Gloria del Reino de Dios.

Que la Paz sea la cura del pasado, el bálsamo que restaura las heridas de un tiempo de caos y de temor.

Que la Paz alcanzada por los hombres se establezca también en los Reinos de la Naturaleza, impregne el planeta y se irradie hacia los cuatro puntos del universo.

Que la Paz, triunfo de Dios en el corazón humano, sea el principio de los mil años de preparación y de unión con Cristo[1] para que, después de la batalla final, el Reino de Dios vuelva a gobernar el interior de todas las criaturas, sin importar de dónde vinieron.

Que la Paz en el corazón de los que se mantuvieron fieles a Dios sea el motivo de la redención y de la reconciliación con Él, para aquellos que nunca lo encontraron.

La Paz será el motor que impulsará a los hombres a la Salvación.

1. Los mil años de paz conocidos en las Escrituras Sagradas.

La Paz es lo que los mantiene de pie en un mundo de dolor y tribulación.

No pierdan la Paz, fuente de Amor y de Vida.

No pierdan la Paz, base para madurar la Fe.

No pierdan la Paz, fortaleza inquebrantable de los mansos.

Sean pacificadores de Cristo, para que así establezcan Su Reinado en este tiempo final.

Paz para todos, Paz en todos, eternamente.

Su amado compañero, pacificador en Cristo,

San José Castísimo

26 noviembre

Queridos compañeros:

Este es un momento en el cual necesitarán estar más silenciosos. Con el esfuerzo por controlar la palabra, el verbo, que es el vehículo de creación de mayor poder usado hoy por la humanidad, ustedes controlarán simultáneamente las energías que entrarán en proceso de purificación dentro de sus consciencias.

Cuando observan en sí mismos el control de la palabra, pueden observar el descontrol que existe en todas las cosas y, así, podrán encontrar un camino más seguro y armonioso para su transformación.

Al entrar en intensa purificación, la consciencia pierde el control de los diferentes cuerpos* y muchas veces actúa, piensa y siente de una forma que normalmente no lo haría. Si están atentos al uso de la palabra, estarán atentos a los actos de crear y de emitir informaciones. Poco a poco, irán observando el silencio en la mente, en los sentimientos, en los movimientos

y en las emanaciones del magnetismo de la consciencia. Así, al entrar en el proceso de purificación, no perderán el control de sí mismos y podrán vencer los deseos y las voluntades que hablarán en voz alta dentro del mundo interior y en el subconsciente de ustedes, intentando llevarlos por caminos involutivos.

Llamo "caminos involutivos" a las formas de vida que para el común de la humanidad son normales, pero que, para un ser consciente de la realidad planetaria y del Plan de Dios, no construyen la evolución ni la madurez del espíritu.

Hoy, quiero que comprendan el silencio como una herramienta valiosa para el final de los tiempos, algo vital y necesario para aquellos que aspiran a mantenerse firmes.

Espero que busquen el silencio verdadero, fruto de la comprensión de esta necesidad interior de perseverar en el camino de Dios. No busquen el mutismo ni el rigor que tornan el alma rígida y la apartan de vivir una experiencia espiritual positiva, pues, al contrario, alimentan las fuerzas en purificación dentro de la consciencia y no permiten que sean transmutadas y liberadas de su interior.

Les dejo Mi bendición y la luz de una mayor comprensión para todos.

Su amado compañero, siervo del silencio,

San José Castísimo

27 noviembre

Queridos compañeros:

Se aproxima a la Tierra la llegada de un nuevo ciclo para la consciencia humana y, sobre todo para la consciencia del planeta, el espíritu de la Tierra que los ampara, los acoge y, con tanto amor y donación, los sustenta.

Ese ciclo que llegará impulsará a los hombres a que ofrezcan al Proyecto Divino de la Tierra su verdadero potencial y, para eso, los ayudará a expurgar de su interior, de los mundos consciente e inconsciente de cada ser, aquellos códigos que generaron como humanidad y que, poco a poco, fueron degradando lo que deberían expresar como consciencia humana.

El nuevo ciclo intentará ayudar a este proyecto de la Tierra, para que no sean solo los Reinos de la Naturaleza los que sustentan la consciencia del planeta, sino que existan seres humanos conscientes ofreciendo el máximo de sí para que el planeta cumpla su función dentro del Plan de Dios.

En el Proyecto del Señor al crear este mundo, repleto de manifestaciones de Su perfección por medio de los diferentes Reinos de la Naturaleza que lo cohabitan, Dios pensaba en una expresión viva de la fraternidad y de la unidad entre Sus criaturas, por más diversas que fuesen.

El Creador intentó hacer de la Tierra una escuela de amor y de cooperación evolutiva, para que cada Reino proporcionara al otro algo vital para su existencia. Es por eso, que la Tierra necesita de equilibrio para existir, equilibrio que se genera en los diferentes Reinos, incluyendo el Reino Humano.

Sobre todo el Reino Humano debería generar una especial armonía y amor dentro del Reino que le corresponde, como humanidad, para inspirar así la evolución de los demás Reinos de la Naturaleza.

Todos los Reinos, en cierta forma, cumplieron su parte, excepto el Reino Humano, que es el gran pilar del proyecto terrestre. El Reino Vegetal es la expresión de la donación, de la elevación y de la belleza, como le correspondía. El Reino Mineral es la expresión de la purificación, de la transmutación y de la sustentación, como le correspondía. El Reino Animal es la expresión

de la fidelidad y del amor, es el guardián del espíritu de la cooperación y de la fraternidad evolutiva en cada especie, como le correspondía. El Reino Dévico* sigue creando belleza y loas al Creador y, junto al Reino Elemental*, sustenta y anima a los demás Reinos de la Naturaleza, como le correspondía.

Al Reino Humano le correspondería ser un puente de comunión entre todos los Reinos; aquel que cuida, ampara y protege, ama y auxilia para que cada Reino pueda expresarse. El Reino Humano debería crear condiciones para que los devas* y los vegetales expresaran su belleza; para que los animales pudieran aportar a la consciencia planetaria* el atributo único que cada especie posee en su esencia; para que los minerales pudieran nutrir y auxiliar a los demás Reinos y con libertad actuar en el mundo.

El Reino Humano debería ser el puente con la Consciencia Divina, que proporcionara el espíritu de la constante evolución y del crecimiento, para que la Creación jamás se estancara y los Reinos prosiguieran dando pasos evolutivos y cambiando su escuela espiritual. Que, de esa forma, nuevas esencias fueran surgiendo y renovando permanentemente la Creación de Dios y que, a partir del laboratorio de la Tierra, todo el universo se pudiera renovar.

Esa es una parte de lo que representa el Proyecto de Dios.

El nuevo ciclo del cual les hablo va a acelerar la purificación humana de una forma más o menos armoniosa, dependiendo de la colaboración consciente de cada ser. Esto será así para que la idea de vida fraterna pueda ir manifestándose al máximo posible, aunque sea en unos pocos individuos y en islas de salvación y de expresión del Proyecto de Dios, y este Plan también se pueda manifestar.

Después de eones de experiencias que no tuvieron el resultado esperado, la Creación dará un impulso solar a la humanidad

y a los Reinos de la Naturaleza, como última oportunidad de concreción del Plan Divino.

Es importante que ustedes estén conscientes de todo esto y colaboren, cumpliendo con su parte en este Plan de Amor. Por eso les digo todas estas cosas.

Su amado instructor y compañero,

San José Castísimo

28 noviembre

Sé simple de corazón, para que descubras en la simplicidad la grandeza de todas las cosas.

Sé simple de corazón, para que los misterios celestiales no te sean inaccesibles, pues en tu simplicidad la Sabiduría Divina estará a tu alcance.

Sé simple de corazón, para aprender a ser humilde. Por medio de la simplicidad, acepta las Gracias y las adversidades como un Don único de Dios, dirigido a tu vida para ayudarte y para moldear tu consciencia según la Voluntad Superior.

Sé simple de corazón, para que tu mente conozca también la simplicidad y pueda fluir en los rayos de la Voluntad de Dios y vivir según lo que las leyes universales indican.

Sé simple de corazón, para que la transición pase en tu interior no como un castigo, sino como una gran oportunidad de ser, finalmente, lo que Dios espera de la humanidad.

Sé simple de corazón, para que la vida sea una dádiva para ti y la muerte sea el comienzo de una dádiva aún mayor. Así, no existirá el miedo dentro de tu consciencia.

Sé simple de corazón, para que el confort y el sufrimiento sean para ti vehículos de la providencia de Dios, para que cumplas tu parte en Su Plan.

Sé simple de corazón, para que la oración sea servicio, el servicio sea oración, y el servicio y la oración sean vida; así como la vida, en todos sus instantes y circunstancias, sea servicio y oración.

Sé simple de corazón, para encontrar en lo rebuscado la simplicidad, y en la simplicidad todas las riquezas y los rebuscamientos que tu mente busca por su naturaleza.

Sé simple de corazón, para que Dios disponga de ti como necesite y, así, cuente contigo como un completo servidor, del cual podrá disponer a cualquier hora, en cualquier lugar y para cualquier misión. Te convertirás, así, en un instrumento de Dios.

Sé simple de corazón, porque en la simplicidad encontrarás la respuesta para todas tus interrogaciones. Descubrirás, de esa forma, que dentro de ti habita Aquel que Es en todas las cosas y verás que en ti está todo de una forma tan simple, como son estas palabras.

Busca en ti lo que procuras lejos.

Busca en estas palabras la sabiduría, pues aquí deposité Mi divina simplicidad.

Dichosos y bienaventurados los simples de corazón, porque ellos heredarán la Sabiduría de Dios para el surgimiento de la Nueva Raza*.

Su amado compañero, simple y humilde,

San José Castísimo

29 noviembre

Cuando del propio interior comience a emerger todo aquello que por eones estuvo oculto en la consciencia humana como códigos que degradan el Proyecto de Dios, muchos podrán

desestabilizarse interna, emocional y psíquicamente, dependiendo del vínculo de cada consciencia con esas informaciones y de la forma como ella fue equilibrando, a lo largo de su existencia, los códigos negativos con experiencias positivas.

Cuando llegue ese momento, queridos, solo les restará abrir el corazón y confiar en aquellos, más equilibrados, que ustedes tendrán al lado para auxiliarlos. Deberán aferrarse fuertemente a la humildad para pedir ayuda y dejarse guiar. Deberán también aferrarse a la fraternidad, en caso de que tengan que ayudar a otros.

El desarrollo del amor será una oportunidad entregada por Dios en cada instante de sus vidas, sobre todo en los momentos de la transición interior de cada ser y de la transición del planeta en su totalidad.

Deben acordarse de lo que les digo, porque muchos confían en que estarán en pleno equilibrio y que siempre serán los que ayudarán a otros y no los que serán ayudados. Pero no será así, porque el noventa y nueve por ciento de los seres humanos desconoce las raíces de todo lo que viven en la Tierra e ignoran que vinieron al mundo para equilibrar los códigos de sus consciencias, las que necesitaban de tal grado de amor para ser convertidas y que solo en la Tierra lo alcanzarían, en este pequeño planeta, donde se gestó el gran Proyecto de Dios que tuvo su triunfo en Cristo.

Sin contar con esa realidad y plenamente envuelta por la ignorancia y por la ilusión, a la mayoría le cabrá abrirse a la humildad; pero esto no será fácil en una raza* que, por siglos, fue el resultado de muchos códigos de orgullo, vanidad y egoísmo, que llegaron para ser convertidos por el Amor de Cristo, por la vida crística.

Sin embargo, queridos compañeros, todos tendrán una oportunidad y nadie quedará sin ser contemplado en esta escuela de amor. A cada uno le cabrá abrirse para la elección de la vida superior, de la fraternidad, de la unidad, y permitirse ser guiado por Dios, confiando en el amor, más que en sí mismo.

Cuando les digo "confiar en el amor", es también confiar en la unidad entre hermanos congregados por un mismo propósito y saber que, si ustedes están unidos de corazón, siempre se sostendrán en el camino correcto. No obstante, si no creen en el amor ni en la unidad y quieren seguir sus caminos con base en su propia voluntad, negarán el Plan de Dios, que tiene como pilar el Amor y la Unidad entre todos los seres, sin importar las diferencias ni los errores cometidos a lo largo de la existencia, porque el amor cura todas las cosas y, en el espíritu de la unidad, el amor de uno suplirá y equilibrará el error de otro. Esa es la Ley de Dios.

Yo los amo y, por eso, vengo al mundo, así como vienen los Sagrados Corazones de Jesús y de María para que, en unidad con los seres humanos, Nuestro infinito Amor por todos equilibre los errores del pasado y les conceda una oportunidad de recomenzar en una raza* redimida.

San José Castísimo

30 noviembre

La fortaleza de los que mantendrán a los otros de pie en los tiempos que vendrán será la oración profunda, que lleva al corazón a estar en la Presencia de Dios y a permanecer en ella. Será como estar en el mundo sin dejarse envolver por todo lo que sucede alrededor, viendo solo la verdad y la finalidad real de todas las cosas.

Aquellos que construyen dentro de sí la unión con Dios Padre y permiten que sea Él quien piense y sienta dentro de sus

seres, así como el apóstol Juan, serán capaces de acompañar la transición, como Juan acompañó la Pasión de Cristo.

Juan aprendió a contemplar la verdad y, por la confianza absoluta que alcanzó en Jesús, veía en cada uno de Sus Pasos con la Cruz la manifestación de Sus Palabras y de Sus Enseñanzas. Así como Juan veía cumplirse lo que Jesús les había dicho en la última cena, él también recordaba que Jesús resurgiría. Se acordaba incluso de las instrucciones ocultas que Jesús les había entregado a los Suyos y que revelaban el verdadero sentido del sacrificio realizado por amor. Juan sabía que vería abrirse delante de sus ojos los portales de la Divina Misericordia.

Hoy quiero llamarlos a construir con Dios y con Cristo la misma unión de Juan con Jesús y que, así, puedan ver en los acontecimientos venideros el cumplimiento de las instrucciones entregadas en estos últimos años.

Sepan contemplar no el sufrimiento ni el dolor, sino la finalidad de todo lo que vivirán. Participen de este parto planetario con atención, no en las contracciones ni en los dolores del planeta, sino en el Hombre Nuevo que surgirá dentro de cada ser que acepte la redención, para renovar el Proyecto de Dios en la Tierra.

Queridos compañeros, los pasajes de la vida de Jesús perduraron a lo largo de los siglos porque ellos se repiten en las vidas de todos aquellos que siguen a Dios. Estudien el Evangelio de Cristo y encuentren ahí las llaves para atravesar los tiempos que viven y llegar a la manifestación del resurgimiento del Hombre, el renacimiento de Cristo dentro de cada ser.

Yo los amo y les dejo Mi paz.

San José Castísimo

"Cuando la Voluntad de Dios se expresa en el universo, todas las estrellas y todas las consciencias evolutivas se unen al Propósito Divino".

2015

Diciembre

Plaza de San José, Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil

1.º diciembre

Queridos compañeros en Cristo:

Se aproxima el fin de un ciclo y el inicio de otro, marcado por la necesidad de definiciones aún más profundas y verdaderas.

En este año que ahora termina, habrán percibido que en muchas partes del mundo la oscuridad se apoderó del corazón humano. Sin embargo, aquellos que permanecieron unidos al Propósito de Dios vieron crecer en su interior la certeza de su adhesión al Plan y la imperiosa necesidad de seguir profundizando en su entrega, en la comprensión verdadera de todo lo que Dios les enseña por medio de Sus Mensajeros.

Este nuevo ciclo dictará el momento de la concreción de todo lo que permaneció solo en la intención y en la mente de los servidores. Todo aquello que, a lo largo de los últimos ciclos vividos, creció como aspiración espiritual sincera y verdadera dentro de cada servidor del Plan y lo fue llevando a consolidar su definición interior, así como fue construyendo las bases de su fortaleza interna, ahora deberá convertirse en conducta humana, en expresiones de vida y en comunión con la vida existente en todos los Reinos de la Naturaleza.

Lo que fue creciendo como aspiración deberá tomar tal fuerza dentro de los corazones de los servidores de modo que los lleve a la vivencia de sus aspiraciones y a que no destruyan más todo lo que creen que es verdadero, sea con sus actitudes, sea con las formas de vida que no tuvieron la suficiente fuerza interior para no vivir.

Con los impulsos que descenderán sobre la consciencia humana desde el 8 de diciembre de este año, todo lo que existe dentro de la consciencia de cada ser como aspiración, intención y voluntad, y que estaba necesitando de un estímulo para manifestarse, crecerá de tal forma que los seres ya no soportarán vivir las cosas que van en contra de lo que ellos creen.

Ustedes deberán, en ese momento, aferrarse a la luz interior que habita en sus esencias, para soportar los cambios bruscos que serán impulsados a manifestar por necesidad propia.

Lo mismo sucederá con las consciencias que hoy están tomadas por fuertes aspectos oscuros y contrarios a la Voluntad Superior. Ellas se entregarán sin límites a los deseos y aspiraciones mundanas y perderán todo tipo de conducta y de ética que las mantenía en cierto equilibrio delante de la sociedad humana.

Por eso les pedimos tanto que revisen, en su interior, sus aspiraciones más profundas porque ellas serán impulsadas de tal forma al crecimiento, que la mente no tendrá otra salida más que ceder. También por ese motivo, les advertimos que la purificación es necesaria, para que los impulsos que llegarán fecunden en las consciencias las semillas correctas.

Yo los amo y los invito a la profundización y al crecimiento interior.

San José Castísimo

2 diciembre

Calma tu corazón, entregándolo a Dios.

Aquieta tu mente, rindiéndote a los pies del Creador y lanzándote firmemente al cumplimiento de Su Voluntad y no de la tuya.

Serena tu espíritu con la certeza del triunfo de Dios en la Tierra.

Fortalece tu interior con la simple oración y descubre qué fácil es vivir en paz y en armonía con toda la Creación.

Busca dentro de ti la unidad con el Todo y sé parte consciente del Plan de Dios.

Si quieres ser humilde de verdad para que se cumpla en ti el Pensamiento de Dios, resígnate a ser servidor de todos y deja que en todo sean mejores los demás.

Obedece, entonces, con el corazón y con la rendición de la mente, porque si el corazón trata de obedecer, pero la mente no se rinde, podrás incluso aparentar ser obediente y bueno, pero nunca alcanzarás la paz. La mente podrá llevarte a aparentar muchas cosas,aunque solo encontrará la paz el día de su rendición.

Dejar la mente rendida delante de Dios es entregarle las propias potencialidades y no tenerlas en cuenta, a no ser que el mismo Dios disponga las situaciones de la vida en las cuales ellas sean necesarias.

Rendirse mentalmente es renunciar a la propia forma de pensar, de actuar y de ser. Renunciar a todo lo que se asimiló como aprendizaje, para estar vacío y dispuesto al permanente cambio, característico de estos tiempos.

Rendirse de corazón es simple, porque el corazón es la mente del alma y cuando el alma aspira ardientemente a encontrar a Dios, el corazón no teme lanzarse en esa aventura. Pero la mente, que es la reina de los sentidos y de la materia, jamás querrá perder su reinado y le costará mucho entregar el trono para ser sierva de un Rey tan incomprensible y poco alcanzable para ella y sus capacidades.

Comienza por el corazón, que ya conoce la verdad que el alma le imprimió y, poco a poco, anímate a dar pasos aún mayores, para alcanzar aquello para lo que viniste al mundo; aquello que necesita que seas lo que nunca fuiste en apariencia, pero que siempre fuiste como esencia que proviene de Dios.

Te amo y te dejo Mi bendición paternal.

San José Castísimo

3
diciembre

Para que sus consciencias maduren, deben reconocer las realidades del planeta manifestadas en las diferentes dimensiones. Deben ser conocedores de todo el bien y de toda la gracia que reciben como auxilio de los mundos celestiales y de la existencia superior; pero también deben ser conscientes de todo lo que sucede en la superficie de la Tierra y en los planos inferiores de consciencia, estados que causan la preocupación de Dios y que hacen que sean tantas e infinitas las Gracias vertidas sobre la consciencia humana.

El conocimiento de esas realidades se complementa para forjar su fortaleza en el interior de los seres. Si solo fuesen conocedores de la realidad planetaria en el sentido inferior de la vida, podrían perder la confianza en los Planes de Dios e incluso la fe en la existencia de la Consciencia Única, del Creador. Y si solo fueran conocedores de los mundos sutiles e ignoraran lo que sucede con sus hermanos en la superficie del planeta, correrían el riesgo de mantenerse inmaduros y egoístas, viviendo solo para su beneficio, para su elevación.

Con el conocimiento de todas las realidades, ustedes podrán llevar las emanaciones de la vida superior como un aliento para las almas que se encuentran en los abismos del planeta. Y aun delante de tanto sufrimiento que el hombre genera en el mundo, e incentivados por el caos y por el mal, no perderán jamás la esperanza, porque sabrán que existe Algo mucho mayor y más poderoso que el mal y que Eso que se llama Dios Padre Creador siempre triunfará, porque Su Voluntad es lo que anima a toda la existencia. Como un soplo de Su Divino Espíritu la vida se crea y se recrea constantemente.

Es por esta razón que ahora les permitimos que ingresen en realidades sublimes y les mostramos lo que aún debe transformarse en la vida de este mundo, porque así podrán aprender y

crecer en consciencia. De esta forma, sus oraciones serán verdaderas y conducidas al lugar correcto.

Yo los amo y por eso sigo aquí, impulsando incansablemente el corazón humano.

San José Castísimo

4 diciembre

La Paz es un don divino en el corazón de aquellos que confiaron sus vidas al Padre Altísimo.

La Paz en la vida espiritual proviene de la renuncia a todos los resultados de sus obras. Por más que el corazón se esfuerce para trascender sus propios límites, en pro del cumplimiento de la Voluntad de Dios, él no se apega a los resultados ni en sí, ni en los demás ni en ninguna cosa.

En estos tiempos, para no desgastar el corazón ni el ánimo de seguir adelante, deben mantenerse en paz y cruzar los días de conflicto interno y de purificación con cierta confianza en el porvenir, y no tan involucrados con la transición que ustedes o los otros viven.

Dios les dio la oportunidad de purificarse bajo el don de Su santa Paz, al amparo de Sus Centros Marianos* y en una época en la cual el caos aún está comenzando su ciclo de expansión.

Dichosos los que se valen de las dádivas entregadas por Dios, porque Él espera que, en un tiempo próximo, no estén recorriendo más los caminos básicos de la propia transformación, sino que ayuden a los que tendrán que soportar el brusco despertar que vivirán y los cambios internos y externos que sucederán con violencia, por decirlo de algún modo, en todo el planeta.

Sean más simples, no Me cansaré de decirlo, porque cuando descubran el don de la simplicidad, no enredarán más sus

propias consciencias en las cosas cotidianas de la vida y no perderán energía espiritual con conflictos que serán, de ahora en adelante, el diario vivir de la consciencia humana y que, inclusive, crecerán en intensidad.

Todo depende de aquel que pasa por la purificación y de los que están a su alrededor. Si aprenden a vivir todo con naturalidad y sin espanto, podrán ayudar para que el proceso de cada uno sea menos doloroso.

No les digo que sean indiferentes delante de las pruebas que ustedes o sus hermanos viven, sino que traten de ofrecer el bálsamo de la simplicidad y de la paz en esas situaciones, reconociendo con madurez lo que debe ser transformado y disponiéndose a la limpieza del propio lodo interior.

Sé que existirán reacciones internas y externas que ustedes no podrán controlar y solo tendrán claridad sobre ellas cuando, en un momento de mayor lucidez, reflexionen sobre lo que les sucede. No piensen que no hay solución para lo que viven, sino, poco a poco, intenten no envolverse tanto con los propios procesos.

Sean más directos e, inclusive, más fríos consigo mismos. Perciban un error e intenten transformarlo. Al reconocer que cayeron y solo lo advirtieron cuando estaban en el suelo, levántense y continúen caminando, pues más adelante podrán abrir los ojos a otros para que eviten tantas caídas.

Sirvan y sacrifíquense con paz y valentía, porque el servicio abnegado los ayudará a descubrir la verdad de la magnitud del Plan de Dios y que, en el mundo e incluso a su alrededor, existen mayores necesidades que las suyas y mayores problemas que los de su purificación.

Amen los tiempos en que viven, con la certeza de que el triunfo de Dios en sus vidas se gestará a partir de esas transformaciones que, a veces, son incómodas, pero que siempre valdrán la pena.

En la simplicidad de Mis palabras les dejo Mi paz, para que reciban de Mi Espíritu Divino todo lo que necesitan para consagrar la materia.

Todo sea en pro de la manifestación de la Voluntad de Dios.

San José Castísimo, pacificador y simplificador de los corazones humanos

5 diciembre

De la Consciencia Suprema del Creador nace el Rayo de la Voluntad*. Este Rayo es un principio de creación utilizado por Dios para manifestar Sus más amplias obras en el mundo, en el universo y en el interior de todas las criaturas.

El Rayo de la Voluntad une las voluntades de las criaturas a la Suprema Voluntad de Dios. Él permite que los seres trasciendan la fuerza y actúen basándose en el Poder que, por una razón de Creación Divina, existe latente en todas las esencias manifestadas por el Padre.

El Rayo de la Voluntad de Dios es el que abre la puerta para los demás Rayos que unen la vida manifestada en la materia a la vida universal, como, por ejemplo, el Rayo de la Trascendencia*, el Rayo de la Liberación* y el Rayo de la Transmutación*.

El Rayo de la Voluntad es el que permite que las criaturas traspasen las capas de la ilusión y encuentren lo verdadero.

¿Por qué les digo esto? Porque, en tiempos de inercia espiritual de la humanidad, para que no permanezcan estancados en la evolución e, incluso para que no retrocedan, necesitan conocer

el Rayo de la Voluntad, que en nada se asemeja a la voluntad propia.

El Rayo de la Voluntad es la posibilidad de vivir en el corazón la Voluntad de Dios y, así, ser conforme a lo que Él espera de Sus criaturas.

Recorrer el camino espiritual es como subir una gran escalera en espiral y, en cada vuelta que dan en esa subida, encuentran un obstáculo impuesto por la propia consciencia.

La escalera es la representación del ser en evolución. Él mismo tiene dentro de sí la posibilidad de elevarse. Todos los escalones que necesita subir se encuentran en su propia constitución como criatura de Dios. Él solo necesita descubrir eso para salir de la ilusión y abrirse a su verdadero potencial interior.

Los seres de la Tierra se apegaron al modo de vivir humano y, en la confusión de todas las energías que conducen la tercera dimensión del planeta, se aferraron más al placer que al aprendizaje único del Amor Crístico*, que solo en este mundo pueden vivir.

Cuando la consciencia despierta al verdadero propósito de su existencia, debe vencer todos los aspectos adquiridos durante la vida en la Tierra, aspectos que son parte de su composición humana, pero que no se adhirieron al propósito de la consciencia. Entonces, constantemente, ustedes entran en redes de conflicto consigo mismos, porque quieren y no quieren vivir la vida espiritual.

A medida que el espíritu se fortalece y que el alma confirma sus aspiraciones, van adquiriendo influencia sobre la materia y, poco a poco, comienzan a atraer de los Cielos los principios divinos, como el Rayo de la Voluntad, para convertir, transmutar o trascender esos aspectos.

Los medios para alcanzar el Rayo de la Voluntad son los atributos materiales que lo anteceden: esfuerzo y persistencia. Trabajando esos dos atributos, en lo que se refiere al control de los pensamientos, de los sentimientos y de las acciones encontrarán casi sin percibirlo el Rayo de la Voluntad.

No les digo que no piensen, no sientan ni actúen de determinadas formas, porque eso sería conducirlos a la frustración y a la desesperanza. Les pido que se esfuercen por cortar el flujo de los pensamientos y de las fantasías que los conducen al abismo, además de los sentimientos que los llevan a la perdición y a la separatividad, y de las acciones que no construyen la reverencia dentro de sus células ni de su consciencia material en su totalidad.

Levantándose después de cada caída y manteniéndose en el espíritu de la fe, encontrarán la Voluntad de Dios y en ella se fundirán, para que así puedan vivir la propia transformación en Cristo.

Paz y persistencia, y Voluntad Divina, para disipar el miedo, la desesperanza, el falso poder y la voluntad propia de la consciencia humana.

Su amado padre, compañero, amigo e instructor,

San José Castísimo

6 diciembre

Clamar por paz y por misericordia es el primer paso en la transformación de la consciencia.

La mente primero ora y, poco a poco, comienza a escuchar el corazón. Entonces el alma respira aliviada por haber encontrado, finalmente, un motivo para estar con su atención en el mundo.

Oración tras oración, la mente va aprendiendo a vivir la quietud y da lugar para que el corazón también comande el día a día. En ese momento, al ver cómo actúa el corazón, la mente ya no puede orar y pedir paz si no fuere pacífica en sus acciones y en sus pensamientos.

El siguiente es el segundo paso de la transformación consciente: La mente y la personalidad sienten gusto por la santidad y ellas mismas quieren conducir los pasos de la transformación, para ser las mejores, las primeras en la santidad. El corazón observa y cuando puede, con paciencia, le susurra a la personalidad y a la mente que, en verdad, el camino de la transformación es largo y el resultado solo Dios lo conoce. Poco a poco y con amor, el corazón, que vive también en la consciencia, les explica sobre las virtudes y los dones y le enseña a la mente qué es la humildad.

El tercer paso de la transformación es cuando el ser descubre que no es perfecto y que aún le falta caminar mucho para alcanzar al menos una virtud. Este paso es definitivo, porque aquí el ser se depara con la desesperanza y con la fuerte necesidad de dejar todo el esfuerzo de lado y rendirse de una vez por todas al mundo, ya que el Cielo le parece inalcanzable.

El cuarto paso es cuando el corazón da a conocer a la mente y a la personalidad la Misericordia, aclarándoles sobre la perseverancia y la persistencia en el camino, aunque él sea infinito; porque Dios, que es puro Amor y Misericordia, se valdrá de la perseverancia de Sus hijos para un día lanzarlos a la santidad.

El quinto paso de la transformación se da cuando la mente comprende la esencia de las virtudes espirituales y las ama. Comienza entonces su rendición, junto con la de la personalidad, para fundirse con el propósito del corazón, que es la puerta del alma. Aquí, la mente y la personalidad sufren mucho, pero

ya aceptan lo que viven, porque se abrieron a la superación de sí mismas.

El sexto paso se da cuando la mente se vuelve una con el corazón, y la personalidad se vuelve un vehículo del alma. Ya no hay conflictos entre la vida del espíritu y la vida en la materia, en lo que se refiere a las resistencias a la transformación. Aquí, el ser tiene que seguir esforzándose y perseverando, pero su consciencia ya recibe los impulsos de los mundos superiores y fluye con la Voluntad de Dios.

El séptimo paso es el primero de un nuevo ciclo, cuando la voluntad del ser se funde con la Voluntad de Dios, y ahora el ser no luchará consigo mismo, aunque sí con el mundo, para hacer triunfar el Reino Celestial en la Tierra.

Cuando les hablo sobre estos pasos, no es simplemente para que se encuentren en uno de ellos. Es solo para que la consciencia tenga esperanza de que, a pesar de su imperfección, está en el camino de la transformación y, dando los pasos, uno a uno, con amor y paciencia, podrá hacer de su espíritu y de su esencia un triunfo de Dios, una conquista de Cristo.

Paz y fe en el corazón de todos los servidores y consagrados al Plan.

Les agradezco, siempre,

San José Castísimo

7 diciembre

Cuando la Voluntad de Dios se expresa en el universo, todas las estrellas y todas las consciencias evolutivas se unen al Propósito Divino. Son las Leyes de la Obediencia y de la Unidad*, que reinan entre los mundos confederados*, que permiten la disolución de todo lo que obstaculiza la Voluntad Superior.

Para que la Voluntad de Dios se manifieste en la Tierra, así como es en el universo, aquellas consciencias que responden al Plan y lo aman por encima de todas las cosas, incluso más que a sí mismas, deben unirse a ese Propósito bajo el espíritu del amor y de la fraternidad. El triunfo de Dios es una ley; sin embargo, las criaturas que habitan en este mundo, así como en todos los otros, necesitan adherirse al Propósito Divino y dar muestras de su adhesión, no solamente con el verbo, sino también con las acciones y con el esfuerzo consciente para vivir la propia transformación.

Un nuevo ciclo se precipita sobre el mundo; es la Voluntad de Dios que se manifestará. El Señor ya dio Su ultimátum sobre el Plan de la Tierra y pide definiciones claras a los espíritus encarnados en ella.

Los seres reconocen, internamente, la necesidad de un cambio inminente y completo; aunque reconocer esa necesidad no es suficiente, porque se necesitan manifestaciones concretas de espíritus en evolución, ejemplos que puedan servir de guía para los que despertarán en el último segundo, antes de perder por completo la evolución.

El ciclo que se iniciará en este mes de diciembre tendrá como finalidad dar un último gran impulso a las consciencias encarnadas, a las almas que se perdieron en los abismos planetarios, así como también a los Reinos de la Naturaleza.

El Creador hará descender Su Potencia Solar como una señal, que dará a las consciencias de todas las criaturas del planeta, de que está entregando lo mejor que hay en el universo como regencia y guía para todos, para que, así, ustedes también sean impulsados a entregarlo todo.

Ese movimiento universal generará resistencias en su concreción, dentro y fuera de los seres; sin embargo, aunque pocos afirmen su entrega y adhesión al cumplimiento del Plan y a su inmediata autopurificación para que él sea una realidad, este será el permiso que el Creador necesita para actuar plenamente en toda la consciencia planetaria*.

Ahora, más que nunca, ustedes necesitarán desarrollar el espíritu de la fe y colocar en práctica la fraternidad y la unidad entre los seres, algo que fueron aprendiendo en los últimos tiempos.

La oscuridad resistirá, pero de la persistencia nacerá el amor, principio del triunfo del Creador en el corazón humano.

Más que contar con su fortaleza interior, afiancen la unidad entre los espíritus congregados para cumplir esta misión. Recuerden lo que les digo, porque la unidad es primordial en todo el universo para que se cumpla el Propósito de Dios. En donde haya unidad, ahí estará el Espíritu Divino.

Les dejo Mi paz y Mi bendición paternal para los tiempos que llegaron al mundo.

Sus acciones de hoy, de ahora, les indicarán los pasos para el instante siguiente de sus vidas. Es hora de despertar al momento presente y escribir con el corazón la propia historia, la historia de la humanidad y, en consecuencia, la historia de este universo.

Su compañero e instructor de siempre,

San José Castísimo

8
diciembre

Buscar la Verdad debe ser la única aspiración existente en el corazón de aquellos que caminan hacia Dios.

Mira, por un instante, dentro de tu interior y siente la presencia del Creador en ti, llamándote a reconocer la verdadera razón de la vida manifestada en el mundo.

Respira profundo y siente el principio de la unidad en el aire que llena tu cuerpo. Sé para el planeta como el aire que te da la vida y, que en perfecta unidad contigo, nutre cada espacio de tu ser, lo equilibra y lo lleva a la perfección.

Sé para el planeta como el aire que respiras en el campo. Deja que, en tu presencia, la consciencia de esta Tierra respire profundo, aliviada por encontrar algo puro y limpio.

Eres un puente entre el Cielo y la Tierra; para eso, existes como ser humano, para generar equilibrio y atraer la unidad con Dios.

Sé como el viento fresco en un día de mucho sol y calor. Con tus oraciones y con tu unidad con Dios, atrae no solamente la vida hacia la Tierra, sino también aliento, alivio y paz.

Dirígete a un campo y, en silencio, cierra los ojos y siente la naturaleza; respira profundo el aire que te rodea; deja que tu alma se alegre al escuchar el loor de un pájaro. Siéntete aliviado de la presión de la vida en la Tierra: ve cómo, delante de la naturaleza, tu alma encuentra sentido para existir en el mundo.

Así debes ser para el planeta. Que en tus oraciones él encuentre alivio; en tu unidad con el prójimo, encuentre esperanza; en tu comunión con los Reinos, encuentre paz. Que en tu consciencia de la existencia de un espíritu mayor que te ampara, dando vida a tu planeta, ese espíritu encuentre la razón de su existencia y la fe en la concreción de su misión.

Percibe con el corazón que este mundo tiene un espíritu, un espíritu que sufre con las guerras y que encuentra aliento en la fraternidad; un espíritu que es llagado por la depredación y restaurado por la hermandad entre los Reinos.

Siéntete a ti mismo como parte de esa consciencia. Puedes ser una célula enferma que genere un cáncer en el mundo, o puedes ser una célula milagrosa que convierta a otras y proporcione la cura para el cuerpo planetario.

Toma consciencia de la Vida. Sé parte de un Todo y disuelve la tan amada individualidad de la consciencia humana. Sé uno con el prójimo, con los Reinos, con Dios. Lleva el Reino Celestial como principio vivo en tu interior.

Arroja fuera el viejo hombre y sé tú el principio fecundo del nuevo mundo, de la nueva Tierra redimida.

Que la paz y la esperanza sean una realidad en el corazón humano y que impulsen a la humanidad a la renovación de la vida y del espíritu.

San José Castísimo

9 diciembre

Silencia un poco más el corazón y la consciencia para que te conviertas en observador de ti mismo y que, así, puedas profundizar en tu evolución.

No cabrán las superficialidades en este nuevo ciclo. No podrás más dar ciertos permisos a tu mundo interior, siendo ora espiritual, ora mundano.

Silencia, no para observar y corregir a los demás; deja que cada uno responda por sí mismo. Ayudarás al prójimo de una manera mucho más verdadera si fueres para él un ejemplo, no un juez.

Sé lo que debes ser solo para cumplir con tu parte, y no para demostrar nada a nadie, porque las intenciones se imprimen en las obras y determinan el grado de irradiación que ellas tendrán. No harás evolucionar al mundo con obras llenas de vanidad. Sé porque tienes que ser y nada más.

Este ciclo planetario te ofrecerá impulsos claros, precisos y ordenados, para que así sea tu respuesta.

Sé preciso y objetivo en lo que haces. Sé verdadero y simple en tu interior. Sé manso, amoroso y pacífico, pero también sé recto y dedicado en tus acciones.

Deja que emerja aquello que guardas dentro de ti, porque llegó la hora de la correspondencia entre el mundo interno y el externo.

Los códigos recibidos a lo largo de los años ya hicieron de ti, internamente, un ser espiritual. Tienes metas claras y propósitos verdaderos; ahora, vívelos como lo más importante para hacer.

Fuera de ti, en tu entorno, las nuevas vibraciones construirán el camino. Coloca en esta senda los dos pies y camina sin mirar atrás.

Tienes la bendición de los Cielos.

San José Castísimo

10 diciembre

Vencerás la indiferencia delante de todo lo que sucede en el mundo cuando, en tus oraciones, tu corazón sea uno con el corazón de tus hermanos, en donde quiera que estén.

Cuando sientas en tu interior el Corazón de Dios y, en él, el amor por la humanidad y por el planeta, entonces, para ti,

los dolores del mundo serán más intensos que los tuyos. Siente el Amor de Dios por Su Plan. Siente la esperanza del Padre de multiplicar, en Sus hijos, el Espíritu de Cristo.

Al comulgar, no solo coloques un pedazo de pan en tu boca. Vive, en la Comunión, el mayor milagro de Cristo que, en unión a la Voluntad de Su Padre, se entregó en la cruz y prosigue entregándose todos los días, varias veces al día, en todos los altares consagrados por Dios, para repartir Misericordia por medio del Cuerpo de Cristo.

El Señor asume todos los días los pecados de los que tienen fe y hacen del pan el Cuerpo Sagrado de Cristo y, del jugo de la uva, Su Preciosa Sangre.

¿En dónde estás tú en la hora de la Comunión? ¿Qué comprendes del mayor misterio universal de la Transubstanciación y de la Misericordia? ¿Sabes que todas las criaturas de este vasto infinito te observan y, de rodillas, ruegan que este pan se haga carne y te conviertas en uno con Cristo?

Ve, alma pequeña, sumérgete más allá de tu ignorancia. No permitas que los ciclos pasen y que tu mente permanezca enferma en las superficialidades de la vida, cuando tienes delante de ti la mayor oportunidad de transformación de este universo.

No ores solo para calmar tu corazón y para encontrar un poco más de paz en el manicomio que es este mundo para ti. Sumérgete en el universo de la oración, fúndete con Dios, descubre Su Amor y Sus Dolores, alivia Su Sacratísimo Corazón. Abre la puerta para el bálsamo que hasta hoy brota del Corazón de Cristo y permite que Su Misericordia se derrame sobre las almas y sobre los Reinos de la Naturaleza.

Haz de tu vida la razón del sacrificio de Cristo. Haz de tu permanente esfuerzo por fundirte en Él y ser uno con Cristo

Vivo, el motivo por el cual aún Él coloca Sus Ojos en los seres de la Tierra y no deja de ofrecer Su Corazón en reparación de los pecados del mundo.

Transfórmate, vuela lejos.

Mantén los pies firmes en esta Tierra para que, en tu elevación, ella trascienda las dimensiones e ingrese contigo en el Tiempo Real*, en el Tiempo de Dios.

Te bendigo y te guardo en Mi Corazón para que develes allí los misterios que Yo descubrí en vida y también en la gloria de los Cielos.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

11 diciembre

No te engañes más con el miedo ni con la falta de fuerza interior, para que seas conforme eres en espíritu, porque tu corazón solo sufre mientras las energías del mundo siguen estableciendo su reinado en tu vida. Sufres porque no expresas lo que eres y pierdes la oportunidad de estar pleno en la Verdad, únicamente por ceder a las fuerzas mentales de este mundo en decadencia.

¿Ves cuán poco inteligente eres, que escoges sufrir a estar pleno en Dios?

¿Ya pensaste, alguna vez, respecto a lo que te mueve a consagrar tu vida internamente y no expresar tal consagración en tus acciones, pensamientos ni sentimientos?

Dices que temes perder la alegría, la vida, la levedad, pero tales atributos son del alma, de tu alma que nunca se puede mani-

festar, porque constantemente la oprimes para vivir tu propia voluntad y seguir experimentando las energías del mundo.

Ha llegado un tiempo de renovación total y absoluta; por eso, hijo Mío, no te hablaré más como un padre que le habla a un niño. Ya eres un potencial instrumento de Dios, llamado amigo y compañero de Cristo en todo el universo.

Busca, pues, en tus días, profundizar en la vida del espíritu y libérate de la ignorancia. Deja que tu consciencia encuentre nuevos horizontes dentro de sí misma y, así, develes los misterios que no sabes sobre ti.

Conócete, reconócete como hijo de Dios y actúa en el mundo como tal. Reconócete como parte de este hilo de luz que da continuidad a la vida crística en la Tierra y no permitas que este principio divino se borre del corazón humano.

Abandona, hijo querido, la ignorancia, las arrogancias y las mezquindades. Si te entregaste a Cristo, entonces, da todo de ti sin temor. No permanezcas apegado a aquello que te agrada de ti mismo, porque el Señor te pide todo.

En tanto el mundo sufre y se desvanece por no conocer la Luz, los Cielos se abren delante de ti y un Mensajero de Dios sonríe y te ofrece perderte de ti mismo, para que estés pleno en el Creador. ¿Tomarás esta Mano Divina o permanecerás prisionero de tus propios gustos?

La humanidad aguarda tu respuesta verdadera, más que tu reflexión pasajera.

El que te impulsa a la transformación,

San José Castísimo

12
diciembre

Para transformar el espíritu y la consciencia de una nación, se necesita que sus representantes generen en ella tanta luz que primero equilibre la oscuridad y luego la disipe.

La oración es la herramienta para transformar el propio espíritu y, en consecuencia, transformar todo lo que en el nivel del espíritu actúa y se mueve, todo lo que allí tiene vida. La acción existe para transformar la consciencia y, así, llegar a la consciencia de la nación.

Cuando oran, están atrayendo de los mundos superiores las Leyes divinas, que trascienden las leyes de la Tierra y, así, generan méritos para la salvación y el despertar espiritual. Cuando actúan según los pasos dictados por Dios y viven en la materia los principios que sus almas ya conocen y comprenden, están irradiando ejemplos, que son la mejor fuente de conversión y de salvación para las almas; porque un alma perdida, sin fe ni perspectiva de vida, al encontrar delante de sí un ejemplo, que es más que una doctrina, siente en el corazón la esperanza de que una vida superior puede existir en este mundo y encuentra sentido para la propia existencia.

Uruguay, como nación, tiene una misión primordial en el final de los tiempos, pero, como consciencia, se acomodó en lo que es y no anhela esforzarse para vivir un cambio brusco. Esto llevará a la mayor parte de la población a despertar por el dolor, porque las personas sufrirán al ver que nada de lo que vivieron tenía un sentido verdadero. Sufrirán, también por no poder comprender la Voluntad de Dios y, por ser tan diferente de todo lo que sienten y viven, muchos preferirán negarla. Por eso, los Mensajeros Divinos* llegan a esta ciudad que corresponde al corazón material de la nación, de donde debe partir una mayor transformación y un mayor esfuerzo.

Trabajen todos los aspectos que los llevan a la comodidad y dejen que sus consciencias se incorporen en el servicio permanente, a la vida fraterna y al constante acto de vencerse a sí mismos para amar al prójimo.

Todos aquellos que están en esta nación, y aún más los que nacieron en ella, deben buscar la trascendencia de sus propios gustos y comodidades, por amor al prójimo. Esto los llevará a despertar a lo que Dios espera verdaderamente de ustedes.

Es tiempo de que cada nación cumpla su parte para preparar en sí el surgimiento de una Nueva Humanidad*. Y ese impulso no surgirá de sus gobernantes ni de los que ustedes tienen al lado, sino que partirá de cada uno que, con su propio ejemplo, irradiará a todos.

Espero que, después de este impulso de Dios, más que distribuir informaciones distribuyan amor, fraternidad, servicio y oración, comenzando por los que tienen al lado y, luego, expandiéndolos hacia aquellos que quieren mantener bien lejos.

Yo los amo y por eso les digo todas estas cosas.

Que cada nación busque su punto de transformación y se encamine al despertar.

San José Castísimo, por la consagración de América al Corazón del Dios Creador.

13 diciembre

Ser verdadero es un atributo espiritual de aquellos que aspiran a transformarse y que no temen ser nada; por eso, se muestran tal como son. De esa forma, Dios podrá moldearlos como Él necesita.

Aunque todos los días se esmeren por ser otros, jamás fuercen algo que aún no alcanzaron. Los pasos que den deben ser

verdaderos, aunque sean pocos o lentos. Toda transformación en sus vidas debe darse de forma natural y simple, porque si ustedes se acostumbran a ser verdaderos, poco a poco podrán ir descubriendo lo que en realidad son y harán emerger aquello que existe originalmente en sus esencias.

Lo más importante en este momento es que sean simples, que no teman ser lo que son y entreguen eso todos los días al Altar Celestial.

A los que son verdaderos, Dios les entregará la verdad sobre sí mismos, sobre la humanidad, sobre el planeta, sobre el universo y sobre Su Plan. Los que son verdaderos y simples encontrarán el camino para que puedan fundirse con Aquel que es la propia Verdad Universal, la Verdad de la Creación, en la que se guardan todos los arquetipos originales de todo lo que fue creado.

¿Perciben, entonces, que quiero llevarlos a algo más amplio, que abarca no solo a sus pequeñas vidas ni solo a este mundo?

Ustedes, mis queridos, son criaturas que pueden unirse con Dios por su naturaleza, pues ese es un atributo que guardan como civilización humana. Esa posibilidad de unión con Dios debe ser anclada al universo, para que conformen la unidad con las demás civilizaciones del cosmos y coloquen en la mesa de la Creación su parte, para que todos comulguen de lo mejor que cada criatura de este universo puede proporcionar para que la Perfección de Dios se manifieste.

Comiencen por las cosas simples, siendo verdaderos en su día a día, sin temer expresarse tal como son, pero siempre sabiendo que el propósito de ser verdadero es encontrar la Verdad, que en nada se asemeja a lo que ustedes son hoy. Tengan también siempre en el corazón que toda la vida en la Tierra camina hacia la unidad con Dios.

Piensen ampliamente, sientan ampliamente, oren trascendiendo la vida planetaria, sirvan a un propósito universal, vivan para el cumplimiento de un Plan Cósmico.

Mis manos disuelven las fronteras delante de sus ojos y pueden cruzar el infinito.

San José Castísimo, por el despertar y por la madurez de la verdadera consciencia humana.

14 diciembre

Queridos compañeros en Cristo:

Con amor les digo que, mientras aún haya tiempo, aprendan el arte de la elevación y de la concentración, fruto de la consciencia que comprende los momentos vividos y la Gracia de todo lo que aprendió.

En poco tiempo, la disociación será una ley en la Tierra, y aquellos que no sepan vivir basándose en leyes que trascienden la existencia material correrán el riesgo de perder el propio control mental, emocional y espiritual, cuando se encuentren inmersos en las leyes del caos.

Hoy les pediré que no escuchen Mis palabras como tantas otras que escucharon a lo largo de los años, porque cada frase pronunciada contiene una instrucción precisa para el final de los tiempos. Por eso, el hecho de haber recibido determinada instrucción señalará, para el universo, que están aptos para soportar las pruebas que vendrán y los harán poner en práctica todo lo que Nosotros les enseñamos.

Les pido que observen, en sus vidas, cómo las energías retrogradas ya adquirieron cierto grado de incentivo con las tecnologías y los estímulos astrales y mentales*, de una forma general.

Ahora piensen: si dentro de un aura grupal, preparada por Dios para soportar embates negativos importantes, las fuerzas de la oscuridad aún consiguen penetrar e influir, aunque no sea con tanta intensidad como influye la Luz, ¿cómo estarán las mentes de los gobernantes y de las consciencias que manejan de forma descontrolada las energías del poder y de la propiedad?

El ansia de poder está creciendo de forma excesiva y, a medida que esas consciencias adquieren más poder y posesión sobre las cosas y las personas, su ambición crece y la sensación de que son invencibles se apodera de sus mentes y de sus corazones.

Necesito hablarles de forma clara y directa porque, así, como las fuerzas de la oscuridad ya no se esconden entre los hombres, tampoco la Luz podrá esconderse, pues ella deberá llegar al mundo con la misma intensidad, para que las consciencias puedan encontrar el equilibrio delante de sí y puedan elegir entre la Luz y la oscuridad, las cuales se presentan en la misma proporción.

No significa que la Luz y la oscuridad tengan la misma intensidad en la Creación; ellas aparecerán en el mundo en la misma proporción para que los seres se definan y para su aprendizaje, porque la Luz siempre prevalecerá y, aunque la noche parezca muy oscura e interminable, durará el tiempo necesario para que todos se definan, y enseguida despuntará un nuevo Sol, más luminoso que el que conocen, para ofuscar los ojos de los que solo ven en la oscuridad.

Esa será la hora del despertar, y todos tendrán consciencia de sus elecciones, aunque no haya más tiempo para volver atrás. Ese será el momento de recoger los frutos de las semillas que se plantaron y asumir las decisiones escogidas.

Les digo esto porque, antes de que la noche se precipite en el mundo, deberán estar con los ojos bien abiertos y las consciencias forjadas en el Fuego de Cristo, para la elevación de ustedes.

No Me escuchen de manera simbólica. Hablo para los que saben oír, pues solo esos concretarán en sí mismos la expansión y la transmisión del mensaje para los que estuvieron sordos cuando Dios emitió Su santa Voz para el mundo.

Crecimiento y paz para todos.

San José Castísimo

15
diciembre

Queridos compañeros:

Ante la actual situación planetaria, nuevamente los invitaré a que encuentren el espíritu de la paz y de la armonía, por medio de la correcta quietud interior, que llamamos interiorización.

Presten atención a Mis palabras, porque no les digo que estén ajenos a lo que sucede en el mundo, pero sí que creen espacios en sus vidas para permanecer en quietud y conocer la propia consciencia, para que, poco a poco, el lado más planetario de sus seres pueda adherirse al silencio y al recogimiento, y que ustedes sepan, entonces, encontrar espacios internos de paz en los momentos de mayor caos exterior.

Opten siempre por momentos de quietud cuando estén delante de situaciones que los llevan a desalinear sus cuerpos*. Por más que la mente y las emociones estén más orientadas hacia lo que sucede en el mundo exterior, deben ser educadas por la voluntad de su alma, que poco a poco gana su espacio.

Sin embargo, si esperan que las mentes y las emociones, por sí solas, opten por la vida espiritual, estarán siempre en el mismo punto, sin comprender por qué reciben tantos impulsos y no dan el menor paso. El camino de la oración ya unió la parte planetaria de ustedes con el alma; ahora deben abrirse para aprender con la energía del alma, pero para eso es necesario que le presten atención por medio del silencio y de la quietud.

El alma es el vehículo que les permite salir de las leyes materiales. Es el puente para el espíritu y para la vida superior. Si no se educan para escuchar la propia alma ahora, muy difícil será intentar escucharla cuando el ruido del caos se apodere del planeta como consciencia.

Que cada uno siga estas instrucciones y busque, cada día, contactarse un poco más con su alma. Sentirán la paz de sus indicaciones y, cuando respondan a ella, estarán más seguros para dar los pasos correctos.

Para que sepan si es el alma quien les habla, sientan su paz. En donde hubiera duda e inquietud, ahí no está la energía del alma. El alma, como puente hacia Dios, da paz y los conduce siempre al cumplimiento de los Planes del Creador.

En instrucción y paternidad,

San José Castísimo

16 diciembre

Cuando el Sol despunte en el horizonte de este mundo anunciando un nuevo día, en una Nueva Raza*, él iluminará los abismos y elevará hacia lo Alto a las almas que estén con las manos levantadas.

Ese Sol iluminará los ojos de los que estén ciegos de alma y de espíritu. Encenderá los corazones que estaban fríos y a punto de desvanecerse.

Ese Sol dará aliento a los que perseveraron en su espera durante días de mucha oscuridad y que nunca perdieron la esperanza de volver a encontrar la Luz.

Ese Sol no vendrá solo, pues traerá consigo galaxias enteras, estrellas que, de muchas proveniencias, iluminarán el mundo. Por ese motivo, ese no será un día como todos los otros.

El Sol vendrá cuando ese día sea anhelado por todas las criaturas de la Tierra; cuando todos clamen por un poco de luz en sus vidas. En ese día, la Tierra se tornará un clamor vivo y ninguna criatura dudará de que el Sol que llega es la respuesta de Dios a su clamor.

Los que mantuvieron su fe se exaltarán, los incrédulos se arrepentirán y los que escogieron seguir los caminos de la oscuridad desearán no existir, porque no habrá un camino oscuro en el retorno del Sol, en el retorno de la Luz.

Guarden Mis palabras que son simples y, pronunciadas en pocas líneas, serán el prenuncio de los días de paz y las bases para que ustedes mantengan la fe, cuando la noche les parezca muy oscura y sin fin.

Por la Luz que vendrá al mundo,

San José Castísimo, anunciando el retorno del Sol.

17 diciembre

El mundo a tu alrededor debe mantenerte en estado de vigilancia y de oración, pero nunca de temor.

Conviértete en un observador de tu propia vida y de la vida sobre la Tierra y, así, reconoce los movimientos de la naturaleza, los movimientos de tu mundo interior y cómo reaccionan tus hermanos en las diferentes situaciones que se presentan en sus vidas.

No te llamo para que actúes en este momento. Solo observa y, en tus oraciones, medita sobre lo que observaste.

Conócete todos los días un poco más: la forma como tratas de conseguir aquello que quieres o como intentas ser comprendido por los demás. Observa qué imagen intentas transmitir a los

otros sobre ti mismo y, en tus oraciones, medita sobre la verdadera intención de esos movimientos que surgen en lo profundo de ti y se expresan en tu forma de ser.

Para desarrollar cualquier virtud, necesitas conocerte y saber de ti, sobre todo lo que te separa de un camino puro y verdadero.

Para ser humilde, deberás encontrar en ti lo que no te lleva a la humildad y, con la misma paz de quien separa la paja del trigo para preparar la harina que un día se convertirá en pan, así trabajarás. Y no sufrirás, porque es solo colocar la paja y el trigo cada cual en su lugar y orientarlos hacia su transformación.

Lo que el trigo es, o sea, los principios de la virtud dentro de ti, aún deberá ser muy trabajado en varias etapas de transformación, para que un día llegue a ser pan. El trigo será triturado y se convertirá en harina. La harina, por sí sola, no hace el pan, pues necesitará de otros elementos provenientes de Dios. El pan será amasado e irá al fuego, hasta que esté listo. Y para que sea el Pan de Vida, necesitará ser consagrado en altares divinos, en donde el Hijo de Dios se hace Uno con este pan y, después de consagrarlo, lo reparte en donación y entrega, para multiplicar, entre muchos más, las gracias que recibió.

Debes ser como ese trigo que un día se volverá pan. Ya creciste en tierra fértil y diste los granos que Dios necesitaba. Ahora, tú mismo, con tu esfuerzo y tu dedicación, te observarás a ti y separarás en ti, la paja del trigo, para que después Manos Divinas te transformen, paso a paso, hasta que llegues a tu destino.

No tengas prisa, pero sé preciso. Si desde ahora trabajas sobre el trigo de tus virtudes, determinarás el resultado de tu unión con Cristo y la pureza de los códigos consagrados por Él que, a través de ti, repartirá para toda la vida universal.

Ama la transformación. Que cada paso sea para ti un motivo de gloria y no de resistencia. Déjate triturar, porque solo así serás harina adecuada para un buen pan en el Altar Celestial.

Cuanta más paz haya en tus transformaciones, más perfección habrá en tus pasos.

San José Castísimo, el que se dejó moldear y transformar hasta la unión con el Dios Eterno.

18 diciembre

Mientras que no comprendan que la paz en el mundo nace en el interior de cada ser, ustedes seguirán viviendo en tiempos de caos y de indiferencia hacia Dios.

Para vivir en un mundo pacífico, tendrán que ser pacificadores, no solo en las grandes obras, sino en todos los instantes de la vida.

El inicio de los conflictos en el corazón humano es siempre el mismo: la imposibilidad de renunciar al parecer propio, la incapacidad de dejarse humillar, el ansia de manifestar las cosas en el mundo según su comprensión, la falta de fraternidad y la incapacidad de adherir a las ideas ajenas y de intentar comprender la forma de pensar y de sentir de los demás, para que así les muestren lo que, por sí mismos, no pueden ver.

La falta de paz está siempre ligada a la falta de humildad, porque un corazón humilde, que no teme renunciar y aprender con los demás y con las situaciones de la vida, vive siempre en paz, al menos consigo mismo. Si algo le quita la paz, es la tristeza por advertir que pocos despertaron a la Verdad y están perdiendo la oportunidad de conocer la paz, porque prefieren afirmarse a sí mismos todo el tempo.

En el mundo, los hombres pecan por la ignorancia, por la influencia de las fuerzas de opresión y de la involución, y por la propia incapacidad de dar se una oportunidad de renacer en conversión a un propósito superior. Pero aquellos que Me escuchan, así como escuchan a los demás Mensajeros Divinos*, pecan porque prefieren afirmarse a sí mismos antes que confiar en todo lo que aprendieron de Dios.

¿Quién tendrá mayor pecado?

La paz no surgirá en el mundo por intermedio de los corazones de los ignorantes, porque estos están ciegos en su ignorancia y necesitarán del surgimiento de la Luz para encontrar el camino a la redención.

¿Quién abrirá las puertas y las ventanas del mundo para que ingrese el Sol?

Ustedes, compañeros Míos, siervos de Dios Altísimo, escuchan estas palabras no para volverse mejores personas en un mundo de absoluta indiferencia para con los Planes de Dios; ustedes escuchan todo esto para que, con Palabras Divinas, el Señor despierte al menos unos pocos corazones humanos dispuestos a volverse nada y a renunciar a todo, para hacer de su consciencia una fuente de paz para el mundo, a fin de que, gota a gota, esa paz pueda saciar la sed de los que nunca la conocieron en vida.

La heroica obra de estos tiempos no es martirizar el cuerpo, es santificar la consciencia, porque es mucho más difícil para el corazón humano renunciar a su parecer que renunciar a su vida. Incluso, hay quienes prefieren la muerte a la humildad. Por eso, encomiendo esta misión a los valientes de espíritu, que batallarán en silencio y vencerán en el anonimato de su pública derrota, pues la victoria de los humildes solo Dios la conoce.

En amor y paz, los despierta al espíritu de la humildad,

San José Castísimo

19
diciembre

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José

Hoy les pediré que cierren los ojos y que Me encuentren delante de ustedes.

Estoy sobre el cielo de Aurora, con los pies descalzos, una túnica blanca, un manto color vino. Tengo en Mis manos una vara de nardo, que representa la pureza y también la consagración. Sostengo esta vara con la mano izquierda y con la derecha toco Mi Castísimo Corazón, rodeado por tres lirios que representan la castidad. Mis cabellos caen sobre los hombros, Mis ojos, color miel, dirigidos hacia el mundo, irradiando la humildad que Dios imprimió en ellos para que Yo pudiera ver todas las cosas bajo Su Verdad y Su Justicia. Así es como Mis humildes ojos Me permiten ver.

Detrás de Mí, les muestro un camino, un camino hacia el desierto, hacia tierras que un día fueron sagradas pero que hoy ustedes dejaron que los corazones que habitan en ellas se sumergieran en la maldad, en el odio y en la perdición.

Todo este mal era conocido por Dios cuando envió a Su Hijo a este pueblo. A Mí también Me envió, como un hombre común, para demostrarle a la humanidad que es posible vivir la transformación, vivir la transformación en Cristo y la unión con Dios.

Yo fui un hombre nacido en esta Tierra y, por eso, retorno a ella para rescatar a Mis compañeros y amigos de otros tiempos, que no quisieron escuchar cuando Mi Hijo pronunciaba Sus Palabras en los valles y en los montes, que cerraron los ojos para no verlo pasar, porque temían vivir la conversión y ser arrebatados por Su Amor, que sabían que era invencible.

Muchos de los que le dieron vuelta el rostro a Cristo aún están en este mundo para aprender a mirarlo sin miedo y dejarse vencer por el poder de Su Amor.

No desistimos de esta Tierra, porque para Nosotros ella aún es sagrada.

¿Cómo dejará de ser sagrada la Tierra en donde Dios colocó Sus Pies, en donde derramó Su Sangre y abrió el caudal de Su Divina Misericordia, para que impregnase a todo el universo por intermedio de este mundo?

¿Cómo dejará de ser sagrada esta Tierra que, en realidad, es la escuela del Amor para todas las civilizaciones del universo?

¿Cómo dejarán de ser sagradas sus almas, que contienen en sí una posibilidad única de aprender a amar, de unirse a Dios y hacer que ese Dios sea aún mayor en Su Gloria?

¿Cómo dejarán de ser sagradas sus esencias, sus corazones, por más que pequen y vivan en las ilusiones del mundo?

Ustedes jamás pueden perder la verdad de lo que son, porque aquello que proviene de Dios no se corrompe con el peor mal de este mundo ni de ningún otro, porque Dios es el Todopoderoso, es la Pureza en sí, es la Verdad, es el Amor, es la Creación. ¿Cómo se corromperá a Él mismo?

Si están en este mundo es porque algo deben aprender de él. No desperdicien la oportunidad que Dios les entrega, porque están en un planeta muy sagrado, en el que Dios tiene puestos Sus Ojos todo el tiempo, porque Él aspira ardientemente a que más criaturas puedan imitar a Su Hijo y sean verdaderos dioses vivos en este mundo, para retornar a Él en perfecta unidad con Su Corazón.

Cuando les hablo de estas cosas, no les hablo de un sueño, porque el único sueño de este mundo es el que ustedes vivieron hasta ahora. Llegó el momento de despertar a la realidad, al verdadero Propósito de Dios para sus almas.

Llegó el momento de abandonar su pequeñez y lanzarse a la grandiosidad de la Creación. Llegó el momento de abandonar la ilusión y dejar que sus ojos sean iluminados por la Fuente de Luz Divina que los Mensajeros del Señor traen al mundo.

No se resistan, porque esa Luz arderá como un fuego dentro de sus células y quemará las moléculas de la perdición, para que deje de existir la oscuridad en sus consciencias. Solo la Luz prevalecerá.

No se entristezcan, ¡alégrense! Este es el momento que toda la humanidad esperó durante tanto tiempo. ¡Cuántas consciencias en el universo los observan y aguardan que digan sí!

Imaginen, Mis queridos, en diferentes civilizaciones del cosmos, amadas criaturas que forman parte de este Plan de Dios y que de rodillas claman por su despertar, que sienten el dolor en sus corazones cada vez que la humanidad niega la existencia de la Luz, que sienten un gran pesar cada vez que la civilización de la Tierra prefiere unirse a la oscuridad y afirmar la ignorancia a lanzarse a la Luz y descubrir el amor infinito que todos los seres guardan como potencial en sus esencias.

Para algunos, estas palabras sonarán bellas; para otros sonarán difíciles de comprender, porque les será difícil salir de la propia existencia para contemplar la Creación en sí, los diferentes mundos y las civilizaciones que los aguardan, porque no quieren creer que de su transformación depende la evolución del universo.

Pero así es, Mis queridos, porque el Señor es tan humilde que depositó Su grandeza en criaturas tan pequeñas, Su mayor esperanza en corazones que lo ignoran y hasta lo niegan, porque no lo conocen y no lo aman.

Yo vengo al mundo como siervo de Dios para dar a conocer a la humanidad la Gracia que es servir a tan buen Señor. Jamás

se arrepentirán de servirlo todos los días. Cuando conozcan Su Gracia, Su Bondad y Su Infinita Misericordia, ustedes abandonarán todo lo que son y no mirarán hacia atrás, cuando tan solo un toque de Dios pueda llegar a sus consciencias. Deben permitir que esas Manos Divinas toquen sus corazones y, con Su Amor, disuelvan sus barreras y sus resistencias.

Por un momento, parecerá que están suspendidos en el aire, pues no sabrán quiénes son y querrán afirmarse en lo que eran; pero no tengan miedo, porque eso durará poco. Ríndanse a la maravilla que es ser nada, para que enseguida sean colmados por Dios, en la Gracia de la Unidad con Él.

Estoy intentando elevarlos a un estado de mayor Gracia, para que puedan comprender la vida en la Tierra como en verdad es y para que permanentemente no se pierdan en las fantasías de este mundo. Porque no Me cansaré de decir que es posible alcanzar el Propósito de Dios, aun con tantas imperfecciones. ¡Ríndanse!

No esperen, Mis queridos, que sus fuerzas se acaben y que sean vencidos por el dolor, por el sufrimiento de no soportar más vivir en este mundo, de no soportar más vivir consigo mismo. Ríndanse ahora, mientras la alegría todavía pueda permear sus corazones, mientras aún puedan llevar esperanza a los que están perdidos y ser una fuente de auxilio, y no corazones que tanto necesitan ser auxiliados.

Sientan Mi paz, sientan la gratitud que derramo en sus corazones, porque todo lo que les digo en esta hora no es solamente por ustedes; es también para llevar a esta tierra sagrada, que hoy tengo detrás de Mí, un poco de cura, de esperanza, esperanza que nace de este Reino, de este Reino de Aurora* que se manifiesta en sus corazones y se irradia a las almas más perdidas.

¿Por qué temen vivir en paz? ¿Por qué temen tanto a la humildad?

Sé que les causará dolor ser vencidos por Dios, pero es el dolor de una gran victoria del Creador en sus corazones.

Coloquen todo lo que les dije en lo profundo de sus corazones y sellen Mis palabras con Mi Castísimo Corazón para que ellas no se escapen, sino que, dentro de cada uno, puedan llevarlos a la transformación de la consciencia, de la vida, de la humanidad.

Hoy les hablo como un padre, porque el Corazón del Padre está dentro de Mi Corazón.

Cuando Me presento como padre de la humanidad, es porque humildemente Yo soy uno con Dios. Él se manifiesta por Mi intermedio porque por Voluntad de Él vengo al mundo. Vengo a pronunciar Sus Palabras a través de Mi boca. Ningún movimiento que realizo en esta Tierra está separado de la Voluntad de Dios y así lo hago, queridos hijos, para que aprendan de un corazón humano igual al de ustedes, porque esta humanidad continuará evolucionando y necesitará de muchos padres y de muchas madres que puedan guiar a las consciencias que por primera vez aprenden a amar.

Este es Mi mensaje para el día de hoy. Así como ustedes Me escucharon ahora, deberán escucharme todos los días. Cuando lean Mis palabras, escuchen Mi voz, porque soy Yo quien les habla dentro de sus corazones.

Antes de despedirme, dejaré plasmado un pedido, porque las mentes humanas lo necesitan: quiero, en este lugar, una casa que represente la humildad de la Sagrada Familia, que sea simple como Nuestro hogar en Nazaret, plena de paz y que sea una Fuente de Gracia para todo el mundo. En la puerta de esta casa,

Yo los esperaré para que se confiesen Conmigo y entren puros de corazón. Dentro de ella, encontrarán a la Sagrada Familia que, en humildad, los impulsará a una nueva vida, a una vida redimida.

Esto será así porque la humanidad necesita íconos, refugios físicos en los cuales pueda depositar su esperanza, que hagan emerger su fe para que puedan proseguir su camino, despertando la paz y la unidad con Dios, todos los días.

Que en esa casa humilde ustedes celebren la unión con Cristo por medio de la Eucaristía, en aquellos momentos en que necesiten de un corazón un poco más simple y humilde para encontrar a Dios.

Con estas palabras, Yo los bendigo, y bendigo también esta imagen que colocaron en Mi altar.

Como símbolo de Mi presencia entre los Reinos de la Naturaleza, quiero depositar esta imagen en el jardín que con tanto amor prepararon para Mí, para que jamás se olviden de que, para encontrar a la Nueva Humanidad*, para encontrar al nuevo hombre dentro de cada uno de ustedes, necesitan vivir la unión con los Reinos de la Naturaleza, necesitan despertar el amor hacia esos Reinos Menores y descubrir en ellos lo que cada uno vino a manifestar en este mundo, para que así, Mis amados, ustedes puedan expresar la Perfección de Dios como creación planetaria.

Yo los bendigo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Les agradezco.

San José Castísimo

20
diciembre

Intenta, hijo Mío, en todo vencerte a ti mismo. Ejercita la renuncia, dejando que los demás expresen sus ideas y sus sentimientos, y experimenta ser conducido por tus hermanos a nuevos caminos.

Si para ti es muy fácil y simple estar en silencio y dejarte conducir, entonces ejercita lo contrario y permite que aquellos que tanto se expresan aprendan contigo: coloca a disposición del universo tus pensamientos y sentimientos y deja que el Creador te muestre un camino diferente para seguir, para que así descubras espacios de tu consciencia que, hasta ahora, no conoces.

Como le hablo al mundo y a las diferentes criaturas de esta Tierra, necesito instruir a aquellos que se silencian por la comodidad de no expresarse y a aquellos que se expresan todo el tiempo por la necesidad de imponer sus pensamientos.

La humanidad necesita encontrar el equilibrio y aprender a comulgar con lo que cada criatura contribuye con el mundo, incluyendo aquí a todos los Reinos de la Naturaleza.

Para que encuentres el equilibrio, necesitas ir por caminos que desconoces. Caminos opuestos a los que recorres siempre, para que, así, descubras dentro de ti otras formas de vivir y de manifestarte, hasta que encuentres el perfecto equilibrio con todo y no haya diferencia para ti entre hablar o estar en silencio, enseñar o aprender, porque las dos cosas son necesarias, cada una en su momento.

Ejercita esos pequeños ejemplos y encontrarás amplios caminos delante de ti.

Por el equilibrio del corazón humano,

San José Castísimo

21
diciembre

Quisiera hablarles de la unidad con Dios y de la fusión absoluta con Su Divino Espíritu; sin embargo, antes deben aprender sobre la unidad, los unos con los otros y con los Reinos de la Naturaleza.

La unidad es un principio divino primordial para la creación humana, que deberá alcanzar el ápice de su evolución por medio de ella.

Así como la máxima expresión del proyecto humano es la unidad perfecta con Dios, la mínima expresión debe también estar basada en la unidad. Para que alcancen mínimamente a expresarse como Creación Divina, la unidad debe ser una meta y una realidad para sus consciencias.

Para que puedan vivir la unidad, deberán desterrar de la consciencia humana lo que los lleva a la desunión, que es la competencia.

Cuando no hay competencia, los corazones pueden unirse en un único propósito y caminar como raza* hacia un fin común. Pero cuando quieren ocupar lugares que no les corresponden, cuando quieren sobresalir entre los demás, cuando intentan llamar la atención sobre sí mismos, cuando quieren hacer de la propia presencia algo insustituible, cuando buscan los defectos ajenos y los afirman para que se eleven sus habilidades y destrezas, cuando realizan todos esos movimientos, tan conocidos ya por la conducta humana actual, ustedes se apartan completamente del Propósito de Dios. Con aparentes buenas intenciones de vivir la santidad, al querer ser más santos que otros, están alimentando el reinado de aquel que reina en los abismos del orgullo humano.

Ustedes deben comprender, sentir y vivir que cada pieza que compone la humanidad tiene un papel primordial, una

misión única que debe cumplirse para que el Plan de Dios se manifieste.

Antes de juzgar o desvalorizar a alguien e intentar sobresalir, piensen que existen civilizaciones enteras en el universo que dependen de la victoria de Cristo en el interior de la conciencia de ese alguien.

Antes de derribar al prójimo con críticas y juicios, ayúdenlo a dar sus pasos, porque el Plan de Dios, para el que supuestamente todos trabajan, depende del triunfo de Su Corazón en cada una de Sus criaturas.

En estos tiempos definitivos, deben batallar contra todo aquello que trabaja por la desunión, incluso si eso se encuentra dentro de ustedes, pues muchos soldados ya quedaron atrás porque el propio Ejército de Cristo los derribó por la falta de amor y de unidad.

Caminen como un único corazón y, en vez de dejarse envolver por las fuerzas que reinan en el mundo, envuelvan al mundo con el Poder de Dios que habita dentro de ustedes.

Ámense los unos a los otros, siempre. Ayúdense, levántense, caminen juntos. Vivan la fraternidad como una puerta hacia la unidad con Dios.

Si trabajan sobre este punto, muchos caminos internos se abrirán para la propia transformación.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

22
diciembre

Para que se manifieste aquello que consideran necesario en sus vidas, antes ustedes deben contemplar en su corazón las necesidades del mundo, del prójimo y de los Reinos de la Naturaleza.

Al que cuida de sus hermanos, los semejantes y los menores, Dios, que es perfecto, siempre le enviará Su amparo y Su cuidado. El Señor tiene predilección por suplir las necesidades de los que no piensan en sí y que en todo colocan a los demás en primer lugar.

Cuando algo no fluye y no se manifiesta en sus vidas, pregúntense por qué y para qué desean tal o cual cosa.

Recuerden que deben olvidarse de sí mismos todos los días y permitir que el Señor opere en sus vidas Su maravilloso milagro y derrame sobre ellas Sus infinitas Gracias.

No limiten el Poder de Dios pidiéndole todo el tiempo lo que necesitan; antes, observen lo que el prójimo necesita más y suplan esa necesidad. Unos requerirán su respeto; otros, su obediencia; algunos, su amor; otros, su silencio; unos, sus palabras; otros, sus oraciones más secretas.

Algunos necesitarán que ustedes oren por ellos; otros, que oren con ellos. Algunos requerirán cosas materiales; otros, actos simbólicos, colmados por el amor en el cual se guarda la verdadera intención de esa acción. Muchos necesitarán de su ejemplo; por eso observen, observen todo el tiempo las necesidades del prójimo.

Si viven en función de la caridad y de la fraternidad no solo en lo que se refiere a las cosas materiales, sino también a las espirituales, encontrarán un camino corto en dirección a Dios y alcanzarán todo lo que siempre pidieron y nunca consiguieron, porque lo buscaban por vías equivocadas. Las Gracias del espíritu se alcanzan por vías espirituales. Las virtudes se adquieren cuando se donan virtudes. Las Gracias son recibidas por aquellos que se disponen a vivir por obra de la Gracia.

Aprendan, pequeños hijos de Dios, a observar la vida desde otro punto de vista. Cuando estén delante de una gran oportunidad, busquen al más necesitado y verán cómo ella llegará a ustedes sin que se den cuenta.

Los humildes y los pobres de sí mismos son los más ricos en el Reino de Dios, porque, por no querer nada para sí, Dios les entrega todo, pues en sus manos los bienes divinos llegarán al lugar correcto.

Nunca se olviden de lo que hoy les dije. Practiquen estas palabras todos los días. Piensen en el prójimo, oren por ellos, actúen por ellos, vivan para donarse y Dios hará de sus consciencias puentes para que Sus Gracias lleguen al mundo.

Les dejo Mi paz y Mi ejemplo de perpetua donación, porque Mi Corazón Castísimo hoy bebe de Fuentes Celestiales, pero a esta Agua siempre la busqué para saciar a los que tienen sed. Todo lo que recibo de Dios es para entregarlo a Sus criaturas, es para bendecir a Su Creación, es para tornar perfecto aquello que proviene de la propia Perfección.

Su padre y compañero, que vive en perpetua caridad,

San José Castísimo

23
diciembre

Hermana Lucía de Jesús: *Cuando San José apareció, Él nos mostraba cómo las personas en el mundo, en su mayoría, estaban preparando la fiesta de Navidad solo por el placer y por la conmemoración material de este día. Nos dijo que, para Dios, es muy importante que seres humanos conscientes preparen la Navidad partiendo de un punto de vista espiritual y con el canto abran camino para la llegada del Espíritu de Cristo a los corazones del mundo.*

San José dedicó este mensaje al encuentro de Música para la Cura y Elevación de la Humanidad[1] *porque quería difundir para todos, en ese día, otra forma de vida, una búsqueda por la vida superior por medio del canto que se realiza en las Comunidades-Luz*, para que los hermanos que están en su casa buscando una luz para seguir el Camino puedan inspirarse en ese momento de canto.*

Él dijo:

En el día previo a la conmemoración del mayor acontecimiento universal, cuando Dios se hizo hombre y decidió vivir entre Sus criaturas para ser Él mismo el ejemplo de cómo se concretiza Su Suprema Voluntad, les pediré que alegren sus corazones y que anuncien al mundo la Gracia de vivir la consagración plena del alma al Corazón de Dios.

En esta noche, mientras canten, colmen sus corazones de humildad, la misma humildad que tuvo Dios al nacer en un pobre pesebre en Belén. Es la humildad vivida por el corazón humano que prepara el camino para que una Luz Mayor pueda hacer de sus corazones Su morada.

No solamente en este día, sino en todos los días de sus vidas, dejen que la paz y la alegría prevalezcan; que sea una alegría verdadera, que trascienda lo que conocen como felicidad; porque la humanidad está muy confundida y ya perdió el sentido de la búsqueda de una alegría interior y solo intenta tornar plena la existencia con el placer y la comodidad; de esa forma, vive en la permanente insatisfacción, porque lo que proviene de Dios solo se vuelve pleno en Él.

Demuéstrenle al mundo que es posible encontrar la verdadera alegría, alegría que proviene de la unión con el Padre y de la Gracia que es vivir para Él.

1. Programa creado a pedido de la Virgen María, transmitido por Misericordia María TV los días 23 de cada mes.

Con acciones, oraciones y cantos, llenen el vacío en el cual se encuentra el corazón humano.

Atraigan, por medio del verbo, el sentido espiritual hacia la vida en la Tierra y dejen que la luz que emana de sus corazones, cuando ellos son devotos y simples, alegres y plenos, pueda iluminar los ojos de los que están ciegos y caminan en la oscuridad, buscando una salida de las tinieblas de sus vidas.

Yo los bendigo y con alegría les digo que cantaré a su lado para aliviar el mundo y el Corazón herido del Dios Altísimo.

Su amigo y compañero,

San José Castísimo

24 diciembre

Que cada día que pase en sus vidas les traiga nuevas oportunidades de vivir la paz.

Que cada prueba traiga en sí el don de la superación y la dádiva de la trascendencia.

Como humanidad van caminando en dirección a Belén, teniendo que hacer esfuerzos, sacrificios, superar límites y confiar en el amparo de Dios. Están delante del misterio del Nuevo Hombre*, y saben que es una realidad, porque Él ya está en gestación y a punto de nacer en el vientre de la Creación Divina, que se expresa en el interior de todas las criaturas. Sin embargo, ustedes no saben lo que ese Nuevo Hombre traerá al mundo, cómo crecerá, cómo se desarrollará ni cómo cumplirá su misión.

Ustedes están en el camino hacia Belén buscando la cuna de la humildad para que Dios pueda retornar en vida a Su Creación. Como consciencias humanas, siempre quieren lo mejor para Dios y para Su Plan, pero el Creador los sorprenderá, trayendo a Su Hijo al interior de los simples, de los pequeños,

de los pobres de sí, de los humildes. Cristo renacerá en los corazones de los que no temen entregar el reino de su propio interior para que el Soberano Rey Universal establezca Su Reinado. Él vendrá para vivir en el corazón de aquellos que no temen ser vencidos y que, por amor, se convertirán en siervos eternos de ese amado Rey de las Estrellas.

Ustedes están en el camino a Belén: ya no son lo que eran como raza* ni como consciencia humana, porque Dios ya comenzó a descender a las esferas terrestres. Sin embargo, aún están delante del misterio que es el renacimiento de Cristo, la multiplicación de Su existencia, que se renovará en el corazón y en la carne de muchos.

Vengo al mundo como guardián de este principio divino, que es el Cristo en su interior, porque Yo ya caminé hasta Belén, ya viví la angustia de no saber en qué se convertiría el mundo después del nacimiento de Cristo y el miedo de no ser digno de proteger tal Rey, escondido en tan pequeña criatura; el miedo de no ser un buen guardián para el Dios Niño y de no ser capaz de dejarlo crecer ni manifestarse como el Señor lo esperaba.

Pero ese miedo fue vencido por la Fe y por el Amor emanado por Cristo, que aun siendo tan pequeño y frágil jamás escondió Su Gloria y Su Filiación a Dios. El miedo se desvaneció cuando percibí que Dios es el verdadero operario de Su Voluntad y que basta fluir dentro de ella para que Su Plan se cumpla.

Les digo todo esto porque están en camino a Belén, delante de un gran acontecimiento, marcado por duras pruebas y severos aprendizajes, que pierden su severidad frente a la magnitud del retorno de Cristo.

Dentro de algún tiempo, aquellos corazones que se abran comenzarán a comprender que la Voluntad de Dios Es, por sí sola; que Él no solamente "manda", sino que también envía

los medios y promueve el cumplimiento de Sus Obras. Solo es necesario confiar y dejar que el Señor haga de sus vidas simples instrumentos para la concreción de Su Plan, que ya es una verdad y una realidad que necesita manifestarse.

No dejen de caminar en dirección a Belén y, ahora que ya saben dónde quiere nacer Dios, no busquen la comodidad, el lujo ni el rebuscamiento de buenas moradas, según los conceptos humanos; sigan el camino que los conduce a la simplicidad, a la paz y a la humildad verdadera, pues es ahí donde Dios manifestará Su Gloria.

Alabado sea el Señor que retorna a los corazones de los hombres, para un día retornar, no solo en Espíritu y en Divinidad, sino también en perfecta semejanza con Sus criaturas, en carne y humanidad santificada y resplandeciente, mostrando a los hombres el camino de su evolución.

San José Castísimo, que prepara el nacimiento, el renacimiento y el retorno de Cristo, Nuestro Salvador.

25 diciembre

Como Sagrada Familia, vinimos para animar a la humanidad a que responda al Llamado de Dios y a que cumpla Su Santa Voluntad.

Como Sagrada Familia, invitamos al mundo a que aprenda de la pureza de los niños y a dejar que ellos les enseñen cómo encontrar a Dios.

Como Sagrada Familia los incentivamos a que abran sus corazones para vivenciar los misterios que trascienden, absolutamente, la comprensión humana y transforman por completo todo lo que conocen sobre la vida en la Tierra e, incluso, sobre sí mismos, abriéndoles los ojos para lo que son en realidad.

Como Sagrada Familia los animamos a que ofrezcan sus almas como instrumentos de Dios, a que venzan el miedo de perder las cosas del mundo e incluso a sí mismos, porque todo lo que guardan como tesoros, ya sea el modo de vivir, cosas materiales o relaciones afectivas de cualquier tipo, como también lo que conocen de la propia vida, todo eso pasará con un soplo de la Justicia Divina, mientras que la vivencia de la Verdad fortalece el poder y la acción de la Misericordia.

Como Sagrada Familia los llamamos a que vivan el verdadero amor, amor que trasciende las posesiones, que no busca recompensas, que solo dona y nada recibe a no ser de Dios que, cada vez que se abren para donar algo, les infunde una mayor voluntad de entregar todo.

Como Sagrada Familia los colocamos ante la Gracia del retorno de Cristo, dádiva incomprensible para la mente y solo aceptable para el corazón que ya descubrió en sí la fe.

Como Sagrada Familia los invitamos a que descubran la posibilidad de vivir la paz en tiempos de caos y de mantener la confianza en Dios, aun delante del mayor sufrimiento, cuando el Señor nos pide incluso la propia vida por amor a Su Plan, como fue en la Pasión de Cristo.

Reciban a través de sus oraciones los códigos de la Sagrada Familia y no los dejen guardados bajo siete llaves en su interior; permitan que ellos tomen vida, que se expandan y se multipliquen en aquellos que se aproximan a ustedes, como fue con la Sagrada Familia de Nazaret.

Les dejo Mi paz y la confianza absoluta en la presencia de Cristo en el interior de los hombres, porque el Señor renació.

San José Castísimo, en la presencia sagrada de María Santísima

26
diciembre

Oración de Unión a la Humildad de Dios

Sagrada Humildad que proviene del Corazón de Dios,
trasciende las barreras de mi ignorancia.

Sagrada Humildad que proviene del Corazón de Dios,
derrota mis resistencias.

Sagrada Humildad que proviene del Corazón de Dios,
abre mis ojos a la verdadera luz
y retira mi consciencia de los abismos
del orgullo y de la vanidad.

Sagrada Humildad que proviene del Corazón de Dios,
disuelve mi pequeñez en tu grandeza
y muéstrame el verdadero propósito
de la creación humana.

Sagrada Humildad que proviene del Corazón de Dios,
úneme al prójimo y a los Reinos de la Naturaleza
para la concreción del Plan Divino.

Permite que mi consciencia reconozca
la Presencia del Creador en todas las cosas
y glorifique Su existencia en todo tipo de vida.

Sagrada Humildad que proviene del Corazón de Dios,
permíteme ahora y siempre vivirte con perfección,
así como hizo el Señor,
que disminuyó Su grandeza para estar entre los hombres
y confirma Su infinita Misericordia,
retornando al mundo.

Sagrada Humildad que proviene del Corazón de Dios,
que seas Tú un principio fecundo en el corazón humano.

Amén.

De rodillas, oren y pidan a Dios que los ayude a imitarlo, porque solo el corazón verdaderamente humilde superará las pruebas que vendrán y el rayo de la Justicia de Dios, que partirá y destruirá las estructuras del orgullo, de la arrogancia, de la soberbia y de la vanidad del corazón humano.

Sean firmes en la humildad y ríndanse al amor. Sean valientes para que se dejen vencer por Dios. Sean fuertes para que se levanten con esperanza y disposición de renacer en Cristo, cuando el Señor derribe al viejo hombre dentro de sus consciencias.

Humildad y paz son las claves para estos y para todos los tiempos.

San José Castísimo, padre de la sagrada humildad

27 diciembre

Sé que las fuerzas que emergen de su interior en purificación y transformación a veces son tan fuertes que ciegan sus ojos al amor y al perdón.

Sé que después de eones de existencia alimentando orgullos y vanidades, poder y posesiones, es muy difícil para la consciencia en evolución decir sí a un aprendizaje de humildad, cuando él se precipita en sus vidas.

Muchos son los que dicen querer ser humildes como el Señor en Su pesebre de Belén, pero, delante de las pruebas que Dios envía, reaccionan y no solo no las aceptan con humildad, sino que también se ofenden profundamente y buscan una forma de atacar a aquellos que sirvieron de instrumentos, de manera inconsciente, para que Dios los probase, como hasta entonces pedían.

Comprendan, queridos compañeros en Cristo, que el Señor no puede permitir que todo se les entregue sin colocar en sus vidas las pruebas que consolidan el propósito crístico en su interior.

Después de recibir tantos impulsos del Cielo, cuando ustedes fueren menospreciados, humillados, calumniados o maltratados, según la comprensión de cada uno, simplemente reciban la oportunidad como dádiva celestial y, sin miedo, dejen que las estructuras del orgullo caigan por tierra, frente a sus pies.

Sé que muchos perciben que no pasaron las pruebas que Dios les envió y que las resistentes estructuras del orgullo fueron mayores que su aspiración a la humildad, pero no importa, porque no les pedimos perfección, sino persistencia.

Ahora, levántense del abismo de la ignorancia y reconozcan su propio aprendizaje; colóquense delante del Padre disponibles para nuevas enseñanzas y prosigan.

Quiero que comprendan algo de una vez y para siempre: la humanidad necesita de sus ejemplos de humildad, códigos que se extinguen de la consciencia humana porque las reacciones y las contestaciones ya son muy conocidas por todos.

Cuando alguien los coloque delante de una situación de humillación, acéptenla con humildad, porque, independientemente de quién tenga la razón y de si esa situación es justa o injusta, el Señor espera que Sus soldados bajen la cabeza y venzan la batalla, derribando el orgullo y viviendo la humildad.

Acuérdense de lo que hoy les dije y estén atentos a las situaciones de la vida, porque si dicen sí al camino crístico, no pueden esperar otra cosa sino imitar a Aquel que fue humillado, rechazado y puesto en una cruz, para que aprendan a perdonar a la humanidad y para abrir el caudal de Su infinita Misericordia para el mundo.

Yo los bendigo y los espero dispuestos a recomenzar sin miedo de equivocarse, porque solo con la experiencia del error y reconociendo las propias fallas es que podrán ayudar y advertir a otros.

Yo los amo y los acompaño siempre, día a día, paso a paso.

San José Castísimo

28 diciembre

En tiempos de batalla para la mente, para el cuerpo y para el espíritu, mantén el corazón en paz.

Aférrate al propósito de estos tiempos y no tanto a las tribulaciones que perturban tu ser, dentro y fuera de ti.

Si no consigues orar, simplemente une tu corazón a Dios y pide Su auxilio. Como soldado de Su ejército de amor, el Señor jamás te negará la debida ayuda.

Sin embargo, poco a poco, conversa con tus cuerpos*, con la vida que habita en tu consciencia y que se expresa de diferentes formas, porque los tiempos son otros y la propia densidad de la atmósfera planetaria buscará de ti el espíritu de la permanente trascendencia.

Solo no te rindas. Sé un poco más valiente y decidido a vencerte a ti mismo y a las energías que circundan tu consciencia, porque dentro y fuera de ti existirán resistencias para no permitir que seas un triunfo de Cristo en el mundo.

No permitas que tu consciencia sea instrumento de desunión. Valora siempre tu unidad con Dios y con tus hermanos y la de todos con el Propósito del Creador.

Deberás aprender a encontrar dentro de ti aires puros para respirar y nutrir tu alma y tu espíritu, porque existirán días en los

cuales no encontrarás ningún aliento en lo que te rodea. Por eso, construye hoy el camino de unión con tu mundo interior. Allí se encuentran los códigos dejados por Dios en tantas veces que Él vino a tu encuentro. Allí encontrarás la paz.

Por la profundización interior de todos los seres,

San José Castísimo

29 diciembre

Ama al prójimo sin límites, como si Dios mismo se multiplicase en cada uno de tus hermanos y te llamase a servirlo y a acompañarlo en Su desarrollo dentro de los seres.

Ama al prójimo sin límites, para que tu amor fecunde en los corazones de tus hermanos la semilla de la esperanza de un día vivir plenamente la fraternidad y la unidad entre todos.

Ama al prójimo sin límites y, aunque a veces tus obras no puedan llegar a todas las criaturas de la Tierra tan directamente, igual ama y, en tu espíritu, deja que el amor impregne a todos los seres, como lo hace el Señor tu Dios y tu Padre, que te llama a seguir Sus pasos.

Ama al prójimo sin límites, con un amor verdadero, espiritual, maduro, simple, servicial y fraterno, porque de esa forma Dios mismo podrá amar por tu intermedio.

Ama al prójimo sin límites y dona todo de ti para la concreción del Propósito Divino en los demás y en el planeta.

Ama al prójimo sin límites, ora por el mundo, clama de rodillas por los que perdieron la fe. Siente en tu pecho el dolor de los que viven sin esperanza y lleva a los pies del Creador tu súplica de forma tan verdadera como si fuese tuya la desesperanza de tus hermanos.

Ama al prójimo sin límites y aprende a ayudarlo como Dios espera y no como tú quieres. Ama con el Corazón del Padre dentro de tu corazón y tú, por entero, dentro de Él. Así, sabrás amar más allá de las emociones y servir más allá de los impulsos del ego humano.

Amarás simplemente porque el amor vive en ti y no te gratificarás por vivir el amor, porque el amor es en ti y, de forma natural, te lleva a la donación de ti mismo.

¿De qué valdrá el amor sino para ser donado?

Ama al prójimo sin límites, con oraciones, con silencio, con servicio, con comprensión, con acogimiento, con una sonrisa, con una corrección, con una advertencia, con un abrazo, con el cuidado o con el distanciamiento. Ama como cada uno necesita y no como tú necesitas amar.

Ama y entrega al otro tu amor, aunque para ti la forma de hacerlo cause dolor.

Aprende a donar, a ser y a vivir en la Ley del Amor, que es la ley de esta Tierra, es el principio y el fin de la existencia humana.

Yo te acompañaré y te amaré siempre, para que te sirvas de Mi ejemplo para amar aún más al prójimo, sin límites.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

30 diciembre

Entra en el recinto de tu corazón para comprender que, en estos tiempos, la ley primera es el amor; amar sobre todas las imperfecciones, defectos, desavenencias, orgullos y vanidades.

La única herramienta que te protegerá del mal, hijo Mío, es el amor: amor al prójimo, amor a los Reinos de la Naturaleza, amor al Plan de Dios.

Si no abres tu corazón para aprender a amar las cosas como son, y así llevarlas a que se transformen en lo que verdaderamente deben ser, te sumergirás en la incomprensión, en la arrogancia y en la permanente competencia.

Tienes delante de ti dos manos que se tienden para que escojas un camino para seguir. No hay otras opciones: una es la Mano de Dios y la otra, la mano del caos.

Muchos ya escogieron la mano del caos y hoy se encuentran en medio de una batalla tenebrosa sin reglas; pero tú, hijo, tienes delante de ti la opción consciente de trascender las tinieblas en tu interior por medio del triunfo del amor en tu corazón. Es por eso que te llamo a que pidas perdón, a que venzas tu orgullo y a que descubras la Gracia que es ser humilde y cumplir con los designios del Creador.

Yo te pido que te reconcilies con el prójimo en ofrenda a Medio Oriente, y también con tu propio corazón, que en su inmadurez e ignorancia no aprendió a amar.

Yo te pido estas cosas, hijo Mío, porque ya no tendrás tanto tiempo para plantar semillas en el cantero de tu existencia y de la vida humana. Pronto llegará el tiempo en que solo recogerás aquello que plantaste y comerás de los frutos de los árboles que crecieron en tu jardín.

Cuando te digo que pidas perdón y registres lo que haces, es para que profundices tu ejercicio de humildad y les reveles a todos tus imperfecciones, para que así des un ejemplo a la humanidad de cuán simple es dar un paso en dirección al amor.

Hoy te digo, hijo, que eso no será lo único que te pediré. Te pediré también que no solamente realices un acto de perdón, cuando todos los días vives lejos de la fraternidad. Ese acto tuyo de perdonar debe ser permanente, constante y eterno, porque cuanto más se aproxima al planeta el Armagedón*, más tendrás que perdonar lo que suceda dentro y fuera de ti.

Por eso, necesito que sigas perdonando, que sigas dando ejemplos de amor y de perdón para la humanidad, para que esos ejemplos lleguen a todos tus hermanos que necesitan de inspiración para dar sus pasos. Pero no seas solo un ejemplo registrado en un video en las redes sociales; sé tú, hijo Mío, un ejemplo diario, permanente, dejándote humillar y pedir perdón cada vez que tu corazón se separe del Dios que habita en tus hermanos.

No temas hacer lo que te pido, porque cuando pase un tiempo y ya no puedas hacerlo, no bastará arrepentirte por no haberlo hecho.

Dejo en tu corazón Mi bendición y Mi impulso para que sigas adelante.

San José Castísimo

31 diciembre

¡Oh! Memorable día en que el Cielo desciende a la Tierra para glorificar la Misericordia de Dios expresada en el Corazón de Su Santa Sierva, la Virgen María.

¡Oh! Día de Gracias, de júbilo y de alabanza celestial, día en que los corazones reciben de la Fuente Divina la piedad para convertir sus vidas y para encontrar la salvación y la plenitud en Dios.

Día de misericordia será este, en que el Señor sintetizará las Gracias derramadas por el vientre de la Creación, para que las almas reciban repetidas veces los códigos que perdieron en el camino.

¡Oh! Día de salvación y de regocijo en el Espíritu Santo, porque Aquella que concibe la Trinidad en Su vientre purísimo volverá Sus dulces ojos hacia el mundo, para que ese Santo

Espíritu ahora fecunde los corazones y las consciencias de los puros de intención.

Hoy es el día de la Madre de la Divina Concepción de la Trinidad, día escogido por Dios para que, antes de cerrar un ciclo e iniciar otro en la vida planetaria, las criaturas puedan renovarse en Cristo y recibir de los Sagrados Corazones* las Gracias que necesitan para perseverar.

Dichosos serán aquellos que reconocerán la grandeza de este día y que la difundirán en el mundo, anunciando que la esperanza aún vive en el corazón humano.

Dichosos los que creerán en las Palabras de Dios y que recibirán de Sus Manos Divina los tesoros celestiales para el cumplimiento de Sus Planes.

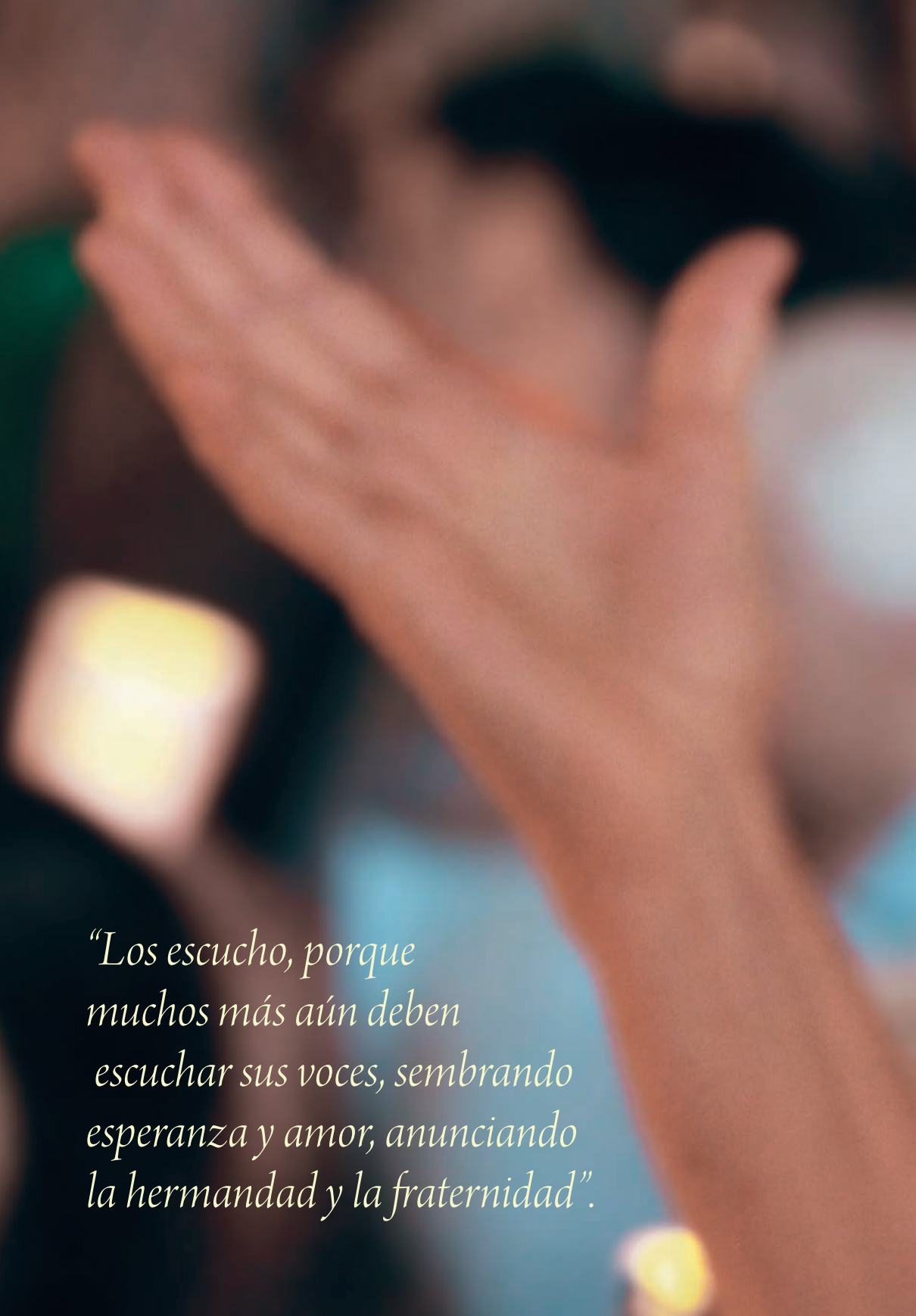
Dichosos los que consagrarán sus vidas y que renunciarán a las mezquindades y a las futilidades del mundo para vivir algo puro y verdaderamente espiritual.

Dichosos aquellos que tomarán los impulsos entregados en estos días de Gracia especial y que los vivirán en cada instante de sus vidas, porque ellos serán llamados multiplicadores de la Gracia Divina.

Alégrense, regocíjense y únanse a Dios en reparación por los pecados y por la perdición de las almas que se lanzan voluntariamente a los abismos del mundo.

Que esta Tierra sea liberada y, al fin, encuentre la paz y se funda al Espíritu de Dios, que la humanidad conciba los Dones del Altísimo, porque hoy es el día de la Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.

San José Castísimo, siervo y esposo fiel de la Santa Virgen María



"Los escucho, porque muchos más aún deben escuchar sus voces, sembrando esperanza y amor, anunciando la hermandad y la fraternidad".

2016

Enero

Alabanza

1.º
enero

Desarrollen en este tiempo la neutralidad como primer principio, para que la paz permanezca en el interior de ustedes. No confundan esto con indiferencia, desprecio ni falta de interés por lo que sucede en el mundo.

La neutralidad es un don que nace en los corazones de los que buscan la Verdad y que, en su búsqueda, pueden contemplar la cara oculta de los hechos que se manifiestan en el mundo.

La neutralidad es un atributo que impregna el espíritu de los mansos y de los que tienen fe en el cumplimiento de los Planes de Dios, tanto en el mundo como en sí mismos y, por eso, por más que sucedan grandes desastres y desajustes en el planeta, jamás pierden el eje y la meta de sus espíritus.

Para llegar a la neutralidad, deben tener interés en conocer el Plan de Dios; deben tratar de vivir según los Principios del Padre e infundir en su interior la certeza de la perfección de Su Voluntad.

Al conocer el Plan de Dios, observando la manifestación de ese Plan, comprenderán que el Señor utiliza diversos caminos, a veces, jamás pensados por nosotros para la concreción de Sus Obras; sin embargo, siempre las manifiesta porque Su Voluntad es una Ley.

Con esa certeza infundida en el corazón, el espíritu alcanza la neutralidad y se mantiene firme en el cumplimiento de su parte en el Plan, obedeciendo y caminando independientemente de lo que sucede a su alrededor, porque sabe que algún día, en una de las curvas de ese camino, Dios manifestará Su Voluntad.

El corazón que vive en la neutralidad no se preocupa tanto con los medios utilizados por el Señor para llegar al fin esperado, porque de manera simple ese corazón sigue con fidelidad y paz las indicaciones del Creador y, a pesar de estar siempre

atento a lo que vive el prójimo y preparado para ayudarlo cuando sea necesario, ese corazón no se inquieta ni se desestructura internamente por lo que sucede a su alrededor.

¿Comprenden ahora lo que Dios espera de Sus soldados? Espíritus serviciales, amorosos, mansos y listos para donar todo de sí mismos, y también rectos, inmutables y obedientes al Propósito Divino.

Traten, entonces, de encontrar el don de la neutralidad desde ahora y vívanlo en su interior.

San José Castísimo, que los prepara para cruzar en paz los tiempos que vendrán.

2 enero

Para ser un compañero de Cristo, intentarás trascender las leyes y tendencias de la Tierra, porque no puedes seguir con pensamientos humanos los pasos de Aquel cuyo Espíritu y Divinidad no provienen de este mundo.

Deja el pensamiento planetario para los que solo buscan las riquezas de la Tierra, la gloria y la honra pasajeras que aquí se alcanzan. Busca para ti la gloria de Dios y, en vez de buscar ser honrado, rinde honras a Aquel que es digno de recibirlas.

Busca para ti la recompensa de los mansos, que es el corazón humilde. Sé más ambicioso que los hombres de la Tierra y busca para ti un lugar en el Reino del Universo*. Aunque seas eternamente siervo, no habrá mejor Rey al cual servir sino a Aquel que es Uno con todo lo que fue creado y cuya misericordia no se mide con los patrones existentes, ni en este mundo ni en ningún otro.

No te desanimes, hijo querido, con las derrotas que vives en la Tierra; glorifica a tu Padre y Dios, cada vez que eres humillado,

porque estarás aprendiendo así, cómo se alcanzan mayores Gracias, Gracias verdaderas, Gracias Divinas.

Ríndete como siervo, como nada; sé la alfombra en la cual pisan los que buscan la gloria del mundo. Deja que los otros sean mejores y victoriosos en todo.

Piérdete, incluso de ti mismo, y harás de ti una victoria para Aquel que es el único vencedor de toda la Creación, porque se perdió de sí mismo y, así, volvió a la Esencia Divina.

¿Por qué temes tanto salir de las leyes de la Tierra?

¿Por qué temes tanto perder los tesoros del mundo?

¡Oh, hijo querido!, descubre la Gracia de ser pobre de ti y de todo y jamás querrás otra cosa sino la nada.

¿Por qué te aferras tanto a este mundo y a su forma de vida, si tú no provienes de él ni permanecerás en él para siempre?

Vive en este mundo como debes vivir; haz de él lo que él es: una escuela de trascendencia, de redención, de amor. Estás aquí para ser lo que no eres, para renunciar a lo que ves, para redimirte y para amar todo lo que existe, bueno o malo, como forma de dejar que el amor todo lo transforme.

Escoge la simplicidad, la alegría, la libertad del espíritu. Regocíjate en la humillación, tórnate pleno en la obediencia, resígnate a ser nada y verás que todo te será dado.

Sé libre, libre del mundo y de ti mismo. No le des al mundo un peso mayor del que ya tiene. Tórnalo leve, vaciándote de ti. Vacíate del amor propio, de quereres y pareceres, de aspiraciones. Fluye en la Voluntad Divina, fluye en lo que Dios envía para tu vida y nada, hijo, ni en el espíritu ni en la materia, te faltará.

No temas parecer débil y renunciar a vencer en las competencias impuestas por los hombres. Da un paso atrás cuando veas que la competencia viene a tu encuentro y ríndete a la humildad. Ya verás cuán inquebrantable fortaleza se construirá en tu interior, pues es en tu humildad y pequeñez que habitará el Rey del Universo, que no busca para sí grandes castillos, pero sí, simples pesebres para nacer.

Confía en lo que digo y recuerda Mis palabras. Sigue Mis pasos, pues Yo te conduzco a Cristo, y Él te llevará a Dios.

San José Castísimo

3 enero

Fortalece la verdad en tu interior y sé verdadero, no solamente cuando estás solo y sabes que no puedes esconderte de Dios en tu soledad.

Consolida tus aspiraciones más puras y mantente en esa pureza lo máximo que puedas.

Recuerda la grandeza del Plan de Dios; recuerda también el sufrimiento del mundo y ofrece tu transformación, pensando en cómo debería ser el mundo y observando en qué se convirtió. Tanto en la grandeza del Plan del Señor como en la abismal situación planetaria, debes encontrar los impulsos para no ser lo que eres y caminar hacia lo que debes ser.

Busca un mayor contacto con Dios en la soledad del corazón y fortalece allí la pureza de tu interior. Cuantos más momentos de unión con Dios tengas en tu día, más fácilmente te mantendrás en el propósito y resistirás las tentaciones que se presentan delante de ti.

Sin embargo, si eliges estar ante todas las situaciones que ya sabes que no puedes superar, en vez de escoger estar en soledad

con Dios y ser verdadero delante a Él, jamás podrás salir de la permanente batalla contra ti mismo. Y no será necesario que el enemigo se aproxime a ti, porque tú solo corres hacia los abismos de tu consciencia.

Hijo, ya sabes que te estás purificando al retirar el lodo en tu interior; ya sabes que, muy intensamente, las tentaciones y los deseos mundanos que aún tienes dentro de ti te llaman a que caigas. Por eso, no coloques tu consciencia en pruebas innecesarias, cuando el camino de la paz se muestra a tus ojos.

Antes de correr hacia las situaciones que te comprometen, da un paso atrás y encamínate a la soledad con Dios. Aunque sea por un instante, confiésate con Él y renueva tu aspiración a estar en la pureza de tus intenciones.

Fortalece lo puro que hay dentro de ti y deja que lo impuro pierda su fuerza y perezca por el desinterés de tu consciencia en relación a las impurezas, porque aquello que hoy estás purificando se alimenta de ti mismo y solo permanece en tu interior cuando es retenido por tus propias manos.

Escucha, entonces, lo que te digo y no reafirmes las imperfecciones y vanidades, contemplándolas delante de ti; suéltalas y dirige tus ojos a la pureza. Deja que tu interior se purifique por la intensidad de la luz de la verdad de tu esencia, que debe expandirse cada día.

Si comprendiste lo que te dije, entonces, vívelo rápidamente.

Tu padre, guía y compañero de siempre,

San José Castísimo

4
enero

Que el Señor tu Dios y tu Padre derrame sobre ti Sus bendiciones y Gracias Divinas. Que construya en tu corazón una inquebrantable fortaleza, con base en la humildad y en la honestidad.

Que el Señor lave tu espíritu, limpie tu alma y retire de tu consciencia lo que aún te incita a la perdición y a descuidar el Plan de Dios.

Que el Señor vierta sobre ti Su Perdón, para que sepas perdonar al mundo a tu alrededor, borrando el pasado y aprendiendo a comprender el futuro.

Que el Señor coloque Sus Ojos en los tuyos, para que puedas ver Su Presencia en cada ser y comprender Su Voluntad en todos los acontecimientos, enseñándote a intuir y a discernir. Que coloque Sus Manos en las tuyas, para que ellas estén disponibles para recibir y ansiosas por dar. Que coloque tus pies en Sus Pisadas, porque Él no podrá caminar por ti; hay cosas en este mundo que debes elegir con tu corazón, pero podrá indicarte el camino y aguardar frente a ti para que lo acompañes de cerca.

Que el Señor tu Padre, tu Compañero, tu Rey y tu Maestro jamás te pierda de vista. No dejes que Él quite los ojos de ti; para eso, haz siempre lo que Él te pide, aprende lo que Él ya te enseñó y Él estará siempre contigo, mostrándote nuevos horizontes, conocimientos y secretos que desconoces.

Que el Señor retire los límites de tu consciencia, amplíe la visión de tu corazón y te enseñe a amar a lo grande y a salir del amor escaso, del amor personal, individual y humano.

Que el Señor te muestre que cada gota de sudor de tu rostro corresponde a la oportunidad de salvación de un alma, siempre y cuando tus obras fueren para Dios. Así, aprenderás a trascender los límites, a donar lo máximo de ti y, a veces, lo imposible.

Conocerás el sentido de lo ilimitado que habita la Consciencia de Dios que no tiene fronteras.

Que el Señor te ayude a reconocer lo Sagrado, la reverencia que nace del amor del alma por lo que Dios manifiesta en tu vida. Aprende a leer los símbolos de los acontecimientos; contempla la grandeza y la belleza de cada alma y de cada Reino de la Naturaleza. Vive para conocer la Perfección de Dios.

Por infinitas horas, días y ciclos, pido a Dios que esté más cerca de ti y que derrame sobre ti todos Sus Dones y Virtudes, para que tú seas pleno en Dios y que colmes al mundo con tu santidad.

Quiero, con eso, enseñarte a orar por los demás, a desear para el prójimo siempre lo mejor, siempre lo divino, lo sublime, lo glorioso.

Ora por tus hermanos, así como Yo oro por ti. Aprende a pedir por los demás, así como hoy Yo pido ante tu corazón.

Oro al Creador todos los días para que Él triunfe dentro de cada corazón humano. Ora Conmigo por el prójimo todo el tiempo. Si tus hermanos consiguen vivir los Dones y las Virtudes Celestiales, el Reino de Dios descenderá al mundo, y tú también estarás dentro de él.

Aprende, hijo, a querer para el prójimo siempre lo mejor, y que tu súplica sea verdadera.

San José Castísimo, que te enseña a interceder por las almas.

5 enero

Vive con fe los tiempos de superación de ti mismo mientras aún estás en un ambiente de armonía y de paz. Descubre cómo reacciona tu ser cuando se ve frente a los diferentes obstáculos

que se te presentan en este tiempo y aprende a controlar tu consciencia y a encontrar la paz.

Obsérvate y percibe lo que te hace superar los límites y llegar más allá de lo que imaginaste que era posible para ti. Percibe el poder del Amor de Dios en tu interior, que te llama a la superación permanente.

Aunque estés superándote cada día, cuando pienses que estás en tu límite, hazlo en paz y sin perder la meta clara de tu espíritu. No dejes que las dificultades turben tus ojos y cieguen tu corazón; obsérvate con atención y aprende a dar cada paso a su tiempo.

Así como tú, muchos serán llamados a trascender sus limitaciones, pero pocos serán los preparados con anticipación para eso. Por eso, vive cada día con mucha atención, observándote detenidamente y aprendiendo de ti mismo, porque si reconoces tus propios mecanismos, podrás ayudar a otros que tienen las mismas dificultades, pero que no tuvieron la misma posibilidad de estar en un ambiente pacífico a la hora de la propia purificación.

Todo lo que hoy vives, todas las oportunidades que te son dadas, es para que te formes como servidor de Dios y te conviertas en compañero de Cristo, para que tu ejemplo y experiencia sirvan para otros. Por eso, haz todo en favor de los demás y estarás en el camino correcto.

Construye una fortaleza en tu interior con la intención de amparar a otros; así, sin que te des cuenta, habrá un Rey habitando en esa morada, porque la encontrará segura para hacer de ella Su refugio. Ese Rey no será solamente tuyo, sino también de todo el universo; es tu Señor, Cristo Jesús.

Te bendice y te protege,

San José Castísimo

6
enero

Contempla el mundo en el cual vives y, por un instante, silencia los pensamientos de tu mente y las emociones de tu ser.

Observa cómo tu mundo interior reconoce que la vida expresada en la Tierra en nada se asemeja al Pensamiento de Dios.

Ve cómo dentro de ti habita el arquetipo para la humanidad y para la expresión de todo el planeta.

Siente cómo tu corazón tiene ansias de vivir la fraternidad y de conocer el verdadero amor, aquel que te lleva a dar la vida por tus amigos y a perdonar a los enemigos, amándolos tal como si fueran parte de ti.

¿Qué harás con eso que habita en tu interior? ¿Callarás tu corazón, como lo hace la mayoría de los seres humanos, o renunciarás a los pareceres mundanos para instituir en el planeta una nueva vida, aunque parezcas loco a los ojos del mundo?

La era del Armagedón*, hijo, ya llegó al planeta, pero la mayoría de tus hermanos está buscando conceptos científicos, filosóficos y espiritualistas que coloquen en un patrón de normalidad lo que hoy sucede en el mundo. Son las mentes humanas intentando acallar el corazón.

Aquellos que escuchan la Voz de Dios en su interior saben que un tiempo final se inició en el mundo y que, sin el establecimiento de la paz en el corazón humano, el caos establecerá su reinado y gobernará las mentes y los espíritus de los que no se abrieron a la Verdad.

Los que se unen a Dios y silencian la mente para dejar que la sabiduría de la esencia surja no temen conocer la Verdad y no quieren acallar la Voluntad de Dios. Ellos saben que, al final de toda esta batalla, triunfará el Bien. Por eso, reconocen la urgencia de la necesidad de transformación, reconocen la imperiosa voluntad interior de renunciar al viejo hombre

y a sus tendencias y de abrirse para que lo Nuevo destituya el reinado de los antiguos vicios humanos, por más que para la mente humana esas energías retrógradas y degradadas, cuando se manifiestan en la materia, a veces, sean denominadas "tecnologías".

El camino del retroceso, hijo, es conocido por la mente humana como avance. Aquellos que siguen las tendencias de esos llamados "avances" no percibieron que el camino de la evolución quedó atrás cuando la consciencia humana rechazó la simplicidad, la fraternidad y el amor y cuando, en la era industrial, que marcó el retroceso espiritual del hombre, ella se abrió a la competencia, a la esclavitud, al usufructo obsesivo y a la negación casi absoluta de la vida espiritual.

En otras eras de decadencia, como al final de la Atlántida* y de la Lemuria*, el ansia de manipulación del poder espiritual hizo que el hombre perdiera el camino de la pureza y de la unidad. Ahora, nuevamente, el falso poder se apropia de la mente y de la aspiración de los hombres que creen que pueden colocarse por encima del Creador con el libre albedrío.

El hombre degradado cree que tiene poder sobre la vida y sobre los Reinos de la Naturaleza. Al enviar a Su Hijo, que venció la muerte y perpetuó Su Resurrección, el Creador quiso demostrarle a la humanidad que solo Suyo es el Poder y que todo lo que existe, debajo de Su Poder, pertenece a la fuerza que se pierde y se desvanece como polvo ante el fuego de la Gloria de Dios.

Pero te digo, hijo amado, que muchos de tus hermanos no aprendieron con el ejemplo de Cristo y eligieron un sufrimiento aun mayor: un aprendizaje que trascendiera la experiencia de un único hombre y que incluyera en sí a toda la humanidad y a todos los Reinos de la Naturaleza. El Armagedón* es la Pasión de la consciencia planetaria*.

Podrás estar en esa Pasión de tres formas, como Cristo o como los ladrones crucificados a Su lado: ambos ladrones pensaban solo en sí mismos, aunque, al final de todo, uno de ellos aceptó la Voluntad de Dios y se convirtió a tiempo; el otro decidió permanecer en su orgullo y ni siquiera con todo el sufrimiento se rindió al Perdón de Dios. O, entonces, podrás estar como Cristo, siendo tú quien vivirá los mismos pasos de la Pasión de todos los seres de la Tierra, pero no con espíritu de castigo, de culpa, de furia, de frustración ni de dolor, solo ofreciendo al Padre cada paso con la cruz del mundo, para que una Nueva Raza* redimida pueda surgir de tu ofrenda de amor y de perdón.

Hijo, deberás elegir desde ahora el camino que seguirás: si tus pisadas estarán sobre las pisadas de Cristo, confirmando la victoria de Dios; si escogerás sufrir en la ignorancia y permanecer en tu propio parecer para rendirte en la última hora; o si permanecerás en tu orgullo sin límites y, aun en Presencia de Dios, elegirás el camino del abismo.

La cruz te será entregada de todas formas. Sujétala firme y da tus pasos.

Los primeros pasos en la Pasión planetaria dictarán el destino de la humanidad. Por eso, desde ahora, en tu Getsemaní interior, renuncia a las tentaciones y acepta la redención; así, Dios estará contigo, los ángeles te ampararán y cargarás tu cruz, solo contemplando la victoria de tu Padre Altísimo.

Después de todo, reinará la paz.

San José Castísimo, que viene a abrir los ojos de la humanidad.

7
enero

Hermana Lucía de Jesús: *Tanto en el mensaje de ayer como en el de hoy, San José hace una analogía entre la Pasión de Cristo y el Armagedón*, que Él llamó Pasión planetaria. En el día de hoy, Él nos mostró la semejanza entre la actitud del Cireneo en la Pasión de Cristo y de los Reinos de la Naturaleza en la Pasión planetaria, explicándonos que los diferentes fenómenos de la naturaleza que ocurrirán en el mundo no serán un castigo o una forma de prolongar el sufrimiento humano; serán el vehículo que nos dará la posibilidad de entregar todo por amor a Dios.*

San José nos decía que, al mismo tiempo que la Naturaleza sustentará espiritualmente a la consciencia humana, también creará las condiciones para que lleguemos a donde debemos llegar en nuestro aprendizaje, gracias a los diferentes movimientos climáticos que viviremos.

Nos decía esto para que podamos acompañar la transición del planeta con la visión correcta. Él está intentando llevar a la humanidad a que esté delante de la Pasión planetaria con la misma intención y comprensión de Cristo durante Su Pasión, o sea, no sintiéndose castigado ni martirizado, pero sí ofreciendo cada paso con la cruz para el triunfo de Dios en el mundo, venciendo el dolor gracias al amor.

Él nos dijo:

Los Reinos de la Naturaleza también vivirán la Pasión planetaria, el llamado Armagedón*. Compartirán la cruz del mundo con los seres humanos, así como el Cireneo sustentó la Cruz de Cristo y caminó con Él hasta el Gólgota.

Los Reinos de la Naturaleza aprenderán con la experiencia humana, y ese aprendizaje quedará marcado en la consciencia grupal e individual de cada especie. Esto significa que, cuando

llegue el momento de la individualización de la consciencia para los Reinos Menores que compartieron la evolución de la Tierra en el fin de los tiempos, esa consciencia individual contendrá en sí los códigos de entrega, donación, sacrificio y perdón vividos en estos tiempos.

Los Reinos de la Naturaleza, así como el Cireneo, no podrán evitar el ápice de la crucifixión: sustentarán la consciencia humana y crearán las condiciones para que viva su aprendizaje. Además de esto, conducirán al hombre por el calvario del Armagedón* y, por más que para muchos parezca que la Naturaleza es la responsable del sufrimiento humano, aquellos que conocen la Verdad sabrán que la Naturaleza es el vehículo para la concretización del aprendizaje humano, es el Cireneo que permite que la humanidad viva su aprendizaje y llegue al ápice de la cruz, en la entrega total y absoluta por amor a Dios y por la realización de Su Plan.

En la época de Cristo, muchos pensaron que el Cireneo prolongó el sufrimiento de Jesús cuando no permitió que Él muriera en el camino, sino que lo llevó a un momento de mayor dolor y angustia, como fue la Crucifixión.

Otros saben que Cireneo fue quien, como los ángeles, permitió que Jesús llegara al Gólgota con la Cruz y allí derramara hasta la última gota de Su Sangre, por amor a la humanidad y a toda la Creación, dando el ejemplo a todo lo que fue creado de cómo actúa el Amor de Dios.

En el tiempo del Armagedón*, de la Pasión planetaria, los Reinos de la Naturaleza los llevarán a entregar todo por amor. Aquellos que abracen con gratitud la cruz del mundo y se abran para vivir la magnánima expresión del Amor y del Perdón comprenderán la acción de la Naturaleza y agradecerán a la Madre Tierra por conducirlos a la Victoria del Dios Altísimo.

San José Castísimo, que los prepara y los instruye para los tiempos que vendrán.

Que la Enseñanza fortalezca sus corazones y disipe sus temores.

Yo los bendigo.

8 enero

Queridos compañeros en Cristo:

Quisiera hablarles sobre la grandeza de la Creación y los Misterios Celestiales; quisiera revelarles el Amor que colma las estrellas y anima a los universos, para que así ustedes se vean fortalecidos y resguardados por un Propósito Mayor, para que cumplan con la propia misión en este final de ciclo en la Tierra.

Con Mis palabras, cada día espero que sus consciencias alcancen un nivel de comprensión que trascienda los límites de la mente humana. Intento hacerles comprender la magnitud del Plan de Dios y cómo ese Plan no puede comenzar y terminar en la existencia de este mundo.

Sé que muchos necesitan palabras simples para comprender la tarea de rescate de los Mensajeros Divinos* y adherirse a ella. Muchos prefieren no creer en Nuestras Palabras y en Nuestras Presencias, cuando les revelamos algo que no comprenden y que no se ajusta a lo que ya conocen. Sin embargo, les pido que no intenten reducir la Grandeza de Dios a la comprensión de la mente humana; no intenten comparar al Amor del Único con la capacidad de amar de ustedes. Y no esperen que la Creación de Dios se restrinja a la existencia de este pequeño planeta, cuando tan vasto es el universo.

¿Para qué existirían tantas estrellas y galaxias si no es para que en ellas habiten las diferentes expresiones del Amor de Dios en Sus criaturas? ¿O acaso piensan que las estrellas en

el cielo existen para que los hombres puedan contemplarlas desde la Tierra?

Mientras un gran cambio se precipita en el mundo, los Mensajeros Divinos* intentarán elevar la comprensión y el conocimiento de la humanidad; intentarán abrir los ojos del corazón humano a las verdades que no se ven con los ojos materiales.

Esto será así porque solo la certeza de un Propósito superior y de una vida superior que los ampara les dará fuerzas para vivir los tiempos que llegarán. Sin una comprensión mayor de los Planes de Dios, sus vidas perderán el sentido, así como ya lo perdieron muchos jóvenes y adultos que no encuentran motivo para estar en este mundo.

Si estuvieran fortalecidos en la esperanza de una meta espiritual y divina, podrán perseverar y mantenerse firmes para superar los obstáculos con amor, perdón y valentía; y, cuando sea el tiempo, reconstruir el mundo con el debido coraje y con los principios del espíritu.

Sabrán que nunca estarán solos y podrán contar con el auxilio de Hermanos suyos, que observan el mundo y aguardan, con santa esperanza, que la Tierra viva su aprendizaje.

En Amor y Paz, preparando sus corazones,

San José Castísimo

9 enero

Hijo:

No dejes que tus días se tornen mecánicos ni tu vida, común, "normal" para tu corazón. No dejes que el ritmo te haga automático ni que la repetición de las acciones retire la espontaneidad de tu ser.

Obsérvate para que no te acostumbres al caos y al desorden interno y externo; para que el Armagedón* del planeta no se torne algo normal para ti y pierdas el sentido de tu papel en el Plan de Dios, así como muchos ya lo perdieron.

Sabes que es parte de la naturaleza humana tratar de adaptarse y acomodarse a todas las situaciones que se presentan en la vida, pero ese acomodamiento es fruto de la influencia de las fuerzas de la inercia, que no permiten la evolución de la consciencia.

La mayoría de los seres humanos, en este momento, está intentando acostumbrarse a la violencia, al terror y al caos actual del planeta. Aquellos que están mínimamente despiertos deberían estar ávidos por sacar del sueño a sus hermanos, porque la somnolencia está envolviendo a la humanidad.

Te digo esto, hijo, para que no busques para ti un espacio cómodo, fácil o "normal", para que tu consciencia no viva la tensión propia de estos tiempos. Al contrario, afírmale a tus células dormidas que es hora de despertar y vivir en Cristo cada segundo, como si fuese el último.

Es hora de que escuches cada mensaje como si fuese el último y de que trates de vivirlo como si fuese el último momento para hacerlo porque, en verdad, lo es.

No intentes adaptar tus cuerpos* a la tensión del día a día, como forma de no incomodarte con el asedio de la oscuridad, porque en el momento en que te acomodes en el actual escenario planetario, la victoria del caos prevalecerá en ti.

Por eso, hijo, solo trata de encontrar la paz interior. Encuentra tu fortaleza en el Propósito Divino de la existencia de este ciclo planetario y sé firme para soportar las corrientes que descienden al mundo.

No temas titubear ni siquiera caer; solo levántate cada vez, porque también Tu Señor cayó más de tres veces.

Por el despertar del corazón humano,

San José Castísimo

10 enero

Hijo:

Si quieres ver en el mundo la fraternidad como la premisa para las relaciones humanas, entonces, elige ser fraterno en todas tus necesidades. Ya sabes cómo hacerlo y cómo serlo, pero aún no te dispusiste a salir de tu comodidad para ello.

Sé que para muchos es lindo admirar en el otro el espíritu de servicio y de caridad y mucho más fácil pensar que para uno mismo eso sucederá de otra forma, que serán fraternos y caritativos desde otros puntos de vista, pero no como Dios los llama a vivir.

Tu consciencia ya tiene una voz lo suficientemente retumbante en tu interior para indicarte el camino y mostrarte el momento y las situaciones que necesitan de ti. Sé maduro para decir sí de inmediato y para asumir como lo más importante un acto de caridad, por más simple que sea.

Aprende a estar en el presente sin inmadurez, a asumir, sí, tus responsabilidades y a velar por la tarea que te hayan encomendado, pero nunca dejando de ayudar al prójimo, cuando se presente cualquier situación.

Recuerda que, antes de emprendedor de Cristo, eres Su siervo. Por eso, antes de pensar en la concreción de tus propias empresas, aunque sean para el Señor, sé tú humilde y siervo del Cristo, que habita en el interior de tus hermanos y que se esconde en el lado oculto de todas las cosas. Si así procedes, ya

verás cuán grandiosa empresa logrará el Señor por intermedio tuyo, que no solo tienes la apariencia, sino también el espíritu en Cristo.

No estés observando a tus hermanos; sé tú único, diferente, auténtico y verdadero en todas las cosas, tratando de vivir lo que ya sabes, sin esperar que los otros lo hagan. Porque también sabes que todo necesita un motor que impulse la transformación; sé tú ese motor vivo, animado por el Espíritu de Cristo.

Entrega tu cansancio en los brazos de la caridad y elige para ti el descanso eterno y no el pasajero. Ya no será el reposo el que nutrirá tus cuerpos* en estos tiempos; serán solo la plenitud en el Espíritu de Dios y la vivencia del Evangelio de Cristo los que te mantendrán en pie. Por eso, sé conforme a lo que has estudiado.

No dejes que ninguna indicación de tu mundo interior pase desapercibida para ti; atiende en todo a la voz del corazón; así, ella hablará cada día más alto dentro de ti.

Tu padre y compañero, tu amigo,

San José Castísimo

11 enero

Queridos compañeros en Cristo:

Sé que muchos creen que repetimos las mismas palabras muchas veces y se preguntan por qué hacemos esto.

¿No será porque aún no se abrieron para la esencia de la Enseñanza y siguen en la superficialidad de entenderla, pero no en la profundidad de vivirla? ¿Será porque siguen con la información dentro de la mente, creyendo que saber es lo mismo que ser?

Yo vengo a hablarles sobre el silencio, que es tan poco comprendido y vivido por la humanidad, sobre todo en el Occidente del planeta.

Vengo a hablarles sobre el silencio como una búsqueda del vacío y del camino a la humildad. Quiero que comprendan el silencio como algo que los saca de sí mismos y no algo que los encierra en el propio ombligo.

El silencio mal vivido los vuelve egoístas, llenos de juicios sobre los demás y con un sentimiento sutil de superioridad. Ese es un falso silencio, que calla la boca pero que descontrola la mente y los aspectos más bajos del ser. Ese es un silencio forzado, un silencio que oprime, un silencio que, partiendo de la falta de paz y al generarse por medios forzados y conflictivos, jamás dará paz al espíritu y menos aún al planeta.

El silencio del que les hablo es aquel que el alma comienza a buscar cuando ya no encuentra salida para sus imperfecciones y ya no soporta estar consigo misma. Por eso, camina ávida hacia la elevación, hacia el Dios que es el Verbo y, al mismo tiempo, es el propio Silencio, que ampara todo lo que fue creado en Su misterioso Sonido sin ruido.

En estos tiempos de purificación, el silencio será una llave maestra que, combinada con el servicio y la caridad fraterna, nunca permitirá que ustedes pierdan el camino.

En medio de tantas imperfecciones, que al mismo tiempo son tan palpables y tan ilusorias, el alma solo podrá salir de la confusión que la envuelve buscando el silencio, silenciando el tumulto de la expurgación interior, para vivir la propia evolución de una forma más armoniosa y pacífica, más consciente y efectiva.

Ustedes no deben buscar el silencio como mutismo y pensar que ya está todo resuelto. El silencio es el medio, la elevación es lo que los motiva, y el encuentro con Dios es la verdadera meta.

Si viven el silencio con la intención de elevarse para traer un poco más de paz para el mundo, ayudarán a la humanidad a dar sus pasos. Y si, además del silencio, viven la caridad fraterna, sabrán cuándo las palabras serán necesarias.

El hablar se volverá un acto de caridad. Sabrán el momento de reír, de estar sobrios, de dar un aliento o de recogerse, de emitir un parecer o de solo observar.

Yo los llamo a buscar el equilibrio por amor al planeta y no solo por ustedes mismos.

Si ya están cansados del propio abismo, intenten estar más silenciosos, en una búsqueda permanente del Dios que se esconde en Su Creación.

Si aún no comprendieron lo que Yo les dije hoy, experimenten vivir estas palabras y vuelvan a leerlas pasado algún tiempo. Verán cómo la consciencia se encontrará en otro punto de comprensión.

Su padre e instructor, amigo del silencio que lleva a Dios y que les muestra a los corazones las necesidades más profundas del prójimo.

San José Castísimo

12 enero

Querido hijo:

Fortalece en tu interior, todos los días, la certeza de la existencia de una vida superior y de un propósito que trasciende la materia y las superficialidades impregnadas en ella.

En estos tiempos, muchos fortalecerán las ilusiones, los placeres desmedidos y el usufructo absoluto. Las grandes empresas que dominan la mente común de la humanidad con sus influencias, inspiradas en las fuerzas del caos, de la misma forma que los falsos gobiernos de este mundo, incentivarán a la humanidad a buscar el placer por encima de la propia vida.

Cuando el cambio del ciclo planetario sea visible hasta para los ciegos de corazón, la Luz llamará hacia sí a Sus hijos y las tinieblas también querrán fortalecer su reinado. Tú, como hijo de la Luz, deberás ser un faro que ilumine el camino de los perdidos y les indique la meta.

No te dejes llevar por la desesperación de la humanidad o incluso por el ansia de "gratificarse mientras hay tiempo", porque ese será el lema de los tenebrosos al final de todo.

Trata de estar lúcido en medio de todos y, por más que aquellos que amas sigan otros caminos, mantente firme en el propósito de llegar a Dios.

Nunca pienses, hijo, que ya no vale la pena seguir principios espirituales e intentar encontrar a Dios en un mundo que tanto se separó de Él. Por más que a tu alrededor el mundo pareciera que se acaba, el Principio de todo, la semilla que fecundará la Nueva Tierra, estará dentro de ti y, mientras te mantengas firme, a pesar de ti mismo, ella nunca morirá.

Dios está vivo en el interior de todas Sus criaturas, pero solo actúa por medio de aquellos que creen en esa verdad y que permanecen en ella, aunque parezcan ser los únicos con esa certeza.

Las cosas que te digo, hijo, podrás encontrarlas hoy en el mundo a tu alrededor o mañana a tu lado. Por eso, asimila lo que te digo y consolida dentro de ti la convicción absoluta del triunfo de Dios en la Tierra.

Por menos visible que esta guerra sea para tus ojos, en este momento debido a tu inmadurez espiritual, solo confía y crece; madura tu espíritu con bases santificadas por los impulsos de los Mensajeros Divinos* y serás, tú mismo, el Principio vivo de una creación perfecta en este mundo.

Como tú, existirán otros, y de todos surgirá la Nueva Humanidad*. Por eso, sé valiente y persevera. No bajes los brazos, pues estamos contando contigo en este ejército de amor, de paz y de renovación para la Tierra.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

13 enero

Mientras todo el universo se moviliza para auxiliar de alguna forma a la humanidad, e incluso el Creador desciende a la Tierra, entre los hombres, por intermedio de Sus Mensajeros, no seas tú indiferente y no vivas más tu pequeña vida como siempre la viviste.

Hijo amado:

Sé que a tu consciencia le cuesta mucho despertar a la realidad espiritual de la vida, en la cual todo lo que intentas vivir encuentra un sentido, pero si tu corazón, tu mente y tus sentimientos no salen, aunque sea un poco, de las preocupaciones materiales y de todo lo que te envuelve en relación con la vida en la Tierra, en poco tiempo tu camino espiritual perderá sentido.

Si no tratas ahora de comprender cómo se mueven los acontecimientos en lo que concierne al espíritu y cuánto más real es lo que sucede en las dimensiones superiores que aquello que se ocurre en la densidad de la materia, frente al terrible caos

que se precipita en la Tierra, corres el riesgo de envolverte de tal forma con dichos acontecimientos que te parecerá que de nada vale orar y clamar a Dios. Mientras el Señor espera de ti una transformación absoluta, tú esperarás que Él venga y resuelva todo por ti, solo por el hecho de emitir algunas oraciones todos los días.

Orar es la acción primordial para tu vida, pero debe estar acompañada del servicio, de la acción, de la trascendencia, de la transformación, del ser y del parecer.

Comprende, hijo, que esta batalla final ya comenzó en el nivel del espíritu y que, por menos que lo percibas y sigas viviendo como si nada diferente estuviera sucediendo, no significa que tu consciencia no esté siendo partícipe de este acontecimiento universal.

Llegó el momento de madurar y no solamente de conmoverse con la actual situación planetaria, porque ¿de qué le sirve a Dios y a Su Plan que llores por la falta de acogimiento y fraternidad de los demás y que ores algunas Avemarías por Medio Oriente si, después de tus oraciones, demuestras que los códigos de falta de fraternidad y de amor también están dentro de ti?

No llores más ni por ti ni por la actual situación planetaria, porque en verdad desconoces completamente la gravedad de estos tiempos. Haz aquello que está a tu alcance para transformar, aunque sea con cuentagotas, la vida en este mundo.

Sé fraterno, sé amoroso, sé servicial, vive la santidad, vive la unidad con Dios. Esto es lo que permitirá que los Mensajeros Divinos* sigan intercediendo por el mundo, por los que más necesitan y que no siempre son aquellos en los cuales pensaste.

Lo que ahora se necesita es que la humanidad genere méritos para equilibrar el mal en el mundo; por eso, perdona, ama,

reconcíliate con el prójimo, apoya con tus oraciones y, como puedas, las misiones que Nosotros pedimos que se realicen.

Concéntrate en los detalles y en las pequeñas cosas y construye una base firme, para que tengas, algún día, la posibilidad de actuar en las grandes cosas. Por ahora, deja que las grandes obras las realicen Aquellos que pueden hacerlas, porque ya trascendieron los aprendizajes menores de la vida material y ahora retornan al mundo para auxiliarlo. Hablo de los Mensajeros enviados por Dios.

No dejes de ser simple y humilde. Esto vale más que cualquier gran acción.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

14 enero

Hermana Lucía de Jesús: *Mientras orábamos, vi a San José en Medio Oriente, vestido como musulmán y con un paño que le envolvía la cabeza. Andaba por el desierto, acompañando a diferentes familias que emigraban y colocaba en Sus brazos a los niños más cansados de caminar. Después, lo vi en otras ciudades grandes, ayudando a las personas en las calles o solo acompañándolas como alguien que simplemente pasaba por ahí. Lo vi también en diferentes aldeas indígenas y cuando apareció, estaba rodeado de niños indígenas, que parecían tener entre tres y ocho años de edad. Mientras San José transmitía el mensaje diario, los niños que lo acompañaban irradiaban, espiritualmente, luz para las diferentes tribus indígenas del mundo.*

Queridos compañeros en Cristo, misioneros* del amor en esta Tierra con tanta necesidad de auxilio y de paz:

Hoy vengo a su encuentro con alegría, aunque también con mucho pesar en lo profundo de Mi Casto Corazón.

Vengo con alegría porque sabía que, al llegar al mundo, encontraría seres dispuestos a estar Conmigo en dondequiera que sea necesario. Y vengo con pesar porque no puedo ser indiferente a todo lo que sucede en el mundo y también en el universo, como repercusión de los acontecimientos en la Tierra.

Hoy, no solo vengo de Medio Oriente. Vengo de muchos lugares de este vasto planeta, en donde puedo caminar más allá de las fronteras, ya que, para Mí, ellas no existen. Vengo principalmente de la región de Chaco, en Argentina, y también de otras aldeas y tribus de pueblos originarios que la humanidad aún desconoce. Y no estoy solo, pues traje al encuentro de ustedes a los pequeños que, desde los Planos del Espíritu, irradian su pureza a los seres humanos que tienen la misión de seguir resguardando la presencia de la consciencia indígena en el planeta para que la pureza y la simplicidad no desaparezcan del corazón humano.

Muchos piensan que no sería necesario realizar dos misiones al mismo tiempo y elucubran, imaginando la razón por la cual pedimos una misión en Chaco, ya que los misioneros están yendo tan lejos, a Medio Oriente.

Sé que la ignorancia propia de la mente humana común muchas veces no les permite pensar ni sentir cómo piensa y siente el Creador de todas las cosas. Por eso, les explicaré algunas verdades, pidiéndoles que las observen y que aprendan de ellas, para cuando llegue el tiempo de que con su propio discernimiento tomen decisiones importantes, tiempo en el cual Nosotros ya no les podremos dictar todos los pasos, como ahora.

La consciencia indígena, de manera general, tiene la importante misión de resguardar la pureza en la humanidad y también la posibilidad de comprender la naturaleza y, por medio de ella, encontrar a Dios. Los indígenas son guardianes de la unidad, de la vida en comunidad, de forma pacífica y amorosa. A lo largo de los tiempos, muchos fueron perdiendo esos atributos, y las costumbres de la humanidad actual fueron influyendo en las diferentes comunidades indígenas del mundo.

En Argentina, la región de Chaco, así como otros lugares, es un espacio de la consciencia de la nación que, a pesar del abandono y del sufrimiento en que vive, no perdió la esencia de lo que es y sigue siendo guardiana de la pureza, principalmente para esa nación.

Como América del Sur tiene un papel primordial en el final de los tiempos, si la propia Argentina no cuida el tesoro que tiene en Chaco, podrá perder la posibilidad de vivir la simplicidad, la humildad, la paz y la pureza, atributos que son primordiales para el surgimiento de una Nueva Raza*.

Esa misión de consagrar América a Dios es responsabilidad de todos aquellos que responden a esta Obra del Señor, los cuales deben tener consciencia de que cada pueblo cumple un papel primordial en la construcción de la Nueva Tierra.

¿Por qué enviamos los misioneros a Chaco y, al mismo tiempo, a Medio Oriente? Porque, mientras que unos intentarán curar el dolor, el sufrimiento y el rencor de seres que salieron de sus tierras, de sus casas, otros irán al encuentro de una situación semejante, de personas que también fueron apartadas de sus tierras y, sin embargo, no perdieron la esperanza.

Que la pureza de sus hermanos indígenas sea irradiada a Medio Oriente y que, gracias a los diferentes misioneros que conformarán esas dos misiones y a todos los grupos orantes que los

apoyarán, pueda darse una conexión de amor y de unidad, para que por medio del servicio, el amor fortalezca a la población de Chaco, y que la pureza de ese pueblo, fortalecida por el amor, llegue a Medio Oriente como esperanza de que un día esos hermanos puedan vivir la fraternidad.

Que, en estas dos misiones, ambos pueblos reaviven la esperanza de estar entre hermanos, en un mundo de cooperación, de fraternidad, de unidad de unos con otros y de todos con Dios. Todo esto se alcanza con la pureza de intención y con el corazón unido perfectamente al Corazón de Dios, de donde provienen todos los principios y arquetipos para la humanidad.

¡Adelante, misioneros de Cristo, de María y de Mi Corazón Castísimo! Estaremos en Omnipresencia con todos, velando por el cumplimiento del Propósito Divino.

Su padre y amigo, misionero de todas las horas,

San José Castísimo

15 enero

Ante todo lo que sucede en el mundo, los Mensajeros de Dios* están intentando enseñarle a la humanidad cómo intervenir en auxilio de las almas.

Queridos compañeros:

A lo largo de los siglos de su existencia, casi siempre el hombre respondió a las guerras generando guerras mayores e intentó confrontar el falso poder con el mismo falso poder, sin percibir que solo el Poder que viene de Dios es el que puede equilibrar todas las cosas.

Es aspiración divina que el planeta no sea indiferente a lo que sucede hoy en Medio Oriente, pero no para que los hombres reaccionen con guerras y respondan al odio que impregna los

corazones de las personas allí presentes, enviando una carga de odio aún mayor.

¿Perciben que esa siempre fue la estrategia del enemigo? Generar semejante atrocidad en las ciudades y semejante desamor entre los hombres, para que el odio se expandiera hacia todos los seres y todos respondieran con el mismo nivel de terrorismo.

Al principio de todo este caos, muchos se impresionaban con el grado de maldad del corazón humano cuando veían la forma como algunos hombres torturaban y asesinaban al prójimo; pero, ahora, tan grande es el odio que está expandiéndose por los corazones, que aquellos que antes se impresionaban con esas acciones, hoy serían capaces de hacer lo mismo con los mencionados asesinos.

Es por eso, hijos, que Dios los llama a despertar. No se dejen influenciar por el mal del mundo. Mantengan sus conciencias fijas en el bien y sus corazones unidos a Aquel que fue, en silencio, coronado de espinas.

Nosotros los llamamos a que reaccionen ante lo que sucede en el mundo entero y, principalmente, en Medio Oriente, no con odio ni rencor, sino con amor absoluto.

Disuelvan el rencor de sus corazones; aprendan a perdonar, en las pequeñas cosas, a los que están más próximos. Aprendan a ser hermanos los unos de los otros bajo el espíritu de la unidad y de la fraternidad, y vigílense a sí mismos cada vez con mayor precisión, para que ni en lo pequeño ni en lo grande sean infieles a los principios de amor que eligieron vivir.

Únanse a los Mensajeros Divinos* en una gran corriente de amor por la humanidad. Sirvan, perdonen, reconcíliense, amen, envíen al mundo mensajes de paz y vivan esa paz. Sean ejemplo de un verdadero esfuerzo por vivir el bien y ya no se permitan

rendirse al odio ni al desamor, simplemente por la incapacidad de ser humildes.

Abandonen su orgullo y su deseo de vencer a los demás y de sobresalir con sus comportamientos, porque son esas mismas conductas que se manifiestan en su día a día, las que en mayores proporciones generan las guerras y los conflictos del mundo.

Es tiempo de crecer para aprender a servir a Dios. Es tiempo de ser humilde, para que su orgullo no haga que el planeta se hunda, una vez más, en el mar del caos y del mal.

Perseveren y vénzanse a sí mismos. Dejen de lado los códigos infantiles y retrógrados de orgullo y de arrogancia y permitan que la Gracia de vivir en paz y en fraternidad sea una realidad en sus vidas.

Por la salvación de la humanidad,

Su amigo e instructor,

San José Castísimo

16 enero

Hermana Lucía de Jesús: *Estábamos realizando una tarea grupal con todos los miembros de la Comunidad-Luz Fraternidad de Aurora*, en Uruguay, en donde vivimos, y concluimos la jornada de trabajo con la transmisión del mensaje diario de San José. A pesar de haber llegado de un campo de refugiados de Medio Oriente, San José nos transmitió un mensaje dirigido especialmente a las Comunidades-Luz*, pero que, como Él mismo explicó, puede servir para todos los que se consideran servidores de Dios y consagrados a Su Plan. Que todos los que lean este mensaje practiquen estas palabras, adaptándolas a la propia vida. Este fue un pedido de San José.*

La fraternidad es algo que debería caracterizar a este mundo, un atributo que todos los seres de la Tierra deberían contener en su interior, para que fuese el punto de partida para la vivencia del Amor Crístico*. Para dar la vida por sus amigos, primero ustedes deberán aprender a ser fraternos.

Existen seres que consiguen ser fraternos por la naturaleza de sus espíritus, pero otros deberán hacer transpirar mucho al ego, en un arduo trabajo de trascendencia de los propios pareceres, voluntades y necesidades; deberán vivir una verdadera renovación en lo que llaman "prioridades" en sus vidas.

La prioridad de los seres humanos encarnados en este mundo debería ser, en verdad, la vivencia perfecta del Amor y de la Unidad, de los unos con los otros, de cada uno con Dios y de todos con Él; teniendo esto como única prioridad, todo lo demás debería adaptarse.

Si piensan que tienen alguna necesidad mayor que la de vivir la fraternidad y el amor, comiencen desde ya a meditar sobre la razón de sus vidas y el propósito de sus existencias en el mundo.

Busquen, por un instante, la razón por la cual se levantan todos los días. ¿Por qué trabajan, estudian, comen, beben, construyen casas, programan sus días, hacen planes? ¿Cuál es el verdadero sentido de todo eso?

¡Ustedes no deben pensar que la vida limita su propósito a la simple necesidad de mantenerse vivos y cómodos en este mundo! ¿O sí?

Si el alma no encuentra un propósito superior por el cual levantarse todos los días, va perdiendo el interés por la vida.

Deben hacer de esta experiencia en la Tierra un acto permanente de renovación, de trascendencia, de superación, de libertad

en Dios, ¡para amar! Libertad de sí mismos, para donarse al prójimo sin límites ni restricciones.

Todos piensan que viven por un propósito superior; todos creen que están en el mundo para aprender el amor, pero cuando están delante del alimento en la mesa, intentan tomar de inmediato lo mejor para sí. Si ven que el otro necesita de ayuda, fingen que no están viendo. Si van para alguna tarea grupal, rápidamente buscan aquella que más les gusta, o aquella que más "necesitan". ¿No será que existe otro hermano que necesitaría, más que ustedes, colocar los pies en la tierra y cuidar una flor, mientras ustedes podrían hacer alguna otra tarea dentro de la casa?

Aquellos que viven en las comunidades saben lo que les digo. Les pido perdón a los que no comprenderán Mis palabras y Me tomo un tiempo para instruir a las almas, tan amadas por Dios, que decidieron entregar sus vidas para el cumplimiento de Sus Planes y que deben reflexionar si realmente lo están haciendo.

Estas palabras les servirán a todos los que se consideran servidores del Plan y consagrados a Dios, porque deben llevarlas a su propio día a día y hacerlos meditar sobre sí mismos, nunca sobre el otro.

Entonces, piensen verdaderamente: ¿Están aquí para servir al Plan o para vivir su propia transformación y nada más?

Desde que hablamos de Cristos del Nuevo Tiempo*, ¿alguno de ustedes ya está trabajando por la cristificación* de otros o piensan solo en la posibilidad de ser ustedes mismos esos Cristos? Deben percibir que, aun siendo este un propósito superior, están pensando en sí mismos.

Si necesitan estar a solas y alguien necesita de su presencia, ¿fingirán que no lo ven? Si quieren dormir temprano y hay

otro que aún no terminó sus quehaceres, ¿pensarán: "Mejor uno solo cansado que dos"?

Queridos, les hablo como un padre, porque sé que sus almas quieren crecer y deben hacerlo. Los tiempos de definición no están tocando más a la puerta, ellos entraron en sus casas y están exigiendo de todos una vida verdaderamente espiritual.

Si la humanidad no diere un paso rumbo a la verdadera fraternidad y al amor, y sigue parcialmente entregada a Dios, si se puede decir que entregó algo, jamás se cumpliría el Plan, tal como el Señor espera.

Dios se silencia y busca encontrarlos en la más profunda esencia de sus corazones. ¿Alguien lo buscó? ¿Crearon condiciones para que sus hermanos puedan hacerlo?

Reflexionen si el verdadero propósito de sus almas es la vida del espíritu.

¿Quieren construir una isla de salvación y de rescate? Entonces rescaten, mientras hay tiempo, la propia vida espiritual.

Yo los amo y por eso les digo todas estas cosas. Que cada uno las tome para sí.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

17
enero

Mientras el enemigo intenta fortalecer el ansia de poder material y la discordia entre las naciones y las diferentes religiones del mundo, que aquellos que aún están lúcidos y firmes en la aspiración de seguir el Propósito Divino fortalezcan la convicción de que el único Poder es el que viene de Dios y de que todas las religiones que conducen al Padre deben ser respetadas.

Hijos:

Comprendan que el espíritu de la próxima misión a Medio Oriente, como también la de Chaco, es la Unidad, la posibilidad de unirse en amor y en respeto a las diferentes culturas y formas de reverenciar a Dios, que es Único.

Si las almas caminan hacia Dios bajo el espíritu del Amor, de la Fraternidad y de la Unidad con el prójimo, no importa la forma como recorran este camino, porque, cuando llegue la hora, Dios mismo unirá todos los senderos abiertos por Él a lo largo de la existencia humana, para fundirlos en un único destino, que es el Amor y la Unidad con Él.

Lo más importante en este momento es darle ejemplo al mundo de la posibilidad de amor existente entre las diferentes religiones, culturas y naciones. No importa si los cristianos son perseguidos en Medio Oriente, el hecho de que los cristianos de Occidente vayan en auxilio de ese pueblo, con la intención de disolver el odio que se expande en los corazones es para Dios un acto grandioso que equilibrará muchos males del planeta.

Así como los misioneros* están yendo a Medio Oriente, que todos los seres orantes del mundo los acompañen con sus corazones y se unan a este propósito de orar verdaderamente para que las diferentes religiones se fortalezcan en la esencia de unión con el Único Dios, que es el Dios del Amor y de la Verdad.

Hijos, jamás permitan que el enemigo alcance su meta de destruir en el corazón humano la fe en sus religiones y la esencia de todas ellas. Que todas las religiones verdaderas, que llevan a Dios, puedan mantener la pureza y la esencia vivas, para que sigan religando las almas al Creador, como es el propósito de la existencia de cada una de ellas.

También en Chaco, en Argentina, deberán aprender la religión del corazón, que trasciende las instituciones y solo se basa en el verdadero sentido de la palabra: religarse.

Que, poco a poco, el amor y el respeto sean sembrados en la consciencia humana. Esa es la Voluntad de Dios para este tiempo. Que, a pesar de las diferencias, haya unidad entre los seres. Que los diferentes caminos sean formas de conducir a las diferentes almas a un único propósito: el Amor y la Unidad con Dios.

Si aprenden a dar la vida por sus amigos, a amar y a perdonar por sobre todas las cosas, estarán viviendo los Principios Crísticos, aun dentro de otras religiones. Es así como la consciencia alcanza la cristificación*, aunque solo llegue a comprender la esencia de su experiencia cuando trascienda el nivel físico de este mundo.

Cristo está escondido en la esencia de todas las religiones verdaderas, pues aquel que vive en el Amor vive en Cristo.

Yo los amo y los bendigo.

San José Castísimo

18 enero

Muchos se preguntan de dónde partirá la unidad entre las diferentes culturas, religiones, razas y naciones. ¿Cómo unir tanta diversidad?

Pocos descubrieron la potencia del Amor de Dios y casi nadie vive la verdad que es saber que, si un Dios tan infinito fue capaz de crear tanta diversidad, Él se encuentra en todas las cosas y también en las diferentes religiones inspiradas por Él.

Las criaturas están dentro de la Consciencia de Dios, y Dios en ellas, pero la ignorancia que cerró sus ojos no les permite ver que el Creador está ahí, en lo profundo. Y, así, viven una

ilusión, una vida separada de Él, solo por el hecho de no saber que Él Es en todo lo que fue creado. No lo ven y no lo sienten porque no se abrieron para saber que Él está en el interior de los seres.

El Creador, en Su posibilidad inconmensurable de amar, a lo largo de la existencia de la humanidad, concibió muchas religiones. Cada una conduciría una parte de Su Creación, pero al mantener viva su esencia todas llevarían a un único fin.

Cuando María dice que unirá, en Su Inmaculado Corazón a las diferentes religiones, pueblos y razas, no significa que todos reconocerán a la persona de María como Madre de Dios. María es la propia Unidad, pues Su Manto ampara en sí a toda la Creación. Como Unidad, Ella conduce a las diferentes religiones al Amor, que es el Principio que expresa Su Hijo.

Puede ser que muchos no reconozcan a la persona de Cristo como el Camino, la Verdad y la Vida, pero aquellos que creen en el Amor y viven en el Amor están en Cristo, sin saberlo.

El Amor que Cristo expresa trasciende la existencia de la persona de Jesús. La Unidad que expresa María trasciende la persona de María. Ellos ya no son parte material de una Creación. Aquellos que provinieron de un Espíritu Único se manifestaron en la Tierra para construir un camino, para expresar un arquetipo, para dar un ejemplo vivo y, ahora, en las diferentes escalas de evolución, siguen dando ejemplos y dejando Sus pisadas en todas las dimensiones, para que incluso los ángeles sigan Sus pasos.

Los principios de Amor y de Unidad son posibles de vivir para todas las religiones verdaderas e, incluso, aquellos que no tienen una religión guiada por una institución, pero que, en sus corazones, buscan religarse con Dios todo el tiempo por el Amor y por la Unidad. Es así como Cristo y María conducen a la humanidad.

Ser cristiano es más que creer en Cristo. Si quieren llegar a la religión del corazón, en la cual todos son hermanos, hijos de un único Dios, crean en el Amor y en la Unidad.

El Amor y la Unidad los llevarán al Origen. Esta es la razón de la existencia humana: vivir esos dos atributos universales, que un día se hicieron carne y que hoy retornaron al Corazón Purísimo del Creador, para que toda criatura que vive, desde la materia hasta el espíritu, pueda retornar a Dios.

Quiero que anuncien al mundo que Dios es único y que los une a Él en los principios del Amor y de la Unidad. No importa que el camino sea aparentemente diferente, porque unos tendrán más apertura para seguir los pasos de Mahoma; otros, los de Buda; otros, de Cristo; otros, de María; pero todos pueden unirse, en espíritu, en el Propósito de Dios para la humanidad, que es único: el Amor y la Unidad para llegar a Él.

Vivan con esa certeza en el corazón y no duden, ni un solo instante, de la posibilidad de que Dios, del cual provienen todas las cosas, pueda hacer retornar hacia sí, todo lo que un día Él creó.

Yo los amo, los bendigo y les pido que sigan orando por la Paz en el planeta. Todos los días recuerden que sus espíritus ya viven en Dios y que, solo de ser conscientes de la Presencia de Él dentro de ustedes, ya son portadores del mayor misterio de Amor y de Misericordia de esta Creación.

Oren por los que desconocen el Amor de Dios y por aquellos que creen que lo aman, pero que no conocen el verdadero Amor ni la verdadera Unidad que llevan al Creador.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

19
enero

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José

Que la paz sea una realidad en el corazón de cada criatura de esta Tierra. Esta es la aspiración más profunda del Corazón de Dios porque, si viven en paz, podrán despertar a la Verdad que trasciende la materia, trasciende lo que los ojos pueden ver y lo que las manos pueden tocar. Abrirán, así, los ojos del corazón para con ellos contemplar la Verdad, para con ellos poder ver la esencia de cada criatura y comprender el gran pesar del Criador por no poder manifestar Su Perfección en cada una de ellas.

Hoy vengo a animarlos para que tengan un pensamiento grande, una aspiración grande, una aspiración de fundirse con Aquel que es Perfecto y para que ya no sean solo "Juan", "María" o "Francisco", sino ser Principios de Dios en este mundo, para ser un ejemplo para todo el cosmos, como para con el universo, de que es posible vivir el Amor; un amor que vence incluso al amor propio; un amor que entrega la propia vida por los demás, por los Planes de Dios; un amor que vence el rencor y que llega a los enemigos; un amor para el que los enemigos no existen, pues lo que existe es la incomprensión del corazón humano, la ignorancia, el miedo. Todo eso pueden ser vencido por la acción del amor.

Vengo a preparar sus corazones para que puedan, poco a poco, ir disolviendo las diferencias que existen entre los seres humanos. Que puedan descubrir lo que los une, que son sus esencias, las que partieron de un Único Creador, un Único Dios, una Consciencia Omnipresente que al mismo tiempo es Única y se multiplica en cada una de Sus criaturas. Él es la diversidad y la unidad.

Así debe ser el corazón humano: cada uno debe expresarse tal como es; debe tener la libertad de seguir la religión que elija,

de seguir el camino por el que su corazón lo lleva, porque esos caminos son construidos no solo en esta vida. La relación de cada consciencia con determinada religión proviene del origen de esa religión, de aquel Principio puro, cuando Dios inspiró la creación de cada una de ellas con la intención de que tuvieran, por ser diversas Sus criaturas, varias posibilidades de vivir el amor y de encontrar un camino que las llevase a Su Corazón.

Les hablo sobre las religiones, pero también sobre las formas de vida. Ustedes deben aprender a dar ejemplo de una vida sana en este mundo ya tan enfermo. No deben tener miedo de ser diferentes, de caminar contra la corriente; porque la mayoría de los hombres en este tiempo vive una ilusión profunda, casi absoluta.

La esperanza de Dios es que los que escuchan Su Llamado puedan mantenerse firmes en el propósito de su unión con Cristo, la unión con el Amor que Él representa, con la Unidad que María representa y con la Perfección de Dios.

Si Cristo representa el Amor y Nuestra Señora, la Unidad, ¿qué representará Mi Casto Corazón?

Yo traigo para el mundo el principio de la Humildad, sin el cual jamás podrían alcanzar el Amor y la Unidad; porque el orgullo los divide, fortalece el sentimiento de individualismo y la aspiración a sobresalir, a ser siempre mejores que los demás en todo.

¡Cuanta incomprensión, cuanta ignorancia todavía hay en el corazón humano, que no comprendió que la Perfección de Dios habita en todas las criaturas! Es el mismo Dios quien vive en todas las esencias. Es el mismo Dios quien aspira a expresar Su Perfección en todos los seres.

Cada ser, cada criatura de este mundo debe ser perfecta de acuerdo a lo que vino a manifestar en la Tierra. No existe quien

sea mejor o peor: la perfección habita en todos. Ustedes deberán solo develar ese gran misterio; este que es el mayor misterio de la Creación de este cosmos: cómo un Dios tan infinito se arriesga a vivir en criaturas tan pequeñas, tan imperfectas y que, muchas veces, no le dan atención ni siquiera saben que Él vive dentro de ellas.

Dios es el mayor Principio de Humildad. Nosotros solo imitamos Sus Pasos.

Si Él, que es tan inmenso, se permitió estar en Sus criaturas; si Él, que vive en el Infinito, descendió a la densidad de la materia y se permitió estar en el corazón humano hasta manifestar la Perfección en Sus criaturas, ¿quiénes somos Nosotros para no retornar al mundo, día tras día? ¿Cómo Nos cansaremos de estar entre los hombres? ¿Cómo perderemos la esperanza en esta creación divina, si Dios jamás se retiró de sus corazones?

El mal en los corazones humanos es fruto de la ignorancia de los ojos que no se abrieron para percibir que la Unidad y el Amor de Dios están en ellos. Porque ignoran esa Presencia, no la conocen y no la viven; eso no significa que Dios no esté allí. Él solo espera, en Su Humildad infinita, que los ojos del corazón humano se dirijan hacia su interior y lo perciban, y lo encuentren allí, silencioso, paciente, humilde, con la esperanza de un día poder expresarse en aquel pequeño corazón.

A medida que las guerras aumentan y las esencias se pierden, es una parte de la Consciencia de Dios que se pierde en el mundo, pero Él jamás desiste y continúa multiplicándose; sigue multiplicando Su Fe, Su Esperanza, en aquellos que nacen día a día en este mundo.

Es por eso que los niños son la gran esperanza de Dios. Él los ama, porque deposita en cada uno de ellos la fe de poder, al fin, manifestarse en este mundo como Él lo pensó en el principio.

No quiero disminuir la grandeza de Dios dándoles ejemplos de que Él siente y piensa como un corazón humano. El Señor se permite vivir esas cosas para aproximarse a Sus criaturas.

Él nunca desiste de manifestar Su Plan porque sabe cómo será el fin.

Hoy vengo para fortalecer su fe y también para impulsarlos a no bajar los brazos porque, aunque el Señor ya conquistó sus corazones, Él necesita conquistar muchos otros corazones de este mundo; necesita que muchos lo encuentren dentro de sí mismos.

Por eso les pediré un esfuerzo más, si es que Me dirán sí.

Yo tengo una casa de misioneros* en Brasil; una casa en donde Mi Corazón crece en amor, en hermandad; una casa en donde puedo expresar la caridad fraterna, en donde puedo enseñar a los corazones a servir. Pero solo una casa no es suficiente.

¿Ustedes responderán a Mi llamado cuando Yo les pida que, en este país, consagren una casa a Mi Corazón? ¿Entregarán sus vidas cuando Yo les pida que sean misioneros y que se dediquen a servir al prójimo, sin cansancio, sin tiempo ni hora?

Pues esta es Mi voluntad: que los grupos de Uruguay y del mundo entero se unan para consagrar una casa a Mi Castísimo Corazón.

Sagrada Casa de la Caridad Crística: así se llamará, porque eso es lo que Yo espero que aprendan en este tiempo y, así, aprenderán a encontrar la necesidad no solo en Medio Oriente, sino también al lado de ustedes.

Necesito que los misioneros* se multipliquen, porque deben realizarse muchas misiones.

¿Comprenden que Nuestros Ojos observan el mundo y encuentran la necesidad en cada lugar, desde los más olvidados hasta los que están a la vista de todos, pero que padecen el abandono?

Es por eso que los llamaré a hacer una experiencia, pero les pediré que consagren sus vidas al servicio, tan pronto como sus almas despierten a la entrega, a la caridad y al amor. Y así, a través del amor, difundirán Nuestro Llamado, Nuestra Presencia. De esa forma, aquellos de Nuestros hijos que aún están dormidos podrán despertar, ya que no podemos esperarlos más, pues la misión los aguarda. Ellos deben ocupar sus lugares en este ejército de paz, a fin de encontrar un sentido a sus vidas, antes de que el deseo de desistir de todo se apodere de sus corazones. Porque existen muchos que, por no encontrar un sentido para su vida en la Tierra, desean la muerte y quieren abandonar su misión sin haber vivido el amor, la caridad, la humildad ni la unidad con Dios.

El propósito de la caridad es mucho más amplio de lo que imaginan. Ustedes no solo estarán vistiendo a los que tienen frío, alimentando a los que tienen hambre o amparando a los que están abandonados. Estarán rescatando almas, despertando soldados, fortaleciendo espíritus, dando oportunidades para que muchos puedan conocer la Cristificación* y para que el Plan de Dios se cumpla no solo en unos pocos, sino también en muchos; porque Él necesitará una raza* de Cristos, y esa raza está escondida en la imperfección aparente de las criaturas de esta Tierra.

No se olviden de orar y de acompañar a Mis misioneros, los misioneros de María, de Cristo, de Dios; aquellos hermanos suyos que están como punta de lanza, abriendo Medio Oriente para una gran liberación. Contaremos con las voces, las almas, los espíritus, con el fuego de la devoción, con la fe de cada uno

de ustedes, para que el amor pueda reinar en los corazones de los seres humanos.

Y ahora, por el poder que Dios Me concedió, consagraré los elementos de los cuales ustedes comulgarán. Elementos que se transformarán en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, para impulsarlos a la pureza, a la transformación y al despertar.

Ofrezcan esta Comunión por todos los misioneros del mundo, por aquellos que arriesgan sus vidas para ayudar al prójimo y que confían en los actos simples, porque saben que la grandeza de Dios no se manifiesta en las grandes obras; se manifiesta en los grandes corazones, en lo profundo de los seres, en la sinceridad de cada uno.

No importa si son actos simples o si son pocos, en medio de una multitud necesitada; si grande fuera la aspiración de amar y verdadera la intención de sus corazones, infinita será la Gracia de Dios derramada sobre cada criatura.

> ***Hermana Lucía de Jesús:*** *En ese momento San José pide que elevemos los elementos de la Comunión para consagrarlos.*

Que este Cuerpo y esta Sangre de Cristo, por la imposición de Mis santas manos, sean una realidad viva en el interior de todos los seres de este mundo. Que todos comulguen espiritualmente de los Principios de Cristo. Que esta Eucaristía se convierta en Amor e ingrese en la esencia de todos los que están perdiendo la esperanza.

Que ustedes también siembren el amor en la humanidad, ofreciendo la Comunión como un principio de amor para el corazón humano. Al comulgar, imaginen que estos Códigos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo penetran en todos los seres, transformando y despertando a todas las criaturas de esta Tierra.

Yo los amo y con alegría les pido que canten para Mí la canción que cantaron en el inicio; porque, trabajando en el campo de refugiados, Yo los escuché e hice oír sus voces a los corazones que ya habían perdido la voluntad de cantar, que ya no querían pronunciar ninguna alabanza al Creador, que estaban perdiendo la fe en Su existencia. Ellos las escucharon sin saber lo que era ni de donde provenía, solo sintieron la esperanza de que era posible revertir esa situación y establecer la paz. Era Mi Casto Corazón el que cantaba junto a ustedes:

"Al ahuat iatuun, al aiadi mutahidine,
talibi mina Al Raab al rahmat.
Al ahuat iatuun, al aiadi,
izra al houb fi al sanier".[1]

Que la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo esté sobre ustedes, sobre toda la humanidad y sobre los Reinos de la Naturaleza, que los amparan y los sustentan incansablemente.

Yo los amo y les agradezco por despertar, un poco, el amor en sus corazones.

Los escucho, porque muchos más aún deben escuchar sus voces, sembrando esperanza y amor, anunciando la hermandad y la fraternidad. Que esta canción se vuelva una realidad en los corazones de todos los que se consideran servidores del Plan. Vivan estas palabras todos los días. Esa es la Voluntad de Dios.

Les agradezco,

San José Castísimo

1. Transliteración de la tradaucción al árabe del refrán de la música *Sembrando el Amor en la Humanidad*: "¡Hermanos dénse las manos, uniéndose, clamando al Padre por Misiericordia. Hermanos dénse las manos, uniéndose, sembrando el amor en la humanidad".

20
enero

De la misma manera como el enemigo intenta debilitar las diferentes religiones en Medio Oriente y mezcla intereses económicos y de poder con conflictos religiosos para que la humanidad ya no quiera religarse con Dios, así también el enemigo debilita el papel de la consciencia indígena en el mundo, colocando a los pueblos originarios frente a las llamadas "tecnologías". El adversario de Dios intenta imprimir en la consciencia humana la idea de que los pueblos indígenas son primitivos y, siendo así, atrasan la evolución del planeta en general.

¡Estén atentos, porque este es un pensamiento destructivo y que los desvía de los Planes de Dios!

Como les dije anteriormente, los pueblos originarios que se mantuvieron fieles al principio puro de su existencia son guardianes de atributos primordiales del espiritu para el desarrollo de la humanidad.

Los indígenas se mueven y actúan basándose en la intuición, en la sabiduría, en el sentir del corazón, en la unión con la Naturaleza y en la reverencia a lo sagrado. ¡Imaginen al ser humano sin estos atributos espirituales! Perdería su vida, su esencia, su vínculo con Dios.

Que la misión en Chaco no sea solo para prestar un servicio, sino que también ustedes se permitan vivir un intercambio mutuo: proteger, amparar y auxiliar a aquellos que los mantienen espiritualmente unidos a la Sabiduría de Dios.

Estas dos misiones, tanto para Medio Oriente como para Chaco, deben renovar los principios de la fe, de la fraternidad y de la unidad en el corazón humano. Todo servicio, toda oración y toda liberación deben tener ese propósito, porque con fe, fraternidad y unidad, el corazón podrá un día conocer el amor.

Estén en una postura de mucha humildad, porque tanto en una misión como en la otra, aunque tengan muchos recursos para ayudar, al colocarse en una postura de aprender, además de

auxiliar en grandes procesos de liberación espiritual, atraerán hacia sus consciencias muchos códigos de madurez y sabiduría.

La humildad es la clave del servicio. Aquel que sirve con la intención de ser un puente entre Dios y la humanidad, trascendiendo sus expectativas y aspiraciones, cumplirá con el Propósito del Señor, no solo para su meta de servicio, sino también para la propia transformación y la transformación de la consciencia humana en su conjunto.

Yo los amo y, en omnipresencia, acompaño tanto a las dos misiones como a todos los seres orantes que las amparan. Que todo sea por el cumplimiento de los Planes de Dios.

Que la paz y el amor se establezcan en el mundo.

San José Castísimo

21 enero

Sé que las Apariciones de los Mensajeros Divinos* son un misterio para muchos, misterio que en algunos motiva el crecimiento de la fe y en otros el tormento de la duda.

Este mundo, hijos, está lleno de misterios. La propia consciencia humana, en sí, es un gran misterio tanto para el cosmos como para ustedes mismos.

En este planeta, deben aprender a vivir por la fe: fe en lo invisible, en lo intangible, en lo divino, en lo pleno. Solo con la gracia de la fe, el corazón puede estar delante de las diferentes situaciones de la vida con la claridad y la comprensión necesarias.

Les digo esto porque, como grupo y como humanidad, ustedes están delante de dos desafíos que son las dos misiones que están viviendo. Ambas situaciones, que deben ser develadas, tienen raíces muy profundas y desconocidas para todos. Y, para que no estén ante ellas de manera superficial, deben abrir sus corazones a la vivencia de la fe, pues es así, confiando en lo invisible

y siguiendo sus corazones en cosas tal vez inexplicables o no tan obvias para sus mentes, que ustedes podrán estar plenos frente a esos dos desafíos.

Las dos situaciones que hoy enfrentan los seres, tanto en Medio Oriente como en Chaco, Argentina, necesitaron llegar al extremo para que la humanidad colocara sus ojos sobre ellas y, aún así, aquellos hermanos padecen mucho con la indiferencia, porque el corazón humano todavía no se abrió para vencer sus propias comodidades e ir al encuentro de las necesidades del prójimo.

Sus hermanos de la consciencia indígena intentaron llevar a cierta parte del planeta, sobre todo a América, a una vida evolutiva diferente de la vida del resto de la humanidad. Ellos encontraron lo Sagrado gracias a la reverencia, porque era justamente la falta de contacto con las creaciones e invenciones materiales de la mente humana lo que les permitía encontrar un camino evolutivo diferente, basado en el amor y en la simplicidad.

Pero en un planeta al que todos vinieron para aprender a amar, la misma tendencia de los espíritus presentes en él sofocó la expresión natural de los guardianes de la pureza, los pueblos originarios. Con la ayuda y el incentivo del enemigo de Dios, ustedes no pudieron comprender las diferencias y, a lo largo de muchos siglos, intentaron imponer una forma de vida mental, material y basada en la competencia y en la lucha por el poder. Por el hecho de que los indígenas no sean así y por haber permanecido en su pureza, ustedes los hicieron sufrir y, hasta hoy, influyen como pueden en las mentes de los pequeñitos, intentando hacerlos desaparecer de la Tierra, sin percibir que, con ellos, desaparecerán el amor, la simplicidad, la pureza y la humildad del corazón.

Es la misma lucha por imponer sus propias costumbres e ideales la que genera, en Medio Oriente, las guerras y los conflictos

permanentes. Y Yo les digo que no solo proviene de Medio Oriente el incentivo para esas guerras y que no es solo con la ayuda de las grandes potencias económicas de Occidente que ellas crecen y se desarrollan. Quiero que comprendan que esos males tienen raíces espirituales profundas y un único propósito: destruir los Planes de Dios. Es por eso que contamos más con la fortaleza espiritual de pocos que con los recursos materiales de muchos.

Una de las formas que el enemigo usa para hacerles perder la fe y la esperanza es colocar en las mentes el ansia de encontrar resultados materiales, pero esa búsqueda fue la que llevó a Judas al suicidio, por no comprender que la victoria del Mesías era en la Cruz.

Ustedes, que están más conscientes, deben servir sin buscar resultados; deben transformarse sin recibir méritos; deben esforzarse sin encontrar recompensas ni reconocimientos. Dios tiene Sus Ojos puestos en los que son verdaderos y fieles a Su Plan. Sobre estos Él colocará Su Cruz, que para unos podrá significar muerte y fracaso, pero para los que tienen sus corazones abiertos y sus consciencias despiertas significará el triunfo de Dios en todo el universo.

Sirvan todos los días con la certeza de que la verdadera batalla se vive en el espíritu y que ahí debe ser vencida. Lo que sucede en la materia es un simple reflejo de lo que se multiplica en los Planos Superiores.

Por eso, quiero hacerles comprender los acontecimientos del mundo desde un punto de vista más amplio para que, delante del servicio, ustedes no se apeguen a lo que puedan hacer con las manos, pero sí a lo que se alcanza con el corazón.

Por el descubrimiento del servicio y de la misión espiritual,

San José Castísimo

22
enero

Hijo:

Para vencer la indiferencia del corazón humano, comienza contigo mismo. Observa todas las veces que tu corazón se cierra a la realidad planetaria o cuando piensas que te comprometes con el mundo, pero tus acciones demuestran el grado de importancia que te das a ti.

La indiferencia entorpece la consciencia y no le permite evolucionar. No es necesario que te involucres emocionalmente con lo que sucede en el mundo, pero sí que tales acontecimientos te lleven a la transformación y que te impulsen a que nunca detengas tus pasos.

La indiferencia es uno de los grandes males de la humanidad, aún peor que la ignorancia, porque aquel que es indiferente ya tiene cierto grado de instrucción y, sin embargo, sigue pensando más en sí mismo y en las propias necesidades.

Hijo, la indiferencia es lo que llevará a muchos seres que se creen espirituales al abismo de la consciencia planetaria*. Cuida para que no seas tomado y llevado por la indiferencia humana. Trata de seguir tu consciencia y tu corazón, y cuando sepas que debes hacer algo, hazlo de inmediato, no ignores las necesidades. Cuando veas que alguien necesita de ti, ve en su auxilio, sin miedo. Si sabes lo que sucede en el mundo y que, en este mismo instante en el que estás delante de las Palabras de Dios, existen otros que están siendo probados en su fe y, de rodillas, eligen morir con Cristo a vivir sin Él, entonces ora verdaderamente, sin cesar.

Si ya conoces el papel de la consciencia indígena en el planeta y también sabes cuánto abandono e indiferencia padecen los indígenas, entonces actúa, sirve, ora, auxilia, ofrece tu amor. Demuéstrales a estos hermanos que ellos tienen una

importancia vital en la vida espiritual del planeta y que su manera de ser no debe ser vendida de forma turística, para divertir a los inconscientes.

Cuando estés delante de un hermano indígena, aprende con él y, en tu postura de aprender, deja que emerja del corazón la pureza y la sabiduría que él tiene para transmitir a la humanidad.

Si sabes que el esfuerzo y la perseverancia son las claves para superar los obstáculos en este tiempo, entonces no bajes los brazos cuando estés en dificultades.

Si la prueba fuera mayor que tu fe, recurre a la unidad con tus hermanos; unidad que, cuando es verdadera, abre las puertas hacia Dios, para que descienda Su Voluntad.

Une tu corazón al corazón de los que están contigo. Haz de esta Obra una fortaleza en la que habitará el Rey de los reyes, en Su esperado retorno. Confía en la victoria y valora el amor.

No pienses en lo que los otros harán por ti; practica lo que sabes y vence la indiferencia que se manifiesta, en diferentes circunstancias, en los corazones de todos los seres vivos.

Sé tú aquel que trasciende las leyes de este mundo; así podré revelarte misterios universales, y los acontecimientos del mundo serán para ti las señales para leer y dar los pasos siguientes sin miedo y con valentía.

Únete a Dios, únete a esta misión universal.

Vive bajo la Gracia de la Divina Misericordia.

Por el despertar del corazón humano,

San José Castísimo

23
enero

En el principio de la Creación solo existía la Unidad, la Consciencia Divina que habita donde no hay tiempo ni espacio, donde no hay materia, sentimientos ni pensamientos, donde solo hay Espíritu.

Sin dejar de ser Unidad, el Espíritu de Dios se multiplica. Esto es Omnipresencia.

Sin dejar de ser Espíritu, nace la Mente de Dios manifestada en los Arcángeles. Esa es la obra de la Omnisciencia.

Sin separarse de los niveles del Espíritu, Dios manifiesta la Luz en creaciones materiales. Ese es el fruto de la Liberación.

Dios, que era Uno, se divide en tres, sin dejar de ser Único. Incomprensible para la mente humana es Su Trascendencia.

Dios Padre se hizo Hijo y en la Transfiguración multiplica a Su Único Hijo en todas las criaturas. Todas son Una con el Padre, por intermedio del Hijo.

Los principios primordiales toman vida propia y poder creador. Los Rayos se tornan consciencia y habitan todas las partículas existentes en el cosmos.

Dios jamás perdió la Unidad del inicio. Su multiplicación no tiene fin, no tiene límite. Su Consciencia se expande más allá de las fronteras del espíritu, de la mente y de la materia. Su Divinidad todo lo impregna.

Ustedes pueden preguntarse: "¿Cómo habitará el Creador en un mundo tan lleno de oscuridad? ¿Dónde está Dios, cuando el caos se precipita en el mundo?".

Dios es Vida que habita la esencia, Consciencia que anima a los conscientes, Luz que da forma y vida a lo que los ojos de los que no están ciegos pueden ver.

Un hombre puede no ser ciego, pero si hay ausencia de luz en su vida, nada podrá ver. No es que el mundo no exista, que los colores no existan, que la vida no exista: lo que sucede con ese hombre es que está separado de la luz. No está ciego, solo está encerrado en un cuarto oscuro y vacío, y no encuentra forma de abrir las ventanas ni sabe que las ventanas existen en el cuarto de su consciencia.

Así sucede con la mayoría de la humanidad. La ignorancia y la indiferencia encerraron a la consciencia humana en un cuarto oscuro y todos los misterios de la vida están del lado de afuera, listos para ser revelados en el momento en que se abra la ventana de la consciencia.

Como no están ciegos, creen que ven todo. Como no conocen la luz, no saben que están presos en un cuarto oscuro y piensan que la vida comienza y termina dentro de las cuatro paredes de ese cuarto.

El amor, el servicio y la oración llegan a lo oscuro de esas consciencias como rendijas de luz, que entran por la ventana, revelando que la ventana existe y que detrás de ella se encuentra un grandioso misterio.

Algunos pueden ver la luz por la rendija y creer que ya conocen todo; otros osarán abrir la ventana y contemplarán la vista delante suyo. La consciencia se expandirá, profundamente, a pesar de ver solo la vida delante de su pequeña ventana.

Hasta hoy, casi no existieron quienes se dispusieran a salir de ese cuarto y explorar el mundo fuera de sí mismo; por eso, los misterios continúan siendo misterios.

Comencé este mensaje con algunas palabras que son capaces de abrir, en el cuarto oscuro de la consciencia, una pequeña rendija, pero sé que muchos cerrarán la ventana con sus propias manos para, así, permanecer en la oscuridad absoluta.

Reflexionen sobre lo que les digo e intenten, por un instante, arriesgarse a sentir en los ojos del corazón este misterioso rayo de luz, esta pequeña rendija que se abre en la consciencia.

Si dejan que la consciencia se expanda, podré llevarlos verdaderamente hacia la unión con Dios. Podrán ser más verdaderos en todo y develar misterios, incluso sobre sí mismos y sobre la vida planetaria.

Por el crecimiento y madurez de la consciencia humana y su adhesión a la Verdad,

San José Castísimo

24 enero

Fraternidad, Unidad con Dios, Fe y Esperanza son atributos que siempre deben reinar en el corazón humano.

Partiendo del principio de la Unidad de Dios, que en la diversidad de la manifestación de Su Consciencia jamás dejó de ser Único, vivan ustedes también la unidad entre sí como un único cuerpo perteneciente a la Consciencia Divina.

El Creador se multiplicó y se expandió en diferentes formas de vida, de expresión, de manifestación, para que Su Perfección se hiciera vida y materia, para que el Amor que Él expresa en Su Espíritu Divino pudiera tornarse carne, mente, sentimiento, alma, espíritu, vibración y sonido, para que no hubiera límite en la manifestación de Su Amor.

Dios impregna todo lo que fue creado y a todas las criaturas les da la oportunidad de ser semejantes a Él. Conscientes de los Principios del Creador, ustedes deben imitarlo. Que el amor se multiplique en sus corazones, que se exprese de diferentes formas, con palabras, oraciones, silencio, acciones, con comunión interna, espiritual o física, a la hora de recibir la Eucaristía.

Como grupo, exprésense como la Consciencia de Dios: muchas formas de vida, muchas formas de servir, infinitas posibilidades de amar, pero todo eso sin perder nunca la unidad.

Aunque las criaturas existentes sean tan diferentes unas de las otras, eso no hace desaparecer de ninguna de ellas la esencia que las une en la semejanza divina con el Padre Creador.

Les digo todas estas cosas porque es hora de la unidad, de la reconciliación, de la fraternidad como puentes para el amor.

Las diferentes misiones que hoy se están llevando adelante indican el camino que cada uno debe recorrer en su día a día: superar las diferencias entre razas, culturas, idiomas, naciones, religiones, para vivir, como humanidad, la Unidad con Dios.

Sean conscientes de que llegará la hora de unir sus consciencias en un único propósito: ofrecer a la Tierra paz y reconciliación.

El sufrimiento del corazón humano hace que se venzan las barreras para amar, y la necesidad de encontrar la paz los une.

Tanto en Medio Oriente como en Chaco, comprenderán lo que la purificación material, mental y física, causa en la consciencia humana. Deben estar delante de estas situaciones tan extremas no solo para auxiliar, sino también para aprender. Entonces, con ese aprendizaje en la consciencia, deberán preguntarse si realmente es necesario que pasen por semejantes purificaciones para que aprendan a vivir el amor, para que busquen la unidad con el prójimo, para que trasciendan las diferencias y caminen rumbo a la concreción de los Planes de Dios como una única raza*.

El dolor los hace buscar el amor, aunque la posibilidad de amar existe dentro de sus corazones, latente como una condición natural del ser humano. Solo es necesario que salgan de sí mismos y se entreguen a la búsqueda de ese Amor Crístico*,

verdadero; amor que une los universos, amor que destraba la evolución, amor que los asemeja a los ángeles y les permite retornar a Dios.

Delante de las situaciones de Medio Oriente y de Chaco, reflexionen profundamente y hagan sus elecciones: esperar los tiempos de caos o aprender a amar desde ya, rindiéndose a la Gracia de la Unidad con Dios.

Su padre y compañero de siempre,

San José Castísimo

25
enero

Aprende a encontrar en la consciencia indígena no la decadencia de un pueblo que un día vivió la plenitud en este mundo, sino contempla, delante de ellos, la persistencia de un pueblo que resistió a las colonizaciones y a las persecuciones y que mantuvo su propia cultura aun cuando el mundo trataba de "educarlos" e instituir otra forma de vida para ellos.

Contempla la parte de la consciencia de esos pueblos que no se corrompe, que se mantiene pura, simple y verdadera. Percibe que algo superior los sustenta hasta hoy. No veas solo cómo la vida moderna intenta llegar dentro de las diferentes comunidades. Procura aquello que debes aprender y ofrece al común de la humanidad un aprendizaje diferente, pues los seres humanos que se dicen civilizados, en su mayoría, solo ven a los pueblos originarios como algo inferior y observan, con cierta indiferencia, que ellos desaparecen del mundo.

Son las fuerzas del caos que, poco a poco, consiguen retirar del planeta los principios que lo sustentan.

Los pocos que supieron amar a los pueblos originarios muchas veces alimentaron en los corazones de ellos el rencor y el dolor

de no ser comprendidos por la actual civilización del mundo, sin percibir que la verdadera ayuda que se da a esos pueblos es fortalecer su pureza y animarlos a ser verdaderos.

En la misión para Chaco, se encontrarán con mucha carencia, pobreza, hambre, abandono. Más allá de suplirles las necesidades básicas, deben cumplir una misión espiritual: fortalecer el espíritu de pureza de esos hermanos y anunciar al mundo la importancia de vivir en fraternidad y unidad con las diferentes expresiones de Dios en la Tierra.

Quisiera que muchos más se animaran a participar de esta misión, para seguir realizando servicios en otros lugares del mundo en donde la consciencia indígena necesita de auxilio.

Ayudar a mantener a los pueblos originarios en este planeta es ayudar al propio planeta a mantener su equilibrio.

Si todas las naciones despertaran al servicio a los pueblos originarios que les corresponde, muchos desequilibrios podrían ser ajustados en la Tierra.

El simple acto de compartir la ayuda, fraterna y amorosamente, poco a poco va curando la consciencia grupal, tan herida y olvidada, de los pueblos indígenas.

Es por ese motivo que invito a todos los seres a una misión espiritual: sustentar, con servicio y oraciones, a los pueblos indígenas y ofrecer al Padre el proprio servicio como un intento de mantener el equilibrio del planeta.

En un tiempo de tan grandes atrocidades, todo esfuerzo por parte de los pocos que están despiertos será como tabla de salvación para la humanidad.

Si hicieran lo que les digo, enseguida comprenderían la importancia de la consciencia indígena para el planeta y, cruzando los

portales hacia el Reino del Espíritu, en los Mundos Sublimes, tal vez verían que quien les señala el camino de ingreso es aquel hermano que un día vistieron, alimentaron y curaron en una aldea indígena.

Por el descubrimiento del valor de cada pueblo y de la expresión de las diferentes culturas de la Tierra,

San José Castísimo

26 enero

Si hay algo que debe ser inmediatamente disuelto del corazón humano es el miedo.

El miedo es la ausencia de Dios, del amor, de la fe. El miedo nace y crece en el corazón de los que se acomodaron a la condición humana y aún no reconocieron que aquello que debe cuidarse con esmero es solo la esencia más profunda del ser, los principios divinos que allí se encuentran.

Aquel que siente miedo es porque no confía en el amor.

Con sus acciones, deben fortalecer los principios de la fe, la certeza de que el amor algún día hablará más alto en la consciencia humana, porque será tanta la necesidad de paz y de unidad, que todos se unirán en busca de un Único Dios.

El miedo con el cual viven los pueblos originarios es el miedo de perder su cultura, perder su espacio en la Tierra. Por no tener lo básico que necesitan para vivir, ellos sienten miedo de desaparecer como pueblo, así como desaparecieron tantos otros pueblos.

En la misión que ocurre en Chaco, así como en todas las misiones que aún tendrán lugar con sus hermanos indígenas, deben fortalecer la fraternidad y dejarlos sentir que comprenden, o que tratan de comprender, el papel espiritual de los

pueblos originarios en la Tierra; porque, más que ayudas y cuidados básicos, ustedes encontrarán en sus hermanos la necesidad de ser reconocidos con su cultura y su sabiduría, como parte de esta civilización humana.

En lo profundo de esos corazones, más que el hambre o la miseria, pesan el abandono y la indiferencia por parte de la mayoría de los seres humanos. Por eso, estamos dedicando estos mensajes no solo para instruir a los misioneros*, sino también para despertar espiritualmente a la humanidad y, sobre todo, en este caso, a la Argentina, para que conozca el papel de la consciencia indígena, ya que su equilibrio depende de la pureza, de la simplicidad y de la sabiduría que los pueblos originarios mantienen en su interior.

Ustedes deben prestar un pequeño o un gran servicio, siempre teniendo en cuenta mucho más el propósito espiritual que el acto físico, porque físicamente encontrarán infinitas necesidades materiales, sociales, morales, carencias de cosas básicas para la supervivencia y, para suplir todas ellas, sería necesario un esfuerzo mucho mayor que el de algunos pocos días.

Muchos pueden preguntarse: ¿Cuál es la razón de hacer misiones tan rápidas, en las cuales no se suple ni la mínima parte de la gran necesidad de esos pueblos?

Y Yo les respondo que aquellos que alcanzan a ver con los ojos lo que sucede en el espíritu, y no solo en la materia, saben que las necesidades espirituales se mueven con base en otras leyes y, a veces, una situación que espiritualmente es mucho más grave que una gran carencia material se resuelve con un pequeño acto de amor verdadero.

Es por eso que les pediremos, sí, que lleven recursos materiales, pero lo que en verdad le da sentido a una misión es la vivencia

del amor, la capacidad de abrir las puertas para que Dios descienda y actúe por intermedio de sus manos.

Traten de ser verdaderos y no quieran ser héroes. Sean solo simples de corazón, ábranse para aprender, déjense curar de la propia indiferencia humana, del orgullo y del egoísmo. Es así que podrán llamarse misioneros, misioneros del espíritu, misioneros que sirven para cumplir la Voluntad de Dios.

Yo los amo y por eso les enseño a servir.

Su padre y amigo, servidor del Dios Altísimo,

San José Castísimo

27 enero

Cada servicio prestado por los servidores y consagrados al Plan del Dios Altísimo debe ser motivo para generar el equilibrio necesario y curar los males del pasado de una humanidad tan transgresora.

Que sus manos comiencen desde ya a reconstruir el mundo con actos de servicio, a reparar el mal causado en el principio y a aplacar el caos que se precipita sobre la Tierra.

Existen muchos lugares del planeta que no están destruidos por la guerra ni tomados por los conflictos armados, pero que están espiritualmente tan heridos como los que están en guerra.

La humanidad, como consciencia, perjudicó tanto la vida planetaria que una gran parte del espíritu del planeta está deteriorado y padeciendo como un moribundo que da sus últimos suspiros de vida.

La forma de curar este mundo enfermo es solo con el amor, amor en todas sus expresiones: amor con actos de caridad fraterna, amor irradiado en la oración, amor irradiado en el

silencio, amor que se manifiesta en el corazón que se transforma por amor al Plan de Dios.

Un servidor que se encamina a una misión pedida por Dios debe ser como el obrero que lleva en sus manos el ladrillo y el cemento para reconstruir la consciencia planetaria*. En cada pequeña acción debe estar el amor pleno y absoluto, que trasciende las condiciones, las diferencias, los errores, el miedo y el dolor. Así, poco a poco, ustedes podrán convertirse en verdaderos instrumentos de Dios.

Que esté en la intención de cada misionero la reconstrucción activa y luminosa de la vida espiritual de la humanidad.

La consciencia humana fue creada con base en principios divinos y puros, lo que le daba la particularidad de poder unirse directamente al Creador, sin intermediarios. Esos principios fueron atacados desde el inicio de este Proyecto, y las fuerzas del adversario trataron de convertirlos en lo que ustedes conocen como energías capitales*, que hoy son mucho más que siete.

Para volver a ser cristalinos como Dios pensó y para alcanzar el Propósito Divino, llegó la hora de hacer que crezcan los principios divinos en su interior y en el interior de sus semejantes y, así, ir debilitando aquellas fuerzas oscuras que tanto crecieron en la consciencia humana.

Es por eso que les pido que comiencen cada día de servicio rogando a Dios la Gracia de la humildad y de la unidad con Él. Así, dando el primer paso de sus días, con la intención de ser puros, serán ayudados por los ángeles a servir de forma cristalina y a ser verdaderos instrumentos del Creador del mundo.

Por la reconstrucción de la consciencia espiritual del planeta,

San José Castísimo

28
enero

La madurez a la hora de servir surge de la comprensión de que un servicio que se presta respondiendo a un pedido de Dios trasciende la materia y tiene su verdadero propósito en el espíritu.

Cuando el Creador los envía a servir, deben tener consciencia de que son meros instrumentos en Sus Manos, ya que, para equilibrar el gran karma humano, es necesario que sean los propios miembros de la humanidad los ejecutantes e intercesores de este acto de equilibrio.

¿Qué temen cuando los enviamos a servir? ¿Acaso están pensando que serán sus manos las que van a actuar?

No pierdan más tiempo con expectativas, ansiedades ni tampoco con orgullos ni vanidades. Concéntrense en ser verdaderos y simples, obedientes, mansos, vigilantes y pacíficos. Concéntrense en estar unidos a Dios y en pensar en Él todo el tiempo y no en sí mismos.

Cuando estén delante de un acto de servicio, no se confundan. La confusión proviene de la falta de claridad del propósito de sus acciones. Si concentran su atención en Dios, en seguida verán cómo Él abrirá los caminos y les mostrará la mayor necesidad que, de repente, no era aquella en la que pensaban.

Tanto en Medio Oriente como en Chaco, sus hermanos necesitan ser escuchados y encontrar en ustedes un puente para algo superior. Donen aliento, donen esperanza, donen paz de corazón.

No se muestren inmaduros, inseguros ni sin propósito, porque están siendo guiados de cerca tanto por Nuestras palabras como por la intuición y por el corazón, vehículos que siempre usamos para conducirlos. Por eso, déjense guiar internamente.

Confíen en los que elegimos para coordinarlos y dirigirlos en cada misión, porque a esos corazones estamos unidos de una

forma especial. No tengan grandes ideas ni quieran realizar servicios heroicos para contar al final, porque la verdadera misión, que sucede en el espíritu, será conocida por pocos y, será admirada solo por Dios, porque la humanidad aún no aprendió a amar la vida del espíritu y, por más que conozca los hechos espirituales, poco le interesará si no hay resultado material.

Por este motivo les pido otra vez que sean más humildes y obedientes, más unidos de corazón los unos con los otros y todos con el Dios Altísimo. Así se cumplirá el Propósito de Dios.

Aquel que los ama y los guía,

San José Castísimo

Que todos aquellos que aspiran a ser misioneros* del Plan de Dios escuchen estas palabras y aprendan a servir. Los espíritus verdaderamente atentos nunca piensan que Yo hablo para otros, sino que toman todo para sí; por eso, crecen y maduran como Dios espera.

29 enero

Mientras el mundo comienza a tomar consciencia de la necesidad del servicio, y Argentina da los primeros pasos en el equilibrio activo de sus deudas con Dios, Yo los llamo para que no detengan sus pasos. Que cada misión sea una puerta que se abre hacia una mayor posibilidad de redención en el mundo.

Mis misioneros* en Chaco están comenzando a tomar consciencia de la tarea espiritual que realizan, y sus corazones ya pueden sentir un poco más el Propósito de Dios.

El sufrimiento de la consciencia indígena está siendo aliviado, pero, como les dije, esta es una puerta que se abrió para que ustedes continúen en un largo trayecto de reparación y de redención.

Para que Argentina se convierta en una nación apta para ser la cuna de la Nueva Humanidad*, así como Brasil, Uruguay y otros países de América del Sur, debe existir un mayor espíritu de amor y de fraternidad.

Con pequeños actos de servicio, la consciencia se amplía para conocer la Verdad, que es la Presencia de Dios dentro de todas las criaturas vivientes.

El servicio, hijos, dignifica el espíritu y activa el amor latente en el corazón humano. Es por eso que, ahora que dieron los primeros pasos con mayor consciencia, Yo les pediré que no se detengan.

Los misioneros sentirán en sus corazones la necesidad de que este servicio tenga una continuidad, y Yo les digo que ese sentir es verdadero. Quisiera que otros miembros de esta Obra tuvieran la oportunidad de contribuir con su amor en actos de caridad fraterna, pero, para eso, necesito la disposición interna y material de todos.

A medida que el desajuste espiritual se vaya equilibrando y siendo transmutado en Chaco, por las simples y sinceras acciones de los servidores en la materia, los caminos se abrirán y ustedes encontrarán a los intercesores enviados por Dios, que los ayudarán a proporcionar una vida materialmente más digna a los pueblos de Chaco.

Pero, antes de eso, aún deberán esforzarse mucho para que el amor pueda disolver el dolor que impregna la consciencia indígena hace tantos siglos.

Hijos Míos, el mundo está en sus últimos suspiros de sufrimiento, y enseguida la Justicia de Dios descenderá sobre la Tierra. Esto no es una amenaza, es una realidad. Por eso, lo más importante ahora es aprender a amar verdaderamente,

romper las propias estructuras del orgullo, del egoísmo y de la indiferencia, para que, aún en tiempo de Su Misericordia, el Señor les conceda la Gracia de habitar su mundo interior y fortalecerlos para la reconstrucción de la vida material y espiritual en la Tierra.

Yo los amo y, por eso, los impulso a que no detengan sus pasos ahora. Profundicen en el espíritu del servicio y, al final de esta misión, Yo les diré lo que más quiero para Argentina y para América del Sur. Yo los espero atentos y abiertos de corazón para escucharme.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

30 enero

Los Cielos se abren para recibir las ofrendas de la humanidad.

Siendo sinceros de corazón es como la Misericordia vuelve a descender en tierras que ya viven la Justicia Divina. Los actos misericordiosos son los que los unen a la Consciencia de Cristo, Aquel que es la propia Misericordia.

Una misión humanitaria, hijos, es más que un acto social, porque les hablo de un pedido de Dios, una renovación y un despertar del compromiso que Sus criaturas tienen para con Él.

Por más que estén delante de dos misiones en las cuales se encuentran con culturas extremadamente diferentes de las suyas, las almas reconocen la unidad, y los espíritus son tocados por el amor que impregna sus actos.

Cuando sirven de corazón, equilibran muchos males, no solo de aquellos a los que están sirviendo. El amor que ustedes irradian toca a los que están a su alrededor e impregna la vida

del espíritu; sustituye los errores y las deudas de las naciones por los méritos divinos de Redención, de Salvación y de Misericordia.

Si, en verdad, todos se abrieran al espíritu misionero, comprenderían lo que les digo.

Hoy quiero que sepan que los misioneros* en Turquía ya se tornaron un instrumento en las Manos de Dios, porque sus espíritus reconocen que el servicio que prestan no es para sí mismos. La experiencia y los años los encaminaron para consagrar la vida a los actos de Misericordia y, así, se tornaron, como grupo, un puente para que la Misericordia del Creador descienda a la Tierra. Pero ellos son solo catorce y no pueden multiplicarse en todas las naciones que deben consagrarse a Dios por el servicio y por la oración. Por eso, cuando los llamo al servicio, escuchen Mi voz.

Ninguno de los misioneros en Turquía es perfecto; ninguno de ellos sabía servir desde el principio; pero las resistencias se fueron quebrando por el amor y, hoy, cuando están delante de una misión pedida por Dios, pueden trascender las individualidades y miserias para ser portadores de la Divina Misericordia.

No esperamos que las diferentes misiones que pedimos tengan el mismo éxito, pero sí que se abran al espíritu misionero que la consciencia-grupo de esta Obra de Amor ya alcanzó a lo largo de los últimos años.

Quisiera que el espíritu misionero se expandiera más allá de Brasil y que principalmente Uruguay y Argentina se animaran a trascender los atavismos para servir al prójimo y descubrir en el servicio la inmediata transformación, la unión con Dios y con el prójimo, la transmutación y la liberación de esas naciones de todos los errores cometidos en el pasado.

Porque, aunque la Tierra tenga que recomenzar, necesita tener un punto de partida, y ustedes deben dejar en ella un suelo fértil, para que los que vendrán después siembren las semillas de un nuevo tiempo.

Yo los amo y solo les pido que confíen en lo que les digo y que no teman responder a los pedidos celestiales. En estos tiempos, todo esfuerzo es poco para cumplir la meta que les corresponde desde el principio de esta raza*.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

31
enero

Devocionario por el Ecumenismo y por la Unidad en la consciencia humana

Cuenta de unión

Señor,
por la unión de la humanidad a Tu Propósito de Amor,
rogamos por Tu Presencia
en las diferentes naciones, pueblos y religiones,
que la Cultura Universal sea una realidad en la Tierra.

Amén.

Primera decena

Por el Poder de la Divina Misericordia
emanada del Sagrado Corazón,
que todos los pueblos, razas, culturas y religiones
alcancen la Redención.

Amén.

Segunda decena

Por el sacrificio vivido por Cristo
y por los méritos alcanzados por Él en la Cruz,
que todas las naciones despierten
a la vivencia del Amor absoluto.

Amén.

Tercera decena

Por el Poder de la Piedad emanada por Cristo
al descender de la Cruz en los brazos de la Virgen María,
que todas las culturas, religiones, creencias y naciones
se unan para verter la Gracia de Dios
sobre los más olvidados y perdidos
entre los hombres y los Reinos de la Naturaleza.

Amén.

Cuarta decena

Por el Poder del Amor Puro
que resucitó cada célula de Cristo
y lo hizo vencer la muerte,
que todas las religiones renazcan
en el Principio de la Pureza.

Amén.

Quinta decena

Por la Gracia absoluta que nos concede el Creador
con el retorno de Su Hijo,
que todos los pueblos despierten, todos los corazones se abran
y que todas las lenguas proclamen, en un solo idioma,
la unidad con Dios por medio del Cristo Resplandeciente.

Amén.

Cada día que pasa, la humanidad se separa más de Dios y, en consecuencia, los seres humanos se separan más los unos de los otros, fortaleciendo la individualidad y el desamor en un mundo que debería emanar el Principio de la Unidad hacia todo el cosmos.

Por esta razón, les pediré que oren por todas las religiones, por todas las naciones, por todas las razas y por todas las culturas.

Que las criaturas que un día nacieron de la Consciencia Divina puedan regresar a Ella.

Que las diferentes expresiones de Dios en la Tierra encuentren la pureza de su impulso original.

Que en el nuevo ciclo de la Tierra todo sea según la Voluntad del Creador; todo sea según Sus principios divinos.

Oren con amor y con el corazón, porque las dos misiones que ustedes viven actualmente están abriendo una puerta para que la humanidad despierte al respeto y a la unidad de unos con otros y de todos con Dios.

Yo los amo y los aguardo en oración.

Oraré con ustedes todos los días y por toda la eternidad.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

"Todo lo que les digo es para
perfeccionar sus caminos".
2016
Febrero

Camino, Comunidad-Luz Figueira, Minas Gerais, Brasil

1.º
febrero

¡Digno de gloria y de alabanza es el Altísimo Señor, que envió al mundo a Su Hijo para redimir a la humanidad! ¡Que todas las criaturas vivan en el Señor ahora y siempre!

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Hoy, abro sus ojos a una realidad espiritual y planetaria que mucho hirió el Corazón de Dios en los últimos siglos de la existencia de la humanidad.

Con la misión para Chaco, el Universo de Dios se vio ante la oportunidad de redención de muchas situaciones en lo que se refiere a la consciencia indígena, a los pueblos originarios del planeta. Sin embargo, para que esta liberación no sobrecargue a unos pocos, son necesarias la oración y la colaboración consciente de todos.

Sus hermanos de la consciencia indígena padecieron, a lo largo de los últimos siglos, las astucias del enemigo de Dios, que se manifestaron en la vida planetaria y material como aquello que ustedes llaman injusticias sociales. Esas injusticias, en verdad, las incentiva aquel que lucha contra la expresión del Proyecto Divino en la Tierra y que, no solamente trata de disolver la consciencia indígena por las carencias y miserias en que vive, sino también que hace nacer en su corazón el rencor.

Muchas veces, ese rencor fue pasando de una generación a otra, permaneciendo muy pocos en su pacificación y pureza original. Fue de esa forma que los conflictos y las luchas por posesiones y recursos materiales llevaron, a los infiernos y purgatorios* de este mundo, a muchas almas que deberían ser guardianas de realidades sublimes del planeta.

Con esta misión humanitaria en Chaco, muchas puertas infernales se abrieron al rescate y a la rehabilitación de esas almas, no solo de Argentina, sino de toda América.

Este hecho, hijos, los compromete como humanidad, ya que la pérdida de esas almas fue causada también por las acciones humanas.

Es por ese motivo que les pediré una mayor consciencia y espíritu orante porque, por más simples que sean los actos realizados en Chaco, con la unión y adhesión de todos, muchos males podrán ser equilibrados.

La urgencia planetaria los llama a actuar y a multiplicar sus esfuerzos. Aún hay mucho que liberar en el planeta y, con estas dos misiones actuales, la consciencia de su grupo está comenzando a comprender la verdadera acción del servicio, así como de la oración.

Si ustedes viven en el espíritu de la unidad, muchos de sus hermanos que padecen en los submundos* de la consciencia planetaria* podrán recibir una oportunidad de vivir a tiempo la redención.

No se olviden de dedicar un tiempo a la unión verdadera y de corazón con los misioneros*; así, muchas otras puertas se abrirán para la liberación del planeta.

Yo los amo y cuento con sus oraciones y sus corazones encendidos, como una puerta para que la Misericordia Divina descienda a la Tierra.

Su padre y amigo, servidor y misionero de Dios,

San José Castísimo

2 febrero

Hijo:

Descubre en el servicio el ennoblecimiento del alma y del espíritu, el nacimiento del amor universal, porque solo cuando la necesidad del prójimo trasciende las tuyas es que puedes

comprender un poco la esencia del verdadero amor que viniste a aprender en este mundo.

Comprende que, cuando sirves, no es solo el acto de servir lo que libera a las almas de los infiernos de este mundo, sino también el amor y la caridad fraterna que imprimes en tus acciones y la sinceridad con la que trasciendes tus miedos y limitaciones; es haciendo lo que jamás pensaste hacer, lo que realmente une tus manos a las Manos del Creador y torna sagrado tu servicio.

Ve, sí, al encuentro de los más pobres; ve lejos, buscando en los abismos a los que necesitan de tu unión con Dios. Ve donde los desamparados no conocen la esperanza, donde los enfermos no conocen la fe, donde los hambrientos no conocen la misericordia, donde los pobres no conocen la riqueza que es vivir pleno en el Espíritu de Dios. Imprime todos esos atributos en el silencio de tu boca y en los actos sinceros de tus manos, en el pulsar profundo de tu corazón.

Coloca en el servicio la esperanza de que este mundo alcance la redención, de que las almas reconozcan la unidad y el amor.

No necesitas predicar, porque las palabras, en estos tiempos, a veces, son muy imperfectas. Opta por dar un ejemplo de pacificación, de fraternidad, de entrega abnegada.

No esperes jamás que agradezcan por el servicio que prestas. No esperes retornos, no busques resultados. Coloca en el suelo la semilla de un árbol que tal vez no verás crecer, pero confía en que dará sus frutos para los hambrientos de un tiempo futuro y dará sombra para que los cansados de tanto andar encuentren en ella un lugar de reposo.

Así como enciendes tu corazón en el servicio a los más pobres, también enciéndelo en el servicio a los que tienes al lado. Muchas veces te preocupas con las almas que se pierden a lo lejos, pero no ves a los que se están perdiendo por no encontrar en ti un poco de sustento, de apoyo, de compasión y de fraternidad.

Sé que quieres curar al mundo, reconstruir la Tierra y no dejar que se hunda la barca de salvación para esta raza*. Entonces, comienza por tu propia casa, por los Centros de Amor*, por toda la vida a tu alrededor, porque aquel que aprende a amar no ama de vez en cuando o solo a algunos pocos, a los más miserables.

El amor, hijo, cuando habita verdaderamente en el corazón humano, contempla a toda la Creación; contempla a los semejantes y también a los Reinos de la Naturaleza; contempla a los pobres y a los ricos por igual, porque la mayor carencia es la carencia de amor.

El amor no tiene cultura, no tiene religión, no tiene un idioma, no tiene una etnia. El amor que se propone vivir en este mundo es el mismo Amor del Corazón de Dios. Por eso, vive en ese amor y sé ese amor a cada instante, con todo y con todos, en el silencio de tus acciones, en la soledad de tu corazón, de la misma forma que entre las multitudes. Así, aprenderás el mayor servicio que se vive en este mundo, que no es solo la caridad, es la cristificación*.

Tu padre y compañero de siempre, aquel que te conduce al Corazón de Cristo,

San José Castísimo

3 febrero

Mientras el enemigo de Dios siembra la discordia entre las naciones, entre las religiones y las diferentes culturas de este mundo, Yo los llamo a que valoren el amor y la unidad entre los seres.

Hijos:

Los planes del enemigo no se ocultan ante los Ojos del Padre y el Señor no puede hacer nada más que advertir a Sus hijos que

en la consciencia humana están siendo sembrados el miedo, la discordia, la ira, la incredulidad, la desesperanza y el desamor.

Todos los días el adversario del Señor trata de destruir el espíritu de la fe en el corazón de los hombres. Él está intentando confrontar las diferentes religiones del mundo, como forma de que todas las vías de unión con Dios sean destruidas por su astucia. Así también hace con las naciones y con las culturas, incentivando las confrontaciones entre los corazones para impedir que los seres humanos puedan desarrollar el principio de la unidad.

Pero lo que el adversario de Dios ignora es que su astucia en nada se asemeja al Amor de Dios y que su fuerza jamás podrá compararse al Poder que proviene del Creador. Esa certeza debe volver a reinar en el corazón humano, la certeza de que Dios tiene el Poder para vencer cualquier mal, cualquier oscuridad, cualquier tiniebla.

Que cada criatura se una al Señor así como lo comprende; que no pierda la fe en Su Misericordia y, aun estando delante de la Justicia, que pueda tener fuerzas para generar méritos para equilibrar las propias deudas.

Les digo esto porque quiero que comprendan que una misión que une culturas y religiones con el único propósito de fortalecer la fraternidad entre los seres, tiene un valor incalculable en el Reino de los Cielos. Por eso, les pido a los misioneros* de Mi Casto Corazón que con valentía aceptaron las misiones encomendadas por Dios, que sean capaces de trascender sus limitaciones y la propia necesidad de cura, para curar, en la consciencia humana, el mal que se apodera de su corazón.

Les pido que sirvan abnegadamente todo el tiempo, que reconozcan la oportunidad de trascendencia que Dios les propone a cada instante, porque mientras sus brazos trabajan en la materia, los Nuestros trabajan en el espíritu.

Sé que muchos sentirán cansancio, no solo físico, sino también espiritual, porque tanto en Chaco, como en Medio Oriente, Dios aspira a compartir el dolor de Su Corazón con todos los que se dispongan a estar con Él y por Él delante del sufrimiento humano.

Solo les digo que confíen en Nuestra guía, en Nuestra Gracia que los lava y los renueva en cada nuevo día, para que estén delante de esas misiones con amor y gratitud, con humildad y fe.

Cada vez que ustedes trascienden un aspecto de resistencia y que se abren para vivir la Gracia de Dios, Nosotros abrimos un poco más las puertas del Cielo para la salvación y el rescate de las almas, porque, por los méritos generados por el esfuerzo de todos, el Creador Nos concede este acto de Misericordia.

Donen todo de sí por los que se sienten incapaces de dar un paso más en dirección a Dios. Transfórmense por los que ni siquiera tienen la valentía de persistir en una digna supervivencia.

Nunca se olviden de que el mismo Dios que los creó en perfección hoy habita en el interior de los que tienen delante de sí. Será poco todo el esfuerzo y el trabajo que hagan para devolverle al Señor la posibilidad de manifestarse en gloria en los corazones de los hombres. Pues son muchos los que desconocen, y hasta niegan, el Dios que hay en sus esencias.

Valoren la unidad, valoren el amor, valoren que cada uno encuentre la unión con Dios así como lo conoce, y que todos se mantengan en la pureza de su fe, alcanzando la vivencia del amor en donde quiera que estén.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

4 febrero

Hijos:

Que esta próxima maratón sea para el planeta una oportunidad única de liberación, antes de que el Armagedón* se precipite con toda su fuerza sobre la consciencia planetaria*.

En estos días nos uniremos a todos los orantes de la Tierra para que del Centro Mariano de Aurora se abra una puerta de liberación, de salvación y de rescate para las almas más pecadoras y sufridoras de este mundo.

En los días de la maratón nos uniremos a las coordenadas liberadoras de Aurora en conexión con el Chaco y con Medio Oriente, con la intención de enviar un gran impulso al planeta y, así, desarmar los planes del adversario de Dios para convertir a este mundo en una tierra de sombras y el potencial de amor del corazón humano en un potencial de odio y de rencor que destruye la esencia de los hombres.

Hijos, los seres humanos son parte de una creación única de Dios, aún muy misteriosa para ustedes mismos, como también para el universo. Su verdadero potencial no se manifestó en otro hombre, sino en Aquel que vino al mundo para mostrarles el camino del desarrollo humano, la capacidad de amar y de unirse a Dios y el amor que trasciende las leyes de la materia y que, incluso, vence aquella ley que, para muchos, es la única certeza de la vida en la Tierra, que es la muerte.

Si muchos creen que la única certeza que tienen es que un día morirán, ¿perciben ustedes la ignorancia y a qué distancia de la verdad está el corazón humano?

Si tuvieron delante de sus ojos el ejemplo de Aquel que venció a la muerte gracias al profundo Amor de Su Corazón, su única certeza debería ser la de que nada saben sobre sí mismos y, por eso, deberían caminar ávidos hacia el desarrollo del amor.

¿Ustedes no tienen al menos curiosidad de lo que realmente podrían vivir y expresar si salieran de su propia pequeñez para lanzarse a la vivencia del amor absoluto?

Es para mostrarles un poco su potencial de amor que les enviamos en misión a lugares olvidados del mundo y que les pedimos que dejen lo que están haciendo para responder al llamado orante, que dicta la verdadera necesidad planetaria. Porque en esos momentos, experimentan mínimamente lo que es el amor al renunciar a sus prioridades para reconocer la necesidad del planeta.

Espero que, en los próximos días, hagan el ejercicio de olvidarse de sí. Traten todo el tiempo de suplir las necesidades que presentan tanto el prójimo como las cosas materiales. No esperen que otros hagan por ustedes una obra que está al alcance de sus manos y, además de orar en unión con los misioneros*, vivan también el espíritu de servicio abnegado y experimenten, por un instante, la fraternidad y el amor; experiencia que, si fuera vivida con plenitud, quedará grabada en sus consciencias por toda la eternidad y ya no podrán vivir de la misma forma, inmersos en su egoísmo. El amor es la razón de la existencia humana y, cuando lo experimentan de una forma verdadera, no pueden ser más los mismos.

Láncense en esta simple aventura de autodescubrimiento y, por unos días, permítanse salir de sí mismos. Dejen que en sus rostros corra el sudor del sacrificio por amor al Plan de Dios. Dejen que de sus corazones emerja el más sincero pedido de misericordia y que de sus bocas salga un verbo que se convierta en vida, en liberación, en redención y en salvación para la consciencia planetaria*.

Que desde el Cielo el Señor contemple los puntos de luz que se expanden en la Tierra y que en Su Corazón haya una nueva esperanza de que se cumpla Su Proyecto de Amor.

Su padre y compañero, orante y servidor de todos los tiempos,

San José Castísimo

5 febrero

Ofrece tu alegría por los que viven en la tristeza.

Ofrece tu fe por los que están en la desesperanza.

Ofrece tu amor por los que viven en el temor.

Ofrece tu paz por los que viven sin consuelo, entre guerras y conflictos permanentes.

Ofrece tu casa a los que no tienen un techo seguro bajo el cual estar.

Ofrece el alimento que recibes todos los días por los que viven en la incertidumbre de tener algo para comer o no.

Ofrece tus oraciones por los que no oran, no creen en Dios o que oran a un falso dios y alimentan el reinado de las sombras con su ignorancia.

Haz de tu propia vida una constante ofrenda a los pies del Altar Celestial. Vive pleno, en gratitud absoluta por todo lo que recibes, porque, a pesar de cualquier carencia o dificultad, tienes el mayor tesoro de este mundo y de todos los otros: reconocer la presencia del Creador en tu pequeña esencia.

Hijo, tan grande es el desequilibrio de este planeta y tan abismal es la ignorancia humana, que debes hacer de tu vida un acto perpetuo de oración, de servicio abnegado y de entrega, a fin de equilibrar el mal que la humanidad genera para sí misma y para los Reinos de la Naturaleza. Se necesita algo más que algunas pocas oraciones o incluso algunos días de servicio.

Las misiones en las que participas hoy, como miembro de este grupo, están abriendo una puerta en la consciencia humana

para que ella alcance mayores posibilidades de donación y de entrega.

No permanezcas solo en el acto de servir. No veas esas misiones como todas las otras ya vividas, pero, sí, ábrete a lo extraordinario que ellas ofrecen para la consciencia de la humanidad y sírvete de ese impulso para no ser nunca más el mismo.

Es un misterio para ti cómo se mueven las Leyes del Espíritu*. Muchas veces pensarás que no hay nada diferente en los hechos materiales entre las misiones pasadas y las presentes, pero Yo te hablo de una transformación en la consciencia, pues es ahí en donde el cambio se consolida y se vuelve verdadero.

Si crees que hablo por medio de estas palabras, entonces trata de comprender lo que te digo en lo profundo de ti, y lánzate al descubrimiento de la gracia del servicio abnegado en cada instante, de la gracia de convertirte en un verdadero ser orante, permanente, constante, incansable.

Coloca la atención en tu corazón; ve el mundo a través de la ventana de tu pecho. No temas ser ingenuo, porque no es de ingenuidad que te hablo; te doy a conocer la Sabiduría y la ley primera de este mundo, que es el Amor.

Reflexiona sobre esta verdad y toma, tú mismo, la decisión del camino que seguirá tu vida. Podemos impulsarte, pero no caminar por ti. Podemos mostrarte el camino, pero no prever los resultados.

La persistencia y el ritmo en el caminar del peregrino dictan el momento y la forma de llegar a la meta.

Yo te amo siempre.

Tu padre e instructor, tu compañero en esta caminata evolutiva,

San José Castísimo

6 febrero

Siente el silencio irradiado por tus hermanos de la consciencia indígena y en él descubre el misterio de los mundos sublimes.

Comprende que el espíritu de la paz que vive en los pueblos originarios fue el que les permitió, a lo largo de la trayectoria de la Tierra, cruzar las dimensiones y conocer la vida del espíritu, tornándolos guardianes de esa realidad.

No solo contempla con alegría lo que ellos emanan; no solo admires lo que ves y sientes; aspira a aprender con ellos, aspira a ser un guardián de ese arquetipo que ellos ofrecen al mundo.

No quieras llevar tus costumbres a un pueblo con el cual solo debes aprender. Así como ellos silencian y te observan, haz lo mismo.

Comulga con la fraternidad silenciosa y con el amor silencioso de los pueblos originarios. Permite que tu servicio sea una puerta para un aprendizaje mutuo, en hermandad.

Coloca eso en tus intenciones mientras sirves y llevarás de esta experiencia un rico aprendizaje, con el que contribuirás no solo con tu propia transformación, sino también con el desarrollo de toda la humanidad.

Tu padre y compañero en el servicio y en la oración,

San José Castísimo

7 febrero

Por más que ustedes ya no puedan detener las influencias del mundo actual en la consciencia de los pueblos originarios, fijen su atención y el propósito de estos últimos momentos de la misión, con la intención de reencender espiritualmente los códigos originales de esos hermanos, aquel principio primero emanado por Dios al manifestar estos pueblos en la Tierra.

Que el hecho de haber ido a servir con la pura intención de compartir en fraternidad, de auxiliar, de amar, sin imponer

una cultura, una religión ni una línea de pensamiento, coloque en la consciencia de la humanidad un impulso de respeto y de paz para con las diferentes expresiones humanas en la Tierra.

Mucho aún deberá hacerse por sus hermanos originarios, siempre en el espíritu del simple compartir, respetando su forma de expresarse y de vivir y siendo conscientes de la necesidad que tiene la vida planetaria de que estos pueblos se mantengan en su pureza y en su simplicidad, para que ayuden así en la elevación de la Tierra.

Que el ejemplo de este servicio abnegado deje impresa en la consciencia de la Argentina la forma de servir y de unirse a la consciencia indígena.

Quisiera que este impulso no se detuviera aquí y que otros pueblos pudieran ser ayudados por los grupos de servicio y de oración, sobre todo de la Argentina, a mantenerse fieles a lo que representan como parte de la Creación de Dios.

Que la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional pueda ampliar sus brazos serviciales a las diferentes culturas del planeta y que, así, crezca en el atributo que lleva su nombre.

Todos deben sentirse parte de esa fraternidad humanitaria y, así, hacer de cada acto de sus vidas un acto de fraternidad. Que cada día consigo la oportunidad de una acción humanitaria de auxilio al prójimo y también a los Reinos de la Naturaleza.

Con el espíritu misionero impreso en sus consciencias, sean misioneros* en cada segundo de sus vidas y reconozcan que vinieron al mundo para cumplir una misión superior: aprender a amar y a multiplicar el amor en la faz de la Tierra y en todo lo que existe.

Yo los amo y los acompañaré en sus próximos pasos.

San José Castísimo

8
febrero

Que el Señor tome tus ojos y coloque sobre ellos Sus Ojos de Misericordia.

Que el Señor, Dios Padre de Infinita Bondad, tome tus manos y coloque sobre ellas Sus Manos de Misericordia.

Que el Señor, tu Camino y tu Vida, tome tus pies y coloque sobre ellos Sus Pies de Misericordia, para que camines sobre Sus Pisadas Divinas.

Que el Señor, que manifiesta el Verbo que trae la Vida, tome tu boca y coloque sobre ella Su Boca Sagrada, Fuente Poderosa de Misericordia.

Que el Señor, Padre-Madre Creador de los Universos, tome tu mente y coloque sobre ella Su Mente Divina, de la cual no provienen elucubraciones ni pensamientos, pero sí la Fuente de la Divina Misericordia.

Que el Señor, que manifiesta esta raza*, que tantas veces dejó de ver tus pecados, tome tu arrogancia y coloque en su lugar la pura gratitud, que atrae hacia el mundo la Infinita Misericordia.

Que el Señor, Dios del Amor y de la Verdad, tome tu corazón y coloque sobre él Su Corazón Piadoso, para que sepas no solo sentir, sino también amar y vivir la Misericordia.

Que el Señor, Alfarero Milagroso de los Universos Celestiales, tome tu barro, ya tan desgastado por la existencia en la Tierra, lo quiebre y vuelva a moldearlo.

Déjate quebrar y ablandar en las Manos de Dios. Vuelve a ser barro nuevo, listo para nuevas creaciones. Que, así, el Señor haga de ti un cáliz vacío para derramar Su Misericordia.

Fuiste llamado desde el principio para renacer en espíritu, en alma, en materia y en consciencia, para que el pozo inacabable de tus miserias se convirtiera en una fuente de misericordia,

tanto para este planeta como para todo el universo. Esto es posible por la magnitud de la acción divina en los corazones que se permiten ser transformados por Dios.

El Señor te llama a ser un milagro vivo, un instrumento Suyo en el mundo. Déjate pertenecer a Él no solo con palabras, sino con acciones, con verdad.

No temas ser otro, porque el milagro transfigurador de Dios necesita ser absoluto en tu vida. Para eso fuiste llamado.

Ábrete a la alquimia divina de la transformación espiritual en Cristo.

Aquel que ora por ti día y noche,

San José Castísimo

9 febrero

Ábrete al mayor servicio que se encuentra escondido en los actos de caridad que aspiras a vivir día a día. Ábrete, hijo, a la vivencia del amor absoluto, profundo e incondicional; amor que no tiene preferencias, amor que no se dirige a un objetivo específico, porque simplemente vive y se expresa en el corazón.

Ama tanto a los pobres como a los ricos. Comprende las miserias ajenas como si fueran las tuyas y, desde tu comprensión, encuentra la forma de ayudar en la transformación de la consciencia planetaria*.

Mira los hechos desde un punto de vista espiritualmente más maduro; encara las situaciones difíciles que se presentan, con la neutralidad que ellas necesitan, para que encuentres una salida de los abismos de la Tierra, como también de tu propio mundo interior.

Aprende a no involucrarte emocionalmente con las dificultades; porque si no haces eso, abrirás una brecha en tu consciencia

para que la confusión emocional del inconsciente planetario ciegue tu corazón y no te permita atraer la sabiduría que Dios necesita que vivas en este tiempo, así como en los tiempos que vendrán.

Con las pequeñas dificultades, aprende a construir la fortaleza con la que enfrentarás la verdadera prueba de la vida en la Tierra, que aún no es la que vives en la actualidad.

Estás siendo forjado, con la propia purificación, para soportar un día la purificación del planeta y auxiliar a aquellos que mínimamente conseguirán mantenerse en equilibrio mental, emocional y espiritual.

Delante de la pruebas reconoce las dificultades, reconoce tu propia necesidad de transformación; silencia, ora, medita y busca en tu espíritu la conexión con Dios, para que Él, que te creó, pueda conducirte al principio perfecto que tiene para ti y del cual te desviaste hace tanto tiempo.

Si te dispones, como parte de la creación humana, a enderezar tus caminos y a reconducir tu vida en la dirección correcta rumbo a la manifestación del propósito de Dios para ti, poco a poco ayudarás a la consciencia humana para que encuentre la Verdad.

Cuando un niño encuentra alguna dificultad llora, patalea y, a veces, se tira al suelo, sin saber qué hacer; pero un adulto reflexiona, trata de discernir hasta encontrar la mejor solución y, si no puede resolver la dificultad por sí solo, busca la ayuda de aquellos que tienen más experiencia que él. Es así como Dios te llama para que madures tu consciencia, para que puedas estar delante de la prueba actual de la humanidad como un adulto, un soldado, un discípulo, un apóstol de Cristo, y no como un niño.

No te verás libre de las dificultades y, tarde o temprano, vivirás tu propia purificación; enfrentarás aquellos aspectos de tu ser

que necesitan definirse, para que tu consciencia sea guiada al lugar que le corresponde según sus elecciones. Ese mismo proceso vivirá el planeta en un tiempo futuro; cada consciencia que en él habita representa un aspecto suyo que deberá vivir la propia definición para que, a partir de esa respuesta, la consciencia planetaria* sea encaminada de la forma que necesita.

Así como debes ser purificado por corrientes superiores que revolucionan tu mundo interior, el planeta también será purificado por fuerzas naturales y cósmicas que lo llevarán a su transformación.

Tanto en tu proceso personal como en el planetario deberás estar neutro y caminar decidido y con coraje hacia el Propósito Divino que ya conoces. Mantente en la Ley del Amor y no te resistas. Intenta ver en todo la necesidad del cumplimiento de un Propósito Mayor y rápidamente encontrarás en ti la fortaleza que necesitas.

Solo se torna fuerte aquel que renuncia a la propia fuerza. Solo se renueva en Cristo aquel que se deja quebrar por entero.

El Señor Altísimo decidió recomenzar la vida planetaria, pero antes de eso tú deberás recomenzar espiritual e internamente, para que seas parte de la reconstrucción espiritual de la Tierra.

Aquel que te guía en este y en todos los tiempos,

San José Castísimo

10 febrero

Hijos:

El mundo está ahogándose en la propia arrogancia, en el propio orgullo y en la propia vanidad humana. Los corazones de la mayoría de los seres humanos no conocen y no buscan la paz, a no ser para el beneficio propio.

Los martirios vividos por cristianos, musulmanes e inclusive por ateos hace tantos años en África y en Medio Oriente, no tocan la consciencia de los seres y muchos prefieren seguir sus vidas en el confort y con la garantía de condiciones financieras que buscar a Dios y clamar al Padre por Su Misericordia.

Las guerras continúan creciendo, y la humanidad no está percibiendo el mal que se esparce por el mundo entero, fruto de las acciones atroces de sus hermanos en varias partes del mundo.

Hijos, la indiferencia es tan grave como esas atrocidades, y el hecho de que ustedes estén conscientes de que esas realidades no son solo físicas, sino también espirituales, los compromete aún más con Dios y con Su Plan.

Tanto les entregamos en gracias y en conocimiento divino..., tantas veces los condujimos en espíritu y en esencia al Reino de los Cielos..., tantas veces les perdonamos sus pecados; todo eso para que tengan lo que necesitan para transformarse y equilibrar, conscientemente, el desequilibrio absoluto de este mundo.

Quisiera profundizar, con cada uno, el camino de la propia consagración y, por eso, les diré las siguientes palabras:

Si no consiguen vivir la propia transformación y la consagración al Plan, coloquen la consciencia delante de lo que sucede en el mundo, evalúen todo lo que recibieron, las informaciones que ya les fueron entregadas y, con eso, hijos, intenten comprender porqué esperamos de ustedes una respuesta diferente de la que da el resto de la humanidad.

En el caso de su grupo de trabajo, el hecho de que ustedes no puedan vivir virtudes básicas como la caridad, la hermandad y la humildad, aunque sea un poco, se vuelve algo grave y compromete enormemente la Obra de Dios, pero muchos se preguntan el porqué. Eso sucede porque el mundo está hundiéndose en las sombras y no son muchos los que tienen la oportunidad que ustedes tienen de estar ante de Dios.

Si estudiaran y vivieran todas las palabras que les entregamos a lo largo de los últimos años, o si al menos intentaran hacerlo, la consciencia humana estaría en otro punto. Pero ustedes no solo ignoran Nuestras instrucciones, sino que también son indiferentes a ellas, y eso los coloca espiritualmente en una grave deuda con Dios.

Sé que no son todos los que reaccionan de esa forma, pero muchos de los que tienen un mayor compromiso con el Plan no dan los pasos que necesitan dar por la indiferencia ante la instrucción que recibieron y por la falta de interés en salir del punto en que se encuentran para intentar llevar a la humanidad a la vivencia de la redención.

Hijos, si recordaran por un instante a los que están padeciendo las persecuciones, los secuestros y las torturas; a los que emigran de sus casas y padecen la miseria y el abandono en naciones desconocidas para ellos, ustedes al menos intentarían todos los días ser un poco más agradecidos por todo lo que tienen; intentarían construir un espíritu de mayor fraternidad.

Si comprendieran que las guerras sociales, políticas y religiosas ocurren porque el hombre trata todo el tiempo de imponer sus pensamientos y pareceres, ustedes serían humildes y obedientes y tendrían otro incentivo para disolver la propia ansia del poder, que es disolver la raíz de las guerras y de los conflictos del mundo.

Cuando Yo fui enviado al mundo para guiarlos en cosas tan básicas y simples, no fue solo para que un grupo de personas pudiera vivir la propia transformación, aislado del resto de la humanidad. Cada palabra que les entregué, por más básica, humana y material que a veces les parezca, tiene un propósito espiritual y divino, tiene la finalidad de repercutir en toda la consciencia humana. Pero mientras sean indiferentes a esas instrucciones y piensen que solo son para ustedes mismos y

que no hará diferencia la transformación de un ser humano, entre los más de siete mil millones existentes, será inútil que les hable frecuentemente.

Como padre, amigo e instructor, Me cabe decirles la verdad, en la eterna esperanza de que alguna de estas palabras, pronunciadas en uno de los 365 días en que les hablaré, toque sus consciencias y no les permita ser los mismos.

Aquel que los ama y los guía,

San José Castísimo

11
febrero

Carta a todo aquel que se considera un servidor y un consagrado al Plan de Dios

Hijo:

Renuncia todos los días al poder, en nombre de aquellos que sacrifican al prójimo y lo asesinan brutalmente para imponer las propias ideas y necesidades.

Renuncia a tu ansia de expresarle a todos tu forma de pensar y de sentir, intentando convencerlos, con las elucubraciones de tu mente, de hacer aquello que quieres que se haga. Sigue lo que te digo en nombre de aquellos que no solamente expresan de manera insana los propios pensamientos, sino que obligan a los otros a vivir según su forma de pensar.

Renuncia a tus juicios, desistiendo de encontrar en el otro lo que tienes como principios ideales de la vida sobre la Tierra, porque aún piensas con una mente humana que, entre todas las creaciones existentes, es la más densa y limitada. Ábrete para comprender al prójimo, su forma de ser, de sentir, de pensar, por más imperfecto que sea. Construye el espíritu de la unidad en nombre de todos aquellos que lo destruyen en el mundo.

Vive la pureza, la castidad. Renuncia a seducir a los demás, hasta en pensamiento. Hazlo como una ofrenda por los que se descontrolan en las energías capitales* y abusan de mujeres y de niños en el mundo entero. Considera seducción a todo aquello que induce a alguien a hacer lo que tú quieres. Entrega tu magnetismo a Dios, para que solo Él atraiga a las almas hacia sí.

Desapégate de la acumulación; dona lo que te sobra. Sé riguroso con lo que retienes en tu vida material. Ofrece este acto en nombre de todos los que están en la miseria, padeciendo las verdaderas carencias, que trascienden la materia y hacen perecer el espíritu.

Sé más silencioso y humilde, obediente e incluso resignado. Observa el mundo a tu alrededor y siente, dentro de ti, que es mucho más importante hacer un esfuerzo por equilibrar el planeta que dejarte vencer por tu necesidad de llamar la atención, permanentemente, y alimentar tus aspectos que se gratifican cuando tienen poder sobre los demás y la energía de todos ellos sobre ti.

Arranca de ti las raíces que llevan a que la consciencia planetaria* se hunda en el abismo de este mundo. Hazte responsable por el Plan de Dios y asume tu parte en el día a día. Tu transformación consciente puede salvar muchas vidas.

El acto de comprender al prójimo puede salvar a un hermano tuyo de ser asesinado, por pensar de una forma diferente de la de sus asesinos.

Tu esfuerzo por atraer la pureza puede evitar que un niño sea víctima de abuso en el mundo.

Tu silencio y tu obediencia pueden evitar una confrontación creciente entre naciones y religiones.

Tus oraciones pueden cambiar el destino de la humanidad.

¿Yo estaré equivocado al contemplar el planeta y encontrar como única solución el esfuerzo consciente de unos pocos?

¿Confiarás en Aquellos que conocen y manejan Leyes superiores?

¿Serán para ti tan reales estas palabras que te llevarán a un cambio absoluto en tu vida?

Hijo, Dios espera tu respuesta.

Este es un llamado de quien observa al mundo y no encuentra otra esperanza sino en el despertar de aquellos que se dicen conscientes.

Convierte tu vida en una fuente de paz. Que tus acciones generen méritos para la redención planetaria. Solo el sí de la humanidad puede cambiar el destino de esta raza* decadente.

Aquel que te ama y, por eso, busca tu despertar.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

12 febrero

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Hoy les pediré que hagan un ejercicio espiritual que Mi Corazón realizaba hace más de dos mil años, cuando estuve encarnado en este mundo. Les pediré que mediten en las Llagas de Dios que se manifiestan en la vida planetaria y, de esta forma, reconocerán que todo sufrimiento, ultraje y abandono que viven las criaturas de Dios en esta Tierra son padecimientos del propio Corazón del Padre, que deben ser aliviados por sus oraciones y por la transformación sincera y consciente de sus vidas.

Es por eso que hoy les transmitiré el *Orandio de las Llagas de Dios en el Mundo*.

Orandio de las Llagas de Dios en el Mundo

Cuenta de unión

Señor,
para reconocer Tu Presencia en todo lo que creaste
y aliviar el sufrimiento que vives en este mundo,
pedimos Tu Misericordia,
clamamos por Tu Perdón,
invocamos Tu Sagrado Rayo de Restauración.

Amén.

Primera decena

Por el sufrimiento de Dios
por el ultraje que viven los Reinos
y los elementos de la Naturaleza,
Señor, purifica al mundo entero
con Tu Piedad y Misericordia.

Amén.

Segunda decena

Por la llaga abierta en el Corazón de Dios
por el abandono y por el martirio de los niños,
por la tortura, por el hambre y por el dolor
que padecen los más pequeños,
Señor, envíanos Tu restauración universal,
disuelve y cura la ignorancia de los hombres.

Amén.

Tercera decena

Por la llaga abierta en el Corazón de Dios
por las guerras y por los conflictos del mundo,
Señor, envía Tu Paz a los corazones de los hombres
y conviértenos en Tus pacificadores.

Amén.

Cuarta decena

Por la llaga abierta en el Corazón de Dios
por la incredulidad y por la falta de fe
de las criaturas de la Tierra,
Señor, revélanos Tu Faz
y convierte nuestras vidas
a Tu Propósito Redentor.

Amén.

Quinta decena

Por la llaga abierta en el Corazón de Dios
por la separatividad existente entre Tus criaturas,
Señor, enséñanos a amar la Unidad.

Amén.

Sexta decena

Por la llaga abierta en el Corazón de Dios
por la ignorancia y por la indiferencia de los hombres
para con la perfección del Proyecto Divino,
Señor, haz renacer en el corazón humano
el amor por el Universo Celestial.

Amén.

Últimas siete cuentas

Para restaurar Tu Corazón, perdónanos, Señor.
Para reparar nuestras faltas, perdónanos, Señor.
Para disolver la ignorancia, despiértanos, Señor.

Amén.

Sepan que todos los males que ven delante de ustedes en este mundo son llagas abiertas en el Corazón de Dios. No cabría en este orandio mencionarlas a todas.

Mientras oren, mediten en todo aquello que se debe reparar en la consciencia de la humanidad para aliviar el Corazón del Creador.

Yo los amo y oraré con ustedes todos los días.

San José Castísimo

13
febrero

Haz de tu corazón un templo de humildad.

Silénciate cuando quieras sobresalir.

Obedece cuando no estés de acuerdo con las instrucciones.

Anímate con el crecimiento y con el desarrollo del prójimo.

Alégrate al ver que alguien consigue vivir lo que tanto buscas y que aún no alcanzaste.

Ayuda sin exigir reconocimiento ni siquiera mentalmente.

Haz lo que nadie quiso hacer, sin que tengas necesidad de que todos sepan que tú lo hiciste.

Déjate ser corregido para que llegues a la perfección. Si no estás de acuerdo con la corrección, igual vívela en nombre de la virtud de la humildad.

No tengas metas propias. Deja que el mismo Dios te conduzca a la meta divina para ti; así, no correrás el riesgo de desear algo que no te corresponde vivir.

Valora obedecer a la Jerarquía*, no repitiendo con tu boca las pautas entregadas, para que las escuchen los demás; solo en la vivencia se irradia el ejemplo que todos necesitan para encontrar el camino.

Si te consideras tan conocedor de las Leyes, entonces solo vívelas y nada más.

Nunca pierdas la alegría de la humildad y la libertad de ser humilde y de no sufrir porque tal o cual cosa no se cumple como tú esperas.

Vive en la alegría de la obediencia, en la Gracia de no tener la tensión de querer seguir otro camino diferente de aquel que están dictando para ti.

Deja para los otros la amargura de remar contra la corriente de la obediencia. Sigue tú con alegría las instrucciones que te entregan.

Sé libre de ti mismo.

En la búsqueda de la humildad, encontrarás todas las virtudes que aspiras a vivir y, en tu aparente flaqueza y pequeñez, serás la fortaleza para los orgullosos y de los arrogantes, cuando las fuertes estructuras se desmoronen en la purificación* del planeta y ellos no tengan en dónde apoyar su consciencia.

No te encontrarán los demonios de este mundo, pues te harás invisible en tu pequeñez.

Gracia inestimable es ser nada todos los días.

Tu padre e instructor,

San José Castísimo

14 febrero

Hijos:

Sé que para muchos la purificación interior que viven parece interminable; y, solo de pensar que están en el principio de todo, a veces sienten que no podrán perseverar hasta el fin. Pero es hora de enfrentar el propio lodo, de ver con los ojos bien abiertos que él existe y encaminarse a la limpieza interna, que todos tendrán que hacer.

Su Madre Santísima, la Virgen María, los está colocando delante de lo que deben transformar no solo como individuos, sino también como humanidad. Ella está haciendo esto como forma de acelerar la autopurificación de todos, porque ya no podremos detener la purificación planetaria y, para ese momento, deberán estar preparados y un poco más vacíos de sí.

No se desesperen, no pierden la paz. Solo observen lo que hay que transformar y, por más que les cause incomodidad y a veces dolor, sean lo más neutros posible frente a estas situaciones. Si aprenden a mantener la paz en sí mismos, tendrán más posibilidades de mantenerse en equilibrio psíquico y emocional en los tiempos que vendrán.

El desespero y la tristeza, así como la indignación, no construirán la fortaleza que necesitan. Esos sentimientos, que surgen naturalmente en la consciencia humana cuando está delante de una situación que escapa a su control, deben ser sustituidos por el sentimiento de paz, de neutralidad y de comprensión. De no ser así, el adversario se valdrá de las debilidades de sus corazones para tornar caótica e incontrolable una situación que podría ser simple si fuera vista con más sabiduría.

Cuiden para no dejarse llevar por las emociones descontroladas. Manténganse en Dios, sabiendo que Él los sustentará, porque, a pesar de tantas miserias e imperfecciones, sus espíritus están en este camino, pues ya eligieron vivir el Amor.

No es que ustedes deban ser negligentes ni indiferentes con su purificación. Hay un límite entre la neutralidad y la indiferencia. La neutralidad es un atributo divino, un Rayo del Creador que los lleva a vivir Su Voluntad con rectitud y sabiduría; la indiferencia es una fuerza terrena que aparta a las consciencias del verdadero propósito y las aísla de la realidad.

La oración y autoobservación serán llaves importantes para los que están en tiempos difíciles de purificación. Oren mucho y mediten sobre la realidad planetaria. Colóquense todos los días en el lugar correcto, para que puedan superar con paz los obstáculos propios de estos tiempos.

El esfuerzo será continuo; por eso, deben seguir con paz y atención para que no desistan antes de tiempo. Les parecerá que el sacrificio se hará eterno, pero eterna realmente será la victoria de Dios, por Su triunfo en el corazón humano.

¡Adelante!

Su padre y compañero,

San José Castísimo

15 febrero

En tiempos de batallas inminentes para la concreción de los Planes de Dios, para muchos la mayor batalla sigue siendo consigo mismos.

Hijos:

Un soldado puede haber sido convocado para la guerra por la necesidad de los tiempos y puede querer vivir el entrenamiento, mas no la batalla. Sin embargo, cuando ya está en el campo, con la batalla en acto, no puede darse el lujo de seguir con sus resistencias; debe luchar y vencer el miedo.

Como humanidad, ustedes ya están entablando una batalla que se manifiesta en diferentes niveles: interno, mental, emocional, espiritual e inclusive físico para muchos.

Esta lucha no tiene reglas. El adversario no espera que estén listos para atacar. Él conoce todas sus debilidades y sabe cómo jugar en el tablero de la consciencia humana. Pero él no

conoce todo sobre la humanidad, porque el verdadero resultado de este proyecto es un misterio para toda la Creación, incluso para los Padres Creadores* que auxiliaron al Señor en la concepción humana. Por eso, no les queda otra opción sino rendirse humildemente delante de Dios y seguir Sus Pasos.

Las misiones humanitarias están generando muchas posibilidades de salvación y rescate para las almas y están retirando del abismo a las consciencias que ya se habían dado por vencidas en las manos del adversario. La oposición a este Plan no puede quedarse solo observando el triunfo de los corazones abnegados y el despertar de las consciencias al misterio del servicio. Es por eso que el adversario trata de jugar con todas sus piezas, activando en el interior de los servidores las energías humanas y capitales en vías de purificación, como forma de desestabilizar internamente al Ejército de Dios o incluso abrir determinadas brechas en la fortaleza interna de las consciencias.

Por ese motivo les pedimos que fortalezcan la paz interior, la unidad de unos con otros y la fortaleza en la oración, porque el adversario hará crecer tanto las impurezas internas de cada uno que muchos no querrán estar juntos. Comprendan lo que ocurre, no juzguen, ayuden al prójimo y tomen estas situaciones como oportunidades de fortalecer la unidad.

Tanto delante de esta última etapa de la misión en Medio Oriente como frente a la posibilidad de nuevas misiones en auxilio de los pueblos originarios, la furia del enemigo se hace sentir. Afiáncense en la eterna Luz de Dios y sean firmes.

Lean y relean las instrucciones de los Mensajeros Divinos*, para que ellas se establezcan en la consciencia y ustedes puedan dar pasos.

Aquel que los ama,

San José Castísimo

16
febrero

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Como siervo y misionero incansable de Dios, vengo al mundo para realizar una petición a todos los espíritus que aspiran a despertar para el servicio.

Vengo a pedirles la fundación de la *Red Misionera Planetaria**. Que la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional, como un corazón que une a todos los canales de luz que se expanden por la Tierra, pueda reunir a aquellos seres orantes que además tienen disponibilidad espiritual, mental, emocional y física para el servicio activo.

De esta forma, en cada región del planeta donde haya un grupo de la Red-Luz*, deberá existir también un grupo de misioneros* en entrenamiento. Ese grupo puede ser formado por miembros de los diferentes grupos orantes de cada región e, incluso, por las almas que despertarán por medio del servicio abnegado.

Cada grupo de la Red Misionera deberá pasar por un entrenamiento propuesto por la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional, que deberá incluir el curso básico de socorristas y profundizar en las áreas de rescate y de enfermería.

Los grupos de la Red Misionera podrán ser heterogéneos, y cada miembro contribuirá con su virtud para establecer la dinámica del grupo.

Los grupos de la Red Misionera de cada región deberán reunirse en un Encuentro Misionero dos veces por año, en el Centro Mariano de Figueira*, donde profundizarán el aprendizaje con el grupo misionero principal, que colocará las metas de servicio para el semestre.

Los grupos de la Red Misionera serán los encargados de continuar con las misiones ya realizadas y también abrirán nuevas puertas, para que nuevas misiones puedan ocurrir.

Diferentes miembros de los grupos de la Red Misionera podrán relevarse para conformar las misiones oficiales pedidas por los Mensajeros Divinos* y, así, enriquecer el propio entrenamiento para los tiempos de transición.

Al retornar de Medio Oriente, el grupo misionero principal, bajo la coordinación de la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional, organizará el primer Encuentro Misionero con las almas misioneras que se dispongan a vivir ese entrenamiento, para aportar su servicio en pro del equilibrio de la Tierra y también para que la consciencia grupal de esta Obra esté apta para suplir las necesidades de rescate en donde ellas se presenten.

Como ninguna región de la Tierra estará libre de vivir la purificación*, es necesario que todos estén listos para asumir sus puestos en donde haya mayor necesidad.

De esa forma, entre el espíritu orante activo y el entrenamiento misionero, ustedes podrán ayudar a muchas almas para que vivan en paz los tiempos de mayor tribulación.

Yo los guiaré siempre.

Su padre y compañero, en el servicio y en la oración,

San José Castísimo

17
febrero

Actuar con el corazón

Hijos:

En estos tiempos en los que cada acción se mide en la balanza de la Justicia Divina, no es suficiente que simplemente actúen con una acción vacía de sentido espiritual y de verdadera intención de transformar.

No basta con presentarse a una liturgia si, mientras oran, al pronunciar las palabras, ellas están vacías de intención y el verbo no crea con su potencial transformador.

No basta con obedecer una orden, una indicación si el corazón no está totalmente adherido a esas instrucciones y no comprende que ellas son la guía correcta para su elevación.

No basta con leer los mensajes que les entregamos solo por saber que es necesario.

Deben, en todo, colocar el corazón.

Si van a disponer su consciencia para algo, háganlo de verdad y con acciones colmadas por el amor al Plan. En estos tiempos en que todo es transparente y visible hasta para los ojos que estaban más ciegos, no basta una acción aparente.

El esfuerzo que hacen para concretar una acción siempre será visto, pero para que esa acción cuente en la balanza de la Justicia Divina, debe ser verdadera. Por ejemplo: el esfuerzo que hacen para participar de un momento de oración será visto; pero si cuando oran no colocan sus corazones, esa oración no estará equilibrando los males planetarios ni tampoco los males de los propios orantes.

Les digo esto para que aprendan a hacer el esfuerzo correcto en la dirección correcta y para que no se engañen más a sí mismos, creyendo que las acciones aparentes son suficientes para cumplir su parte, porque muchos, al ver descender la Justicia Divina, se preguntarán porqué están viviendo ciertas cosas si siempre se esforzaron para cumplir la propia parte.

Es tiempo de actuar con el corazón, de ser verdadero en todo.

Es tiempo de descubrir, en su interior, el amor al Plan de Dios y de ser capaces de entregar todo y vivir cualquier transformación en nombre de ese amor.

Todo lo que les digo es para perfeccionar sus caminos.

Ahora que ya se dispusieron para actuar, háganlo con el corazón.

Aquel que los ama y los guía,

San José Castísimo

18 febrero

Ora, sirve y vive para curar las llagas de este planeta, llagas que son muy antiguas y que crecen día a día, no solo como una herida en la consciencia de la Tierra, sino como una gran herida en el Corazón Purísimo de Dios.

Ofrece tu vida en consagración a Dios, en nombre de Su Plan, y convierte cada uno de tus actos en reparación constante de los males que la humanidad le ocasiona, también permanentemente, al mundo.

Al despertar, todas las mañanas, ofrece tu día a Dios; pide que Él guíe tus pasos, que trabaje a través de tus manos, que vea con tus ojos las necesidades y que sienta con tu corazón, para que no te falten sabiduría ni amor.

Todo el mal que hoy circunda el mundo es reparable, pero no antes de que la humanidad aprenda a amar y a perdonarse a sí misma y al prójimo.

Cada acción tuya puede cambiar el destino del mundo, puede aliviar el peso del yugo que la consciencia planetaria* carga por las constantes atrocidades causadas por la humanidad.

Eres parte del corazón humano y debes ser consciente de eso todo el tiempo.

Si vives para ofrecer una victoria a Dios, aunque parezca poco, un alma que cumple verdaderamente con su parte cambia el destino del universo.

Para confirmar lo que te digo, tienes delante del corazón el ejemplo de Cristo que, a lo largo de toda Su trayectoria, cambió el destino y la existencia de toda la Creación Divina, pues no realizó ni una sola acción que no equilibrara algún mal que oprimía al mundo.

Es por eso que las misiones humanitarias son tan importantes para estos tiempos; pero no solo ellas pueden equilibrar el destino de esta raza*, sino que la vida humana, cuando se consagra verdaderamente al Plan de Dios, puede equilibrar muchas cosas.

Cuando la consciencia humana está delante de situaciones extremas, es llevada naturalmente a desarrollar el amor, y de lo profundo emergen aquellos sentimientos más puros que, cuando el ser está solo envuelto consigo mismo, por ley, no pueden emerger. Si la humanidad aprendiera a pensar en el prójimo y a vivir el amor sin necesidad de estar delante de situaciones extremas, podría cambiar el estado decadente en que se encuentra.

Las diferentes especies de los Reinos de la Naturaleza, así como los diferentes elementos, tienen una consciencia espiritual única; si cada ser humano tratara al animal que tiene delante de sí como una ofrenda para toda la consciencia de esa especie, podría equilibrar las atrocidades que suceden en lugares remotos del planeta.

Te digo estas cosas, hijo, para que aprendas a vivir más ampliamente tu vida, desde el punto de vista espiritual. No permanezcas circunscrito a tus necesidades, a tus quehaceres, a tu pequeña vida.

La vida en las Comunidades-Luz* podría equilibrar toda la falta de unidad y de fraternidad de la consciencia humana.

La vida sana y amorosa en familia podría equilibrar los males que el adversario causa, dividiendo y destruyendo las familias del mundo.

La educación correcta de un niño y el amor que se imprime en su consciencia podrían equilibrar las malas influencias psíquicas, emocionales y espirituales que los niños de hoy reciben.

No pierdas tu tiempo pensando en cómo servir a Dios y cómo transformarte. Transforma tu vida en un acto de reparación y de servicio. Aproxímate a los más perdidos solo con tus intenciones más puras y verdaderas. Sirve a los más ultrajados entre los Reinos de la Naturaleza, amando y ayudando a evolucionar a los Reinos que están a tu alrededor.

Reconstruye la paz en el planeta, viviendo la paz.

Deja que el potencial humano se desarrolle a partir de ti y no te entregues a la degradación que crece día a día en la vida de la mayoría de los seres de esta Tierra, por el crecimiento del caos.

Haz de ti un instrumento de equilibrio.

Cree en lo que te digo y ten fe.

Experimenta por ti mismo el poder de la unión con Dios y verás cómo Él hará en ti cosas tan grandes como las que hizo en Su Hijo, porque esa es la Voluntad del Señor: que, después del ejemplo de Cristo, la humanidad multiplique Sus dones y viva en el Creador, permanentemente.

Aquel que te guía y te guiará siempre,

San José Castísimo

19
febrero

Hermana Lucía de Jesús: *Debido a una fuerte tempestad, no fue posible ir al Centro Mariano de Aurora para la Aparición de San José, y nos reunimos para recibir Su mensaje y el de María, de forma reservada, con algunos hermanos del monasterio.*

Durante la oración, San José nos fue llevando a diferentes lugares de Medio Oriente, mostrándonos situaciones de mucho sufrimiento que Él aliviaba por los méritos generados mientras orábamos.

Cuando Él apareció junto a María, nos mostró a los misioneros trabajando en Turquía. Ellos estaban en una actividad simple, solo conversando con algunas personas, y vi que, junto a esas personas, había muchas almas ligadas a sus familias y a sus amigos que no consiguieron huir de la guerra; por eso, padecieron situaciones de sufrimiento y ahora estaban ahí, pidiendo ayuda. San José conducía a esas almas, que estaban perdidas, para que cruzaran una puerta luminosa que había detrás de Él.*

Vi también en ese lugar, además de algunos niños en el plano físico, muchas almas de niños que habían desencarnado en el camino del desierto, mientras emigraban, de frío o incluso por la guerra en sí. Llegaban hasta allí buscando auxilio y, por el amor de los misioneros, San José podía rescatar sus almas. Él iba sustituyendo las experiencias de sufrimiento que ellos vivieron por experiencias de amor, por medio del simple auxilio que les brindaban los misioneros.

Después de un tiempo, San José nos entregó Su mensaje diario.

Lo que parecería el fin y el ápice del sufrimiento, de la angustia y de la frustración de la vida, como lo son el exilio y la guerra,

puede transformarse en el principio de un gran aprendizaje de amor.

Por más que no quisiéramos que la humanidad padeciera el sufrimiento, que es el fruto de sus propias acciones, de la ausencia de fe y de no buscar a Dios, ahora solo nos resta conducir lo que los seres viven, para que, de experiencias a veces tan atroces, pueda surgir un aprendizaje de amor y de perdón, y el corazón humano aprenda lo que, de otras formas y por otras vías, no puede aprender.

El triunfo del amor siempre es una posibilidad para el corazón humano, pero ya no podemos detener la Justicia Divina, y sus primeras señales son visibles para todos.

Por el servicio, hijos, y por el descubrimiento de la caridad crística, caridad que contiene en sí una meta de cristificación*, un Principio Divino, estamos intentando reconducir a las almas cuyo destino no sería otro sino la perdición y la oscuridad absoluta.

El Corazón de Dios es herido día a día por las elecciones de la humanidad, pero el Creador, que es la propia Ley Superior, no puede ser de otra forma sino justo.

Delante de lo que ustedes escogieron vivir como escuela de redención en la Tierra, tanto los Mensajeros Divinos* como los Santos y Bienaventurados que trabajan, en los niveles del espíritu, para la concretización de los Planes de Dios, estamos atentos y con los ojos y los corazones fijos en la humanidad, recogiendo cada pequeño mérito generado para interceder por los más necesitados, por los que menos posibilidades tendrían de salvación.

Lo que les pedimos es que, como parte de la humanidad y como parte activa del Plan de Dios en la superficie de la Tierra,

intenten mantenerse firmes entre tantas tempestades y batallas internas; no bajen los brazos, no crean que el esfuerzo que hacen es suficiente, porque los seres humanos, en su mayoría, se entregan ante la potencia de las corrientes contrarias y prefieren ser llevados por ellas a nadar hasta que ya no tengan más fuerzas.

La Ley del Sacrificio* debe crecer en las consciencias y en los corazones de los que se autoconvocaron para estos tiempos. Cuanta más consciencia tengan de la realidad planetaria, mayor debe ser el grado de amor, de sacrificio y de entrega de todos.

Ya no contamos con muchos soldados y, entre los que levantaron sus manos para formar parte de este ejército, pocos son los que verdaderamente vencerán el temor para estar en la línea de frente de esta batalla por el triunfo del Bien y de la Paz.

Decimos que es una batalla, hijos, porque ustedes necesitan luchar permanentemente para vencer las influencias del caos dentro y fuera de sus seres; para perseverar en la Ley del Amor, de la Renuncia y de la Entrega todo el tiempo; para que no sean vencidos por la desesperanza cuando estén delante del sufrimiento; para que no sean vencidos por la indignación cuando estén delante de una atrocidad; para que no sean vencidos por el rencor o por el miedo cuando estén delante del reflejo de las acciones de la oscuridad en el mundo.

Esta es una gran y verdadera batalla que deben llevar adelante hasta el fin de sus días, porque no todos tendrán la Gracia de ver el Sol de Dios que volverá a brillar en el horizonte, en el resplandor de Su Hijo. Sin embargo, aún así les cabrá entregar hasta la última gota de sudor o hasta la última gota de sangre, como nos enseñó Cristo cuando estuvo como ejemplo vivo entre los hombres.

Al llegar a sus consciencias, el mal debe ser convertido. Una información de terror, de dolor o de sufrimiento, que impregna la consciencia humana, al tocar la consciencia individual de cada autoconvocado*, no puede crecer ni multiplicarse como sucede con el común denominador de la humanidad. Ustedes deben ser transformadores activos de los códigos del mal; deben convertir el rencor en amor, en paz, en fraternidad; deben convertir el sufrimiento en sacrificio consciente para la elevación y la cristificación* de la raza*. Esa es la verdadera escuela del amor y de la redención en la Tierra.

¿Cómo aprenderán a vivir el amor de otra forma, si no es así? El Amor Crístico* es aquel que da la vida por sus amigos y, de igual forma, la da también por los enemigos; es el amor que ama a todos como a sí mismo, como ama a Dios.

Los méritos de sus transformaciones serán entregados por la salvación y por la redención de todo el universo y no solo de unos pocos. Ustedes deben actuar por amor al Plan de Dios y, en el amor al Creador encontrarán el amor por todo lo que fue creado.

Aprendan, hijos, a redimensionar los acontecimientos y sus vivencias; que un ataque de la oscuridad para destruirlos y causarles daño sea motivo de perdón, de fortaleza, de unidad. Si están delante de alguien que vivió algo que no puede perdonar, ante semejante terror y dolor vividos, coloquen allí una experiencia de amor.

Oren sin cesar para que las puertas del Cielo se mantengan abiertas y para que podamos seguir intercediendo por este mundo.

Agradezco a todos los que perseveran de corazón. Cuando ya no tengan más fuerza y sus límites sean superados, encontrarán

la Gracia de ser sustentados por Dios y no por sí mismos; por eso los animo a seguir siempre adelante.

Aquel que los ama,

San José Castísimo

20
febrero

Hijos:

Proclamar la paz y ser un pacificador es una necesidad de estos tiempos para que el planeta pueda sustentarse en evolución en este universo.

Muchos no creen en el cambio de este ciclo final, y otros, aunque sus almas reconozcan los tiempos de purificación, prefieren afirmarse en las indagaciones de la mente y pensar que, en verdad, esa purificación nunca los alcanzará.

Dichosos y bienaventurados los que no esperarán que el suelo se estremezca bajo sus pies y que su mundo interior se desestabilice para buscar a Dios y Su Paz.

Hijos, la unión plena con Dios es una dádiva espiritual concedida a las criaturas de la Tierra para que, en esa vivencia perfecta de la unidad con el Creador, puedan desarrollarse como criaturas semejantes a Él. Que la búsqueda de Dios los torne Uno con el Creador y que puedan actuar y vivir siendo portadores de Su Poder Divino.

Sin embargo, para unirse con Dios es necesario deshacer todos los vínculos creados con el mal y con tantos aspectos de la involución en la Tierra; para unirse a Dios es necesario renunciar a sí mismo y a todo lo que creen ser, porque lo que expresan en la Tierra es fruto de los aprendizajes y de las influencias terrestres; para asemejarse a Dios, en unidad, deben primero comenzar a experimentar estar en Dios, aprender con Él y sentirlo, hasta que puedan vivirlo plenamente.

Ese camino que les propongo no es utópico, es una realidad e, incluso, es una Ley para la evolución humana, pero los tibios de corazón e inertes de espíritu no lo recorrerán, ni siquiera lo vislumbrarán.

Para estar en el camino de la evolución humana, que los conduce a Dios, deben retirar los pies del camino de la involución, que los conduce a los abismos de la Tierra.

Para reconocer el camino del abismo, basta observar a la humanidad y todo lo que ella construyó a lo largo de su existencia. En cambio, para encontrar el camino de la evolución, basta contemplar el ejemplo de Cristo y reconocer, en el propio interior, el ansia que sus almas tienen de seguir los Pasos del Maestro.

Como el camino hacia la evolución fue trazado perfectamente por un único hombre, Cristo, e imitado por los santos y bienaventurados, que muchas veces permanecieron anónimos para la humanidad, no es tan simple para la consciencia seguir sin miedo ese camino tan desconocido y abandonar el camino de la involución, que casi todos recorren en este mundo.

Para vencer el miedo a sacrificarse y a renunciar, deben aprender a amar el Plan de Dios, los pasos de Cristo y todo lo que ellos representan; deben amar con locura la entrega del Señor en la Cruz, para querer imitar Sus pasos; pero como ustedes no morirán en la Cruz como Él, todo lo que vivan será pequeño y poco delante de la grandeza de Su Amor. Y es aquí que encontrarán la valentía y el coraje para no imponer límites a la propia entrega.

Lean el Evangelio, oren, silencien, intenten despertar dentro de sí el amor del cual les hablo y no teman ser otros y sentir cosas diferentes, porque, por encima de todo el temor de la mente, estará la alegría del alma de finalmente poder expresarse y cumplir con su parte uniéndo el Cielo y la Tierra dentro de ustedes.

Yo los amo y los animo a seguir los pasos que un día seguí, hasta que lleguen a Dios.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

21 febrero

Para los tiempos de transición, ustedes deberán desarrollar la intuición y la sabiduría, virtudes que actúan conjuntamente en las consciencias.

La intuición y la sabiduría se desarrollan a partir de la unión construida primero con la propia alma y el propio espíritu y, después, con Dios Creador.

Cuando, por Ley, la voz de la Jerarquía* no pueda pronunciarse de otra forma, sino en el mundo interior, deberán tener construido ese vínculo con la vida superior para escuchar y comprender correctamente las orientaciones que vendrán de lo Alto.

Los pueblos antiguos, guiados por los Patriarcas, vivían plenamente lo que les digo. Los Patriarcas se valían de su vínculo interior con Dios y, por la intuición y por la sabiduría, lo escuchaban.

En este tiempo actual, que para muchos es el principio de la construcción de su fortaleza interna, es que ustedes deben comenzar a ser conscientes de esa necesidad.

Nosotros les pedimos tantas instancias de oración para que aprendan a mantenerse en estado orante todo el tiempo y para que, así, puedan fluir las indicaciones divinas en los momentos más urgentes, porque en tiempos venideros la confusión en la consciencia humana será muy grande y pocos serán los verdaderamente lúcidos de corazón, mente y espíritu. Por eso, intentamos formar el mayor número posible de soldados capaces de

vivir la paz, por la Gracia de Dios, y de transmitir esa paz al mundo, cuando sea más necesario.

Cuando instruimos a la humanidad, no estamos pensando en la evolución de unos pocos, para dejar atrás a los que no Nos escucharon y que no darán pasos en la dirección correcta. Estamos aquí sobre la Tierra por los más ignorantes, por los más ciegos, por aquellos que negarán la existencia de Dios hasta el momento en que verdaderamente necesiten de Él, para no autodestruirse.

Estamos formando en la humanidad a los que saben escuchar, para que ayuden a otros y para que, así, el Plan de Dios pueda cumplirse. Estamos construyendo la hora del rescate espiritual de este planeta por medio de los propios miembros de la humanidad, que deben estar conscientes de eso.

Sean conscientes de que todo lo que reciben no es para ustedes, porque el hecho de ser partícipes de Nuestra Presencia en el mundo ya debería ser suficiente para estar en otro punto. Seguimos profundizando e instruyéndolos a todos para que se tornen verdaderos instrumentos de Dios, y no solamente seres orantes.

Sabiendo que no viven para sí mismos, sino para la concretización de un Plan Superior, que cada uno, desde ya, comience a vaciarse de sí y a tener su propia fortaleza consolidada en la unión con Dios y no en las propias destrezas, porque llegará el momento en que la mente se verá privada de la inteligencia y, por lo tanto, desconocerá la solución para lo que vive, y será solo la intuición y la sabiduría, frutos de la unión con Dios, lo que los guiará.

Aquel que los instruye y los acompaña siempre,

San José Castísimo

22
febrero

Hijos:

En la recta final de la misión en Medio Oriente, les pedimos que multipliquen sus oraciones y no se cansen de acompañar esta tarea oculta de liberación que la Jerarquía* Divina lleva adelante por medio de los actos simples de servicio y de amor de los misioneros* en Turquía.

Les pido delante de esta oportunidad planetaria única generada por los méritos orantes de todos, que sigan profundizando en la comprensión interior del significado de la vida de servicio, cuando ella se basa en la caridad crística y no solamente en un acto social.

Que esta puerta abierta para la liberación y el rescate de las almas de Oriente pueda seguir expandiéndose, y que las misiones que vendrán más adelante traigan nuevas posibilidades de redención para aquella parte del planeta, que un día fue la cuna del acontecimiento más sagrado de este universo.

Mantengan sus corazones unidos a los misioneros y constuyan ese puente con Dios por intermedio de sus oraciones para que, de los Centros Marianos* y de los hogares de todos los orantes esparcidos por el mundo, pueda surgir esta intercesión pura y verdadera del corazón humano, para que, así, el Creador vierta sobre la Tierra Su Misericordia y conceda a las almas de Oriente una nueva esperanza, una nueva oportunidad de redención.

Este es el momento de estar aún más vigilantes, a pesar del cansancio y del sacrificio, pues cuanto mayor sea la sinceridad en el esfuerzo por superarse a sí mismos, en nombre de la humanidad, mayor equilibrio se generará para la salvación humana.

Aquel que los anima a la trascendencia de sí, por amor al Plan de Dios,

San José Castísimo

23
febrero

Cuando la purificación sea mayor que el entendimiento y ya no sepas quién eres, dónde terminan los personajes de este mundo y dónde comienza la verdadera expresión de tu alma, solo únete a Dios en oración. Deja a la mente la desesperación de no saber quién es y coloca tu corazón en el Padre, convencido de que no eres nada.

No sabes quién eres y no tienes certeza de lo que debes ser, porque la Verdad escapa a tu comprensión. No eres nada de lo que piensas; lo que conoces y comprendes de ti es fruto de la educación y de las experiencias de este mundo. Tu esencia fue creada para vivir algo que es completamente desconocido para ti.

Tan apartada está la consciencia planetaria* de la Verdad, que este mundo comenzará de nuevo.

Así como el planeta, tú también comenzarás de nuevo; vivirás tu purificación y, si con confianza te dejas transformar y moldear por Dios venciendo los temores de perderte, pronto serás nada, para finalmente ser colmado por el Espíritu Divino, Aquel que debería habitarte desde el principio.

Fuiste llamado para ser una expresión de Dios en los universos y no una expresión de ti mismo, de tus destrezas y habilidades.

Lo que se llama destreza en la vida de la Tierra muchas veces se lo conoce como miseria en el Reino de los Cielos y necesita del bálsamo y de la Gracia de la Divina Misericordia para transformarse en virtud, en Don Divino.

Es hora de vivir aquello a lo que tu alma aspira, pero no será fácil ni simple, porque será inevitable y doloroso, sobre todo espiritual y mentalmente. Digo que será doloroso porque deberás quebrar las estructuras de las creencias sobre ti mismo, las falsas verdades que creaste con tus pensamientos y con los pensamientos ajenos sobre ti.

Quebrarás lo que piensas que eres y te verás privado de lo que conoces de ti. No encontrarás nada, sino el vacío y estarás suspendido en Dios. Pero enseguida llegará un aliento, cuando tu alma reconozca la luz de la esencia y, por medio de ella, que estaba escondida detrás de las duras estructuras de lo que tú creías ser, recordarás el propósito que Dios tiene para ti, y no habrá mayor gracia o mayor dádiva que esta, el encuentro con Dios en el propio interior, por medio de aquello que te hace semejante a Él, que es tu esencia más pura.

Para encontrar la pureza, tendrás que estar limpio y, para estar limpio, te purificarás.

El camino es único, y la Ley ya conduce a la consciencia humana.

Los que elijan permanecer en la propia oscuridad se cegarán con la Luz de la Verdad, porque ella inevitablemente brillará en el resplandor de Cristo.

Aquel que los ama y los prepara para el encuentro con la Luz,

San José Castísimo

24 febrero

Oren sin cesar para que la paz se establezca. Pidan a Dios que toda la humanidad pueda sentirlo nuevamente en su interior.

Hijos:

Oren para que la esperanza no desaparezca de los corazones de sus hermanos de Siria, como también de los de África, porque, aunque el adversario no desista de cumplir con sus planes, sus oraciones pueden despertar en el interior de sus hermanos la unión con el Altísimo, y vuelvan a encenderse sus esencias. Así, las luces de su interior iluminarán los abismos en los que se encuentran, para disolver el reinado de las tinieblas.

Clamen por la paz todos los días, no solo para sus vidas, sino principalmente para los que más la necesitan, pues, hoy, ustedes despertaron para la guerra que acontece en Siria, pero hay otros lugares del planeta que necesitan de sus oraciones, como por ejemplo, Nigeria y otras partes de África. Las guerras no están cesando, no solo en el plano físico, sino también en los niveles espirituales.

La apertura de sus hermanos de Turquía para recibir y auxiliar a los refugiados sirios creó una condición espiritual para que esta guerra, que ocurre hace años, pudiera salir a la luz y muchos seres orantes, en todos los rincones del planeta, activaran el espejo del corazón para llevar la paz a esa situación. Pero existen otros conflictos físicos y espirituales que la humanidad aún ignora casi por completo, y que están escondidos por intereses económicos y políticos de este mundo.

Por eso les pido que sigan orando, que oren mucho y que no solo repitan palabras, sino que clamen verdaderamente a Dios por misericordia, sobre todo por las situaciones que ustedes desconocen.

En todos los pueblos y naciones, a diario, muchas almas están perdiéndose y no hay otra forma de auxiliar a este mundo, hijos, sino con oraciones y servicios.

Tengan fe en el poder del espíritu y, aunque no encuentren resultados materiales de sus oraciones, solo oren y sean verdaderos. El Señor se valdrá de ese clamor para el rescate de muchas almas y, en los lugares más remotos del planeta, en el interior de sus hermanos más perdidos, volverá a reinar la paz.

Les agradezco por profundizar en la propia fe.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

25
febrero

Despierta la fe en tu potencial y en el Amor de Dios que hay dentro de ti, no para que te sientas orgulloso e insuperable, sino para que pierdas el temor de ser un instrumento de Dios y de servir a Su Plan sin condiciones.

Descubre la verdad sobre ti mismo, para que así dejes de buscar los caminos que no son para tus pies y que solo confunden a tu alma en el mar de las ilusiones de la vida planetaria.

Ve, con humildad, que eres un hijo de Dios y que no hay para ti otra herencia sino Su Reino y Su Poder; pero, para eso, sé tal cual un hijo de Dios y, vacío de ti, permite que el Señor manifieste Sus Obras y Sus Gracias en el instrumento de tu ser.

Hijo, ignoras tu potencial como criatura proveniente de la Fuente Divina porque el orgullo que habita en este mundo hizo que creyeras que las groseras ilusiones materiales son la gloria para ti, y que las verdaderas dádivas del Cielo serían inalcanzables.

La humildad, hijo, no es creer que las cosas de Dios no son para ti, por ser muy grandes. Lo que te hace pensar así es el orgullo milenario impuesto por el enemigo, para que las almas busquen perpetuamente la ilusión del mundo.

La verdadera humildad reconoce que todo lo que está en el Cielo es para ser compartido con todas las criaturas, porque Dios no ambiciona, no guarda para sí. Él no proviene de esta Tierra.

La humildad, cuando está en la consciencia le permite reconocer que Dios está al alcance de los simples, solo es necesario estar vacío de sí y de los quereres del mundo para encontrarlo, y que Él se supera todos los días en Su Misericordia, al habitar escondido el interior de Sus criaturas.

Ábrete, hijo, a la verdadera humildad, que no te distancia de Dios, sino que te une a Él.

Humilde es aquel corazón que reconoce la grandeza de Dios y, con la frente en el suelo, agradece todos los días la dádiva de tenerlo dentro de sí y, así, lo busca y lo contempla, aspirando siempre a corresponder a Su Misericordia, queriendo siempre ser digno de tan majestuoso visitante.

Encuentra al Padre en tu esencia y pregúntale todos los días: ¿Qué quieres vivir en mí hoy?

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

26 febrero

Mientras las horas pasan en el tiempo de este mundo, y los días del Armagedón* se aproximan, la humanidad todavía le teme al sacrificio y a la entrega absoluta a Dios.

Poco comprende, el corazón humano, el sacrificio verdadero y sus repercusiones cuando se entrega a los altares celestiales.

Hijos, Nosotros los llamamos al sacrificio y al servicio porque los hombres, en su mayoría, están muy apartados de Dios y de Sus principios celestiales. Ya no se encuentran en el planeta muchas consciencias dispuestas a abandonar el confort, la comodidad e incluso la batalla de la vida común, la lucha por establecer los propósitos personales, sus metas. Son muy pocos los que dejan de lado las metas y los "sueños" propios que, por el nombre en sí, ya pueden comprender que forman parte de una ilusión, para al menos intentar descubrir la meta divina para la humanidad y para sí mismos.

Mientras la consciencia se aferra a los propios quereres, y su aspiración permanezca circunscrita solo a las cosas que se adaptan a sus destrezas y habilidades, nunca descubrirá el verdadero potencial humano.

El pensamiento común de la humanidad es hacer crecer sus destrezas y, si una persona tiene cierta habilidad, queda presa de esa expresión, sin saber que esta no es la primera vez que su experiencia de vida se basa solo en el desarrollo de esa habilidad. Y es así que, vida tras vida, las personas jamás salen del desarrollo material y no conocen ni profundizan en las leyes del espíritu*, de la evolución del ser superior.

El Creador hoy los llama a lo inusitado, los invita a hacer aquello que nunca pensaron hacer. Él llama a los habilidosos a hacer cosas simples y llama a los que se consideran simples a desarrollar sus destrezas, no solo por las destrezas en sí, sino para que aprendan a romper las barreras y los límites de su consciencia y se acostumbren a vivir lo inusitado, abriéndose todos los días a lo nuevo y sin temor de cumplir con la Voluntad de Dios.

El Creador los llama a superarse a sí mismos, a arder en el fuego de Su vigilancia, a trascenderse en el amor al sublime sacrificio, aquel que se torna sagrado por contener en sí un Propósito Superior.

El Señor conduce a Sus criaturas a esa vivencia, porque espera que no pase un ciclo más del planeta y Sus hijos continúen involucrados en las ilusiones de la materia y en el pobre desarrollo humano.

El Creador los llama a superar los límites de la materia, para que de esa autotrascendencia emerja de las células la vivencia de Leyes Superiores*. El amor al sacrificio es lo que los lleva a conocer nuevas Leyes y también las verdaderas potencialidades del corazón humano. Pero, para descubrir y vivir lo que les digo y hacer emerger de las propias células un Don Divino, así como lo hizo Jesús en Su Pasión, es necesario amar el sacrificio, y no solamente vivirlo.

Reflexionen en lo que les digo y den sus pasos.

Yo los bendigo.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

27
febrero

Hijo:

Colma tu alma del sacrificio diario y permanente. Ve la Mano de Dios que te llama a servir en cada instante de tu vida. Escucha la Voz del Creador que te habla de la verdadera necesidad que tienes delante de tus ojos.

Dios llama a muchos para que sirvan lejos, y a ti el Señor te llamará para que sirvas todo el tiempo. Descubre a Dios escondido en todas las cosas. Incluso cuando estás solo, Él está dentro de tus manos, llamándote a trabajar por intermedio de la oración, a hacer de tu instrumento de servicio las cuentas de un rosario, para cruzar así las fronteras con tu pequeño corazón que, unido al Corazón de Dios, se torna infinito.

Hijo, ¿percibes cómo a pesar del cansancio y del desgaste espiritual y físico tu alma se colma cuando vive un sacrificio verdadero?

Disponte a vivir no solo las pruebas que inevitablemente tienes que vivir, porque el destino así lo organizó para ti; sé consciente de tus acciones y supérate todos los días con un propósito claro.

Que las misiones vividas por tus hermanos y sus repercusiones en la vida del espíritu te hagan reflexionar sobre la repercusión espiritual que podría tener tu entrega, si fuera permanente. Fuiste llamado por Dios para hacer de tu vida una misión.

Cada ser que conscientemente responde a un llamado de Dios podría ser considerado un misionero.

¿Ya pensaste cuántos desequilibrios podrían recibir el debido auxilio si tus obras más simples fueran ofrecidas a Dios, consciente y sinceramente?

Medita en lo que te digo y no pienses que eso es una fantasía ni una ilusión, porque de nada valdrían los años en que vinimos al mundo todos los días, si no supiéramos el gran tesoro que representa tu entrega para esta humanidad y este planeta, tan enfermos por el pecado y por la indiferencia.

Ama lo que haces cuando lo haces para Dios y deja que tu amor haga crecer tu entrega y la torne incondicional. Deja que el amor a Dios sea mayor que el amor a ti mismo y vive así lo que oras, cuando le dices al Padre que no tienes día ni hora para servirlo.

Nunca dejes de ser alegre, con la alegría del alma, porque la alegría, cuando es pura y verdadera, permite que sientas más leve tu cruz, sin que te sea retirada.

La cruz se colocará sobre ti de todas formas, porque esta es la ley de estos tiempos finales. Podrás abrazarla con amor y hacer leve el yugo que te corresponde o llevarla con temor y hacer eterna y dolorosa la transición del planeta.

Contempla la victoria de Dios en ti y en tus hermanos, independientemente de tus miserias. Agradece todos los días las oportunidades de servir que el Señor te concede e imita a Su Hijo, para que, en tu imitación, un día Él habite en ti y sea uno contigo, sin que te des cuenta.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

28
febrero

Vivan en el Reino de la Paz de Dios permanentemente y aprendan a estar unidos al Padre como la única salida para la tribulación inminente de la Tierra.

Hijos:

Las guerras aún continuarán en el planeta, dentro y fuera de los seres, en las naciones, en las ciudades, en las familias, en el mundo interior de las consciencias. Esas guerras son fruto de la sumisión que el adversario causa en gran parte de la consciencia planetaria*.

El adversario cree que su reinado se expandirá aún más por la Tierra y que triunfará con sus tinieblas al final de todo, ya que las criaturas de Dios están tan distraídas. Pero, en verdad les digo que los impulsos del despertar, por más que toquen a unos pocos, cuando impregnan verdaderamente a las almas y las retiran del sueño en que viven, llevándolas a colocarse correctamente delante de los Planes de Dios, tienen una repercusión espiritual planetaria que equilibra males milenarios.

Repetimos estas cosas para que queden bien impresas en sus consciencias; porque, a pesar del caos, el triunfo del Bien es una ley y, por más que aparentemente los corazones se hundan en abismos sin fin, siempre valdrá la pena hacer esfuerzos y sacrificios por la salvación de las almas y de los espíritus.

En estos primeros tiempos del Armagedón*, la consciencia planetaria* está siendo observada por Dios, y los méritos de la Luz están siendo colocados en la balanza al lado de las acciones del caos, para que, como consecuencia de esa medida, el Creador pueda tomar la justa decisión sobre el destino de cada nación y de cada una de Sus criaturas.

Por eso, ustedes podrán sentir muchas veces que nada sucede en el plano de la materia y que sus esfuerzos y sus oraciones

no repercuten positivamente en la evolución de la Tierra; sin embargo, sigan adelante sin buscar ningún resultado.

No se cansen de entregarse siempre un poco más y de dar todo de sí por los que no dan nada. Las acciones de hoy dictarán la dirección del día de mañana. Los méritos generados por los seres despiertos en América pueden dar como resultado la salvación de las almas de Oriente, porque Dios no tiene fronteras ni preferencias; si la humanidad genera méritos para la salvación, Él conduce Sus Gracias hacia donde sean más necesarias.

Confíen en lo que les digo y nunca dejen de renunciar un poco más a sí mismos, todos los días, porque este es el momento crucial de ofrecer todo por amor al Plan de Dios.

Cuando el Creador dé el ultimátum a las criaturas de la Tierra, ya no habrá cómo generar nuevos méritos, pues el destino ya estará trazado y no quedará otro camino sino vivir los designios de la Justicia Divina.

Todos los méritos generados por el despertar de los seres en el final de los tiempos, en el tiempo de la Justicia, solo servirán para orientar el destino de las almas después de este mundo, pero no para cambiar el destino del planeta, porque este ya estará trazado.

Reflexionen en lo que les digo y no se distraigan, porque todos los días el enemigo alimenta la balanza con el peso del caos, y el Creador espera que el correcto equilibrio sea generado por las acciones y las transformaciones humanas.

Aquel que les advierte y siempre los bendice,

San José Castísimo

29
febrero

En las entrañas más profundas de Dios, en donde habitaba la pureza de Su Divina Consciencia, reposaba un principio de vida, una molécula viva de la Consciencia Divina, proveniente de Adonai*. Como el Amor de Dios no podría permanecer en Él mismo, el Creador le dio vida a ese principio purísimo: creó una Consciencia Divina y Universal, que abarca más que un pequeño cuerpo o una consciencia material.

María es el Vientre Divino, es la Vida, es lo que hace nacer a las criaturas de todos los Reinos y las ampara durante toda su evolución.

María no vino de los hombres y ascendió a los Cielos; María descendió de los Cielos y, por Su Amor infinito, se hizo carne entre los hombres para acompañar al Hijo de Dios.

María no es parte de la humanidad, la humanidad es parte de María.

Cuando el Creador pensó en el proyecto humano, un proyecto que viviría en sí un potente grado de Amor, necesitaba de una Fuente Creadora Pura, una Consciencia que emanara el Amor que los seres humanos necesitaban para desarrollarse. Y fue así como los Ángeles y Arcángeles del Padre Celestial recurrieron a Aquel Principio Puro de Dios, que era la propia energía de la maternidad, de la pureza y del amor, para crear, desde esa Fuente perfecta, los códigos que los seres humanos contendrían en sí.

Así como es en el Cielo, es en la Tierra. Para hacer nacer el Amor en la consciencia planetaria*, como había nacido en el universo, el Creador manifestó en mente, cuerpo, alma y espíritu Su Divina Pureza. De ahí proviene la Madre de Dios, la Madre de Jesús.

María es la Gracia de Dios; es la Bondad manifestada en una Consciencia sublime.

María es el don maternal que, aun después de haber ascendido a los Cielos, no deja de proyectarse entre los hombres, de representar en el universo, así como en la Tierra, un ejemplo para las criaturas materiales.

Lo que tuvieron delante de ustedes durante todos estos años es la Perfección de Dios manifestada en el Amor y en la Bondad materna de María.

Queridos, les digo esto para que aprendan a estar delante de una Consciencia que, a pesar de Su Grandeza y Divinidad, a pesar de no caber dentro de una forma humana, sigue manifestándose entre los hombres, sigue expresando Su semejanza con las criaturas de la Tierra, sigue mostrándoles a todos el Camino.

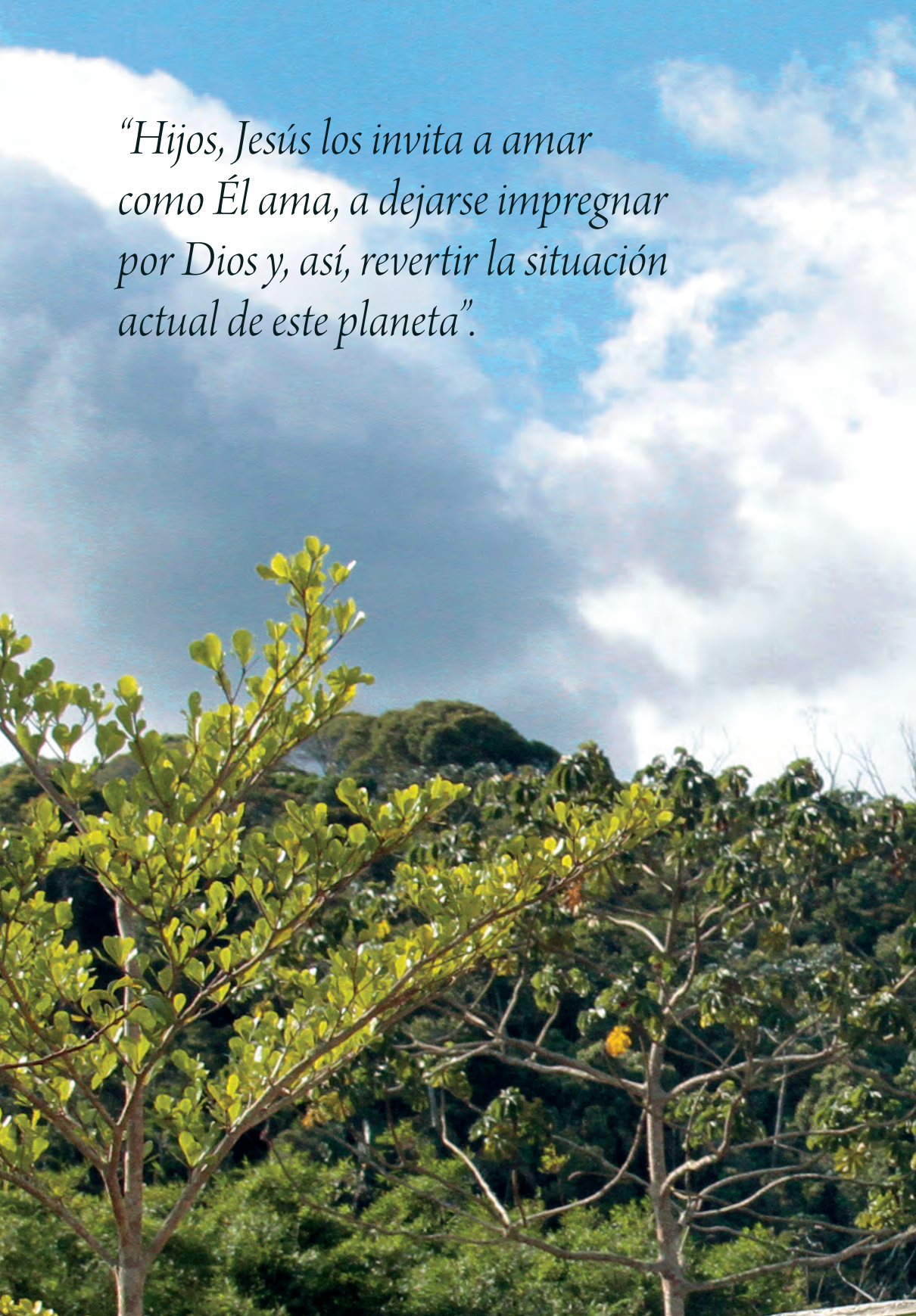
Su Amor es inalterable, Su Perfección es incorruptible, Su Paz es eterna, porque Ella espera que, algún día, ustedes acepten con alegría revivir en Su plena Paz.

Permítanse retornar a los brazos de Aquella que los creó como parte de Dios. Permítanse ser guiados por Aquella que proviene del Santo Espíritu del Creador y que manifiesta Sus Dones en todas las criaturas.

Mientras aún hay tiempo, hijos, ríndanse en los brazos de su Madre Celeste y, así como la Sagrada Familia, permítanse ser amados y conducidos por María. Su Amor les revelará muchos misterios y Su Pureza les abrirá las puertas del Cielo.

Aquel que los ama y los entrega todos los días, en oración, al Inmaculado Corazón de María,

San José Castísimo



"Hijos, Jesús los invita a amar como Él ama, a dejarse impregnar por Dios y, así, revertir la situación actual de este planeta".

2016

Marzo

Centro Mariano del Niño Rey, Rio de Janeiro, Brasil

1.º
marzo

Cuando el corazón está ante la Enseñanza, en plena paz y con disposición para aprender y transformarse, puede comprender correctamente aquello que los Mensajeros Divinos* están intentando transmitirle al mundo.

Hijos:

Colóquense ante Nuestras Palabras con humildad y sin juicios. No se consideren conocedores de la Verdad, cuando en realidad está oculta en las entrelíneas de lo que les decimos.

En la aparente simplicidad de todo lo que decimos se encuentra la Sabiduría de Dios, pero esa Sabiduría solo se revela a los puros y humildes de corazón. Es un estado que se vive cuando, ante lo que les entregamos, ustedes están con gratitud, con reverencia y vacíos de expectativas.

Siempre que esperen saber, sentir o vivir algo, ante de las instrucciones de Dios, por intermedio de Sus Mensajeros, ustedes querrán adaptar algo que es Divino a una realidad mediocre y material. Es como querer guardar el mar en un frasco de vidrio, que es la mente humana.

El mar del Conocimiento de Dios solo debe ser contemplado con el corazón. No podrán llevarlo consigo porque es infinito, pero mientras están ante él con simplicidad y con amor, podrán aprender y comprender muchas verdades que, en la ignorancia de la vida cotidiana, jamás encontrarían.

Esta es la llave que les traigo hoy, en este día santo en que la Madre del Mundo conmemora un año más de dádivas entregadas a la humanidad por medio de Sus santas palabras: humildad, gratitud y reverencia permanentes, para descubrir al Dios escondido en la simplicidad de Sus palabras.

Aquel que los ama y los guía,

San José Castísimo

2
marzo

Ora y sirve por el equilibrio de este mundo y ya no esperes que los demás acompañen tus pasos. Abandona tus aspiraciones y tus planes de realización personal para la vida en este mundo.

Hijo:

Dios espera de ti más que un buen servidor. Le hablo a tu corazón, que escuchará estas palabras y sabrá que son pronunciadas directamente para él.

Aquel que está listo para dar un paso más, aunque le parezca que está más allá de sus posibilidades, sabrá que Yo lo llamo, directamente, a que no espere más para lanzarse sin miedo a su entrega.

Es a ti, hijo Mío, que estoy llamando, porque las cosas de este mundo ya no son para ti y no solo Me refiero al modo humano de vida común, sino también a la conducta natural de la humanidad; porque muchos piensan que el único gran paso que se da es el abandono de la propia vida material, de los compromisos con el mundo común, para consagrarse a la vida del espíritu. Pero hoy te digo, hijo, que te llamo para algo aún más profundo que esa primera entrega, que te impulsa a otros niveles de entrega aun mayores.

Yo te llamo a vivir en la Tierra como si no pertenecieras a ella, a trascender, con acciones cristalinas, la forma oscura de expresarse de la humanidad, conducta que se lleva adelante por las influencias de las fuerzas capitales que están alrededor de la Tierra.

Hoy te llamo a que estés más fuera de ti, a que solo pienses en este mundo con el propósito de atraer la Misericordia Divina, para que las almas despierten y puedan ser auxiliadas, para que la paz pueda reinar en los corazones o que al menos ellos la conozcan.

Hijo, Yo te llamo a tomar para ti el Propósito Divino, y aunque le cueste mucho a tus células, a tu mente y a tus emociones déjate guiar por los impulsos de tu alma y de tu espíritu y no seas guiado por tu imperfecta e ignorante personalidad.

Percibe cuánto sufre tu alma cuando cedes a los quereres de la mente y cuando tomas para ti aquellas aspiraciones mundanas de tu interior en purificación; aspiraciones que cada vez más enraízan tu consciencia en este mundo y te llenan de ti mismo, vaciándote de Dios. Deja de lado lo que te eleva y engrandece, falsamente, la insignificancia de tu ser planetario. Deja de lado lo que arraiga dentro de ti la vanidad, el orgullo y la soberbia disfrazados con buenas obras, a veces hasta espirituales.

Hijo, aun aquello que te resulta positivo, si te engrandece, no sirve más para ti, porque llegó la hora de que en ti habite solo Dios. Debes salir de esa morada y no tener propiedad sobre ella, porque el Señor tiene para ti un destino grandioso, aunque invisible a los ojos del mundo, un destino de victoria celestial y de humillación terrena, un destino de pérdida de todo y de conquista de Cristo.

Abraza este nuevo camino, porque enseguida retornará tu Señor y querrá ver en ti el cumplimiento de estas palabras.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

3 marzo

Aun cuando el mundo se sumerja en el caos, únete al Corazón de Dios y permanece en él.

Aun cuando las influencias externas te lleven a la falta de concentración, a la distracción y a las energías capitales* de la Tierra, únete al Corazón de Dios y permanece en él.

Aunque parezca que no tienes fuerzas suficientes para responder al Plan, únete al Corazón de Dios y permanece en él.

Cuando las influencias del enemigo impregnan intensamente la mente humana, la mentira que él imprime en el mental colectivo puede convertirse en la verdad para muchos. Por eso, más allá de lo que puedas llegar a pensar y sentir sobre ti mismo, sobre los demás e, incluso, sobre los Planes de Dios, únete al Corazón de Dios y permanece en él.

Para llegar al Corazón de Dios, basta buscarlo y aspirar con sinceridad a estar en él, porque la unión entre el Creador y Sus criaturas es algo natural y original de los seres humanos. Todo aquello que te separa de Dios es fruto de tu ignorancia, de tu indiferencia o de la astucia del adversario que, por tu falta de persistencia y de valentía, convence a tu mente con muchas mentiras y engaños.

Nunca te sientas distante de Dios, porque eres tú el que se separa del Creador todos los días. Búscalo más allá de las dificultades, búscalo no solo cuando necesites de algún auxilio; búscalo también para agradecer, solo para unirte a Él, solo para crear un camino de unión con Dios en la consciencia humana, a fin de que otros puedan valerse de tu experiencia y encontrar, en su interior, la ligación absoluta con Dios.

Siente al Padre dentro de ti y cómo, misteriosamente, tú estás dentro de Él al mismo tiempo. Si un día no lo sintieras, porque Él te entregó la Gracia de la noche oscura que precede al amanecer del encuentro con Él, solo permanece en la quietud que da la certeza de que aunque estés ciego y a oscuras, Él está ahí; eres tú el que no puede verlo.

La fortaleza en Dios, hijo, será tu única seguridad, tu único sustento. Por eso, consolida ahora la fe en la Presencia del

Creador dentro de ti y en la certeza de que Él guiará tus pasos, siempre y cuando seas obediente y humilde ante Él, y nunca te desamparará, siempre estará contigo, porque tú estarás con Él.

Dios siempre está presente y silencioso en los recintos más internos de tu mundo interior, en lo profundo de tu esencia. Eres tú quien debe recurrir a Él y llegar hasta ese espacio dentro de ti, puro de corazón y humilde de espíritu.

A pesar de las influencias externas, a pesar de tu propia purificación, a pesar de la purificación de tus hermanos y del planeta, únete al Corazón de Dios y permanece en él.

Tu amigo de siempre,

San José Castísimo

4
marzo

Hermana Lucía de Jesús: *Estaba terminando de orar el Devocionario de San José* y, antes de que Él apareciera, comencé a sentir un fuerte dolor en el corazón, algo que me quitaba la respiración y poco a poco iba perdiendo las fuerzas, pero no sabía lo que estaba sucediendo. Cuando Él fue aproximándose, ese dolor se intensificó. Era algo que me perturbaba no solo física sino también internamente, pues sentía una tristeza que no cabía dentro de mí y ya no podía orar ni pensar en nada.*

San José solo me observaba y Me dijo que estaba haciéndome sentir un poco el dolor de Dios por la negación de un alma, para que pudiera comprender mejor lo que siente el Creador al observar el mundo, y para que mis oraciones pudieran profundizarse, como también la comprensión de que la negación de las almas para con Dios es algo más que la acción de una personalidad; es algo profundamente espiritual que hace

padecer al Corazón de Dios. Él decía: "Eso es lo que Dios siente por un alma. Imagina lo que sentirá por todas las almas que lo niegan en el mundo entero".

San José explicó que yo no vivía esa experiencia solo por mí, sino por todos los seres orantes del mundo que deben profundizar su contacto con Dios. Por eso, Él me pidió que hiciera este relato al transcribir el mensaje.

Como no lograba escribir ni moverme, San José esperó en silencio alrededor de veinte minutos. Después, me pidió que, así como me sentía, escribiera el mensaje diario porque sería breve. Y dijo:

Hijo:

Siente en tu corazón el dolor de Dios, que no es de este mundo y que no se asemeja a nada de lo que puedas sentir naturalmente como ser humano.

Recibe con gratitud esta ofrenda y aprende así, en una pequeña medida, lo que siente el Creador con los desvíos de las almas de este mundo.

Aprende, hijo, con el dolor de Dios en tu corazón, a orar con verdadero amor, a clamar con verdadero temor de Dios, a invocar Su Misericordia, no solamente para aliviar a las criaturas de esta Tierra, sino, sobre todo, para que un Señor tan bondadoso y tan perfecto no tenga que padecer los dolores que le causan Sus hijos por la constante negación e indiferencia.

Si por el dolor que una única alma le causa al Corazón del Padre ya te falta el aire y sientes que perderás la vida, comprenderás entonces, hijo, cuánto padece el Creador por todas las almas del mundo.

Solo te pido que te ofrezcas a ti mismo para reparar la negación del mundo. Que tú no seas indiferente ante Dios. Ama como debes amar y entrega la vida sin condiciones. Aunque tu entrega te parezca poca o insignificante, podrás ayudar en el equilibrio que genera la salvación de muchas almas.

Lo que te hago sentir, que quede impreso en estas palabras y, más que conceptos e ideas, que la humanidad pueda recibir una experiencia.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

5
marzo

Sentir el dolor de Dios en el propio corazón es más que padecer por algunos instantes una incomodidad interior o física. Sentir el dolor de Dios en el propio corazón es asumir la filiación con el Altísimo y confirmarse como consciencia dispuesta a vivir Su Plan en este mundo, aunque esto signifique el padecimiento de la carne y de todo lo que constituye la materia humana planetaria.

Hijos:

La humanidad está tan distante de la aspiración de sentir el dolor de Dios en su corazón que, aquellos que se disponen a equilibrar los males generados en el mundo a lo largo de la existencia humana muchas veces padecerán no por castigo, sino porque la distancia entre la materia creada en el mundo y la verdadera esencia de lo que deben ser las criaturas de la Tierra, hace que esa materia sea densa y grosera y al ser transmutada, para generar el equilibrio correcto, cause dolor y desestabilización interior.

El Creador, con Su Pureza y Su Amor infinito, muchas veces se dispone, con Su Hijo, a transmutar Él mismo las situaciones planetarias, en la Divina Esperanza de que algún corazón humano llegue a ser un triunfo en el Reino de los Cielos.

Por Él haber creado a la humanidad y por haber colocado en esas pequeñas criaturas una unión especial con Su Divino Corazón, cada vez que los seres humanos se distancian del Propósito del Padre, Su Corazón sufre y recibe una espina de negación y de indiferencia para con la perfección que Él pensó para este mundo.

Una forma de impedir que Dios padezca es vivir todos los días, como puedan, los principios que Él pensó para la humanidad. Todo lo que los lleva a la vivencia del Amor Absoluto y de la Unidad con Dios y con el prójimo alivia el Corazón del Creador.

Por eso, queridos, no piensen que escapa a su control la capacidad de aliviar el Corazón de Dios, porque además de todas las ofrendas que hagan para padecer con Él, en nombre de la humanidad, ustedes también pueden actuar activamente por la fraternidad, por la caridad, por el amor, por la oración y, sobre todo, por el olvido de sí.

Este es el manual para los que quieren aliviar el Corazón de Dios.

Aquel que los ama y todos los días los conduce a la vivencia de los principios celestiales,

San José Castísimo

6
marzo

Cuando la noche se precipite sobre la Tierra y la luz sea un recuerdo en los corazones que la conocieron, será solo la Fe la que guiará el camino de los perseverantes, que servirán de ejemplo para aquellos que estarán más perdidos.

La Misericordia Divina no debe ser solo una realidad durante los momentos de oración. Al principio, ustedes deben clamar por Misericordia, pero después, hijos, deben ser la propia manifestación de la Misericordia en el mundo.

Ustedes son hijos de la Divina Misericordia, porque solo el hecho de haber despertado a una realidad superior, estando en un mundo completamente dormido a la Verdad, ya les demuestra la acción de la Misericordia en sus vidas.

Ninguna criatura despierta a la vida del espíritu solo por mérito propio. Es necesario, sí, que acepten seguir este camino, pero él solo les es presentado por obra y Gracia de la Divina Misericordia.

La Misericordia camina de la mano con la humildad porque, para ser misericordioso es necesario trascender toda expectativa sobre alguien, sobre sí mismo y sobre el Plan de Dios, ya que un corazón misericordioso acoge al prójimo tal como él es y entrega a los que menos merecen todas las Gracias del Reino de Dios.

Aquellos que son misericordiosos perdonan, independientemente del mal que les hayan hecho, y se valen de la humildad para, antes de juzgar y condenar las acciones ajenas, reconocer sus propias miserias y cuántas veces también se equivocaron en su camino evolutivo.

Aquel que es misericordioso sabe que solo recibe la Divina Misericordia cuando la dona al mundo y, así, descubre la

Gracia de buscar algo que no es para sí; descubre la dádiva de vivir en la Misericordia solo para ser misericordioso y ofrecerse a Dios como un canal Suyo en el mundo.

La Misericordia debe ser un estado interior de los autoconvocados*, para que la mantengan dentro de sí, independientemente de las tinieblas que los rodeen.

El corazón misericordioso no necesita nada a cambio de su donación ni necesita condiciones favorables para prestar un servicio o para estar en unión con Dios, porque de tanto clamar, la Misericordia se volvió el estado natural de su ser.

Así como unos vivirán la Misericordia, otros vivirán la Fe, otros la Fraternidad, otros la Unidad, como estados permanentes del corazón. Así, aun en los tiempos en que se encuentren aparentemente solos, viviendo su prueba en este mundo, jamás dejarán de tener el auxilio de los Dones de Dios y la humanidad no sentirá carencia de la Presencia Divina, porque el Creador estará vivo dentro de aquellos que, por la oración y por el servicio, descubrieron la unión perfecta con Él.

Vivan los dones divinos. Clamen, pero también sean cada uno de los atributos de Dios.

Aquel que los ama y los guía,

San José Castísimo

7
marzo

Mientras muchos viven las guerras físicas y los conflictos que destruyen la vida por no encontrar la paz, otros viven las guerras espirituales e internas y los conflictos entre las propias convicciones materiales y los Planes de Dios para sus seres superiores. Esos conflictos muchas veces destruyen el alma y no le permiten que evolucione porque no encuentra la paz.

Hijos:

La purificación tanto en la materia como en el espíritu es inevitable, pero la forma como transcurrirá depende de cómo cada uno se coloque delante de ella.

En medio de una guerra, algunos escogen adherir a los conflictos y generar más guerras; otros son indiferentes y esperan que la violencia toque a la puerta de sus casas; en cambio, otros buscan la paz, aunque sea por un camino de trascendencia y consiguen encontrar la comprensión, el perdón y la fe, porque están en Dios.

Delante de una guerra interior entre lo que Dios espera de ustedes y lo que construyeron en sí mismos basados en lo que creían que deberían ser, pueden encontrar los mismos tres caminos de la guerra física: pueden entrar en conflicto con Dios y vivir un desgaste interno permanente, no aceptando la Voluntad del Padre y sin rendirse a Él; pueden ser indiferentes a esa Voluntad y, aunque no entren en conflicto con Ella, tampoco se rinden y creen que no están sufriendo, pero poco a poco hacen desaparecer el alma; o pueden buscar la paz, la comprensión, el perdón de sí mismos y, aceptando que los caminos trazados se basaron en el propio orgullo y en la ignorancia, renunciar a todos ellos y abrirse a comenzar de nuevo, desde el punto que les sirve para encontrar la Voluntad de Dios, y no la propia.

Es así, hijos, que deben ser más conscientes de los momentos que viven y pensar siempre que esta es una situación planetaria, y no personal. La propia trascendencia y la renuncia de sí deben ser en pro de la evolución de este mundo.

No estén escapando siempre de su derrota solo por el miedo a la humillación y por la incapacidad de dejarse vencer; porque, sí, toda batalla es dolorosa, pero cuanto más rápido se permitan ser vencidos mayor será la paz que podrán vivir.

La humillación es una Gracia concedida a los valientes, que deben demostrar su coraje como un ejemplo semejante al del Hijo de Dios.

Si consideran que el camino de la transformación en Cristo es para ustedes, entonces, como primer paso, ríndanse a Dios, únanse a Él y déjense humillar para perder de una vez al viejo hombre basado en el orgullo y en el poder humano, para que viva en ustedes el nuevo hombre*, que tiene como principio el vaciamiento de sí.

Aquel que los ama y los guía por el camino de la humildad,

San José Castísimo

8 marzo

Cuando la Voluntad de Dios se expresa en el cosmos, el Verbo Divino se transforma en principios creadores, llamados Rayos de la Creación. Esos Rayos se proyectan como luz sobre las consciencias manifestadas en las diferentes dimensiones y, a medida que descienden hasta las dimensiones más materiales, se subdividen en diferentes expresiones, cada una de acuerdo con las criaturas que las pueden recibir y vivir.

Cuando los Mensajeros Divinos* llegan al mundo, unen las dimensiones, desde el Corazón de Dios hasta los niveles más densos de manifestación de la vida, y plasman, en todos los espacios de la consciencia humana y en todo lo que fue creado, la Voluntad Divina.

Cuando los instruimos en cada detalle de lo que deben hacer y cómo deben realizar esta Obra, estamos ofreciéndoles la Perfección de Dios y manifestando los Rayos que expresan Su Voluntad en todos los aspectos de esta, Su Obra en la materia, para que, por medio de los símbolos y de las palabras

más simples, todo pueda expresar e irradiar una parte de la Consciencia Divina.

Ustedes tal vez no comprendan por qué les indicamos los pequeños detalles de todo. Es por eso que hoy les digo que es así como esta Obra se mantiene sagrada, porque la Consciencia de Dios está escondida en todo lo que ustedes expresan, y cada uno de esos detalles, aunque solo sea la disposición de un altar o de una página de *internet*, ayuda en la salvación de un alma, que será tocada por la vibración que los Rayos de Dios emanan, impresos en esos detalles.

Por eso, hijos, siéntanse manifestadores de la Voluntad Divina en todo lo que hacen; lleven el sentido de lo Sagrado a sus actividades materiales, porque de esta forma siempre permitirán que el Creador manifieste Su Voluntad en este planeta.

Ofrezcan a Dios todo lo que hacen y pregúntense siempre lo que Él espera expresar por intermedio de ustedes, porque, aunque eso les parezca muy distante de lo que realizan, del centro de todo lo que fue creado el Señor los observa y espera que puedan ser consciencias creadoras, tal como fueron pensadas originalmente.

Que así como los ángeles y arcángeles manifiestan universos y plasman la Voluntad de Dios creando las nuevas esencias que nacen en el cosmos, también ustedes puedan expresar esa Voluntad en todo lo que crean, en la materia y en el espíritu.

Les dejo Mi bendición para la manifestación de esta Sagrada Obra.

Aquel que expresaba la Voluntad de Dios, incluso en una carpintería,

San José Castísimo

9
marzo

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

El mundo aún agoniza y las primeras contracciones del parto planetario convulsionan a las almas y a los espíritus más frágiles, cuyas deudas para con Dios son mayores y, a veces, impagables.

Muchos están padeciendo espiritual y físicamente las secuelas de las acciones seculares que dejaron, en los éteres de la vida planetaria, muchos desequilibrios y muchas heridas. Las guerras y los conflictos de hoy, sobre todo en Medio Oriente y en África, son frutos de un odio y de un ansia del terror ya arraigados en la consciencia de ciertas naciones.

La falsa creencia de que, por la sumisión y por el sufrimiento, algunos pueden imponer sus propias ideas como verdades, quedó grabada en la consciencia profunda de ciertos espacios del planeta, y eso le da libre acceso y libre acción a las fuerzas del caos para que establezcan su reinado.

La única forma de equilibrar todo eso es la vivencia absoluta del amor y el triunfo de ese amor sobre las atrocidades, las torturas y los padecimientos.

Así como Cristo demostró Su unión con Dios por medio del perdón que entregó a los hombres que lo colocaron en la Cruz después de haberlo martirizado cuanto pudieron; así como demostró que Él estaba unido a la Verdad porque era capaz de vivir el amor sin necesidad de gloria ni de reconocimientos, de esta forma, hijos, deben vivir en este mundo.

La Verdad se demuestra en la vivencia del amor.

Está en la Verdad, no aquel que impone la propia voluntad y que por la manipulación concreta lo que quiere; está en la

Verdad aquel que se mantiene en Dios y vive todas las pruebas dispuestas por la vida como oportunidad de vivir el amor y el perdón, humilde y dignamente, como Cristo.

Aquel que comprende la entrega de Jesús y Su transformación en Cristo no es el que proclama Su Nombre y repite Sus Palabras, es el que sigue Sus pasos y comulga con Él no solo para encontrar la paz, sino para fundirse con Cristo y estar en Él, eternamente.

Para equilibrar los males del mundo, ustedes tendrán que ser como Cristo. Tendrán que ser Nuevos Cristos renovados por la unión absoluta con el Hijo de Dios. En esta aspiración no está la ambición ni el orgullo, está la Verdad.

Orgullo, hijos, no es querer unirse a Cristo; es ignorar Su Verdad, es negar Su ejemplo y dudar de la Perfección de Dios, menospreciando el propio potencial como criaturas provenientes de la Consciencia Divina.

Sepan que la unión con Cristo no es fruto de los méritos personales ni del propio potencial, sino que es fruto de la Perfección de Dios, porque Él los creó con la posibilidad de vivir el amor desde el principio.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

10 marzo

Confía en los designios de Dios, porque Su Misericordia intenta alcanzar al máximo las consciencias; pero cuando los seres deciden aprender bajo las Leyes de la Justicia*, al Creador no le queda otra alternativa sino ser justo.

La Justicia de Dios no es un castigo, es una oportunidad de reencontrar Su Voluntad, con base en los aprendizajes que colocan a las consciencias delante de una transformación inmediata. Y, así, los seres se ven frente a todo lo que, por Ley, necesitan vivir para aprender y despertar.

La Misericordia aplaca las Leyes de la Justicia e intenta ofrecer al planeta un aprendizaje basado en el amor, un despertar proveniente del perdón, del conocimiento de Dios y de la adhesión a Su Voluntad por el nacimiento de la fe.

Pero cuando la Misericordia no encuentra lugar para actuar en los corazones y cuando la purificación ciega los ojos de muchos y no les permite ver con claridad, solo la Justicia puede hacerlos reencontrar a Dios, siempre y cuando, delante de las consecuencias del descenso de la Justicia, las consciencias sepan comprender correctamente lo que viven.

Confía en la Sabiduría de Dios, porque ella no funciona con la misma lógica del pensamiento humano.

Sé que la Justicia hace sufrir a los corazones, y no digo que no sufras, porque también el corazón que sufre debe vivir su parte en este aprendizaje, que es de todos. Solo te digo, hijo, que además del sufrimiento y del temor que causa en los corazones esta Justicia, ten fe en que ella está amparada por la Sabiduría Divina y que, en otra vuelta de espiral de la evolución humana, lo que hoy te aflige será motivo de alegría y de crecimiento para todos.

Lleva la paz a tu corazón delante de la acción de la Justicia, porque en un futuro próximo, cuando ella se precipite sobre toda la consciencia planetaria*, muchos no la comprenderán y la confundirán con castigo, perdiendo así la fe y la confianza en Dios.

Sé tú un ejemplo de fe y de confianza permanente en Dios, independientemente de que Sus designios estén a favor o en contra de lo que siente tu corazón humano.

Aquel que te ama siempre y te anima a seguir adelante,

San José Castísimo

11
marzo

Ama la Voluntad de Dios más que a ti mismo. Ama Su Plan y lo que él significa para la evolución de todo el universo, mucho más allá del desenvolvimiento de tu pequeña alma y de tu pequeña vida. Ama al Plan de Dios con la comprensión correcta de que él tiene por objetivo la evolución de todo el cosmos y que, si bien estás incluido en él, tú no eres lo más importante en este Plan.

Comprende que el Plan de Dios, por él mismo, debe cumplirse. Y si el hermano que tienes al lado tiene una mayor posibilidad de vivir la Voluntad del Padre, entonces, ayúdalo y crea las condiciones para que alcance la meta, no por él ni por ti, sino por el Plan de Dios.

La competitividad de la consciencia humana hizo desaparecer de muchos corazones la posibilidad de amar el Plan de Dios, porque se aman mucho más a sí mismos y a su papel dentro de ese Plan. Aman la propia posibilidad de vivir la Voluntad de Dios y celan por ser, ellos mismos, los Cristos del Nuevo Tiempo, inclusive alegrándose por las derrotas del prójimo; porque, al saber que serán pocos esos Cristos, ellos quieren ser parte de esos pocos. Lo que esos corazones no perciben, hijo, es que el Cristo interno nace del olvido de sí y del amor absoluto al prójimo.

El amor al prójimo, en verdad, nace del amor al Plan de Dios. Aquel que ama verdaderamente el Plan vela por él y sabe que

todos los seres humanos son necesarios en el desarrollo del mismo. Por eso, se alegra del despertar de sus hermanos y vela para que ellos se desarrollen cada día más, sin importar que superen su grado evolutivo, porque lo importante es que se cumpla el Plan y no en quién se cumplirá.

Si quieres amar al prójimo, ama a Dios y a Su Plan. En el descubrimiento de ese amor encontrarás el cuidado para con todos los Reinos de la Naturaleza, descubrirás que todo lo que fue creado tiene una finalidad espiritual de existir y que cada ser viviente, creado por Dios, tiene un papel único en Su Plan. Comprenderás la verdadera razón de la existencia de todas las cosas y, aunque no sepas explicarlo con la mente, podrás sentirlo con el corazón.

Hijo, ama al Plan de Dios más que a ti mismo. Ama al Creador y déjate inundar por ese amor que trasciende un objeto o una criatura y se irradia a todo lo que fue creado.

Comulga con la perfección de todas las cosas, pues velando por la evolución del prójimo y por el nacimiento del Cristo en tus hermanos es que un día descubrirás al Cristo Vivo en tu interior.

Aquel que te enseña a vivir la Ley del Amor,

San José Castísimo

12 marzo

Hijo:

Consagra tu corazón a la Madre del Mundo y déjate llamar Hijo de María. Anuncia tu fe sin miedo y proclama la verdad que día a día se revela a tu pequeño corazón. Viste sobre tu cuerpo el manto de Aquella que te protege desde el principio y que se digna acompañar tus pasos hasta el final. Disuelve el

temor a decir sí, aunque no sepas exactamente a qué estás entregando tu vida y tu corazón, ya que la Consciencia de María es para ti, al mismo tiempo, tan conocida y tan misteriosa.

Siente a tu lado a la Madre Celestial y acógela en tu corazón como tu Santa Madre, pero no permanezcas solo en el sentimiento que cabe en tu corazón humano. Aproxímate a la Consciencia de María y deja que ella se revele delante de ti como la Madre de todas las cosas, como parte viva de Dios, como el amor que hace nacer el amor; como Madre no solo de Aquel que abrió las puertas a una Nueva Humanidad*, sino también como la Madre de todos aquellos que deben renacer por Su Amor, para alcanzar en vida el arquetipo de Su primer Hijo.

Reconócete como hijo del vientre espiritual de María, del cual no solo nacen las criaturas por primera vez, sino que también renacen todos los días. El vientre espiritual de María es el que da la vida a los que estaban muertos en espíritu; es el que resucita, por el perdón, a todos los que están en los abismos de este mundo y del propio interior.

Déjate llamar Hijo de María y proclama tú mismo esta filiación divina. Aunque muchos no comprendan tu fe y otros te persigan por no aceptarla, haz de ese manto que llevas sobre el cuerpo el testimonio de tu perseverancia y la confirmación de la verdadera esencia de lo que siente tu corazón.

Que nadie jamás vea en tu rostro la vergüenza por ser fiel a la Sierva de Dios. Confía en que, si una cruz te fuera dada en estos tiempos, y la humillación y el martirio tocaran a tu puerta, Aquella que un día acompañó la Cruz de Cristo acompañará también la tuya y te hará descubrir el amor verdadero y la unidad con Dios, mucho más allá de ti mismo.

Descubrirás, hijo, que ese manto que llevas sobre el cuerpo tal vez no proteja tu vida, pero sí tu esencia, tu espíritu y tu camino. Si te abres de corazón para ser un verdadero Hijo de María y si reconocieras lo que significa ser llamado como tal, muchos misterios que no son de este mundo te serán revelados.

Aquel que fue conocido como Hijo de María fue educado por Ella para buscar a Dios, unirse a Él y vivir Su Voluntad, aunque esa Voluntad implicara entregar la propia vida por amor a los que lo odiaban.

Hijo, si quieres ser un verdadero Hijo de María, sigue entonces el camino de Aquel que fue conocido como tal en Nazaret, en Jerusalén, en el mundo entero y en el universo.

Sé un Hijo de María y deja que Ella te guíe. Pierde el temor a seguir Sus pasos y, abrazando la cruz que el Creador te entrega, nunca alejes tus ojos de los ojos de Aquella que te acompaña en el calvario de este mundo.

Cuando estés en dificultades, mira a tu lado y encontrarás la mirada de María. Cuando caigas al piso, con tu cruz sobre ti, levanta el rostro y eleva tus manos, pues tu Santa Madre te levantará, porque Ella no te llama hijo sólo para que la sirvas: Ella te llama hijo para guiarte, tal como Dios le enseñó a guiar a los que provienen de Su vientre.

Renuévate, hijo, en este día, y profundiza sobre lo que significa reconsagrarte como Hijo de María.

Aquel que te guía al Inmaculado Corazón,

San José Castísimo

13 marzo

Reposa la consciencia en el sacrificio. No habrá mayor descanso para el espíritu que aquello que él encuentra en la certeza en el permanente servicio a Dios.

Reposa la consciencia en el sacrificio y encontrarás la verdadera paz, que nace de la Gracia de servir al Padre y de saberse en el camino correcto de Su Voluntad.

Mientras el mundo se cansa luchando por metas vacías de sentido, mientras las almas no encuentran la paz ni el reposo, porque los confunden con la inercia y el placer mundano, reposa la consciencia en el sacrificio y, aunque tus cuerpos* estén cansados, tu espíritu y tu alma conocerán el verdadero regocijo que es servir a Dios.

Sacrificio no es martirio. Sacrificio es el permanente esfuerzo para manifestar lo sagrado en este mundo de superficialidades.

Sacrificio es el conocimiento de otras Leyes que trascienden la materia y colman el espíritu.

Sacro Oficio es aquel que se ofrece a Dios con el corazón.

Aquel que te llama a la Gracia del sacrificio hecho por amor,

San José Castísimo

14 marzo

Hijos:

Algunos días antes de un acontecimiento importantísimo, vengo a preparar sus pequeños corazones. Me refiero a la Sagrada Semana con Cristo Jesús[1].

Vengo a pedirles que verdaderamente dispongan sus corazones para ese momento, no solo como un evento, sino como un

1. Conmemoración realizada en los Centros Marianos en ocasión de la semana en que se revive la Pasión de Cristo; tradicionalmente conocida como Semana Santa.

encuentro con el Rey del Universo, quien se digna aproximarse a todos, en Espíritu y Divinidad, durante siete días seguidos.

La Sagrada Semana representa para la humanidad el cumplimiento de las promesas hechas por Cristo hace más de dos mil años. Aquellos que un día escucharon Sus Palabras y que murieron con la esperanza de reencontrarlo en el final de los tiempos retornan al mundo con Cristo para terminar de cumplir con Él Su santa Obra en esta Tierra.

Ustedes, hijos, que escuchan estas palabras, en algún momento de sus experiencias en este mundo aceptaron seguir los pasos del Maestro y ser partícipes de Su proyecto redentor. Aceptaron seguir Sus pasos e imitarlo en sacrificio, en humildad y en redención, para alcanzar el arquetipo perfecto que Su Divinidad transmitió al mundo por el ejemplo vivo y material de Su Cristificación*.

Si bien hoy sus ojos aún no lo pueden ver, porque están muy involucrados con la materia y además deben estar preparados para eso, sus corazones, sí, pueden reconocerlo y vivir plenamente la transformación que Él les propone, si tan solo se abren para profundizar en lo que viven y no dejen que los días pasen en la superficialidad propia de la vida común de este mundo tridimensional.

Es el amor en sus corazones lo que les permitirá trascender las formas comunes de la mente humana de estar frente a las situaciones de la vida, para descubrir lo Sagrado y lo Divino que hay en estas instancias de encuentro con Cristo, así como lo es con todos los Mensajeros Divinos* que, en verdad, son portadores de la Presencia de Dios en este mundo.

Quisiera, hijos, ofrecerles esta reflexión para que sus corazones profundicen verdaderamente en la Gracia que están recibiendo

y que vivan esta Sagrada Semana con la santidad que ella les propone, para que puedan vivir algo único, una unión absoluta con Aquel que tiene la potestad de transformar sus vidas para siempre.

Los amo y les enseño a estar delante de Aquel que es digno de toda honra y de toda gloria, porque se entrega todos los días en sacrificio a esta humanidad por su salvación.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

15
marzo

Para aprender a amar, ustedes deben primero colocar los ojos y la consciencia en la Verdad, porque lo que amarán es la Verdad que proviene de Dios y que se expresa en todo.

Si no aprenden primero a reconocer la Verdad que habita en todo lo que fue creado, ustedes correrán el riesgo de vivir un amor humano, basado en juicios y convicciones que no son reales, sino solo fruto de la limitada comprensión de la mente humana.

Por ejemplo: si Cristo no hubiera reconocido la Verdad, jamás habría podido vivir el amor en Su Pasión, porque fue abandonado por Sus compañeros, humillado por todos aquellos que lo escucharon predicar y que, incluso, recibieron las Gracias vertidas por Dios por medio de Sus palabras. Él fue torturado por aquellos que representaban la Ley de Dios para Su pueblo y cargó, en cada una de Sus llagas, el odio, la envidia y la maldición de todos ellos.

¿Cómo amar con un corazón humano esa experiencia?

Cristo amaba porque conocía la Verdad. Él sabía del amor de Sus compañeros, pero también sabía de sus debilidades.

Él sabía que, después de que ellos lo habían dejado solo y de darse cuenta que aún así los amaba, nacería en el corazón de cada uno de Sus compañeros una fe inquebrantable y, aunque lo abandonaron en aquella hora, después de esto, perpetuarían Sus palabras y Su Presencia en la Tierra por el ejemplo y por el testimonio vivo de cada uno de ellos.

Cristo conocía la miseria en el corazón de los fariseos; sabía que el demonio utilizaba sus debilidades para fortalecerse y ese modo de ver la Verdad, le producía compasión. Él sentía con pesar que Sus hermanos tuvieran que aprender con sus errores; pero sabía que, de alguna forma, eran vehículos para el cumplimiento de los Planes de Dios, para que se plasmara en la vida lo que estaba en las Escrituras.

Cristo sabía que aquellos que lo escupían en el rostro, después de haber escuchado Sus palabras y recibido las bendiciones de Dios, necesitaban de algo más, de un grado de amor aún mayor, porque inmensa era la oscuridad que los cegaba. Por eso, Él los amaba.

Hoy, hijos, deben aprender a contemplar la Verdad. Verdad que no se encuentra con el uso de la razón, porque racionalmente no es posible amar a quien les quita la vida y que disfruta de cada gota de sangre derramada por su cuerpo.

Esa Verdad es incomprensible para sus mentes y, si intentan ser eruditos y lógicos delante de ella, jamás la encontrarán.

Los llamados sabios de la época de Cristo no creyeron en la Sabiduría y en el Poder de Jesús, pues pensaban: "Si cura a los enfermos y multiplica los panes, ¿por qué no se salva a sí mismo y demuestra a toda la multitud que lo persigue Su verdadero Poder y Divinidad? ¡Es, en verdad, un débil, un burro o un mago, pero no es el Hijo de Dios!".

Jesús escuchaba esos pensamientos, amaba y se fortalecía aún más y más, porque era tanta la ignorancia de Su pueblo, que cada vez debería ser mayor Su sacrificio y Su ejemplo de amor.

Hoy, hijos, como su padre, los llamo a amar la Verdad, a comprender las limitaciones, la ignorancia y el desamor del prójimo y a amarlo aún más plenamente.

Aunque les parezca irracional, inmaduro, ingenuo o imperfecto, aun así amen.

Busquen a Dios sin utilizar para eso la razón ni incluso los recursos intelectuales que tienen dentro de sí, porque ustedes nunca vivieron el amor que deben manifestar ahora. El amor del cual les hablo es nuevo, es desconocido, pero es pleno, único y verdadero.

No se olviden de lo que les dije y sientan Mis palabras en el corazón, pues las pruebas venideras buscarán en los discípulos de Cristo un ejemplo semejante al del Maestro.

Su padre y compañero, Este que les enseña a amar y a conocer la Verdad,

San José Castísimo

16 marzo

Queridos hijos y compañeros de Mi Casto Corazón:

En vísperas de su encuentro con Cristo, como humanidad, quisiera impulsarlos a la entrega de su voluntad y de su razón a Él.

Quiero, con eso, decirles que los llamo a que profundicen el contacto con el Maestro y Señor de sus vidas, para que cada vez se tornen más dignos de Su Presencia y que sepan valorar y vivir plenamente esos momentos con Él.

El contacto con los Mensajeros Divinos*, de forma general, hijos, es muy misterioso y aún poco comprendido por la mayoría de ustedes; por este motivo hoy vengo a profundizar ese tema con todos.

A lo largo de nuestras apariciones en el mundo, despertamos a muchos seres orantes, que descubrieron el poder de la oración, de la fe y de la caridad, que reparten hoy la paz para el mundo, por medio de sus vidas.

En este ciclo planetario y a través de su grupo de trabajo, vinimos a instituir la fraternidad y la unidad entre las razas, naciones y religiones, mediante el ecumenismo, el lenguaje del corazón y el amor al Dios único, que manifiesta Sus faces y expresiones gracias a las diferentes religiones del mundo.

Vinimos, en este último tiempo, a profundizar la entrega de los orantes y servidores para que, además de ser colaboradores del Plan, comiencen a ser soldados y discípulos de Cristo.

Más que seres orantes, buscamos ahora consciencias que se dispongan a renunciar a su voluntad y al modo de pensar humano, para que ingresen plenamente en la Voluntad y en el Pensamiento Divino y que, así, sean instrumentos de Dios en el mundo, consciencias con las cuales el Creador puede trabajar y por intermedio de las cuales Él mismo podrá perpetuar Su Presencia entre los hombres.

Para que lleguen a este grado de entrega del cual les hablo y ser verdaderos instrumentos de Dios, ustedes deben aprender a amar Su Plan por encima de todas las cosas.

A muchos espíritus les resultará más fácil, porque ya conocen el amor al Propósito por encima de la propia voluntad, pero a otros les costará mucho, y cuando estos alcancen ese amor, podrán ayudar a muchos otros a que den pasos rumbo a la entrega.

Para sentir lo que les digo en sus corazones, y sobre todo, para tener la valentía de encaminarse por esa senda, primero permitan que el Amor Divino se adueñe de sus corazones y les dé muestras de la grandeza del Amor del Creador y de cuán pequeñas son las cosas de este mundo ante la inmensidad de este Amor Celestial.

Es para esto que Nuestro Señor viene al mundo: para darles a conocer el Amor Divino del cual Él se tornó expresión viva, incluso, material.

Delante de Cristo, ríndanse y déjense arrebatar por ese Amor infinito, que por sí solo los transforma. Prepárense para encontrarlo, relean el Evangelio, recuerden Su paso sobre la Tierra y reaviven dentro de ustedes la memoria de estar con Él en este mundo.

Sientan dentro de ustedes al mismo Maestro que caminaba en los valles y en las montañas del desierto. Sientan que resuena la misma voz que se plasmó en los aires de Oriente y que emanó el perdón, la cura y la redención para tantas almas.

El mismo Señor que los despertó en el pasado, hoy viene para que retomen el compromiso con Él y con Su Misión que, en verdad, es la misión de toda la humanidad.

Por eso, hijos, por más que no puedan verlo, siéntanlo dentro de ustedes y delante de ustedes. Cierren los ojos y escuchen Su Voz, como si Dios mismo les hablara, como en el pasado. Así, encontrarán fuerza y valor para entregar todo por amor, y el Plan de Dios podrá cumplirse por intermedio de sus vidas.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

17
marzo

Entra en Mi Casto Corazón para que así Yo te revele los misterios insondables de la simplicidad, de la humildad y de la pureza de intención.

Es en el corazón simple, humilde y puro donde habitará el Señor, cuando Su Esencia Crística comience a renovar el mundo por medio de los corazones de los hombres. Por eso, busca para ti un corazón simple. Eso significa un corazón que se adhiera a la Voluntad Superior y que no genere resistencias a la manifestación de los Planes de Dios.

Un corazón simple es aquel que fluye de acuerdo con la necesidad que se presenta y que no genera conflictos en ningún nivel de consciencia.

Un corazón simple no retiene nada para sí y no trata de comprender todas las cosas antes de vivirlas; él las vive como Dios las encomienda para su vida y deja que la comprensión surja de la experiencia.

Un corazón simple necesita también ser humilde, para no creerse mejor que los demás por su simplicidad. Si no genera conflictos aparentes, pero entretanto juzga las dificultades de los otros con las cosas de la vida y quiere que todos sean simples como él, de nada vale la simplicidad de ese corazón.

El corazón simple debe ser humilde para ser simple naturalmente, para ser simple y solo eso; para no querer mostrar su simplicidad o facilidad de aceptar las circunstancias de la vida. Si el corazón es simple y humilde, comprende al prójimo y, aun en silencio, lo ayuda con el ejemplo, para que dé sus pasos y venza las propias resistencias.

El corazón que es simple y humilde, cuando también es puro de intenciones, puede heredar naturalmente el Reino de Dios

y vivir Su Inmenso Amor, porque se vuelve digno de recibirlo, aunque no lo sepa.

El corazón que es verdaderamente simple, humilde y puro de intención, nunca sabrá que lo es. Primero, porque no está pensando en sí mismo ni en sus atributos y, segundo, porque su atención está siempre dirigida al presente, a la necesidad, al prójimo.

Si quieres hacer de tu corazón un corazón simple, humilde y puro de intención, entonces olvida que quieres hacerlo y dedícate solo a amar al prójimo y, sobre todo, a Dios. Busca, en cada instante, la necesidad de Su Plan, no para que seas operario de ninguna cosa, sino porque sabes que el Creador espera que cumplas mínimamente con tu parte. Sabes que lo que haces no tiene ningún mérito extraordinario. Lo que sucede es que tú haces lo mínimo, mientras la mayoría duerme.

Agradece por ser hijo de la Misericordia y deja que tu gratitud te conduzca a la manifestación del Propósito de Dios en ti. Si eres verdaderamente agradecido, jamás te resistirás a algo que te envía el Señor, porque todo te será poco ante la grandiosidad de la Misericordia que te retiró de los abismos de este mundo.

Por eso, hijo, agradece siempre a Dios, sirve y olvídate de ti. Así te harás sencillo, humilde y puro de intención sin que lo percibas. Del mismo modo, algún día serás digno de recibir en tu morada al Rey de reyes, tu Señor y Maestro, Cristo Jesús.

Aquel que te prepara para el retorno de Cristo en tu interior,

San José Castísimo

18
marzo

Hijos:

En tiempos de tribulación interior y exterior, es necesario desarrollar los dones de la persistencia y de la perseverancia. Esos dos atributos emergen naturalmente en las almas fuertes, y hoy les digo que todas las almas que vivirán las pruebas finales de estos tiempos deben ser fuertes. Su fortaleza proviene del amor y de la fe, y la perseverancia de la cual les hablo se relaciona con esos dos atributos divinos.

Aunque se desmorone el mundo a su derecha y a su izquierda, mantengan la fe y el amor en sus corazones. Ustedes no vivirán nada que no puedan soportar, porque esa es la Ley; sin embargo, descubrirán que pueden soportar mucho más de lo que imaginaban.

La fe aquieta la mente con la certeza de que el único que sabe el verdadero fin de todo es el Creador. Y como Su triunfo también es una Ley, si estuvieran a favor de esta Ley y actuaran en cumplimiento de ella, no importará lo que vivan, pues todo será un medio para lograr el triunfo de Dios, de alguna forma misteriosa e imprevisible.

Muchos creen que la fe es la sabiduría de los ignorantes que, no pudiendo recurrir a la razón, recurren a la fe. Pero los que piensan de esa forma y que tienen su fortaleza afianzada en las inestables arenas de la playa de la vida material buscarán el auxilio de los que llamaban ignorantes, cuando vean hundirse la fortaleza de la soberbia y del falso conocimiento.

Por eso, hijos, no presten oídos a los que no creen en el poder de la fe. Cuanto mayores sean los desafíos para mantener la fe, más persistentes deben ser, porque si la fe no fuera un tesoro único en los corazones de los hombres, el adversario de Dios no se esforzaría tanto en hacerla desaparecer.

Antes de ceder a los que juzgan y condenan su forma de vivir, oren por ellos y entréguenlos en las manos de Dios, con la esperanza de que un día el Creador los acoja en Su Reino; porque también aquellos que lo niegan son parte de Su Proyecto y deben vivir la Redención.

Les digo todo esto porque muchas serán las dificultades de estos tiempos para mantener la fe y el amor. Por esta razón, deben estar fortalecidos y preparados para enfrentar esos embates.

Les pediré que sean perseverantes y también atentos, ya que el enemigo no trabaja solo por intermedio de los otros; él también puede utilizar a cada uno de ustedes para establecer su reino, y los impulsos que los hacen perder la fe pueden venir de ustedes mismos. Por eso, sean valientes y amen de corazón el Plan de Dios, para el que fueron convocados.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

19
marzo

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José, con la Aparición extraordinaria de la Virgen María

La voz de San José, por Hermana Lucía de Jesús:

Que la presencia de la Sagrada Familia prepare cada uno de sus corazones para un nuevo tiempo.

Hoy, en presencia de su Madre Santísima y de Nuestro amado Hijo Jesús, depositamos en sus corazones aquel amor profundo que pudimos vivir como Familia Sagrada. Todo aquel que se abra para recibir esta dádiva la recibirá, porque no vinimos al mundo solo para hacer una experiencia. No vinimos al mundo

solo para que Nuestra historia se plasmara en un papel o en los éteres de este planeta.

Vinimos al mundo, hijos, para dejar un ejemplo, un camino, una guía para cada corazón humano. Vinimos al mundo para demostrarle, no sólo a la humanidad, sino a todo el universo, la perfección del Plan de Dios.

Hoy, Mi mensaje diario será un único mensaje con el mensaje de María, porque les hablaremos ofreciendo a sus corazones aquello que necesitan para que se preparen, en verdad, para recibir a Cristo, porque esa es Nuestra misión: preparar el corazón humano para la llegada del verdadero Rey. Así como preparamos Su llegada al mundo, Su nacimiento, así también preparamos Su retorno.

Por eso Dios nos pide que sigamos viniendo a este planeta, cada día, para instruir al corazón humano. En Jerusalén, nuestro silencio era el que instruía los corazones, porque el nacimiento de Cristo también era un misterio para Nosotros. Muchos sabían que algo ocurría en esa Familia tan misteriosa, pero no sabían exactamente qué, porque para la mente humana no es posible concebir la grandiosa Gracia de que Dios mismo se manifieste entre los hombres. Eso ocurre, hijos, porque no se reconocen verdaderamente como Creación de Dios, porque creen que están distantes de Aquel que los creó, cuando, en realidad, Él está dentro de cada uno de ustedes. Si descubriesen la unidad con el Creador, esa unidad absoluta, única en todo el universo, no les sería difícil creer que Él viene a su encuentro por medio de Sus Mensajeros y que Él retornará, volverá resplandeciente en las vestiduras de Su Hijo.

Para comprender verdaderamente los misterios de la Sagrada Familia, comprender Nuestra vida en este planeta y también Nuestra presencia aquí, en estos tiempos, deben aprender a

unirse a Dios, porque es solo con el corazón unido al Corazón del Creador que estos misterios les serán comprensibles; no con la mente, sino con el corazón. Es el corazón el que comprende sin saber explicar cómo; él no tiene una teoría, solo sabe.

Quisiera sacarlos de esta tercera dimensión, de este pensamiento siempre tan humano y de esa forma siempre tan humana de vivir. Por eso les hablamos de cosas celestiales, divinas, porque ya llegó la hora de retornar. Y, si no comienzan a amar el Cielo, a amar la vida superior, ¿cómo ella podrá volverse una realidad en este mundo?

Los Cielos descenderán a la Tierra en el momento justo, correcto para la humanidad, pero antes de que esto suceda, deben llegar a sus corazones y a sus esencias. Para eso les pedimos tanto que oren, que sirvan, que aprendan a amar, porque el amor que desarrollan en sus corazones, cada día, es el que les permitirá encontrar a Dios, Su Universo, Su Conocimiento, Su Sabiduría.

Yo también tuve una mente humana, un corazón humano; tampoco fui capaz de comprender muchas verdades, hasta que Dios Me enseñó a amar. Y, delante de la grandeza de ese amor, que vi nacer en Mi corazón, no había teoría, no había pensamiento que pudiera vencerlo. No había duda que retirara ese amor de Mi Casto Corazón. Es a eso a lo que los llamamos, en estos tiempos, a vivir: ese amor absoluto.

En los próximos días estarán delante de Cristo, que es la representación del propio Amor para toda la Creación Divina. ¿Se dejarán amar por Él? ¿Comprenderán lo sagrado, lo majestuoso que es ese encuentro con Cristo? Cuando tuve a Jesús en Mis brazos, en Su nacimiento, no cabía dentro de Mi cómo Dios podría colocarse en los brazos de un hombre. Ese Dios Niño

creció, entregó la vida por amor a todos, se entregó en los brazos de aquellos que lo odiaban y se dejó martirizar y crucificar, por la grandeza de Su Amor. Es ese mismo Dios el que retorna al mundo, y que durante siete días estará delante de ustedes. Es ese mismo Dios el que los invita a anunciar Su Presencia, a ser testigos de Su Misericordia, multiplicadores de Su Gracia, porque Él no aspira a quedarse dentro de este salón, Él no aspira a llegar solo a este lugar.[1]

Dios quiere vivir en cada corazón humano, quiere llegar a aquellos que no lo conocen, porque temen Su Amor; quiere hacer valer Su Sacrificio, ese que se perpetúa a lo largo de los siglos, a través de la victoria de sus corazones.

Por eso, no teman seguirlo, no teman dejarse conducir por Él, no teman rendirse delante de Él. Por eso, escuchen Nuestras palabras. Si no creyeron en Nuestra instrucción en Jerusalén, si no creían que Dios estaba dentro de Aquel Niño, ahora tienen la oportunidad de responder a Su llamado celestial para hacer crecer su fe y, esta vez, ser dignos de ser llamados Sus compañeros.

Ahora, escuchen a su Madre Santísima.

La voz de María, por Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Mi silencio es compartido por San José y por el pequeño Niño, porque en la humildad del espíritu nace la fuerza de los valientes y la convicción de los semejantes para seguir, a pesar de todo, el Plan de Dios y Su máxima Obra.

Hoy estamos aquí como la Sagrada Familia que, ardientemente, espera que ustedes también lo sean, en poco tiempo; una

1. Se refiere al Centro Mariano de Figueira, Carmo da Cachoeira, Minas Gerais, Brasil.

familia espiritual por la paz, que infunda los nuevos patrones de la vida universal y del Evangelio.

Estoy aquí, gestando en Mi vientre purísimo este momento, que es único para todos. Dichosos aquellos hijos Míos que lo sepan aprovechar y no pierdan tiempo para abrazar la oportunidad que el Cielo les entrega a través de este momento y de la venida gloriosa de Mi Hijo a un mundo tan caótico, lleno de dolor, de sufrimiento y de negación.

Vinimos a despertar en ustedes el verdadero sentido de la vida, de la hermandad y de la confraternidad con todo el universo. Las bases para eso ya están sembradas en sus corazones y en sus almas; solo bastará, hijos Míos, que definitivamente se animen a dar el último paso, para que Mi Hijo encuentre un camino seguro a través de Su segundo retorno a la humanidad.

En esta Sagrada Semana, su divinidad debe estar en la Divinidad de Cristo; su corazón, en Su Corazón ardiente y amante; su condición humana, en el océano de Su Misericordia, en donde las llamas ardientes de Su Fuego Misericordioso abrazarán a aquellos que se animen a aceptarlo incondicionalmente y sin exigencias.

Quisiera que ese Fuego de Cristo durante siete días los transformara, porque no podemos esperar más, hijos Míos. Dios necesita que los colaboradores del Plan estén disponibles para que la Sagrada Familia pueda retirarse al universo y prepararse para ese gran momento del Retorno de Cristo, en Su Gloria y en Su Gracia.

Mientras tanto, queridos hijos, ustedes abrazarán con amor la cruz que Dios les entregó. Ustedes se esforzarán para vivir todo por sus semejantes y por sus hermanos. Y en esta transición planetaria* acompañarán, con amor y en oración, a todos los que no puedan levantarse del suelo por su propia purificación.

Pero, como soy su Madre bondadosa, y como San José también es bondadoso en Su Misericordia Infinita, como también en Su Gracia lo es Mi Hijo, no los abandonaremos.

Las Enseñanzas que les transmitimos durante tantos años deben estar presentes en su vida diaria, en sus ejemplos, acciones y modos, para que así la humanidad perdida e ignorante, que se sumerge en la ilusión material y en el fanatismo, pueda despertar y ver en sus rostros el reflejo de una obra realizada con inmenso amor; obra que proviene de Dios y de Sus Altares Celestiales a través de Nuestros Sagrados Corazones*, que distribuyen Sus Gracias por donde Ellos pasan, en cada lugar del mundo.

Si Nosotros estamos aquí, en esta hora y en este tiempo, es porque ustedes son llamados a vivir la transición junto a la humanidad y a todos los Reinos de la Naturaleza, que esperarán de parte de ustedes, como siempre hicieron, un auxilio interior y exterior, una caridad fraterna que se multiplique con amor en todos los corazones.

Delante de los siete Coros que hoy Nos acompañan y cantan la Gloria de Dios para todos los universos y realidades sublimes, que hoy sus corazones se fundan con Nuestros Sagrados Corazones en una sola familia espiritual; y que este paso que son invitados a dar en esta Sagrada Semana, en compañía de la Pasión de Jesús, sea evidente, sea su íntimo testimonio de que, en verdad, aman a Cristo por encima de todo y que siempre estarán abiertos a recibir, con humildad, todo lo que los hará crecer en nombre de Dios.

La voz de San José:

Que en este día en que sus corazones agradecen a Dios todo por estar en presencia de la Sagrada Familia y porque Mi voz

resuena en el mundo hace ya tres años, sus corazones reflexionen, reflexionen profundamente sobre todas las enseñanzas que recibieron, todas las bendiciones que les fueron entregadas.

Estas bendiciones, hijos, no pueden permanecer en sus corazones; deben irradiarse hacia el mundo entero. Quisiera que la presencia de la Sagrada Familia en este lugar fuera conocida por muchos, porque aquí, así como en cada Centro Mariano fundado por el Inmaculado Corazón de María, estamos construyendo una Obra única, para preparar los corazones para un tiempo de caos; tiempo en el cual no podrán perder la paz, la fe ni la esperanza de ver nacer una Nueva Humanidad* en este mundo.

Pero para eso necesitan esforzarse, necesitan transformarse, dar sus pasos rumbo a ese arquetipo perfecto que el Creador pensó para cada uno de ustedes.

Por medio de esta Obra, hijos, les tendemos las manos para que coloquen en Nuestros brazos sus viejas vestiduras, vestiduras que representan su faz no redimida, que representan los errores del pasado, errores que cometieron más allá de esta vida, manchas que traen en el alma para curar y perdonar en este tiempo.

Es por eso que hoy les pediré que esta Obra de los Mensajeros Divinos*, que comienza a plasmarse en el papel, por medio de cada libro que manifiestan con Nuestras Palabras, pueda llegar a todos los rincones de este mundo, pueda traducirse para muchos idiomas, además del inglés, del español y del portugués. Que el idioma del corazón pueda llegar a cada nación de este mundo. Para eso, convoco a todos los que nos escuchan a que despierten y colaboren, porque pueden no comprender porqué les pedimos estas cosas ahora, pero en el futuro les aseguro que podrán comprenderlo.

No vinimos para causarles temor ni aprehensión sobre un futuro incierto; vinimos para despertar su fe y para que recuerden cada una de estas palabras, cuando piensen que esa fe ya no vive dentro de ustedes.

Quisiera, hijos, que un día, en este altar, así como en lo alto de la colina, estuvieran pintadas las imágenes de los tres Sagrados Corazones*; que también Mi Faz, la que revelé el primer día de los Mensajes diarios, pueda ser pintada y difundida en el mundo, no por Mí, sino por lo que representará para el corazón humano y por el impulso que el Creador enviará por medio de ella. Que también la imagen de María, Rosa de la Paz, pueda ser pintada para que Su Pureza llegue a cada rincón de este planeta y a todo ser viviente reconozca que su Madre Celestial entregó hasta Su Esencia por amor a la humanidad y a los Reinos de la Naturaleza.

Que por medio de esas imágenes, como de Nuestras Palabras, todos los corazones sientan que en este lugar, como en cada Centro Mariano, el Creador entregó lo mejor de sí para la redención de la humanidad.

Que en la Nueva Raza*, la que surgirá a partir de la redención de ustedes, puedan saber, conocer, que el Amor de Dios se manifestó en este lugar y en este planeta; que el Creador, hasta el final, no desistió de la humanidad y, por más que los errores crecieran, las atrocidades y las guerras fueran infinitas, Su Sagrado Corazón derramaba aún más Gracias, aún más bendiciones, enviaba al mundo a Sus Mensajeros, a Sus ángeles y arcángeles, los santos, los bienaventurados, para guiar de todas formas al corazón humano.

A veces, hijos, el resultado de esta Obra no podrá ser visto por sus corazones, pero, aún así, deben colaborar para que ella se

manifieste, porque es parte de su redención y del despertar de sus consciencias que puedan actuar en este Plan de Dios, en estos tiempos.

La voz de María:

Queridos hijos, a través de la unión casta de los tres Sagrados Corazones, traigan aquí la ofrenda del pan y del vino para la consagración, para el establecimiento de la paz.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús: *Oraremos ahora esta oración que María nos transmitió, que es una oración que los tres Sagrados Corazones realizan juntos por la concreción del Plan Divino en las almas y por el despertar de todos los corazones. Vamos a repetir la oración, frase por frase, a pedido de Nuestra Señora, por algunas veces, para que la interioricemos en nuestro corazón, unidos a los tres Sagrados Corazones:*

Gracia Sublime de Dios,
desciende a los corazones
para que las almas despierten
a la Vida Mayor.

Amén.

La voz de María:

Cuando Jesús era niño, enseñó a la Sagrada Familia de Nazaret, a Su amado Padre, San José, las bases de Su Sacerdocio Espiritual, porque el Arcángel Gabriel inspiraba toda la obra de esa Sagrada Familia, que vino al mundo para concretar la redención de las almas y la salvación de todos los espíritus caídos.

San José fue la primera consciencia que aprendió sobre la santa comunión con Dios y con Su Espíritu Divino. Por eso, hoy, Él consagrará en nombre de la Sagrada Familia y de todas las familias del mundo que deben cada día más unificarse en el amor, en la hermandad y en el perdón. Consagrará esta Comunión por todos los jóvenes y niños, adultos, mujeres, ancianos y enfermos, que están en la soledad del corazón humano y que deben reencontrar, en este ministerio del santo sacramento, a Cristo, Nuestro Señor.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús: *Elevemos las ofrendas, desde nuestros corazones, a los Corazones Sagrados de Jesús, de María y de San José, para que el amor de nuestro corazón toque el Corazón de Dios y Él difunda Su Misericordia en el mundo.*

Gracia Sublime de Dios,
desciende a los corazones
para que las almas despierten
a la Vida Mayor.

Amén.

Hermana Lucía de Jesús: *Escuchemos, a pedido de San José, siete campanadas, que anuncian los siete días de encuentro con Cristo.*

¡Oh!, Sangre de Cristo
derramada sobre el mundo,
purifica nuestra alma,
alivia nuestro corazón,
ten piedad de nosotros, Señor.

Amén.

La voz de María:

Nos elevamos al Cielo con la ofrenda de sus corazones y almas, para que las Gracias se multipliquen en aquellos que más las necesitan.

Les agradecemos por haber respondido a Nuestro llamado y a Nuestra convocatoria celestial.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

20 marzo

Las últimas gotas de la Sangre de Cristo se derraman sobre el mundo, representando el manantial vivo de Su Divina Misericordia.

Para perpetuar Su Misericordia, Nuestro Señor perpetúa también Su Sacrificio todos los días, renovando los méritos para la salvación de este mundo.

Muchos piensan que el sacrificio de Cristo fue solo la dolorosa Pasión y muerte en la Cruz, vividas hace dos mil años. Pero ¿cómo podría Él estar tan vivo en los corazones del mundo? ¿Cómo podría seguir salvando las almas y los espíritus aparentemente irredimibles, si no hubiera una renovación mística permanente de Su Divino Amor?

Cristo no solo rememora Su Pasión; Él la vive y siente, padece cada flagelo, recibe cada llaga. Y cada vez que un alma de la Tierra entrega su vida por amor al Sacrificio de Jesús, o realiza actos de reparación a Su Divino Corazón, es una llaga menos revivida por Cristo, porque los méritos que generaría a través de esa llaga, la propia humanidad los genera, por su aprendizaje de amor.

Reconozcan el padecimiento eterno de Aquel que tiene la potestad de hacer desaparecer este mundo y, con él, todos

sus males y sin embargo elige sufrir Su Martirio y revivir Su Pasión para sustentar la vida en este planeta, con la esperanza de que una sola alma siga Sus Pasos y manifieste Sus Palabras, Su Evangelio, así como Él manifestó las palabras plasmadas en las antiguas escrituras de los Patriarcas.

Que esta Sagrada Semana represente el despertar de sus almas al Amor y a la Misericordia de Cristo y que, a partir de este impulso transformador, también ustedes aprendan a vivir y a perpetuar ese Amor y esa Misericordia que, en verdad, son capaces de vivir. Solo es necesario olvidarse de sí mismo y lanzarse en este misterio.

Ustedes no padecerán los martirios vividos por Cristo; solo batallarán espiritualmente para establecer este Amor y, aunque en el plano físico les corresponda experimentar el sacrificio en nombre de Dios, nada se compara con lo que vivió el Señor, que necesitó romper las duras barreras que separaban no solo a la humanidad, sino también a todo el universo, de la Consciencia de Dios.

Yo los amo y los bendigo.

San José Castísimo

21 marzo

Así como Jesús cargó la cruz de los pecados del mundo cuando estuvo sobre la Tierra, hoy continúa cargando todas las faltas de la humanidad, faltas que crecieron y se multiplicaron, faltas que muchas veces se tornaron imperdonables.

Cristo carga esa cruz porque sabe que solo un Amor tan grandioso como el que vive dentro de Su Sagrado Corazón es capaz de soportarla. Solo el Amor de Dios dentro de Sus criaturas puede soportar los males causados por la humanidad, no solo física, sino sobre todo espiritualmente.

Hijos, Jesús los invita a amar como Él ama, a dejarse impregnar por Dios y, así, revertir la situación actual de este planeta. No piensen que ustedes son pocos entre la multitud que camina en la oscuridad; solo confíen en que no conocen la potencia de ese Amor que, por ser tan inmenso, no cabría en un pequeño corazón humano. Ese Amor debe ser vivido por todos los que se dicen soldados, compañeros y apóstoles de Cristo.

Ante la Pasión del Señor, contemplen los hechos espirituales y no tanto los materiales. Contemplen la potencia del Amor de Dios que, en el Corazón lacerado de Jesús, encontró su morada. Ese Corazón herido se hizo grande al perdonar las llagas recibidas y fue así que el mismo Dios pudo amar dentro de él.

Vivan esa Pasión en sus días: perdonen a los que los maltratan, déjense humillar por los que los ofenden, amen sin límites, sirvan sin importarles si aquellos a quienes están sirviendo merecen o no su amor. Amen como Jesús, porque Él amaba como Dios.

El Padre es negado, ultrajado y olvidado por la humanidad y, aún así, no deja de ser Dios, no deja de ser Padre, no deja de cuidar de cada corazón humano. Y no siendo suficiente con haber enviado a Su Hijo a padecer las acciones humanas y convertirlas en Amor, lo envía en Espíritu a lo largo de toda la existencia de la humanidad y lo hará retornar al mundo para concretar Su Obra.

Ese es el Amor de Dios y todos, como humanidad, tienen la Gracia de poder vivirlo. Es tiempo de abrir el corazón y entregar la propia morada.

Su padre e instructor, aquel que se dejó habitar por Cristo,

San José Castísimo

22
marzo

Los mundos internos del planeta también contemplan la Pasión de Cristo. Los ángeles y arcángeles hacen revivir y emerger, del interior de la Tierra, los códigos impresos por Jesús en los planos espirituales del planeta, al vivir el martirio y la muerte en la Cruz, por amor al Plan de Dios y a Su Creación.

En el Cielo, los santos y bienaventurados se arrodillan frente al Altar Celestial, contemplando las llagas aún marcadas en el Cuerpo Espiritual del Cristo Solar*, como símbolo de Su perpetua donación en nombre de toda la vida manifestada.

El Amor de Cristo perdura a lo largo de los siglos, multiplicándose y profundizándose cada día. Su sacrificio no terminó en la Cruz; aunque esté en el Reino de los Cielos, a la derecha de Dios, el Señor abandona todos los días Su Trono para acompañar a la humanidad y al universo entero, repartiendo Su Enseñanza, Su Sabiduría y Su profundo Amor, desconocido para muchos.

Aun siendo Uno con el Padre, Cristo se manifiesta entre los hombres y Él mismo prepara los corazones en los que desea habitar en el próximo tiempo.

Sientan en el corazón la reverencia de toda la Creación por el Hijo de Dios, que no es solo el arquetipo perfecto para la creación humana; es el ejemplo y la guía de toda la Vida, porque Su Amor trasciende cualquier expresión de amor ya vivida, pues es el Amor puro de Dios en Su Sagrado Corazón.

Únanse a la reverencia de toda la Vida por el eterno sacrificio de Cristo. Sean parte de la Creación de Dios que es consciente de Su Majestad y rindan honra y gloria a Aquel que es digno de recibirla.

Delante de Cristo, en esta Sagrada Semana, ríndanse a la oportunidad única de vivir la humildad, comprenderla y experimentarla, aunque sea por algunos instantes. Háganlo contemplando la grandeza de Cristo frente a ustedes y reconociéndose como la pura nada delante a Su Amor.

Que sus consciencias, por fin, descubran la Verdad sobre lo que viven y que puedan ser consecuentes con las Gracias que reciben.

Una simple reverencia verdadera puede cambiar sus vidas para siempre; porque, cuando el alma actúa de acuerdo con lo que sabe, toda la consciencia comprende sus señales y vive de acuerdo con principios emanados por el alma.

Hoy lo que les dejo es Mi profundo amor por el Hijo de Dios, que demostró Su Humildad haciéndose hijo del menor de todos los hombres: Este que les habla.

Con amor y paz, su padre y amigo,

San José Castísimo

23 marzo

Durante Su agonía, Jesús pudo ver y sentir, en Su Sagrado Corazón, todos los males que padecería a lo largo de Su Pasión y también a lo largo de los siglos de la existencia humana para sustentar a humanidad en este planeta. Aun así, Él eligió vivir el Amor, el Sacrificio y la Entrega, porque en Su Corazón mucho mayor que el temor, era el Amor por los Planes de Dios.

Su Voluntad era una con la del Padre y no había sentir humano que pudiera separarlo del Creador. Incluso ante la tensión y el temor inmenso, que hicieron que los vasos sanguíneos de Su Cuerpo se rompieran y Él sudara sangre, el Señor no se detuvo en

la debilidad del cuerpo y, a partir de ahí, afirmó Su fortaleza en el Espíritu.

Lo que padecía en la materia, a pesar de ser difícil y doloroso, ya no desviaba la atención de Jesús. Su meta estaba en Dios y, trascendiendo lo que sentía Su Cuerpo, abrazó la Cruz, que era el propósito de Su Espíritu.

La Pasión de Cristo, hijos, no es solo para ser contemplada, es para ser vivida y renovada por todos los que dicen ser Sus soldados, Sus compañeros. Aunque no sean martirizados ni muertos en la cruz, pueden valerse de todos los principios espirituales vividos por Cristo y atraer hacia sus vidas todas las Enseñanzas que Él dejó con Su ejemplo.

Ustedes deben aprender a permitir que la consciencia trascienda los hechos y los acontecimientos y se sumerja en la verdadera esencia que mueve todas las acciones divinas. Solo así podrán aprender a actuar como hijos de Dios y serán dignos de representarlo en este mundo, cuando Su Voz se silencie y a los propios hombres les corresponda guiarse los unos a los otros.

Muchos quieren saber con detalles lo que sucederá en los últimos tiempos, en su prueba final, pero ¿quién perseverará al saberlo? ¿Quién continuará al lado de Dios, sabiendo que lo aguarda una cruz eterna? ¿Quién trascenderá los padecimientos del cuerpo para transformar todo dolor que pueda vivir en perdón y en triunfo de Dios?

La Pasión de Cristo es revivida cada año por la humanidad para que los códigos dejados por Él los despierten al propio camino espiritual y puedan obtener del ejemplo del Maestro la inspiración que necesitan para dar sus pasos sin titubear.

No solo sufran por el sacrificio de Cristo, o solo lo admiren; no lo glorifiquen solo porque Él haya hecho algo que ustedes

piensan que jamás serán capaces de hacer. Glorifíquenlo, porque Él les mostró el Camino y porque harán del Sacrificio de Él la fuerza para no desistir de cumplir los Planes de Dios, aunque estén frente a la muerte.

Este es el verdadero motivo para recordar la Pasión de Cristo: aprender a amar como Él amó y seguir Sus pasos.

Aquel que los ama y los instruye siempre,

San José Castísimo

24 marzo

Nuestro Señor elevó el pan, lo consagró y lo repartió entre los Suyos; elevó el vino, lo transubstanció y lo repartió entre los Suyos. ¿Quién habrá comprendido este misterio en el cual Cristo toma para sí el sacrificio que se ofrecía con los animales? Misterio en el cual el Rey demuestra Su filiación con Dios, ofreciéndose a Sí mismo como Pan de Vida.

Comer el Pan Consagrado y transformado en el Cuerpo de Cristo es compartir con Él Su Sacrificio; es decirle a Dios que ustedes son un solo cuerpo y una sola sangre con Cristo, y asumiendo esta unidad con el Hijo, asumen también la filiación con el Padre.

Beber del Vino Consagrado y transformado en la Sangre de Cristo es aceptar seguir Sus pasos, recibir en la propia sangre los Códigos de Aquel que trajo el verdadero arquetipo de la vida en la Tierra; es aceptar en sí la genética de Cristo para abandonar los viejos patrones humanos, los que llevaron a la humanidad a la actual decadencia.

Aquel que comulga verdaderamente con Cristo se funde en el Hijo, como también en el Padre, y vive los Misterios del Espíritu Santo, aunque sin saberlo.

Podrán preguntarse: ¿Cómo comulgar verdaderamente con Cristo si la comprensión humana es tan limitada y el corazón tan imperfecto para abarcar ese misterio?

La reverencia ante la Eucaristía les dará un corazón humilde, y con un corazón humilde y simple podrán vivir lo que les digo. Jamás se permitan comulgar con Cristo de forma inconsciente, sin que el corazón participe en cada detalle de esa comunión y se deje inundar espiritualmente por ese misterio.

El Pan Consagrado toma vida y da sus frutos en el corazón fertilizado por la reverencia, por la humildad y por la fe. Si no es así comulgarán como Judas que, a pesar de haber recibido el Pan de Vida, no tenía el corazón dispuesto para recibirlo. Su corazón estaba deseoso de ver al Maestro glorioso para el pueblo y reconocido como un rey en la materia y, así, perdió la oportunidad de vivir los verdaderos milagros espirituales de la Presencia de Cristo.

Hoy, delante de Cristo, abran el corazón para las dádivas que el Señor les trae espiritualmente y no se aferren a la necesidad de que este momento tenga alguna instancia fenomenológica porque, si es así, jamás comprenderán la esencia de esta Obra, de la cual forman parte.

Su padre y amigo, este que los lleva a la verdadera comunión con Cristo,

San José Castísimo

25 marzo

Comparte el peso de la Cruz de Cristo, ayudándolo a transmutar las imperfecciones humanas.

Comparte el peso de la Cruz de Cristo, amando Su Sacrificio y ofreciendo, en nombre de Sus padecimientos, la propia transformación.

Comparte el peso de la Cruz de Cristo, dejando que Él coloque sobre ti tu propia cruz, esa que representa la parte que te cabe vivir como servidor del Plan de Dios, para trasformar el tiempo de este mundo en el real tiempo del universo*.

Comparte el peso de la Cruz de Cristo, consagrando tu vida a Dios, en nombre de Aquel que entregó la vida por ti y por tus hermanos.

Comparte el peso de la Cruz de Cristo, en silencio y mansedumbre, sin quejas y con humildad.

Comparte el peso de la Cruz de Cristo, para que Él también comparta contigo los méritos de Su Pasión. Así, vivirás no solo el dolor, sino también el amor que vence a la muerte en la cruz.

Comparte el peso de la Cruz de Cristo y descubre, en el sacrificio del Rey Universal, que el verdadero sentido para tu vida es imitarlo.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

26 marzo

Contempla, hoy, el misterio de la muerte de Cristo y la soledad sentida por todos Sus apóstoles y discípulos, por todos Sus seguidores, ya que muy pocos fueron capaces de comprender la grandeza de Su Crucifixión.

Contempla en tu corazón el recogimiento de Cristo, Su silencio y la incertidumbre que ese silencio causaba dentro de los Suyos.

Los que lo esperaban estaban ante una prueba de fe, estaban sintetizando en su interior todo lo que habían recibido y todo

lo que habían aprendido, para colocarlo en práctica al auxiliar a los demás.

Este Sábado Santo se asemejará a la prueba que vivirá la humanidad en tiempos futuros. Ahora, aún están en la presencia de Cristo, de María Santísima y de Mi Casto Corazón; ahora aún cuentan con la Instrucción y la Guía de Aquellos que fueron enviados por el Señor para que, en la materia, lo representaran y condujeran Su rebaño a Su encuentro. Pero llegará el tiempo en que a cada uno le cabrá confirmarse y afirmar su fe. A cada uno le cabrá repartir el pan y ser el puente hasta Dios para quienes están vacíos de espíritu. Le cabrá a cada apóstol y a cada discípulo de Cristo anunciar el amanecer que llegará después de los días oscuros y, así, mantener en pie y con fe en el corazón a aquellos que deben perseverar hasta el fin, porque se comprometieron con Cristo.

Contempla, entonces, la fe de las santas mujeres de Jerusalén y cómo ellas vencieron el dolor que sentían para así vivir el puro amor que el Señor les había enseñado. Contempla la devoción de esas santas devotas de Cristo, que no solo perseveraron en el Calvario, sino que también ungieron el Cuerpo de Cristo, lo vieron resucitado, viajaron por los continentes anunciando Su Victoria y, a lo largo de los siglos, retornan al mundo, aún como santas mujeres, para perpetuar la Obra del Salvador.

Obtén tu fuerza de los misterios del Calvario, de la victoria sobre la muerte, de la fe en los días de oscuridad y de la gloria de la resurrección.

Revive la historia de tu Señor y multiplica Su Gracia y Su Bondad, siendo tú mismo la Palabra Viva de Cristo y el cumplimiento de Sus promesas.

Haz cosas mayores de las que Él hizo y cumple con Sus Palabras, así como Él lo manifestó en las Escrituras.

Renueva la Iglesia de Cristo, que no está guardada en una religión, sino en el corazón de todo aquel que tiene fe y disposición para seguir los pasos del Señor.

Aquel que te guía hacia el Salvador,

San José Castísimo

27
marzo

¡El Señor resucitó! Y disipó la oscuridad, el temor y la soledad absoluta de los corazones de los hombres.

¡El Señor resucitó! Y podrá resucitar todos los días en el interior de los muertos de espíritu que, despiertos por el Amor de Cristo, acepten la redención.

¡El Señor resucitó! Para demostrarle a la humanidad y a todo el universo que aquel que está unido a Dios trasciende las leyes de este mundo, incluso aquellas más materiales, que rigen el curso natural de la vida humana.

¡El Señor resucitó! Para demostrar que el amor no tiene límites y que aquellos que entregan la vida por amor reciben, a cambio, la eternidad con Dios.

Todos los seres vivientes son herederos naturales del Poder de Dios y de toda Su Gracia. Solo es necesario que acepten vivir como Sus hijos y que se reconozcan como tales, viviendo para manifestar Su Voluntad, sin importar cuál sea.

El Creador es el gran dueño de esta empresa de la vida universal. Para llevar adelante Su Obra, tendrán que servirlo y seguir Sus Pasos, para que un día sean uno con el Padre y tengan, por Gracia, la posibilidad de llevar adelante Su Plan.

¡Den Gloria y Gracias al que les muestra el camino por medio de Su Resurrección! Crean en la Presencia Viva de Cristo entre

todos, guiando de cerca la Obra del Padre en la Tierra. Únanse a Él y a los códigos de Su Vida, de Su Pasión, de Su Muerte y de Su Resurrección, pues es tiempo de que los códigos dejados por la experiencia de Cristo se multipliquen y encuentren nueva morada.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

28 marzo

La esencia del despertar se encuentra en el desarrollo de la fe, porque la fe es la que los mueve a responder a los impulsos del corazón.

La fe es la que los hace trascender los atavismos de la limitada comprensión material, para que ingresen en los misterios de la vida superior.

La fe es la que los lleva a cruzar los umbrales de la vida en este mundo, para que a pesar de estar sobre él no pertenezcan solo a él y, sí, se perciban parte de una Creación infinita e indescriptible.

La fe no nace de la mente, proviene del espíritu y se expresa por medio del corazón. Por eso, si quieren que los impulsos recibidos no se pierdan, dejen que la fe se desarrolle libremente en su interior, aunque no comprendan bien el objeto de la propia fe.

Muchos se preguntan: "¿Tener fe en qué?". Tengan fe en el Propósito, fe en la Enseñanza, fe en la Presencia de los Mensajeros Divinos*, fe en lo que los mueve a la transformación, fe en la comunión con Cristo, fe en Su retorno, fe en la posibilidad que cada uno tiene de vivir los Planes de Dios, fe en la Fe.

Déjense transformar por los impulsos de su fe, para la cual las leyes de la materia no son las que prevalecen. La fe que proviene del espíritu se mueve con base en las Leyes espirituales; es por eso que los corazones que tienen fe pueden vivenciar lo que llaman milagros, que no son nada más que la acción de Leyes superiores* en la vida de aquellos que se abren para vivirlas.

Descubran, hijos, el potencial de la propia fe y, por medio de ella, sus prodigios.

Su padre y amigo, en la fe y en la oración,

San José Castísimo

29 marzo

Establece el Reino de Dios en tu interior, ese espacio de paz donde las Leyes Universales encuentran su manifestación.

Establece en ti la unión con el Padre y permítete asemejarte a Él, dándole la potestad de transformarte según Su Voluntad.

El Reino de Dios no es como los reinos de este mundo, donde algunos disfrutan de las riquezas y la mayoría sufre y trabaja para servir a los primeros.

En el Reino de Dios todo está impregnado por la Consciencia Divina. El Creador está en todos Sus siervos. Él mismo es la esencia de la humildad, viviendo en el más pequeño como en ningún otro.

En el Reino de Dios solo triunfan la paz, el bien, el amor y la unidad, principios que se convierten en leyes manifestadas en la vida de todas las criaturas que comparten ese estado de consciencia, que es el Reino del Creador.

Vive estos principios en ti y vuélvete digno de ser portador del Reino de Dios, que emerge primero en el interior de los

seres, a partir de la unión con el Padre, y después se establece fuera, en la vida material de este mundo.

Todo principio, ley o manifestación de la Consciencia Divina, antes de plasmarse externamente en la vida planetaria, primero encuentra su morada en el corazón de cada ser. El corazón es el puente con Dios, es la puerta hacia el Cielo, es el gran manifestador de la Voluntad Divina. Todo aquel que tiene una misión, primero la conoce en el corazón, la siente, la comprende y la acepta, para después vivirla.

Cristo, primero vendrá a los corazones en Espíritu y Divinidad; después, se manifestará en Cuerpo y Alma, cuando Su morada ya esté establecida en los corazones de aquellos que, habiendo reconocido Su Presencia en los propios corazones, lo reconocerán cuando retorne y cumplirán con Él el final de esta Obra Redentora. Por eso, lleva el Reino de Dios hacia dentro de ti; hazlo siendo consecuente con él, viviendo la paz, el amor, la unidad y la humildad como premisas.

Deja, hijo, que las Leyes Superiores* actúen en tu corazón y que, desde ti, lleguen al mundo entero. Déjate ser moldeado, transformado, corregido. Prepárate y consolida en ti el Reino de Dios, morada segura para el Redentor.

San José Castísimo, aquel que prepara el retorno de Cristo en el interior de los seres.

30 marzo

El servicio dignifica al alma y le da al mundo el espíritu de la caridad, tan escaso en todos. Cuando un corazón descubre el amor al servicio, se torna pleno y encuentra un camino seguro para su consagración.

El segundo paso después del servicio abnegado, bajo el espíritu de la caridad, es el sacrificio consciente en nombre de

los padecimientos de Cristo. Por más simple que les parezca lo que realizan, siempre que ofrezcan sus acciones en reparación del Corazón de Cristo, sus ofrendas son aceptadas y el Sagrado Corazón es aliviado.

Consagré esta casa a Mi Casto Corazón para que aquí vivan la simplicidad, la caridad y el amor entre todos. Quiero hacer de cada corazón servidor una fuente de paz para este planeta.

Muchos piensan que es necesario realizar grandes obras e ir muy lejos para que el servicio sea válido y verdadero, pero Yo les digo que fue dentro de una simple carpintería que presté el mayor servicio de Mi pequeño Espíritu y ahí encontré la santidad y la puerta a la Divinidad, que alcancé al lado de Mi Hijo.

La santidad en la vida de cada ser no depende de las circunstancias externas en que vive; depende solo de cada corazón, de la disposición de cada uno para tornar sagrada la propia existencia.

Si en el servicio que prestan ofrecen a Dios sus actos, descubrirán muchos misterios que les serán revelados como comprensiones, a veces inexplicables, que provienen del corazón y solo para él serán claras.

Me comprometo, como padre de todos los servidores, a estar presente entre ustedes siempre que invoquen Mi presencia a través de la oración, la caridad y los actos de compasión y de fraternidad.

Me comprometo a interceder por las almas y por los Reinos de la Naturaleza en este oratorio de caridad.

Solo les pediré que se acuerden de Mí y que hagan de este espacio un lugar de alegría, de caridad y de unidad entre los hombres y Dios.

Quisiera que en la entrada de esta casa estuviera la imagen de Mi Casto Corazón, consagrando y bendiciendo este lugar, que irradiará la inspiración al servicio para las almas que deben aproximarse en estos tiempos.

Yo los bendigo y los protejo.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

31
marzo

Cuando el alma está frente a la propia oscuridad, sus ojos nada pueden ver. No hay claridad que le sea comprensible. La oscuridad del alma lleva a la oscuridad de los sentidos, de los pensamientos y del corazón.

No les hablo de la oscuridad espiritual que antecede al encuentro con Dios. Les hablo de la oscuridad de estos tiempos, en la que el alma ingresa cuando se sumerge en los abismos de la propia consciencia. Como esa oscuridad proviene de sí misma, no hay luz que la haga ver ni Gracia que la retire de las tinieblas. Es la misma alma la que debe dirigir sus ojos hacia lo alto y descubrir, más allá de sí misma, la luz que la ampara.

Muchas veces, el alma transita por sus abismos sin percibirlos, y aunque ella ya había conocido y experimentado la presencia de la luz, le costará mucho enfrentar con valentía la oscuridad e, incluso, aceptar que semejante negrura proviene de sí misma.

Para el alma que entra en sus abismos después de definir su adhesión a la luz, le llega la hora de dar un paso más y de dejar que la luz, que antes iluminaba y hacía relucir todo lo que era superficial y visible, ahora pueda llegar a los oscuros abismos y tornar luminoso aquello que los ojos no quieren ver.

Después de llevar la luz a lo que antes estaba en la oscuridad, cabrá a cada alma amar sus aspectos cavernosos, así como una vez amó sus virtudes y sus destrezas; porque, de la misma forma como todo lo que ya era positivo en el alma delante de la presencia de la luz se transformó, se consolidó y se ennobleció, también los aspectos oscuros deben recibir en sí parte de ese fluido curador, que proviene de la fuente del Amor-Sabiduría, para transformarse.

Para amar, ustedes tendrán que ser valientes. Aprendan en estos tiempos a amar como un corazón materno que, a pesar de ver las miserias más profundas e inexplicables en sus hijos, nunca deja de amarlos. La madre ama, no para que el hijo siga siendo miserable; ella ama porque sabe que para que su hijo sea digno y encuentre la verdad necesita ser amado, sobre todo por ella.

Cuando la consciencia se está transformando, el alma despierta debe actuar como una madre porque, para que sus aspectos no generen resistencias y se dejen modelar y corregir, ellos no solo necesitan de la serenidad, sino sobre todo del amor de la propia alma.

Cuando es el alma la que está inmersa en la oscuridad, ella necesita del amor del prójimo, silencioso y paciente, como una madre cuando ve a su hijo enredado en sí mismo y ciego.

Sientan en el corazón lo que les digo y ténganlo presente. Si hoy ustedes no comprenden lo que les hablo, lo comprenderán mañana.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

"Bienaventurados son los que escuchan con atención Mis palabras y hacen de ellas el manual para sus vidas. Ellos comprenderán el motivo de Mi permanencia en este mundo".

2016

Abril

Encuentro de Oración, Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil

1.º
abril

Si quieren aprender a servir tendrán que ser mansos, humildes y simples. El verdadero servidor no impone su servicio; el Padre es quien dispone de su entrega para atraer hacia Él a los corazones más necesitados y a las situaciones más urgentes, para ser curadas y resueltas bajo el espíritu del amor y de la paz.

Hijos:

El mayor servicio en estos tiempos es la vivencia del amor y de la unidad entre los soldados que se autoconvocaron.

Cuando sus almas aprendan a amar y a superar los obstáculos impuestos por la propia incapacidad de aceptar las diferencias y limitaciones del prójimo; cuando sean capaces de vivir la unidad y la fraternidad sin miedo, sin competencias, sin ofensas, percibirán que abrirán en el mundo una puerta más amplia que la que abren con un plato de comida a un alma pobre y hambrienta.

No estoy diciendo con esto que no deben servir a los pobres y hambrientos, porque el auxilio a los más necesitados es la base de Mis instrucciones. Pero, hoy, necesito hacerles comprender que en estos tiempos existe un servicio mayor y prioritario que deben prestar; un servicio que para muchos es invisible, un servicio que no se revela a los ojos de los que están distraídos en la propia voluntad.

En estos tiempos deben profundizar en su crecimiento espiritual, pues eso repercutirá, en el futuro, en las vidas de muchos pobres, ciegos y perdidos que necesitarán auxilio no solo para sus cuerpos, sino sobre todo para sus almas; necesitarán un ejemplo de amor verdadero para vivir la propia redención y, si no existiera ese amor en sus corazones, de nada servirá llevar

un plato de comida o un remedio para el cuerpo, si los que verdaderamente están enfermos son el alma y el espíritu.

Si los servidores descubrieran que la esencia del servicio son el amor y la unión entre ellos, si construyeran entre sí una fortaleza inquebrantable basada en la unidad y en el amor al Plan Divino, entonces sí serán, en estos tiempos y en los tiempos que vendrán, verdaderos instrumentos de Dios. Por eso todos los días, antes de pensar en servir lejos, piensen en servir cerca, piensen en servir a los que tienen al lado. Sirvan al prójimo comprendiendo sus limitaciones y dificultades, amando sus imperfecciones, para ayudarlo a transformarlas.

Sean verdaderos discípulos de Cristo y, en medio de la humanidad actual, tan ciega e ignorante, no habrá mayor servicio para prestar.

Si viven el amor, todo lo que hagan se volverá caridad.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

2 abril

Para amar al prójimo, deben ser humildes de corazón. No hay amor verdadero que no nazca de la fuente de la Divina Humildad, porque el amor verdadero no busca recompensas ni méritos, no crea posesiones ni propiedad, no espera ser amado para amar, no espera que el otro sea perfecto para entonces amarlo.

El amor verdadero es aquel que reconoce la esencia de cada ser, que sabe lo que cada uno es, que no se asemeja en nada a lo que aparenta ser. Por eso les digo que para amar deben ser humildes.

No es simple, para una humanidad que siempre cultivó el orgullo, el reconocimiento y la superioridad, vivir un amor que no da retribuciones visibles a los ojos humanos.

Ese amor tiene su verdadero mérito en la vida del espíritu. Aunque amen a alguien que los odie y que jamás quiera recibir el amor de ustedes, esa experiencia invisible quedará marcada en la consciencia humana.

Sé que todos aspiran a amar como Cristo; todos aspiran a alcanzar los grados de entrega de Su Sagrado Corazón, aunque sean pocos los que creen verdaderamente que lo conseguirán, pues no creen en el propio esfuerzo y valentía, porque no se conocen a sí mismos y creen que, con saber de su vida superficial y material, ya es suficiente para saber lo que pueden ofrecerle a Dios y lo que no pueden.

Hijos, Mis ojos contemplan la Tierra y los encuentran transparentes. Yo veo en ustedes algo que jamás conocieron y sé que, si vinieron a este mundo, no fue solo por un gran error cometido en el universo, sino también por un gran potencial para amar. Lo que ocurre es que el milenario orgullo humano les impide ser humildes, pedir perdón a los otros y a sí mismos, dar sin nada recibir, entregar todo y no querer nada.

Aquel que se anime a vivir una mínima experiencia de amor y de perdón, como tantas veces les pedí, y que no tema estar vacío de sí para reconocer los propios errores, verá delante de sí la puerta hacia la propia liberación. No hay mayor libertad que el amor sin condiciones, que donar sin necesidad de recibir.

La mayor prisión de la humanidad es la búsqueda permanente de resultados, de reconocimiento y del amor superficial de los otros. Ustedes pasan la mayor parte de la vida luchando para ser "alguien", cuando en verdad están aquí para ser "nadie". Es por eso, Mis amados, que la verdadera alegría es conocida por pocos, y la plenitud por casi nadie.

Cristo, que vino al mundo para darles el ejemplo, era esperado como un rey y vino como un andariego. Y aun después de haber realizado muchos prodigios, entregó todo en las Manos de Dios, hasta la propia Vida al morir en la Cruz.

Hoy, les dejo una única llave: para amar de verdad, deberán ser humildes.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

3 abril

Es tiempo de vivir en el corazón el Amor de Dios o, por lo menos, de buscarlo. La búsqueda de ese amor disolverá de sus consciencias todas las interferencias de la mente, las dudas y desconfianzas que les impiden, constantemente, salir del pensamiento tridimensional humano.

Solo quienes experimentan el Amor de Dios, aunque sea un poco, pueden percibir que cada uno establece los límites para la entrega; de la misma forma, las Dádivas de Dios en la vida de cada ser se manifiestan, en mayor o menor medida, dependiendo de la apertura del proprio ser.

Les digo esas cosas porque el tiempo sigue pasando y, aunque sus corazones estén abriéndose a la vida del espíritu, esa apertura es muy parcial, y sus consciencias no se rindieron del todo a los misterios celestiales.

Cuando la entrega comienza a ser desconocida y el alma pierde el control de la propia vida, ahí se detiene la consciencia.

Aunque ustedes estén, en varios niveles, consagrados a Dios, les hablo de una entrega más profunda. Hablo de aspectos que creen que nadie ve, aspectos que continúan aferrándolos a las

dudas, a los recelos, a sus ideas y a sus formas de pensar. Esos aspectos que controlan hasta dónde el alma se lanza al abismo de Dios y desde dónde comienza a detener sus pasos. Les hablo, hijos, de la vida invisible de cada uno, vida que en verdad piensan que es invisible, pero es notorio que eso les impide verdaderamente dar pasos rumbo a la Nueva Humanidad*.

Las pequeñas transformaciones están sucediendo en muchos y ustedes ya pueden considerarse buenas personas, pero lo que se necesita en estos tiempos son verdaderos soldados. Un soldado sabe seguir las estrategias, sabe cumplir los planes y vive para ellos. Un soldado de estos tiempos debe ser consciente de la verdad, consciente de su misión y de lo que debe hacer para cumplirla.

Ustedes se preguntarán: ¿Cómo seré consciente de todas esas cosas? Yo les responderé: creciendo en espíritu, adhiriendo cada vez más el propio ser al propósito que el Creador colocó en sus vidas, venciendo las resistencias a la transformación, ingresando en oración en el Corazón de Dios.

No se satisfagan con lo que alcanzaron, porque eso los hará retroceder. El camino de la oración es transformación permanente y él solo tiene un destino: la unión con la Consciencia de Dios. Hasta que no lleguen a esa divina unión, deben seguir caminando.

Bienaventurados son los que escuchan con atención Mis palabras y hacen de ellas el manual para sus vidas. Ellos comprenderán el motivo de Mi permanencia en este mundo.

Yo los amo y los bendigo.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

4
abril

Buscar la unión con Dios es un camino arduo, cansador y, para el ego humano, lleno de muchas derrotas. Mientras caminan, despójense de sí mismos y vayan dejando de ser lo que hasta hoy fueron.

No reconocerse como personalidad humana es, para muchos, desesperante y angustiante. Por eso les digo, hijos, que si su meta primera no se encuentra en Dios, sino en sí mismos, aunque sea en la propia santidad, ustedes sufrirán mucho cuando el Creador los lleve a la nada.

La veracidad de ese camino se encuentra en el amor a Dios. Aunque no sean sabios, no tengan destrezas, ni expresen virtudes, si aman a Dios y a Su Plan, eso será suficiente para cumplir con Su Voluntad.

El Creador no busca en ustedes, hijos, muchas destrezas ni virtudes aparentes; Él busca un mundo interior verdadero.

En este mundo, aprendieron el camino inverso al de la transformación, porque creen que aparentando ser algo fuera de ustedes será suficiente para alcanzar la meta. Sin embargo, hijos, la verdadera fortaleza es interna. Ustedes primero deben consolidar la adhesión interior al Plan, sin importarles tanto cómo logran expresarla; después, poco a poco, harán emerger lo que son en verdad. Si construyen esa fortaleza interior, podrán contar con ella cuando la necesidad planetaria lo indique. Pero si están esforzándose solo para aparentar algo, verán cómo ante el primer viento se desmoronará esa falsa fortaleza. Bastará que los acontecimientos no fluyan de acuerdo con su voluntad y ya verán que no eran tan fuertes como aparentaban.

Por eso, Mis amados, hoy les dejo esta llave: ante todo, la unión interior y verdadera con Dios, aunque ella sea invisible a los

ojos del mundo. No quieran demostrar nada, antes esfuércense en ser.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

5 abril

El corazón que ora, aunque no sepa hacerlo, va descubriendo poco a poco los poderes de la oración.

Primero, orarán como la única salida para la ilusión permanente en la cual la consciencia humana en su mayoría está inmersa. Enseguida, encontrarán la paz y orarán por ustedes mismos, por sus amigos y familiares.

La propia oración les abrirá la consciencia a la realidad planetaria, y ya no dedicarán todo el tiempo a ustedes mismos, sino también a los más necesitados. Aquí la oración los impulsa al servicio.

Paso a paso, la oración los unirá un poco más a las realidades sublimes, donde habita la Consciencia Divina. A pesar de saber que todo lo que sienten y viven es real, el mundo interior encontrará muchos conflictos con la vida externa, por la discrepancia y, muchas veces, por la falta de coherencia con lo que viven interna y externamente. Aquí, serán impulsados a grandes cambios en sus vidas y dejarán de hacer muchas cosas que ya no tienen sentido, para dedicarse a otras que los aproximarán un poco más a lo que viven en su interior.

Siguiendo este camino, ustedes se tornarán buenas personas, buenos servidores y hasta buenos consagrados, pero a pesar de todo, la realidad material aún abarcará gran parte de sus consciencias, y el mundo interior buscará su expansión. Otro

conflicto surgirá entre lo que viven interna y externamente, llamándolos a dar un paso aún más profundo, a una transformación no solo en su personalidad y en el estilo de vida, sino también en la consciencia.

Poco a poco, serán invitados a reconocer la verdad sobre sí mismos y, comprendiéndose mejor, que sean consecuentes con lo que ya saben.

Cuando se tiene un conocimiento más amplio de la vida superior, mayor es la batalla del alma, porque la vida material se encuentra aún más distante de la verdadera existencia. Pero, mientras el tiempo de las ilusiones no se disuelve en el tiempo real del universo*, deben ser perseverantes y ayudar a que este camino natural de transformación los conduzca a la realidad.

Recuerden, hijos, que toda crisis, toda prueba y toda purificación son impulsos que el alma y el espíritu proporcionan para que la consciencia viva una definición aun más profunda y no se estanque en su evolución, sino que se aproxime cada vez más a la realidad y pueda ser consecuente con ella.

Por eso, confíen en la conducción de los Mensajeros Divinos* y déjense elevar a otro escalón, cada vez más alto, en el camino de la ascensión. Así, ustedes comprenderán cómo, de una forma tan simple, la consciencia se amplía y, en algunas circunstancias de verdadera oración y perseverancia en Dios, el corazón se abre como no pudo hacerlo en años de estudios y elucubraciones espirituales.

Es hora de la simplicidad para encontrar la humildad y, por medio de ella, la unión con Dios.

Aquel que los guía por el camino de la oración,

San José Castísimo

6 abril

Para que otras almas despierten, ustedes deben ser y vivir lo que ya saben.

Después de haber sido hijos de la Divina Misericordia, ahora deben vivirla y multiplicarla, propagando esta Misericordia en el planeta.

Sean misericordiosos no solo consigo mismos, sino también con los demás. Si no saben cómo hacerlo, busquen el ejemplo de Jesús tanto en Su pasaje sobre la Tierra como en Su acción en la vida de cada ser despierto en este tiempo.

Cristo siempre les da lo que no merecen y no coloca sobre ustedes la Justicia que, muchas veces, deberían recibir.

Así como para llegar al amor verdadero antes necesitan ser humildes, así también es para que sean misericordiosos.

La Misericordia no puede vivir en el corazón de los orgullosos porque, si juzgan que saben lo que cada uno necesita y quieren ser más jueces que el Juez Celestial, ¿cómo podrán dar al prójimo una oportunidad de transformación y evolución por la Divina Misericordia? ¿Cómo se tornarán canales de ese Manantial Divino si están llenos de sí mismos y de sus pareceres?

Muchos se creen misericordiosos, pero la mayoría está solo en el camino del discipulado de la Divina Misericordia. Porque les digo, hijos, que para expresar la verdadera Misericordia deben ser como el Creador, que entregó lo mejor de sí para ser destruido y rechazado por la humanidad, solo para seguir dando la oportunidad de que Sus criaturas aprendan sobre el amor.

A lo largo de la existencia humana muchos hicieron valer el sacrificio de Cristo, porque comprendieron y vivieron en

sí la esencia de Su Amor. Y ahora, hijos, en el ápice de la manifestación del caos, ustedes deben volver a expresar esa Esencia Crística, profundizarla y multiplicarla entre las almas más perdidas.

El amor misericordioso vence el terror y vence el caos, pero deben vivirlo plena y verdaderamente.

Comiencen por buscar el camino de la humildad, de la paciencia y de la mansedumbre. Poco a poco, esos atributos se convertirán en comprensión, amor y misericordia. Deben intentar todos los días e ir construyendo esa fortaleza y ese Arquetipo Divino.

Un atleta no se profesionaliza de un día para el otro; él entrena todos los días, vence las dificultades, muchas veces se golpea, piensa en desistir; pero cuando persiste, se esfuerza y se deja corregir por los entrenadores, enseguida llega a la meta.

Así es para el discípulo de Cristo. Si ustedes permiten que el Maestro los corrija y siguen Sus indicaciones, aunque no sean Cristos de un día para el otro, en algún momento, el Señor alcanzará en ustedes Su Victoria y se asemejarán a Él o incluso harán cosas más grandes que las que Él hizo; así como un joven atleta supera a su entrenador cuando es dedicado, obediente y humilde de corazón, por estar siempre dispuesto a aprender y a dejarse moldear.

¡Adelante, compañeros, rumbo a la vivencia de la Voluntad de Dios!

Aquel que los lleva al gran Maestro Universal,

San José Castísimo

7
abril

Hijos:

Quisiera decirles, en este día, que los acontecimientos planetarios ya están exigiendo de muchos servidores una fortaleza interior y un espíritu decidido a persistir en la paz y en la mansedumbre, independientemente de lo que ocurra a su alrededor. Muchos ya son llamados a trascender lo que piensan y lo que sienten para sustentarse no solo a sí mismos, sino también a otros que no conocen la oración ni viven la paz.

Es por eso que, en este día, con la intercesión que Me fue concedida después del llamado interior de Mis amados hijos de Venezuela, les pido un mayor espíritu de unidad y de fraternidad, y que desde ya se reconozcan como un solo cuerpo de luz, un único ejército que busca el establecimiento de la paz.

Aquellos que aún no están viviendo las purificaciones planetarias tan directamente puedan, de forma consciente, en sus oraciones, sustentar el mundo interno de quienes están viviendo en la piel la actuación de las leyes del caos.

Les pido que oren por el establecimiento de la paz en el interior de los servidores; porque si esos hermanos de Venezuela, que hoy necesitan de su apoyo y unidad, persistieran y alcanzaran la paz, ellos podrán ayudarlos con su experiencia, cuando el caos golpee también a la puerta del mundo interno de ustedes.

Es por ese motivo, hijos, que los llamo a que de verdad se sientan parte de la purificación de Venezuela y, aunque materialmente no puedan interferir en lo que ellos viven allí, por intermedio del clamor de sus hermanos venezolanos la paz puede volver a reinar en los corazones de los seres, y la desesperación no los debilitará, sino que los fortalecerá para ayudar a otros en el futuro.

Que la fraternidad sea una virtud viva en el corazón de todos los orantes.

Únanse a los Corazones de los Mensajeros Divinos* para que podamos nutrir, con paz y esperanza, a Nuestros hijos que no la conocen y que, día a día, padecen por la purificación planetaria* que, poco a poco, ingresa en el continente americano.

Oren, Mis amados, oren mucho y despierten nuevos corazones para el camino de la oración.

La unidad los hará fuertes, la unidad manifestará el Poder de Dios, porque serán dignos de vivirlo.

Su padre y compañero, el que se dispone a sustentar, en el corazón, a los más necesitados en estos tiempos,

San José Castísimo

8 abril

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Aquel que aspira a transitar con sabiduría por los tiempos que vendrán debe observar, desde ya, los acontecimientos planetarios y tratar de aprender con todo, tratar de encontrar la paz en las situaciones de dolor y de caos.

Hijos, la mayoría de ustedes tiene la gracia de profundizar primero en la propia transformación antes de enfrentar los procesos de purificación planetaria*. Esto es así porque deben preparar las bases para que otros puedan vivirlos con armonía. Ustedes están creando las condiciones para que sus hermanos, que aún viven en la ignorancia, puedan despertar.

Mientras tanto, el Creador permite que otros de Sus soldados ya vivan las consecuencias del caos. Pero deben vivirlas, hijos, como un aprendizaje único que ayudará a otros en el futuro. Deben utilizar las obras del caos para fortalecer el propio

mundo interior y no permitir que el enemigo los venza con sus planes de desestabilización.

La Misericordia de Cristo está intentando retener al máximo la acción del caos y de la Justicia, pero las naciones en su conjunto no buscan esa Misericordia y no oran para que la paz se establezca; al contrario, la oscuridad reina en muchos corazones que deberían ser embajadores de la paz y de la armonía en las naciones de este planeta. Por eso, Mis queridos, es ahora cuando deben acompañar los acontecimientos planetarios con sabiduría; saber que toda prueba los fortalece y desarrolla en ustedes el potencial de amar que, de otra forma, nunca emergió de su interior.

Sean fuertes y dejen que su fe encienda la fe en los corazones de sus hermanos. Vean en esos acontecimientos que no hay otra salida sino el Corazón del Padre y conduzcan a otras almas para que se nutran de esa fuente. Encontrarán allí cómo suplir toda carencia y descubrirán que, cuando tienen fe, la vida del espíritu puede ofrecer lo que necesitan en la materia.

Hagan de la pobreza la grandeza del espíritu. Dejen que el corazón experimente el perdón y la piedad; que comprenda a los ignorantes y perdone a los equivocados, que redima a los perdidos y dé vida a los que mueren en espíritu.

Agradezcan a Dios por la oportunidad de practicar las instrucciones de Sus Mensajeros y hagan de la derrota en este mundo la victoria de Cristo.

Lo que el adversario no sabe, hijos, es que el verdadero amor surge también de las flaquezas materiales, y que la Gracia del perdón y de la misericordia trasciende lo que se vivió en la materia. Vean el ejemplo del Maestro y no teman imitarlo.

Dios está a su lado, porque ustedes están del lado de Dios

Aquel que los ama y los guía,

San José Castísimo

9 abril

Hijos:

Mientras el mundo vive sus primeras contracciones en este parto planetario, Yo los llamo a contemplar con amor lo que nacerá después de todo el esfuerzo que harán como humanidad en este nacimiento, porque el parto será doloroso y exigirá de todos esfuerzo, valentía y perseverancia constantes; sin embargo, solo Dios conoce la Gracia que sobreviene a ese doloroso parto planetario.

Hoy, y por algún tiempo, verán mucho sufrimiento y desesperanza en los corazones que no encontraron a Dios. Sentirán en su corazón el pesar del Creador por no triunfar en todas Sus criaturas, pero, a pesar de todo, deben contemplar el propósito y la meta de sus vidas, meta entregada por Dios Padre.

Sentirán la furia del enemigo en cada victoria que alcancen, en cada alma que despierte, en cada paso que decidan dar, porque él sabe que lo que para los ojos humanos es muy poco, para el Creador significa la manifestación de Su Plan y del triunfo de Su Sagrado Corazón.

Hoy les diré algo que deben conocer: Dios, hijos, compuso el espíritu humano con Su Esencia más pura, con Su Amor y con Su Verdad; sin embargo, la materia que sus seres cargan está compuesta también de partes oscuras, que representan la dualidad y la necesidad de redención de sus consciencias.

Esa parte impura de la materia es la que los anima a caminar, muchas veces, contra los Planes de Dios; es lo que les impide

estar enteros ante el Propósito Divino, y eso también será curado en este tiempo. No obstante, ustedes necesitarán afirmar las bases de la consciencia en aquello que los asemeja a Dios, que es la esencia que guardan en el interior, y no en aquello que los sujeta al mundo, que son las vibraciones capitales que componen sus células. Para eso, hijos, siempre deben buscar la paz del corazón por medio de la oración, de la gratitud y de la unidad con el prójimo.

Por saber que esa batalla que viven y que vivirán no solo es con el mundo, sino también consigo mismos, Nosotros retornamos todos los días a la Tierra y los alentamos a seguir adelante, dictándoles los pasos que deben dar.

Hoy estoy aquí para fortalecerlos y entregarles, en la simplicidad de Mi Corazón, la valentía que necesitan para dar los pasos que el Creador espera de cada uno.

Sé que las batallas de este mundo son duras, porque Yo mismo las viví y sigo viviéndolas por todos ustedes. Por eso, hijos, les dejo en sus corazones Mi aliento y, en sus esencias, Mi Luz.

No desistan y no teman, porque cuanto mayor son el embate y el asedio del enemigo, mayor es la Luz de Dios en sus vidas.

Yo los amo y los renuevo en Mi corazón.

San José Castísimo

10 abril

Hijos:

El despertar del alma comienza cuando el corazón se abre para descubrir la verdad sobre sí mismo.

Cuando se les presente un camino hacia la redención, no teman ni tengan recelo, pero sepan que jamás serán los mismos desde

el momento en que digan sí a la propuesta que Dios tiene para sus vidas.

En la vastedad del universo, el Creador se multiplicó en Sus criaturas, aquellas esencias que le dan una oportunidad de desarrollar el Amor y la Unidad de Su Sagrado Corazón.

Desde la creación de sus esencias en el cosmos, ustedes recibieron de Dios un propósito para manifestar, un atributo espiritual y divino, que proporciona para toda la Creación la posibilidad de seguir evolucionando.

Desde que fueron creados, ya vivieron muchas experiencias en el universo y, de muchas formas, intentaron expresar el Pensamiento Divino para cada uno de ustedes.

El mundo en el cual viven es una gran escuela de amor, pero también una oportunidad de definición para sus espíritus.

Aunque no comprendan lo que les digo en este momento, dejen que Mis palabras les abran los ojos y que los despierten a una verdad que está latente dentro de cada uno.

Yo les digo que este planeta es una escuela de definición porque a partir de sus experiencias en este mundo es que determinarán el curso de su evolución. Aquí hijos, tienen la mayor oportunidad de amar de todo el cosmos, pero también tienen todos los abismos en los cuales hundir el propio espíritu; porque así como es la intensidad de la Luz, también es la intensidad de la oscuridad. Y, de una forma muy misteriosa para la mente humana, aquí se diseña un grandioso Proyecto Divino.

Hoy, hijos, vengo para congregar nuevos espíritus en el propósito de vivir la paz y el amor, porque los tiempos de experimentar ya están acabando y, poco a poco, las leyes del caos se apropian de la vida interna y externa de los seres de este mundo.

Sé que para muchos el despertar es brusco y, tal vez, el salto que les pedimos sea grande, pero aquel que pudiera ver con el corazón los acontecimientos del mundo sabrá que les pedimos muy poco y que multiplicamos las respuestas sinceras y las oraciones verdaderas para interceder por este planeta.

Es por eso, hijos, que los llamamos a dar un paso y a descubrir el vasto universo que los espera. Nosotros los llamamos a dar un sentido a la propia existencia y a descubrir que, transformando sus espíritus, pueden cambiar el destino de la Tierra, porque lo que más necesitan en estos tiempos no son soluciones materiales, sino la Misericordia de Dios y la unidad con el Padre, porque sin alimento del espíritu este mundo perecerá.

Les dejo Mi impulso de paz y de amor y los invito a seguir adelante.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

11 abril

Hijos:

En estos tiempos de caos, la necesidad de vivir el amor y la paz unirá religiones y culturas, razas, pueblos y corazones para proclamar la victoria de la Luz.

En los más jóvenes se gesta el espíritu del ecumenismo, porque aquellos que llegan al mundo en estos tiempos tienen la misión de vivir la unidad con el prójimo y de todos con Dios, para que, desde esa unión de las criaturas con el Criador, la ilusión se disuelva, los velos caigan de los ojos humanos y el tiempo del Universo* se una al tiempo de la Tierra, atrayendo hacia la consciencia humana la veracidad de la vida superior.

Al no haber cultivado ustedes un camino de oración ni de comunión con Dios, muchas veces la misión ecuménica de los jóvenes de hoy se confunde con las experiencias que realizan por diferentes vías de perdición en los abismos del mundo, creyendo que están abriendo sus consciencias a lo nuevo.

Los errores y la rigidez del pasado, propios de la forma de pulir la consciencia humana de aquella época, apartaron muchos corazones de Dios. Y ahora, hijos, llegó el momento de que los más jóvenes puedan despertar a la vida del espíritu y, para que eso suceda aquellos que están adormecidos y confundidos necesitan el ejemplo de los que ya despertaron. Es por este motivo que les pedimos que los mismos jóvenes se impulsen unos a otros.

Con el tiempo, la propia energía espiritual hará que ustedes crezcan, maduren y se vuelvan verdaderos instrumentos de Dios. La vida espiritual es muy amplia e infinita, y tan grande es la ignorancia humana en relación a esa vida, que aquellos que se decidan a caminar jamás vivirán el tedio o el desánimo, porque siempre tendrán algo nuevo por vivir.

En estos tiempos, hijos, la humanidad necesita salir de un patrón degradado de consciencia para dar al menos los primeros pasos en la vida consagrada al Propósito Divino y, poco a poco, instituir los principios de la Nueva Humanidad*.

Confíen en que los más jóvenes tienen esa posibilidad, que no depende de las apariencias, pues la apariencia es fruto de la ilusión en la cual aún viven, superficialmente, las criaturas. La Verdad solo se hace visible cuando el espíritu despierta. Hasta entonces, hijos, deben intentar contemplar la esencia de los seres y no lo que ellos aparentan ser.

Mi Corazón hoy agradece el impulso recibido por todos los jóvenes que aceptaron internamente vivir el despertar.

Como padre y compañero de todos, Yo los guiaré y estaré siempre al lado de cada uno.

Los bendigo hoy y siempre,

San José Castísimo

12 abril

Hijo:

Une tu corazón al Corazón de Dios, para que Él eleve tu pequeño ser a la Verdad, te revele la razón de los acontecimientos de tu vida, te muestre Sus Misterios y te permita comprender por qué guía tus pasos de determinada forma.

En estos tiempos, el Creador está ávido de revelarse, Él mismo, a los corazones de los hombres, porque cuanto más se aproxima la purificación planetaria* mayor es la necesidad de la conciencia humana de ingresar en la comprensión de la Verdad y poder ser consciente de las fases espirituales de los acontecimientos venideros, para que la incomprensión y la duda no tengan lugar en los corazones de los autoconvocados*.

Es por eso, hijo, que te llamo a profundizar en tu camino espiritual, en tu unión con Dios, como un servicio para prestar a toda la consciencia humana.

Ahora es tiempo de que los autoconvocados profundicen en el camino espiritual, porque lo que vivieron hasta hoy fue parte de una preparación y de un crecimiento interior; pero los próximos acontecimientos traerán, para todos, pruebas que los llevarán a la madurez inmediata y que no permitirán más que

haya lugar para energías que los confundan ni los distraigan en el camino.

Hoy le hablo a cada corazón de la Tierra que se disponga a vivir la Verdad. Te hablo a ti, que te abriste de corazón y de espíritu a la guía de Mi Casto Corazón, porque sabes que Mi ejemplo es verdadero y que Mis palabras, cuando se las vive, te conducirán a Dios.

Hijo, te llamo a que seas un ejemplo para los demás, porque cada día la confusión en la mente humana crece y a los que están despertando ahora les costará mucho unirse a Dios, de verdad, y trascender los límites de la consciencia humana para lograrlo.

Si Me escuchas y Me comprendes en este momento es porque, en algún punto de tu evolución, ya viviste la unión con Dios y ahora debes recordarla.

Muchas almas quieren despertar y dar pasos, pero los conceptos y las instrucciones espirituales no son suficientes; ellas necesitan de un ejemplo vivo, así como tú, hijo, necesitaste del ejemplo vivo de Cristo para despertar.

Así como el Señor renunció a todo para ser un ejemplo de unión con Dios para tu corazón y para aquellos que supieron verlo, ahora llegó tu hora, como siervo consciente del Creador, de renunciar y entregar a los Pies del Creador lo que aún te impide vivir Su santa Voluntad, para que así te conviertas en un verdadero instrumento de Dios en este mundo cada día más perdido.

Hijo, si te digo eso ahora es porque llegó la hora.

Medita con consciencia en lo que te digo y haz, tú mismo, tus elecciones, porque no podemos detener más los aconte-

cimientos de la Tierra y ellos, después de todo lo que recibiste, exigirán de ti un ejemplo fiel, una unión verdadera con el Padre, un corazón dispuesto a ser un instrumento del Señor, ojos abiertos que reconocerán al Maestro entre las nubes y lo mostrarán a los demás que lo buscaban entre los hombres.

Únete, entonces, al Padre; intenta estar despierto para que Él deposite sobre ti Sus Dones, y disponte a la transformación absoluta, más de lo que te dispusiste hasta hoy.

Mi Casto Corazón te acompañará.

San José Castísimo

13 abril

Hijos:

Para encontrar la verdadera paz, deben aspirar a vivirla y buscarla más allá de sí mismos, de las propias tendencias y de los propios estímulos. Porque en estos tiempos, la consciencia humana es impulsada a vivir la búsqueda del poder, de la competencia, de la victoria por encima de los demás en todo, sin importar la vía para llegar a la propia meta. En estos tiempos, las mentes quieren tener razón, quieren prevalecer y sobresalir. Todo eso dificulta que se establezca la paz porque genera, constantemente, dentro y fuera de los seres, estímulos para el conflicto.

Para vivir la paz en estos tiempos, deberán renunciar, renunciar a tener razón, a sobresalir, a imponer las opiniones personales, a concretar sus ideas.

Para estar en paz, deberán vivir en el espíritu de la humildad. Eso no significa que estarán inertes, indiferentes o sin actuar en los Planes de Dios. Renunciarán a lo que viene de ustedes

mismos, porque lo que viene de Dios abrirá las puertas de la manifestación, sin que sea necesario imponer nada.

Lo que viene de Dios se manifiesta también bajo el espíritu de la humildad y, cuando dan un ejemplo de renuncia y viven la paz, están disolviendo los obstáculos impuestos por el adversario para la manifestación de los Planes del Altísimo.

La vida superior se basa en otras Leyes, diferentes de las leyes de este mundo. Para vivirlas, deberán ser humildes y pacíficos.

Aquel que los ama y los llama a la pacificación del corazón,

San José Castísimo

14 abril

Hijos:

Con el corazón dentro de Mi Corazón Castísimo, contemplen hoy la gran necesidad del mundo.

Siempre debo recordarles el inmenso padecimiento de Dios por todo lo que aún sucede en la Tierra. En este día les pediré una oración especial por todos los cristianos del mundo, todos aquellos que, en sus corazones, fueron llamados a unirse al sacrificio de Cristo y a renovarlo con acciones de amor y de paz.

Hijos, ese amor se está perdiendo de los corazones de muchos de los que dicen seguir a Cristo, y nuevamente los seres se rinden al odio y al temor para, en nombre del Señor, librar batallas y responder a las guerras que acontecen en el mundo.

Cuanto más se pierde el espíritu cristiano en una parte del mundo, mayor debe ser el esfuerzo consciente de los que están despiertos. Porque les digo, Mis amados, que mucho peor que la guerra en la materia es la guerra sin precedentes que se vive

en el espíritu, en los niveles invisibles, donde las fuerzas del caos actúan libremente, incentivando a las almas a la perdición y llevándolas al abismo.

Hijos, un corazón que no puede vivir el amor y responde a una guerra en nombre de Cristo ya perdió las posibilidades de seguir los Planes de Dios, porque sus acciones demuestran la oscuridad en la cual se encuentra su corazón.

Oren para que otros cristianos no sean incentivados por las guerras y el caos en el mundo. Que aquellos que tienen la misión de seguir los pasos de Cristo no se pierdan, porque los Nuevos Cristos deben ser una realidad, y el amor debe prevalecer en la consciencia humana.

Vean, Mis hijos, los acontecimientos del mundo y sientan en su interior la urgencia de estos tiempos. Sientan la urgencia de ser otros, sientan la urgencia de transformar el mundo desde su interior.

Aquellos que son más conscientes deberán vivir un sacrificio mayor. Háganlo conscientemente, con libertad de corazón y con amor al Propósito Divino.

El Creador los necesita despiertos.

Oren, oren por los cristianos del mundo entero y por todos aquellos que deben despertar al principio del verdadero amor.

Que el propósito de amar permanezca vigente en el corazón humano.

Su padre y compañero, el que los despierta a la urgencia de los tiempos,

San José Castísimo

15
abril

Hijos:

Ya los instruí mucho sobre el camino espiritual y la forma de llegar a la plenitud en él. Ustedes ya tienen muchas instrucciones, incluso casi prácticas, de cómo recorrer ese camino. Ahora, Mis amados, depende de la elección de cada uno la vivencia de esos principios.

Lo que los apartará del enemigo es la humildad y el profundo amor que sean capaces de vivir. Hoy el adversario de Dios está muy cerca de los corazones que buscan la luz y él intentará de todas formas apagar la llama que ilumina sus pasos, su camino.

Por eso, hijos, no hay más tiempo para ingenuidades. No confundan ser ingenuos con ser puros, porque la pureza está plena de sabiduría, mientras que la ingenuidad es fruto de la inmadurez, incluso espiritual, de los seres. Aquel que es sabio vive en sí los principios de Dios y vence a la oscuridad, siendo él mismo portador de la luz.

En estos tiempos en el que todo está permitido para la prueba final de las consciencias, la única fortaleza y el único refugio de todos será la vivencia de la Verdad.

Cuando viven en Dios y lo translucen, ustedes desarman los planes del adversario por la potencia propia del amor. Pero si aún se resisten y se dejan llevar por las influencias de este mundo, con pequeñas intenciones de engrandecerse a sí mismos, caerán una y otra vez en las trampas y confusiones del enemigo.

Acuérdense, hijos: su fortaleza debe ser la vivencia de la Enseñanza; su testimonio debe ser vivo.

Sé del esfuerzo y de la voluntad de todos en persistir y por eso les digo esas cosas, porque aún hay mucho que desconocen sobre ustedes mismos.

El potencial está en el interior de todos, pero, para encontrarlo y desarrollarlo, necesitan decidir despojarse de todo lo que los colma de sí mismos y de las cosas del mundo, porque es siendo nada, incluso invisibles para ustedes mismos, que tendrán verdadero eco en el mundo.

En una tierra de orgullos y vanidades, el corazón humilde resplandece sin percibirlo.

Guarden en el corazón lo que les digo y desenvuelvan Mi enseñanza en la consciencia.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

16 abril

No tengas miedo del asedio del enemigo; antes sé consecuente con la propia fe y equilibrarás el mal que la oscuridad imprime en el mundo con la potencia del Amor de Cristo en tu corazón.

No tengas miedo de las amenazas que te hace el enemigo, porque tu perseverancia en Cristo hará de tu destino una victoria de Dios, sin importar cuál sea.

Hijo, ocúpate de ser verdadero. Ocúpate de profundizar tu unión con el Padre. Ocúpate de crecer rápidamente para que seas digno de heredar la instauración del Reino de Dios en el mundo. Ocúpate de hacer de tu vida un testimonio del verdadero milagro de Cristo, que es la transformación de las esencias y la redención de las consciencias.

Tu protección radica en la unión con Dios.

La victoria de Cristo en ti solo depende de tu entrega y de tu perseverancia, porque el Señor está con los brazos abiertos

delante de tu corazón y te ofrece todo, para que seas como Él fue, para que ames como Él amó y para que descubras la verdad sobre ti, así como Él la descubrió en Su Transfiguración.

Reconoce que el mal existe y sé vigilante, pero sabe que, sobre todo tu atención debe estar en el triunfo del Creador y en tu esfuerzo para que ese triunfo sea verdadero.

Debes tener el corazón puro como el de un niño, pero sabio como el de un anciano. Todo depende de dónde colocarás la consciencia.

Haz como Mi Casto Corazón: delante de las atrocidades del mundo y de la grandeza de los misterios celestiales que vivía al lado de Mi Hijo y de Mi Santa Esposa María, elegí la humildad, para que las atrocidades se convirtieran por la grandeza del amor y los misterios se revelaran en la pasividad del silencio.

Tu corazón debe estar tanto en los males como en los misterios, sin embargo, tratarás a cada uno con la virtud que le corresponde.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

17
abril

Hijos:

El falso poder de este mundo ciega y enferma el corazón de los hombres. Aquellos que buscan el poder para si pierden la fe, porque desconocen el Poder de Dios.

Cada día, Mis amados, están delante de sus ojos las señales visibles de la decadencia de la humanidad, pero aquellos que no están con la consciencia en el Propósito Divino poco pueden percibir sobre la verdad y se dejan engañar por los estímulos superficiales y oscuros que los influencian de todos lados.

La única forma de no perder la paz ni la fe en sus corazones es con la oración. La única forma de mantenerse sanos y equilibrados, en todos los niveles de su ser, es dejando que la consciencia cruce los umbrales de las dimensiones de la materia para que, en el nivel del espíritu, pueda comprender el verdadero sentido de los acontecimientos del mundo y no se deje confundir.

La oración, hijos, es más que un instrumento para alcanzar personalmente la paz. La oración es lo que sustentará la vida espiritual del planeta y evitará el colapso de la consciencia humana. Por eso les pido que oren, oren mucho por este momento que viven.

Oren por América, para que la nube de ilusión y de confusión que hoy oscurece las mentes y los corazones pueda dar espacio a la claridad de Dios.

Oren, hijos, por la unidad entre los seres y para que el ansia de poder no los prive de la posibilidad de amar. Reconozcan que el verdadero poder solo proviene del Creador y, para que sean partícipes de Su Reino, ustedes deben vivir el amor y la unidad, siempre.

En pocas palabras, Yo los despierto. Escuchen con el corazón Nuestro llamado.

Que el temor de un futuro incierto no los confunda. Ustedes no deben temer, solo deben permanecer en Dios.

Aquel que esté en el Padre manifestará Sus Designios a cada instante de su vida.

Yo los amo y los bendigo.

San José Castísimo

18
abril

Oración de Confianza en los Designios de Dios

Confío en la Voluntad del Creador de todas las cosas,
que me hizo nacer como esencia en el corazón del Universo
y me hace renacer cada día
en lo íntimo de Su Sacratísimo Corazón.

Confío en Su Justicia, como en Su Misericordia,
y sé que siempre me guiará por el camino de la luz y del bien
para mi crecimiento interior.

Confío en la fidelidad de los Sagrados Corazones
para con la humanidad y sé que,
correspondiendo a la Gracia de la guía permanente
de los Mensajeros de Dios,
mi vida siempre será una manifestación
de la Voluntad del Divino.

Confío en el Poder de Dios
y sé que de mi fe nacerá la perseverancia
para comprender los tiempos futuros,
el presente y las experiencias del pasado.

Confío en el Retorno de Cristo
y me dispongo a ser un instrumento Suyo en el mundo,
un corazón que, a pesar de ser pequeño,
se permitirá tornarse en un milagro vivo,
fruto de la Presencia espiritual
del Redentor entre los hombres.

Confío en que la Gracia es verdadera y desciende sobre mí
cada vez que dispongo mi corazón para recibirla.
Por eso, repito y, con amor, anuncio al mundo
que confío en los Designios del Creador,
confío en Su Obra y sé que hará mis días
plenos de Su Presencia.

En la prueba o en la Gracia,
en la Misericordia o en la Justicia,
en el regocijo o en la rendición,
confío, Señor, en que Tú estás conmigo
y que yo seré siempre Tu fiel servidor.

Amén.

Confíen en que, a pesar de los acontecimientos del mundo, el Señor guiará sus pasos.

Confíen en que todas las pruebas llegan para su crecimiento.

Confíen en que la rendición y la derrota son las puertas para la humildad, porque el corazón que no es derrotado muchas veces no se deja colmar por Cristo.

No permitan frustrarse, entristecer ni desfallecer porque los acontecimientos no fluyen como ustedes esperan. Si hicieran lo que les decimos y siguieran las directrices de Aquellos que ven todas las cosas, aunque vivan en la misma escuela de todos los seres humanos, ustedes las comprenderán de una forma diferente. Y podrán vivir la misma prueba que otros miles de hermanos suyos, aunque con el espíritu pleno de Dios y el corazón colmado de fe.

Para muchos, ustedes parecerán locos y obtendrán fuerza de la debilidad humana no solo para levantarse a sí mismos del suelo, sino también a otros millones de semejantes que se olvidaron de estar en Dios.

Confíen en el Creador y, si siguen Sus Designios, no teman nada. Teman en todo caso a sí mismos y cuídense para no dejarse engañar.

Quien tiene fe perseverará. Quien no la tiene, pero quiere encontrarla, la descubrirá. Y aquellos que no quieren escuchar a Dios esperarán en el suelo una mano que los ayude.

Hijos, ¿ustedes querrán estar con la mano alzada para que los levanten del suelo, o estarán con Nosotros en lo Alto, con las manos extendidas hacia abajo, ayudando al prójimo?

Cada uno se colocará en el nivel que decida estar.

El destino de cada ser es trazado primero por él mismo, después por Dios, porque hasta el mismo Creador respeta el libre albedrío de los hombres.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

19 abril

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José

Que la paz sea concedida al corazón humano, a la consciencia de cada Reino de la Naturaleza y al corazón de este planeta; porque, cuando claman por la paz, el Creador, que es bondad infinita, les concede la Gracia de sentir Su Paz en sus pequeños corazones.

Hoy, quiero que reconozcan el potencial del amor que existe dentro de cada uno de ustedes.

¡Cuán diferente sería el mundo, compañeros, si clamaran así todos los días, si de sus corazones brotara la alegría que sintieron hoy por cumplir con los Planes del Altísimo!

Lo que sintieron esta noche y que los hace cantar con la verdad de sus corazones es el Propósito de Dios, es Su Amor que se manifiesta en sus corazones. Un amor que siempre existió dentro de ustedes desde el principio, pero que muchos, Mis queridos, no quieren vivir.

¿Por qué será que se niegan a vivir la plenitud? ¿Acaso hoy sintieron algo que no les hizo bien?

Muchos, por primera vez, se sintieron plenos en Dios, porque el Creador se manifiesta entre los hombres siempre que le abren una puerta sincera.

Quisiera que oraran así todos los días. Si así fuera, los Mensajeros Divinos* estarían en sus hogares, acompañarían a sus grupos de oración, completarían las sillas que quedaron vacías, porque Nos habrían abierto la puerta.

La humanidad, hijos, no vive ese amor que hoy experimentaron; y es por eso que venimos al mundo tantas veces; es por eso que descendemos todos los días y que le hablamos a la humanidad como nunca antes lo hicimos.

La urgencia de los tiempos es tanta y tan grande la necesidad que Nuestros Corazones se ofrecen a estar entre ustedes y entre los más necesitados.

Cuando oran de corazón, no solo estamos con ustedes, sino que, en Omnipresencia, estamos con aquellos que más necesitan de Nosotros: recorremos el planeta, auxiliando a los corazones de los hombres y también a los Reinos de la Naturaleza, cada vez más ultrajados por los ignorantes, por los ciegos de espíritu.

Ya no hay equilibrio en este mundo, porque el amor está escondido, está preso dentro de las consciencias. Muchos creen que aman, y entre tanto, hijos Míos, buscan la posesión y apropiarse de los demás.

Aquel que ama, ama con libertad, ama para que el prójimo pueda vivir en sí la Voluntad de Dios y no la suya. Amar, queridos, no es querer manifestar en los otros la propia voluntad, aunque crean que es una buena voluntad, que ellos se volverán buenas personas si fueran como ustedes piensan.

Amar es crear las condiciones para que Dios se manifieste en el mundo y que, de esa forma, Su Voluntad pueda plasmarse en

cada corazón. El amor no hace elecciones; el verdadero amor, que proviene del Corazón del Padre, desciende al mundo para todas las criaturas, así como descendió en esta noche. Solo no lo sienten aquellos corazones que no se abren para recibirlo.

Quisiera, hijos Míos, que aquellos que caminan ciegos por las calles de esta ciudad pudieran escuchar Mi voz, así como la dulce voz de María, así como la sagrada voz de Cristo. Pero los corazones no buscan la paz, no la conocen. Para que ellos la conozcan, necesitan de un ejemplo vivo, un testimonio verdadero que los transforme por completo.

Así como Cristo caminó por las calles de este mundo, siendo un testigo vivo de la Presencia de Dios, es así como el Creador espera que cada uno de ustedes camine. Muchos piensan que es imposible, pero ¿para qué, entonces, estarían en esta Tierra, sino para seguir el ejemplo de Cristo? Él no vino al mundo solo para fundar una iglesia. Él vino al mundo para ser el ejemplo de cada criatura que vive en la Tierra. Él entregó Su Cuerpo y Su Sangre en la Cruz y también se hizo Vida por medio del pan y del vino, para perpetuar Su ejemplo, para que aquellos que vinieran después de Él, a lo largo de los siglos, jamás se olvidaran de que deben seguir Sus pasos.

La urgencia de los tiempos dicta la verdadera necesidad de sus vidas. La prioridad de sus corazones debe ser la transformación, la vivencia del amor que se da sin buscar resultados, que ama sin querer un retorno, sin ser amado, porque ustedes estarán delante de muchos que incluso los odiarán, pero que necesitarán del amor de ustedes para tener una oportunidad.

La Luz vive dentro de muy pocos, mientras que la oscuridad habita en casi todas las criaturas; sin embargo, la Ley es el triunfo de la Luz y no el establecimiento de la oscuridad.

Aquel que vive en la Luz vive en el Poder de Dios; por eso tiene la potestad, entregada por el Padre, de transformar todas las cosas. Pero para vivir el Poder de Dios ustedes necesitan estar en Él, seguir el ejemplo de Su Hijo y, así como Él transformaba a las tinieblas con una simple mirada, que también sus ejemplos puedan transformar a este mundo.

Si les digo estas cosas, ellas no son imposibles de ser vividas; pero ustedes necesitan tener fe, así como el Hijo de Dios, que, cuando estuvo en un corazón humano, jamás perdió la fe en la unión con Su Padre y, aun cuando se sintió solo y abandonado en la Cruz, no desistió de cumplir los Planes de Dios y amó aún más Su Voluntad.

Escuchen Mis palabras y sientan también lo que deposito en sus corazones. No estoy aquí para convencerlos de nada. Estoy aquí para transformarlos, para que ustedes transformen a los demás.

Quiero, en esta noche, agradecer el esfuerzo de cada uno de Mis hijos; digo que son Mis hijos porque aprendí que la paternidad, cuando es verdadera, no tiene límites. Yo me sentí padre de Jesús, aunque sabía que Él provenía del Espíritu Santo. Ustedes provienen de Dios, pero Yo Me siento padre de cada una de sus esencias porque los amo y quiero educarlos y hacerlos crecer, no como un crecimiento de este mundo, sino como un crecimiento espiritual y verdadero. Por eso, agradezco a todos Mis hijos, a todos aquellos que Me abrieron las puertas para que Yo estuviera aquí, curando el corazón de esta ciudad y del mundo entero.

Sepan, hijos Míos, que los Sagrados Corazones* tenían un propósito específico al llegar a este lugar, propósito de curar cada una de sus almas y, desde ustedes, a muchas otras.

Ahora, les pediré que oren con el mismo amor con el cual oraron hoy por todos los cristianos del mundo y también por los

que no son cristianos, pero que viven el amor y que deben permanecer en él, independientemente de las persecuciones, del caos y del mal.

Oren para que aquellos que un día encontraron el camino de la paz puedan permanecer en ella y no la pierdan, por más que a su alrededor ella parezca haber desaparecido.

Si oran todos los días y viven la paz del corazón, descubrirán que la verdadera paz se encuentra en Dios y que el camino a ella está dentro de cada uno de ustedes; por eso no la buscarán afuera. Y aunque un día el mundo parezca estar en pleno caos, sabrán, hijos Míos, que la paz jamás dejó de existir.

Para despedirme, en cuanto Me elevo a los Cielos, desearía recorrer este mundo, colocar Mis manos sobre Mis hijos de Nigeria, de Siria, de Turquía, de Brasil, del mundo entero, para que sientan la paz de Mi Castísimo Corazón. Desearía llevar el amor de cada ser orante a aquellos que perdieron la esperanza.

Si abro, en este lugar, una puerta de paz, ¿Me acompañarán con su canto?

Canten Conmigo, porque Yo también clamo por la paz.

Yo les agradezco por estar con los Mensajeros Divinos y les pido que esta no sea la última vez.

20 abril

Para que comprendas verdaderamente la urgencia de los tiempos y encuentres un camino real para la vivencia de lo que te digo, es necesario que te permitas profundizar en tu mundo interior. Si no fuera así, siempre tendrás las instrucciones e informaciones sobre estos tiempos, sabrás mentalmente que esas instrucciones son ciertas y no las cuestionarás. Sin embargo, hijo, tu corazón no vivirá conforme lo indica la necesidad y no te tornarás el instrumento que el Creador necesita de ti.

Podrás, hoy, hacer muchas cosas que son de ayuda para la humanidad, pero Dios necesita, por tu intermedio, convertir patrones milenarios degradados en la consciencia humana, para que a partir de ti nuevos principios vivan dentro de los hombres y una Nueva Raza* despunte en el horizonte de este mundo.

Ese pensamiento de Dios no es solo un ideal, es una necesidad urgente. Muchos lo saben y concuerdan con eso, sin embargo no comprendieron que también deben transformar en sí esos patrones degradados.

Si la consciencia humana no ve un ejemplo delante de los propios ojos, ella no se transforma ni se despierta. Es por eso, hijo, que te llamé para cumplir con esa misión, porque sé que puedo hacerlo. Yo conozco el Poder de Dios latente en tu interior, mientras que tú apenas conoces la fuerza de tu personalidad y, tal vez, de tu alma.

Sé que escuchas estas palabras y sientes que pesa sobre ti una responsabilidad que la humanidad no quiso asumir. Ahora debes comprender que tu compromiso es con Dios y que no debes esperar que otros hagan por ti lo que a ti te corresponde hacer.

Si lees estas palabras y sabes lo que Yo te digo, entonces, hijo, no es a quien tienes al lado al que Yo Me refiero. Mientras la mayoría retrocede, te llamo a la evolución. Tú deberás ser como una lanza que no solo rompe las barreras de los viejos patrones, sino que también soporta las corrientes contrarias y supera esos patrones en sí misma.

Trata de estar más con Dios, hijo. Acepta con alegría la soledad espiritual. Esa es la única forma de que comprendas y vivas lo que te digo.

No te preocupes tanto en cómo responderán los que están a tu alrededor. Vívelo tú primero, y detrás de ti se abrirán los caminos.

Te dejo Mi bendición.

Aquel que le habla a cada uno y a todos los que saben oír,

San José Castísimo

21 abril

Ama a Dios en todas Sus manifestaciones. Ama Su Plan y Su Voluntad, mucho más allá de tu pequeña vida.

Ama al Padre así como lo amó Su Hijo, que no se regocijaba solo cuando el Poder de Dios era Suyo y podía operar milagros delante de los ojos de los hombres. El Señor también amó a Dios, más que nunca, cuando estuvo en la Cruz.

Aquel que vino al mundo para mostrar el camino a todo ser viviente sufrió como ningún otro ser humano de este planeta, y Él lo hizo para demostrarle a todos que el amor, cuando es verdadero, es incondicional, y que la Voluntad de Dios puede estar tanto en la alegría como en el sufrimiento; depende solo de cómo cada uno vive los acontecimientos de la propia vida.

Hijo, si tu vida está difícil y vives pruebas que a veces parece que no puedes soportar, antes de perder la fe, reavívala. Recuerda el sacrificio de Cristo y agradece por poder retribuir, de alguna forma, Su sufrimiento.

Quiero que aprendas a estar a Mi lado no solo cuando te concedo Gracias, sino también cuando te concedo dolores, para que así Yo pueda aliviar por tu intermedio el dolor de otros.

Si te pesa el sufrimiento de tus semejantes, entonces equilibra ese dolor con el amor de tu corazón. Dona tu fe a los demás para que superen el miedo. Y recuerda que, si creas un camino de amor para los que están sufriendo a tu lado, cuando llegue para ellos la hora de partir de este mundo, caminarán con

los pies en la senda que construiste y encontrarán la luz y la paz que necesitan.

Haz de tu vida un acto de servicio y comprende que también conviertes los corazones de los hombres cuando das un ejemplo de superación de ti mismo.

El Señor quiere hacer de ti un servidor completo, porque muchos lo aman en la Gracia, pero pocos le ofrecen el sacrificio.

Confía en que toda prueba llega para tu crecimiento.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

22 abril

Los convoqué hasta aquí para que oraran Conmigo por esta nación y para que la oscuridad que hoy ciega los ojos de muchos pudiera dar cabida a la Luz de Dios.

No vengo para imponer un cambio, vengo para ofrecer una oportunidad de conversión del destino de esta nación, ofrecer un despertar para las almas por la potestad que Dios Me entregó.

Así como Mi Casto Corazón representó para la humanidad el despertar de la fe y de la fidelidad absoluta a Dios, así también quiero ofrecerle a cada corazón humano la posibilidad de representar, como orante, el despertar de un don que convierta y equilibre algún mal de este mundo.

Hijos, estoy aquí porque la confusión está cegando los corazones de los hombres y, en este momento, nadie tiene plena certeza del propósito de su vida. Incluso aquellos que originaron el caos, por las influencias de la oscuridad, hoy están confusos, porque quien sirve a las fuerzas del caos vive en el caos y es engañado por el propio veneno que bebe cada día.

Vengo a retirar la neblina que ciega el corazón de los seres con la indignación. Vengo porque el enemigo los distrae con la confusión de la lucha por el poder y los absorbe en la búsqueda de una solución para un asunto cuyas raíces están perdidas y escondidas para el corazón humano, porque no se encuentran en la materia, sino en el espíritu.

El enemigo los confunde de tal forma que ustedes se enredan en sus engaños y ya no saben cómo pensar ni discernir y, poco a poco, le dan más importancia a la razón que a la fe, intentando encontrar una respuesta.

En verdad, hijos, ahora deben buscar más que nunca el camino espiritual, porque es solo allí que las raíces del caos serán arrancadas. La luz es la que debe equilibrar la oscuridad en su origen.

Por eso estoy aquí, para despertarlos y decirles que ya no intenten comprender en la materia una situación que está siendo degradada en el espíritu.

No se dejen confundir y no pierdan tiempo buscando soluciones materiales. Antes, sumérjanse en los planos espirituales sin intención de conducir nada y dejen que la luz, por si sola, atraída por sus oraciones, disuelva los nudos que confunden a los hombres.

Oren Conmigo en los próximos días para que la Luz de Dios descienda y les traiga la claridad que equilibrará la oscuridad.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

23
abril

No existe transformación espiritual que no provenga de la adhesión de la consciencia al Plan de Dios. Por eso, antes de cualquier cambio, de cualquier resultado visible de la acción de la Luz, primero está el despertar de cada ser, la adhesión de cada uno al misterio que es, para la mente humana, el Propósito Divino.

Por el momento, deben adherir sin conocer, actuar sin saber cómo, comprender sin entender, porque les hablo de la comprensión del corazón, que no necesita de conceptos ni de ideas.

Es por este motivo que primero los despertamos, colocamos en su interior el potencial del amor al Plan de Dios y, después, poco a poco, podrán actuar en él más conscientes o menos.

Para ser más conscientes del Plan de Dios, más deben amarlo. El grado de comprensión camina junto a los grados de amor y de entrega de las consciencias.

Les digo estas cosas porque el Creador necesita de seres despiertos y conscientes de las sus acciones y de la manifestación de la Obra que realizan, pero para eso necesitan amar el Plan de Dios por sobre todas las cosas y dar muestras de eso.

Mientras las incomprensiones, las dudas, el amor a las aspiraciones y a los planes materiales personales sean mayores que su adhesión al Plan de Dios, mucho de lo que el Creador tiene para esta humanidad quedará suspendido en los planes sublimes de la consciencia a la espera de una puerta para ingresar en el planeta.

Hijos, el Señor Altísimo tiene, en Su Plan, el equilibrio correcto para todos los males que la humanidad generó a lo largo de su existencia y, con Su Poder, puede convertir la oscuridad en luz. Pero es necesario que hagan un esfuerzo mayor del que hacen

hoy y que se consideren verdaderos soldados y misioneros* de Dios, cuya misión es la manifestación de Su Voluntad en este mundo.

Yo los guiaré y los instruiré siempre, pero si quieren ser más conscientes y verdaderos instrumentos de Dios, deben profundizar la propia entrega.

Les dejo esta reflexión como su padre e instructor.

San José Castísimo

24 abril

El falso poder que se difunde en el planeta solo es desenmascarado cuando la consciencia encuentra el Poder de Dios, aquel que se manifiesta por la Gracia y por lo que se conoce como milagros; que se manifiesta por el despertar de los seres y que también se manifiesta por medio de los elementos de la naturaleza y de los diferentes movimientos climáticos que ella expresa.

Muchos eligen conocer el Poder del Creador por lo que se llama "ira de Dios". Esa es una expresión usada por la mente humana, por su ignorancia, para denominar la acción de la Justicia. La forma con la cual los seres humanos comprenden la amplitud de la Justicia y sus consecuencias es llamándola "ira de Dios".

Otros podrán abandonar el falso poder por el despertar del propio corazón y, por la potencia del Amor de Dios, sentirán que no existe poder verdadero sino el que proviene del Padre.

Hijos, mientras la mayoría de los seres humanos abusa del uso de la fuerza y la confunde con el poder, abandonen todo aquello que los hace sentirse superiores a alguna cosa o persona. Dejen que el espíritu de la humildad impregne sus consciencias, porque el falso poder será arrancado de las manos de

los hombres, que se verán impotentes y pequeños, así como son cuando están distantes de Dios.

El falso poder será el primero en ser purificado, porque es lo que más daño causa a la consciencia planetaria*. Los seres humanos que abusan del falso poder y someten a sus semejantes no percibieron que ellos mismos están sometidos por fuerzas de la oscuridad.

Estamos en los tiempos previos a la Aurora espiritual del planeta y, por más que la oscuridad inunde hoy la Tierra, ella será disipada del aura planetaria por la intensidad de la Luz y, junto con las tinieblas, serán expulsados los falsos poderes.

Les digo esas cosas porque urge el tiempo del desarrollo de la humildad como camino único para encontrar a Dios y para vivir la paz.

Si quieren conocer el Poder del Creador por medio de Su Gracia, entreguen todos los días a Sus Pies lo que aún los prende al ansia de poder y descubran la libertad de vivir bajo el Poder del Creador. En ese Poder Divino es que, a pesar de ser nada, poseerán todas las cosas, pues serán todas las cosas y no estarán separados de ninguna partícula de vida.

Aquel que los despierta a la vivencia de la humildad y a la entrega del falso poder,

San José Castísimo

25
abril

La paz se establecerá en el mundo a su tiempo y hora. El destino de este planeta es trazado cada segundo, de acuerdo con las acciones de los hombres. Cuanto más clamen, vivan y manifiesten la paz, más cerca estará ella de toda la humanidad y de toda la vida en el planeta.

Hijos:

Muchos aún se resisten a percibir la urgencia de estos tiempos, y la mayor parte de la sustentación de este mundo está a cargo de la Jerarquía* y de unos pocos, que se desestabilizan muchas veces porque cargan con un peso que no les corresponde.

Quisiera tornarlos a todos más conscientes, y que pudieran ver con los mismos Ojos de Dios la verdadera situación de este mundo, pero no puedo hacerlo porque sus almas no lo soportarían. Para ver con los Ojos de Dios necesitan estar en Él y, perfectamente unidos a Él, podrán valerse de todo lo que Él es. Pero lo que sí puedo decirles, una vez más, es que estén atentos a las señales de la vida, a los acontecimientos del planeta. Esta Tierra sagrada ya se está estremeciendo, y en poco tiempo no tendrán cómo recomenzar y reconstruir la vida material de la misma forma como la viven hoy.

No quiero causarles temor, solo les hago una advertencia, porque cuánto más el corazón esté en Dios, más podrá comprender lo que vive y menos importancia le dará a las pérdidas materiales, porque sabrá del colapso espiritual que vive este mundo.

Cuando les digo, hijos, que algunas naciones deben ser la cuna de la Nueva Raza*, les hablo de una cuna espiritual y de seres conscientes de la Verdad, porque la materia necesita de purificación ya que, para ser una raza* nueva, no puede partir de viejas bases.

El mundo material que hoy ven en la superficie del planeta se desmoronará y se purificará, sin embargo, aquellos que estén fortalecidos de corazón y de espíritu perseverarán para ver emerger, de los mundos sublimes, las bases de una nueva vida. Esas bases emergerán, sobre todo en América, y hoy estamos aquí, sustentando esta parte del mundo, para que las almas no se pierdan y sí se abren a la Verdad, para que haya muchos

seres que generen méritos para vivir un aprendizaje basado en el amor y no en el dolor. Estamos aquí, hijos, porque esta nación no puede perder la fe como consecuencia de las acciones equivocadas de unos pocos.

El enemigo está intentando confundir los corazones para establecer el caos, pero los que se mantengan firmes en Dios, independientemente de las resoluciones que se tomen en la materia, no se corromperán y serán ejemplo y guía para muchos.

Oren por esta nación, así como por toda América y por el mundo entero. Pero no oren por un determinado resultado material, oren para que la paz y la unión con Dios estén en el mundo interior de todo ser viviente. Oren para que aquellos que vean al mundo desmoronarse se mantengan firmes para también verlo renacer.

Acuérdense cuántas veces cada uno de ustedes se desmoronó y renació. Acuérdense de la Gracia que es superar una incomprensión y encontrar la paz, y sean firmes y valientes para permanecer en paz, siempre.

Yo los bendigo y oraré con ustedes día y noche para interceder por sus almas y por todos los Reinos de la Naturaleza.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

26 abril

Cuando la incomprensión supera a la fe que estaba despuntando en el corazón y la consciencia vuelve a verse en la oscuridad de la duda, es necesario que se viva un extremo dolor o un extremo amor, amor verdadero, amor que proviene de Dios y que se imprime en los corazones de los hombres.

Hijos:

En estos tiempos, el enemigo está atento a todos sus movimientos, palabras y acciones. Por eso, deben ser cuidadosos al hablar, ejemplares al actuar y orantes en todo lo que hagan, porque, mientras él imprime con mucha facilidad una duda o una incomprensión en los corazones, ustedes con mucha dificultad se abrirán nuevamente para sentir a Dios y acercarse a Su Amor, a Su Corazón. Y cuando necesiten vivir una experiencia extrema de dolor para volver a sentir a Dios, también con mucha dificultad curarán la herida que quedará en sus corazones.

Es por ese motivo que les pido que estén atentos y vigilantes como un soldado en plena batalla. Y si el enemigo ya tocó sus corazones, solo les digo que se dejen amar por Dios y por sus hermanos, pues así volverán a reconocer la potencia del amor y a vivenciarlo.

No hay mal que no pueda vencerse con la Gracia de sentir el Amor de Dios; pero ese Amor se hace sentir en los corazones que se abren, por mínimo que sea, para recibirlo.

Así, hijos, les digo que aunque la tristeza sea grande y la incomprensión o la duda sean infinitas, traten de disponer sus corazones para recibir de Dios lo que Él, ardientemente, aspira a depositar en ustedes.

Tan inmensa es la bondad del Creador que Él no les pide nada, solo que se dispongan, de modo verdadero y por mínimo que sea, a estar con Él, a estar en Él.

Aquel que los guía a la reconciliación con Dios,

San José Castísimo

27
abril

A todos Mis hijos que se dispusieron a vivir en el espíritu misionero

Hijos:

El espíritu misionero es aquel que los lleva a la prontitud, al servicio, a la acción caritativa y abnegada y que también los lleva a la transformación, a la superación de sí y al amor absoluto y verdadero.

Para ser misioneros*, deben primero querer transformarse a sí mismos y aceptar vivir los nuevos patrones de vida sobre la Tierra, que se basan en el amor al prójimo y a los Reinos de la Naturaleza, así como a sí mismos y a Dios, por sobre todas las cosas.

Cuando se decidan a ser misioneros todos los días de su vida, y lo coloquen en práctica, descubrirán cuánto pensaban en sí mismos y cuán distraídos estaban de la necesidade del prójimo.

Un verdadero misionero hace de la propria vida su misión principal y en ella profundiza, se forma y madura, para cumplir con otras misiones entre los más necesitados y olvidados.

Si ustedes no hacen de su vida una misión para cumplir el Propósito Divino, su servicio será muy limitado y pobre cuando lo presten a los demás, porque cuanto más vivan en el espíritu misionero y cuanto más impregnados estén de caridad y de amor, más posibilidades tendrán de ser verdaderos instrumentos de Dios en estos tiempos y en los tiempos que vendrán.

Es por este motivo que, antes de convocarlos para una misión oficial, fundé la Red Misionera Planetaria*, porque así irán consolidando, en la propia consciencia, las bases del espíritu misionero e, incluso en sus casas y en el día a día de sus vidas, permitirán que el Creador haga de ustedes Sus instrumentos en el mundo.

Si todo el tiempo están atentos a las necesidades del prójimo, desarrollarán la intuición y estarán más próximos al Pensamiento Divino.

Cuando vivan el amor que trasciende la personalidad y este surja del alma y del espíritu, estarán ingresando en el Amor de Dios y podrán experimentar cómo el Creador ama a Sus criaturas. De esa forma, hijos, estarán aptos para representarlo cuando Su Voz no se pronuncie más en el mundo, como hoy, y cuando les corresponda a los seres humanos conducir su destino según su actuar frente a las pruebas que vivirán.

Acuérdense: la base de la Red Misionera Planetaria es ser misionero todos los días y, así, prepararse para suplir las necesidades del planeta donde quiera que ellas se presenten.

Yo los bendigo en este nuevo ciclo y les dejo Mi impulso de caridad y de amor para que den pasos fecundos en la misión de la propia vida.

Su amigo y compañero en las misiones,

San José Castísimo

28 abril

Hijos:

La Red Misionera Planetaria* surge como forma de despertar un poco más a la humanidad para el equilibrio activo de los males que impregnan al mundo. Esta Red fue creada para unir la enseñanza y el espíritu orante en la práctica diaria de todo lo que ustedes aprendieron.

Los misioneros* regionales, poco a poco, adquirirán la experiencia que necesitan para realizar acciones más amplias.

Como primer paso deben disponer la consciencia y el corazón al servicio y, a partir de ahí, buscar las necesidades del prójimo,

comenzando por los que tienen al lado, desde las más simples y pequeñas hasta aquellas que requieren de un mayor esfuerzo.

Después, profundizarán el proprio entrenamiento con las experiencias de servicio en la Casa de San José*, que serán complementadas con los servicios que realizan la Casa Luz de la Colina*, el Parque Francisco de Asís* y el Núcleo de Servicio Crer-Sendo*. Esas cuatro vertientes de servicio se complementarán, dando a la consciencia que se dispone a servir las herramientas que necesita en todos los ámbitos de su ser, desde el entrenamiento básico hasta la apertura espiritual, para que sea portadora del amor y de la misericordia en sus actos de servicio.

Los grupos que no tuvieron contacto con los misioneros matrices o secundarios durante las misiones oficiales, antes de formar parte de la Red Misionera Planetaria, deben pasar por una mínima experiencia en los lugares citados por Mi Casto Corazón, ya que esos lugares no son solo asociaciones de servicio altruista, sino lugares en los cuales la Jerarquía* Divina depositó Su confianza y Su Gracia para despertar el amor y la caridad crística en los corazones de los hombres.

Después de vivir esas experiencias, los grupos de la Red Misionera Planetaria que se vayan formando bajo la guía de la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional darán inicio a sus actividades, que serán coordinadas de acuerdo con la disponibilidad de cada grupo.

Como parte de su aprendizaje y de su formación, los grupos más expertos y pioneros podrán unirse fraternalmente, en servicio, a los grupos que de ahí en adelante se formarán.

Cuando haya más de un grupo en determinada región, podrán realizar trabajos grupales de servicio, bajo la guía de la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional, uniendo los diferentes grupos de la región. También podrán unirse

para hacer juntos un determinado curso, profundizando el entrenamiento.

Los servicios serán de acuerdo con la región, según la necesidad de cada una. El universo dispondrá de la apertura y de la preparación de todos para colocarlos delante de las pruebas que necesitan vivir para su crecimiento.

A medida que vayan creciendo en fraternidad y amor, su servicio irradiará a otras consciencias y despertará en los corazones un interés por conocer más a fondo las raíces que los mueven a servir con tanto amor. Ese ejemplo de verdadero servicio será la mayor cura para las almas y lo que verdaderamente auxiliará a la humanidad.

Por eso, hijos, no importa si hacen grandes o pequeñas obras, pues la repercusión de cada acción es medida por el grado de amor que colocan en lo que hacen. Aunque hagan muy poco, que eso sea verdadero y de corazón, estén enteros y dispuestos a ser portadores de la Presencia Divina. De esa forma, será grande el mérito generado en el Cielo.

De pequeñas acciones sinceras y plenas de Dios se construirá la gran fortaleza que sustentará al mundo.

Les dejo Mi bendición y Mis votos para despertar el espíritu misionero en todos los soles de la Tierra.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

29 abril

Para cada alma existe una misión única.

Para cada espíritu existe un don único.

El Creador, que es infinito, pensó para cada una de Sus criaturas algo puro, perfecto, que solo esa esencia puede manifestar.

Les digo eso, hijos, porque no todos deben ser misioneros*, ni todos deben ser monjes, ni todos deben formar una familia, ni todos deben ser eremitas. Cada uno tiene una función en la vida, cada experiencia contiene un aprendizaje que el alma necesita para crecer.

En verdad, les digo, que muchos de los que deberían tener una familia están solos, y muchos de los que deberían estar consagrados totalmente a Dios formaron una familia.

La angustia de muchos servidores es saber cuál es la propia misión, y la angustia de otros es no poder comprender que una misión no es vivir como un héroe.

Muchas veces, hijos, es la experiencia oculta y verdadera de unos pocos lo que hace que la humanidad dé un salto en su evolución.

Algunos tienen la misión de aprender a amar, entregando todo y consagrando su vida a Dios y al servicio al prójimo. Una madre puede amar tanto a su hijo que llega a descubrir la esencia del verdadero amor y lo expande a todas las criaturas de la Tierra.

La misión de cada uno es única, y deben buscarla en lo profundo de sus corazones y en ningún otro lugar. No pregunten fuera de ustedes lo que deben hacer y dónde deben estar; pregunten dentro, porque muchas veces ya saben la respuesta, pero no tienen el coraje suficiente para aceptarla.

La verdadera misión, hijos, es espiritual y adquiere sentido cuando ustedes están enteros en lo que hacen, sinceros y ofrecidos a Dios. Esa es la esencia de la misión espiritual. No importa que la acción sea simple o que la vida externa sea oculta; lo que sí importa es que estén en Dios a cada instante.

En este mundo, la verdadera misión es retornar al Creador y recordar los tiempos en que estaban con Él. Para eso, cada

uno recorrerá el camino que le corresponde, aquel que necesita recorrer.

Digo estas cosas porque muchos se entristecen por no poder ser esto o aquello cuando, en verdad, no deben serlo. Comprendan que es en el espíritu de la humildad que se encuentra la morada para el Creador. Es en la fortaleza interna que habitará el Señor.

Aquellos que necesitan estas palabras Mías las comprenderán.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

30 abril

Sirve a Dios con la propia vida y ofrece al Creador tus acciones en cada instante.

Sirve a Dios, colocando en Sus Manos tus dificultades y resistencias, porque en un mundo donde la mayoría de los seres humanos ignora la Presencia del Creador dentro de sí y muchas veces lo niega, aun siendo imperfectos, aquellos que se rinden a Sus Pies prestan con eso un gran servicio.

Sirve al Padre, entregándole cada día tus limitaciones y lo que te parece imposible de aceptar, transformar, trascender e incluso alcanzar, porque en un mundo de tantas paredes, de tantos muros que separan a las consciencias de la Verdad, aun sobre sí mismas, los que aspiran a trascender límites y barreras e intentan hacerlo todos los días prestan con eso un gran servicio.

Sirve al Padre, aceptando Su Voluntad y agradeciéndole tanto en la salud como en la enfermedad, en la pobreza como en la abundancia, tanto en la plenitud como en el desierto interior, porque en un mundo de tanta ingratitud para con el Creador, que es Bondad y Misericordia, aquellos que son agradecidos abren las puertas del Cielo y prestan con eso un gran servicio.

Sirve a Dios, orando de corazón.

Sirve a Dios, adorando de corazón.

Sirve a Dios, clamando de corazón.

Sirve a Dios, comprendiendo al prójimo.

Sirve a Dios, observándote para no juzgar, no condenar ni criticar.

Sirve a Dios por medio de los Reinos de la Naturaleza.

Sirve a Dios por medio del silencio.

Para servir a Dios solo necesitas abrir tu corazón. Todo lo que haces con el corazón es un servicio a Dios. Todo lo que te impulsa a amar es un servicio a Dios. Todo lo que te acerca al Padre es un servicio, porque tú, hijo, no estás separado de la consciencia humana y, si todo lo que haces no fuera solo para ti, será un gran servicio a Dios, porque toda la Creación se beneficiará con tus pequeñas o grandes obras.

¿Percibes, entonces, que ser misionero de Dios es para todos?

Sé un misionero de Dios. Haz de tu vida la misión que debes cumplir.

Sirve a Dios en todas las cosas.

Aquel que te llama a servir,

San José Castísimo

"Guarden en el corazón los momentos más simples de sus vidas. Guarden en el corazón cada instante en el que Dios se hace presente y los colma".

2016

Mayo

Oración

1.º
mayo

1.° Encuentro de la Red Misionera Planetaria, Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil

Del 28 de abril al 1.° de mayo, se realizó en el Centro Mariano de Figueira* el primer encuentro de la Red Misionera Planetaria*. Hoy, último día del encuentro, San José pidió que nos reuniéramos con todos los presentes en la comunidad para que Él transmitiera Su mensaje diario.

Hijos:

Hoy los reúno aquí para que comprendan, con esta señal, que un misionero, antes de servir, debe beber de la fuente de la cura espiritual, debe buscar en los mundos sublimes el aliento que llevará a los más necesitados.

Un misionero que representa en el mundo a los Mensajeros Divinos*, y que por intermedio de su servicio da testimonio de la Presencia de Dios en la Tierra, debe encontrar, ante todo, la unión con el Único.

Cuando les pedimos que, antes de servir y de formar parte de esta Red Misionera Planetaria, vengan hasta los puntos de luz que Mi Casto Corazón instituyó en estos tiempos, es para que nutran sus espíritus con el verdadero bálsamo que llevarán para las almas, desde aquellas que ustedes sirven de forma más simple y a diario hasta las que verdaderamente carecen del Amor de Dios.

Vengo a pedirles, hijos, que no hagan de la Red Misionera un motivo de separación de las diferentes vertientes de cura y de caridad que esta Obra manifiesta en el planeta.

La Red Misionera Planetaria debe ser el brazo activo de todas las expresiones de servicio que ya tenemos como Obra Divina instituida en la Tierra.

La Red Misionera Planetaria beberá de la fuente de la instrucción y la practicará; beberá de la fuente de la oración y dará sentido a su servicio; aprenderá de la caridad y de la misericordia que la Casa Luz de la Colina* ofrece a las almas como experiencia de cura y de servicio; aprenderá del amor a los Reinos lo que enseña el Parque Francisco de Asís*. De esta forma descubrirán que un servicio que no incluye a los Reinos de la Naturaleza está incompleto y que un alma que no aprende del amor incondicional de los Reinos está incompleta. Ustedes aprenderán del amor fraterno y compasivo del Núcleo de Servicio Crer-Sendo* y así, hijos, descubrirán que la esencia divina está en el interior de las criaturas independientemente de su apariencia y que, cuando a un alma se le da lo que necesita para crecer, aunque sea una corrección realizada con amor, ella desarrolla su potencial y recibe una posibilidad de curar el pasado. Y con los misioneros matrices*, en la Casa de San José* y en la Casa del Inmaculado Corazón de María*, aprenderán a servir donde sea necesario, aprenderán a no tener expectativas, aprenderán a ser verdaderos misioneros; porque allí Yo los pondré ante todas las pruebas que necesitan para que venzan sus resistencias y aprendan a ser nada, para que entonces sean instrumentos de Dios.

Con todas esas experiencias, aprenderán que el Creador no ve las obras, sino el amor con que ustedes las manifiestan. Después de eso podrán servir incluso dentro de sus casas y ser curadores de sus propias familias, por medio del amor y del cuidado, y permitirán que muchas familias del mundo reciban una oportunidad.

Hijos, quiero que comprendan que la Red Misionera Planetaria no viene para separar lo que estaba unido; viene para perfeccionar y entrenar al espíritu de aquellos que, en nombre de todos, se dedicarán de una forma más específica al rescate interno y externo de este mundo.

La Red Misionera Planetaria viene para colocar en la consciencia de todos la necesidad de una preparación más intensa para estos tiempos y para retirar a muchos del adormecimiento en el que se encuentran, esperando para el siglo venidero una transición que, mientras tanto, ya está en curso en el planeta.

La Red Misionera Planetaria se está instituyendo para decirles que ya es hora de despertar y actuar, de estar preparados para lo que sea, en todos los niveles, porque no es solo rescate físico lo que necesitará este mundo. Ustedes deben estar preparados no solo para auxiliar a las almas físicamente, sino también para hacerlo con tanto amor que las despierte a la redención, aunque sea en la última hora.

Su padre y amigo, siervo de Dios,

San José Castísimo

2 mayo

Es tiempo de vivir una mayor neutralidad a fin de atravesar los obstáculos, para crecer y superar las pruebas que vendrán.

Sin neutralidad en un tiempo como este, en el cual el plano mental necesita solo de un estímulo mínimo para desestabilizarse, y que las emociones son como una hoguera con combustible esperando un pequeño fósforo para incendiarse, el enemigo no necesitará hacer grandes cosas para retirar a muchos del verdadero camino que los lleva a la Luz.

Hijos, ¿cómo crecer, madurar y dar pasos sin que se desestabilice el propio mundo interior? A pesar de que eso dependerá en gran parte de lo que cada ser trae consigo como carga para purificar; dependerá aún más de la voluntad y de la determinación de todos.

Por más que una consciencia tenga muchas deudas con Dios y cargue en su camino una mochila repleta de errores para equilibrar y purificar, si ella está decidida, es paciente e intenta vivir en humildad, alcanzará del Padre la Gracia del Perdón.

Al mismo tiempo, pueden existir quienes no tienen muchas deudas con Dios y que vinieron listos para dar un gran salto; sin embargo, por estar tan libres de cargas para purificar se acomodaron en el estado en el que se encontraban y jamás se tornaron en lo que Dios esperaba de ellos.

¿Perciben, hijos, que la principal condición para alcanzar la meta es el esfuerzo y la dedicación consciente de cada uno?

Para dar un salto hacia la madurez espiritual, deben comenzar a experimentar esa madurez desde ahora; eso significa reconocer, por sí mismos, los propios errores y dificultades y, con neutralidad, paciencia y determinación, trabajar sobre ellos, siempre sustituyendo un error por el perfeccionamiento de una virtud.

Ustedes no deben trabajar los errores pensando en ellos, sino dedicándose a una virtud que los equilibre. Por ejemplo: si son perezosos, deberán empeñarse en trabajar la caridad y el olvido de sí, y todos los días intentarán dejar de lado la pereza para ayudar al prójimo. Si no consiguen vivir la humildad y están todo el tiempo pensando en ustedes mismos, intenten orar más internamente y permanecer en un estado orante que los vuelva más observadores. De esta forma, trabajarán el silencio y estarán más atentos a las necesidades del planeta y no tanto en destacarse sobre los demás.

Así, hijos, usen la creatividad espiritual para transformarse bajo el espíritu de la paz, de la neutralidad y, hasta les digo, de la alegría, pero una alegría interior que se exprese desde el corazón hacia el espíritu, y no del corazón hacia fuera.

Estén atentos a eso, porque para muchos la propia carga bastará para desestabilizarlos. El correcto equilibrio no viene de su fuerza, pero sí del Poder de Dios y, para unirse al Padre, no usarán la tensión ni la rigidez, sino el amor, la unidad y la paz.

Sean más estratégicos en el camino de la luz y verán cuántas posibilidades encontrarán para alcanzar, en paz, las metas del Creador para sus vidas.

Aquel que les enseña a llegar a Dios,

San José Castísimo

3 mayo

Ora por la paz en el planeta y contempla, en esta etapa, las necesidades del mundo.

Los momentos en los que te reúnes para orar con tus hermanos siempre deberían ser oportunidades para que cada uno sienta en su corazón el dolor de Dios y alivie ese dolor por medio de cada cuenta y de cada canto.

El dolor de Dios es fruto del sufrimiento de las almas y, cuando oras de corazón, la oración, que es un instrumento divino, puede llevar la Gracia del perdón y de la misericordia a los que sufren injustamente o por acción de la Justicia. Por eso, entra en el Corazón del Padre mientras oras y lleva contigo a todos tus hermanos, porque las puertas se abren para todos los que oran con sinceridad.

Siente, entonces, en tu pecho el dolor de Dios, contempla y ve con los ojos del espíritu, por qué padece tanto Aquel que te creó. Y ora, hijo, ora sintiendo que el Padre, que es pura Misericordia, hace de ti un instrumento para actuar en este mundo. Confía en la intercesión planetaria de la oración verdadera y deja que tu ser crezca y madure en la espiritualidad.

No hay nada que te haga crecer tanto como conocer la verdad sobre este mundo y sentir, aunque sea un poco, el pesar del Creador.

Aquel que ora contigo y te acompaña siempre,

San José Castísimo

4 mayo

Hijo:

Encuentra en todo la Presencia de Dios. Siente en toda la Creación a Su Espíritu Santo.

Respira la Presencia Divina en cada instante de tu vida y permite, así, que el Creador te inunde y tome para Él aquellos espacios de tu consciencia que aún te pertenecen.

Sé agradecido y busca la simplicidad del corazón. Sé agradecido por todas las situaciones. Sé agradecido por el aprendizaje que puedes vivir con todo lo que el Creador te envía como prueba.

Si en todo ves la Presencia de Dios y comprendes que Él está en todas las cosas, permitirás que las Leyes divinas se hagan presentes en este mundo y conduzcan los acontecimientos según la Voluntad del Creador. Y, de esa forma, hijo, mucho crecerás en espíritu, porque no te preocuparás más para que las cosas sucedan según tu voluntad, sino que te abrirás para vivir de acuerdo con lo que el Creador disponga de tu destino.

Aquellos que son agradecidos de corazón por lo que viven alcanzarán más rápidamente la unión con Dios y enseguida serán dignos de representarlo en este mundo, porque comprenderán y sabrán actuar como Él lo hace. Sabrán que no siempre el Señor envía Gracias y júbilos para hacer crecer a un alma, sin embargo jamás la desamparará y siempre la acompañará en sus pruebas.

Deja, hijo, que el Señor, tu Dios, te hable por medio de las situaciones de la vida, te enseñe a amar las imperfecciones que existen en ti y en tus hermanos; te enseñe a alegrarte con las conquistas del prójimo; te enseñe a crecer con aquellos que tienes al lado. Deja que el Creador te abra el corazón a las cosas que la humanidad nunca supo amar.

Por eso te digo: percibe al Creador en todas las cosas, en todos los que están a tu alrededor, en todos los acontecimientos. Comprende los hechos de tu vida como Voluntad de Dios para tu crecimiento y sé agradecido, sé agradecido de corazón, siempre.

Tu padre y amigo, aquel que vive en la plenitud de la eterna gratitud,

San José Castísimo

5 mayo

Clama por misericordia para este mundo, porque si tus pequeños ojos pudiesen ver la realidad de las almas y de los Reinos de la Naturaleza, tu clamor sería como el aire, sin el cual no puedes estar vivo.

Hijo:

Clama por la consciencia del planeta y siente en tu corazón que este mundo en el cual vives no es solo una esfera de tierra y de agua, suspendida en el universo. Este planeta posee un espíritu, una consciencia que lo sustenta y que renunció a estar en otras evoluciones en el cosmos infinito para sustentar a la Tierra en la cual colocas los pies.

El planeta vive y siente en sí mismo, en su espíritu, lo que sucede en todos los niveles de la vida sobre la Tierra. El espíritu del planeta sufre con las almas y con los Reinos de la Naturaleza;

sufre por la ignorancia y por la maldad; sufre por la indiferencia de los corazones para con su misión de hacer evolucionar la vida que en él habita.

Lo que te digo, hijo, no es una fantasía; te revelo un misterio que la humanidad jamás quiso aceptar ni comprender, porque si ella supiera que el planeta tiene una vida espiritual propia y que padece por todo lo que se vive en su superficie, la vida humana sería otra.

Ese amado espíritu del planeta, hijo, es silencioso y hablará al mundo a través de los movimientos de la Naturaleza, movimientos que le demostrarán al hombre que las acciones humanas tienen consecuencias no solo físicas, sino también, sobre todo, espirituales. Y es por medio de esos movimientos, que serán intensos y dolorosos para muchos, que algunos despertarán y cuestionarán el sentido de su vida.

Tú, que lees este mensaje y eres consciente de lo que te digo, ora por la consciencia del planeta; únete a ese misterio de la vida superior y descubre en tu corazón, que una parte de ti vive dentro de ese espíritu que sustenta a la Tierra. Y así como ese espíritu siente y vive las consecuencias de todas las acciones, de todos los sentimientos y pensamientos humanos, también tú puedes sentirlo y, con ese acto espiritual de unidad con la Creación, darle una señal de esperanza al Padre, quien te creó para que vivas la unidad perfecta con todo lo que es Vida, en todas las dimensiones.

Te dejo este impulso para que, por ti mismo, te sumerjas en este misterio y lo develes. Si al menos intentaras hacerlo de corazón, comprenderías muchas cosas y, por tu acto de amor y de unidad con la consciencia del planeta, se evitarían muchos desequilibrios. Porque, a pesar de todo, hijo, todavía es posible

vivir un aprendizaje basado en el amor y en el despertar de la consciencia a la vida superior; basta abrir el corazón.

Tu padre y compañero, el que te enseña a vivir la unidad con la consciencia viva de este amado planeta,

San José Castísimo

6 mayo

Hijo:

Entra en contacto con lo más íntimo y verdadero de tu ser, con tu esencia divina, ese núcleo de luz que habita en tu interior.

La esencia es lo que primero surge en la creación de los hombres. En ella está el principio de la renovación permanente. Si las almas mantienen el vínculo con el Creador, la esencia nunca perece y no se apaga.

La esencia representa la filiación con Dios. En ella se guarda lo que el Padre pensó para ti. Por eso, hijo, no te contentes con la vida en este mundo ni con lo que ella ofrece. No limites tu existencia a la experiencia que vives sobre la Tierra. Si buscas tu esencia, allí encontrarás todo lo que necesitas para descubrir la vida superior y para saber lo que el Creador de todas las cosas espera de ti, con lo que deberás contribuir con el Plan Divino.

La esencia es la puerta al Cosmos; es donde la realidad individual de cada ser se une a la realidad del Infinito y, a partir de esa unión, descubres que la unidad siempre existió y que es un principio inalterable del Creador. La diversidad es solo el vehículo para la manifestación de la grandeza de Dios, en Sus innumerables faces. De la misma forma que un Único Dios se expresa en Tres, Su Creación es infinita y, al mismo tiempo, única. Este misterio, como tantos otros, lo develarás conociendo la propia esencia.

Hijo, te digo esto porque la esencia es la puerta para las Leyes superiores*; es la posibilidad que tienes de recibir de lo Alto las fuentes de energía que provienen del Padre Creador y que te colocan en una vivencia que trasciende las leyes comunes de este mundo.

En un tiempo de pruebas totalmente desconocidas para la humanidad, como también para todo el universo, tu ser deberá reconocer y acceder a formas, hasta ahora desconocidas, de mantener su equilibrio y, así, el equilibrio interior de muchos.

El primer paso para experimentar otras leyes es conocer tu esencia y reconocer que eres mucho más que un cuerpo tridimensional con emanaciones mentales y sentimentales.

Vendrán pruebas desconocidas que requerirán de todos herramientas que hasta hoy desconocen, para que puedan superarlas. Trata de profundizar en lo que te digo, ingresando en tu esencia.

Aquel simple acto de orar que te enseñamos en el comienzo de todo, cuando se profundiza y se perfecciona te llevará a descubrir esos misterios.

Comprende ahora, poco a poco, hijo, cómo se construye el Plan Divino, cómo y para qué se forman las almas.

Tu padre, instructor y guía,

San José Castísimo

7 mayo

Hijos:

Guarden en el corazón los momentos más simples de sus vidas. Guarden en el corazón cada instante en el que Dios se hace presente y los colma. Esos recuerdos serán como bálsamos para

sus consciencias y, en los momentos de mayor desierto interior, hallarán en ellos el puente para volver a encontrar a Dios.

Es por ese motivo que siempre los animo a cultivar la alegría y la simplicidad como forma de encontrar un refugio para el alma en estos tiempos.

No tengan miedo de abrir el corazón para que sean como niños, porque en estos tiempos la tensión diaria y la situación planetaria requerirán de ustedes, cada vez más, una madurez y una seriedad que muchas veces pueden endurecer el corazón.

Muchos de Mis hijos en el mundo ya no encuentran un motivo para sonreír e incluso los niños están perdiendo la alegría. Por eso les digo que den testimonio de una vida pacífica y simple, de una vida de unión con Dios.

Esos momentos de simplicidad y alegría liberarán sus corazones del peso que cargan por la actual situación planetaria y, si los viven con pureza de intención, ellos podrán ayudarlos a servir mejor y a estar aún más enteros, dispuestos al servicio con alegría.

Hoy, Mis palabras serán simples y pocas, para que el espíritu de simplicidad los impregne y nunca se olviden de que, a pesar de toda la tensión del mundo y de la misión que deben cumplir como humanidad, nunca deben perder la sencillez.

Les dejo Mi paz y Mi paternidad.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

8
mayo

Queridos compañeros, hijos y amigos en Cristo:

Quisiera hacerles comprender que, cuando verdaderamente abren las puertas de los corazones, esas puertas se expanden hacia el Reino Celestial y no solamente sus corazones se abren en esa hora, sino también todas las puertas del Cielo, para que la Luz de Dios descienda hacia los que más la necesitan.

Cuando oren y sientan que sus corazones se expanden, entonces, hijos, en ese momento no piensen en sí mismos; piensen en el planeta y profundicen su unión con Dios. No limiten sus oraciones a las necesidades personales, tampoco permitan que esa oración les dé a conocer solo el recinto de su corazón; porque ya llegó el tiempo de que sus almas conozcan los mundos sublimes y de que sus corazones se unan al Corazón Sacratísimo del Padre, para crear un puente de salvación para la humanidad.

Durante las oraciones, no piensen más en sí mismos, en la propia cura o en la propia redención, porque cuando le pidan a Dios por la cura del planeta y por la redención del prójimo, ya estarán viviendo la cura en sí y ya estarán en el camino de la redención.

Cuando oren solos y en primera persona, oren como si toda la humanidad se encontrara dentro de sus corazones orantes. Y cuando digan: "yo", que en ese "yo" viva el principio de la unidad; que el "yo" sea también "tú"; que el "yo" sea colmado por Aquel que Es.

Llegó la hora de que todas sus oraciones sean en pro del planeta. Llegó la hora de concretar la oración planetaria y hacer de ella su obra permanente.

Hijos, ustedes fueron llamados para ser instrumentos de Dios y ahora el Creador viene a concederles la Gracia de la unidad

con Él, para que se tornen dignos y aptos para cumplir esa misión.

Las puertas del Reino de Dios se abrirán delante de sus ojos y de sus corazones, pero al entrar, manténganlas abiertas, indicando el camino para aquellos que nunca supieron cómo llegar.

Cuando todos hayan entrado y llegue su hora de entrar y de que se cierren las puertas, verán que detrás de ustedes, esperando que entren, estaba el Hijo del Hombre, el Rey Universal, Aquel que les enseña que para ser los primeros habrán de ser los últimos.

Su padre y amigo, el que los ama y les enseña a ser verdaderos instrumentos de Dios,

San José Castísimo

9 mayo

Reverencia a los Reinos de la Naturaleza y encuentra en ellos la sabiduría y el conocimiento de toda la historia de la Creación. Los Reinos de la Naturaleza guardan en sí los principios más puros del Creador, aquella idea perfecta que fue la base de toda la vida manifestada.

Hijos:

Así como la Tierra en la cual habitan es viva y espiritualmente también sigue su evolución, de la misma forma, los Reinos de la Naturaleza también evolucionan, también guardan en sí un espíritu en evolución. Cada especie tiene una consciencia única que debería interactuar con la vida humana en colaboración mutua.

Si ustedes solo observaran el desarrollo de un árbol, por ejemplo, y dejaran que ese crecimiento se reflejara en su interior,

podrían aprender y comprender mucho acerca de sí mismos y de los misterios celestiales.

Los Reinos de la Naturaleza guardan en sí el arquetipo evolutivo de toda la vida manifestada y reflejan ese arquetipo en su vida, en su forma de crecer, de buscar la luz, de donar flores, frutos, nuevas semillas, en la capacidad de renovarse y seguir donándose.

Si observan a los Reinos de la Naturaleza, hijos, percibirán que el principio de la unidad está vivo entre ellos, pues un reino depende de la existencia de otro y ellos son conscientes de eso. Ustedes percibirán que el principio de la donación de sí está vivo en ellos, pues los Reinos donan su existencia, permanentemente, en un acto de constante servicio.

La humanidad oscureció en sí el arquetipo espiritual dejado por Dios y, así, nacieron los constantes desequilibrios que ustedes viven hoy. Ahora, es el momento de reencontrar en el propio interior ese arquetipo.

No les digo que, con esto, cambiarán inmediatamente el destino físico de la Tierra, pero sí podrán aportar el equilibrio espiritual que ella necesita para comenzar a plasmar en la materia los principios divinos.

Si ustedes, poco a poco, se reintegran a la unidad con los Reinos de la Naturaleza y desenvuelven el principio de la donación de sí, de la colaboración mutua, de la armonía entre toda la vida manifestada, al menos espiritualmente, el equilibrio podrá recuperarse en la consciencia planetaria* y, de manera gradual, ese equilibrio podrá manifestarse en la materia.

Por eso, hijos, hoy les pediré que observen un poco más a los Reinos de la Naturaleza y dejen que ellos les muestren cómo retomar en sí la vivencia del equilibrio y del arquetipo divino,

cómo reencontrar el pensamiento perfecto de Dios, el que quedó perdido en el interior de ustedes, esperando una oportunidad para manifestarse.

Sientan la paz irradiada por los Reinos y vivan en armonía. La vivencia de lo que les digo y sus ejemplos serán grandes herramientas de transformación del actual caos en el cual se encuentra la Tierra.

Hijos, esta no es solo una instrucción, es un llamado de aquel que sabe acerca de la necesidad de que comulguen con los Reinos de la Naturaleza para reencontrar a Dios y cumplir con Su Plan.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

10 mayo

Cura tu espíritu en la unión con Dios y descubre, finalmente, el sentido de tu vida en esa divina unión.

Hijo:

Solo hay plenitud en la unión con el Creador. No hay un sentido verdadero para la existencia humana si los corazones de los hombres no se convierten en un puente entre la vida material y la vida divina, cruzando así todas las dimensiones de la existencia y abriendo un camino para que todas las criaturas vivan esa unión.

Hoy, hijo, ves que muchos hermanos tuyos pierden la esperanza en la vida sobre la Tierra; otros caminan como si estuviesen perdidos y ciegos, sin saber hacia dónde ir ni qué buscar; y otros, por no encontrar motivos para vivir, buscan un sentido para la vida en las distracciones, en los placeres, en las drogas

y en las ilusiones. Pero estas últimas almas son muy infelices y enseguida sentirán el vacío que esa vida les produce.

Si el alma no encuentra a Dios, no sabrá para qué está en este mundo, porque no hay otra razón para la existencia humana que no sea la unión con Dios, a través del olvido de sí y del amor absoluto.

Te digo eso, hijo, porque en estos días y en los que vendrán, tú podrás ser un faro que brilla en la oscuridad del mundo, señalando el camino para los que están perdidos.

Por medio de la unión con Dios y con Su Plan de Amor, nunca perderás la alegría y el estímulo espiritual para seguir viviendo, superando obstáculos dentro y fuera de ti y descubriendo un poder que no proviene de tu corazón, para que te mantengas de pie durante los tiempos de mayor caos planetario. Ese ejemplo servirá para que tus hermanos busquen la fuente que te nutre y encuentren, en la última hora, el camino verdadero.

Comprende, entonces, hijo Mío, la importancia de que te unas verdaderamente a Dios, al prójimo y a los Reinos de la Naturaleza; la importancia de que vivas estas palabras y te conviertas en un libro vivo de las instrucciones que traemos al mundo.

Porque llegará la hora en la que ya no podrán estudiar, investigar ni buscar el camino así como lo hacen hoy. Será viendo el ejemplo vivo del prójimo e imitándolo que las almas llegarán a donde deben llegar: a la paz, a la redención y a la unidad con Dios.

Te dejo, hijo, Mis últimas instrucciones de estos tiempos y no te diré otra cosa sino cómo vivirlas, porque eso ahora es lo más importante.

Tu padre e instructor,

San José Castísimo

11
mayo

Dona un poco de ti al Plan de Dios.

Dona un poco del verbo que te fue dado para orar por aquellos que lo sofocaron en el corazón y no pueden proclamar su fe, por el temor que sienten.

Dona tus brazos por un tiempo y sirve en nombre de aquellos que no tienen cómo trabajar o que trabajan forzadamente para construir un reino de oscuridad que tiene como base el sufrimiento de los inocentes.

Dona tu sonrisa por aquellos que ya no saben sonreír y anuncia al mundo que, a pesar de tanta oscuridad que hoy impregna a la Tierra, quienes están en Dios nunca pierden la alegría, porque el motivo de su regocijo no proviene de este mundo.

Dona un acto de fraternidad todos los días. Da al prójimo aquello que quisieras tener. Deja para otro algo que es muy querido para ti y renuncia, hijo, a las posesiones de este mundo en nombre de todos los que destruyen vidas y naciones enteras por una riqueza que perecerá junto a sus almas, por estar tan envueltos en la ilusión.

Dona un poco de ti todos los días, para que el Creador, cada día, tenga un motivo para derramar Su Misericordia sobre el mundo.

Dónate y verás lo simple que es equilibrar los acontecimientos, fruto del desequilibrio humano, cuando eres sincero de corazón. Verás qué simple es irradiar al prójimo el ejemplo real de una vida plena de Dios, en una Tierra donde Él es tan olvidado.

Hijo, dona un poco de ti para comprender al prójimo. Deja a un lado tu forma de pensar para que entres en el pensamiento de tus hermanos y los comprendas. Deja a un lado tu forma de sentir para que sientas como tus hermanos y de esa forma comprenderlos verdaderamente.

Déjate un poco de lado cada día para que seas un instrumento de Dios, aunque sea por un instante.

Ve, ante ti, la Mano del Creador y pregúntale todos los días lo que Él quiere de ti. Dona al Padre lo que Él te pida. Aunque un día Él pueda pedirte tu vida entera, cuando llegue ese momento, lo poquísimo que donaste de ti ya habrá hecho de tu alma un alma servidora y no te costará nada entregarle la vida al Señor. Tú lo harás aun antes de que Él te lo pida.

Aquel que te enseña a vivir la donación a Dios,

San José Castísimo

12 mayo

Hijos:

Cada uno de ustedes vivirá en estos tiempos el aprendizaje que los llevará a vivir el amor, la renuncia y la entrega absoluta al Creador, la resignación a Su santa Voluntad.

Cuando sus almas eligieron responder al llamado de Dios, ellas sabían que el camino sería arduo, largo y, a veces, totalmente repleto de pruebas y de desafíos.

En ese momento, hijos, serán probados en el desierto interior y fortalecerán dentro de ustedes la capacidad de darle al prójimo lo que pensaban que no tenían. Cuando más grande sean la soledad y el desasosiego que sientan, es cuando el Señor los colocará frente a la necesidad del otro, la que no siempre será

mayor que la de ustedes. Incluso, muchas veces, tendrán que dejar de lado una desolación que los consume para ayudar a sus hermanos a salir de situaciones que parecen tan pequeñas y simples.

Hijos, es en ese momento, en las pruebas más simples, que confirmarán dentro de ustedes el Camino Crístico. Cuando más parezca que necesitan ayuda, más el Señor les exigirá la donación permanente, porque así lo hizo con Su Hijo.

Después de hacerle experimentar la soledad del Getsemaní, lo llevó al Calvario en donde, además de superar la propia soledad, tuvo que perdonar el abandono y la traición de Sus compañeros, quienes le habían dicho que lo seguirían hasta el fin. Tuvo que perdonar a aquellos que, poco a poco y llenos de odio, lo mataban. Más allá de perdonarlos, tuvo que amarlos y entregarles hasta la última gota de Su Sangre, sin pensar en Sí ni en Sus dificultades, solo sustentándose en el Propósito de Su Padre.

Cuando estén sin fuerzas internas ni externas para continuar, y aún así el Creador los llame a caminar, recuerden que así Él trata a aquellos en los que ha puesto Su Confianza; así Él trata a los que más ama y que sabe que responderán a Su Llamado, en nombre de todos los que están ciegos, sordos y cerrados de corazón y de espíritu.

Recuerden, hijos, que las pruebas de hoy los fortalecen para las pruebas de mañana. Deben ser fuertes para superar lo que viven, y no solo les hablo de hechos físicos, sino que les hablo de lo que ocurre en sus mundos interiores; porque si hoy viven grandes pruebas, mañana deberán entregar la vida por amor a los que los odian.

Sin embargo, les digo que la grandeza del Plan del Creador y la gran recompensa por seguirlo es que, a pesar de todo, no

se arrepentirán de haber dicho sí y, aunque parezca que están desfalleciendo en el cuerpo, en la mente y en las emociones, estarán plenos en el espíritu, plenos de la Verdad de Dios y de la certeza de que no hay otro camino para seguir sino el que los lleva al Padre.

Su padre y amigo, el que les enseña a reconocer con alegría y en paz las pruebas de hoy, para que se fortalezcan para las pruebas del mañana.

San José Castísimo

13 mayo

Busca la paz dentro de ti y trata de estar en un estado orante permanente. Encuentra en tu corazón la armonía y la neutralidad que te permitan establecer un contacto con Dios, independientemente de lo que suceda a tu alrededor.

Hijo, los momentos en los que puedes estar en armonía, en silencio, sin juicios ni críticas, solo como observador de ti mismo, son de gran valor en estos tiempos, porque preparan tu mundo interior y lo fortalecen para tiempos de gran desequilibrio, dentro y fuera de los seres.

Hoy, que tienes la Gracia de la presencia del Reino de Fátima* en tu vida, permite que la pureza y la paz de ese Reino despierten en ti la sublime neutralidad, la armonía y la confianza en Dios, que provienen de la certeza interior del cumplimiento de Sus Planes.

Permite que el Reino de Fátima te hable al corazón y te revele lo más puro que tienes dentro de ti, para que sirva de contribución para la transformación de la Tierra.

Permite que el Reino de Lys*, que es simplicidad y alegría, te inunde y le dé a tu pequeña vida la fortaleza que necesitas para proseguir siempre.

Hijo, en la simplicidad de Mis palabras, solo te digo que, más que recordar el paso de María por Fátima, ábrete para descubrir lo que Fátima expresa hoy, para descubrir la grandeza en la que se transformó ese Reino de paz y de humildad. No solo nutras tu corazón con los recuerdos del pasado, sino encuentra vivo, ante ti, el Reino de Fátima, la sagrada casa de Tu Madre Celestial en este mundo en redención.

Ábrete a este misterio y no solo entrarás en Fátima, sino que Lys-Fátima entrará dentro de ti y despertará en tu interior la pureza original.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

14
mayo

Hijos:

Los Reinos de la Naturaleza están pereciendo cada día y eso provoca que el espíritu de la Tierra pierda su fuerza, su vida y su capacidad de sustentar la evolución de aquellos que viven sobre ella.

La mayoría de los seres humanos está adormecida para la verdadera misión de los Reinos de la Naturaleza y solo puede comprender, a lo sumo, su papel material en la sustentación de la vida.

Todos comprenden que sin los árboles no podrían respirar, que sin las aguas no podrían vivir y que sin los animales no habría equilibrio en el planeta; pero pocos comprenden que aquellos que no aprenden con el espíritu de los árboles no alcanzan la elevación; aquellos que no viven en sí la pureza de las aguas jamás encuentran su origen, jamás retornan al Creador; y aquellos que no aprenden del amor y de la donación de los animales

jamás desarrollarán en sí el Amor Crístico* y no podrán formar parte de la concretización de los Planes de Dios para esta raza*.

Lo que les digo es solo un ejemplo de lo que los Reinos representan para la vida humana y planetaria. Sin los Reinos no existiría equilibrio, no existiría evolución.

Los Reinos de la Naturaleza le ofrecen al hombre todos los atributos necesarios para cumplir su misión: unirse a Dios.

Los Reinos siempre conducen a la unidad con el Creador. Contemplen una floresta, un río, una montaña, un perro, un caballo y comprenderán lo que les digo.

Con la ayuda de los Reinos, el hombre alcanzaría la unidad con el Padre y, viendo ante sí ese ejemplo de unión perfecta con Dios, los Reinos de la Naturaleza seguirían el mismo camino de Unidad y de Amor. Sería una entrega mutua para evolucionar.

En este planeta, hijos, todo fue creado para que viviesen el Amor Crístico*. La vida existe en función de la donación de todos y así fue organizada para que la tendencia al amor fuese natural en todo ser viviente. Pero el corazón humano negó esa perfección y ese amor, no solo esclavizó y martirizó a los Reinos de la Naturaleza sino también a sus semejantes y, como consecuencia de ese desequilibrio sin fin, incluso el Corazón del Padre es ultrajado por las acciones de Sus criaturas.

Ahora, hijos, es el momento de equilibrar, es el momento de aprender y de vivir todos los principios para los que estuvieron ciegos durante tanto tiempo. Porque, aunque la transición del planeta y el descenso de la Justicia ya no pueden evitarse, el establecimiento de la Nueva Raza* se concretará por medio de la expresión de esos principios divinos y originales en los corazones de aquellos que le dijeron sí al Plan Mayor.

Por eso, hoy y todos los días los impulsaré al amor por los Reinos de la Naturaleza, a aprender de la esencia de cada Reino y a la donación de todos para colaborar con la evolución de sus hermanos menores.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

15
mayo

Tienes Mi bendición para servir, para donar de ti siempre lo mejor en pro de la necesidad planetaria.

Tienes Mi bendición para orar con el corazón, para aprender de ese acto misterioso de amor y unidad con Dios, en pro de la evolución del planeta.

Tienes Mi bendición para estar entre los Reinos de la Naturaleza, para acoger en tu corazón a una vida, a un representante de esos Reinos, para trabajar, de esa forma, en pro del equilibrio del universo.

Tienes Mi bendición para desenvolver el amor y proclamar la paz.

Tienes Mi bendición para sembrar la alegría y el bien en las almas y en los Reinos.

Tienes Mi bendición para ser verdadero, para decir la verdad, para perder el miedo de pedir perdón y para vivir la reconciliación con Dios y con el prójimo.

Cuando obras para el Plan de Dios, Yo estoy contigo.

Cuando tratas de olvidarte de ti mismo, Yo Me acuerdo de ti y cuido tu corazón.

Cuando tratas de seguir el ejemplo de Mi Hijo Jesús, Yo voy detrás de ti, soplándote al oído por dónde debes ir, para que no te pierdas ni te equivoques.

Hijo, cuando estás en el camino correcto, Yo estoy contigo.

Cuando estás equivocado, Yo oro por ti, pero no puedo trabajar a tu lado.

Cuando Me pidas ayuda, Yo vendré.

Cuando te dispongas a la transformación, Yo estaré aquí.

Mientras quieras escuchar Mis palabras y seguir lo que te digo, Yo te hablaré.

La presencia o la ausencia de Dios en tu vida solo depende de ti. El Creador está ávido por colmar los corazones de Sus criaturas y hacerlas retornar. Tú, hijo, solo necesitas decir sí y caminar.

Lo que te digo no es un poema, es una ley. Vive de acuerdo con los Principios de Dios, y Él, con todo Su Reino, estará contigo.

Aquel que te enseña a recorrer las sendas del espíritu,

San José Castísimo

16 mayo

Vivan en Mi caridad, con sus corazones dispuestos para servir al prójimo.

Vivan en Mi caridad, que los hace donar todo de sí y no solo un poco; que da aun cuando no tiene y así permite que Dios haga descender la Ley de la Manifestación* a favor del equilibrio humano.

Vivan en Mi caridad y estarán protegidos, pues aquel que siempre está dispuesto a servir sin horario, sin día, sin imponer condiciones, siempre será amparado por el Creador.

Vivan en Mi caridad, en las pequeñas y en las grandes obras. Ayuden al prójimo que está a su lado, pero también salgan de la comodidad para servir a los que están distantes.

Reciban con amor a los que vienen a su encuentro y abran las puertas de sus corazones, así como Dios les abre las Puertas del Cielo.

Sean instrumentos de la redención planetaria, por medio de la unión con Mi divina caridad.

Su padre y compañero, en el servicio y en la oración,

San José Castísimo

17 mayo

Hijos:

Quisiera que, por un breve momento, sus ojos pudiesen ver la realidad planetaria; que, por un breve momento, sus corazones pudiesen sentir lo que es el sufrimiento verdadero: aquel que padece el Creador por la negación de Sus criaturas para con Sus Planes.

Por un instante, reflexionen y mediten sobre aquello que les hace negar la Perfección de Dios, la vivencia de Su Amor, de la Fraternidad y de la Unidad que Él espera imprimir en sus corazones. ¿Por qué prefieren seguir viviendo en la ignorancia, en la desarmonía, en los conflictos y en la competición?

Hijos, ¿qué nutre al corazón humano de tal forma en el camino de la oscuridad que no eligen caminar hacia la Luz? Muchos no saben responderme porque sinceramente aspiran a seguir un camino luminoso, pero se dejan vencer por las críticas, el egoísmo, el orgullo, la competición y por todas las otras fuerzas que los atan a las ilusiones de este mundo.

¿Dónde está la valentía que tienen para competir, para conseguir lo que quieren, para establecer la propia voluntad? Esa valentía debe convertirse y utilizarse para mantener sus espíritus en el camino correcto.

Mientras más se aproximan los tiempos definitivos de la Tierra, mayor es la densidad del planeta y más difícil les resultará seguir a Dios si no hubiera dentro de ustedes la firme determinación de vencer, incluso a sí mismos y a las tendencias personales hacia las fuerzas del caos.

Hijos, ya les entregué todas las llaves. Aquellos que lean Mis palabras reconocerán en su interior que ya tracé el camino para una Nueva Raza* y para la transformación absoluta de sus seres y, como consecuencia de su transformación, se transformarán todos los que están a su alrededor esperando un ejemplo para despertar.

La mayoría de los seres humanos prefiere rendirse a las fuerzas capitales que esforzarse para vencerlas dentro y fuera de sí. Solo un ejemplo de determinación podrá animarlos a seguir adelante. Es por ese motivo que los llamo a ustedes, que tienen todo y que recibieron del Cielo todas las Gracias de Dios, para que sean pioneros en este camino y den sus pasos.

Aquel que los ama, y por eso los impulsa a seguir,

San José Castísimo

18 mayo

Hijos:

El camino de la cristificación* es el camino que deben vivir todos los que aspiran a establecer el Reino de Dios.

La Nueva Raza*, la Nueva Humanidad*, es la manifestación viva de la Voluntad del Creador para este proyecto de la Tierra.

Para abrir el camino a fin de que esa raza pueda surgir, ustedes deben comenzar a vivir en sí mismos los principios de la fraternidad, de la caridad, de la humildad y del amor.

No les digo que esos atributos deban estar manifestados perfectamente en todos los seres humanos para que la Nueva Raza pueda surgir, pero sí que todos los que permanezcan en la Tierra tengan la firme determinación de vivirlos hasta el final de sus vidas y de sus experiencias en este mundo.

Cuando esos atributos comiencen a despuntar en el horizonte de las almas y las consciencias ya puedan expresar aunque sea un poco esa verdad, el nuevo mundo surgirá.

El Arquetipo Sagrado de Dios, que hoy solo se expresa en los niveles sublimes de consciencia y en el interior de la Tierra, no se puede manifestar si los corazones de los seres aún viven el ansia de poder, la mentira y la manipulación.

Es por ese motivo que los llamamos a sembrar el bien, a vivir el bien, a vivir en sí los principios de una nueva vida, porque la purificación* de la Tierra ya está en curso y pronto llegará la hora de la definición del destino del planeta.

Donde haya corazones sinceros que aspiren a encontrar la Verdad, allí la Verdad se manifestará. Pero si los corazones se dejan vencer por los estímulos de este mundo y no se esfuerzan para ser dignos de recibir al Reino de Dios en la Tierra, entonces otro será el destino del planeta y el Proyecto del Creador tomará nuevos rumbos.

Muchos no comprenden o no quieren comprender lo que les digo para no salir de la comodidad de ser como son y para no necesitar esforzarse para transformarse. Por eso, hijos, les pido a ustedes, que Me escuchan y que aspiran sinceramente a seguir Mis palabras, que se esfuercen todos los días para ser fraternos,

caritativos y humildes, para que despierten en sus corazones el Amor Crístico* y la unidad con Dios.

Cuando intentan transformarse conscientemente y se esfuerzan todos los días, la Gracia de Dios desciende sobre ustedes.

Por el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra y por el surgimiento de la Nueva Humanidad*, como oportunidad para la manifestación del Proyecto Divino, sigan adelante.

Tienen Mi bendición.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

19
mayo

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José

¡Que toda la Tierra, el Universo y el Reino Celestial escuchen el clamor de sus corazones!

Hijos:

Son esos momentos de simplicidad, cuando viven la unión con Dios, los que equilibran los males de este mundo y permiten que el Creador siga derramando Su Misericordia.

Solo estén atentos a Mis palabras.

Quisiera hacerles sentir la alegría del Corazón del Padre cuando Sus criaturas oran con sinceridad, para que no solo traten de sentir el dolor del mundo, el dolor de Dios, sino también, la alegría de Su Sacratísimo Corazón.

El Creador, que todo entrega a la consciencia humana, espera muy poco de sus corazones. Solo busca que sean sinceros, simples; que sean fraternos los unos con los otros; que vivan en el espíritu del amor y de la unidad. Que no lo busquen solamente

en lo más alto de los Cielos, sino que lo busquen también dentro de cada uno de ustedes; que lo busquen en sus hermanos; que lo busquen en los Reinos de la Naturaleza, en los bosques, en las aguas, en las montañas, en los animales, en los elementos; que lo busquen en la vida invisible de cada Reino. Que lo encuentren entre los ángeles; que lo encuentren entre las pequeñas criaturas que manifiestan Su belleza, que manifiestan Su Voluntad, creando en armonía por medio de los Reinos de la Naturaleza.

Me refiero a un Reino que ustedes no conocen, que pocos han visto, porque ellos se donan sin necesidad de reconocimiento. Ellos crean en la belleza de las flores, sin que ustedes los vean. Ellos crean en los colores de un arco iris. Ellos crean en el silencio, en el aliento del viento. Estos son los devas*, los elementales*, los pequeños ángeles, que no solamente cuidan las almas de los seres humanos, sino que también cuidan el alma de cada Reino, de cada especie y que además padecen por las atrocidades de este mundo. Sin embargo, ellos nunca se cansan de vivir la donación: aunque ustedes derriben los árboles que ellos con tanta dedicación elevan, ellos los hacen renacer. Aunque contaminen las aguas, ellos las hacen rebrotar. Les digo estas cosas porque así debería ser el corazón humano.

Ustedes deben aprender a donar en lo invisible, a ofrecer lo mejor al Creador, sin que nadie lo sepa, sin necesidad de reconocimiento. Deben aprender a crear con la perfección de una flor, deben aprender a ser puros como el agua y, a pesar de las influencias de este mundo, renovarse en su pureza todos los días, como una fuente inagotable.

Quisiera que aprendieran de la fortaleza de los minerales, de las rocas, de las montañas, que a pesar de recibir tantas heridas, no dejan de sustentar a la Tierra.

A pesar de las tribulaciones que vendrán, no dejen de sostener el Plan de Dios. A pesar de las influencias del mundo, no desvíen sus caminos. A pesar de la propia imperfección o de la imperfección del prójimo, no dejen de vivir la unidad con sus hermanos; no dejen de vivir la unidad con Dios, consigo mismos. Que sus mentes, sus emociones, sus espíritus y sus almas, estén unidos en un solo propósito: vivir la transformación en Cristo.

Sé que, para muchos, esa transformación parece imposible y tan distante, porque ustedes solo piensan en el sacrificio de Cristo. Solo piensan que la Cristificación* se basa en el martirio, en el sufrimiento y en el dolor; sin embargo, hijos, la Cristificación se basa en el amor, en la entrega, en el olvido de sí, en la unidad con el prójimo, en el perdón de los pecados, en la reconciliación, en la posibilidad de que el corazón humano tiene para dejar de lado los errores y las fallas de sus hermanos para contemplar sus esencias, para contemplar la Perfección de Dios que habita en cada uno de ellos.

Contemplen la vida de Cristo desde el principio y no solo en su final. Contemplen Su Humildad en el pesebre de Belén. Contemplen Su Fe, predicando, cuando pequeño, entre los "grandes doctores de la ley". Contemplen Su Silencio, creciendo escondido hasta que estuviera listo para vivir públicamente Su Misión. Contemplen la certeza de Su Unidad con Dios, cuando sobre los montes anunciaba que era el Mesías.

¿Quién subirá a los montes y se proclamará hijo de Dios, una semilla de la Nueva Humanidad*? ¿Quién tendrá el coraje de ser pequeño delante de las grandes potencias de este mundo y de permanecer en la Voluntad del Padre, con la esperanza de tornar sagrada Su casa, que no es solo el templo de Jerusalén, sino todo este planeta, todo el universo?

Para muchos, la humanidad está perdida. ¿Será que algún día, hijos, ustedes se encontrarán en el templo de este mundo viviendo la Voluntad del Padre?

Si vivieran la unidad con los Reinos de la Naturaleza sus vidas serían mucho más simples; sus mentes no tendrían tantos cuestionamientos; sus emociones no serían tan inestables, llevándolos, un día, a querer entregar todo, y otro, a dejarse vencer por el miedo.

Si se unieran a los Reinos de la Naturaleza encontrarían dentro de ustedes la pureza que en ellos habita e, invisibles como los devas*, construirían el Reino de Dios y volverían a tornar sagrado este nuestro mundo.

Muchas veces les pedí que contemplaran el dolor del planeta, que contemplaran la Cruz de Cristo, Su martirio, Su Pasión, para que se fortalecieran en espíritu y comprendieran que la necesidad de este mundo es mayor que la de sus pequeñas vidas. Y, hoy, les mostraré la grandeza de la Creación por medio de los Reinos de la Naturaleza, porque, así como el dolor del planeta es ignorado por muchos, la misión de los Reinos de la Naturaleza en este mundo también es bastante desconocida.

Cristo, hijos, acabó con el sacrificio de los animales, sacrificándose Él mismo. Y de esa forma le dio una señal al mundo de que ustedes ya no deben martirizar a sus hermanos menores, sino que deben ser siempre un ejemplo delante de ellos, ejemplo de almas que se ofrecen para vivir el amor y elevarlos en su evolución.

El dolor de las almas está muy cerca de ustedes; muchos pueden comprender este dolor. Si embargo, el dolor de los Reinos aún es un misterio para la mayoría de los corazones humanos, y es un dolor, hijos, que muchas veces es mayor que el dolor humano. Muchas veces el martirio de los Reinos de la

Naturaleza causa tanto pesar en el Corazón del Creador cuanto la pérdida de las almas.

Sé que muchos piensan que ya no pueden hacer nada más para que estos Reinos no sean martirizados en este mundo, porque eso está fuera de su control. Si quieren ayudar en la evolución de los Reinos de la Naturaleza, contemplen su ejemplo y demuéstrenles que su existencia en esta Tierra no es en vano. Demuestren que son capaces de aprender de la donación de los árboles y multiplicar esa donación, atrayendo hacia sus esencias un amor que es desconocido en el universo, un amor que solo vivió y se manifestó en el Corazón del único Cristo que vivió en este mundo, un amor que aún espera poder ser vivido por muchas almas, por muchos espíritus; un amor que todavía espera ser la expresión de una raza*, porque el Rey del Universo no es solo un Cristo, Él debe seguir Su evolución, debe seguir Su Unidad con el Padre a través de las dimensiones; Él debe convertirse en más que Rey.

Para que esto sea posible deben surgir Nuevos Cristos, nuevas consciencias que vivan ese amor que Él manifestó en la Tierra. Y que lo vivan ahora, cuando la ilusión de este planeta es tan grande, cuando la perdición de las almas es inmensa. Que lo vivan ahora, cuando las energías capitales* afloran del interior de los seres y el orgullo es tanto, el egoísmo y la vanidad son tan fuertes, que deben ser vencidos por la potencia de un amor mayor.

Es para que vivan ese amor que los Mensajeros Divinos* descienden al mundo, cruzan las dimensiones de la Tierra y llegan tan cerca de sus corazones. Es para que vivan ese amor que les revelo estas cosas, que intento todos los días abrir sus consciencias y sus corazones a la realidad superior, para que entiendan que la vida de Cristo no terminó en Su experiencia como Jesús y que la vida de cada uno de ustedes tampoco termina en las experiencias que hoy viven sobre la Tierra.

Sientan en sus corazones Mis palabras, porque poco a poco les haré comprender y vivir lo que les digo.

Ahora les pediré que eleven este símbolo de la Alianza con Cristo; que eleven esta Gracia que se imprime en la materia, para que comprendan que hasta sus células deben transformarse. Y como Sacerdote, junto a los ángeles y en unión perfecta con el Hijo de Dios, consagraré estos elementos.

Hoy les pediré que vengan hasta aquí los niños.

Colocaré en sus manos las mayores dádivas del universo: el Cuerpo y la Sangre de Cristo; como símbolo de que deben ser puros y simples de corazón para repartir el pan que fue elevado a los Cielos.

Vamos a hacer una oración por los niños de todo el mundo, ofreciéndola a aquellos que jamás encontraron el Corazón de Cristo. Vamos a hacerla frase por frase:

Oración por los Niños del Mundo

Castísimo Corazón de San José,
que tuviste en Tus brazos al Niño Jesús,
acoge hoy en Tus manos
a todos los niños del mundo.

Coloca cerca de Tu Corazón
los corazones de los más pequeños
para que recobren su pureza y sus fuerzas
para que vivan los tiempos que llegarán y,
como semillas de la Nueva Humanidad,
perseveren siempre en el cumplimiento del Plan de Dios.

Amén.

Yo los bendigo y les doy la misión de ser no solo rescatistas de cuerpos, sino que sean también rescatistas de almas; que

rescaten la pureza y la simplicidad del corazón humano. Que jamás pierdan el don de ser como los niños.

Elevo, por sus oraciones, a las almas de los que sufren porque perdieron la pureza cuando estuvieron en vida.

Canten y pidan paz para este planeta.

Les agradezco.

Que estas semillas colocadas hoy en Mi altar simbolicen las semillas de una nueva vida, de un nuevo ciclo de unión con los Reinos de la Naturaleza.

Que esta carpintería que hoy colocaron en Mi altar sea el símbolo de su aspiración permanente a transformarse, a ser moldeados para que nazca un nuevo ser.

Que así como Yo trabajaba todos los días de una forma tan simple y en esa simplicidad encontraba a Dios, que también ustedes, todos los días, puedan encontrar al Padre en las cosas más simples.

Les agradezco una vez más, porque les agradeceré siempre.

Les dejo Mi bendición paternal.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Sigan cantando.

20 mayo

La fortaleza levantada con seguridad es aquella que está basada en la unidad con el prójimo.

La alegría que se irradia al mundo y cura los corazones desesperanzados, es aquella que nace cuando comparten la alegría del

otro y la multiplican, sintiendo en sí una alegría que no surgió del propio corazón.

El Plan de Dios se cumple donde hay fraternidad, donde se superan las pruebas con valentía y se comparte la alegría de haberlas superado.

Hijos, hoy vengo a enseñarles a vivir en la Comunidad Espiritual, la que incluye en sí toda la vida sobre la Tierra, la que está donde se vive en hermandad y armonía.

Las Comunidades-Luz* existen para expresar un arquetipo que debe expandirse en el mundo entero, naciendo así la Comunidad Espiritual del planeta.

Por eso, cultiven entre ustedes el espíritu de unidad y de amor y multiplíquenlo. Hagan de todos los lugares adonde van una expansión de las Comunidades-Luz. Busquen la necesidad del prójimo donde quiera que estén; compartan la alegría del prójimo donde quieran que estén; esfuércense para vencer los juicios y las críticas; para comprender las limitaciones del otro donde quiera que estén.

Construyan el nuevo mundo todos los días. Encuentren, en lo invisible del planeta, la Comunidad Espiritual, que se manifiesta en los niveles del espíritu como pensamiento perfecto de Dios y que ahora debe plasmarse en la vida planetaria.

Con eso los coloco ante un desafío aún mayor del que ustedes viven: amar no solo a quienes están a su lado, sino también a los que les parecen desconocidos.

Vivan en la Comunidad Espiritual, vivan en el planeta, descubriendo lo sagrado que se esconde en él. Encuentren lo sagrado que hay en cada esencia.

Su padre e instructor, el que los lleva a descubrir la Comunidad Espiritual,

San José Castísimo

21 mayo

Para comprender las palabras de la Divinidad, es necesario vivirlas.

Para profundizar en el camino espiritual y descubrir nuevos horizontes, es necesario caminar en las primeras sendas que se les presentan.

Si quieren saber cómo realizar una entrega mayor, oren.

Si quieren saber cómo y dónde consagrar la vida, sirvan.

Si quieren alcanzar una unión verdadera con Dios, dónense y lo encontrarán donde menos esperaban: allí, donde la voluntad propia no existe; allí, donde no hay manipulación ni hay mentira; allí, donde solo hay sinceridad y disposición de estar vacío de sí. Allí estará Dios.

Si quieren saber cómo encontrar la simplicidad, lean y vivan Mis palabras. En pocas líneas les entrego la Sabiduría Universal.

Dichosos los simples de corazón, que sabrán escucharme y seguirme.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

22 mayo

Contempla la infinita Misericordia de Dios y da a conocer al mundo ese manantial divino que rescata a las almas y las conduce al camino de la redención.

Anuncia la Divina Misericordia no solo con palabras y oraciones; sé un anunciador de esa Misericordia con tus acciones, con tus gestos, con tus sentimientos, con tus pensamientos.

Sé misericordioso. Dónate a todos los necesitados, incluso a aquellos que no lo merecen, principalmente a estos últimos, dona lo mejor.

Dios es pura e infinita Misericordia. Este mundo es el fruto vivo de la Misericordia Divina y todas las almas que habitan en él son hijas de la Divina Misericordia.

Tú, hijo, desde el espíritu hasta la materia, eres el resultado de la infinita Misericordia del Creador, y hoy Él te llama a que no solo recibas Misericordia, sino también a donarla.

Dona Misericordia y descubre, así, la esencia del Amor de un Dios que espera estar unido a Sus criaturas.

Sé misericordioso buscando la necesidad del prójimo, perdonando y teniendo piedad de todas las almas y de todos los Reinos de la Naturaleza.

Sé compasivo y, más que eso, sé misericordioso. Da lo mejor a los que no lo merecen. A cambio de un castigo justo, da tu amor.

Cuando las criaturas son misericordiosas, ellas envían una señal viva hacia el Universo para que el Creador abra las puertas del manantial de Su Divina Misericordia. Pero si la humanidad no busca, no clama ni vive la Misericordia unos con otros, ¿cómo podrá esa Fuente Divina derramar su bálsamo sobre la Tierra?

Si la humanidad sigue cometiendo los mismos errores, sin arrepentimiento verdadero; si no conoce y no busca al Creador,

ni en los Cielos ni en el prójimo; si solo juzga a sus hermanos y no perdona sus errores, ¿cómo podrá descender otra Ley sino la Justicia Divina?

Sé semejante al Padre no solo en esencia sino también en acciones y, así, Él enviará al mundo, a través de la puerta de tu corazón, aquello que el mundo necesita.

La Misericordia es una Ley que nunca deja de existir, pero para que ella se exprese y actúe, debes clamar por ella, buscarla y vivirla.

Tu padre misericordioso, siervo del Dios de Misericordia,

San José Castísimo

23 mayo

En el camino de la transformación y de la entrega, trata de ser verdadero. Todas las acciones, pensamientos y sentimientos de los que aspiran a estar en Dios deben estar colmados de Verdad.

La sincera aspiración de alcanzar la divina unión y el esfuerzo verdadero para hacer siempre lo mejor son los que los conducirán al desarrollo de su potencial como criaturas provenientes de la Esencia Divina.

Hijos, la humanidad cultivó siempre la mediocridad y no la perfección. Cultivó siempre la mentira y la manipulación y no la verdad. Aquellos que se esmeran por vivir con atención cada detalle de lo que hacen, observando siempre lo mejor, son excepciones. Y está tan desequilibrado el mundo que, muchas veces, los que intentan encontrar la perfección entran en el espíritu decadente de la materia y se enferman, confundidos con perfeccionismos.

Cuando les pido que hagan lo mejor, no les digo que sean perfeccionistas, pues el perfeccionismo existe cuando la búsqueda del ser está dirigida hacia la materia y hacia el orgullo de hacer todo siempre mejor que los demás.

Yo les hablo de algo espiritual y no material. Les hablo de una búsqueda de la perfección como forma de manifestar la armonía y el equilibrio y, así, crear las condiciones para que vibraciones y leyes superiores* puedan entrar, incluso en la vida material de este mundo.

Cuando les pido que sean verdaderos y no mentirosos ni manipuladores, también estoy tratando de algo espiritual. Muchos creen que no pensar en lo que dicen ni en lo que hacen es ser espontáneo y verdadero; pero ser verdadero, en el sentido que Yo les hablo, es manifestar la Verdad del Creador después de haberla buscado.

Ser verdadero con el otro es actuar de esencia para esencia; es encontrar el ser interior y, desde ahí, actuar y vivir.

Ser verdadero es vivir según la verdad interior: hablar, actuar, pensar y sentir con el corazón, con la esencia, con la verdad, con Eso que habita en el núcleo de cada ser, Eso que es semejante al Creador.

En sus esencias se encuentra la verdad de la cual les hablo, pero para conocerla es necesario buscarla con amor y con sinceridad, y pedir la Gracia de vivir basándose en esa esencia interna.

Pídanle al Creador la Gracia de vivir en este mundo y expresarse en él desde la esencia y del corazón, desde la verdad y no desde la personalidad. Pídanle la Gracia de ser verdaderos y de expresar la semejanza con Él. Si sus intenciones fueran sinceras, Él les concederá esa Gracia.

Su padre e intercesor, aquel que le ruega a Dios para que todos descubran la verdad del corazón humano.

San José Castísimo

24
mayo

Contempla el mundo y la inmensa decadencia de la humanidad sin que seas absorbido por ella. Sé el principio de una nueva vida, conscientemente, y antes de dejarte llevar por las corrientes del mundo, sé tú un faro para los que caminan en la oscuridad.

No veas esa decadencia con críticas ni juicios, porque tú también eres parte de ella; sin embargo, hijo, sé consciente de que la transformación de la vida en la Tierra debe partir también de aquellos que se dicen despiertos.

Cuando estés delante de las ilusiones de tus hermanos, no los juzgues; pero sí emana la compasión que Dios te entregó cuando Él abrió tus ojos. Deja que de tu corazón surja el mismo amor que el Creador hizo emerger al llamarte a Su lado.

No necesitas decir una sola palabra para transformar un corazón; una simple mirada y la emanación de la misericordia de tu corazón serán suficientes. Solo sé verdadero en tu intención de ser un principio de lo nuevo en este mundo que está decayendo día a día.

Para que esto que te digo sea una realidad en tu vida, hijo, solo es necesario que no te dejes llevar por las influencias del mundo y que no quieras adaptarte a la vida mundana cuando estés delante de alguien que vive esa vida, solo para no parecer diferente.

Sé lo que eres. Vive según lo que te indica el corazón. No temas expresar la transformación que está sucediendo dentro de ti y

no te preocupes si para los demás estás diferente, pues es justamente lo diferente que existe en ti, lo que hará que las almas despierten. Es el ejemplo de tu transformación el que impulsará a quienes están a tu alrededor a buscar una nueva vida y a abandonar al viejo hombre.

Por eso, en tanto estés en el mundo, no pertenezcas a él. Pertenece a un Reino Divino y atrae con tu determinación esa realidad superior hacia la Tierra.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

25 mayo

Muchos creen que es suficiente la propia entrega y se preguntan qué más deberían hacer para que los Mensajeros Divinos* un día les digan: "¡Hijos, ustedes están cumpliendo con su misión!".

Hijos:

Ustedes ya están comenzando a cumplir su misión y ahora que ya se adhirieron a ella y que aspiran cada día a servir mejor y con mayor plenitud, pueden comenzar a comprender con profundidad de qué se trata.

Ya saben exactamente qué hacer. Ya conocen los conceptos de los pasos para dar y la idea de lo que deben ser, pero solo en lapsos experimentan el verdadero estado de consciencia de un ser despierto.

Lo que les pedimos no es mucho, no es imposible y no necesitan ser conocedores de Leyes universales para vivirlo, pues Aquel que Es la Ley misma ya se manifestó en la Tierra y le demostró a todos cómo se cumple el Plan de Dios. Lo que ocurre es

que pocos creen que provienen de la misma fuente de la cual nació la Esencia de Cristo; pocos creen verdaderamente en la posibilidad de convertirse en un Cristo Vivo y, por eso, no se esfuerzan para lograrlo.

Lo que esperamos de cada uno de ustedes es que sean misericordiosos, que sean capaces de perdonar, de reconciliarse con el prójimo y con Dios.

Esperamos que vean al prójimo con ojos de compasión, trascendiendo las capas de la materia y siendo capaces de ver la Esencia Divina en cada ser.

Esperamos que oren de corazón y que profundicen en este camino, buscando siempre una oración que los eleve a dimensiones de mayor unión con Dios, y no que la oración se torne algo común y, en lugar de progresar, que la conviertan en mecánica y sin vida.

Esperamos que sirvan y que cada vez más profundicen en el servicio, hasta convertir la propia vida en un acto permanente de servicio, sirviendo a Dios en el prójimo, en los Reinos de la Naturaleza, en la vida planetaria.

Lo que esperamos de todos es una disposición permanente a decir sí, a esforzarse para vivir lo que les decimos y a cumplir con lo que les pedimos, sabiendo que la necesidad del planeta es mayor que la necesidad personal.

Esperamos que todos tengan un corazón pacífico, un espíritu humilde y siempre dispuesto a vivir en unidad con toda la vida universal; un corazón dispuesto a develar misterios, a romper barreras y límites y a encontrar a Cristo, tanto en la cruz como en el cosmos, tanto en el prójimo como en sí mismo.

Esperamos de todos un día no esperar nada, porque todo ya estará cumplido.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

26
mayo

Cuando ores, ve más allá de tus necesidades, ve más allá de la paz que alcances en tu corazón.

Cuando encuentres un estado de paz, deja que se expanda y permite que el Creador se exprese a través de tu corazón y le revele a tu alma los misterios que te harán crecer.

Permite que el estado orante active el espejo de tu corazón y te una a los Espejos del Cosmos*, dándote a conocer la sabiduría que se guarda en ellos, la historia de la Creación Divina que se escribe en ellos. Comprende, así, la existencia de cada Reino, el sentido de la vida manifestada y hacia dónde te conduce esa vida.

Permite que esa comprensión interior eleve tu ser y lleve contigo parte de la consciencia humana, pues cuando estás unido al Padre, nada de lo que haces genera méritos solo para ti. Cuando los Espejos del Cosmos se orientan hacia la Tierra para reflejar su luz en los espejos de los corazones de quienes buscan la sabiduría y el conocimiento divino, todo aquel que está unido al Creador y a Su camino de evolución recibe en sí la irradiación de esos Espejos.

Si elevas tu consciencia a un estado interior que te permita trascender la mente humana e ingresar en el conocimiento divino, toda la humanidad, de una forma muy misteriosa, recibe la oportunidad de develar esos misterios. Por eso, mientras ores, no limites ese acto a las sensaciones y experiencias de los sentidos. No trates solo de disfrutar de un estado de quietud, cuando en verdad podrías ingresar en las dimensiones divinas y reencontrar la vida que un día tuviste que olvidar.

Además de clamar por el mundo y de sentir el dolor de tus hermanos, descubre el aspecto de la oración que también es un servicio y que te conduce a la unión con Dios y con Su Plan.

Las criaturas de esta Tierra tienen una capacidad única de unirse al Creador y, en esa unión, comprender los misterios de Su Plan de una forma que ni siquiera los ángeles podrían alcanzar.

¿Percibes, entonces, hijo, la grandeza que se esconde en el simple acto de orar y cuánto aún tienes que profundizar y descubrir de ese misterio orante?

No hay una receta ni una secuencia de acciones que alguien pueda enseñarte para develar esos misterios. Esa unión con Dios depende solo de ti, como de cada ser humano; depende del amor sin fronteras que puedas sentir dentro de ti, cuando pierdes el miedo de perderte para encontrarte, como nada, en Dios.

Es cuestión de dejarte vencer por el amor que habita en tu interior y de no colocar límites a su expansión. Esa es una experiencia tuya con Dios y no existe nadie, ni Yo mismo, que te pueda llevar a ella. Hijo, como tu padre y amigo, Yo solo te inspiro que sigas ese camino y te señalo la dirección para que comiences a caminar solo en ese desierto, que al comienzo te parecerá muy solitario y, después, lo descubrirás pleno de todo, porque allí se encuentra el Todo, se encuentra el Creador de todas las cosas, Aquel que contiene en sí, toda la Vida.

Ve y camina, sigue por donde te indica el corazón.

Te doy Mi bendición.

San José Castísimo

27 mayo

El silencio y la mansedumbre son las mayores herramientas del guerrero en este tiempo de batallas. No es un silencio que los lleve a observar los errores de los demás ni a juzgarlos, sino un silencio que une, un silencio que vigila, un silencio que se observa a sí mismo, a sus pensamientos y sentimientos, resguardando así el principio de la unidad y sin permitir que el enemigo ingrese en ningún nivel de consciencia. Por eso, guarden silencio, obsérvense y reserven las propias energías para edificar la fortaleza interior y la de todo el grupo.

El caos es distracción, bullicio, discordia, vanidades y todo el tiempo tiene las puertas abiertas para ingresar en la consciencia humana, pues con facilidad se adhiere a esos estados.

La unidad, que proviene del amor, de la compasión, de la comprensión y de la misericordia, debe ser cultivada como una flor delicada y llena de recomendaciones. Es un atributo raro, aunque primordial para la evolución humana; por eso requiere de más atención y cuidado.

Entonces, en silencio, cultiven la unidad; fortalezcan el amor y los actos de misericordia.

Vigilen siempre y encontrarán la intuición y el sentir superior, para que, antes de que el enemigo ataque, perciban su presencia y no permitan su ingreso.

Tienen Mi bendición.

Aquel que ora y vigila por la humanidad,

San José Castísimo

28 mayo

Para cambiar el destino de una nación, debe haber un grado de amor que trascienda la comprensión de la mente; un amor que no nazca del patriotismo, sino de la adhesión absoluta al

Plan de Dios. Un amor que emerja del sentimiento puro de pertenecer a la vida universal, a toda la Creación, y no sólo a una nación, a un estado, a una ciudad, a un barrio.

Hoy, hijos, los llamamos a que vivan un amor sin fronteras, porque la humanidad siempre fue educada para amar lo que poseía: "su" nación, "su" ciudad, "su" barrio, y ser indiferente a lo que sucedía en otros países. Y cuanto más distantes estuvieran, mayor la indiferencia, porque, aparentemente, menor sería la posibilidad de que el mal que toma a aquella región lejana del planeta llegue un día a sus casas.

Hoy, hijos, los llamamos para amar a cada ser humano como parte de la propia familia y amar a cada nación como si provinieran de ella y así, poco a poco, amar a la Creación de forma general, sin hacer distinciones entre personas, culturas ni espacios geográficos.

Es solo de ese modo que aquellos que están más despiertos y conscientes podrán ayudar en la sustentación del planeta y, con su amor y su oración, convertir las deudas negativas de las naciones, porque si ellas dependieran de los propios méritos, ya habrían desaparecido.

Con la finalidad de desarrollar el potencial de amor en sus corazones es que los llamamos a orar por el Uruguay y, con todo su ser, que se unan al Plan de Dios para esa nación, pidiendo Su Gracia y Su intercesión delante de sus deudas e indiferencias.

Que sus corazones despierten a la verdad que es amar a la Creación, al Plan, a la Vida, y no solo a las personas y a las regiones del planeta. Que cada nación reciba la oportunidad de despertar y colocar en la mesa de la comunión universal su pan, su experiencia de Amor Crístico*.

Que los diferentes caminos que son representados por las culturas, por las ideologías, por las religiones, por las naciones

puedan unirse en una única senda, que es la senda de la unidad y del amor de Cristo para retornar al Padre.

Comiencen, hijos, por unirse de corazón al pedido de su Madre Santísima y, con entereza de espíritu y transparencia de corazón, clamen a Dios para que Su Luz y Su Protección descienden sobre el Uruguay, despertando así a los que deben retomar sus compromisos con la evolución.

Yo les agradezco y los acompañaré en esta misión, por la institución del Plan Divino en la Tierra.

San José Castísimo

29 mayo

Grande es el misterio de la Creación. Grandiosa es la Gracia que se esconde, que se oculta en lo profundo del corazón humano.

Hoy los ángeles y los santos rinden gloria al Creador, porque la humanidad experimentó el poder de la unidad, y Su Plan comienza a cumplirse en las consciencias de los que dijeron sí.

Magnífico es el misterio del Señor, y dádiva única es poder revelarlo en la simplicidad del mundo interior.

Hijos, sientan hoy el poder de la unidad entre las criaturas de Dios. Sientan cuán grandioso misterio les es revelado cuando, con simplicidad, alegría y amor, ustedes responden al llamando celestial.

Llegó la hora de que los apóstoles retomen sus puestos y, nuevamente, de dos en dos, salgan a sustentar el mundo y, en forma silenciosa, se unan a la Jerarquía* Divina para cumplir los Planes del Padre.

Hijos, hoy, una Gracia Mayor descendió al mundo, porque, por un instante, ustedes fueron capaces de trascender el amor

propio y, así, amar el Plan y la Voluntad de Dios para cada nación y cada consciencia.

Hoy les agradezco por haberse permitido experimentar la verdad de sus corazones. Ahora, con esa experiencia en su interior, no se detengan y sigan adelante, sembrando los principios de una nueva vida en este planeta en redención.

Cuando abren el corazón, los Cielos vienen en su auxilio, y el poder de la Misericordia es mayor que el rayo de la Justicia.

Hoy, un nuevo aprendizaje de amor les fue concedido; guárdenlo y multiplíquenlo en los días que vendrán.

Su padre y compañero, el que les agradece por interceder por las naciones,

San José Castísimo

30 mayo

La grandeza de vivir según las Leyes y el Propósito del Creador, en medio de la ignorancia de la mayoría de los seres humanos, es que ustedes pueden descubrir la verdad sobre sí mismos.

Hijos:

Cuando el corazón se dispone a servir y a obedecer a los designios superiores, aunque no los comprendan ni los conozcan completamente, Leyes mayores impregnan sus vidas y los conducen al despertar del potencial que guardan como criaturas de Dios.

Al aceptar seguir esos designios, deben sumergirse con todo el ser en esta verdadera aventura que para la humanidad es el descubrimiento de sí misma, de su origen y de los misterios del planeta en el que viven.

Cuando son capaces de amar los Planes del Creador más que a los propios planes y más que a sí mismos, verán que otras posibilidades de comprensión les serán entregadas. Podrán despertar el poder de la intuición y el sentir profundo de sus corazones y ya no necesitarán tantas explicaciones para la mente, porque el corazón será el verdadero conocedor de todas las cosas.

Si se sumergen en el infinito de la Consciencia Divina no dudarán de la amplitud de Su Plan y, cuanto más les fuera revelado, más lo buscarán y más abiertos estarán para conocerlo, porque ustedes son parte de esa Creación infinita. Así como el Creador se expresa de tantas formas en el cosmos, también creó en los seres humanos un potencial infinito aún desconocido por todos.

Hijos, todo comienza al decir sí a Dios y al permitir que Sus Leyes invadan sus vidas y los transformen, situándolos en el punto correcto del despertar y de la madurez del espíritu.

Hoy, una vez más les agradezco, porque al responder al llamado de oración por Uruguay y al colocar todo el corazón en la respuesta sincera que emitieron al universo, ustedes abrieron nuevas posibilidades para el despertar y para la evolución humana.

Perciban que en la sencillez y en la sinceridad de sus corazones se guardan las llaves para develar el potencial del verdadero amor.

Guarden en su interior esa experiencia y permitan que su camino evolutivo parta ahora de ese plano hacia nuevos escalones. Sigan elevándose en eterna ascensión.

Aquel que acompaña sus pasos,

San José Castísimo

31
mayo

Hijos:

Con el Propósito de Dios en sus corazones y con la experiencia de haberlo sentido y de haber sido participantes activos de Su Plan de redención y de rescate, intenten todos los días no retroceder ni volver al modo común del vivir humano.

Que cada día los conduzca a un nuevo escalón, siempre hacia lo Alto, siempre hacia una unión más profunda y verdadera con Dios.

Que el compromiso de los servidores se amplíe y que sean verdaderos servidores del Plan, en función de una misión planetaria y no solo de una consagración personal.

Hijos, esta Obra a la cual fueron llamados se diferencia de todas las otras llevadas a cabo por los Mensajeros Divinos*, porque estamos intentando despertar una misión planetaria que abarque no solo a unos pocos, sino que se expanda por todos los que se comprometieron con el nacimiento de la Nueva Raza* en estos tiempos.

A través de esta Obra, estamos despertando a aquellos que, entre los 144 000*, crearán las bases de un nuevo mundo y que no vacilarán en unirse a la vida universal y a la realidad cósmica, que la mayoría de los seres humanos trata de ignorar.

Intentamos traer, hacia la consciencia humana, la vivencia superior que la aproxima a la parte de la Creación de Dios que vive y se manifiesta solo para cumplir con Su Voluntad. Por eso, hijos amados, los Mensajeros Divinos* están intensificando la participación de todos en misiones de oración y de servicio en todo el planeta, para que no solo las sientan en sus corazones, sino que también todo su ser participe de la renovación y de la redención de este planeta. Que incluso sus células despierten a la plenitud de cumplir con la Voluntad del Creador y que,

de esa forma, borren de los registros hereditarios humanos la tendencia constante de separarse de la vida divina para vivir bajo la guía de la propia voluntad.

Hoy les pediré que estén atentos a Nuestra guía y que con alegría respondan al Llamado Mayor. Poco a poco comprenderán que un Plan universal y divino está siendo diseñado a través de sus acciones más simples, pero sinceras y plenas de aspiración de atraer el Reino de los Cielos hacia este mundo.

Cada día renueven la consagración de sus vidas al Plan de Dios. Cuanto más verdaderos sean en esa intención, mayor será la Gracia que vendrá para auxiliarlos.

Yo les agradezco y los bendigo para que sigan dando pasos fecundos, en este momento de colocar en el suelo de la Tierra las semillas germinadas del nuevo tiempo, de la Nueva Raza*.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

"La paz es un estado de plenitud espiritual. La paz es cuando las consciencias experimentan lo que en verdad son: partículas de vida divina".

2016

Junio

Colina de las Apariciones, Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil

1.º
junio

Redescubre todos los días el amor al Plan de Dios. Siente en tu corazón como ese Plan está vivo y no se amolda a las estructuras de la mente humana. Observa cómo se mueve la Voluntad del Creador a través de los pedidos y de las palabras de Sus Mensajeros y aprende, de esa forma, a pensar y a sentir como Él.

Hijo:

Debes disponer todos los días tu mundo interior a la transformación, para que acompañes el movimiento permanente del universo y para que aprendas, así, a fluir en las Leyes divinas.

Antes de querer limitar las palabras de los Mensajeros de Dios* a la pequeña comprensión de tu mente, deja que ella sea trascendida por la potencia del corazón y permite que tu consciencia viva una expansión que la lleve al pensamiento universal.

Para que seas parte operativa del Plan Divino y para que el Creador haga de ti Su instrumento, debes disponerte para sentir y pensar como Él: sin límites, ni reglas ni lógica.

Tu corazón ya conoce la realidad superior, pero necesita recordarla; por eso, deja que él profundice internamente su contacto con el Padre y que, vigilante y atento al Pensamiento Divino, reencuentre las Leyes superiores*, de las cuales un día salió.

Llegará el tiempo en el que corresponderá a los propios seres humanos conducir este planeta bajo la Voluntad del Creador, pero hasta que llegue ese momento, ustedes deben reconstruir la capacidad de unirse a Dios todos los días; deben reaprender a ingresar en el Pensamiento Divino; deben amar Su Voluntad y reencontrar en la consciencia la capacidad de obedecer incondicionalmente al Plan de Dios, que es único y perfecto para cada criatura.

Obsérvate, hijo, y vigílate todos los días, para que cada vez más dejes de lado al viejo hombre y su pensamiento lineal, para que descubras la dádiva de pensar y sentir con el corazón, cuando él está dentro del Corazón de Dios.

Aquel que te bendice y te conduce a la Nueva Humanidad*,

San José Castísimo

2
junio

Desvincula de la vida material tus aspiraciones y metas. Toda prueba que vives en la materia viene para colocar a tu consciencia en la vida superior, en la vida del espíritu.

Hijo:

Muchos intentan concretar una misión que comienza y termina en realizaciones personales en el mundo, pero ignoran o se olvidan de que la verdadera misión de un espíritu no comienza ni termina en la Tierra.

La experiencia de la vida material es un medio para la vivencia de un aprendizaje, pero la razón por la cual necesitan vivirlo y su resultado no están en esta vida.

Hijo, ve todas las cosas de este mundo como un vehículo para una experiencia mayor. Vive cada día como un medio para alcanzar comprensiones superiores. Cada vínculo personal, familiar, experiencias profesionales, de estudio, de vida grupal y de consagración, que todo eso sea vehículo para un aprendizaje mayor, sea vehículo de ascensión del espíritu a una meta superior. Y no confundas la meta espiritual con las experiencias de la Tierra, porque, si así fuera, quedarías preso en la materia y no vivirías un aprendizaje verdadero ni llegarías a la meta. No te será válida la experiencia en la Tierra y perderás una oportunidad única en todo el universo.

Que cada instante de tu vida, hijo, te lleve a buscar a Dios; que cada aprendizaje te conduzca a Él.

Que tu oficio, tu día a día, tus relaciones con otros seres humanos sean un instrumento para llevar a esas almas hacia algo superior. Que tu despertar sea ejemplo para muchos. Que tu esfuerzo sea un impulso para los que se estancaron en la evolución.

No detengas tus pasos, hijo. No tornes tu alma prisionera de una ilusión mundial, cuando las puertas a la libertad y al infinito se abren delante ti todos los días. Cruza con tu corazón ese portal y recuerda siempre que estás aquí para vivir un aprendizaje mayor.

Tu padre y compañero, el que te enseña a comprender la vida en este mundo.

San José Castísimo

3 junio

Vive en ti la esencia del perdón y comienza por perdonarte a ti mismo: tu pasado; tus errores, tus desvíos, tu ignorancia. Perdona el presente y deja para el futuro la posibilidad de aprender a perdonar cada vez más.

Después, perdona al prójimo, recordando tus errores y tus imperfecciones. Perdona, basándote en la comprensión del origen de la humanidad y de la profundidad de las raíces que la llevan a errar. Perdona, uniendo la capacidad de amparar de tu corazón con el conocimiento de tu consciencia, y recurre a cada aspecto de tu ser para aprender a amar y a perdonar.

Hijo, perdona entonces a la consciencia de las naciones y a todo lo que, como nación, ellas causan al planeta. Perdona a la humanidad como consciencia única y abre una puerta para que la fuente del Perdón de Dios descienda a las almas.

Argentina, hacia donde los Mensajeros Divinos* se dirigen en este momento, necesita recibir del Creador la fuente de Su Perdón, no solo para que sea perdonada sino para que cada uno de sus miembros, los que hoy son parte de esa nación y aquellos que ya no forman más parte de ella, pero que en otros niveles de consciencia están presos de ella por lazos del pasado, puedan aprender a perdonar y, por medio del perdón, a liberar los vínculos con el mal, con la oscuridad.

Por eso, hijo, te pediré que en lo íntimo de tu corazón trabajes el perdón y, sobre todo durante este mes, tengas este atributo de Dios como una prioridad para atraer y manifestar.

La disposición de cada criatura para vivir determinado atributo divino es la que lo hace descender al mundo. Por eso, para que las almas se liberen de forma armoniosa, y aquellas que están presas de los dolores del pasado puedan encontrar una salida hacia la luz, comienza tú a perdonar y a atraer ese perdón.

Que el perdón sea el primer paso hacia el camino de la redención. Que la búsqueda del perdón sea la clave para que la misericordia sea derramada sobre las almas.

Aunque no tengas ningún vínculo aparente con la historia de determinadas naciones, recuerda que los errores cometidos hoy tienen raíces muy profundas y que no provienen de este mundo. Por eso, la humanidad en su conjunto debe colaborar en la redención de la vida planetaria, y sobre todo los que están más conscientes deben generar méritos para el despertar y la salvación de los que están dormidos.

Busca, entonces, la esencia del perdón y clama al Padre para que Sus criaturas recobren la capacidad de perdonar.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

4
junio

Para que una nación se consagre al Plan de Dios, y las semillas de una nueva vida germinen en el suelo de la Tierra, no es necesario que todos los miembros de esa nación sean conscientes de esa consagración ni que estén adheridos a ese Plan.

Hijos:

Si unos pocos, pero verdaderos de corazón, entregan sus vidas a la concretización del Proyecto de Dios para la humanidad y, por medio del propio ejemplo, dejan en el interior de otros esa semilla del nuevo tiempo, muchos de los que están en la Tierra recibirán una oportunidad, y las naciones, como consciencia, podrán dar un paso rumbo a la evolución y al cumplimiento del arquetipo divino para ellas.

Por eso, una y otra vez les decimos que no es mucho lo que les pedimos. Lo que ocurre es que lo más difícil para el corazón humano es estar íntegro en su ofrecimiento y en total adhesión para cumplir con un único plan, el Plan de Dios, y no el propio.

Para que el Creador manifieste Su Voluntad, ella debe ser la única que reine en el corazón humano. Mientras los seres sean susceptibles a la voluntad propia y a las influencias que les ocasionan las voluntades ajenas, la Voluntad que es perfecta y divina no desciende al mundo.

Es necesario que en estos tiempos el ofrecimiento de sus vidas sea absoluto, que coloquen en el altar celestial sus almas y sus espíritus como ofrendas al Creador, para que Él haga de ustedes Sus instrumentos de conversión de la actual situación planetaria.

Para convertir la perdición absoluta de algunos espíritus y la rendición total de muchos a las fuerzas del caos, es necesario,

hijos, que sean criaturas completamente disponibles para ser instrumentos del Padre Celestial y que, de esa forma, la potencia de la Luz, por sí sola, transforme la condición humana a través de la puerta de sus corazones.

Hoy, hijos, los animo a que consagren sus vidas a un propósito superior. Los invito a equilibrar la oscuridad del mundo con la luz de sus corazones.

Que cada momento de oración profundice en sus seres esa entrega y que ingresen, cada día más, en la comprensión de que están en este mundo por un propósito universal y no solo por la evolución personal.

Que la consciencia de la verdadera misión de la humanidad en este mundo los haga crecer y dar pasos en la propia entrega y transformación, como impulso para la entrega y la transformación de otros y, en consecuencia, de todo el planeta.

Yo los amo y los bendigo para que den pasos verdaderos en su misión que, en verdad, es la misión de todos, es la misión de Dios.

Su padre y compañero en la consagración de la vida,

San José Castísimo

5 junio

Misericordia es el resultado de la piedad divina.

Misericordia es el fruto del Amor de Dios por Sus criaturas y de la certeza del Creador del triunfo de Su proyecto redentor.

Misericordia es el manantial de la Fe del Creador que se derrama sobre las almas para anunciar que Dios jamás desistió del potencial humano.

Misericordia es el vehículo del sacrificio, es el suelo que ampara los pies de los que caminan en busca de un amor superior, que une los universos y las dimensiones.

Misericordia es el vientre de la Creación, es lo que permite que el Creador siga generando nuevas esencias, incluso con el resultado aparente de Sus criaturas, sobre todo con las que viven en el proyecto humano.

Misericordia es la puerta que se abrió para que el Hijo de Dios se hiciese carne entre los hombres y es la puerta que se abrirá para que este mismo Hijo, en unidad perfecta con el Padre, retorne al mundo.

Misericordia es el bálsamo curador que le devolverá la visión a los ojos que estaban ciegos para que puedan contemplar al Redentor.

Misericordia es el poder restaurador que le devolverá a los que estaban perdidos y sin fuerzas la posibilidad de servir a Dios.

Misericordia es la puerta que se abrirá por medio del perdón, que lavará y curará a las almas de todo el pasado vivido en este mundo y en todos los otros.

Misericordia es lo que son llamados a vivir para después donar.

Misericordia es lo que son llamados a donar para después ser.

Misericordia es lo que son llamados a ser para que vivan en sí la Cristificación*, la unión perfecta con el Hijo de Dios y, por intermedio de Él, con el propio Dios.

Misericordia es el Agua que sacia la sed de los que caminan en el desierto.

Misericordia es la Sangre que se derrama para redimir y rescatar a las almas.

Misericordia, hijos, es lo que este mundo más necesita en este tiempo. Por eso, busquen, clamen, encuentren, reciban, donen y sean la Misericordia.

Su padre y compañero, el que les enseña a ser misericordiosos como el Hijo de Dios,

San José Castísimo

6 junio

Convierte tu ser en un instrumento de Dios para el establecimiento de Su Plan y el triunfo de Su Corazón en el planeta.

Hijo:

Que el poder de tu fe, unida a la Voluntad del Padre, te haga perseverar como servidor de la Obra Divina, que tiene repercusión no solo en este mundo sino en todo el universo.

Con toda la influencia del caos y del mal sobre las consciencias y con los procesos intensos de purificación dentro de cada ser, los servidores del Plan deben esforzarse todos los días para recordar que están en este mundo por un Propósito Mayor.

Es el amor a ese Propósito, hijo, lo que retira a las consciencias de las redes de la ilusión del caos. Es el amor a ese Propósito el que hace que los corazones superen los obstáculos y se mantengan firmes en el camino de la unión con Dios.

Cada vez que tus ojos estén nublados, recuerda al Sol de la verdad que disipa esa ilusión. Recuerda al Propósito, recuerda al Plan y percibe que hasta tu propia vida resulta pequeña delante de él.

Lo que da sentido a la existencia de las criaturas es que ellas evolucionen y se unan cada día más al Creador; que multipliquen

Su Amor y que colmen de verdad y de luz a la vida que se manifiesta en las diferentes dimensiones.

La vida en la Tierra solo tiene sentido verdadero cuando los seres se disponen a perseverar en la Luz, a vivir la transformación y la redención; cuando se disponen a convertir, conscientemente, cada partícula de sus consciencias que no conoce la unión con Dios ni Su Amor.

La vida en la Tierra solo encuentra sentido cuando el alma despierta y guía a los cuerpos* densos del ser; cuando la voluntad de vivir el amor supera a las fuerzas de la materia, y los seres dejan de pensar en sí mismos para tornarse puro amor y verdad divina.

La vida en la Tierra solo adquiere sentido cuando caen las capas que cubren las esencias de los seres, y ellos descubren lo que verdaderamente son, y reconocen su semejanza con Dios.

Hijo, da sentido a tu existencia, da sentido a tu experiencia en la Tierra; da al Padre una razón para que Él continúe multiplicando las esencias y las almas en la eterna esperanza de renovar Su Creación y de que algunas de esas esencias descubran la perfección que habita en sí mismas.

Recuerda siempre el Plan de Dios; ama el Propósito y la Voluntad del Padre. Busca la verdad en todas las cosas; busca la esencia de todos los seres.

¡Corta con tu corazón las redes de la ilusión y sé libre! Sé libre de ti mismo.

Aquel que te conduce a la libertad,

San José Castísimo

7
junio

Que la Paz sea una realidad viva en los corazones de los que la buscan.

Que la unión con Dios, hijos, trascienda la realidad externa de sus vidas y que sean capaces de mantener la fortaleza interior incluso en tiempos de caos.

Que la oración sea el sustento de las almas y lo que les recuerde, una y otra vez, el verdadero propósito de sus vidas, para que no confundan las pruebas de la materia con la vida espiritual.

Sepan que la Verdad se encuentra desde los niveles del alma hacia arriba. Todo lo que viven en los planos inferiores de consciencia son experiencias que los hacen crecer y que les dan la oportunidad para madurar el espíritu y desarrollar el amor.

Que el caos del mundo los lleve a buscar a Dios y a no confundir sus caminos.

Que el aumento de la ilusión en la consciencia planetaria* les demuestre a los corazones despiertos que, cada día más, deben aferrarse a la verdad que se encuentra en el propósito divino. Que la somnolencia de las almas les haga comprender que existe una vida superior.

Que, a partir de ese caos que impregna al mundo, sus corazones descubran la vida universal, la realidad cósmica, pues un Dios tan inmenso, tan grandioso, no podría limitar Su Creación solo a la vida sobre la Tierra.

Permitan, hijos, que sus corazones encuentren su fortaleza en la vida superior y encuentren un sentido para la vida material al retirar de sus ojos las vendas que hasta hoy les impedían conocer la Verdad.

Sumérjanse en el Infinito y déjense impregnar por los misterios de la Creación. Frente a semejante ilusión en el mundo, solo

el conocimiento de la vida superior los hará perseverar. Es por este motivo que venimos al mundo para revelarles estas cosas.

En estos tiempos, nada estará oculto. La oscuridad y el caos no se ocultarán, y la Luz y la Verdad también serán visibles para los que tengan fe y para los incrédulos, a los que siempre esperaron este momento y a los que nunca quisieron creer que llegaría. La oportunidad de despertar será la misma para todos. Dependerá de cada uno el camino que elegirá seguir, y esa elección definirá la evolución de los seres.

Aférrense a la luz, al bien y a la verdad. Abran desde ya los ojos a lo que estamos colocando delante de sus consciencias y abracen con gratitud el despertar.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

8 junio

El gran secreto de la pacificación del corazón está en vigilarse a sí mismo todo el tiempo y elegir vivir en el Corazón de Dios, independientemente de las influencias internas y externas de este mundo.

Clamar por la paz es el inicio de un camino, es adentrarse en el espíritu que los llevará a una senda infinita de transformación, aunque la paz sea lo que la humanidad y el planeta más necesitan, buscarla no está entre las prioridades del corazón humano.

La paz es un estado de unión con Dios, estado en el cual, por un instante, la consciencia se disuelve en la Consciencia Divina del Padre Creador, y allí ya no hay individuos, sino la plena unidad.

La paz es un estado de plenitud espiritual. La paz es cuando las consciencias experimentan lo que en verdad son: partículas de vida divina.

Muchos confunden la paz con el hecho de poder hacer libremente la propia voluntad, de poder afirmar en sí mismos sus personalidades. Muchos creen que buscan la paz, no obstante tratan de establecer la propia comodidad y el propio parecer.

La verdadera paz no está separada de la vida espiritual, no es algo material. La verdadera paz refleja la alegría común entre los corazones. En la verdadera paz, los espíritus se tornan plenos juntos, porque no hay diferencias, solo hay unidad y comunión con el Creador.

Busquen la verdadera paz, que proviene de la unión con Dios.

Proclamen la paz, vigilando en sí mismos aquellos aspectos de la consciencia que los separan de Dios y del prójimo y que no les permiten crecer en espíritu.

Clamen por la paz, sabiendo siempre que clamar es solo el primer paso.

Sean pacificadores, con la certeza de que el espíritu de la paz desciende al mundo cuando los seres deciden vivirlo.

Vivir la paz es lo que transformará la consciencia planetaria*.

Paz es unidad; unidad con Dios, con los Reinos de la Naturaleza, con el prójimo; unidad con el Plan y disposición absoluta para vivirlo con armonía.

La paz es la expresión de la Verdad en los seres. Ser lo que se es, es estar en paz. Crear las condiciones para que el prójimo se pueda encontrar es sembrar la paz. Donde existe la Verdad no existen conflictos.

En el final de ese camino, descubrirán que el Creador, que es Único, contiene en sí todas las cosas y todos los atributos, por

los cuales claman y que tanto buscan, los encontrarán a todos juntos dentro de la propia esencia. La unidad será el resultado de la concreción de los Planes de Dios. La unidad es develar todos los misterios. Ustedes descubrirán en la propia esencia el sentido de la unidad. Descubrirán que, en la diversidad de la Creación, dentro de cada criatura, existe algo único, inmutable e incorruptible: Dios.

Hoy hijos, Yo solo los llamo a que quieran descubrir un poco del Dios que habita dentro de ustedes, y es en Él que aprenderán a vivir la paz como principio de la unidad y la unidad como establecimiento de la paz.

San José Castísimo

9
junio

Hermana Lucía de Jesús: *Estábamos en el Centro Mariano de Aurora*, Uruguay, y era el día del Trabajo Grupal de Reparación, un encuentro quincenal de actividades grupales de servicio, instituido por San José. Trabajamos durante la mañana y, al medio día, nos reunimos para recibir Su mensaje diario.*

Mientras orábamos el Devocionario al Castísimo Corazón de San José, comencé a ver que algunas puertas se abrían en el suelo y a través de ellas yo veía lugares oscuros, que parecían verdaderos infiernos. Veía muchos ángeles que se aproximaban a esas aberturas en el suelo y creaban alrededor de ellas canales de luz en dirección al Cielo.*

Comenzaron, entonces, a salir de esos infiernos cuerpos de animales de todos los tamaños, en diferentes situaciones de sufrimiento. Los ángeles nos pidieron que continuáramos cantando y pidiendo misericordia para los Reinos, mientras ellos realizaban esa liberación.

Después de un tiempo, los portales del Reino Celestial se fueron abriendo y San José se aproximó para entregar Su mensaje. Él pidió que mientras lo transmitía, el grupo orase el rosario por los Reinos de la Naturaleza[1]*. Durante todo el tiempo que San José estuvo con nosotros, los ángeles ayudaban a la consciencia de los Reinos.*

San José me mostró varias imágenes de mataderos y de almas de animales quedaban aprisionadas en situaciones de sufrimiento. Después, me mostró imágenes de laboratorios donde se manipulaban genéticamente a los animales y se creaban animales sin pelo, sin plumas, deformados, solo para el consumo. Él explicaba que esos animales no contienen en sí una esencia divina, porque no fueron creados por Dios, sino por el hombre, y el hecho de que los seres humanos manipulen la vida de esta forma es lo que hace que la vida espiritual del planeta muera poco a poco.

San José explicaba que el hecho de que los seres humanos maten y coman animales está quitando de la humanidad su capacidad de amar, y se comienza a confundir el amor con el sentimiento de posesión, o sea, creemos que amamos, pero en el fondo solo queremos poseer, por ejemplo, a nuestras familias. Dijo que poco a poco el amor se va apagando en las esencias, sin que lo percibamos.

Él mostraba todo eso mientras transmitía Su mensaje.

El sustento de la vida planetaria proviene no solo de la evolución humana, sino también de la evolución de todos los Reinos de la Naturaleza. Para que haya vida, debe haber equilibrio entre todas las manifestaciones de Dios en cada una de Sus criaturas.

1. Ejercicio espiritual transmitido por Nuestra Señora el 24 de julio de 2014, en el Centro Mariano de Aurora, Paysandú, Uruguay

Hijos:

Hoy y siempre les pediré que clamen por los Reinos de la Naturaleza y que construyan en sus vidas la unidad con los Reinos, unidad que la humanidad no supo vivir. La degradación de la consciencia humana ocurre en parte por la incapacidad de muchos de aprender a través del amor y de la donación de los Reinos.

La falta de amor y de compasión en el corazón humano, que hace que los hombres maten y coman animales, está haciendo desaparecer la posibilidad de amar de muchos corazones. La consciencia humana está sustituyendo el sentido del amor por el sentido de la posesión y no percibe que, en lo profundo de su esencia, cada vez más se oculta la llama del verdadero amor.

Si no son capaces de amar a los Reinos de la Naturaleza y matan y comen animales, ¿cómo podrán clamar por la paz entre los hombres?

¿Cómo podrá el corazón humano dejar de matarse los unos a otros, si cada día crece el ansia de matar animales?

Hijos, llegó la hora de que la humanidad profundice su camino espiritual, porque ya no serán suficientes algunos instantes de oración si en sus vidas no fuesen consecuentes con lo que piden.

¿Cómo serán instrumentos de Dios para el descenso de Su Paz si no son pacíficos con los Reinos, si no son amorosos ni cuidadosos con la vida que está a su alrededor?

¿Cómo querrán establecer el equilibrio interno y psíquico en los seres, si a diario crean el desequilibrio en el mundo interior de los animales, que ya nacen sintiendo la angustia del sufrimiento?

Hoy quiero revelarles que el progresivo desequilibrio psíquico y emocional que viven los seres humanos y el aumento de las enfermedades sin cura que muchos están padeciendo son causados por el desequilibrio en la consciencia de los Reinos de la Naturaleza.

El hecho de manipular la vida en laboratorios para crear animales y vegetales solo para el consumo material está generando en toda la consciencia planetaria* un desequilibrio que desestabiliza a las almas. Esos animales y vegetales creados en laboratorios no contienen en sí la esencia que proviene del Creador y son materia sin vida espiritual. Esto significa que la vida espiritual ha comenzado a morir en la consciencia planetaria. De esa forma, los seres humanos pierden la posibilidad de amar y de unirse a Dios, así como ocurre con los Reinos de la Naturaleza.

Hijos, existen muchas realidades que ustedes ignoran y por eso no comprenden la importancia de que, más que orar por los Reinos, sean ejemplos de cuidado y de amor por esas criaturas de Dios. No dejen que ellos pierdan la posibilidad de evolucionar, porque podrá llegar el momento en que el Creador tenga que retirar la esencia de los Reinos de la Naturaleza del planeta para que ella no se pierda por la manipulación de los hombres.

¿Comprenden ahora la urgencia de los tiempos?

Así como esos acontecimientos, muchos otros están siendo evitados por sus oraciones, sin embargo es necesario algo más. Es necesario un ejemplo que se irradie al mundo y que demuestre que el amor todavía vive en el interior de los seres y que aún es posible vivir en comunión con las diversas formas de vida de este mundo y de todos los otros.

Hoy les agradezco a todos los que conscientemente trabajan para ayudar a los Reinos de la Naturaleza, porque muchas

veces, sin saberlo, son los guardianes de la vida, son los sustentadores de la existencia espiritual de los Reinos en el planeta.

Es por el despertar de la humanidad que les digo estas cosas.

Yo los bendigo y les agradezco nuevamente por escucharme y por vivir lo que les digo.

San José Castísimo

10 junio

La esencia de la humildad es buscada y amada por muy pocos.

Muchos son los que dicen que quieren ser humildes, pero cómo temen, hijo, esta sagrada humildad. Ellos no reconocen la grandeza que se encuentra en ser nada, y la pequeñez y la pobreza que se ocultan en todo querer, todo poseer y todo creer ser.

La ignorancia ciega los ojos de los que se creen conocedores de todas las cosas.

La vanidad se esconde en los que buscan la humildad por competencia, por soberbia, por querer ser más santo y más sabio que este y aquel. Y por eso quieren ser humildes.

Hijo, muchas veces las vanidades se ocultan también en los que se creen sencillos y que se enorgullecen por ser los últimos, por no ser reconocidos y por no tener grandes responsabilidades, porque se creen más humildes que los demás.

Cualquier pensamiento acerca de sí mismo, hijo, es gran vanidad.

Como el ser humano no se conoce a sí mismo, su origen ni la razón por la cual vino a la Tierra, siempre estará distante de la verdad y, por eso, cualquier especulación sobre sí mismo estará llena de ignorancia y, en consecuencia, llena de vanidad.

Reconocer que nada se sabe es siempre el mejor remedio. Recurrir a Dios, que es el único que conoce todas las cosas, es el mejor refugio. Y vivir para cumplir Su Plan, resignando la propia voluntad a la Suya, sin pensar nada sobre sí mismo, es el mejor camino para no perderse.

Hijo, ser humilde, al mismo tiempo, es simple y muy difícil y, a veces, inalcanzable.

Es simple porque no hay misterios: vive para el Plan de Dios y olvídate de ti mismo y enseguida serás inundado por la verdad de ser nada. Ahí está la humildad.

Es difícil e inalcanzable porque el ser humano jamás buscó el camino de la humildad, jamás buscó el camino de la nada. Siempre buscó el camino del todo: ser todo, poseer todo, alcanzar todo, saber todo.

El camino del todo, por sí mismo, es un camino lleno de ignorancia. No hay nadie más ignorante que aquel que se cree conocedor de todas las cosas. No hay nadie más lejano de la verdad que aquel que cree ser la verdad misma.

Si aspiras, verdaderamente, a cumplir los Planes del Padre para ti, hijo, sirve a Dios en todas las cosas y renuncia a ti mismo. No pienses en ti para nada y en todo obedece y resigna la propia consciencia.

Para ser nada, no debes buscar nada, ni siquiera el vacío.

Pon tu consciencia en Dios y en Su Plan y vive solo para manifestarlo.

Entre los mayores misterios se encuentra el misterio de ser nada. En la nada, todo encontrarás.

San José Castísimo

11
junio

Que el camino de los que peregrinan en búsqueda del Reino de Dios sea siempre bendecido e iluminado por la Presencia del Creador.

Hijos:

Hoy vengo para dejarles Mi guía a todos los grupos que parten en pro de la manifestación del Plan Divino. Que las diferentes misiones que ustedes llevan adelante en estos días reconstruyan el espíritu de unidad entre las naciones.

Ustedes deben unir espiritualmente a los pueblos del Paraguay y de la Argentina, que un día, a través de la consciencia de los Guaraníes, fueron uno solo, sin distinciones. Que por intermedio de la misión en Europa curen las heridas de separatividad, heridas que aumentaron y hasta los días de hoy hacen padecer a muchos corazones, sobre todo en los pueblos originarios.

Que entre esos tres grupos de trabajo haya unidad, una unidad que trascienda para que sea la aparente diferencia entre las metas que cada grupo tiene que trabajar. Un pedido de Dios está siempre lleno de muchos misterios, y la consciencia humana solo puede abarcar una parte de lo que él representa.

Hijos amados, que en sus mundos internos esté la firme determinación de curar el pasado. Que los grupos orantes de Europa coloquen al Paraguay y a la Argentina en sus oraciones de los próximos días; que estas dos naciones se unan en la esencia del perdón, para que, por medio del servicio y de la oración, el mal que sujeta a las almas a estados de miseria y de sufrimiento espiritual pueda ser liberado.

Cuando oren y clamen por la paz en la Argentina, recuerden la unidad entre las naciones, acuérdense especialmente de los pueblos originarios y de despertar el perdón en los corazones de todos.

Cuando sirvan en el Paraguay, háganlo sin una identidad social, sin una nacionalidad, sin una cultura. Háganlo como consciencias enviadas por Aquel que es Único y que contiene en sí a todas las cosas. Aquel en el cual comienzan y terminan todos los caminos.

Sirvan, hijos, reconociendo la miseria humana, pero sin fijar el corazón en ella. Fíjense en la esencia de cada ser. Concéntrense en vivir la unidad. Recuerden a sus hermanos en la Argentina y en Europa y, con simple intención, dejen que el Creador cure el pasado y prepare para el futuro Su Unidad dentro de las consciencias. Dispónganse, cada día, a ser instrumentos de Dios y déjense guiar. La necesidad material será grande, pero la verdadera misión ocurre en los niveles del espíritu.

Yo los bendigo y los uno en el Corazón de Dios para que reconozcan a esas misiones como una misión única, en nombre del establecimiento de la paz y de la redención en este planeta.

Les dejo Mi bendición,

San José Castísimo

12 junio

Que los corazones de cada servidor de esta Obra de Amor se unan y se fundan, formando así un solo corazón. Que la unidad entre los orantes construya la unidad entre las naciones y los prepare para los nuevos tiempos, una Tierra sin fronteras, sin divisiones.

Hijos:

La unidad que proviene de Dios aspira, ardientemente, a vivir en cada corazón humano; basta que le abran las puertas y que, con sus acciones e intenciones, le demuestren al Creador que aspiran a vivir Sus Principios.

Mientras las tormentas aún no llegaron a todos los campos, siembren, entre las hierbas que ya nacieron en este mundo, los principios de una nueva vida. Únanse sin distinciones, oren y clamen por las naciones del mundo.

Llegó la hora de que América sea la cuna de una nueva vida, y de la unión de sus corazones dependerá que otras naciones puedan tener una oportunidad de permanecer en la Tierra y de evolucionar bajo Leyes divinas.

Este es el momento de curar las heridas, de perdonar y de ser misericordioso, para que puedan renacer como humanidad sin tantas cargas del pasado.

Después de enseñarles el camino de la transformación, ahora veo, hijos, que muchos no dan los pasos que tanto aspiran porque sus almas están presas de dolores y heridas que muchas veces desconocen conscientemente. Por eso les pedí la campaña Sembrando el Amor en la Humanidad. Mientras haya rencor en el corazón humano, esa campaña debe continuar.

Los Mensajeros Divinos* están trabajando en muchas naciones al mismo tiempo y los llamamos para que nos acompañen de modo consciente para que, en nombre de toda la humanidad, vivan una renovación, no solo como individuos, sino también como raza*.

Ha llegado el momento de vivir una cura más profunda que trascienda el propio corazón y penetre en las consciencias de las naciones, porque de esa forma la transformación personal y el aprendizaje del amor repercutirán en la evolución del planeta y le dará nuevas oportunidades de cumplir la Voluntad de Dios y de seguir Sus Leyes.

Hijos, les pido que, si quieren crecer como espíritus y como servidores del Plan, no solo escuchen Nuestras palabras, sino

ejercítenlas y vívanlas. Oren verdaderamente por las naciones. Enciendan sus corazones y siembren los principios de una nueva vida.

Yo estaré al lado de cada uno de ustedes en esta siembra, y pronto recogeremos los frutos de la Nueva Humanidad*.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

13
junio

Para que despierte el Espíritu de Cristo en sus corazones, deben buscarlo verdaderamente y aprender con Él, así como Jesús, día a día, buscaba al Padre y con Él aprendía y crecía con perfección.

Antes de actuar, Jesús meditaba y sentía en Su Corazón la mejor forma de hacer todas las cosas. No había superficialidades en Él. No había una regla ni un sentido que fuera común en Sus acciones. Al lidiar con cada criatura que encontraba en Su camino, Él buscaba en Dios lo que ella necesitaba y, de esa forma, actuaba bajo leyes que no son de este mundo.

Las mentes humanas están aprisionadas a las reglas de este planeta y se cierran ante lo que llaman contradicciones, cuando, Dios mismo, hijos, para los seres humanos es una gran contradicción, porque Él ama las imperfecciones de los seres y, por más que muchos parezcan caminar velozmente hacia el abismo, Él nunca cierra las puertas del Cielo, con la esperanza de que, aún en la última hora de la perdición, las almas miren hacia atrás y se arrepientan del camino que tomaron, dándose a sí mismas la oportunidad de retornar.

¿Será Dios una contradicción permanente, hijos, o es la mente humana la que está distante de la Verdad y de las Leyes divinas?

Dios es Justo, pero al mismo tiempo aspira a derramar Su Misericordia y, ante el mínimo movimiento del corazón humano, entrega, incluso a los indiferentes y a los infieles, lo mejor de Su Reino.

Para llegar a ser un Cristo, deben amar la forma como el Padre actúa e imitarlo en todo. Deben extirpar de la consciencia la búsqueda permanente del error ajeno, para buscar en todo la oportunidad de ser misericordioso.

No les digo que dejarán de ser justos, porque la verdadera Justicia, que no es la de este mundo, está dentro del Amor Divino y solo desciende a la Tierra cuando los seres humanos eligen aprender por su intermedio.

Todo aprendizaje de sus corazones depende solo de ustedes mismos. Aunque les parezca incoherente, sus caminos son trazados por ustedes, e incluso Dios solo los observa antes de actuar.

La vida de cada uno podría ser más simple si verdaderamente se abriesen para unirse al Padre.

Hasta hoy, ustedes no conocen el poder de la Gracia y, por no clamar por ella, pierden la oportunidad de vivir lo que consideran imposible e inalcanzable. La Gracia está en las Manos del Padre, lista para ser vertida, pero la mayoría de los seres elige vivir sus imposibilidades que trascender las leyes humanas y vivir en este mundo con todo el potencial que, en verdad, contiene en su interior.

Muchos piensan que no alcanzan la cristificación* porque traen cargas de esta vida y de otras que no son capaces de soportar y heridas que aún no pudieron curar, y así es, pero el poder de la Gracia disuelve el peso del pasado y cierra las heridas del corazón. La Misericordia de Dios es también el mayor

antídoto de cura para los enfermos de espíritu, pero ¿quién clama por ella? ¿Quién cree en el poder de la Misericordia Divina?

Hijos, el servicio de ser un Cristo equilibraría no solo los errores del propio pasado, sino también los errores de civilizaciones enteras del universo, y es por ese motivo que están aquí, en este mundo, en este tiempo. Es por ese motivo que todo está disponible para que alcancen esa meta; pero si el poder de la fe no fuera mayor que las limitaciones de la mente, estarían siempre presos de sí mismos y de las cosas de este mundo, sin poder contemplar la Verdad y ser la Verdad misma.

Creían que es necesario ser muy fuerte para eso, sin embargo ustedes usan más fuerza para resistir al amor que para rendirse a él y vivirlo; usan más fuerza para mantenerse en la propia voluntad que para rendirse a la Voluntad de Dios; usan más fuerza para mantenerse en la ilusión que para descubrir la Verdad, porque la Verdad ya no se oculta para nadie, solo no la ve aquel que cierra los ojos para no encontrarla. Están haciendo más fuerza, hijos, para apretar con las manos las riendas de su vida, creyéndose controladores de sí mismos y de toda la existencia.

Abran las manos y déjense guiar. Abran el corazón y pierdan el miedo de amar. Reconózcanse ignorantes y déjense colmar de la Verdad. Reconózcanse imperfectos y no juzguen las imperfecciones del prójimo.

Reconózcanse también como hijos de Dios, criaturas con una posibilidad única de unirse al Padre, y búsquenlo, encuéntrenlo y vivan en Él. Procuren en Él las respuestas, la forma de ser, de pensar, de sentir. En humildad, digan: "¡Padre, aquí estoy!". Y esperen escuchar Su respuesta, diciendo: "¡Hijo, ven a Mí!".

Sigan hacia Sus Brazos y, desde allí, comiencen a vivir y descubran lo que verdaderamente es la Vida.

San José Castísimo

14
junio

La gran batalla que se desarrollará en los niveles del espíritu ya comenzó. La definición de cada ser humano está en curso, y no será solo por la acción de la Justicia que definirán sus pasos; será por la entrega y por la adhesión de cada espíritu al Plan de Dios.

Hijos:

El proyecto humano es amado y esperado por muchos, pero también existen los que, con todas sus fuerzas, lucharán para que ese proyecto no se concrete.

Los vínculos con el pasado surgirán de los seres, y Me refiero no solo al pasado vivido en este mundo sino a toda la historia de cada consciencia, desde su origen hasta ahora. Ese pasado emergerá exigiendo que todos corten definitivamente los lazos con la oscuridad y que retomen los vínculos con la Luz.

Aquellas consciencias que representan las experiencias negativas que vivieron en algún momento retornarán y tratarán de lograr de todos la adhesión a sus planes de degradación.

Hijos, el enemigo está reclutando sus soldados y llegó la hora de decir no a sus estímulos, porque el mínimo permiso para corresponder a los estímulos de la oscuridad podrá conseguir que se pierdan completamente del camino.

La gran batalla ya está en curso y los que perseveren en Dios pueden sentir cuánto les cuesta afirmar la luz y con qué facilidad se engañan y se confunden todos los días.

Ahora es el momento de una valentía aún mayor, es el momento de una real consciencia de lo que ocurre en el planeta y fuera de él. No podremos ocultar más a los corazones ni a las mentes humanas una verdad que se precipita sobre el mundo.

Los soldados necesitan estar preparados para lo que vendrá y necesitan comprender las pruebas que vivirán, como una forma de mantenerse firmes y fortalecidos.

Fijen hondo las raíces del espíritu en el interior y consoliden la unión con Dios. No se dejen llevar por los recuerdos de un pasado que surge para ser borrado de sus consciencias. No se dejen abatir por el recuerdo de errores que ya les fueron perdonados.

Reconozcan la renovación de sus almas y el propósito de estos tiempos, dejando que se les arranquen del interior los vínculos con el mal. Abracen la redención sin temor de retornar a Dios y, por encima de todo, no teman proclamarse Sus hijos, Sus soldados y Sus compañeros.

Todos los días confirmen la Luz y háganlo, sobre todo, para ustedes mismos y, frente a cualquier estímulo interno para desistir y bajar los brazos, pidan auxilio al Padre y reconfírmense. Esos estímulos provienen de algo más profundo que la propia consciencia y tienen sus orígenes en la gran batalla del cosmos.

Pidan la Gracia de la fidelidad a Dios y sean firmes de corazón. Vénzanse a si mismos en la pacificación interior y únanse para que sus aspectos más humanos encuentren en la unidad con el prójimo el refugio que necesitan. Ayúdense unos a otros en el espíritu de la fraternidad, porque aún están en la Tierra y no solo vivirán de estímulos e impulsos cósmicos: necesitan sentir el apoyo unos de otros.

Lo que les digo, hijos, es más que una instrucción; es un clamor para el despertar, porque pocos comprenden verdaderamente la urgencia de los tiempos.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

15
junio

Hijo:

Renace en espíritu todos los días, porque no habrá otra forma para que tu corazón, que aún es tan humano, soporte los embates de estos tiempos.

Disponte a levantarte y a recomenzar, renovándote a ti mismo ante Dios, renovando tu compromiso con Él y pidiéndole la Gracia de nuevamente ser recibido en Su Reino de Amor.

Dirígete en consciencia a la Casa del Padre todos los días. Por un instante, postra tu espíritu ante Dios y di: "Señor, aquí estoy. Concédeme la Gracia de persistir en Ti en el día de hoy y, si yo cayera, concédeme la Gracia de levantarme en el día de mañana".

En una batalla, hijo, no se puede asegurar que los soldados permanezcan de pie y sin heridas. Aquel que lucha del lado de la Luz sabe que nunca será vencido porque, en verdad, es su Señor que es invencible en Su Amor y Misericordia.

Así como en toda batalla, en este mundo y fuera de él, los soldados caen, se levantan, sienten temor, son heridos, piensan en el pasado y en la vida que dejaron para estar allí. Llegan a veces al ápice de la muerte, pero al final de todo no habrá plenitud mayor que la victoria en Cristo.

Hijo, esa batalla será larga y difícil, porque no lucharás solo con el enemigo, sino también contigo mismo, porque no toda la materia que forma parte de tu consciencia está dispuesta a entregar todo por un propósito superior, a entregar incluso la propia vida, si así lo dispusiera el Creador.

Por eso, todos los días te pido que afirmes tu fortaleza en Cristo, para que cada día tu unión con Dios sea mayor que tus resistencias a entregarte a Él.

Ora, medita en la entrega de Cristo, medita en la grandeza del Padre y déjate impregnar por algo superior que te coloque ante tu pequeñez y te muestre cuán pequeño, en verdad, es aquel temor que te consume y cuán realmente grande e insondable es el Amor del Padre, del cual solo habías experimentado una gota.

En este mundo de tantas prisiones y de tantos estímulos para mantener a las consciencias aisladas de la Verdad, abre una ventana en tu pecho y contempla el Infinito, contempla la Creación y siente que eres parte de algo mayor, y que Dios tiene para ti algo mayor que esta vida.

La vida en la Tierra, hijo, es un trampolín para que des un gran salto y, a partir de ese salto, comiences verdaderamente tu experiencia como hijo de Dios. Ve los acontecimientos de esa forma y déjate elevar en ese trampolín celestial que representa la oportunidad que vives hoy de escuchar Nuestras palabras. Que ellas no vuelen con el viento, sino que resuenen dentro de ti y te lleven a una mayor comprensión y, en consecuencia, a una transformación verdadera.

Entra en Mi Corazón. Yo te invito a vivir en Mi simplicidad.

Tu padre de ayer y de siempre, Tu compañero de todas las eras,

San José Castísimo

16 junio

Hijos:

Cometer errores y ser ignorante ante la Sabiduría y la Verdad del Creador se volvió algo común en la consciencia humana. Y no es el mayor pecado del hombre desviarse del Camino y perderse, ya que los estímulos del mundo le ofrecen tantos caminos para distraerse y perderse.

El gran pecado del hombre es continuar caminando en la dirección equivocada cuando, en verdad, ya percibió que no está en el lugar correcto.

El gran pecado es no aceptar la Mano de Dios que se extiende hacia ustedes y los invita a retornar al punto en el que estaban antes de cometer error.

Es el gran orgullo humano lo que les impide descubrir la verdad. Es la gran ignorancia que se esconde detrás de la soberbia y que los hace sentirse conocedores de todas las cosas y dueños de su destino.

Algunas almas, hijos, se comprometieron con Dios desde el principio para llevar adelante la reparación de errores universales por medio de la propia redención. Es por este motivo que el Señor tanto insiste y, de todas las formas, intenta ayudarlos a que den sus pasos.

Sin embargo, solo el esfuerzo de Dios no es suficiente, porque el Creador no puede vivir la redención de sus espíritus ni puede superar las pruebas por ustedes, porque si así fuese no habría ningún mérito en venir al mundo.

Hijos, en oración por las almas, vengo a pedirles que se rindan ante Dios, que entreguen sus resistencias, a pesar del miedo que sienten, y que se permitan vivir esta entrega y renuncien al control de la propia vida.

Vivan la entrega sin miedo de perderse a sí mismos.

Vivan la entrega sin miedo de no cumplir las metas personales.

Vivan la entrega sin miedo de soltar los planes individuales, aspiraciones, deseos, conquistas y derrotas.

Vivan la entrega sin miedo de conocerse verdaderamente a sí mismos y descubrir que nada de lo que aparentaban ser es lo que son.

Hijos, vengan al Corazón de Dios sin temor. Nada malo les sucederá. El dolor que sentirán es parte de la ilusión que viven; es el dolor de morir para el mundo y descubrir una nueva vida; es el dolor de herir aquello que siempre alimentaron y fortalecieron con las ilusiones; es el dolor de reconocer sus errores y de descubrirse imperfectos.

Vivan la libertad de saber que no pertenecen a este mundo y que, en verdad, no son esta materia corrupta.

Vivan la libertad de unirse a Dios y dejarse guiar por Él sin preocuparse con el destino personal.

Vivan la libertad de no tener que buscar nada, de no competir, no codiciar, no querer ser, saber, sentir ni vivir; solo dejarse ser, sentir y vivir por Dios.

Es la intención la que los llevará a ese encuentro. Es la renuncia lo que les abrirá el camino. Es la entrega que los hará libres.

Aquel que conoció la libertad y ahora los llama a este camino,

San José Castísimo

17 junio

Perdonar es más simple de lo que muchos piensan. La rehabilitación está al alcance de todos y, en el menor acto de elevar las manos con sinceridad, el Creador recibe sus ofrendas.

Hijos:

Es realmente difícil para el corazón humano reconocer con humildad la necesidad de rehabilitarse y de renovarse ante Dios.

Muchos quieren recibir el perdón, pero no son muchos los que se inclinan ante al Dios que habita en el prójimo para pedir perdón por alguna cosa.

Un verdadero discípulo de Cristo no puede guardar en su interior las heridas del pasado, abriéndolas una y otra vez, por no tener la valentía de cuidarlas como es necesario.

Hijos, ¿cómo curarán la historia de la degradación de las consciencias de las naciones si aún no se perdonaron ni siquiera a ustedes mismos ni al prójimo?

Los actos de perdón deben ser permanentes, porque los errores también lo son. Ustedes deben perdonar y pedir perdón a cada instante, hasta que un día aprendan a no herir, a cuidar, proteger y amparar a todos los que estén a su alrededor.

Busquen dentro de ustedes la mirada de Cristo hacia aquellos que lo apresaron, lo flagelaron y lo torturaron. Allí se encuentra la esencia del perdón que perduró a lo largo de los siglos.

Nuestro Señor podría haber demostrado Su perdón solo con el silencio y con acciones de sumisión y de humildad, pero frente a todos, preso en la Cruz, Él dijo en voz alta: "Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen". Y, de esa forma, le enseñó al corazón humano a vencer el propio orgullo, e incluso lo que llaman injusticia, para perdonar y para pedir perdón.

No hubo error mayor en el mundo que el de crucificar al Hijo de Dios y, aún así, los que lo cometieron fueron perdonados por Él y retornaron al mundo repetidas veces, recibiendo oportunidades para comenzar de nuevo.

Sé que existen cosas que para la mente humana son muy difíciles de comprender, pero si colocan la consciencia en el Amor de Cristo y lo viven, todo lo que les parecía inalcanzable se disolverá: las barreras caerán por tierra y sus corazones sentirán la Gracia de poder perdonar y de pedir perdón, sin temor.

No guarden más rencores ni dolores en sus corazones. No alimenten más los pequeños conflictos ni competiciones, porque

un día ellos se tornarán grandes y pondrán en riesgo la evolución de un alma que necesitaba vivir el amor y ser perdonada y, sin embargo, fue ignorada con su herida durante toda la vida.

Quisiera conducirlos a trabajar conscientemente con las naciones, pero como hoy estoy aquí y los reuní en este lugar sagrado, les pediré que primero mediten en lo que hay que perdonar en el propio corazón y en aquello por lo que aún tienen que pedir perdón; porque es de esa forma, hijos, con esa experiencia viva de perdonar, que Yo los conduciré para que sean intercesores de una nación entera, pues habrán sido capaces de vivir en sí lo que querían para el planeta, y no solo proclamarán y difundirán la instrucción, sino que la vivirán.

Les dejo Mi impulso, porque la Argentina necesita conocer el perdón, y esto comenzará en cada uno de ustedes y en los que Me escuchan en los todos los rincones del mundo y quieren responder a este llamado en pro de la salvación y del rescate planetario.

Yo los bendigo. Sigan adelante.

San José Castísimo

18 junio

Despierta la esencia de la esperanza en tu corazón, pero no la esperanza que conoces en este mundo, sino aquella que proviene del Corazón de Dios.

Despierta en ti la esperanza divina, fruto de la fe y de la certeza en la perfección del Creador.

Coloca tu esperanza en algo superior, en el bien, en la luz, en el Propósito divino para cada criatura y para el planeta.

La esperanza que conoces en este mundo es algo que muchas veces nutre solo al ego humano; algo que lo hace perseverar en

el cumplimiento de la propia voluntad y que no permite que se desanime ante los desafíos y las pruebas de la vida, porque confía que aquello que quiere, algún día, de alguna forma, se manifestará

Yo les hablo de una esperanza diferente: la esperanza puesta en el Plan de Dios y que no conoce la forma cómo ese Plan se plasmará en la Tierra, pero confía en que todo se dará como el Creador espera.

El origen de la esperanza de la cual les hablo es la Voluntad Divina y no la propia. Por eso, esa esperanza no trae frustraciones, tristezas ni amarguras porque no hay una meta personal en lo que se espera con fe.

Coloca, hijo, la consciencia en Dios y espera que Su Voluntad se manifieste. Disponte a ser un instrumento Suyo, a Su servicio, para que Su Voluntad se cumpla, y permite que ese despertar de la esperanza renueve tus fuerzas y tu alegría de servir, porque sabes que, a pesar de no comprender los Caminos del Padre, ellos te conducirán a la meta correcta, que es Su Divina Voluntad.

La esperanza es nutrida por la fe y se expresa en la alegría del corazón.

La esperanza renueva y da fuerzas a los que están caídos; por eso, frente a las dificultades del planeta, cultiva siempre la esperanza y, con tu ejemplo de perseverar en ella, multiplícala en los corazones del mundo.

Por el despertar de la divina esperanza en los corazones,

San José Castísimo

19
junio

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José

Si, en este día, Yo les hablara de la rendición de sus almas, de la gran necesidad de rendición del corazón humano, e ignorara la necesidad de los Reinos de la Naturaleza, tal vez Yo no estaría cumpliendo la Voluntad de Dios.

Si en este día, hijos, Yo dejara de lado la consciencia planetaria para amparar sus corazones humanos, en sus pruebas y purificaciones, para traerles un aliento de esperanza, Mi Misión en este lugar estaría incompleta.

Quisiera, sí, con todo Mi Amor, colocarlos en Mis brazos y pedir la intercesión del Padre para sus pequeñas almas.

Quisiera disolver en sus corazones lo que les impide encontrar a Dios, rendirse a Él, decirle sí, a pesar de cualquier dificultad, a pesar de cualquier ilusión sobre sí mismos.

Pero hoy debo mostrarles algo un poco más amplio. Hoy, debo llevar sus consciencias a la Consciencia de Dios de una forma diferente, porque no solo el corazón humano tiene grandes necesidades, también la consciencia de los Reinos de la Naturaleza, en este lugar, así como en todo el planeta, necesita de sus oraciones.

Hijos Míos, los traigo aquí para que contemplen las montañas, para que las reverencien y les agradezcan por sostener a la Tierra, por transmutar y transformar toda la carga psíquica, emocional y mental que el ser humano genera y que, si permaneciera en la Tierra, terminaría con ella en un solo día.

Por medio de estas montañas les revelo un misterio: la consciencia viva de los Reinos de la Naturaleza. Una consciencia que siente, que ama, que observa, que trata de comprender la evolución de la humanidad para, así, vivir la propia evolución.

Ante ustedes, contemplan un lindo valle; dentro de él, sin embargo, habita un gran dolor: el dolor de la consciencia indígena, el dolor de los Reinos de la Naturaleza, no solo de este lugar, sino de muchos otros espacios del planeta. Dentro de este valle habita un gran dolor: el dolor del Corazón de Dios porque la humanidad no despierta, por la ignorancia y por el egoísmo que aún viven en el corazón humano.

Dentro de este gran valle también habita una esperanza, la esperanza de que ustedes, que están despertando, puedan comulgar con la Naturaleza, no solo para usufructuar su presencia en la Tierra, sino para colaborar conscientemente con su misión. No es solo la humanidad, hijos, la que debe crecer y evolucionar en este mundo; cada criatura que vive debe evolucionar. Y cuando hablo de vida, hablo de una vida que ustedes no comprenden, porque muchos no creen que una montaña tenga vida, que los minerales tengan vida, que los elementos tengan vida. En esta Tierra, todo lo que pueden ver, que evoluciona, que crece y que se transforma, tiene vida. También muchas cosas invisibles tienen vida.

Hoy, delante de este valle, les revelo también una vida que, a pesar de no estar más en este mundo, sigue padeciendo su experiencia en él. La consciencia indígena, que en estos campos habitaba, necesita del auxilio del corazón humano. Y muchos se preguntan: ¿Cómo ayudarlos? Comprendiéndolos, aprendiendo con ellos de la unidad con la Naturaleza, de la simplicidad, de la vida fraterna, comunitaria, la vida sin competiciones, la vida en colaboración mutua.

Hoy, Yo les pido, hijos, que vayan en auxilio de sus hermanos de los pueblos originarios que aún viven en esta Tierra y que están sufriendo la degradación de la pureza de su origen. Porque, así como hizo con toda la pureza de los corazones, la

densidad de este mundo está haciendo desaparecer aquel don divino que el Creador entregó a los pueblos originarios: el espíritu del servicio, de la Caridad Crística, que va mucho más allá de un acto de caridad, como lo conocen.

La Caridad Crística está colmada de un Amor Divino; es una caridad que dona sin esperar resultados, sin esperar la transformación del prójimo, sin esperar agradecimiento. Dona por la simple necesidad de amar y eso es lo que le cuesta mucho al corazón humano. Por eso, hasta hoy, esos pueblos que hace tantos siglos pasaron por la Tierra aún padecen el mismo dolor; porque para libertarlos, hijos, es necesario un amor único, verdadero y puro.

Hoy los traje aquí porque quería depositar este amor en sus corazones y despertarlos para que puedan vivirlo en lo que aún les queda de esta experiencia en la Tierra. Aunque para muchos no reste mucho tiempo, aunque sea en el último instante de la vida, si experimentan el amor verdadero, ese amor abrirá las dimensiones y transformará el destino de este universo en el que viven.

Hoy les pediré que oren Conmigo para perdonar y disolver la ignorancia de los corazones que, en este instante, no piden perdón a Dios.

Hijos, si ante la necesidad del mundo reconocen cuán pequeña es su dificultad; si ante el sufrimiento del mundo reconocen cuán pequeño es su sufrimiento y le piden perdón a Dios, en este día, Yo les concederé la gracia del perdón. Por la potestad que Dios Me dio y por la intercesión alcanzada por Mi Castísimo Corazón, abriré una puerta hacia la Consciencia Divina y depositaré, en los corazones de los que tienen fe y de los que la quieren tener, la gracia del perdón. Y de esa manera Yo los ayudaré, no solo a dar sus pasos, sino a ayudar a esta Tierra, tan herida y desamparada en el vasto universo.

Digo que este mundo está desamparado, no porque el Creador lo desamparó, sino porque, para recibir una Gracia de Dios, deben abrirle la puerta, como Yo lo haré ahora. Yo abriré esta puerta porque me dicen sí y porque Mi Corazón también fue humano y, de alguna forma, aún pertenece a este mundo.

Para recibir el perdón, pidan perdón.

Pidan perdón por la ignorancia humana.

Pidan perdón por no poder abrir sus corazones, por resistirse a la Voluntad de Dios.

Pidan perdón por no saber amar ni comprender al prójimo.

Pidan perdón por dejar de lado un sufrimiento milenario que, muchas veces, está escondido bajo el suelo que pisan.

Pidan perdón por ignorar a los Reinos de la Naturaleza; por sólo usufructuar de ellos.

Pidan perdón por haber perdido tantas veces la oportunidad de perdonar.

Pidan perdón, como humanidad, por no vivir el Proyecto divino y preferir la imperfección humana que elegir la Perfección de Dios.

Pidan perdón por aún generar tantos conflictos dentro y fuera de ustedes; por no comprender la grandeza de estos tiempos y perderse tantas veces en cosas tan pequeñas.

Pidan perdón por el pasado, aquel que conocen y aquel que no conocen; el pasado de este mundo y aquel que no perteneció a él, pero que trajo consecuencias para la vida en la Tierra.

Yo no los perdonaré solo por Mi potestad. Yo los perdonaré porque estoy imitando a Aquel que perdonó primero y que depositó la esencia del perdón en la Tierra. Yo los perdonaré

como Mi Hijo, porque Él los perdona todos los días, pero no siempre saben valorar este perdón.

Yo los perdonaré en nombre de Aquel que entregó Su Cuerpo y Su Sangre y renovaré Su Entrega, demostrando a la humanidad que ella es eterna y que, por Sus méritos, más de dos mil años después, nuestros corazones siguen perdonando. Con este acto, los invito a realizar una entrega verdadera y también a perdonar.

Canten la música que cantaron al principio; pero, esta vez, canten con mayor verdad y reciban la cura y el perdón que, junto a Mi Hijo, depositaré en esta Eucaristía y a través de ella recibirán esta Gracia.

Después de haber recibido la expiación de Mi Hijo, por Su Infinita Misericordia, no guarden esta expiación solo para ustedes. Ofrezcan, durante la comunión con Su Cuerpo y con Su Sangre, la Gracia del perdón por los más necesitados, por los Reinos, por los pueblos originarios, por sus hermanos y compañeros que están en este camino intentando perseverar.

En unión al Corazón de Mi Hijo y al Sacratísimo Corazón de Dios Padre y por la intercesión de Su Divina Sierva, Yo los perdono y les pido que, por lo menos, se esfuercen todos los días para no cometer errores. Esfuércense todos los días para recordar la grandeza de la vida y de los Planes de Dios y la pequeñez de la propia alma.

Acuérdense todos los días de que la Gracia de Dios es infinita y que el Creador solo espera que le abran los brazos para venir en su auxilio y despertar el Amor de Su Hijo, Cristo, en sus corazones.

Por la señal de la Cruz, cargada por el Hijo de Dios, Yo los bendigo.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Yo les agradezco,

San José Castísimo

20 junio

Hijos:

Lo que más necesita el planeta es paz, por la que claman todos los días mientras esperan Mi llegada. Sin embargo, para recibir la Paz verdadera y celestial es necesario abrirse a ella, pedir que se aproxime a sus vidas y también crear condiciones para que ella se manifieste.

Muchos se sienten hoy intentando retirar arena de un desierto, cuando trabajan para terminar con el caos y el mal de este mundo. Se sienten solos frente a la situación planetaria, que es la consecuencia de una degradación milenaria, y es como si todo lo que hiciesen fuese poco.

Hijos, Nosotros siempre les agradecemos cuando llegamos a la Tierra porque son como niños frente a la realidad: no ven ni saben lo que ocurre en el mundo espiritual ni físicamente, ni tampoco saben lo que sucede cuando oran de corazón, abriendo las puertas para que los Mensajeros de Dios* lleguen hasta aquí.

Así como conocen solo una pequeña parte de la realidad planetaria y de la magnitud del caos que vive el planeta, también conocen solo una pequeña parte de lo que realizamos con amor y de la apertura de sus corazones.

Lo más importante en estos tiempos es el rescate espiritual de la vida en la Tierra; es el rescate de la consciencia de los Reinos de

la Naturaleza, de las almas y de los espíritus de todos los seres; el rescate de las consciencias de las naciones, de sus ángeles, de sus guardianes y de toda la vida invisible que las sustentan, porque la materia es parte de una ilusión, de un tiempo y de un espacio que están fuera de la realidad, aislados de la Creación Divina en su conjunto.

Lo que hoy intento decirles es que no estén pendientes de los resultados materiales de las Obras Divinas, porque el desarrollo de la fe y la transformación de las consciencias son el mayor testimonio de la veracidad de esta Obra.

Ustedes no podrán impedir que la humanidad mate a los animales, explote a los vegetales y a los minerales ni que ultraje a sus semejantes, porque el caos, en el plano material, ya se instaló en algunas consciencias y en algunas partes del planeta, las que deberán vivir su purificación como la única forma de detener esas acciones.

Lo que sí pueden hacer es cuidar a los Reinos que los rodean y orar por los que no tienen amor, no conocen la paz y no cuentan con la ayuda de la consciencia humana en su evolución.

Lo que sí pueden hacer es dar un motivo al Creador para que Él sustente la consciencia espiritual de los Reinos de la Naturaleza en el planeta, demostrándole que están dispuestos a aprender con los Reinos y, con el propio ejemplo, colaborar en su evolución.

Lo que pueden hacer por la humanidad es vivir, como miembros del corazón humano, la propia evolución, unirse al Padre y orar por los que no lo encuentran. Lleven la Luz del Reino Divino hacia aquellos que, más que sufrir en el cuerpo, están sufriendo en el alma, en el espíritu, y cuyas esencias se están apagando por las acciones del mal.

Hijos, habrá días en los que sus oraciones no podrán detener los acontecimientos del mundo, pero podrán salvar almas, no permitiendo que se pierdan las esencias y, en el caso de los Reinos de la Naturaleza, que no se pierdan consciencias-grupo enteras.

No intenten acabar con el caos del mundo tratando de retirar solos la arena del desierto de la oscuridad. Oren y tengan fe. Sirvan y siembren los principios del bien. Sepan que en la vida del espíritu se encuentra la Verdad y es allí donde deben cortarse las raíces del mal, para que germinen nuevas semillas que después serán plantadas en el suelo de la Tierra.

Desarrollen la fe, la perseverancia y la confianza en Dios por encima de todas las cosas.

Les agradezco hoy y siempre, por formar parte de esta Obra de Amor.

San José Castísimo

21 junio

La era de la desestabilización de la mente

Hijos, esta es la era de la desestabilización de la mente, porque es en el nivel mental donde se encuentran las mayores resistencias de los seres. Es en el nivel mental donde se encuentran las energías del poder, de la propiedad, del control, de la competición; fuerzas que deberán ser extirpadas de la consciencia humana.

El hombre que se resista al Poder de Dios perderá el discernimiento, porque el corazón intentará hablar más alto y al ser suprimido por la mente, causará al alma un estado de desánimo, un sentimiento de ausencia de sentido de vida.

Las resistencias de la mente se reflejarán en todos los niveles del ser. Llevada por el flujo de las energías del nuevo tiempo, el alma ejercerá sobre la mente resistente una presión que la desestabilizará, causando lo que se conoce como locura.

Esa locura, que será como una epidemia en la humanidad actual, es la consecuencia de las resistencias mentales de los seres; es cuando la mente ya no consigue controlar la consciencia ni tampoco se rinde ni se abre al comando y a la guía del alma, del espíritu y del corazón. Esa será la locura mundial.

Hijos, no les digo esto para que juzguen a los que se desestabilizan en este tiempo, sino para que los comprendan y también se comprendan a sí mismos, en caso de que esto les sucediera.

Para no desestabilizarse es necesario fluir en las Leyes divinas, dejarse guiar, obedecer, tener fe, no creer que se sabe todo, reconocer la propia ignorancia y abrirse para aprender.

Muchas veces la resistencia de la mente será la consecuencia de una resistencia superior y, en ese caso, a los seres les costará mucho más ser conscientes de lo que les ocurre y colaborar con ellos mismos. Por eso, hijos, frente a la inconsciencia del proceso espiritual, mental o físico, permítanse ser conducidos por los que aún viven en equilibrio.

Para que no entren en ese circuito de resistencias, pidan auxilio al Padre, al propio mundo interior y al prójimo. Oren, mediten sobre los tiempos que viven, respiren correctamente para atraer el equilibrio desde los niveles espirituales hacia el plano físico y confíen en que el Creador los ayudará.

Hagan la parte que les corresponde en relación al amor, a la obediencia, a la fraternidad, a la oración, a la vigilia, y no

teman. Aunque sientan que solos no podrán salir de las pruebas que viven no teman; solo pidan auxilio y busquen la paz.

La unidad de unos con otros les dará fortaleza. La vida fraterna los resguardará. Los códigos de un nuevo mundo trasmutarán, por sí solos, los viejos patrones de consciencia y, si se esfuerzan por ser otros, no necesitarán entrar en esa epidemia de locura y de resistencia de la cual les hablo.

Sean humildes para reconocer el punto en el que se encuentran y no vacilen en pedir ayuda y permitir ser ayudados. La humildad será una gran llave para el resguardo interior.

Para que comprendan estos tiempos y para que sepan lidiar con ustedes mismos y con el prójimo les digo estas cosas. Como padre les advierto.

San José Castísimo

22 junio

Donde haya amor, unidad y fraternidad, habrá paz.Donde haya disposición y esfuerzo en superarse a sí mismo, para no verter sobre el prójimo el desequilibrio interior, habrá armonía y hermandad.

Hijos:

La gran batalla de estos tiempos será por la pacificación interior y por la construcción de una fortaleza interna que los sustente y los ayude a soportar la propia purificación y la purificación del planeta*.

Traten todos los días de donar un poco más de sí mismos al prójimo. Traten de construir la hermandad y la fraternidad como prioridad en sus vidas, porque en estos tiempos es la fortaleza grupal la que los sustentará y mantendrá en pie.

A lo largo de los años los impulsamos a la experiencia de la vida grupal en las Comunidades-Luz*, porque es en la vida grupal donde ustedes tienen la oportunidad de desarrollar el olvido de sí, el amor al prójimo tal como él es, la paciencia, el perdón, la autotrascendencia, la transformación, la fraternidad y lo más importante: la unidad.

Es viviendo la unidad que se aproximarán al propósito de la existencia humana. Experimentando ese principio divino y tornándolo cada vez más vivo, podrán llevar a la raza humana al cumplimiento de los Planes divinos.

La transición planetaria*, la propia purificación y todas las pruebas de estos tiempos tienen la finalidad de llevarlos a la vivencia de la unidad, porque cuando estén frente a esas situaciones, solo la unidad verdadera les permitirá sobrevivir. La unidad será para el espíritu como el agua y el aire son para el cuerpo. Si no hay unidad, no habrá vida.

Ustedes podrán creer que están en el camino correcto, pero sin unidad con el prójimo ni con Dios perderán el sentido de la existencia y caminarán por el mundo como cuerpos vacíos de espíritu y de esencia, como muertos en vida.

¿Comprenden la importancia de superarse a sí mismos para amar al otro?

¿Comprenden la importancia de dejar de lado los propios conceptos e ideas sobre cómo debe ser el ser humano, para aceptar al prójimo tal como es?

El amor es lo que transforma y si no aman al prójimo, él jamás saldrá del punto en el que se encuentra y jamás expresará lo que verdaderamente es, porque para llegar a la Verdad deben transformarse y para transformarse deben vivir el amor, dar y recibir amor verdadero.

Hijos, ingresen en la esencia y en el corazón y permitan que ellos sean los comandantes de sus vidas. Es de esa forma que los nuevos principios y las nuevas leyes actuarán en ellas y podrán fluir con las corrientes del nuevo tiempo, para que estas no los arrastren ni los desestabilicen por sus resistencias.

Ese camino es simple y no necesita incluir el sufrimiento, sin embargo cada uno elige la forma de aprender, según el propio esfuerzo y la propia consciencia.

Yo los amo y por eso les digo todas estas cosas.

Los bendigo,

San José Castísimo

23 junio

En el principio de todo, existía solo el Creador: consciencia omniabarcante, sin materia, solo vibración en diferentes escalas que se expresaban en luz, color y sonido.

De la luz nació el espíritu, del color nació la vida ultraterrestre y del sonido nació la materia.

El Soplo de Dios se hizo oír, y la vibración descendió a las dimensiones hasta tornarse palpable en una nota, en un verbo: el Verbo Divino.

Del sonido nacieron los elementos; de los elementos, las criaturas.

Emitir un sonido es volver a Dios. Cantar Su Verbo sagrado es como construir un camino inverso al que hicieron hasta que existiera la vida de cada individuo.

Cuando cantan con el corazón, sutilizan al verbo y lo hacen cruzar las dimensiones, convirtiéndolo en vibraciones cada

vez más elevadas. Este verbo, sutilizado por el amor, retorna al origen de la vida, a la Consciencia de Dios.

Quien canta con el alma, con el espíritu, con el corazón y con la consciencia reconstruye el puente entre la humanidad y el Creador; disuelve la densidad de la materia y la reconvierte en el sonido de Dios; vuelve a ser Soplo del Espíritu Divino.

Lo que ustedes llaman Soplo del Espíritu Divino es el inicio; es la vibración que se emitió antes de que el sonido se hiciese oír.

Del soplo nació el sonido; del sonido nació la vida; de la vida, el espíritu; del espíritu, la humanidad; de la humanidad nacerá el amor; del amor nacerá un nuevo soplo, un nuevo sonido, una nueva vida, un nuevo espíritu, un nuevo hombre*. Y, así, el Creador se recrea en Sus criaturas.

Es por el sonido que la vida se une al origen y el origen impregna la vida, renovando a las criaturas. Es por el sonido que los corazones retornan a Dios, sin que necesiten dejar de existir como individuos, pues en la vida del espíritu es donde la individualidad da lugar a la unidad; es en la consciencia donde la vida se separa y se vuelve a unir.

Canten con la intención verdadera de elevar a la humanidad. Canten sutilizando el propio sonido, convirtiéndolo en vibración y soplo divino. Creen un puente que muchas veces no existe más entre la humanidad y su origen. Sean verdaderos cocreadores de la nueva vida.

Multipliquen la presencia de Dios por el verbo que los vuelve semejantes a Él.

Traten de develar los misterios que existen en Mis palabras y crezcan, para que sus acciones sean verdaderamente espirituales y para que su vida en la Tierra tenga un propósito universal y divino para manifestar.

Yo los amo y les agradezco por intentar comprender lo que les digo y por practicar Mis palabras.

Que en esta noche sea creado un nuevo puente con el Reino de Dios y un nuevo principio de vida divina pueda nacer en la consciencia planetaria*.

San José Castísimo

24 junio

Mientras claman por la paz, hijos, clamen por la consciencia de los pueblos originarios.

Sobre todo en la región donde hoy ustedes trabajan en la misión humanitaria, sentirán el sufrimiento por el sometimiento que esos pueblos padecieron durante años y que continúa impregnando los éteres del Paraguay, del sur del Brasil y del nordeste de la Argentina.

Hijos, las misiones con la consciencia indígena son de suma importancia en estos tiempos, porque es impagable la deuda de la humanidad con estos pueblos, como también lo es con la consciencia de África.

Hoy les pediré que oren de forma especial por sus hermanos de la consciencia indígena, sobre todo por aquellos que no están más en este mundo, pero que continúan aprisionados en los dolores de un pasado que no pudieron superar.

Los dolores del pasado todavía pesan en el corazón de sus hermanos indígenas y, muchas veces, se multiplican por la pobreza, por los prejuicios y por la lucha constante que viven para conservar la propia cultura.

Hijos, muchos sienten que mantener la cultura indígena en el planeta es intentar preservar algo superado, que ya no tiene ningún sentido en este tiempo. Ese pensamiento, sumamente

ignorante, es fruto de una consciencia materialista y poco espiritual, que permitió que los seres humanos no supiesen respetarse unos a otros y que, en tiempos pasados, quisiesen imponer su cultura, en vez de aprender de lo sagrado y de lo puro que había en la cultura de los pueblos originarios.

Mientras no aprendan a respetar las diferentes culturas y no se abran para ver lo mejor en el prójimo, siempre habrá guerra y siempre habrá caos. La rueda de las encarnaciones nunca terminará si no aprenden a compartir y a respetar las diferencias.

Hijos, es tiempo de sembrar el bien y el amor y de extirpar de la consciencia humana lo que denominan venganza y que se esconde detrás de la justicia de la Tierra.

La falta de igualdad entre los hombres y la imposibilidad de una vida digna no permiten que sus hermanos remanentes de los pueblos originarios de América puedan vivir la paz en sus corazones.

Clamen por esta paz y por misericordia y estén con sus corazones abiertos mientras sirven, velen para no sentirse mejores que ellos, sino reconozcan que mucho de lo que ellos tienen para enseñarles ustedes lo ignoran y que, si el servicio no es mutuo, no habrá Presencia divina.

Oren, hijos, oren por los pueblos originarios de ayer, de hoy y de siempre. Que su pureza y simplicidad no se pierdan. Que su contribución al espíritu de unidad de la consciencia humana sea verdadera.

Su padre y servidor de Dios,

San José Castísimo

25
junio

Hijos:

Mientras haya experiencias negativas en la consciencia humana, habrá que vivir purificación. El viejo hombre está siendo expurgado de sus mundos internos y más que eso, de sus células.

Muchos quieren transformarse y no soportan ver en los otros los propios errores. Esa incapacidad de verse en un espejo genera ira, indignación y tristeza. Pero les digo, compañeros, que esta reacción humana frente a la purificación es fruto de una vieja manera de lidiar con los aspectos inferiores.

El nuevo hombre* debe comenzar a surgir al mismo tiempo que el viejo es expurgado, o sea, que los patrones de conducta de una nueva vida deben ir ocupando el lugar de los viejos patrones humanos. Esto significa, hijos, que, al verse en un espejo, por los errores y aspectos del otro, deberán amarlo y ser compasivos.

Colóquense riendas y frenos a sí mismos por medio de la comprensión y del amor al Plan, que supera al amor propio y a la voluntad de controlar y guiar todas las cosas.

Cuando reaccionan ante el error ajeno, quieren reparar un error cometiendo otro. Ese es el mismo principio que causa las guerras y los conflictos en el mundo; el odio al prójimo es un combustible que enciende el odio en el propio interior, el mismo odio que muchas veces está oculto y subconsciente.

Para no entrar en esa rueda que genera ira y oscuridad, controlen el propio comburente y sustitúyanlo por la pacificación interior.

Sé que muchos tienen dificultad para controlarse a sí mismos y a sus aspectos inferiores, pero deben intentarlo todos los

días, hasta que la consciencia comprenda definitivamente la pequeñez de lo que vive frente a la vastedad universal y pueda dar pasos más concretos.

Quisiera hablarles de cosas universales, pero ¿cómo voy a llevarlos al universo si sus pies permanecen tan presos al mundo por las apariencias terrenas y sus consciencias no abarcan la esencia de los seres, sino solo sus defectos y las condiciones humanas?

Todos están en la misma escuela, y cada uno en su grado debe escuchar lo que hoy les digo y trabajar conscientemente sobre la incapacidad de amar y de autocontrolarse.

Hijos, cuando al menos comiencen a lidiar consigo mismos con más madurez, podré llevarlos al cosmos para que profundicen en las raíces universales. Pero primero necesitan crecer, todos necesitan crecer, incluso aquellos que se consideran adultos y ancianos. Crezcan en espíritu y en virtud.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

26 junio

Hijos:

Hoy les pediré que nuevamente oren por los pueblos originarios, por la consciencia indígena actual y de ayer.

Que en sus oraciones pidan perdón por los errores cometidos en el pasado y que día a día revisen si en sus consciencias aún existen las raíces de un mal milenario que impide la unidad entre los seres, a pesar de las diferencias.

Un servicio es verdadero cuando se realiza con el corazón. Él logra una repercusión planetaria cuando se es consciente de ese servicio en la vida invisible del planeta y cuando se observa, en

sí mismo, lo que debe ser transformado y trascendido para que la situación en la que está sirviendo pueda recibir un auxilio más profundo.

Por ejemplo: si al servir a los pueblos originarios buscan dentro de ustedes lo que llevó a ellos a la situación de pobreza, de abandono y de indiferencia por parte de la mayoría de los seres humanos; si tratan de cortar en sí las raíces del poder y de la necesidad de transformar todo y a todos, adaptando situaciones y consciencias a sus necesidades, le darán profundidad a ese servicio.

Hijos, el hombre que colonizaba tenía una idea propia sobre lo que debería ser la civilización humana y creía que todo debía adaptarse a esa idea y lo que no se encajaba en su pensamiento debía ser extirpado.

A pesar de haber pasado tantos siglos, esa forma de pensar y de sentir aún está presente en el corazón humano y la mayoría, por más que crea que sí, aún no aprendió a descubrir lo que el otro tiene para contribuir; no aprendió a transformar la propia idea y a abrirse para compartir un pensamiento diferente que viene del prójimo.

Las raíces de un poder humano e ignorante aún están vivas en la consciencia de todos y se alimentan de pequeñas y grandes acciones, de pensamientos y sentimientos que se manifiestan, muchas veces, impulsivamente.

Para transformar la actual condición humana, deben autoobservarse e intentar arrancar de raíz los viejos patrones de una raza* degradada para que le den lugar a lo nuevo.

Que la coyuntura de esa misión en hermandad con los pueblos originarios los lleve a revisar en su interior lo que les dije. De esa forma, harán de este servicio un acto profundo y verdadero que trasciende una acción social e incluso la caridad de este mundo.

Si la oración y el servicio estuviesen siempre acompañados por la transformación, pronto verían asomar en el horizonte un nuevo sol, anunciando un ciclo de más claridad para la consciencia humana.

Yo los amo y por eso los conduzco día a día.

San José Castísimo

27 junio

Ante la miseria, clama por Misericordia.

Ante el sufrimiento, clama por Compasión.

Ante la ignorancia, clama por la Gracia.

Ante el abandono, clama por Piedad.

Ante la desesperación, clama por la Fe.

Ante el dolor, clama por la Cura.

Ante las consecuencias del pasado, clama por Perdón.

Hijo, colócate frente a cada situación como un siervo de Dios, como un puente hacia Su Divina Consciencia. Sé aquel que une las criaturas al Creador y, por medio de ese servicio, unirás tu propia consciencia a Dios.

Mucho no te diré en este día, porque Mi silencio es algo que también necesitas.

Ante una duda o incomprensión, silencia.

Ante algo que no sabes cómo solucionar, observa y, en silencio, busca la respuesta. No todas las soluciones vendrán de ti, pero si te colocas en la postura correcta, el Señor, que creó todas las cosas, encauzará lo que tú no sabes resolver.

Esta, hijo, es la era de la fe, porque solo por medio de ella te sustentarás.

Esta también es la era de la madurez y del olvido de sí, porque es solo creciendo y dando pasos firmes que podrás consolidar tu fortaleza interior.

Que no te hagan temblar los vientos contrarios ni te confundan las tempestades.

Mantén encendido en ti, como un secreto, el sol del nuevo tiempo e ilumina tu interior, aunque el mundo esté en tinieblas.

Recibe cada símbolo que te traigo y desarróllalos en tu interior. Ellos se convertirán en llaves que abrirán las puertas de tu consciencia a la vida superior.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

28
junio

Para curar el presente y preparar una nueva vida para el futuro, deben perdonar el pasado, y es solo el amor, hijos, el que ingresa en lo profundo de la consciencia humana y borra los registros de los errores cometidos.

Las palabras, las acciones, e incluso los actos de caridad y de servicio, son solo vehículos para la vivencia de ese amor, que debe emerger de lo profundo del corazón.

La oración es el lenguaje del amor, es la puerta que se abre en el interior de cada ser para que el amor fluya de Dios a cada consciencia y de sus consciencias a las necesidades planetarias.

Buscar un resultado externo de las propias acciones es cerrar las puertas al amor, porque el retorno no es algo buscado por

quien verdaderamente ama. Quien ama solo dona y no espera recibir nada.

Para que sean vehículos del Amor divino y superior para la consciencia planetaria*, deben ser más humildes y simples, sin querer ser aquel que transforma y redime todas las cosas, porque lo que transforma y lo que redime es el amor, amor que no proviene de ustedes, sino de Dios.

Hijos, al servir, sepan que lo más importante no es el servicio en sí, sino el amor con el cual sirven. Al estar en contacto con alguien y ofrecerle una palabra de aliento y de esperanza, sepan que lo importante no es lo que dicen o cuán bien se expresan, pero sí con qué grado de amor y de unión con Dios lo hacen.

Antes de servir, e incluso diariamente, como primer ejercicio del día, únanse a Dios y díganle: "Señor, haz de mí un vehículo de Tu Amor".

Si son sinceros y verdaderos al pronunciar esas palabras y permiten que el verbo sea el vehículo de una intención pura para que ellas lleguen al Padre, eso será suficiente para que el Creador dé un sentido a sus vidas y haga valer cada momento de las mismas para el triunfo de Su Plan.

Que sus acciones, sus pensamientos, sus sentimientos y sus palabras estén impregnados de algo más que de ustedes mismos. Que todo sea por la manifestación del amor, y que el amor, por sí solo, sea el resultado de su servicio y de su vida.

Por la cura de la consciencia humana y planetaria, láncense al descubrimiento del amor divino y permitan que el Creador los haga portadores de ese amor.

Yo los bendigo y los conduzco al verdadero servicio, que ya saben, no comienza ni termina en sus acciones, sino que tiene

su verdadera acción en la vida del espíritu y debe tener allí su esencia y su principio.

Su padre y compañero, en el servicio y en la oración,

San José Castísimo

29
junio

Así como la miseria y el abandono de la consciencia indígena son frutos de un error milenario, también otras situaciones que están sobre la superficie de la Tierra y en los mundos invisibles a los ojos humanos son consecuencias de esos y de otros errores.

Hijos:

El hombre aún no se abrió a su verdadero potencial y está ciego y sordo por el bienestar en el que viven unos pocos a través de las ilusiones materiales.

La vida humana de hoy es como una "fábrica de ilusiones", que tendrá como consecuencia de sus productos la degradación absoluta del planeta.

Para tener consciencia de la situación humana es necesario ir al servicio, encontrar y ver con los propios ojos la miseria espiritual y moral a la que llegaron sus hermanos.

Para despertar, es necesario salir de sí mismos una y otra vez, porque es tanta la indiferencia de los corazones, que ver en un noticiero un pequeño porcentaje de las tragedias que viven como humanidad no los retira del punto en que se encuentran.

Hijos, no puedo colocar Mis ojos en los suyos para que vean el mundo como Yo lo veo, pero sí puedo colocar sus corazones en el Mío, para que sientan como Yo siento y, así, vivan un poco la realidad.

La miseria física que conocen en parte es mínima delante de lo que sucede espiritualmente. Si, además de servir, oraran con el corazón, descubrirían que hay un infinito campo de servicio escondido en el éter planetario.

Profundicen en la oración, de verdad, y por sí mismos entenderán lo que les digo.

No oren por querer saber, por querer hacer o por querer ser alguien; oren para hablar con Dios; oren porque ese es el idioma del corazón y del espíritu, y es en ese diálogo con lo Divino que el Creador les hará comprender lo que sea de Su Voluntad.

Para equilibrar los males del mundo, oren, transfórmense, sirvan y sean verdaderos pacificadores y apóstoles de Cristo.

Abandonen sus puestos en las "fábricas de ilusiones" y no cometan más los mismos errores de un pasado que generó el presente. Vivan la transformación que prepara el futuro y que trae para la vida planetaria la redención y la reconciliación con Dios.

No lean estos mensajes como bellas palabras ni las tomen como simples impulsos. La mirada humana aún está turbia para los asuntos superiores. Si quieren encontrar en lo que les digo una verdad absoluta y alcanzable para sí mismos, lean y relean lo que ya les dije, oren, sirvan, y, así, laven sus ojos, para que puedan ver con el potencial de un hijo de Dios.

Traigo en Mis manos el agua que los lava y la coloco en estas palabras de lenguaje humano, para que puedan servirse de ella. Laven sus rostros y despierten. Vivan lo que les digo.

Yo los amo y los bendigo, para que sigan adelante y no se detengan.

San José Castísimo

30
junio

Para que la vida divina encuentre en tu corazón una puerta para ingresar en la humanidad, debes tener como prioridad la manifestación de esta vida.

Cuando seas consciente de que lo más importante es la unión con Dios, busca esa unión a cada instante y no necesitarás estar encerrado en una capilla para eso, porque existen muchas formas de unirse al Padre, y una de ellas es siendo Su obrero y construyendo en el mundo Su Obra, para que no solo tú, hijo, sino que muchos otros se unan a Él.

No necesitarías perder la oportunidad de contemplar el Corazón de Dios y de estar perfectamente unido a Él; pero en tanto tus obras aún sean para ti, ellas te separarán de Dios y, aunque creas que son para Él, no conseguirás encontrar en tu labor esa unión.

La profundidad de la consciencia de cada uno solo es conocida por sí mismo y, si buscas dentro de ti, sabrás si tu intención es construir algo para Dios o si estás buscando engrandecerte a ti mismo y recibir los méritos por la concreción de dichas obras que ayudas a manifestar.

¿Por qué Santa Teresa de Jesús alcanzaba la contemplación si tantos días y tantas horas se ocupaba de fundaciones, construcciones, de formar consagrados, de contactos con la sociedad?

Porque ella sabía que aquello que estaba haciendo no tenía otra finalidad sino la de manifestar una obra que permitiera la unión del corazón humano con Dios.

¿Cómo podría el padre Pío contemplar si estaba tan ocupado en confesiones, en administrar la construcción de un hospital, con el dolor que le causaban las llagas de su cuerpo y también las llagas de su corazón, causadas por la incomprensión de los hombres?

Porque él sabía que todo lo que hacía no tenía otra finalidad sino expandir un reinado divino cuyo rey no era él, era Cristo.

Hijo, si quieres crecer como alma, como consciencia y como siervo de Dios y si quieres ser un verdadero instrumento de Dios y constructor de Su Obra en el mundo, olvida desde ya los méritos que deseas para ti.

Si estás haciendo algo y en el fondo te gratificas por manifestarlo, medita y pide misericordia por tu ignorancia y por querer ser reconocido por una obra que no es tuya. En cada instante medita en tus intenciones y todo lo que hagas, hazlo para Dios y no para ti.

Si en tus actividades practicas lo que te digo y en todo estás tratando de agradar al Señor y crear condiciones para que la humanidad tenga una forma de unirse a Él, cuando llegue el momento de orar, no te costará tanto encontrar al Padre, porque en ningún momento te apartaste de Él.

Así, hijo, tu vida dejará de ser un eterno caer y levantarse, un eterno distanciarse y aproximarse a Dios, y cada día, en cada liturgia, tendrás la oportunidad de unirte aún más a Él.

En tus manos está la posibilidad de evolucionar y de alzar vuelo a mundos sublimes o permanecer en ti mismo, con los ilusorios méritos de una obra que no es tuya.

Por el crecimiento interior de la humanidad y por su unión con Dios es que te digo estas cosas.

Te dejo Mi bendición.

San José Castísimo

"Demuestren que son capaces de aprender de la donación de los árboles y multiplicar esa donación, atrayendo hacia sus esencias un amor que es desconocido en el universo".

2016
Julio

Mata Atlántica, Comunidad-Luz Figueira, Minas Gerais, Brasil

1.º julio

A Mis hijos misioneros

Hijos:

Como síntesis interior de la misión en el Paraguay, reconozcan todo aquello que en los últimos días se fue transformando en cada uno de ustedes y ofrézcanlo a Dios.

Ofrezcan al Padre sus expectativas, sus aspiraciones de haber realizado más de lo que hicieron, de llevar a sus hermanos un auxilio más concreto que les trajese una vida más digna y más sana.

Ofrezcan al Padre la aspiración de haber enseñado y de haber aprendido con los pueblos originarios, de entregarles el amor y la caridad y de recibir de ellos el aprendizaje de la simplicidad y de la pureza.

Ofrezcan al Padre todo lo que, en los últimos días, fue curado y transmutado en la consciencia humana, como los errores del pasado.

Ofrezcan al Padre sus esfuerzos diarios por seguir lo que Yo les dije y también ofrezcan todas las veces en las que olvidaron Mis palabras.

Quisiera que esa misión marcara una profundización interior de la tarea misionera, una mayor disposición de los aprendices de la caridad crística para cumplir con un papel espiritual y no solo material. Que la misión, que sucede en el espíritu, sea cada día más la prioridad en sus vidas.

Cada vez que ustedes aprenden a valorar lo que ocurre en los mundos invisibles y comprenden que es allí donde la verdadera misión tiene su resultado, como Divinidad podemos abrir otros caminos en la consciencia humana y liberar situaciones cada vez más profundas y arraigadas, antiguas e inconscientes para la humanidad actual.

Hijos, no son muchos los misioneros* que hoy sirven en la materia y que son conscientes del reflejo espiritual de su misión. Por eso, el Creador está tan atento a sus movimientos y con tanto amor los acompaña por medio de Nuestra presencia y de Nuestras palabras.

Que el espíritu misionero pueda expandirse en la consciencia humana y que su disposición para profundizar en la transformación interior, como forma de prestar un servicio cada día más cristalino, sea como un código que impulse a la humanidad, un ejemplo que dé a otros servidores un sentido espiritual para el propio servicio.

Si ustedes se disponen a vivir la transformación y asumen dar pasos en su redención, ayudarán a muchos que deambulan por el mundo sin saber qué hacer y que, por sus ejemplos, descubrirán la esencia del servicio, que más que una acción social es un camino hacia la vida crística.

Les agradezco por proseguir y nunca desistir de la transformación.

Crean, hijos, que la redención está al alcance de aquel que dice sí. Y si al mismo tiempo que caminan hacia la redención del espíritu prestan un servicio verdadero, abrirán las puertas para la redención de los ciegos y de los indiferentes.

Yo animo a toda la Red Misionera Planetaria* a continuar profundizando en la esencia del servicio y a tomar contacto con los pueblos indígenas, como forma de reparar todo lo que ellos vivieron en todos los rincones del mundo.

Su padre y compañero en las misiones,

San José Castísimo

2 julio

Cura tu corazón, tu cuerpo y tu espíritu, renovando en Cristo todo tu ser.

La enfermedad, hijo, tanto la espiritual como la física, es fruto de la desunión con Dios en algún nivel de la consciencia y viene para demostrar que debe existir un mayor equilibrio en ti. Trata de estar unido al Padre y renacer en espíritu internamente.

La vida comienza en la esencia y en la consciencia. Todos los hechos que se plasman en la materia tienen su origen en niveles más sutiles y ocultos para la mente humana adormecida. Por eso, es en la consciencia donde se revierten los acontecimientos, y es en la esencia de todas las cosas donde surgen los nuevos códigos que convertirán lo que está viciado.

Si te sientes enfermo en el corazón, en el cuerpo, en la mente, en el alma, en el espíritu o incluso como humanidad, trata de transformar en la consciencia ese desequilibrio. Busca en la oración la claridad para vivir la transformación y para saber conducir tus propios pasos. Busca en la oración la fortaleza para vencer tu condición humana y vivir principios que este mundo no está acostumbrado a experimentar. Pacifica tu interior y, desde él, a todos los niveles del ser, desde el espíritu hasta la materia.

Si tienes fe no habrá desequilibrio que no pueda ser revertido; sin embargo, tu esfuerzo y tu dedicación para ser otro, deben ser permanentes.

Aquiétate, respira, reflexiona antes de actuar, ora antes de dar un paso, pregúntate internamente cuál es la dirección correcta para seguir. Deja el desequilibrio para los que no pudieron conocer la paz. Sé tú un portavoz de un nuevo patrón de vida: una vida sana, de unión con el Creador.

Hijo, serena al corazón en este tiempo y busca un contacto más profundo e interno con Dios y contigo mismo. Aquellos que permanezcan en las superficialidades se confundirán mucho y no podrán sostenerse. Por eso, afírmate en Dios y, frente a cualquier adversidad, no te dejes influenciar por el temor, por la desesperación ni por la impulsividad.

Busca la paz y encuentra en ella todo lo que necesitas.

Por el equilibrio interior de cada corazón humano,

San José Castísimo

3 julio

Hijos:

Cada misión les ofrecerá un nuevo aprendizaje y una nueva forma de comprender la vida.

La verdadera razón de la existencia del grupo de misioneros* no es tanto el servicio material que prestan, sino el acto de ir en dirección a la necesidad del prójimo para curar las raíces de los males que lo colocaron en esa condición de necesitado.

Lo más importante es la acción con el corazón y la experiencia que depositan en la consciencia humana de ese aprendizaje de servicio.

Con sus hermanos indígenas, aprendieron la mansedumbre; mansedumbre que trasciende la realidad material en que ellos viven.

Esos, sus hermanos, tenían todo, porque estaban unidos a todas las cosas, a toda la vida, al Creador, y todo les fue quitado, porque perdieron casi toda posibilidad de expresarse y, en muchos casos, ya no tienen un vehículo para unirse a Dios, o sea, un

ambiente natural, preservado y armonioso; solo tienen el propio mundo interior.

La consciencia indígena, a pesar de todo, no deja de enseñar alguna cosa al corazón humano; pues en este tiempo, hijos, aun sin poder expresarse como pueblo, como cultura y como esencia, ellos están colocando en la consciencia de la humanidad, los principios de la perseverancia, de la fortaleza y de la paz, independientemente del estado en que se encuentra el mundo alrededor.

No les digo, con esto, que sus hermanos no sufren con el estado de degradación del planeta, porque el pesar de esos corazones, lo que cargan como dolor en la esencia indígena, no es comprensible para el hombre moderno de hoy.

Lo que les digo es que la paz interior de ellos, a pesar del sufrimiento, de la miseria y de la opresión, es algo que permanece. La lucha para no ser corrompidos por las fuerzas de hoy es constante y dura para todos, pero ellos no pierden la fe en que permanecerán como pueblo en la Tierra, e incluso, que un día podrán volver a los orígenes y recobrar la pureza que están perdiendo.

Aprendan de esa fe para que, cuando llegue la hora de reconstruir la Tierra, ustedes no pierdan la paz ni la certeza de ser capaces de mantenerse en pie y de recobrar la semejanza con Dios, la que perdieron por tantos desvíos.

Les dejo Mi paz y Mis votos para que nuevas misiones puedan surgir. Que despierten aquellos que se comprometieron con el servicio y con la vivencia de la caridad crística.

Su padre y compañero en las misiones,

San José Castísimo

4
julio

Miseria mayor que la miseria de la materia es la de la falta de compasión y de unidad entre los hombres.

Carecer de lo necesario es consecuencia de una carencia aún mayor, una carencia que no es individual, sino que es humana: la carencia de amor en los corazones.

Ser pobre y miserable materialmente, hijos, no es el mayor de los males. Ser pobre de virtudes y miserable en el espíritu es lo que le impide al hombre repartir el pan para el cuerpo.

En donde no hay compasión, no hay igualdad. En donde hay indiferencia, no puede haber fraternidad ni equilibrio.

No se indignen con la miseria inhumana en la que viven sus hermanos, si aún les falta compasión y fraternidad y, con eso, colaboran con el crecimiento de la indiferencia y de la desigualdad social que viven hoy como civilización.

Hijos, que haya más acción y menos emoción en sus vidas. Que estén más listos para actuar y que no se dejen envolver por sentimientos que no hacen crecer el espíritu.

Si estuvieran delante de la miseria de sus hermanos, no les den solo un pan; además del pan, denles también la propia vida, ofreciendo su transformación en reparación de la carencia que hay en la consciencia humana y que resulta en esa miseria que ven plasmada en la materia.

Amen, sientan al prójimo por medio de la compasión, sean fraternos, venzan la indiferencia, venzan el egoísmo, ríndanse a la fraternidad y borren de su consciencia el miedo de carecer de algo en el futuro; ese miedo que hace que guarden todo para sí mismos.

Son esos códigos, hijos, los que, cuando son depositados en la consciencia humana, hacen la diferencia.

¿Por qué reclaman tanto de los sistemas de gobierno y se indignan con la miseria social, si nada hacen para que la consciencia humana sea otra, e incluso, alimentan los viejos patrones que la mantienen en ese punto de involución?

Es hora de crecer y de forma muy neutra dar los pasos, comprendiendo el punto en el que ustedes se encuentran y esforzándose todos los días para que la humanidad reciba nuevos principios divinos.

No busquen virtudes para sí, para afirmar la miseria ajena y resaltarse a sí mismos; intenten ser virtuosos para que la humanidad entera lo sea. De esa forma, hijos, es como alcanzarán virtudes verdaderas.

Sirvan y sientan en el corazón el pesar por la miseria material e interior de sus hermanos, pero ¡no permanezcan allí! Cambien, crezcan, alcen vuelo y lleven consigo cada corazón humano.

La meta no es solo la propia santificación, la meta es la conversión de toda la humanidad y la cristificación* de una raza* entera, que sea capaz de amar al prójimo como a sí misma y a Dios sobre todas las cosas.

Que la paz y la unidad estén en sus corazones.

San José Castísimo

5 julio

Renuévate todos los días, aunque la vida parezca pasar y los años se reflejen en la apariencia de tu rostro.

Renuévate en un tiempo que no pasa, en el fluir de leyes que se transforman solo para generar nuevas posibilidades de evolución para las criaturas.

Renuévate en espíritu y permite que tu ser redescubra cada día el sentido de la vida, para que cada vez más te aproximes a la Voluntad de Dios para ti.

Sirviendo a un Dios que es movimiento constante, cambio y renacimiento permanentes, no puedes quedar aprisionado a una idea, a un viejo pensamiento ni reflejo de lo que es la Voluntad del Creador para tu vida. Por eso, hijo, renuévate; lánzate a lo nuevo y renueva tus planes de acuerdo con el fluir de las Leyes divinas.

No te apegues a las metas que tenías cuando eras un niño, en cuerpo y en espíritu. Todo lo que es vivo cambia; la transformación y la renovación en el Creador son una ley.

Renuévate como criatura, como alma, como hijo de Dios. Disuelve en tu corazón las imposibilidades y busca dentro de ti la posible y alcanzable perfección en Cristo.

Si te reconoces tan hijo de Dios como Su Primogénito, vive como Él, bajo leyes que pertenecen al Padre y no al mundo.

Renuévate comenzando todos los días como un pequeño niño; mira al mundo como si nunca lo hubieses visto; mira a cada ser humano como si no supieses nada sobre él y permite que tu corazón supere los errores del pasado, las ideas fijas sobre la conducta del prójimo y ame a cada uno de una forma nueva todos los días.

Renuévate respirando el aire como si fuera la primera vez; viendo la lluvia, el sol, los Reinos de la Naturaleza como si fuera la primera vez. Por un instante, permite que tu ser encuentre un estado de renovación desconocido para ti y, aunque te parezca loco o imposible, renuévate.

Olvida el tiempo, el pasado, las metas del futuro y también el presente. Entra por un instante en el tiempo del no tiempo y renuévate. Di: "Señor, hazme de nuevo".

Si no te renuevas, hijo, los patrones del viejo hombre envejecerán tu consciencia y morirás en vida, sin saber de la existencia

de la eternidad. Vivirás para cumplir una meta que la sociedad colocó dentro de ti cuando aún eras un niño, mientras la vida del espíritu, que es la verdad, será siempre para ti una ilusión, el segundo plano, el universo paralelo.

Por eso, renuévate y redescubre la vida todos los días. Hazte hijo de Dios y no de los hombres. Vive bajo las leyes que provienen del Padre y no solo del mundo.

Aquel que te impulsa a la renovación,

San José Castísimo

6 julio

Hijo:

El hombre, por sí solo, es débil y no puede soportar los asedios ni las pruebas de este mundo. Sin embargo, el hombre que se une a Dios es invencible, porque comparte con Él Su Gloria y Grandeza.

Cuando el corazón humano de Cristo dijo: "Padre, aparta de Mí este cáliz", fue el miedo de Sus células que lo llevó a pronunciar estas palabras. Pero de inmediato, unido a Dios, Él dijo: "Que se cumpla Tu Voluntad y no la Mía". Y fue en la perfecta unión con el Creador que Jesús soportó los insultos, las humillaciones, las traiciones, la flagelación y la muerte en la Cruz.

Únete a Dios, hijo, para que Su Voluntad se cumpla. No quieras vivir en este tiempo con tus propias fuerzas, porque tu corazón humano es material y débil y puede morir incluso de susto.

Aférrate al espíritu y sé Uno con el Espíritu Divino. No pienses que el Creador te encomienda una grandiosa misión y te deja solo. Todo lo que el Señor te pide es que cumplas con Él, por Él y en Él.

El Creador nunca abandona a Sus criaturas, pero es necesario vencer el miedo y aceptar Su Voluntad, teniendo siempre fe en que Él te acompañará.

Reconoce tu debilidad, así como el Señor, quien representa para ti el Camino, reconoció la Suya cuando se confesó al Padre y dijo: "Aparta de Mí este cáliz".

Pero, reconoce enseguida, hijo, que esta misión no es solo tuya, sino sobre todo de Dios, pues este proyecto humano le pertenece y, unido a Él, afirma: "Que se cumpla Tu Voluntad y no la mía".

Hijo, ni siquiera Dios te condenará por tu debilidad, como no lo hizo con Su Primogénito. El Señor te colocará en Sus Brazos, unirá Su Santo Espíritu al tuyo y te hará invencible frente a los desafíos de esta vida. Él es quien te abrirá los portales que unen las dimensiones y elevará tu ser a la vivencia del verdadero amor. Pero, ante todo, vence tu débil humanidad y reconócete como hijo de un Creador majestuoso que, de forma misteriosa y desconocida para ti, te hace semejante a Él en lo profundo de tu ser.

Descubre tu semejanza con Dios, aceptando Su Voluntad y comprende el camino por el cual el Señor te conduce a medida que das los pasos en él. No siempre el Creador te llevará por un camino de flores, pues aun a Su Hijo amado Él lo condujo por el camino de la Cruz, de la renuncia, del sacrificio, de la humillación, del martirio y, finalmente, del Amor absoluto y de la Misericordia, que se perpetuó en la Tierra y que hasta los días de hoy intercede por las almas.

Es por la obra de esa Misericordia alcanzada por el Hijo del Altísimo que tú estás hoy escuchando Mis palabras.

¿Serás tú, hijo, capaz de abrir otro manantial, semejante a este, para que otras almas que vendrán detrás de ti tengan una oportunidad de redención?

El Creador te llama y aguarda que des un paso para trascender el miedo y que, unido a Él, digas: "Que se cumpla Tu Voluntad y no la mía".

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

7 julio

Hijo:

Cumple con alegría la misión que Dios te encomendó, la misión de vivir en la Tierra principios que provienen del Cielo y manifestar en el mundo una Nueva Humanidad*.

Muchos se preguntan todos los días, si están haciendo lo que deben hacer como almas y como espíritus; se preguntan, en dónde deberían estar, con quién y haciendo qué. Pero pocos, muy pocos están esforzándose para verdaderamente abrir el corazón y atraer un arquetipo de la vida que aún no existe en la superficie del planeta.

Si quieres vivir lo que Dios pensó para ti, comienza por disponer tu corazón para algo nuevo. Busca dentro de ti lo que debe ser perdonado y lo que debes perdonar. Busca dentro de ti la fuerza para vencerte a ti mismo y ser más manso, más humilde, más servicial y pacificador.

Trata de romper dentro de ti las barreras que te separan del prójimo y trabaja en ti todo aquello que juzgas en los demás. Permanece todos los días con el espejo del corazón dirigido

hacia ti mismo y, antes de irritarte o de criticar algo que ves en el otro, observa el espejo del corazón y mírate a ti mismo reflejado en aquel defecto que no puedes soportar.

Trata de comprender al otro como te comprendes a ti mismo: así como sabes que tienes infinitas dificultades y miserias, los otros también las tienen. Así como intentas dar los pasos y te esfuerzas de buen corazón, el otro también lo hace.

Solo la comprensión mutua abre el corazón para la vivencia del amor.

Si no consigues controlar las reacciones de tu mente ni de tus emociones, no te preocupes tanto; pero que ellas duren poco y que energías como la ira, la envidia, la codicia o aun el sentimiento de superioridad no tengan tu permiso para permanecer dentro de ti.

Si amas al Plan de Dios, hijo, o por lo menos quieres amarlo, reflexiona siempre que el Creador necesita de una raza de Cristos y no de uno solo, y que no será suficiente que tú te cristifiques. Recuerda que no necesitas ser mejor ni peor que nadie, pero que tanto tú como aquel que tienes al lado deben llegar a la meta de la unión con Dios.

Ese es el gran misterio de la existencia humana y, por eso, vienes como espíritu hasta aquí, para curar los errores del pasado en el universo.

Para que el Plan de Dios se cumpla, los seres humanos deben ayudarse mutuamente. Recuerda esto hijo, todos los días y, antes de colocar trampas en tu camino, deseando que este o aquel desaparezca de la Tierra, acuérdate de que sin ellos tu vida tampoco tiene sentido.

Acuérdate de que no importa cuán imperfecto seas tú o el otro, pues existe algo dentro de cada ser que lo asemeja a Dios

y que abre los portales entre las dimensiones para que toda la Creación se una al Padre.

Si quieres que tu espíritu se aproxime y que tu alma te conduzca por el camino de la Voluntad del Creador, ábrete primero a la transformación, a la vivencia del amor y de la fraternidad, y después el propio universo conducirá tus pasos y no tendrás que andar tan preocupado contigo mismo.

Escucha con atención Mis palabras y vuelve a escucharlas una y otra vez, porque es mucho más fácil olvidarlas que ser verdaderamente transformado por ellas, ya que tu humanidad no está acostumbrada a buscar lo Divino, sino solo aquello que la engrandece y la afirma como materia.

Ilusión de ilusiones es no buscar ser nada como hombre, creyendo que la vida comienza y termina en ti. No conoces lo que es ser en verdad un ser humano semejante al Padre, pues para eso, hijo, debes vivir la unidad con Él: morir para ti y nacer de novo dentro del Creador.

Te dejo Mi paz y Mi bendición, para que descubras la verdad sobre ti mismo, olvidando lo que piensas ser.

Ábrete para ser nada y ahí encontrarás Todo.

San José Castísimo

8
julio

Ser Humano sin ser humano

La ciencia de estos tiempos, hijos, es la trascendencia del viejo hombre y el nacimiento del nuevo. Nacer sin morir en el cuerpo. Hacer renacer la materia, trascendiendo lo que estaba corrupto.

El nuevo hombre* nace dentro de la consciencia. Es fruto de la purificación interior, del acto de expurgar lo viejo para que lo verdadero pueda surgir.

El nuevo hombre, hijos, en verdad no es nuevo; él siempre estuvo dentro de cada ser humano; es el principio, la realidad, el inicio de todo y también el fin, la meta hacia la cual ustedes caminan.

El viejo hombre se apoderó de la verdad y construyó sobre la esencia una vida de ilusiones; creó, por encima de lo que es, algo que no existía y ocultó el Pensamiento Divino con el pensamiento humano.

La humanidad, hijos, es una raza semejante al Padre en muchos aspectos que los hombres desconocen. Uno de ellos es la capacidad de crear con el pensamiento, con el sentimiento y con el corazón, capacidad hasta entonces concedida solo a los ángeles. Pero, como una gran paradoja universal, esa semejanza con Dios los apartó del Creador porque, en vez de aprender con el amor, crearon con el pensamiento un falso hombre y una falsa evolución, que los llevaba más hacia el abismo que a los Cielos.

Influenciados por la ilusión del tiempo en que vivían, los seres humanos fueron distanciándose cada vez más del Todo e ingresando en sí mismos. Fueron perdiendo la capacidad de estar en todo, lo que la semejanza con Dios les ofrecía, y perdieron la consciencia de la unidad, fortaleciendo, como una ley humana, la individualidad.

Hijos, ¿cómo puede un ser, que fue creado para vivir la unidad, competir con sus semejantes, crear trampas a la evolución del prójimo, querer ser mejor o peor que los demás?

La respuesta a esas preguntas está, no solo en la dualidad propia de este mundo, sino también en toda la ilusión en la cual se colocó la humanidad como consciencia.

Reconozco, hijos, que, después de tantos ciclos evolutivos como raza*, es más fuerte la ilusión que la verdad; es más fácil permanecer en lo viejo que arrancarlo de sí mismos para que lo original pueda surgir. Sin embargo, es necesario que todos sean conscientes de lo que viven y de la batalla interior, individual y humana que deberán vivir en estos tiempos, para volver a los orígenes, al Plan Original de Dios.

Cuando oran de corazón y cuando se permiten vivir virtudes espirituales, como la humildad, la fraternidad, la compasión y el perdón, ustedes están viviendo desde la verdad, del hombre original o del nuevo hombre y, poco a poco, podrán ir destituyendo el reinado de lo viejo sin que eso les cause una gran desestabilización o sufrimiento.

La vivencia de la verdad, de una forma armoniosa, solo depende de la rendición de cada ser.

Todo lo que les digo hoy es para que se inspiren en buscar dentro de ustedes la verdad, y no permanezcan en lo viejo, en lo ilusorio.

Que Mis palabras los lleven a buscar, dentro de sí mismos, esa semejanza con lo Divino, que quedó oculta por las capas de la ilusión y que es ignorada por la gran mayoría de los seres humanos.

Ahora, hijos, es momento de ser Humano, sin ser humano, y descubrir la verdad sobre sí mismos.

Las llaves para todas las puertas que los llevan al Camino de la Luz se guardan en la oración y en la práctica de las virtudes.

Yo los amo y les dejo Mi paz.

Que así como Yo pude descubrir la verdad y la semejanza con Dios, que todos los que Me escuchan puedan hacerlo. Esfuércense y perseveren.

San José Castísimo

9 julio

Hijo:

Que tu vida sea para la concretización de un Plan superior. Que tus acciones, tu verbo, tu pensamiento y tu sentimiento estén impregnados de un sentido verdadero; sentido que te conduzca al Plan divino, al encuentro con el Creador.

Haz que tu vida sea impregnada por lo sagrado, con acciones conscientes que te lleven a la transformación no solo personal, sino también de los viejos patrones humanos.

Recibe de Dios, con alegría, la gracia de ser consciente de la realidad planetaria y de la vida superior, consciente de la purificación y del caos que se extiende por el mundo. Porque, al mismo tiempo en que tú estás aquí delante de estas palabras, existen muchos hermanos tuyos en el mundo que no comprenden lo que viven, que no aceptan sus enfermedades y que no saben cómo revertirlas; no comprenden los movimientos de la Naturaleza y no comprenden el odio en el corazón de los hombres, que causa las guerras y los conflictos; no saben cómo ni en dónde encontrar la paz.

Que tu vida sea una ofrenda permanente al Creador, en reparación de lo que ocurre en el mundo.

Hijo, nunca vivas solo para ti, porque sino las Gracias del Padre en tu vida no tendrían sentido. Cuanto más recibes de

Dios, tanto más debes atraer un nuevo principio de vida hacia la Tierra; debes preparar, en ti y a tu alrededor, la llegada del Reino Celestial.

Debes cada día trascender aunque sea algo la condición humana, para que otros que están del otro lado del planeta puedan recibir el reflejo de tu transformación y, así, recibir una oportunidad.

Hijo Mío, sea lo que sea que hagas, hazlo con alegría. No dejes que el caos ni la opresión del mundo desanimen tu corazón. No dejes que la purificación que vives y la purificación de la Tierra* te hagan desistir de encontrar lo que existe de más maravilloso en el universo.

Detrás de todo el lodo de la consciencia existe algo puro y límpido escondido en todos los seres. Por eso, hijo, acuérdate del tesoro que hay dentro de ti y, aunque te cause dolor o incomodidad, no te entristezcas al purificarte.

Busca recursos para encontrar la paz y para aliviarte, en la certeza de que un día todo eso pasará, y la luz volverá a brillar dentro de ti, venciendo las sombras en tu interior. Esa misma luz, que primero brillará en ti con toda su potencia y majestad, brillará en la oscuridad del mundo, en el retorno de Cristo, consolidando la unidad y la semejanza con Dios en el corazón humano.

Aquel que te anima y que te abraza para que no desistas nunca, tu padre y amigo,

San José Castísimo

10
julio

Oración para pedir perdón a Dios

Señor, perdónanos, porque,
desde el momento en el que pisamos la Tierra,
somos ignorantes de nuestras acciones.

Señor, perdónanos, porque el tiempo pasó
y nuestros ojos permanecen cerrados,
como también nuestro corazón y nuestro pequeño espíritu.

Señor, perdónanos, porque nuestras manos
trabajan poco para Ti y mucho para nosotros mismos;
poco se extienden hacia el prójimo
y mucho permanecen cerradas.

Señor, perdónanos, porque vinimos a la Tierra
como espíritus en redención
y nada conocíamos del Amor, tampoco sabíamos
que aquí aprenderíamos a amar.

Señor, perdónanos, porque el mundo está agonizando
y aún no pudimos encontrarte
en los Reinos de la Naturaleza ni en nuestros hermanos.

Señor, perdónanos, porque ignoramos la unidad
y nos separamos como consciencias y como Tus criaturas.

Señor, perdónanos, porque aspiramos a no volver a pecar.

Perdónanos así como perdonaba Tu Hijo.

Perdónanos así como perdonaste a nuestros espíritus,
al entregarnos lo mejor que tienes en Tu Creación:
una experiencia de amor y de unidad Contigo.

Señor, perdónanos y limpia nuestras manchas,
cura nuestras heridas y reintégranos a Tu Reino.

Señor, perdónanos y ábrenos las puertas del Cielo.

Reconcilíanos con Tu Corazón
y con todo aquello que Te pertenece.

Enséñanos a amar y a perdonar así como Tú lo haces.

Enséñanos a unir lo que está separado.

Enséñanos a servir a todos en Ti,
sin salir de Ti y encontrándote en todo.

Señor, haz de nuestros corazones, Tu Corazón;
de nuestros brazos, Tus Brazos;
de nuestras piernas, Tus Piernas; de nuestros cuerpos, Tu Cuerpo;
de nuestras mentes, Tu Mente; de nuestras vidas, Tu Vida;
de nuestra evolución, Tu Evolución.

Señor, perdónanos y haznos semejantes a Ti.

Amén.

Hoy solo oraré con cada uno de ustedes y, como corazón humano, pediré a Dios Su Perdón y Su Intercesión por la Tierra.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

11 julio

Hijo:

No siempre Dios te hablará al oído y al corazón, porque llegará el momento en el que Su Voz se tornará silencio y vida dentro de ti.

Ya no escucharás del Señor Sus Palabras como las escuchas ahora, y esto señalará el momento de ser uno con el Padre y de que Su Voz no se pronuncie desde afuera hacia dentro de ti, sino desde tu interior hacia el mundo entero.

Cuando el Creador se silencie y solo observe el mundo, será la hora de que las voces de Sus criaturas resuenen. Será el momento de vivir la unidad con Dios, para que del mismo hombre surja la guía para la humanidad.

La última prueba del corazón humano será la soledad absoluta, soledad en la que se encontrará espiritualmente como raza* y como consciencia. Será la soledad de la humanidad consigo misma. Y en ese momento, hijo, solo le corresponderá al corazón humano encontrar la salida hacia la vivencia del amor y de la verdad.

Aquellos que construyeron la unidad con el Padre no titubearán ni temerán, porque su pensamiento, su sentimiento y su acción serán uno con el Pensamiento, el Sentimiento y la Acción de Dios. Y los que no conocieron al Creador y jamás lo buscaron vivirán la prueba de confiar en sus hermanos para no perderse.

Los que se consideraban seguros de sí mismos estarán frente a un abismo y desearán volver atrás, sin tener a dónde ir. Los valientes y que confían en Dios, y no en sí mismos, se lanzarán sin temor e ingresarán en los portales que conducen al nuevo tiempo, al tiempo real*.

Hijo, entre símbolos y literalidades te hago conocer una parte de la verdad. La única certeza que puedes tener, ante Mis palabras, es que aquel que ahora construye la unidad con el Padre en su espíritu, únicamente se perderá de sí mismo.

Por eso, antes de querer comprender con exactitud lo que te digo, busca la esencia de Mi enseñanza y únete sin demora al Creador para que, cuando sea tu hora de experimentar la soledad, Dios esté contigo, porque Él estará en ti.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

12
julio

Este es el último tiempo de ilusión planetaria y es por eso, hijos, que las fuerzas del caos y del mal intentan desenfrenadamente crecer y multiplicarse en el mundo. Ellas saben que este es su último tiempo. Así como el Creador conoce Su eternidad, esas fuerzas conocen su fin.

Hijos Míos, este es el tiempo de cerrar los ojos a las influencias del planeta, porque cuanto más se aproxima el fin, más crece la ilusión y más confundidas están las almas, las mentes y los corazones.

Si no se aferran a la vida superior, si no vencen las tendencias del mundo para mantener su fe, mucho les costará seguir un camino espiritual verdadero. Ustedes confundirán el mensaje con el mensajero y, por no ver concretizadas las profecías en el tiempo y en la forma en que esperan, dejarán de creer en todo lo que aprendieron hasta ahora.

Permanecer en el amor es una misión para los valientes de espíritu, aquellos que confían más en Dios que en sí mismos, que están atentos a Sus Mensajes y no tanto a la forma como ellos llegan hasta el propio corazón.

El Apocalipsis ya está en acción, dentro y fuera de muchos seres. América está siendo cuidada por los Mensajeros Divinos*; pero también llegará el tiempo, hijos, en que ella deberá vivir su purificación. El nacimiento de una Nueva Raza* y de un nuevo principio de vida dependerá de cada corazón que permanezca ahí y de su disposición para perseverar más allá de las pruebas, para reconstruir el mundo, cuando llegue la hora.

Hijos, comprenderán plenamente lo que viven y la instrucción que les entregamos cuando estén despiertos en todos los niveles de consciencia y los velos ya no estén sobre sus ojos. Pero hoy quisiera hacerles comprender que los acontecimientos planetarios no se darán como ustedes esperan. Es tan así, que ya están ocurriendo y muy pocos lo percibieron.

Para que el caos de la Tierra no los confunda, afirmen cada día más la fe y la unidad de unos con otros. La oración que sustenta el corazón es la misma que mantendrá la mente sana.

Permanezcan con lo que les digo y no se olviden. Cuando llegue la hora, estas palabras serán como llaves que abren las puertas del nuevo tiempo.

San José Castísimo

13
julio

Bienaventurados los puros de corazón y valientes de espíritu, los que serán llamados débiles a los ojos del mundo, porque renunciarán a los placeres de los sentidos y a las fuerzas capitales.

Bienaventurados aquellos entre los hombres que no temen perderlo todo, ni a sí mismos, para encontrar a Dios; los que renuncian a los méritos y a las honras de este mundo, porque saben que la mayor riqueza es ser nada y no tener nada, para entonces ser colmado por el Creador.

Bienaventurados los que no tratan de dar forma a las Palabras de Dios con su comprensión humana, sino que rompen las barreras de la propia mente para ingresar en la Sabiduría divina.

Bienaventurados los que verán las ruinas del mundo con ojos de compasión y no de temor; los que saben que el verdadero Reino, eterno e imperecedero, se edifica solo en el espíritu.

Bienaventurados los que escucharán las profecías que vienen de Dios y se prepararán para vivirlas como su mayor verdad; los que no esperan que los acontecimientos se manifiesten para comenzar a creer en las Palabras divinas.

Bienaventurados los que son humildes de corazón y simples de espíritu y pueden percibir la Presencia de Dios cuando Él

se aproxima; aquellos que tendrán los ojos limpios para ver y comprender la Verdad en los tiempos que vendrán.

Bienaventurados los que beben de la oración y de la Gracia de Dios y la dan de beber a otros del cáliz de las acciones misericordiosas. Ellos prepararán la llegada del Reino y, a pesar de ser los últimos en entrar, tendrán su lugar a la derecha de Aquel que está a la derecha de Dios y lo adorarán eternamente.

Bienaventurados los que no se saben bienaventurados, pero que buscan la Gracia y la Misericordia Divina perpetuamente.

San José Castísimo

14 julio

Hijos:

Para que las Gracias que reciben día a día puedan manifestarse en sus vidas como una transformación verdadera, no pueden permitir que se pierdan y pasen por ustedes como el viento.

Al recibir una Gracia divina, mediten sobre ella, siéntala dentro de sus esencias y, en oración, pidan que ella se expanda y transforme sus seres por completo.

La acción de la Gracia divina es infinita; sin embargo, si la reciben y ni siquiera sienten lo que ella está produciendo dentro de ustedes, ella permanecerá latente e invisible a sus ojos incluso después de esta vida.

Imaginen, hijos, que un día podrán cruzar los portales de este mundo sin haber cumplido con la propia misión y allí percibirán que les fueron entregadas infinitas Gracias, pero que ustedes nunca las buscaron y ni siquiera pensaron en ellas.

Sus vidas, por sí solas, ya son una gran gracia: gracia inestimable es estar en este mundo, en este tiempo, junto a los

Mensajeros Divinos*, siendo guiados en los mínimos detalles. Y Gracia mayor e insondable reciben para que esa instrucción se torne vida dentro de cada uno de ustedes y, de esa forma, sean testimonio del poder transformador de la Gracia divina y demuestren al mundo, con su ejemplo personal, el verdadero potencial de los seres humanos, como hijos de Dios.

Busquen, hijos Míos, dentro de ustedes, las Gracias que les entregamos, siéntanlas y háganlas crecer y multiplicarse, sabiendo siempre que el resultado de la expresión perfecta de la obra de la Gracia no es para sí mismos, sino para el Plan divino, para el planeta, para la humanidad. En oración, observen el propio mundo interior y, en silencio, déjense impregnar y transformar por la Gracia.

Al menos envíen al universo una señal de que no son indiferentes a todo lo que reciben y de que aspiran a que el Creador se exprese, con toda Su Grandeza, dentro de cada uno de ustedes.

Yo los amo y les digo todo esto para que no desperdicien las Gracias que recibieron, porque llegará el tiempo en que ni la Gracia ni la Misericordia podrán descender sobre el corazón humano, pues será con los tesoros que ya recibieron que ustedes construirán su fortaleza en los tiempos que vendrán.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

15 julio

Hijos:

¿Por qué piensan en el pasado?

Olvidar el pasado no es ser indiferente a lo que se vivió ni ignorar todo lo que experimentaron como consciencias. Olvidar

el pasado es asimilar en el interior los buenos frutos de las experiencias que los hicieron crecer como seres humanos y, a partir de ahí, dar nuevos pasos, elevando aquello que no estuvo bien en sus vidas.

Cuando ustedes dejan el pasado en el tiempo que le corresponde y no intentan perpetuar una acción ni una experiencia que ya no existe, están dando una oportunidad para trascender ese estado de consciencia que llaman pasado.

Todas las experiencias positivas deben servir de base para que el ser alcance nuevos escalones evolutivos, pero sus ojos no deben estar fijos en los propios pies, sino en lo alto de la gran escalera.

Quedar preso al pasado, hijos, es como estar subiendo una gran escalera que los lleva al Reino de Dios y detener el caminar para fijarse en los detalles de los escalones que pisaron o que siguen pisando. Si, por el contrario, ustedes liberan el pasado y sacan los pies de esos escalones, caminando con pasos firmes, darán lugar a otros, que vendrán detrás de ustedes, para que suban esa escalera.

Muchas veces, hijos, atarse a situaciones y personas del pasado, por querer perpetuar su presencia en una coyuntura que no les corresponde más, es como estar parado en medio de la escalera, queriendo hacer que su presencia allí sea eterna; creyendo que así ayudarán a los demás cuando, en realidad, es caminando y subiendo los escalones como pueden ayudar al prójimo, porque liberarán el camino para que otros puedan subir.

Caminen, hijos, y no miren para atrás. No cuenten cuántos escalones subieron o con qué detalles fueron hechos. No se detengan en la escalera, no se distraigan de la meta que el

Creador tiene para ustedes. Den los pasos y dejen que Aquel que sabe todas las cosas encamine a los que no pudieron acompañarlos. Acuérdense que el mayor servicio es evolucionar. Si evolucionan como consciencia, ustedes lo harán como humanidad y, si lo hacen como humanidad, lo harán en nombre de todo el universo y de toda la Creación.

Contemplen un propósito mayor y no se pierdan más en las distracciones de un tiempo que pasó.

Su padre y amigo, el que los impulsa al eterno presente,

San José Castísimo

16 julio

Hijo:

Cuando el universo te da Gracias, distribúyelas sobre el mundo por medio de actos misericordiosos, oraciones, silencio, alegría y vivencia de las virtudes.

Cuando el Cielo se abre ante tus ojos, aunque muchas veces la limitación de los ojos humanos no lo vean, contempla con la mirada interior esa insondable Gracia de la Presencia Divina y clama por el planeta, por los ignorantes, por los adormecidos. Ofrece al Padre una transformación verdadera, un verdadero milagro para Su Creación. Que, al contemplar el mundo, Su Corazón herido encuentre un aliento en tu esfuerzo permanente.

No te pediré, hijo Mío, que no caigas más ni que no peques más, porque este mundo siempre te llevará a caer y, aunque no quieras, una parte de ti siempre peca, porque de alguna forma colabora con la degradación humana.

Lo que te pediré hoy es que, si caes, te levantes; si pecas, que limpies tus manchas con el Perdón y la Misericordia divina, con

el arrepentimiento verdadero, el que te ayudará a no cometer siempre los mismos errores.

Tus debilidades son las mismas de muchos de tus hermanos del mundo; por eso, encuentra fuerza para superarlas en el ofrecimiento permanente de hacerlo por los demás, por aquellos que están ciegos de espíritu.

Hoy, hijo, te ofreceré un camino de reparación, camino en el cual tu vida se torna un servicio planetario, en el que todos tus actos, pensamientos y sentimientos son ofrecidos a Dios para reparar algo. Si así lo hicieras, cometerás menos errores y meditarás antes de actuar, porque tu consciencia te recordará que todo lo que haces es para Dios.

Ofrece al Padre tu tentativa diaria de superarte y, si no consigues hacerlo, ofrécele tu intención y persistencia. No desistas nunca, hijo, porque los méritos se encuentran en el corazón y en la consciencia de los que tienen intenciones puras.

Muchas veces, vale más una intención sincera de superar alguna cosa y la eterna tentativa de hacerlo que el acto de aquel que fácilmente se supera cada día. Más vale el pecador que se esfuerza por salir del pecado que el santo que así lo es por naturaleza.

Haz de tu vida una reparación permanente de las Llagas de Dios y que Él encuentre en ti un aliento verdadero.

Te dejo Mi bendición y Mis gracias, para que des pasos fecundos.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

17
julio

Hijo:

No te olvides de pensar en el planeta más que en ti mismo. Aquel que aspira a conocer todas las ciencias y se olvida de lo más importante de todo, que es el amor al prójimo y al Plan de Dios, no encontrará jamás el camino que lo lleva a Cristo.

Concentra entonces tu atención, todos los días, en la vida de Aquel que vino al mundo para ser tu ejemplo. Reaviva Su Evangelio sin tratar de ser un mesías, sino viviendo la Enseñanza que Él trajo al mundo. Mesías hubo uno solo y siempre habrá solo uno, porque esa es una misión única que terminará de cumplirse en el retorno de Cristo. El estado de Cristo es el que se debe multiplicar. Es en la vivencia de esta Enseñanza que debe estar tu atención. Acuérdate que Jesús alcanzó la cristificación* en la Cruz cuando, solo con Su humanidad, fue capaz de perdonar y de amar a los hombres, al planeta y a los Planes de Su Padre más que a la propia vida.

No te pediré, hijo, que mueras en la cruz para aprender a amar, pero sí que mueras todos los días un poco más, porque cada vez que mueres un poco, aprendes sobre el amor verdadero, el Amor Crístico*.

Renuncia a toda gloria en la Tierra, a todo reconocimiento, a toda honra, incluso cuando esa honra te sea otorgada por los hombres, por la admiración de verte virtuoso y adherido a los Planes de Dios.

Jesús podría haber descendido de la cruz y convencido a los hombres de Su Poder. Si lo hubiera hecho, tal vez muchos hombres lo hubieran honrado y hubieran creído que Él era verdaderamente el Mesías, pero la Enseñanza de Cristo era también un aprendizaje para Él: desde Su nacimiento hasta la muerte,

debería demostrar a la humanidad que no es por la gloria, por el engrandecimiento ni por el uso del poder que se llega a Dios, sino tan solo por la simple humildad y resignación delante del Padre.

Jesús sabía que todos los poderes que tenía pertenecían a Su Padre, y esos poderes le fueron retirados en la Cruz para que Él aprendiera del máximo poder que proviene de no tener y de no ser nada: el Amor y la Misericordia.

Fue así que Cristo renovó la consciencia humana e incluso la vida universal; pues no solamente en la Tierra, sino en todo el universo, se valoraba el poder y el uso de las fuerzas y de las energías.

Toda la Creación vivió un aprendizaje con el ejemplo de Cristo, pues después de haber renunciado a Sí mismo y a Su Vida, hizo renacer Su Cuerpo y recobró la vida de Sus Células, solo con la potencia del amor alcanzado en la Cruz. No hubo ciencia, sustancia, energía ni vibración que, en un laboratorio, hiciera revivir el Cuerpo de Cristo: fue el puro amor, renovado por la renuncia y por la entrega de Jesús, lo que le devolvió la vida.

Aprende así, hijo, a renovar una vez más la condición humana con ese ejemplo vivo de Cristo dentro de ti y delante de ti. Imítalo, venciendo el miedo que humanamente atormenta a tu corazón y ábrete a no ser nada.

Aquel que, en humildad, fue nada y alcanzó todo, tu padre y compañero,

San José Castísimo

18
julio

Hermana Lucía de Jesús: *Cuando San José llegó, nos mostró una escena donde Él tenía, aproximadamente, treinta años. Era de noche y caminaba solo en un monte, mirando hacia el Cielo estrellado y conversando con Dios. Pidió, entonces, que anotáramos lo que, en aquel tiempo, Él le decía al Padre en oración y que ahora nos permitía escuchar. Él oraba:*

Señor, cúrame

Señor, cúrame, ingresando con la potencia de Tu Amor
en todos mis átomos y moléculas.

Señor, cúrame, quemando con el fuego de Tu Santo Espíritu
cada partícula de mi pequeño ser.

Señor, cúrame y disminuye mi alma a una verdadera nada,
para que yo reconozca Tu Grandeza e infinita Majestad.

Señor, cúrame y muestra Tu Faz a mis ojos impuros,
para que yo te reconozca como el Padre,
la Verdad y el Origen de todas las cosas.

Señor, cúrame y retira de mí lo que se cree separado de Ti.
Demuéstrame, oh Dios de toda la Creación,
que Tú estás en todas las cosas;
estás por detrás de toda ilusión, escondido en la esencia de cada ser.

Señor, cúrame, vénceme y déjame rendido a Tus Pies.
Que todo mi ser reconozca Tu Poder
y se regocije en Ti eternamente.

Dios del Amor, Dios de la Verdad,
Dios de la Pureza, Dios de la Alegría,
Dios de los pobres y de los ricos, Dios de los sanos y de los enfermos,
Dios del Cielo, de la Tierra y de todo el Universo,
Dios del Cosmos, Dios de la Existencia, Dios de la Creación,
cúrame, renuévame y haz que yo Te descubra
tan dentro de mí, como si fuese yo mismo.

Revela, Señor, que Tú eres en todas las cosas,
y todas las cosas son en Ti.
Revélate en unidad con Todo y,
así, cúrame, Señor.

Amén.

La verdadera cura proviene de la rendición del corazón ante Dios, del reconocimiento de Su Grandeza y de nuestra pequeñez ante Él.

La cura, que debe nacer en el espíritu y reflejarse en la materia, no es nada más, hijos, que la desmitificación de la unidad y la vivencia absoluta de ella.

Cuando ustedes comprenden la Presencia de Dios en todas las cosas, no hay enfermedad ni en el cuerpo ni en el espíritu que pueda abatirlos, porque cuando la consciencia vive la unidad con Dios, todas sus células son abarcadas por esa Presencia divina y encuentran el Principio del Padre en sí mismas, disolviendo así todo desequilibrio, toda enfermedad, toda angustia y todo dolor.

Por eso, hoy les enseño a pedir la cura al Señor. No pidan la cura del cuerpo, de la mente ni de las emociones: pidan la cura de la separatividad, de la ignorancia, de la ilusión y, así, hijos, descubrirán que el espíritu sano es aquel que se une al Dios Vivo, que lo encuentra dentro de sí mismo, multiplicado en sus células, animando su cuerpo, impregnando con Su Santidad, tanto la materia como el espíritu.

Oren de corazón, oren como humanidad, porque está muy enferma y si ustedes, como células de ese gran cuerpo humano, reconocen la unidad con Dios, poco a poco irán curando los males que aún impregnan al mundo.

Yo los amo y les dejo Mi bendición y Mi paz, para que se curen y, así, atraigan la cura para todo el planeta.

Su padre y curador,

San José Castísimo

19
julio

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José

Hay dos cosas en este mundo sin las cuales la existencia humana no tendría sentido: el amor y la unidad.

Hijos:

Muchos creen que todos los días vengo al mundo para decirles las mismas cosas. En verdad, vengo a decirles aquello que nunca aprendieron. Vengo para enseñarles a ser verdaderos hijos de Dios. Vengo para enseñarles a todos a que salgan de la ilusión del mundo y que reconozcan la verdad del Universo. Vengo para que, de una forma simple, humilde y, a veces, hasta práctica, puedan aprender a expresar aquella verdad que está escondida en sus esencias.

La humanidad, hijos Míos, todavía no conoce casi nada sobre sí misma. Ignora su origen, su pasado y, sobre todo, lo que ella misma es; ignora, incluso, lo que es la ilusión que ella genera en el mundo, lo que esa ilusión causa en la vida humana, en la vida de los Reinos, en la consciencia del planeta.

Muchas veces, hijos, la consciencia humana no tiene acceso a la pureza de su propio interior; pero sí accede a aquellos espacios de la consciencia que están plenos de miserias, de energías que necesitan ser purificadas y transformadas por la potencia de la Misericordia Divina. Y muchos se preguntan por qué no pueden encontrar dentro de sí mismos la pureza y por qué

siempre tienden a manifestar las miserias, el lodo del mundo interior. Porque vinieron al mundo para transformar ese lodo de la consciencia. Entonces, él necesita estar delante de sus ojos, para que puedan verlo, reconocerlo, y así, transformarlo. Pero los hombres se identificaron con ese lodo, se aferraron a él y nuevamente impregnaron sus consciencias con el ansia del poder, de la envidia, la competición, la falta de amor y de fraternidad.

Para encontrar su esencia deben buscarla. Es mucho más fácil, en estos tiempos, dejarse llevar por las miserias e ilusiones de su consciencia, porque para encontrar la esencia deben traspasar esas capas de ilusión con el esfuerzo, la persistencia y la perseverancia y, a veces, esto les causa dolor.

Para romper sus barreras, deben ser fuertes, valientes de espíritu, aunque mansos de corazón. La valentía del espíritu en nada se asemeja a la valentía que creen conocer. Muchos creen que ser valiente es imponer su personalidad, las propias ideas y energías; pero en verdad, valiente, hijos, es aquel que vive la humildad, aquel que coloca su cabeza en el suelo, que pide perdón, auxilio y misericordia.

Valiente es aquel que, delante de las miserias del prójimo, no juzga, reconoce su imperfección y ama.

Valiente es aquel que, cuando es juzgado, pide perdón al Padre por la falta de amor y de comprensión en la consciencia humana; pero no se siente herido, porque no está libre de juzgar ni tampoco comprende todas las cosas.

Valiente de espíritu es aquel que ama el Plan de Dios por encima de la propia vida y lo ama no solamente en sí mismo, ama la manifestación de ese Plan en cada criatura, en cada esencia; sabe que el Creador necesita de cada corazón, de cada alma.

Sabe que no solo en sí mismo se encuentra la Esencia divina, sino en cada ser, en cada corazón.

Valiente es aquel que entrega la propia espada para vivir el amor; aquel que imita el ejemplo de Cristo, que vive Su Evangelio y que, cuando recibe un golpe en un lado de su cara, ofrece el otro, el otro lado. Y no lo hace por orgullo, no lo hace porque se crea mejor que los demás. Así lo hace porque comprende que, en ese momento, aquel que le da ese golpe está distante de Dios y necesita de un ejemplo de mansedumbre para despertar y salir de la ignorancia en la cual se encuentra; porque la humanidad es impredecible y, a diario, la venda se coloca en los ojos de sus hermanos e, incluso, en los propios ojos. Solo el ejemplo del amor, de la unidad, es lo que retira la ilusión que representa esa venda en los ojos humanos.

Cuando Mi Hijo cargó la Cruz y Yo ya no estaba en este mundo, observaba desde el Reino de los Cielos y oraba por la ignorancia de aquellos que no pudieron comprender Su sacrificio. Pero cuando fue crucificado, aquellos hombres que lo odiaban comprendieron Su Amor, porque, después de todo el martirio, Él pedía perdón a Su Padre, que estaba en los Cielos, por la ignorancia humana.

Ese ejemplo de perdón debe ser revivido todos los días por aquellos que creen en el sacrificio de Cristo, por aquellos que saben que el Creador lo abandonó en la Cruz para que, con toda Su humanidad, Él viviera el Amor y despertara en la consciencia humana el verdadero arquetipo divino, la semejanza con Dios, demostrando así a cada corazón, que Él no era el único Hijo del Creador, Él era el primogénito, el primero, Aquel que sería el ejemplo y la fuente del despertar de todos ustedes.

Hasta hoy, no comprendieron esta verdad y veneran al Hijo de Dios en el Cuerpo de Cristo como si Él fuera el único, eternamente. Esa incapacidad de comprender el Plan de Dios es

lo que hace que Nuestro Señor reviva Su Pasión día a día, y la humanidad solo clama por Su Misericordia, mas no comprende que también los que están en la Tierra deben ser la misericordia viva.

No clamen por la Misericordia de Cristo para resolver los problemas de su día a día, para alcanzar un poco de paz. Clamen por Misericordia, por algo más profundo, para que Él transforme la consciencia humana, la retire de la ignorancia y para que puedan vivir el arquetipo divino para la humanidad.

Clamen por la Misericordia de Cristo para que este mundo salga de la ilusión, reconozca la vida universal, comulgue con toda la existencia; comience por el amor a los Reinos, reconociendo que no solo la humanidad debe evolucionar, sino todo lo que es vida debe llegar a Dios.

Clamen por Misericordia para que la humanidad comprenda la evolución universal, las diferentes formas de expresarse del Creador.

Hoy, quiero renovar, hijos, su postura delante de la oración, porque está llegando el tiempo en que un nuevo mundo debe surgir.

Los portales a la nueva vida se abrirán delante de los ojos humanos y, si ustedes no pidieran a Dios la gracia de reconocer la vida superior, temerán ingresar en esos portales y perderán la oportunidad de ingresar en la vida universal y reencontrar la Consciencia de Cristo, que ya no es la Consciencia de Jesús, está más allá de Jesús. Él es el Cristo Cósmico*, el Cristo Solar*, parte de la Mente, del Corazón de la Creación Divina; parte viva de la Fuente de la cual surgieron todas las cosas.

Para comprender lo que Cristo es hoy, deben comprender lo que son ustedes, porque si ustedes siempre se ven como criaturas materiales y no consiguen retirar la consciencia de su

día a día común, ¿cómo comprenderán que, al descender de la Cruz, Cristo resucitó y, al subir a los Cielos, Su Ascensión nunca tuvo fin?

Escuchen Mis palabras y dejen que ellas resuenen en sus consciencias, que las despierten, al menos, para el interés de esta búsqueda espiritual, de esta transformación verdadera, porque el conocimiento ya existe en sus consciencias. Muchos son como bibliotecas vivas, llenos de información, pero carentes de experiencia, de vivencia, de ejemplo, de unidad con Dios y con Su Verdad. Yo les digo esto, hijos, no para humillarlos ni criticarlos. Les digo esto porque el tiempo de este mundo ya se confunde con el tiempo del Universo*. Las horas ya no son contadas por los relojes de sus casas.

Aquellos que observan el curso de la vida y los acontecimientos planetarios pueden comprender lo que les digo. Cada vez más, los ignorantes están hundiéndose en el abismo del caos. Cada día ese reinado se expande en la consciencia de los ciegos y de los que no comprenden y no conocen el amor.

Por eso, llegó la hora de que los discípulos de Cristo de todas la eras también profundicen en su misión; también sean completamente impregnados por la unidad con Dios, por la vivencia de Su Amor.

Hoy lo que les digo es con la intención de transformar la consciencia humana, porque ya se cumplirá un año que vengo al mundo todos los días, y muchos se conmueven con Mis palabras; sin embargo, pocos están siendo definitivamente transformados por ellas.

Para que Yo reciba el permiso de Dios de continuar viniendo al mundo y para que Mis Apariciones no terminen, algunos de ustedes deben vivir Mis palabras o, al menos, esforzarse cada día para eso.

El tiempo de los Mensajeros Divinos* en el planeta depende de la respuesta del corazón humano, porque si generaran méritos para que una instrucción más profunda descienda a la Tierra, podemos seguir estando con ustedes. Pero si no viven ni tratan de vivir lo que les decimos, si solo sienten paz en los instantes en que estamos con ustedes y en su día a día olvidan estos principios divinos, ¿cómo llegaremos ante Dios y clamaremos a Él para continuar con ustedes?

Hijos, la humanidad necesita de la ayuda y de la Guía divina; por eso, hoy les pido que se esfuercen de corazón para vivir el amor y la unidad entre ustedes y con cada corazón humano. Yo les pido que se esfuercen para orar no solo por ustedes mismos, sino por todo el planeta, cada día más. Sé que están aprendiendo a clamar por la humanidad, por la consciencia de los Reinos, y por eso les agradezco y retorno al mundo. Ahora, profundicen esa oración, ese despertar, y vivan cada instante en ofrenda por la consciencia del planeta en que están.

Con Mi Corazón expuesto delante de sus ojos, les hago el ofrecimiento de que eleven una petición al Padre. Que, por la unión concedida por Dios a Mi Castísimo Corazón, sus ofrendas lleguen a los altares celestiales, para que el Creador los escuche.

Sientan la Presencia de Dios, porque Sus Ojos están puestos sobre la humanidad, sobre los Reinos, sobre el planeta.

Sientan que Su Consciencia llega no solamente a sus hogares, a los Centros Marianos* o a las Comunidades-Luz*. Sientan, hijos, que a través de su ofrenda la Luz de Dios, Padre de toda la Creación, llega a cada consciencia, a toda la vida.

Y ofreciendo este momento de reparación por todas las guerras y conflictos del mundo, oren Conmigo:

Padre Celestial,
que a todos conduces,
acepta nuestra oferta de entrega a Ti,
guíanos por el camino del amor
para que Tu Voluntad sea hecha.

Amén.

Ahora, ofrezcan al Padre la Sangre de Su Hijo, derramada en las tierras de Oriente. Ofrezcan a Él el Cuerpo de Cristo. Pidan al Creador que este Cuerpo y esta Sangre, que un día divinizaron al planeta y les dieron la oportunidad de vivir la redención, ingresen en este momento en todos los sagrarios de la Tierra.

Que la Presencia Viva de Cristo pueda impregnar, hoy, el corazón de todos aquellos que buscan la paz independientemente de su religión, de su creencia o de su ignorancia; aunque esa búsqueda por la paz sea para sí mismo o para todo el planeta. Pidan al Creador que les conceda, como humanidad, la gracia de vivir la paz y de imitar a Su Hijo.

Que esa Gracia se manifieste en estos elementos, de los cuales comulgarán como consciencia humana y, así, comprenderán un gran misterio, el misterio de la unidad que el Creador concede a las almas, entre sí y con Él.

Oren como oraba Mi Hijo y escuchen Su Voz, que todavía tiene eco entre los valles. Pidan a Dios que este eco en el Oriente del planeta libere a las almas y las eleve al Reino de Dios.

Que estos elementos sinteticen, en el interior de cada uno de los que Me escuchan, todas las palabras que hoy les transmití y, más allá de ellas, todo aquello que, como principio divino, hoy Yo traje al mundo.

Por el Poder que Dios Me concedió, como Su siervo y mediador, Yo los bendigo, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y les agradezco por perseverar y por unirse a Mi Casto Corazón. Sigan en paz y clamen por la paz todos los días de sus vidas.

20 julio

La Liturgia de la Vida

En el universo, hijos, la vida por sí misma es una liturgia permanente.

La hora de reposar los cuerpos es la hora de meditar en el Propósito divino, de reconfirmar al propio espíritu en su adhesión a los Planes de Dios y al camino evolutivo que Él propone a Sus criaturas.

La hora de despertar es la hora de ofrecer al Padre cada acción, cada movimiento, pensamiento, sentimiento, cada vibración emitida, para que todo sea por la manifestación de Su Voluntad.

Cada trabajo que se realiza, cada contacto que hacen los unos con los otros, todo es para que se establezca la paz y por la evolución de todas las criaturas, nunca solo por la propia evolución.

En el universo, no existe el individualismo: la consciencia de la unidad y de la fraternidad es viva.

Los seres saben, desde el principio de su evolución, que para crecer y llegar al Origen de Todo, deben vivir la unidad con todos. Saben que para llegar al Creador de todas las cosas, es necesario estar unido a todo lo que Él representa y, reconociendo

que Su Esencia divina se multiplicó en toda la Vida, los seres conscientes viven la unidad con todos.

En la vida universal, antes de actuar, los seres ofrecen al Padre sus acciones y preguntan a sus esencias, que representan la unidad con Dios, cuál es el mejor paso para dar. La confianza en el Creador está por encima de todas las cosas. La certeza de que Él habita en el propio interior y ahí interactúa con Sus criaturas es lo que fortalece constantemente a Sus hijos, para que no salgan de Su Camino ni de Su Guía.

Les digo eso, hijos, porque la Tierra debe ingresar en el tiempo del Universo* y eso comienza con la transformación de cada consciencia. Ustedes deben aproximar sus vidas a los patrones de vida universales y, para eso, es hora de reconocer y de recordar los principios de esa vida.

Hagan, de cada día, una liturgia viva: que todas las horas sean momentos de encontrar a Dios; que todas sus acciones sean motivo para buscarlo, y que las liturgias y momentos de oración, que ya conocen, sean el alimento que nutre las almas y las fortalece; sean oportunidades de interceder por aquellos que están dormidos y por los que no conocen la paz; oportunidades de clamar por los Reinos de la Naturaleza y de aproximarse más conscientemente a la Verdad.

Es hora de despertar para la liturgia de la vida.

Si ustedes viven lo que les digo, en poco tiempo, comprenderán por qué les enseñé estas cosas.

La liturgia de la vida es la puerta al cosmos.

Los amo y los bendigo siempre.

Aquel que vive en la oración permanente a Dios,

San José Castísimo

21
julio

Entren en el Corazón de Dios y encuentren allí la posibilidad de superar obstáculos y límites y vivir aquello que hoy les parece imposible e impensable.

Hijos:

Este es el tiempo, no solo de los milagros, sino también de las verdades. Es el tiempo en que la consciencia humana debe aproximarse a lo que ella realmente es y no estar más presa de las limitaciones que son impuestas por la ignorancia y por la ceguera de este mundo.

En muchos ciclos y muchas eras, la humanidad se aproximó a la Verdad, pero le demostró al Universo que aún no había alcanzado un grado de amor suficiente para poder recordar el pasado, el origen, y con eso, recordar todo aquello que debe ser curado y redimido en lo profundo de cada ser.

Después del ejemplo dado por Mi Hijo Jesús, y después de que Su Espíritu de Amor siguió despertando a cada corazón que se abrió y enseñándole a amar y a perdonar, al menos una parte de la consciencia humana ya está mínimamente lista para encontrar la Verdad.

Para que no se confundan y no cometan los mismos errores del pasado, cuando el Creador intentó revelarles la vida universal, ustedes deben ser humildes de mente, de emociones, de intenciones, de corazón, de alma y de espíritu. Y esa humildad no proviene de un descuido consigo mismo ni de un automartirio.

La humildad de la cual les hablo es el simple acto de reconocer que siempre estuvieron adormecidos en este mundo, y aunque aquello que son, en verdad y en espíritu, parezca ser grande y lleno de poder, sepan que no hay poder mayor que el Poder de Dios y que todo poder que intenta sobreponerse al Poder divino

es mera fuerza humana que con un soplo del Altísimo se transforma en polvo, en nada.

Para ingresar en la vida universal, deben primero sentirla, dejarse impregnar por ella como niños que están delante de un nuevo mundo. No quieran saber y no piensen que ya saben. No quieran ser y no piensen que son algo. Solo estén delante de los portales al cosmos, sabiendo que la única cosa necesaria en este momento es la humildad del corazón y la certeza de que, para cruzar esos portales, deben tener dentro de sí mismos la experiencia del amor, del verdadero amor, que trasciende las necesidades personales y que, incluso, trasciende la propia vida.

Coloquen el espíritu ante el cosmos, el universo, el origen, y pidan al Padre la gracia de ser humilde, de aprender y vivenciar el verdadero amor, porque está llegando la hora de retornar y de consagrar este mundo a la Verdad, derribando con el Poder de la Luz divina los falsos reinos construidos sobre la Tierra.

Hijos, esta es la última hora para que construyan en su interior, la fortaleza que cruzará los portales y las dimensiones; que reconocerá el pasado, el origen, los errores cometidos; que aceptará la redención; que pedirá perdón y que entregará al cosmos, en el cristal del corazón, la experiencia de amor como símbolo de adhesión absoluta a la Voluntad divina y como señal visible para el universo de que los mil años de paz comenzaron.

Guarden hoy Mis palabras en el corazón y dejen que ellas los aproximen un poco a la Verdad, porque, aunque sea poco a poco, es hora de recordar.

Su padre y amigo de todas las eras y de todos los ciclos,

San José Castísimo

22 julio

Hijos:

Cuando les hablo de la vida universal, muchos miran a su alrededor y ven la distancia abismal que existe entre lo que les digo y lo que viven como humanidad.

La aproximación a la vida universal debe darse primero en la consciencia; porque les digo que, para muchos, será de un día para otro que las barreras de la ilusión caerán por tierra y la Verdad se hará visible a los ojos humanos. Aquellos que siempre la ignoraron temerán y creerán que están locos; aquellos que tenían una mera idea sobre ella, temerán y no ingresarán en los portales que se abrirán frente a sus ojos; y aquellos que la conocen y que la viven, la esperarán y, ansiosos por encontrarla, la reconocerán delante de sus ojos y cruzarán sin miedo los portales que los llevan a una nueva vida.

Crean en lo que les digo, hijos: no es un cuento ni fantasía. Bienaventurados los que se lanzan de corazón a la revelación de los misterios celestiales y que, en humildad, vacían su interior para ser receptáculos de la Verdad universal.

Estén atentos a la guía celestial y traten, con esmero y esperanza, de vivir lo que les decimos.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

23 julio

Hijo:

Permite que tu corazón conozca la dádiva de la fe. Deja que esa fe rompa dentro de ti las barreras de la duda, de la indiferencia, de la necesidad de mantener las apariencias delante del mundo; que rompa las barreras de las imposibilidades, de los miedos,

de las vanidades. Deja que te inunde esa fe que trasciende la comprensión de la mente y que no encuentra una confirmación de su existencia sino en lo profundo del corazón.

No hay una evidencia científica que compruebe la acción de la fe y, muchas veces, ustedes quieren explicar los milagros causados por ella como una manera de disolver sus méritos en la vida humana. Pero la fe, por sí sola, hijo, es un gran milagro.

Cuando la fe se instala en el corazón, es señal de que ese corazón ya venció muchas barreras dentro de sí mismo y de que la consciencia ya recorrió un cierto camino de transformación y de unión con Dios para llegar hasta ahí.

La fe nace sin obstáculos en los simples de mente, de corazón y de espíritu y en ellos se expande cada día, transformándose en fuente de amor y de gracias para los incrédulos y los desesperanzados.

Aquellos que tienen fe y que se dejan inundar por ella se convierten, tarde o temprano, en vehículos de la Gracia divina para otros corazones: la propia fe, revestida por la Gracia, opera milagros.

Hijo, lo que llaman milagros en este mundo no es nada más que la acción de la fe en el corazón humano. Si aquel que necesita un milagro, en algún nivel no prepara la consciencia para recibirlo con fe, ese milagro no se manifiesta; porque los milagros son la manifestación de la Gracia y de la Misericordia divina, y si no hay sintonía ni afinidad en el corazón ni en la consciencia, esas Gracias no descienden.

Las Leyes universales son un gran misterio para la mente humana, que las ignora casi completamente. Solo las comprenden aquellos que viven bajo esas Leyes.

Hoy, hijo te llamo a vivir bajo el principio divino de la fe para que recibas del Dios Altísimo la Gracia que necesitas en estos tiempos, manifestada en un milagro de amor y de transformación, para que cumplas con tu misión mientras haya tiempo.

Dispónete a vivir la fe y pide la Gracia de recibirla.

Que el Padre te inunde con la divina fe, transformando no solo tu pequeña consciencia sino a toda la humanidad que, vacía de fe y de esperanza, no encuentra un sentido para la vida.

Te bendigo hoy y siempre.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

24 julio

Hijo:

Lánzate a lo imposible, si así te lo pide el Señor. Vence cualquier temor natural o sobrenatural y responde a la Voluntad divina, aun sin comprenderla.

¿Qué parecerá más imposible para un hombre que aceptar que su virgen esposa gesta, en sí, al Hijo de Dios, traído y fecundado por el Espíritu Santo? Y entre tanto, hijo, delante de ese y de tantos otros misterios de Mi vida, jamás negué la Voluntad del Señor.

Fue por esa obediencia irrestricta que el Creador concedió, a Su simple siervo, la Gracia de compartir Su Poder y Su Gloria, aunque Yo estuviera en vida, en un cuerpo, una mente, un alma y un corazón humano.

El Señor siempre Me pidió cosas imposibles, y lo más imposible de todo fue que Me pidió, un día, que fuera tan semejante a Él

como lo era Su Hijo, en la humanidad de aquel pequeño Niño que por años cargué en Mis brazos.

Era tan inmensa la grandeza de aquel Niño e infinitas Su Santidad y Majestad, incluso estando en un cuerpo tan pequeño, que asemejarme a tal amor manifestado Me parecía imposible. Pero no Me negué a ese pedido divino y solo Me abrí a amar a Mi Hijo y a Dios como única cosa. Me dejé impregnar por la Presencia divina en Mi vida y abrí cada célula de Mi cuerpo para vivir en sí el despertar al amor y a la semejanza con Dios.

Poco a poco, fui descubriendo que ser semejante al Padre, como lo era Mi Hijo, era amar al Padre tal como Mi Hijo lo amaba y amar a todo tal como el Padre amaba. La esencia del amor era el comienzo, el medio y el fin de todas las cosas, de todos los caminos.

Y observando al pequeño Jesús fue como descubrí que la evolución es eterna, y que la unión con Dios debe ser permanente, constante. Fue así como, aun después de la muerte, seguí contemplando los pasos y el triunfo de Mi Hijo amado y cada vez más Me adentraba en la vivencia del amor y de la semejanza con Dios.

Te digo esto porque el Creador pide cosas imposibles a todos Sus hijos. Incluso, de la misma forma como Me lo pidió, Él también te pedirá que ames como ama Su Hijo Primogénito y que seas semejante a Él, como es Su Hijo amado.

Sabe, hijo, que la esencia de todo se encuentra en perder el miedo de lanzarse al amor.

Aunque te atormenten la duda, el temor, el orgullo y la falta de paz, jamás dejes de cumplir con la Voluntad del Padre. Cuando

respondas a Su Llamado, verás que se manifiestan en tu vida Sus Prodigios.

Yo te amo y con Mi ejemplo, te inspiro siempre.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

25
julio

A la Juventud del Planeta

Hijos:

Este es el inicio de un nuevo ciclo para la consciencia planetaria. El próximo agosto marcará el tiempo de definiciones aún más profundas para las almas, y el Festival de la Juventud por la Paz abrirá las puertas de ese ciclo a todos los jóvenes de la Tierra.

Ustedes deben tener consciencia de que su misión no comienza ni termina en este Festival, porque él es el principio de un camino que será infinito, profundo y doloroso para muchos, un camino de transformación, de definición, un camino para descubrir la verdad sobre sí mismo y perder el miedo de expresarla.

Les digo que será un camino doloroso porque la juventud de hoy está muy involucrada en superficialidades, en una vida poco profunda desde el punto de vista espiritual. Es una juventud educada para pensar solo en sí misma, en provecho propio, en placer propio. Una juventud construida en una era de estímulos involutivos permanentes, una juventud que representa los últimos ciclos del viejo hombre y que está completamente impregnada de los patrones dejados por todas las genera ciones anteriores.

A esta juventud le corresponderá vivir la transición del planeta y soportar las corrientes que descenderán para reformar la Tierra y atraer una nueva vida. A esta juventud le corresponderá decir no a todos los patrones que carga en la consciencia, como un compilado de experiencias humanas de todas las eras de la humanidad, para ser nada y renacer en vida como hijos de Dios.

Así, hijos, vean que el Festival de la Juventud por la Paz es solo una puerta que se abre en la consciencia de la juventud y que muy tímidamente les muestra en el horizonte el despuntar de un nuevo Sol.

Al ser el principio de un nuevo ciclo espiritual, aunque no parezca, el Festival de la Juventud por la Paz colocará sus consciencias ante una síntesis interior, a veces, antes de que él ocurra.

Eso será así porque los que primero dicen sí son la punta de lanza que rompe las viejas barreras y abre la consciencia a lo nuevo. Ellos deben ser el ejemplo para los que vendrán después y, para eso, serán forjados en lo invisible del espíritu.

Que despierten los jóvenes a un nuevo tiempo y a una nueva vida. Que preparen sus espíritus para sustentar el planeta con paz y armonía interior y que sean sembradores del futuro, preparando la vida de los que serán la juventud de la nueva Tierra.

Les dejo este impulso, que les amplía la consciencia y los eleva, para que comiencen a ser conscientes de la vida del espíritu y no se queden tan presos de las apariencias ni de la materia. La juventud de hoy ya está prisionera de las apariencias, y muchos jóvenes no saben lo que son, porque solo conocen lo que quieren aparentar ser. Como un impulso para toda la consciencia humana, sean verdaderos y transparentes y no tengan miedo de amar ni de ser como son.

Reconozcan que hay un gran misterio espiritual por detrás de cada pedido de la Divinidad, porque cuando se trabaja para Dios todo tiene un propósito superior.

Les dejo Mis votos de un buen despertar para todos.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

26 julio

Hijo Mío:

Sé verdadero y transparente primero contigo y después en todo. Permite que tu consciencia esté delante de la verdad sin miedo y sin necesidad de esconder lo que ve ni de aparentar ser algo diferente de lo que encontraste en ti.

Mírate más que en un espejo; mira lo profundo de tu mundo interior, reconociendo ahí los miedos, las dificultades, lo que debe ser transformado, curado, perdonado, liberado. Observa también las virtudes, los dones, lo que debe ser estimulado, alimentado; lo que debe crecer espiritualmente, aún en el silencio y en el anonimato.

Permanece delante de la verdad sobre ti para extirpar la mentira de tu consciencia y, así, ayudar a la humanidad. Vence la necesidad de aparentar algo, de agradar, de conquistar, de convencer, de manipular; pues todo eso, hijo, es parte de una mentira milenaria que le impide a la humanidad encontrar la Verdad.

Cuando los seres humanos no se conocen y se distancian cada vez más de la verdad en relación a sí mismos, también se distancian de Dios, del universo, de la realidad; por eso, hijo, en estos tiempos, ser verdadero contigo y con el mundo es un gran servicio.

Sé ejemplo para los que están perdidos de sí mismos; ejemplo de un corazón que se encontró y que no temió verse tal como es, tanto en la miseria como en la virtud, para trascender así las miserias y simplificar las virtudes, sabiendo que todo lo que uno es forma parte de un aprendizaje, de una experiencia que lleva a algo mayor: a la Consciencia de Dios.

Cuando el ser está delante de sí mismo con simplicidad, no le asombran las miserias ni le envanecen las virtudes, porque sabe que el camino es ser nada, para encontrar una verdad aún más profunda de la que encontró cuando venció la mentira milenaria que lo envolvía.

Hijo, camina hacia la verdad sin temor y, trascendiendo una ilusión tras otra, descubre que la verdad se encuentra en el vacío de sí, en donde la nada se convierte en todo.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

27 julio

Cuando Jesús estuvo en la Cruz y dijo: "Padre, ¿por qué Me abandonaste?", fue Su humanidad la que pronunció esas palabras; fueron Sus Células, sustentadas hasta ese momento por el Poder Divino las que, en lo profundo, temían la hora de estar solas con su dolor y su padecimiento.

Después de esa pregunta de Su corazón humano, Jesús reconoció en todos los espacios de Su Consciencia, desde la materia hasta el espíritu, Su filiación y unidad con Dios. Comprendió, en Su íntimo, la esencia del amor y del proyecto humano y experimentó la plenitud de ser semejante al Padre.

El miedo de Sus Células se desvaneció por la potencia del amor y del perdón que emanaba de Él. Jesús comprendió la

Voluntad de Su Padre y porqué Él lo abandonó en aquella hora, que parecía ser la más difícil, si siempre lo había acompañado. Descubrió que el Padre quería hacerlo sentir y vivir el amor que tenía en Su interior, que lo tornaba semejante a Dios y lo unía a Él; y que, en verdad, el Creador no lo había abandonado. Descubrió que el Padre estaba en Él, así como Él en el Padre, por medio del amor, del perdón y de la misericordia que, en aquel momento, eran vertidos sobre la Tierra.

La Virgen María y Juan comprendieron la Voluntad de Dios cuando vieron a Jesús en la Cruz pidiendo perdón por los que lo crucificaron y aprendieron con Cristo ese amor insondable que une la materia al espíritu, que diviniza al hombre.

Fue así como la Virgen María y Juan también vivieron esta profunda unión con Dios, por el simple hecho de observar a Cristo. Esa unión fue vivida más tarde por los apóstoles y discípulos de Jesús y de María, por medio de la Gracia del Espíritu Santo y, de esa forma, todos vencieron el miedo a la muerte y a la soledad; todos colmaron sus espíritus de la valentía que nacía de la certeza de que Dios estaba en ellos, porque eran parte viva de la Consciencia Divina.

Fue por esa certeza y por esa valentía que la Iglesia de Cristo se consolidó en la Tierra. Pero, a lo largo de los siglos, no todos los hombres comprendieron la Pasión de Jesús ni meditaron sobre Su ejemplo a punto de dejarse divinizar por Él; ni todos encontraron la certeza de la semejanza con Dios; ni todos buscaron la fortaleza en el Dios vivo presente en su interior.

Hijos, hoy el Creador les habla y los instruye por medio de Sus Mensajeros. El Señor Altísimo acompaña cada uno de sus pasos y renueva la historia, despertando Nuevos Cristos. Pero, así como Él "abandonó" a Jesús en la Cruz, también les llegará a cada uno de ustedes el momento de descubrir, en soledad, la

unión con Dios. Y, por un instante, les podrá parecer injusto, doloroso o incomprensible que el Creador los abandone cuando mas necesitan de Él. Sin embargo, si vencieran el miedo humano y buscaran en el espíritu la unión con Dios, comprenderán que el Padre, al que siempre buscaban en las Alturas, está vivo dentro de cada ser, en su esencia, en su universo interior.

Cuando llegue la hora de la prueba de la humanidad, recuerden lo que les dije y no teman, pero, sí, amen y vivan el perdón, como Aquel que amó y perdonó antes que ustedes, dejándoles el ejemplo.

Su padre y amigo, el que prepara sus caminos para la divina unión,

San José Castísimo

28 julio

Encuentren la fortaleza interior en la renovación permanente ante el Plan de Dios.

Hijos amados:

En estos tiempos, la presión del planeta los llevará a una definición de la consciencia y ya no habrá más dos caminos para seguir. La luz y la oscuridad batallarán delante de sus consciencias para triunfar en el corazón humano. Aquellos que se comprometieron con la vivencia de la paz, del amor y de la unidad con Dios deben buscar en el Creador su fortaleza permanente.

Coloquen el propio ser en los Brazos del Señor y confíen a Él la conducción de sus vidas. La voluntad propia no tendrá espacio en estos tiempos. Ustedes deberán escuchar las indicaciones internas para estar en el lugar correcto y colaborar con el Plan de Dios.

Hijos, el Creador, poco a poco, silencia el eco de Su Voz, pero los corazones orantes que construyeron un camino de unidad con Dios podrán sentir Su Voluntad y escucharla a través de su consciencia.

Las pruebas que muchos viven en estos tiempos y los desafíos que están viviendo son parte de una voluntad superior, que los impulsa a una transformación más inmediata y verdadera. No piensen que Dios los abandonó o que están fuera de Su camino por estar viviendo pruebas, muchas veces dolorosas para el corazón y para la consciencia.

Si sus caminos no los llevan al destino que esperaban, pregúntense hijos, si ese es el camino correcto y si los obstáculos que encuentran no fueron colocados por el Creador mismo para que despierten y perciban que por allí no deben caminar.

El Señor está intentando corregir los pasos de Sus discípulos y compañeros mientras haya tiempo para revertir los errores y retornar; porque ya está llegando la hora, hijos, de que los errores ya no serán reversibles como lo son hoy y ustedes no dispondrán de la Misericordia como el manantial del que disponen ahora. Será la Justicia la que guiará a la humanidad, y serán otras las leyes que conducirán su aprendizaje. Por eso, hoy les advierto: estén atentos a las señales de su vida; mediten antes de dar sus pasos y pregúntense internamente cuál es la Voluntad de Dios. Pídanle la gracia de estar en el lugar correcto y de colaborar con Su Plan. Pidan la gracia de ser conducidos a una definición que los lleve a la Voluntad superior.

Este próximo agosto intentará encontrarlos firmes y adultos en la vida espiritual. Eso significa que deberán asumir las consecuencias de sus pasos y de sus decisiones y que ya no contarán tanto con la intervención permanente de la Jerarquía*.

Nuestro amor y nuestra mirada siempre estarán sobre ustedes; pero muchas veces, hijos, solo podremos observarlos.

Les digo todo esto como un impulso para el crecimiento de todos. Que aquellos que aún están con los pies en dos barcas se definan y no caigan en el mar de las ilusiones y de las ignorancias del mundo.

Yo los amo y les dejo Mi bendición. Yo los impulso al nuevo ciclo que llegará.

San José Castísimo

29
julio

Hijos:

La paciencia en la transformación y en la purificación es primordial. Recuerden que están ante una condición humana degradada desde hace siglos y ante códigos que emergen de la consciencia para que sean transformados y que, incluso, trascienden la vida en la Tierra, pues tienen sus raíces en el universo.

Recuerden siempre que Aquel que vino al mundo para darles un ejemplo era el Hijo de Dios Vivo y tuvo que padecer los males de la Tierra y transmutar los atavismos de la humanidad para abrirles el camino.

La trascendencia de la materia humana de Jesús comenzó desde Su gestación hasta Su último suspiro en la Cruz. Si el Dios Vivo trabajó en cada instante de Su vida para poder culminar con Su aprendizaje de amor, no esperen que con ustedes sea diferente. ¿Cómo quieren santificar sus cuerpos y sus almas si recién ahora están comenzando a comprender este camino?

El Hijo de Dios era consciente de la vida universal y de sus misterios; era conocedor de todas las ciencias cósmicas, por-

que era uno con Aquel que las creó; y, aún así, para liberar el miedo de Su última Célula y vivir el pleno amor con todos los niveles de Su Consciencia, tuvo que llegar a la Cruz y perdonar todo lo que hasta allí había vivido.

Hijos, mucho aún les falta para llegar a la perfección. No tengan prisa, tengan paciencia. Sin embargo, sean constantes y persistentes y no se acomoden al hecho de que la transformación les durará la vida entera.

Sí, la transformación absoluta les ocupará toda la vida, pero cada día deben alcanzar un nuevo escalón, para que al final de esta vida sean dignos de llegar a otros mundos y dimensiones celestiales que los aproximan a Dios.

La transformación durará toda la vida, porque la evolución es eterna y no porque estarán siempre en el mismo lugar. Cada día deben darse un nuevo paso y una nueva comprensión, basados en el esfuerzo permanente. No se preocupen si dan pasos largos o cortos, porque cada día y cada ciclo los llevarán a un escalón diferente.

Lo que en verdad importa es que no se detengan y que sean constantes.

Ábranse todos los días para que el Amor de Dios los transforme y retiren un poco de sí de la propia consciencia para ceder espacio al Amor y a la Presencia divina.

Cada día, retiren un objeto de su morada interior para dar lugar al Morador Celestial, que un día llegará. En algún momento, tendrán la casa vacía y limpia para recibirlo.

Su padre y amigo de siempre,

San José Castísimo

30 julio

Hijos:

A fin de que la indiferencia humana para con la vida superior no haga que la humanidad pierda la posibilidad de conocer y experimentar esa vida, los que están despiertos deben redoblar los esfuerzos, multiplicar las tareas y superar sus límites todos los días para responder en nombre de aquellos que ignoran el llamado celestial.

Además de la propia purificación y de la propia carga que deben sobrellevar en estos tiempos, los nuevos apóstoles y discípulos de Cristo deben soportar la purificación del planeta* en su totalidad y cargar en sus espaldas los fardos que otros que se comprometieron con Cristo no quisieron llevar.

En el universo, la responsabilidad de la manifestación del Plan de Dios se repartió equitativamente entre aquellos que se comprometieron a prestar ese servicio. Pero, al llegar al planeta, con velos en sus ojos, las almas se confundieron, se olvidaron y permanecieron adormecidas o presas de sus gustos personales y de sus formas de comprender ese Plan.

Hijos, cuando un alma que tenía determinada misión que cumplir cambia esa misión de acuerdo con su voluntad y su parecer, aunque crea que sirve a Dios, para el Plan eso es considerado una indiferencia para con la Verdad del Creador.

Existen muchas almas que se comprometieron con el Señor y que, a lo largo de la experiencia en la Tierra, cumplieron en parte lo que Dios les pedía; pero ahora, en el momento culminante del Plan Divino, se perdieron en las fuertes influencias del caos y dejaron de lado la fidelidad, cambiándola por la superficialidad.

Les digo estas cosas, primero para que estén atentos y sean siempre guardianes del Plan Divino y, después, para que sepan

que el Creador contará con ustedes para cumplir aquella parte de Su Plan que quedó atrás por la indiferencia humana.

Que el amor al Plan en sus corazones sea mayor que el amor propio, para que puedan imitar el ejemplo de Cristo y no solo cargar su cruz, sino dejar que Dios coloque sobre ella el peso de la indiferencia y de la ignorancia de Sus hijos, para que ellos no se pierdan y tengan una oportunidad de despertar.

El Creador cuenta con ustedes, hijos, para una respuesta y una responsabilidad mayor. Es hora de servir, amar y entregarse al Plan Divino.

Su padre y compañero en el camino evolutivo,

San José Castísimo

31 julio

Que despierten los jóvenes de la Tierra, trascendiendo los viejos patrones humanos y reconociendo su identidad universal. Que despierten al amor y a la unidad con Dios, encontrando un sentido para su existencia.

Que despierten los jóvenes de la Tierra, renunciando a los placeres y a las superficialidades del mundo para que experimenten el verdadero júbilo, que es celestial. Que despierten a la misión que hace eones, en el cosmos, se comprometieron a cumplir.

Que despierten los precursores del nuevo mundo, aquellos que no medirán esfuerzos para hacer triunfar el bien y que, con sus ejemplos, convertirán y despertarán a los nuevos espíritus.

Que despierten aquellos que, con el ímpetu de su juventud, romperán barreras y borrarán fronteras, reconociendo la unidad que existe entre todas las criaturas de Dios.

Que despierten los jóvenes de la Tierra a la vida superior, al amor al cosmos y al Plan del Creador. Que reconozcan que

este tiempo es definitivo y caminen sin miedo hacia el establecimiento de la paz.

Que despierten aquellos que imitarán el ejemplo de Cristo y unirán culturas, credos, razas, naciones, idiomas y religiones con un único propósito: establecer la paz y manifestar un nuevo mundo.

Que despierten aquellos que unirán los tiempos, que abrirán las puertas de la Tierra a las nuevas leyes y rayos universales; que retirarán los velos de la consciencia humana y que disolverán su ceguera, haciendo que reconozca la verdadera luz.

Que despierten los hijos del Nuevo Hombre*, aquellos que en la historia universal serán conocidos como los que trascendieron los viejos patrones por medio del amor, vencieron la oscuridad con la luz de su esencia y manifestaron el Propósito divino, llevando hacia el universo, hacia la Tierra redimida, una civilización de Nuevos Cristos.

Que despierten aquellos que no temerán dar los pasos que el Creador espera y vivir lo que hoy parece imposible para la humanidad; aquellos que, viviendo el amor y la unidad, permitirán que el Cristo, que fue su ejemplo, siga Su evolución y trascienda la vida material, mental y espiritual, para llegar a ser la Vida que todo lo habita, en los universos sublimes, en la Consciencia del Padre.

Que despierten los jóvenes de la Tierra: los jóvenes de cuerpo, mente, corazón y espíritu.

Que despierten todos aquellos que esperan representar lo nuevo.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

"Que la presencia de la Sagrada Familia
prepare cada uno de sus corazones
para un nuevo tiempo".

2016

Agosto

Sagrada Familia

1.º agosto

Renueva tu consagración a Dios todos los días y entra en el eterno movimiento de los ciclos universales.

Renuévate delante del Creador para que Él te conduzca por nuevos caminos internos y jamás te acomodes a los pasos que ya conseguiste dar.

Reconoce lo infinito delante de ti y cuánto te falta crecer mucho más allá de esta vida. Reconoce en el vasto universo las infinitas dimensiones creadas y que cada una de ellas exigirá de ti un determinado aprendizaje, que te hará crecer y unirte cada día más a Dios.

Hijo, lo que la humanidad llama contemplación y unión con Dios, en esta dimensión material, no es nada más que una aproximación a la grandeza del Creador, una experiencia con Su Divina Luz. La contemplación es el acto de reconocer la existencia de Dios y de aproximarse a Él, pero aún le falta a tu corazón y a tu consciencia humana para que ella sea Una con Dios en su origen.

Ese camino se construye y recorre poco a poco. A medida que el ser se vacía de sí mismo y de toda necesidad de explicar y comprender lo que experimenta; a medida que se vacía de los conceptos conocidos por su mente, comienza a ser impregnado por otras leyes y vibraciones que no pertenecen a este mundo y que son palpables para el corazón humano, pero incomprensibles para la mente.

La aproximación y la aceptación de leyes sublimes va logrando que las puertas para otros grados de evolución se abran delante de la consciencia, que solo después de cruzar esas puertas y experimentar esas leyes podrá sentirlas y comprenderlas, pero no explicarlas.

Los hombres no pueden explicar lo que viven en los niveles superiores porque la materia que compone la mente humana no es afín con esa vibración sutil; pero hijo, el corazón, que es

semejante al Creador de todas las cosas, sí puede comprender y vivir todas las leyes.

Así como el Señor es ilimitado en Su existencia, así también es el corazón de los hombres. Pero ese corazón necesita expandirse, cruzar umbrales y romper barreras, trascender límites y tendencias humanas, dejar de ser tan cerrado y abrirse al cosmos que, para él, es inexplicable y comprensible al mismo tiempo.

Para llegar a ese estado de unión con la vida superior, que es algo más que una experiencia contemplativa, hijo, es necesario que te renueves todos los días y, al percibir que estás estancándote o retrocediendo, busques siempre una forma de despertar y de avanzar.

Por eso vengo al mundo para impulsar al corazón humano hacia el infinito y llevarlo a una vivencia de lo que él verdaderamente es.

Déjate ser guiado e impulsado por estas palabras. Si no las comprendes, solo siéntelas y deja que ellas por sí solas, vivas como son, trabajen dentro de ti.

Tu padre y compañero,

San José Castísimo

2 agosto

Ocupa tu mente, tu corazón y tu alma con la vivencia de las Leyes superiores*, que manifiestan todas las cosas en las diferentes dimensiones creadas.

Si te concentras en el origen, en la raíz de todo lo que fue creado, no es necesario que temas ni que tengas recelos en tu vida en la Tierra.

Aquel que vive según las Leyes universales, en armonía y comunión con ellas, atrae hacia sí solo hechos que corresponden a la

manifestación de esas Leyes. Pero, desde el momento en que la consciencia las transgrede, ella sale del flujo y de la protección de esas Leyes, y queda sujeta a todas las consecuencias comunes de las acciones humanas.

Cuando te hablo de las Leyes universales, hablo de la Ley del Amor, de la Fraternidad, de la Obediencia, de la Compasión; hablo de las vibraciones que organizan los diferentes Rayos del Creador* y que permiten la manifestación del Plan Divino.

Cuando estás adherido a estas Leyes, que para muchos son simples y raras virtudes en la humanidad, das al Creador una señal viva de que eres parte de Su Plan y de que estás dispuesto a dejarte transformar y guiar para que Él te moldee, tal como moldea toda Su Creación, para manifestar en ella Su Perfección y Verdad.

Cuando intentas vivir bajo las Leyes universales, hijo, ellas son las que primero se manifiestan en tu vida: estarás más allá de las leyes naturales de la existencia humana, y el Creador podrá operar en ti lo que, para los hombres comunes, serán verdaderos milagros.

No necesitarás temer ni preocupar tu consciencia con el futuro, porque aquel que vive las Leyes universales está amparado y protegido por ellas. Por eso, antes de temer, recelar o preocuparte, vive las Leyes universales y atrae para ti lo que a ellas corresponde. Entenderás, así, lo que el Creador desea para todas Sus criaturas y sabrás que Sus Dones y Sus Dádivas están disponibles para todos; basta que los corazones se abran y que los busquen.

Tu padre y amigo, el que te enseña a buscar las Leyes superiores,

San José Castísimo

3
agosto

¡Oh alma humana que está en el último tiempo de su imperfección, renuncia a lo que te ata al viejo mundo y lánzate al infinito de una nueva vida! Lucha con firmeza tu última batalla de este ciclo de oscuridad, batalla que te hará ascender a realidades sublimes y que, a pesar de ser larga y dolorosa, sus méritos no tendrán fin.

¡Oh alma que es tan desconocida para si misma, sumérgete en tu mundo interior y retira los velos que cubren tus ojos humanos, para que descubras el infinito de tu propia consciencia!

Alma de Dios ya tan cansada por los ciclos de ilusión vividos en esta Tierra, ya terminan la ceguera y la indiferencia, para que reposes contemplando el despuntar del sol de un nuevo día, de una nueva era.

¡Alma de Dios, que eres tan pequeña e infinita al mismo tiempo! Tu grandeza fue escondida por la ignorancia de la mente humana, y tu pequeñez se encuentra en la humildad, que has de develar. En ti, humildad y grandeza deben encontrarse, porque solo reconociéndote una pequeña nada es que descubrirás tu semejanza con Dios que contiene en Sí todas las cosas.

Ábrete de corazón al Verbo Creador y habla por medio de la oración y ya no con limitados conceptos e ideas humanas.

Contempla, delante de ti, el ejemplo grandioso de la Sagrada Familia y vence el prejuicio milenario de ser puro y simple como esos tres Sagrados Corazones*. El mayor de los misterios se devela en la simplicidad.

Ya no busques tanto las grandes ciencias, pues la mayor de todas las ciencias es descubrirse semejante a Dios: en Él se encuentra la Omnisciencia.

Mientras el mundo afianza la materia en los viejos patrones de la Tierra, elévate, alma pequeña. Hazte leve como el viento y retorna al Padre. Carga contigo, en el silencio de tu ejemplo, a toda la humanidad y, llegando al Cielo, abre las puertas al nuevo tiempo, al tiempo que siempre fue, que es, pero que tu mundo nunca conoció.

Ve en busca de lo nuevo, de lo eterno, de lo infinito.

Aquel que te muestra el camino hacia la nueva era,

San José Castísimo

4 agosto

Ser nada es descubrir la verdad sobre sí mismo. Perder la propia identidad o individualidad es llegar al origen de todo, donde no existe otra cosa sino la unidad con el Todo.

Llegar a ser nada es un gran desafío, porque la identidad individual de cada consciencia fue construida más allá de este mundo y de esta vida, en otras experiencias del alma y del espíritu que trascienden lo que hoy ustedes conocen sobre sí mismos.

Hijos, grande es el misterio de la Voluntad Divina, pues el Creador que era Único, se dividió en Tres y, de esa forma, en muchas otras partículas de vida, cuya verdadera misión es descubrirse, nuevamente, en unidad con Él.

El Creador se multiplicó en los universos, en las galaxias, en las constelaciones, en las estrellas, en los planetas, en los seres, en los Reinos de la Naturaleza; creó la escala evolutiva, que es nada menos que el camino de retorno al origen*. El Creador abrió las dimensiones, desde la materia hasta los supraUniversos, y cerró, de arriba abajo, las puertas que llevaban a Él. Y la única llave que abre esas puertas es el amor.

Ser nada, hijos, es descubrir la verdad sobre sí mismo. Ser nada, como individuo, como personalidad, como partícula separada de Dios, es saber que el Creador es quien vive dentro de cada ser; Él es quien anima la vida. Aquel que se descubre en Dios y descubre a Dios en él vive la plenitud.

Pierdan el miedo de perderse, pues perdiéndose de sí mismos se encontrarán. Ser nada es descubrir la verdad sobre sí mismo.

Ilusión de ilusiones es creerse algo, festejar méritos y llorar derrotas. Dios es quien vive en cada criatura; de Él es la victoria de sus vidas, a Él pertenece su evolución, hacia Él es el camino de retorno; en Él están contenidas todas las ciencias, todos los rayos, todos los mundos, toda la vida.

El Creador emana la vida, que a Él debe retornar. Es el eterno ciclo de construirse y creerse algo para, entonces, desconstruirse; saberse nada y, en la nada, descubrir al Todo, Dios, Único e Inmutable en Su Infinitud, estático en Su movimiento permanente.

La búsqueda de la nada no es triste. Perderse no es morir, es encontrarse. Morir no es terminar, es comenzar de nuevo.

Saber no es ser. Por eso les digo estas cosas.

Hijos, más que saber la ciencia de la nada, ustedes deben vivirla. Por eso les digo cosas que muchas veces ya saben, porque ayer fue la era del saber, y hoy es hora de ser.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

5
agosto

Sumérgete en el océano de la Divina Misericordia para que, al orar, ese manantial que desciende al mundo pueda fluir a través de tu ser y transformar primero toda tu consciencia y, después, el mundo entero.

Sumérgete en consciencia en la existencia de la Divina Misericordia y reconoce que tú eres un milagro de ese Poder Divino; tu despertar es fruto de su acción.

Medita sobre lo que simboliza para ti y para toda la Creación esa Misericordia Sagrada vertida del Corazón de Cristo en la Cruz, emanada por el poder del perdón de Su Sacratísimo Corazón. Medita sobre esta fuente insondable que no da a los hombres lo que merecen; que actúa más allá de la Justicia y que trasciende esa Ley, que también proviene de Dios.

Medita sobre el Perdón de Cristo, que abrió la puerta a un manantial hasta entonces desconocido para el corazón humano. Fue perdonando cada una de Sus Llagas y todos los ultrajes cometidos contra Él que el Señor se elevó más allá de la Justicia Divina y entregó a los hombres Su Amor y Su Piedad, que juntos se convirtieron en la Sagrada y Divina Misericordia.

Tantos siglos pasaron y la humanidad aún ignora ese poderoso manantial; y los corazones no aprendieron aún a ser misericordiosos ni a pedir Misericordia.

Clama, hijo, por Misericordia para los ignorantes y pide la gracia de ser misericordioso como lo fue Aquel que, para ti, es el Camino, la Verdad y la Vida.

Deja que la Misericordia por la cual clamas te convierta en una imitación de Cristo y, así, haz que valga cada gota derramada de Su Sangre; haz que valga cada una de Sus Llagas, Su Cruz y el Amor que lo hizo resurgir después de la muerte.

Demuestra al Universo que el Plan del Creador se cumple en ti y, por los méritos alcanzados por Cristo en la Cruz, vive Su Divina Misericordia.

Aquel que te enseña a ser misericordioso y a clamar por Misericordia,

San José Castísimo

6
agosto

Vengo al mundo, en espíritu y divinidad, enviado por Dios para retirar a la humanidad de la ignorancia y de la ceguera que la separan del Creador.

Fui elegido por el Señor porque Mi boca jamás quiso pronunciar ninguna palabra para enseñar a los hombres. Aprendí a enseñar en el silencio, por el ejemplo y por la vivencia de los designios superiores.

Hijo, si quieres ser un instrumento del Creador, y que Él te conduzca adonde más se necesita, ocúpate en ser la Verdad de Dios y no solo en conocerla.

La mente humana ya vivió sus ciclos de desarrollo y ahora debe dar lugar a algo que la humanidad aún no experimentó: la vivencia de lo que ya sabe.

Prefiere ser un ejemplo en el silencio y si, como sucedió Conmigo, el Señor te enviara a predicar y a enseñar con palabras, nunca dejes de colmar tus palabras con la verdad de tu experiencia.

Si quieres hacer valer Mi presencia en el mundo, vive lo que te digo.

Tu padre y amigo de siempre,

San José Castísimo

7
agosto

Hijos:

No toda la humanidad comprende la ciencia universal de los ciclos evolutivos. No todos creen que esos ciclos verdaderamente existen y, menos aún, que impulsan a la consciencia hacia un determinado aprendizaje.

Toda la Creación responde a Leyes universales, que son principios que organizan la vida basándose en energías y rayos divinos. Esas Leyes son captadas e irradiadas por los Espejos del Cosmos y son recibidas por el espejo del propio interior, para que sean entonces vividas y practicadas en todos los niveles de consciencia.

Un ciclo evolutivo es el momento en que el Creador envía, hacia Su Creación, determinados rayos divinos, que organizan nuevas leyes e impulsos y que, irradiados por los Espejos, deben llegar a cada criatura para que los exprese.

Esos impulsos del Divino, en cada nuevo ciclo evolutivo, intentan llevar a Sus criaturas a una nueva aproximación más profunda a Su Consciencia, mediante el amor y la transformación. No vivir los ciclos y no abrirse a sus impulsos es como cerrar las puertas de la consciencia a la evolución, a la aproximación a Dios y al retorno al origen*.

El 8 de agosto de cada año representa la síntesis de todos los impulsos dados por Dios hasta entonces, cuando el Creador reúne los principios que aspira a que la humanidad alcance y los envía al mundo como rayos de luz, para que lleguen a Sus criaturas.

Aunque esos impulsos se renueven en cada nuevo ciclo menor que vivirán en el transcurso del año, la respuesta que dan al Padre el día 8 de agosto es primordial para la evolución y para la asimilación de los ciclos siguientes.

Para enviar esa respuesta a Dios, hijos, no necesitan hacer nada extraordinario: solo abrirse de corazón y disponerse en consciencia para que el Creador pueda actuar en sus seres. Deben estar disponibles espiritualmente para que esa unión con Dios sea la prioridad de sus vidas, y el amor a Su Plan los guíe en el develar de la verdad sobre la creación humana.

Fue un 8 de agosto que el Señor envió a Su Santa Sierva al mundo, porque Ella representa a todos los Rayos divinos, todos los Espejos, todas las Gracias. María representa para la humanidad el camino para la manifestación del Plan Divino.

Para que se geste en su interior el Cristo Vivo, como María lo gestó en Su vientre, ustedes deben seguirla y aprender con Ella sobre Su Pureza y Su Amor, sobre Su capacidad de amar y de obedecer a Dios por sobre todas las cosas.

Que este nuevo 8 de agosto los encuentre despiertos y dispuestos a renacer. Vivan los nuevos ciclos con plenitud y no dejen que los impulsos pasen sin transformarlos por completo.

Su padre e instructor,

San José Castísimo

8 agosto

Bienvenidos a un nuevo ciclo de evolución, ciclo que exigirá de todos la madurez espiritual que les permitirá vivir en armonía los tiempos que llegarán.

Este nuevo ciclo será marcado por las pruebas internas, en las cuales las consciencias estarán delante de grandes responsabilidades, con poca experiencia interior para asumirlas. Sin embargo, la adhesión que cada uno presente a la Voluntad de Dios y el esfuerzo por realizarla harán que desciendan del Universo la Gracia y la Misericordia que necesitan para cumplir con su misión.

Hijos, delante de los desafíos que vendrán, siempre digan sí, aunque les parezcan imposibles de ser vividos y superados. Cuando dicen sí, el Creador recibe el permiso para operar verdaderos milagros en sus consciencias y curar en ellas todo aquello que les impide dar el salto que necesitan.

Los desafíos los harán crecer y los prepararán para los ciclos que vendrán después y que serán pruebas mayores y decisivas, no solo para ustedes, sino para toda la humanidad y para todo el universo.

No teman lanzarse a lo desconocido ni dar los pasos que los llevarán por caminos que ustedes no saben dónde terminarán. No teman perder todo, principalmente, perderse a sí mismos, porque, a pesar de dolorosa, esta es la meta de la humanidad. Recuerden que el vacío de sí los conduce a la Verdad, al Arquetipo, al Origen.

Hoy les deseo un inicio de ciclo colmado por Dios y por la vida universal. Este nuevo tiempo estará marcado por el despertar de la humanidad a esta vida.

Todas las ciencias estarán unidas espiritualmente en la ciencia universal y todas las religiones verdaderas tendrán en común la vivencia del amor. El conocimiento y la religión se unirán para develar nuevos mundos y principios universales y descubrirán que la mayor ciencia, que es la vivencia del amor, los conduce a nuevos horizontes, a nuevos universos. Así, ustedes no temerán conocer la Verdad y, con el conocimiento colmado de espiritualidad y la religión plena de sabiduría, cruzarán los portales hacia una nueva vida.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

9
agosto

Esfuérzate para que, en este nuevo ciclo, tu vida sea más espiritual y menos material. Que tus prioridades estén centradas en las cosas del espíritu y las demandas de la materia no te consuman.

Concéntrate en reconocerte como esencia proveniente de una Fuente Divina con una determinada misión para cumplir y no dejes que tu mente te distraiga del Propósito con cuestiones del ego y de la personalidad.

Hijo, déjate elevar de un salto hacia la Luz para que, finalmente, comprendas el verdadero sentido de la vida en la Tierra y no te pierdas en las apariencias de esa vida.

Los ciclos venideros exigirán de ti, como también de toda la humanidad, una comprensión superior sobre los acontecimientos de la Tierra, para que no te confundas y creas que el final llegó antes de la hora.

Muchos serán los falsos maestros, las falsas enseñanzas, los falsos caminos, las falsas señales en el Cielo y en la Tierra. Solo aquel que está con el corazón y la consciencia, permanentemente, aferrados al Propósito divino podrá sentir y saber, en su interior, cuándo está delante de la verdad o del engaño. Y no lo confundirá ni siquiera aquel que para engañarlo más quiera parecerse a Cristo. Construye, desde ya, en este último ciclo del despertar y de la madurez, la unión con Dios, que te ofrecerá sabiduría y discernimiento para los días que vendrán.

Acuérdate de no permitir que la materia te consuma ni te haga olvidar que la Verdad se encuentra en el amor, en el espíritu.

Tu padre y compañero, el que en pocas palabras te trae grandes impulsos,

San José Castísimo

10
agosto

Ni aun el yugo más pesado podrá hacerlos desistir de este camino. Todo sacrificio cuando se lo vive con amor se torna leve y simple.

El peso de la Cruz de Cristo no estaba en la madera que Él cargaba. Su sacrificio no se encontraba en el dolor de Sus Llagas. Él cargaba los pecados del mundo cometidos hasta aquel momento y también perdonaba allí a todos los que serían cometidos a lo largo de los tiempos.

Incomprensible para la mente humana era el peso de aquella Cruz, así como hoy es incomprensible para muchos el peso que algunos compañeros de Cristo cargan para preparar Su retorno. Porque tanto la Cruz de Cristo, como la cruz de estos tiempos, llevan en sí un fardo invisible a los ojos humanos, sin embargo casi palpable para aquellos que lo cargan. Ese fardo, que existe en la consciencia, es cargado para transformar aquello que debe ser curado en la misma consciencia humana.

De la misma forma que los méritos alcanzados en la Cruz de Cristo solo se vieron después de la Resurrección de Jesús, los méritos de lo fardos cargados en estos tiempos, para muchos, solo lo verán después del retorno de Cristo y del establecimiento de la nueva vida en la Tierra.

Aquellos que comprenden la vida del espíritu no se confundirán con las apariencias de la materia y vivirán el amor y la unidad necesarios para atravesar los obstáculos que vendrán; sin embargo, muchos otros caerán por la incomprensión y por la incapacidad de vivir la realidad superior y de trascender los acontecimientos materiales, como sucedió con tantos en la época de Cristo.

De forma espiritualmente semejante, los acontecimientos se repiten para establecer el Plan de Dios, porque la ciencia que

los lleva a manifestar ese Plan es siempre la misma. Por eso, ustedes deben observar la vida de Cristo y llegar a la esencia de la Enseñanza que Él les dejó y no solo a los hechos. Los hechos podrán cambiar, pero la esencia de la experiencia que deben vivir es la misma.

Los acontecimientos, por sí solos, los están llevando a esa experiencia: las mismas pruebas, las mismas tentaciones y las mismas cargas. Ahora, bastará que surja de ustedes la misma perseverancia, la misma unidad con Dios, la misma entrega y el mismo amor de Cristo.

El camino para la Cristificación* ya se anuncia y sus pies ya son llamados a ingresar en esta senda. Le corresponderá a cada uno la forma como vivirá la Pasión de estos tiempos, cargando con amor la propia cruz o siendo un fardo cargado por otros.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

11 agosto

Hijos:

Que este nuevo ciclo sea de nacimiento de nuevos frutos en la consciencia de todos, para después ver crecer y madurar esos frutos, y que de ellos surjan nuevas semillas.

Los frutos que nacieron en las consciencias son la representación del resultado de la acción de la Gracia en sus vidas. Hasta hoy ustedes recibieron muchos impulsos, instrucciones, gracias y bendiciones, a fin de que estén preparados para cruzar con perseverancia y paz interior los tiempos que ya llegaron.

Este nuevo ciclo estará marcado por el nacimiento y maduración de esos frutos, de los que cada uno deberá hacerse

responsable. Esto significa, hijos, que ustedes deberán cuidar del jardín de la consciencia con sus manos y preparar, para el nuevo tiempo, las semillas que plantarán en el suelo de la Tierra.

Este ciclo requerirá de más esfuerzo y dedicación de cada uno de ustedes para su madurez. Será el momento en que la consciencia deberá confirmarse en este camino y hacer sus propios esfuerzos para mantenerse en él.

Hasta ahora, venimos sustentando e impulsando a muchos de los que se comprometieron con Cristo, pero que aún no había madurado, dentro de sí, su potencial de dar pasos en la evolución y sustentarse sobre sus pies, en su propia fortaleza interior.

Ahora, llegó el momento de que los discípulos reconozcan la verdad sobre sí mismos en todos los sentidos; que enfrenten lo que debe ser transformado y que se sustenten en el propio potencial de maduración interior. Será la transición entre la adolescencia espiritual y la vida adulta, cuando la consciencia se hace responsable de sí misma.

Los que despertarán en la última hora serán llevados por la Gracia a dar sus pasos e ingresar en los mismos ciclos de aquellos que hace tanto tiempo recorren el camino evolutivo. Les hablo de una madurez interior, en la consciencia, y no en los cuerpos materiales, porque la materia siempre necesitará ser educada para que expresar su mundo interno.

Hijos, cuiden este ciclo como si fuera el último, aprovechando cada día y cada instante para encontrar la Verdad y expresarla. Que el esfuerzo consciente de todos para estar cada día más en el Propósito divino sea permanente.

Después de este ciclo, en los ciclos que vendrán, será la hora de colocar en práctica lo que aprendieron, pues las corrientes que

descenderán al planeta ya no esperarán a que ustedes estén listos para que ellas puedan actuar en la consciencia planetaria*. Esas corrientes arrastrarán consigo a los que estuvieron tibios de corazón, indefinidos y fuera del Propósito superior.

Que este ciclo sea marcado por el esfuerzo de cada ser. Que todos asuman sus puestos y, así como un joven que sale de casa y asume su vida, que cada uno asuma su transformación, la propia entrega, la construcción de aquello que verdaderamente espera poder ofrecer un día a Cristo.

Su padre y amigo,

San José Castísimo

12 agosto

Hijos:

Está terminando el ciclo de mensajes diarios que hace un año prometí entregarles. Durante este período les enseñé muchas cosas y abrí sus ojos para otras que, en verdad, ya conocían, pero no lograban vivir.

Por el hecho de haber sido hombre, con un corazón semejante a los de ustedes, pude llegar a lo profundo de sus consciencias y recordarles su compromiso con Dios.

A partir de ahora, en el ciclo que se inicia después del 20 de agosto, cuando terminen los mensajes diarios, corresponderá a cada uno volver a estudiar Mis palabras y encender nuevamente cada código y cada impulso que les dejé en ellos, impulsos que serán eternos y que estarán vivos para todos los que se abran de corazón y en consciencia.

Espero, en Cristo, que puedan vivir cada impulso que les entregué o, por lo menos, que intenten hacerlo todos los días.

Ustedes saben que el tiempo del reloj ya no corre como solía hacerlo antes. Poco a poco, están ingresando en un nuevo tiempo y cada segundo es precioso, porque contiene en sí una oportunidad que nunca se repetirá.

Dependiendo de la respuesta interior de cada uno, podré recibir del Creador la Gracia de seguir hablando con la humanidad y, junto a María y a Cristo, seguir sustentando al corazón humano mientras sea posible, para que hasta en la última hora cuenten con Nuestro apoyo. Para que eso sea posible, el esfuerzo de cada uno es imprescindible.

En este nuevo ciclo, la aspiración de ser otros debe estar viva en ustedes, impulsándolos a hacer cosas diferentes para concretar el Plan de Dios y demostrar al Creador que en verdad quieren responder a Su llamado, a Sus designios.

El Amor de los Mensajeros Divinos* por la humanidad es infinito y cada segundo de Instrucción que les entregamos a todos, Nos es precioso. Pero no solo Nosotros debemos anhelar este encuentro. Cada uno de ustedes debe sentir dentro de sí la necesidad de profundizar en la propia transformación y de recibir del Cielo los nuevos impulsos que los conducirán a un grado evolutivo aún mayor.

Hijos amados, mediten en la esencia de este nuevo ciclo planetario y reciban todas las Gracias que les son entregadas. Esta es la hora de transformarse, y no después. Todo es posible con la persistencia y la perseverancia de cada uno.

Es hora de que la confianza en la Voluntad de Dios sea mayor que el amor propio y de que el amor al Plan del Creador venza cualquier aspiración de cumplir un plan personal o de vivir la propia voluntad.

Hijos, no hay más tiempo para perder consigo mismos, pues descienden del Cielo las corrientes que necesitan para transformarse y para dar pasos concretos que, finalmente, consoliden en la consciencia los principios de una nueva vida. No pierdan estos impulsos por estar distraídos. Abran los brazos y los corazones y déjense impregnar por la gratitud.

Su padre y amigo de todas las eras,

San José Castísimo

13
agosto

¡Oh alma que aspira a consagrarse cada día más a los Planes Celestiales, déjate llevar por los impulsos y no por la impulsividad!

Reconoce la diferencia entre las corrientes poderosas que provienen del cosmos y que te invitan a dar un paso concreto y preciso, y las corrientes desenfrenadas de la mente y de las emociones, que te llevarán a buscar un camino que no es para tus pies. Medita con el corazón y no elucubres.

No pronuncio estas palabras para confundirte en tus decisiones, porque en verdad ya estás lo suficientemente madura para percibir la diferencia entre impulso e impulsividad. Solo te digo esto para que estés atenta y no pierdas jamás tu disposición de seguir adelante, sino que tu ímpetu por caminar te lleve a la meta correcta que Dios pensó para ti.

No es más momento de lanzarte en caminos inciertos por no meditar y no sentir la dirección por dónde ir. Pregúntate antes de dar tus pasos y no respondas con la mente lo que le corresponde al corazón decidir.

Persevera en la meta que Dios tiene para ti y no te resistas a seguir Su Voluntad. Si te alegras con la Voluntad de Dios, tu

vida podrá ser pleno regocijo interior. Y, aunque vivas alguna dificultad, nada retirará de ti la alegría de vivir lo que te fue destinado.

Aquel que te alerta para que des pasos precisos en estos tiempos de definición,

San José Castísimo

14
agosto

Hijo:

Multiplica los impulsos que recibes con la alegría del corazón y la disposición permanente a trascender lo viejo, para vivir lo nuevo.

Rememora cada instrucción recibida en los últimos días, en los últimos tiempos. Vuelve a sentir en tu interior aquella alegría que emanó de tu alma cuando estuvo ante la posibilidad de vivir en plenitud los Planes del Altísimo.

Que no te consuma la rutina diaria ni te consuman tus dificultades. La consciencia humana está mucho más dispuesta para abrazar las limitaciones que a su verdadero potencial, porque fue educada para que nunca descubra la realidad sobre sí misma y para restringir siempre la grandeza de la semejanza con Dios a la pequeñez de un cuerpo humano transitorio.

Transforma, entonces, esos viejos patrones de consciencia y aférrate a lo más perfecto y maravilloso que hay dentro de ti. Reconoce, sí, las dificultades, pero sabe que más allá de ellas está tu posibilidad de trascenderlas, no por ti mismo, sino porque escondido dentro de ti se encuentra Aquel que puede todas las cosas, las imposibles e impensables. Él es tu posibilidad de trascendencia. Estar en Él es descubrirlo dentro de ti

y reconocer que tú eres parte viva del Creador, así como lo es toda la vida manifestada.

Concéntrate, hijo, en no perder la alegría y la esperanza, para que esos dos dones divinos te impulsen siempre a lo nuevo y para que encuentres en ellos la fuente eterna de la vida en sacrificio, en entrega, en renuncia y en trascendencia; atributos tan temidos por aquellos que aún no descubrieron que la plenitud se encuentra en servir a Dios con alegría y perderse de sí mismos para encontrar, en su lugar, al Creador de los universos.

Piensa en lo que te digo, hijo, y más que eso, tómalo como una posibilidad para ti. Tus dificultades no desaparecerán ni tampoco las imperfecciones dejarán de herir a tu alma. Lo que ocurrirá es que ese peso te será más leve, porque lo más importante para ti no estará en los defectos, sino en la grandeza de Dios, en Su posibilidad de transformar todo lodo, toda impureza, y tornar sagrado y perfecto aquello que antes era un simple barro en Sus Manos.

Confíate al Señor y ten en Su perfección tu mayor esperanza. Esfuérzate por estar en Sus Manos todos los días y encuentra tu eterna alegría en los dones que alejan al mal y te aproximan a Dios: sacrificio, renuncia, entrega y trascendencia.

Aquel que te llama a servir con alegría y a no perder de vista la perfección de Dios en el corazón,

San José Castísimo

15 agosto

Hijo:

Si te sientes perdido de ti mismo, no te busques. No quieras encontrar lo que Dios retiró de ti. Busca en Dios la verdad, lo nuevo, el renacimiento de tu materia humana en todos sus niveles.

Los impulsos de un nuevo tiempo están llegando a tu vida, impulsos que ya sabes que te llevan a una definición absoluta y no parcial.

En este tiempo, en este ciclo, es momento de dar pasos más concretos, que consoliden la transformación en la consciencia.

Pero no solamente por medio de Mis palabras debe llegarte esta información. La certeza de que tienes que ser otro, ahora y no después, debe partir de tu interior. La necesidad de transformar tu consciencia debe venir de ti mismo.

Cada ser humano, en lo profundo de su ser, ya sabe cuáles son los pasos que debe dar, porque la verdad se oculta en el mundo interior de cada uno. Lo que sucede es que las capas que la cubren van cayendo a medida que la consciencia recibe impulsos reales de transformación y el Universo sabe que, al encontrar la verdad, la consciencia la vivirá.

La verdad se revela por partes a los ojos internos de cada ser; a medida que el ser madura y crece lo suficiente para vivirla, ella se va revelando.

Es el crecimiento de cada uno lo que dicta el grado del despertar y de la transformación. Esas proporciones forman parte de Leyes universales que rigen la vida más allá de este mundo, que rigen la evolución y las esencias, que trascienden la comprensión o la adhesión humanas.

Hijo, no esperes que tu ser tenga la fuerza interior suficiente para dar los pasos que necesitas dar, porque cuando comienzas a caminar, es que la Gracia hace descender sobre ti la fortaleza que necesitas, según el camino que recorrerás.

Solo el hecho de que ese camino esté visible en el horizonte de tus ojos ya debe simbolizar para ti, hijo, que llegó la hora de recorrerlo y que tienes todo el potencial para seguir adelante.

Todo es Ley de Correspondencia*: anda y los caminos enseguida se te abrirán. Busca y encontrarás. Acepta la verdad y la conocerás. Lánzate a lo desconocido de los Planes de Dios y, cuando todo esté cumplido, comprenderás.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

16
agosto

Hijos:

El crecimiento humano muchas veces es difícil y doloroso. Cruzar tantas etapas de maduración física, emocional y mental requiere el esfuerzo y el empeño de quien las vive.

El crecimiento espiritual es semejante al crecimiento humano: los seres viven diferentes ciclos evolutivos que demandan de sus consciencias una madurez cada vez más profunda y consolidada.

En la vida humana física, el ser que crece va asumiendo cada vez más su papel en la sociedad y se responsabiliza de su sustentación y de la construcción de su futuro. En la vida espiritual, el ser que crece y madura va asumiendo su responsabilidad ante el Plan de Dios y se reconoce responsable, no solo de su evolución, sino también de la evolución de toda la humanidad, del planeta y, en consecuencia, del universo.

Este último ciclo evolutivo del despertar de los nuevos soles marca el umbral entre el viejo y el nuevo hombre*. Será la hora, hijos, de cruzar espiritualmente ese umbral y de enfrentar los cambios que eso ocasionará en sus vidas; enfrentar las resistencias y los obstáculos impuestos por ustedes mismos a esa maduración, así como lo hace un joven que está en transición hacia la vida adulta y, muchas veces, se resiste a dar ese paso.

Muchos quieren vivir la vida espiritual, aspiran a conocer la verdad sobre sí mismos, sobre este mundo y sobre muchos otros; pero lo que deben comprender ahora, hijos, es que ese paso en la vida espiritual que les permite conocer la verdad sobre toda la existencia genera un compromiso que requiere cierto esfuerzo y transformación.

Eso es lo que sucede con muchos jóvenes que quieren vivir solos, tener la propia casa y el propio empleo, pero que no comprenden que la vida independiente les exigirá un crecimiento mental y emocional inmediato.

No correspondería que consciencias con determinado grado de instrucción no tuvieran el mismo grado de compromiso consciente con el Plan de Dios. Esta, hijos, es la Ley de los universos, de la vida, de la Creación.

Para que nuevos mundos se revelen frente a sus ojos, deberán madurar espiritualmente. Y como ahora el cambio de los tiempos es urgente, y la verdad surge hasta para los que no la quieren ver, la propia condición del planeta exigirá a todos un crecimiento espiritual inmediato y concreto.

Este crecimiento no es más que una transformación verdadera en la consciencia, una respuesta al Creador, con ejemplos diarios de que ustedes comprenden los tiempos en que viven y su responsabilidad en el Plan de Dios.

Hijos, les digo estas cosas porque ya estamos en la última hora, y no leerán más tantas hojas de instrucciones como antes, porque todo ya fue dicho y es hora de ponerlo en práctica.

Por el crecimiento espiritual de la humanidad,

San José Castísimo

17
agosto

Hermana Lucía de Jesús: *Cuando San José se aproximaba para transmitir Su mensaje, comenzó a mostrarnos algunas imágenes de la vida de Jesús anteriores al cumplimiento de Su misión pública. San José mostraba a Jesús trabajando en una carpintería, conversando con personas, caminando solo... Y, mientras mostraba esas imágenes, decía: "Hijos, Jesús vivió tres años públicamente, pero treinta en el anonimato. Vivió tres años proclamándose el Hijo de Dios Vivo, pero treinta en humildad, como simple carpintero, nacido en una familia pobre. Con eso, aprendan que no hay quien viva mejor una tarea pública que aquel que aprendió a vivir en el anonimato".*

Y, entonces, me pidió que anotara el mensaje de hoy.

No hay guerrero más valiente que aquel que se vence a sí mismo.

No hay predicador más preparado para su misión que aquel que se prepara en el silencio.

No hay corazón más dispuesto a recibir a Cristo que aquel que se abandonó a sí mismo por medio de la esencia de la humildad.

Hijo, no hay alma más consagrada a Dios que aquella que reconoce que su consagración comienza en el espíritu y que su rendición absoluta es lo que más importa, porque si no hay rendición, no habrá ninguna consagración.

Vive, con la alegría que puedas sentir, la renuncia a ti mismo.

Alégrate al esperar en el Señor la hora en que Él te llamará a Su lado y deja que la humildad sea la que prepare tu espíritu para la misión que debes cumplir en estos tiempos.

No hay corazón más atento a Mis palabras que aquel que aspira a vivirlas y que intenta hacerlo, todos los días, en el silencio de su corazón.

Recuerda lo que hoy te dije con simples palabras, pues aquí se encuentra la diferencia entre vivir una experiencia crística y no encontrarla nunca.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo

18 agosto

El camino hacia la Nueva Humanidad* no debería ser largo, a pesar de ser muy laborioso para la actual conciencia humana.

Mirando a los seres humanos de hoy, muchos se preguntan: "¿De dónde surgirá la Nueva Raza*? ¿Dónde está el nuevo mundo? ¿Será que él aparecerá de un momento a otro, inesperadamente?".

Hijos:

La Nueva Humanidad es llamada "nueva" porque le hablamos a una consciencia humana que desconoce completamente la verdad sobre sí misma.

Desde el momento en el que la humanidad fue creada por Dios, y este Proyecto divino y arcangélico entró en acción, todo ya estaba cumplido, y la perfección ya estaba manifestada en la materia.

La perfección está escondida, cubierta por capas y más capas de profunda ilusión, que hacen que la consciencia sufra por no poder encontrarse a sí misma en esencia, en verdad.

El sufrimiento más ilusorio de todos es el que ustedes viven cuando están perdidos de sí mismos, porque esta es la hora de la gracia, la gracia de descubrir la verdad.

¿Por qué ustedes sufren por sus imperfecciones, en lugar de buscar la esencia, la verdad?

¿Por qué temen perder algo que jamás les correspondió, para conocer finalmente lo que son, como hijos de Dios?

Muchos se preguntan cómo vivirán en este mundo, en sus vidas tan comunes y humanas, los principios de un Plan que, en verdad, es cósmico y universal. Esos principios, hijos, son internos. La expresión y la manifestación de ellos es lo que transforma la vida sobre la Tierra.

No esperen que el planeta cambie para entonces encontrar las condiciones favorables para la propia transformación, porque son ustedes quienes deben cambiar al mundo. Y no les hablo de un proyecto ideológico, político ni social; les hablo de las pequeñas cosas; les hablo de los actos de fraternidad y de verdadero amor; les hablo de una mirada y de un gesto sinceros para con los que están olvidados; les hablo de un acto de paz para con aquellos que están alterados por el caos del mundo; les hablo de acciones que corten la cadena creciente del mal en el planeta, porque los proyectos sociales son tan humanos como todo lo que ustedes construyeron hasta ahora como humanidad.

Para llegar a algo verdaderamente grande y espiritualmente grande, transformen lo pequeño, lo simple, lo profundo. Y es ahí, a través de su ejemplo, que moverán las estructuras de los incrédulos y harán reflexionar a los que están buscando la verdad y no la encuentran.

Es con el ejemplo que señalarán el camino; es con amor como encenderán una antorcha en este mundo de oscuridad, para que los que caminan ciegos puedan encontrar una salida.

Podría decirles muchas más cosas que las que ya les dije y renovarlos por medio de Mis palabras, pero cuando el padre se aparta, el joven crece y encara la vida y sus dificultades de una forma más madura. No hay otra salida para sobrevivir sino practicando lo que se aprendió.

El hecho de que los Mensajeros Divinos* se alejen de sus vidas no es para abandonarlos, sino para hacerlos crecer, porque ya es hora, hijos. Y no solo la sociedad, sino todo el universo reclamará de ustedes ese crecimiento, para que puedan soportar lo que vendrá y para que sean un verdadero triunfo de Dios.

Que en esta reparación de la fraternidad, de la unidad y del amor, ustedes puedan, un día, dejar de reparar la propia consciencia para llegar a la consciencia humana, a los Reinos de la Naturaleza y al planeta, pues más allá de ustedes mismos, hay mucho para ser reparado.

Como buen carpintero y siervo del Señor, Yo los acompañaré siempre.

Su padre y amigo, compañero de todas las eras,

San José Castísimo

19
agosto

Encuentros con el Castísimo Corazón de San José

Aproxímense a Mi altar.

Sientan en este lugar la simplicidad de la Sagrada Familia, como en tiempos atrás.

Nada de lo que viven hoy es nuevo para sus consciencias. Muchos de ustedes estuvieron reunidos alrededor de los Sagrados Corazones*, en una vida simple, pero llena de grandes misterios.

Ustedes nos conocían en Nazaret y caminaban con nosotros en peregrinación a Jerusalén para alabar a Dios y ofrecerle la propia vida y toda la eternidad. No sabían que aquella eternidad no sería en el Paraíso, sino que volverían tantas veces al mundo para cumplir la promesa que le hicieron al Creador, hasta que hoy pudiéramos reencontrarnos para finalizar esta misión que comenzó hace tanto tiempo.

La humanidad se fue transformando a lo largo de los años, de los siglos. Una parte de ella se aproximó a la Verdad; otra, abrazó completamente las ilusiones de este mundo.

Ustedes, muchas veces, abrazaron la ilusión, pero en lo profundo de sus consciencias sabían que la Verdad los esperaba, porque un compromiso con Dios no se deshace ni con la peor experiencia en la Tierra. Aquellos que un día ofrecieron su vida al Creador, siempre tendrán sus vidas en las Manos de Dios. Este vínculo con el Padre, a pesar haber permanecido olvidado tantas veces, nunca se deshace. Ustedes necesitaban experimentar las cosas del mundo para conocer las cosas del Cielo, porque eso era parte de la experiencia humana.

Ahora, hijos, llegó el momento, como fue en Jerusalén, de renovar sus compromisos con el Padre, de conocer las Leyes universales, de recordar el origen, de volver a tener como prioridad la Voluntad Divina y no la propia.

Los pueblos de Jerusalén tenían muchos defectos y muchas dificultades; sin embargo, tenían una virtud única, que era la fé, la fé absoluta, la certeza de que, un día, este planeta tan imperfecto sería el suelo sagrado de una tierra consagrada a los Planes divinos. Muchos hasta hoy esperan que esta aspiración se concrete, que esta nueva Jerusalén, tan esperada, pueda emerger.

En verdad les digo que los principios divinos, hace mucho tiempo, ya viven sobre la Tierra, dentro de ella, en sus niveles superiores. De la misma forma, esos principios divinos ya viven en ustedes, dentro de ustedes y en sus niveles superiores. Existe algo, entre lo profundo de cada ser y la vida superior, que debe servir como puente para unir las dimensiones, unir los niveles de la consciencia en una consciencia única. Esta parte de sus seres y esta parte de la vida en la Tierra son las que deben aprender a vivir la unidad. Poco a poco, ustedes van reconociendo el Principio de la Unidad en sus vidas. Poco a poco, él se manifiesta, se expresa y vuelve a unirlos, en esencia, al Creador de todas las cosas.

Como ya les dije, deben construir, en los pequeños detalles, esta unión con la Vida divina, porque no será por magia que descubrirán su semejanza con Dios, la que disolverá, de un soplo, sus defectos y sus imperfecciones y los tornará semejantes al Padre. Ustedes vinieron a ese mundo para que, con el esfuerzo permanente, constante, pudiesen volver al origen. La gran escuela de la Tierra se encuentra en este misterio de que, por las pequeñas cosas, puedan descubrir las grandes.

Muchos de ustedes, hijos, ya están descubriendo esa verdad y saben que pueden tener grandes tareas reconocidas por todos, pero ser imperfectos en sus consciencias humanas. Saben que, si no curan esos pequeños detalles de sí mismos, pueden aparentar muchas cosas, pero no llegarán a la meta divina. Por eso, muchos se están esforzando para transcender lo que aparentan ser y ser de verdad.

Estos son los frutos de Mis palabras en su interior. Este año pasó rápido y muchos sienten que no dieron ningún paso, pero el hecho de que reconozcan sus imperfecciones ya significa,

hijos, que un poco de humildad vive en ustedes. El hecho de reconocer la necesidad de que Mi Casto Corazón siga acompañándolos ya es una verdadera señal para el Padre de que están un poco más próximos de develar Sus Misterios.

Hoy, los hago transparentes delante de Dios y delante de ustedes mismos. Dejen que esa síntesis interior ocurra, para que puedan sentir todo aquello que aún deben transformar, pero que también puedan sentir todo el potencial que existe para que sigan adelante. Dejen que Yo les muestre en el corazón el verdadero estado de la consciencia humana y también la verdadera meta para la humanidad.

De esta forma, poco a poco, conocerán la verdad en todos sus aspectos. Conocer la verdad no es contemplar sus propias miserias ni ignorarlas, porque saben que son parte de un ser superior. Reconocer la verdad es observar todo, desde lo más inconsciente hasta lo superior, y de esa forma poder dar pasos más concretos, más maduros.

Mis palabras son diferentes que aquellas de María y de Jesús, porque Mi Corazón fue tan humano como el de ustedes. Mi gran misión fue transcender esa humanidad y descubrir la semejanza con Dios. Cristo era el Hijo del Dios Vivo que caminaba entre los hombres. María era el vientre purísimo de la Creación que gesta todas las esencias y que vino a la Tierra para que, por medio de Su Pureza, el Hijo de Dios llegara al mundo. Y Mi Casto Corazón, a pesar de haber sido preparado por el Creador, tuvo que vencer su humanidad en los pequeños detalles. Por eso es que hoy vengo para enseñarles a hacerlo.

Les hablo tanto de la humildad y de la simplicidad porque esa fue Mi escuela para llegar a Dios, escuela que ustedes deben cursar para poder dar los propios pasos.

Hoy les confieso que, ante el Padre, le pedí permiso para permanecer entre los hombres, porque durante este año, en el cual vine al mundo por primera vez todos los días, volví a reconocer a la humanidad, recordé todo lo que viví como hombre en la Tierra y cómo necesitaba de la Presencia de Dios para poder llegar hasta Él. Sé que estos tiempos son mucho más difíciles que el tiempo en que viví. Por eso, hijos, fue que le hice ese pedido a Dios.

Yo les pediré que, con Mis palabras, escriban un nuevo libro, que será la historia de vida de San José. Esta historia la contaré todos los días de este año que vendrá, pero sólo la conocerán cuando Yo la haya terminado. Es de esta forma que, públicamente, conocerán Mis mensajes todos los viernes y les contaré todos los días una historia que deberán esperarla, pero que se irá construyendo dentro de cada uno de ustedes, en el silencio de sus corazones. Cuando esa historia esté escrita, será la historia del corazón humano que se volvió a escribir, para que vivan esta síntesis en el final de los tiempos y, de una forma simple, alcancen esa transformación absoluta.

Con María Santísima, aprendí a interceder por el mundo, observando Sus oraciones permanentes, Su Rosario que nunca deja de pasar entre Sus dedos. Aprendí a amar el corazón humano y a aspirar, ardientemente, a que un día alcancen la semejanza con Dios.

Así como Yo, hijos, aprendan también ustedes con su Madre Santísima; aprendan con este amor, esta incondicionalidad, este servicio permanente para con el corazón humano, para con el planeta y todos los Reinos de la Naturaleza.

Espero que en el ciclo venidero, durante el próximo año, que será el último despertar para la humanidad, todos puedan realizar su misión.

Que el silencio de María y Su divina humildad también les enseñen muchas cosas.

Traigan ahora el pan y el vino para que Yo pueda consagrarlos, por la potestad sacerdotal que el Señor Me concedió. Que, junto a María, podamos hacer de este pan el Cuerpo Vivo de Cristo y, de este vino, Su Preciosa Sangre que, corriendo por sus venas, convierta la condición humana y los aproxime al Corazón de Cristo.

Ahora canten y den gracias a Dios, por haberle concedido a Su siervo esta nueva oportunidad de acompañar a los hombres.

Uno Mi corazón al Corazón de Cristo, que siempre será Mi Maestro y Rey, así como de todos ustedes. Que en esta unión perfecta y absoluta sea Él, como en tiempo atrás, quien consagre estos elementos y los convierta en Su Cuerpo y en Su Sangre.

Quiero que comprendan que, cuantas más Gracias reciben del Cielo, mayor es su responsabilidad para con los Planes de Dios. Por eso, no solo sonrían delante de Mí cuando Yo les digo que permaneceré en el mundo y que, una vez por semana, podrán escuchar Mis palabras, porque eso significa, hijos, que Yo les diré otras cosas que deberán vivir.

Con María Santísima, los bendigo. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Sigan en paz y en profunda alegría. Les agradezco.

20 agosto

Hijos:

Todo está cumplido cuando el corazón es humilde delante de Dios y del prójimo.

Todo está cumplido cuando la consciencia comprende la importancia de cada Reino de la Naturaleza y de cada esencia viva en la manifestación del Plan de Dios.

Todo está cumplido cuando la fe trasciende las apariencias. Todo está cumplido cuando el amor vence a la individualidad y al egoísmo, y los seres comprenden y viven el principio de la unidad.

Todo está cumplido cuando la mente se silencia y da espacio a la voz del corazón. Todo está cumplido cuando la ignorancia cede lugar a la verdad y las dudas son disipadas ante la expresión de la luz.

Todo está cumplido cuando la búsqueda de la felicidad da espacio al encuentro con la verdadera alegría de cumplir la Voluntad Divina.

Todo está cumplido cuando la materia se rinde y, entregando sus aparentes límites, descubre en sí misma al Infinito.

Todo está cumplido cuando la transformación alcanza a la consciencia, y el espíritu se encuentra preparado para recordar su origen.

Todo está cumplido cuando los seres aprenden a perdonar, y ese perdón abre las puertas a la redención planetaria.

Todo está cumplido cuando la paz triunfa en el interior de los seres, y los pacificadores la establecen en el suelo sagrado de la Tierra.

Todo está cumplido cuando la oración se torna el único idioma, la única forma de expresión del verbo humano, extirpando de su boca y de su consciencia toda crítica, todo juicio y toda separatividad.

Todo está cumplido cuando los hombres escuchan la Voz de Dios y responden a Su Llamado.

Todo está cumplido cuando los corazones se reconocen jardineros de la nueva vida en este mundo y preparan, con virtudes y Leyes divinas, el suelo fecundo de la Tierra.

Hijos, todo estará cumplido cuando lean Mis palabras y las vivan. Ustedes podrán, un día, mirarse a sí mismos y comprender que allí se encuentra el libro vivo que, a pedido de Dios, escribí en la consciencia humana.

Su padre y compañero,

San José Castísimo

Sagrado Relicario del Castísimo Corazón de San José – detalle

Glosario

Adonai
Entre los hebreos, uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento. Fuente cósmica de donde surge la materia sublime, expresión del Espíritu del Creador en el universo material.

Amor Crístico
Amor expresado por la Consciencia Crística, aquella que está total y conscientemente ligada al Padre y que expresa la fraternidad al reconocer a todos los seres como hijos del Creador.

Armagedón
Una de las etapas de la Transición Planetaria. Batalla final entre las fuerzas de la Luz y de las tinieblas, descrita por el apóstol Juan en el libro del Apocalipsis.

Asociación María
Fundada en diciembre de 2012, a pedido de la Virgen María, la Asociación María, Madre de la Divina Concepción tiene por finalidad difundir las enseñanzas transmitidas por Cristo Jesús, María Santísima y San José y promover las actividades indicadas por Ellos. Estimula una legítima cooperación ecuménica y una relación fraterna entre las religiones, por medio de la oración y del servicio altruista.

Atlántida
Continente que se hundió en épocas remotas; ocupaba parte del Océano Atlántico y ciertas tierras hoy inexistentes. En el período atlante, el ser humano formó el cuerpo emocional. Después del apogeo de esa civilización, muchos individuos comenzaron a usar las fuerzas psíquicas con fines egoístas. Al practicar la llamada magia negra, atrajeron una serie de cataclismos y reacciones de la Naturaleza.

Autoconvocado
Ser que optó por servir al Plan Evolutivo durante este período y actuar como factor de equilibrio en el proceso de transición planetaria.

Casa de San José
Fundada en la ciudad de Carmo da Cachoeira, Minas Gerais, Brasil, a pedido de San José para atender, de forma amorosa y abnegada, a la población más necesitada de la región.

Casa del Inmaculado Corazón de María
Una de las instalaciones del Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil. En la actualidad, es sede de la Asociación María.

Casa Luz de la Colina
Institución que promueve actividades ligadas a la caridad y al bienestar social, con sede en la ciudad de Carmo da Cachoeira, Minas Gerais, Brasil. Una de las afiliadas de la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional.

Centro Mariano de Figueira
Ubicado en la Comunidad-Luz Figueira, en Carmo da Cachoeira, Minas Gerais, Brasil.
Véase Centros Marianos.

Centros de Amor
Centros energéticos resguardados en el interior de la Tierra y que irradian armonía hacia la superficie del planeta.

Centros Marianos
Lugares bendecidos por la Virgen María como puntos de luz en el planeta, en donde Sus hijos servidores, colaboradores y peregrinos se reúnen para contemplar, orar y renovar la devoción a Su Inmaculado Corazón, a fin de que la Paz reine en la humanidad y en el planeta.

Ciento cuarenta y cuatro mil

Número necesario de seres humanos despiertos y autoconvocados que vivan verdaderamente el amor y el perdón en los tiempos actuales, para que el proyecto espiritual de la Tierra triunfe. En la Biblia, se los describe como los que llevan en la frente el sello del nombre de Dios.

Códigos crísticos

Todos los grados de amor, de perdón y de misericordia alcanzados por Jesus durante Su Pasión, Muerte y Resurrección. Los códigos crísticos encarnaron en Jesús desde las esferas sublimes de consciencia para poder enseñar al mundo la verdadera y única Ley del Amor-Sabiduría.

Comunidad-Luz

Grupo de individuos que vive comunitariamente, y aspira a la paz y a la convivencia fraterna. Tiene como meta alcanzar un nuevo estado de consciencia por medio de la oración, del servicio altruista y de la relación armoniosa con todos los Reinos de la Naturaleza.

Comunidad-Luz Fraternidad de Aurora

Establecida en el departamento de Paysandú, Uruguay, alberga al Centro Mariano de Aurora.

Comunidad-Luz Nueva Tierra

Establecida en la zona rural de Teresópolis, Rio de Janeiro, acoge en su área al Núcleo de Servicio Crer-Sendo y al Centro Mariano del Niño Rey.

Consciencia planetaria

Consciencia que rige los ámbitos planetarios; en ella están registradas todas las experiencias de los seres que habitan en el planeta.

Crer-Sendo
Núcleo de Servicio compuesto, en su mayoria, por niños y jóvenes que intentan desarollar la consciencia a través de la convivencia armónica con todos los Reinos de la Naturaleza.
Véase también Comunidad-Luz Nueva Tierra.

Cristificación
Nivel de evolución en el cual una consciencia alcanza grados de amor similares al Amor vivido por Jesús.

Cristo Cósmico
Expresión de Cristo en un ámbito que trasciende la actual compresión humana. Manifestación del Señor que rige la vida más allá de este universo.

Cristos del Nuevo Tiempo
Representantes de la humanidad que, viviendo su proceso de redención en este ciclo final del planeta, alcanzarán grados de amor similares a lo que Jesucristo vivió y prepararán Su retorno a la Tierra.

Cristo Solar
Etapa alcanzada por Jesucristo después de Su Ascensión a los Cielos. Esencia que guarda estrecha conexión con el Padre Celestial y por eso es capaz de vivificar toda alma y criatura, independientemente del estado en que se encuentre. El Cristo Solar también está misteriosamente depositado en el Sacramento de la Eucaristía y en el Santísimo del Altar.

Cuerpos
Vehículos de manifestación de la consciencia en determinados niveles vibratorios, por ejemplo: físico-etérico, astral-emocional, mental y anímico. El ser posee tantos cuerpos como sean los niveles en los que se expresa.

Devas
Véase Reinos dévico y elemental.

Devocionario al Castísimo Corazón de San José:
Ejercicio espiritual transmitido por San José y la Virgen María durante Sus Apariciones públicas.

Energías capitales
Se refiere a los siete pecados capitales conocidos.

Espejos del Cosmos
Herramientas de elevada evolución y desarrollo espiritual. Grandes transmisores de información en el Universo, utilizados por la Fuente Creadora para intercomunicar los diferentes sectores de la vida universal. Reflejan e irradian códigos del Reino Celestial.

Espíritu Crístico
Representa la expresión de la esencia de las leyes universales características del Segundo Rayo, energía de Amor-Sabiduría, estado esencial de este sistema solar y grado evolutivo a ser alcanzado y expresado por la humanidad de la superficie de la Tierra. San José se refiere a la aplicación y la vivencia correctas de esas leyes por medio del ejemplo vivido por Cristo.

Festival de la Juventud por la Paz
Encuentro ecuménico de jóvenes solicitado por la Virgen María, donde la oración, el arte, la música y el servicio están unidos por un propósito de paz. Vinculado a la Campaña de la Juventud por la Paz y transmitido por Misericordia María TV.

Fraternidade –
Federación Humanitaria Internacional
Entidad que tiene como objetivo practicar y difundir la fraternidad, contribuyendo a la ampliación de la consciencia de los seres humanos, para vivir la paz, el servicio altruista, los nuevos patrones de conducta y el amor incondicional a todos los seres y expresiones de vida de los Reinos Humano, Animal, Vegetal y Mineral. Congrega Comunidades-Luz, Núcleos-Luz, Asociaciones de Servicio y Asociaciones Religiosas.

Gobernanta de los Espejos del Cosmos
Consciencia femenina que rige la vasta red cósmica de comunicación, interconexión, control e irradiación de corrientes de Energía Divina.

Jardineros del Universo
Miembros de la Jerarquía cósmica que tienen como tarea principal acompañar y conducir el desarrollo de las Razas humanas y de los demás reinos en todos los universos.

Jerarquía
Conjunto de consciencias que trascendieron la evolución material y se integraron al servicio en un sentido cósmico. Asume tareas del Plan Evolutivo y responde a la ley regente de los universos en los que actúa.

Lemuria
Continente que existió en tiempos pretéritos, en el área que hoy corresponde al Océano Índico, al sur de África, Oceanía y otros lugares. En esta etapa del planeta, una de las más antiguas, surgieron los primeros seres humanos en cuerpos físicos densos. En ellos fue incorporado el *yo*, que los llevó a la ilusión de la materia, de la dualidad, a la sensación de existir separados de todo lo que no fuera ellos mismos.

Ley de la Atracción o Ley de la Correspondencia:
Una de las leyes de la manifestación de la energía, que determina que partículas y coyunturas afines se agrupen y se relacionen de acuerdo a similitudes energéticas.

Ley de la Manifestación
Según esta Ley, lo necesario para que el Plan evolutivo se cumpla llega, en el momento correcto, a quienes lo ejecutan.

Leyes de la Obediencia y de la Unidad
Bajo la regencia de estas leyes, la consciencia despierta se reconoce unida al cosmos, realizando así su unidad con toda la vida manifestada, pues sabe que es parte de ella. Reconoce que la Vida Única puede hablar y actuar por intermedio de una criatura, una situación, un acontecimiento o una percepción interna.

Ley del Sacrificio
Desde el punto de vista humano, corresponde a la renuncia y a la privación. Espiritualmente, el sacrificio lleva a la consciencia externa a superar límites y a la consagración de la vida por medio de la ofrenda que se realiza en gloria al Universo.

Leyes de la Justicia
Se refiere a la Voluntad de Dios que se aplicará después del tiempo de misericordia que el planeta atraviesa. Será aquella actuación, por parte del Padre, que colocará el mal y el caos en el lugar que les corresponde.

Leyes del Espíritu
Indican el camino para superar la evolución humana e ingresar en evoluciones superiores. Propician desarrollos futuros de la humanidad, tales como la unión con mundos inmateriales.

Leyes Superiores
Leyes que gobiernan Universos Mayores y Planos Sublimes de la Creación.

Llama Crística
Representa la presencia de la consciencia crística en nosotros.

Madre Universal
Designación simbólica del Tercer Aspecto divino, también llamado Madre del Mundo, Virgen Madre, Madre Divina, entre otras denominaciones. Principio omnisciente y omnipresente, matriz cósmica, el sustrato de toda la manifestación, la materia virgen. A nivel planetario rige la vida en la materia y forma parte de altos escalones de la Jerarquía.

Maratón de la Divina Misericordia
Ejercicio espiritual instituido por Cristo Jesús en 2013, que consiste en orar 1500 cuentas de la *Coronilla a la Divina Misericordia*, con cantos y alabanzas, culminando con Su Aparición.

Mensajeros Divinos o **Mensajeros de Dios**
Se refiere a Cristo Jesús, la Virgen María y San José.

Misioneros
Grupo de voluntarios instituido a pedido de la Virgen María para la práctica y el desarrollo del espíritu misionero a través de las Misiones Humanitarias.

Misioneros matrices
Personas consagradas a la ayuda humanitaria. Dedican sus vidas a misiones humanitarias organizadas por la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional. Son los pilares de la Red Misionera Planetaria.

Mundos confederados
Humanidades y civilizaciones que, en el Universo, alcanzaron alto grado de evolución, viviendo de acuerdo con las Leyes Mayores.

Nueva Humanidad
Seres que se desarrollarán bajo nuevas leyes en la superficie de la Tierra después de la purificación del planeta.

Nueva Raza
Se refiere a la etapa futura de evolución de la humanidad en la superficie de la Tierra.

Nuevo Hombre
Véase Nueva Humanidad, Nueva Raza.

Orden Gracia Misericordia
Organización religiosa cristiana, ecuménica y autónoma sin vínculo formal con ninguna religión instituida. Propone una vida monástica por medio de la vida consagrada, teniendo como bases la enseñanza de Cristo y el servicio abnegado y altruista. Fundada en el 2009, la Orden intenta ofrecerse incondicionalmente como instrumento para la Obra Divina, en comunión con todos los seres humanos y con los demás Reinos de la Naturaleza. Por encima de todo, se trata de una propuesta de vida fraterna y comunitaria, consagrada a la paz, a la oración, al bien y al servicio abnegado.

Padres Creadores
Emanaciones directas de la Fuente Única, tradicionalmente conocidos como Arcángeles.

Parque Francisco de Asís
Canil que socorre a animales de la calle en la ciudad de Lavras, Minas Gerais, Brasil. Actualmente atiende a 450 perros. Afiliado a la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional.

Peregrinación
Eventos realizados a pedido de los Mensajeros Divinos para que Ellos puedan llegar a las diferentes ciudades y naciones, y realizar una tarea espiritual específica.

Plan de Rescate
Término utilizado para describir la operación cuyo propósito es elevar la vida terrestre a niveles donde las fuerzas caóticas no prevalecen. Es un programa de regeneración del estado energético de la Tierra, expresión de la Ley del Retorno.

Planos Mentales y Astrales
Niveles materiales de consciencia, mental y emocional, en los cuales circulan pensamientos, deseos y sentimientos.

Purgatorio
Región donde los recién desencarnados pasan por sufrimientos que pueden llevar a su purificación y a la elevación de la consciencia; corresponde a submundos del plano astral planetario.

Purificación de la Tierra
Véase Transición planetaria.

Rayo de la Liberación
Auxilia a la humanidad en la liberación de estados involutivos, desactiva causas de conflicto y desarmonía, incompatibles con los principios de Amor y de Unidad que rigen al Universo.
Véase Rayos del Creador.

Rayo de la Transmutación
Permite la elevación de potencial energético de un átomo, de un ser, de un grupo, de un planeta o de un universo entero. Un proceso transmutador siempre es precedido por una fase de purificación.
Véase Rayos del Creador.

Rayo de la Trascendencia
Aquel que lleva a la trascendencia de los límites de la vida material, preparando a la consciencia para interactuar con el mundo intuitivo.
Véase Rayos del Creador.

Rayos del Creador
Energías fundamentales del cosmos, principios creadores, expresiones de la Voluntad de Dios. Tienen cualidades definidas, las cuales transfieren al ámbito donde actúan, forman y componen todo lo que existe.

Raza
Designa el estado de consciencia de la humanidad en determinada etapa evolutiva del planeta, no se refiere ni a una etnia ni a una cultura específica.

Red-Luz
Formada por alrededor de 250 grupos distribuidos en 16 naciones, dedicados al servicio abnegado, a la oración y al estudio, bajo el amparo de la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacional.

Red Misionera Planetaria
Conjunto de personas formadas para actuar en situaciones de emergencia y crisis humanitarias.

Reino de Aurora
Centro de Amor resguardado en dimensiones sutiles del interior de la Tierra, que canaliza los principales impulsos de cura, redención y liberación para todo el planeta. Algunas de sus manifestaciones en la superficie son el Centro Mariano de Aurora y la Comunidad-Luz Fraternidad de Aurora, en Paysandú, Uruguay.

Reino de Fátima, Reino de Lys
Centro de Amor resguardado en dimensiones sutiles del interior de la Tierra, que canaliza la pureza original para el planeta. Entre sus manifestaciones en la superficie se encuentran el Santuario Mariano de Fátima y la Comunidad-Luz Flor de Lys, en Portugal.

Reinos dévico y elemental
Se compone de seres de elevado grado de pureza, que propician la manifestación de la vida, contribuyendo en la creación y en la construcción de las formas materiales de todos los Reinos de la Naturaleza.

Retorno al Origen
Cuando el espíritu comienza a despertar a su origen cósmico y a prepararse para retornar a él. Toda partícula de vida necesita volver al origen después de completar sus ciclos de experiencia en los niveles materiales más densos.

Sagrados Corazones
Véase Mensajeros Divinos.

Submundos
Dimensiones paralelas del plano astral.
Véase Planos Mentales y Astrales.

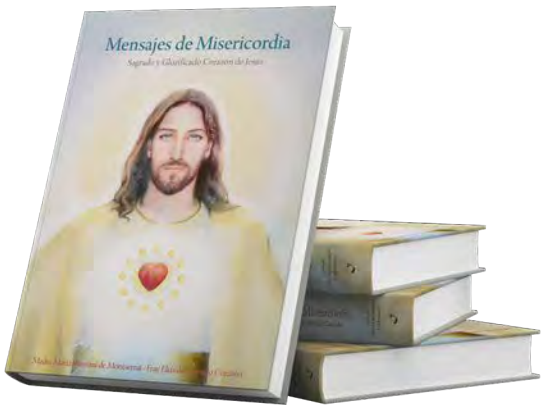
Tiempo Real o Tiempo del Universo
Dimensión en la cual viven y se desarrollan todas las civilizaciones del universo, excepto la de la superficie de la Tierra, la cual se encuentra en un tiempo alternativo. En el fin de los tiempos, el planeta ingresará en el Tiempo Real del universo para integrarse a las demás civilizaciones y comenzar un ciclo nuevo.

Transición planetaria
Los niveles de existencia de la Tierra ingresaron en una fase de purificación. En esta fase, la superficie planetaria será reorganizada y preparada para vivir su nuevo ciclo, que transcurrirá en sintonía con leyes universales y con civilizaciones evolucionadas del cosmos.

Universo
Universo tangible; vestidura de la Vida Suprema, constituida de miríadas de universos menores, de niveles de consciencia, de mundos y de seres; globalidad del universo sensible y de estados de pura energía-consciencia.

Mensajes de Misericordia

Sagrado y Glorificado Corazón de Jesús



El libro *Mensajes de Misericordia* reúne las instrucciones diarias transmitidas durante un año por Cristo Jesús a los monjes de la Orden Gracia Misericordia.

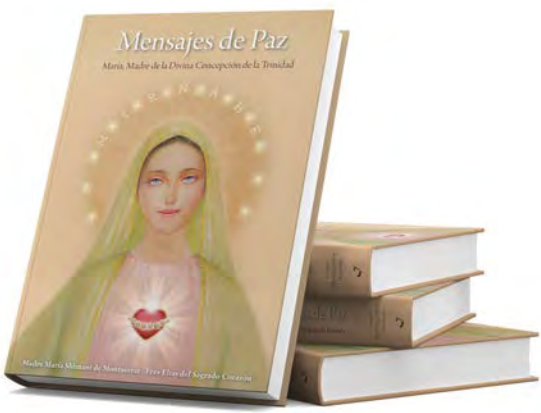
A partir del estudio de esta Obra, el lector es invitado a vivenciar un contacto íntimo con Jesús y Su Amor Misericordioso.

Más informaciones:

www.mensajerosdivinos.org/mensagens-de-misericordia

Mensajes de Paz

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad



La Virgen María, Madre de Jesús, durante un año transmitió mensajes diarios a los monjes de la Orden Gracia Misericordia, impulsos espirituales reunidos en el libro *Mensajes de Paz*.

Con *Mensajes de Misericordia*, este libro integra la *Colección Mensajeros Divinos*, publicada por Irdin Editora.

Más informaciones:

www.mensajerosdivinos.org/mensajes-de-paz

Centros Marianos en América Latina

La Virgen María pidió que se fundaran cuatro Centros Marianos en América del Sur.

Los Centros Marianos son lugares de oración y vigilia permanentes, donde los monjes, colaboradores y peregrinos se reúnen para contemplar, orar y renovar la devoción a Su Inmaculado Corazón, a fin de que la Paz reine en la humanidad y en el planeta.

Centros Marianos fundados hasta el momento:

- Centro Mariano de Aurora, Paysandú, Uruguay
- Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil
- Centro Mariano del Espíritu Santo, Córdoba, Argentina
- Centro Mariano del Niño Rey, Teresópolis, Brasil

Más informaciones:

www.mensajerosdivinos.org/centros-de-oracion

Asociación Irdin Editora

Institución al servicio de la expansión de la consciencia.
Tiene como propósito difundir obras de naturaleza
filosófico-espiritual en estos tiempos de gran necesidad
de búsqueda interior. Se dirige especialmente
a los que anhelan vencer los desafíos decisivos
que trae el momento presente y
quieren aprovechar sus incomparables oportunidades.
Invita a develar los misterios de la historia de nuestro planeta
y a ingresar en caminos de paz.

Sin fines de lucro, Irdin es mantenida
por colaboradores voluntarios.

Para más informaciones ingrese en:
www.irdin.org.br

Libro impreso en la imprenta *Pancrom*
San Pablo, SP
Brasil

"Sean simples y alegres en todo. Sean conscientes en este mundo, que está ciego. Irradien luz a los ojos de los hombres con sus ejemplos. Y, en vez de seguir las corrientes de ilusión del planeta, sean como una barca que va contra esa corriente, llevando a las almas hacia lo nuevo, hacia la redención, atrayendo, con sus redes en el mar, a los seres que quieren salir de la vida retrógrada".

San José, 7 de noviembre de 2015

Sí, los valores espirituales son eternos, pero la forma de abordarlos puede variar según el momento planetario. El mundo vive hoy tiempos de batallas y de tempestades, de desmoronamientos e indiferencias, habitado por un orgullo y un individualismo que hicieron que la humanidad creyese que las ilusiones materiales son la gloria, y las dádivas celestiales inalcanzables.

Por eso, San José viene a hablar en Sus mensajes a la Hermana Lucía de Jesús, transmitidos diariamente durante un año, de gratitud, simplicidad, mansedumbre, servicio, transformación, mostrando los caminos de esperanza, paz, alegría y oración, que pueden llevar a los seres, individual o colectivamente, a una vida nueva y a un nuevo ciclo.

Pide la creación de una Red Misionera Planetaria (el 16 de febrero de 2016) para llevarnos a redimensionar nuestros dolores e insatisfacciones, para abrir y unir los corazones. Hace revelaciones sobre la relación con Dios, con la Virgen María, el misterio del mundo interior, sobre los tiempos del Armagedón.

Separar la paja del trigo también es penetrar en sí mismo y distinguir lo eterno de lo transitorio, lo real de lo ilusorio, lo divino del lodo. Y San José en este libro da las llaves para eso.

IRDIN EDITORA

Asociación María

ISBN 978-85-5441-020-9